

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA  
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA SOCIAL Y METODOLOGÍA



## **CIUDAD (IN)CIVILIZADA**

MARGINALIDAD URBANA, ECOLOGÍA DEL MIEDO Y POPULISMO PUNITIVO  
EN LA CIUDAD DE MADRID

Los casos de el Rastro (Centro) y San Diego (Puente de Vallecas)

TESIS DOCTORAL DE  
**BEGOÑA ARAMAYONA QUINTANA**

DIRIGIDA POR  
**JOSÉ ANTONIO CORRALIZA RODRÍGUEZ**  
**JOSÉ MANUEL MARTÍNEZ GARCÍA**

Madrid, 2019

Copyright © Begoña Aramayona

A mis abuelos

A mis padres

A toda la gente indisciplinada y que quiere bien

## AGRADECIMIENTOS

A mi familia, materna y paterna. Porque sin ellos y ellas no me explico. Por todo lo compartido. Por el apoyo. Por querernos. A mis dos padres, por compartir conmigo el gusto por la lectura y la escritura desde pequeña. A mi madre, gracias además por enseñarme a querer incondicionalmente, por recordarme que siempre hay un referente literario o cinematográfico que ilustra o amplía mis ideas. A mi padre que está también entre las líneas de este trabajo. Gracias por introducirme a Freud y Nietzsche y el amor por la defensa de lo público. Por ser actualmente sombra que me recuerda mirar siempre la etimología de las palabras y la importancia de cosechar una buena vida y una vida buena; también de la importancia de una muerte digna y sin dolor. A mi hermano Javi por introducirme al mundo de las greñas y la buena música desde joven, por ser mi cómplice y mi aliado siempre y porque, con él, he aprendido que no tenemos que repetir los errores de quienes nos precedieron. A mis abuelos, Esther y Alberto. Fuente fidedigna de que somos de donde venimos. Por todo el esfuerzo durante toda su vida. A mi abuela concretamente, gracias por todos los dichos populares y los consejos de mujer a mujer que he recibido estos años. Os quiero mucho. A mis tíos y primos maternos, por todos esos veranos en Santa Pola y todas las partidas de mus. A mi familia paterna, por todo el cariño que nos hemos dado estos años; por las noches interminables de *Risk* y coñac, por todas las ricas conversaciones que comienzan con un “no estoy de acuerdo”, por ayudarme a ver las cosas desde múltiples perspectivas. Un abrazo especial para mis tíos José, Guillermo y Alicia, a quienes, aunque no lo diga a menudo, llevo en un rincón muy especial de mi corazón siempre. A mi primo Guille, con quien no sólo he compartido momentos mágicos en México y Nueva York, sino una sensación de trascendencia difícil de compartir con palabras. Te quiero, primo. Gracias también por toda tu ayuda en esta tesis, por escuchar con atención mis hipótesis e, incluso, ayudarme en la traducción de algunas de estas líneas. Te debo muchas. A Marisol Ibáñez y Ana Cuevas, ¡aurrera beti! A la memoria también de Luis Montes.

A Pepa, Miguel y Elena, por acogerme en su familia como una más desde el inicio, sin preguntar quién era ni de dónde venía. Por enseñarme a valorar el cariño por el cariño. Gracias por acogerme en los momentos más difíciles de mi pérdida. Habéis sido una fuente de ternura y apoyo de la que siempre os estaré agradecida. Gracias Miguel por todas las anécdotas compartidas (verás que algunas de ellas aparecen en esta tesis) y gracias Pepa por tratarme como a una hija. Sois una familia preciosa. Vais a ser unos abuelos y una super tía magníficos.

Al equipo de la Facultad de Psicología de la UAM, por quienes siempre me he sentido arropada y

querida. A José Antonio Corraliza, no sólo por facilitar mi estabilización laboral en los inicios, sino por sus buenos consejos estratégicos, así como por grandes recomendaciones literarias, como *People in Cities* de Edward Krupat (1985), que se han convertido en una reliquia de mi librería. A José Manuel Martínez, a quien no sólo le debo todo un acompañamiento intelectual y afectivo durante estos últimos cinco años, sino la confianza depositada en encauzar a una joven que llegaba con ideas buenas, pero desorganizadas (como un proyecto de radio comunitaria para el barrio) y a quien supo conducir con paciencia e ilusión. También por ser una gran muleta en los momentos más duros, tanto académicos como personales. Dicen que la relación entre director y doctorando/a suele ser tensa y complicada: en mi caso, no sólo niego esa premisa – siempre que haya voluntad de generar vínculos desde la igualdad –, sino que ha sido una fuente de confianza y crecimiento, y un amigo a quien siempre le estaré agradecida. De corazón, José Manuel, gracias. A Chus, Carmen, Laura y Esther, gracias, gracias, gracias por poner algo de color morado allá por donde pasan. A Rubén, *primito*, por toda la ayuda y apoyo, por compartir alegrías y penas en esta accidentada carrera. A Jorge López, a quien le debo un enorme agradecimiento por todas las conversaciones y consejos, por el 'acelerón' que me invitó a provocar en este proceso, y por la generosidad de su esfuerzo y trabajo; porque tengo grabada la frase que me dijiste cuando me dieron la FPU, que me rebota cada vez que siento que no es mi sitio. A Bárbara, por la riqueza de sus clases en metodología e investigación social. A David Poveda y Marta Morgade por impulsar el estudio de las metodologías cualitativas en la Facultad de Psicología. A todas las personas que han colaborado en algún que otro momento, como Azmara, en la edición del texto final, o en la transcripción de alguna entrevista: Eli, Isa, Julián, Julia Romón y Julia Gómez-Ullate. ¡Gracias!

A mis amigas y amigos. A María Ceinos, sin la cual ya no puedo dejar de entenderme ni contar mi historia. Gracias, *hermana*. A las primas terremoto, Andrea Gil y Julia Medina, por todos estos años de aguantar cómo chupo una botella para que no beban y tantas otras tantas perturbaciones. Por ser mi infancia y mi adolescencia y, afortunadamente, por muchos años más que van a venir. A mis luces, Natalia, Arancha y Angela. Os adoro, sin adornos. A Álvaro, la bitácora de todas nuestras aventuras y una de las mejores personas que conozco. A la gente que compone la escuela del Reencuentro, pero sobre todo a mis estupendas terreras, a las que les debo un elenco de sensaciones bellas y que son el *pinganillo* que me conecta con el placer de la vida y del amor. Gracias Lu por invitarme a pensar la tesis también desde el disfrute en los momentos más duros. A Irene, Menchus y Piruli, por todos los hilos invisibles que nos unen, por años de risas y aprendizaje juntas, con quienes ahora además comparto este proyecto de maternaje y crianza. Os quiero mucho. A la congregación de psicólogas: Isa Izquierdo, Isa Conde, Alba Calonge, Alejandra y Sandra, por ser una fuente de acompañamiento bella entre mujeres. A Pablo, Javi, Camilo, Tito, Carl y toda la

*troupe* chilena, ¡por ser unos *weones* y recordarme la *cumbiera intelectual* que llevo dentro! A Julián Calvo y Nerea Duquesne, por la confianza depositada en meterse al lío de hacer un documental conmigo. A la gente de *Transiro*, Marta, David, Carlos, Edu, Irene, Pablo, Aitor y Mai, por aprender juntas sobre la intervención social crítica. Gracias especialmente a María Martín por estos años de acompañamiento, a quien adoro. Y, de paso, un *hurra* por la gente que ha pasado y que pasará por la Noam Chomsky, un espacio de deliberación colectiva y formación política en la Facultad de Psicología del que yo también he bebido. Por todas las redes que urde y seguirá urdiendo.

Gracias a la Asociación de Vecinos El Rastro por permitirme colaborar con ellos, y especialmente a Carmen, Ernesto y Paloma. A Ernesto le debo también el valor de compartir conmigo sus premoniciones y su gusto por la literatura antigua. Gracias a las asociaciones de comerciantes, con quienes en algún momento he colaborado: Asociación Rastro Punto Es, Nuevo Rastro y Santa Ana Street Market. Gracias especialmente a las vendedoras ambulantes Angela e Isabel, y muy especialmente a Mayka, a quien la historia algún día hará honor por su lucha y sacrificio. Espero que este trabajo abone un poco en esa línea. A José Antonio Nieto, por darme la oportunidad de leer sus libros y profundizar en algunas de sus ideas. A la Junta de Distrito Centro y a Jorge García Castaño por facilitar la realización de encuentros a pesar de lo apretado de su agenda.

A Jordi Nofre, Sergio García, Débora Ávila, Susana Batel y Andrés di Masso por compartir otra forma de hacer investigación social científica. Un abrazo especial a Jordi por todas esas *etnografías flotantes* de las noches lisboetas, por toda la generosidad con su tiempo y trabajo y por compartir su valía conmigo (¡incluida la habilidad para poner títulos!). A Adam Eldridge y Andrew Smith por facilitar mi participación en el *Nightlife Symposium* en Londres y las colaboraciones que han surgido a raíz del mismo. A la chavalería, Julia Romón, Dani Fuentes, Julia Gómez y Miguel Sánchez por todo el esfuerzo y la ilusión volcadas en el estudio de la noche en el marco del proyecto del Reina Sofía, y por ser tan majas y majos.

A las gentes de Vallecas. A las personas que impulsan procesos para estar más cerca y querernos mejor en los barrios, que son muchas e innumerables. A las gentes villanas. A quienes pasaron y volcaron su esfuerzo y su corazón por *Vallecas No Se Vende*. A las buenas y trabajadoras gentes de *Mapas del Kas*. A Josele, Raquel, Concha y Araceli, un especial abrazo. A Miguel, Lourdes, Paco, los italianos y la gente de *La Jota*, por tantas noches aprendiendo de los expertos y expertas de la misma. A Pablo y Paca, del bar del mercado, por alimentarnos tan bien y tratarnos como a sus hijos. A las gentes que resisten la embestida revanchista, con mayor o menor éxito, a quienes luchan en su

cotidiano contra el chivateo y la delación horizontal: Gracias.

Y a ti, Jorge... sabes que te dejo el último porque eres el primero. Gracias, de corazón, por todo. No hay palabras que acoten las vivencias contigo. Valgan las lágrimas que me brotan mientras escribo estas líneas para mostrarte todo mi amor, mi agradecimiento, mi reconocimiento. Gracias por el constante olor a playa, a mazapán y a hoguera. Por los alaridos entre carreteras y caminos. Por la constante apuesta. Por todas las risas, llantos, guiños y abrazos que juntan y sostienen. Por sentir tu mano en mi vientre cada mañana, y por la vida que gestamos juntos. Estás en las mejores líneas de este trabajo. Estás, también, en esta personita que llevo dentro de mí, resultado de la mezcla de ambos. Gracias por el desborde de amor, por tantos aprendizajes y por ser un apoyo siempre. Mi alma te quiere, te abraza y te agradece profundo.

## RESUMEN

Las ecologías del miedo, la contención punitiva y la construcción de estados de excepción conforman tres pilares fundamentales de la 'Ciudad Revanchista' (Smith, 1996, 1998, 2001) o la 'Fobópolis' (Souza, 2008, 2009, 2010). Los *fearscapes* del nuevo orden global (Tulumello, 2015b, 2017a) alimentan las geografías de la desigualdad a través de la división entre espacios seguros (centrales) y espacios peligrosos (periféricos o marginales). La inseguridad, entendida como 'significante denso' y no como una realidad objetiva (Huysmans, 1998) se ha convertido en el elemento sobre el que pivota cada vez más la vida contemporánea (Bigo, 2002, 2006). Así, a pesar de que asistimos a una falta de correlación entre las *geografías del crimen* y las *geografías del miedo urbano* (Tulumello, 2017c) la inseguridad se ha convertido en el *leitmotiv* central para la implementación de políticas de carácter punitivo y el fortalecimiento del Estado penal que afectan, sobre todo, a las capas menos privilegiadas del nuevo capitalismo post-industrial (Wacquant, 1993, 2001, 2009, 2010). No obstante, en el contexto europeo, la *integración* (en su faceta regulatoria o normativa) juega, junto con la segregación, un papel fundamental en el control y contención de la marginalidad urbana (Foucault, 1979, [1993]; Uitermark, 2005, 2014). Al mismo tiempo, la co-producción, co-gestión y colaboración por parte de una ciudadanía que, aparentemente por voluntad propia, demanda 'mano dura' en lo local tiene un peso central en el nuevo dispositivo securitario neoliberal (Ávila y García-García, 2015a, 2015b; García-García, 2015a; Wacquant, 2016) y una larga y particular historia en el caso madrileño.

En este trabajo, exploramos cómo las ecologías del miedo han sido reproducidas en la ciudad de Madrid desde hace tres siglos a través de sucesivas olas de estigmatización y criminalización de la pobreza urbana, configurándose en la actualidad como el gran *fantasma* de la (in)civilidad y el desorden de la ciudad. Tomando como casos de estudio el barrio de *El Rastro* (Centro) y *San Diego* (Puente de Vallecas) exploramos las estrategias, agentes y condiciones históricas que permitieron diversas formas de control de la marginalidad urbana en la ciudad, así como sus impactos urbanos, desde hace tres siglos. Entendiendo la 'formalidad como excepción' (Pratt, 2018) esbozamos una genealogía de las clases medias madrileñas en base a demandas securitarias, prestando especial atención a cómo la 'cultura de la delación', horizontal y entre la vecindad, ha dado forma a distintos giros securitarios a escala local. En base al trabajo etnográfico realizado en ambos barrios, donde se llevaron a cabo entrevistas abiertas y semi-estructuradas (N = 78) y entrevistas grupales (N = 2) con residentes de larga duración, comerciantes y vendedores ambulantes, así como observación participante, incluyendo el uso de metodologías audiovisuales (2014-2019), seguimos las prescripciones del Análisis del Discurso (Ibáñez, 1985, 2006; Íñiguez, 2006; Íñiguez y Antaki,

1994) para explorar críticamente las narrativas sobre la seguridad en ambos lugares, y cómo éstas *ordenan* la realidad actual. En ese sentido, analizamos el nuevo giro revanchista que se está produciendo en ambos barrios desde 2015 - reverberando con otras periferias obreras de la geografía española -, en el que la pugna por la definición de la 'seguridad' y su abordaje se han convertido en el nuevo campo de batalla y frontera urbana para la extensión del urbanismo neoliberal en Madrid. Por último, siguiendo las propuestas de López-Petit (2014, 2018a, 2018b) abordamos los malestares que se *escondan* detrás de la normalidad y de la moral civilizatoria, así como ofrecemos algunas alternativas desde los paradigmas feministas y decoloniales para la producción de 'otras seguridades' que superen el actual régimen de orden neoliberal.



## ABSTRACT

The ecologies of fear, punitive containment and the construction of states of exception are the three pillars upon which the 'Revanchist City' (Smith, 1996, 1998, 2001) or the 'Phobopolis' (Souza, 2008, 2009, 2010) is built. The *fearscapes* of the new global order (Tulumello, 2015b, 2017a) feed the geographies of inequality by creating a division between safe (central) and dangerous (peripheral or marginal) spaces. Insecurity as a 'dense signifier' and not as an objective reality (Huysmans, 1998) has become the main element around which contemporary life increasingly revolves (Bigo, 2002, 2006). Even though currently there is no correlation between the *geographies of crime* and the *geographies of urban fear* (Tulumello, 2017c), insecurity is being used as a recurrent theme that justifies the implementation of severe policies and the strengthening of punitive States, and whose effects are mostly felt among the less privileged in the new post-industrial capitalism (Wacquant, 1993, 2001, 2009, 2010). In the European context, *integration* (in its regulatory or normative sense) and segregation play a fundamental role in the control and containment of urban marginality (Foucault, 1979, [1993]; Uitermark, 2005, 2014). At the same time, a sector of citizenry that claims to act on its own free will and demands hard policies in the local sphere is playing an increasingly central role in the new neoliberal security mechanism (Ávila and García-García, 2015a, 2015b; García-García, 2015a; Wacquant, 2016); in the case of Madrid, its role has had a long and peculiar history.

This thesis examines the way the ecologies of fear have been used in Madrid for the last three centuries, in successive waves of stigmatization and criminalization of urban poverty, and how they nowadays configure the quintessential *ghost* of the (in)civility and disorder in the city. With the neighborhoods of *El Rastro* (Centro) and *San Diego* (Puente de Vallecas) as cases of study, it explores the strategies, agents and historical conditions that made possible to exert control for the last three centuries over urban marginality, as well as their impact on the city. In the light of 'formality as an exception' (Pratt, 2018), we outline a genealogy of the middle classes in Madrid that arises from security demands, paying special attention to a 'denouncing culture' both among neighbors and between social classes that has shaped trends regarding security at the local level. Based on ethnographic work carried out in both neighborhoods, where open and semi-structured interviews (N = 78) and group interviews (N = 2) were conducted with long-term residents, retailers and street vendors, as well as on participating observation, including the use of audiovisual methodologies (2014-2019), we explore, from a critical standpoint derived from guidelines on discourse analysis (Ibáñez, 1985, 2006; Íñiguez, 2006; Íñiguez and Antaki, 1994), narratives about security in *El Rastro* and *San Diego* and their role in modeling an understanding of the current

reality. In that regard, we analyze the revanchist turn that has been taking place in both neighborhoods since 2015, which echoes similar situations occurring in other Spanish working-class neighborhoods, and that makes evident that the struggle to set a definition of 'security' has become a new battlefield for the expansion of the neoliberal urban project in Madrid. Lastly, following López-Petit's approach (2014, 2018a, 2018b), we address the contradictions hidden behind the push for normalization and its implicit civilizing morality and, building upon feminist and decolonial paradigms, we suggest alternatives for the production of 'other securities' that overcome the current neoliberal regime.

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	7
<b>METODOLOGÍA</b> .....	17
1. Introducción: el camino etnográfico y la historia que emerge a borbotones.....	17
1.1. El método científico y el control de la ansiedad epistemológica: una crítica al neopositivismo en ciencias sociales.....	17
1.2. De los objetivos a la construcción del objeto: cómo la genealogía se hace cuerpo reflexivo	20
1.3. El discurso como práctica social.....	23
1.3.1. Criterios de calidad y rigurosidad científica.....	25
1.4. Observación participante y metodologías (audio)visuales: Mirar (y narrar) es una 'gran responsabilidad'.....	27
2. Los instrumentos o técnicas de investigación: una aproximación ecléctica.....	31
2.1. Procedimiento: temporalidad del trabajo de campo y emplazamientos.....	31
2.2. Entrevistas abiertas, en profundidad y semi-estructuradas con informantes clave.....	33
2.2.1. Participantes y criterios de selección de la muestra para la realización de entrevistas...34	
2.3. Historias de vida.....	41
2.4. Entrevistas grupales.....	41
2.5. Fuentes secundarias y otras fuentes.....	43
2.5.1. Prensa, manifiestos, redes sociales e informes.....	43
4. Análisis: el complicado momento de compendiar.....	46
5. Consideraciones éticas: protocolos que se quedan cortos.....	46
<b>Introducción al Bloque I</b> .....	51
<b>CAPÍTULO 1. EL OBJETO DE LA INSEGURIDAD: QUÉ (Y DE QUIÉN) ES.</b> Una aproximación desde las escuelas críticas sobre seguridad europeas.....	57
1.1. El objeto de la (in)seguridad: ¿Qué (y de quién) es? .....	57
1.1.1. La Emancipación de los individuos: La escuela de Aberstwyn.....	59

1.1.2. Securitización y desecuritización: la escuela de Copenhagen.....	61
1.1.3. 'Hacer seguridad' en el cotidiano: la escuela de París y el post-estructuralismo.....	65
1.1.4. Rompiendo escuelas: el manifiesto del colectivo c.a.s.e.....	67
1.1.5. Aportaciones desde los feminismos.....	68
1.1.6. Aportaciones desde el paradigma decolonial.....	71
1.2. A modo de conclusión.....	73
<b>CAPÍTULO 2. SECURITIZACIÓN URBANA. Geografías del miedo en las ciudades neoliberales .....</b>	<b>75</b>
2.1. La Ciudad Revanchista. Geografías del miedo en las ciudades neoliberales.....	75
2.2. La ciudad 'revanchista' o... ¿la ciudad que castiga?: limpieza moral y orden público en el nuevo neoliberalismo urbano.....	78
2.3. Alerta, estados de emergencia y excepcionalidad desde una óptica urbana: hibridaciones con c.a.s.e.....	81
2.4. La inseguridad subjetiva y el miedo: construir periferias para construir un centro.....	83
2.5. A modo de conclusión.....	87
<b>CAPÍTULO 3. CIUDAD (IN)FORMAL. Marginalidad y ciudadanía subalterna en las ciudades neoliberales.....</b>	<b>89</b>
3.1. Introducción.....	89
3.2. Historiografía de un concepto ambiguo: la 'informalidad urbana'.....	95
3.2.1. Foráneos y peligrosos: Algunas anotaciones sobre los 'otros' desde finales de s. XIX en Europa.....	95
3.2.2. Rompiendo el 'mito' de la marginalidad: los 'marginalizados' y los movimientos territoriales de America Latina en 1970s.....	98
3.2.3. Las primeras conceptualizaciones del 'sector informal': eKeith Hart y la posición estructuralista de la OIT desde 1970s .....	100
3.2.4. El neoliberalismo contra-ataca: Hernando de Soto y el Instituto Democracia y Libertad en los años 1970s.....	105
3.2.5.(Street)vending y comercio informal.....	107
3.2.6. La tercera generación: estudios post-estructuralistas y decoloniales desde las periferias	
3.3. Las nuevas geografías globales de la informalidad urbana: ¿multiplicación o difusión de resistencias?.....	111
3.3.1. Reestructuración global e informalidad: el crecimiento desbordado de la informalidad urbana.....	111
3.3.2. Guetos, parias e informalidad: segregación e integración como estrategias de gobierno de la marginalidad urbana.....	114

3.3.3. La 'rebelión silenciosa y sin mayúsculas': la ciudadanía subalterna en (de) la ciudad informal más allá del Estado .....	117
3.4. Miremos a la formalidad: clases medias y la producción de anomalías.....	123
3.4.1. Pánicos morales y asco en las clases medias.....	124
3.4.2. ¿La imitación de 'los de arriba o de 'los de abajo'? : Un diálogo con Veblen y Bourdieu.....	127
3.4.3. Informalidad y planificación urbana: una relación compleja entre la autonomía, la integración y el control.....	130
3.4.4. Razón neoliberal y los malestares de la normalidad: un diálogo con López-Petit.....	133
3.5. Conclusión: Miremos a la (in)formalidad.....	135

**CAPÍTULO 4. LA CIUDAD CIVILIZADA.** Crisis de las clases medias y la 'españolidad' en la reproducción del actual giro punitivo en Madrid..... 139

4.1. Introducción. La seguridad inyectada en vena: Co-producción vecinal y 'policías cotidianos' en los barrios.....	139
4.2. La Ciudad civilizada: Clases medias, populismo punitivo y seguridad en la ciudad de Madrid .....	143
4.2.1. La figura del 'denunciante' en la posguerra.....	143
4.2.2. Los efectos de propietarización del desarrollismo franquista.....	146
4.2.3. La Cultura de la Transición y sus silenciosos legados.....	149
4.2.4. Crisis y miedo de las clases medias en la crisis de 2008.....	152
4.2.5. La crisis de la españolidad: aportaciones desde la literatura decolonial para entender la ruptura de las clases medias.....	154
4.2.6. Ampliando los marcos sobre el objeto de la seguridad. Aportaciones desde Foucault y la justicia-tribunal .....	157
4.3. Conclusiones.....	161

**Bloque II**

**CAPÍTULO 5. CASOS DE ESTUDIO. El Rastro y San Diego en Madrid.....**163

5.1. La reproducción del revanchismo securitario durante el Municipalismo madrileño en el Rastro y Puente de Vallecas .....	163
5.2. Contexto de El Rastro: una semi-periferia dentro del centro .....	164
5.2.1. Un poco de historia .....	164
5.2.2. La Mesa de Trabajo sobre el Rastro: planes de mejora para la revitalización comercial y la promoción turística.....	166
5.3. San Diego en Puente de Vallecas: una resistente periferia con aspiración de centralidad ...	167

5.3.1. Contexto general .....	167
5.3.2. El Plan de regeneración urbana en el casco viejo de Puente de Vallecas.....	169
<b>CAPÍTULO 6. LA MANO DURA Y BLANDA. Expulsión, Segregación y Regularización de la informalidad urbana en El Rastro.....</b>	<b>173</b>
6.1. La construcción del 'desborde' como control del 'desorden': seguridad, estigma y pobreza	173
6.2. Regulación y castigo de la informalidad desde el s. XVIII hasta la Guerra Civil.....	175
6.2.1. Castigo y regulación del Rastro pobre por progresistas y conservadores en los s. XVIII y mediados de XIX: los problemas de espacio y tránsito.....	178
6.2.2. Los conflictos internos entre comerciantes y ambulantes en el s. XVIII y XIX: las luchas entre ropavejeros, prenderos y ambulantes.....	182
6.2.3. 1905-1936: Regulaciones y esponjamiento urbanos del primer tercio de s. XX.....	184
6.3. La informalidad durante la posguerra y la etapa autártica (1939-1959): la invisibilización del desorden y el duro castigo a la pobreza en el Rastro.....	187
6.3.1. La prohibición y tematización del creciente comercio ambulante durante la Posguerra	
6.3.2. La expulsión de los ambulantes al Sur.....	189
6.4. 'THIS IS SPAIN': La consolidación de las brechas de desigualdad en el Rastro durante el Desarrollismo franquista (1960-1975).....	192
6.4.1. El declive de los desordenados bazares.....	193
6.4.2. Los órdenes autónomos del Rastro hasta la Transición: el abandono institucional de ciertas áreas del Rastro y la explosión del mercado en los 1970s y 1980s.....	194
6.5. El Rastro tras la transición hasta la última crisis (1975-2008).....	198
6.5.1. Nuevo giro punitivo contra el Rastro en 1980s: la reproducción del discurso de la inseguridad sobre el comercio ambulante y la eliminación del mercado de diario.....	198
6.5.2. Revanchismo, expulsión y castigo a los ambulantes humildes en los años 80s: el privilegio de la Ribera sobre el Campillo .....	201
6.5.3. La regularización de la informalidad y las luchas de los ambulantes desde 1980 hasta la crisis de 2008: Potenciales y limitaciones de la regulación del ambulante.....	202
6.5.3.A. Las primeras regulaciones autonómicas y nacionales: El RD 1985, la Ley Venta Ambulante CAM 1997 y las primeras luchas de los ambulantes profesionalizados.....	205
6.5.3.B. Primera ordenanza específica de los 2000 y la generación de la Asociación ElRastro.es.....	207
6.5.3. C. Las luchas de 2004: El informe NEARCO.....	208
6.5.3. D. Las luchas contra la normativa europea de 2009 .....	212
6.6. A modo de conclusión. El Rastro, ese oscuro (odiado y promocionado) objeto de deseo...	215

<b>CAPÍTULO 7. AUTENTICIDAD, DISTINCIÓN Y PICARESCA. Los ciclos de reproducción del valor en el Rastro viejo.....</b>	<b>219</b>
7.1. La pugna por la autenticidad y la 'esencia de El Rastro': ¿viejo, antiguo o usado?.....	219
7.2. Razón neoliberal y lucha de clases en el Rastro viejo: comercio, picaresca y distinción en Madrid.....	222
7.2.1. Los haigas y la distinción española: antigüedades, anticuarios y la reproducción de capitales privilegiados por el orden franquista.....	222
7.2.2. El diogenismo de las almonedas: auge y declive de una clase media proletarizada durante el franquismo.....	226
7.2.3. Artesanía y post-artesanía: la recuperación y lo vintage.....	231
7.2.4. Roble parece... Conglomerado es. La llegada de IKEA, “China” y las cadenas globales al Rastro. La imitación como lógica de reproducción.....	232
7.2.5. Los últimos de los últimos y la supervivencia de la informalidad: el reciclaje, la rebusca y el Rastro pobre.....	234
7.3. La picaresca: el negocio de la (re-)producción y la (re-)venta en El Rastro viejo.....	235
7.3.1. Estigma y romantización de las economías de supervivencia: el ladrón, el charlatán y la manta.....	235
7.3.2. El negocio de la reproducción en el Rastro: dar gato por liebre y la tensión entre la autenticidad y la copia.....	236
7.3.3. Lo veo pero no lo digo: la valorización del listillo o el valor de intercambio frente al valor de uso.....	238
7.4. A modo de conclusión.....	239
 <b>CAPÍTULO 8. NUEVOS ARTESANOS POST-INDUSTRIALES. Gentrificación comercial en la 'parte alta' del Rastro.....</b>	 <b>243</b>
8.1. Del barrio canalla al barrio chic: Gentrificación comercial y lo vintage como new urban frontier en la 'parte alta' de El Rastro.....	243
8.2. Genealogía de los urban frontiers de El Rastro: Las lujosas galerías y el panóptico comercial durante el desarrollismo franquista.....	252
8.3. El vintage se organiza para recuperar el barrio: la Asociación 'Santa Ana Street Market' y la diversidad de narrativas y actores en la economía post-industrial de El Rastro.....	255
8.3.1. Los emprendedores vintage o post-industriales y la socialización del capitalismo: Altos capitales culturales y relacionales como clave del éxito.....	255
8.3.2. Historias no exitosas: “lo intento, lo intento... trabajo mucho... pero me va a tocar cerrar”.....	261
8.3.3. “Han levantado la calle, ahora me marchó yo, pero es la vida”.....	261
8.4. Artesanía (crafted jobs), distinción y la “vuelta a lo popular” como estrategia de estetización y limpieza en la nueva economía post-industrial. Un diálogo con Veblen y Bourdieu.....	262

8.5. A modo de conclusión.....	266
<b>CAPÍTULO 9. MIEDO Y ASCO EN LAS PERIFERIAS OBRERAS DE MADRID.</b> El giro securitario del Rastro y Puente de Vallecas en 2015.....	269
9.1. La reproducción del discurso securitario en el Rastro y Puente de Vallecas durante el Municipalismo madrileño.....	269
9.1.1. La alarma vecinal y mediática: la construcción del 'desborde' en el Rastro y Puente Vallecas desde 2016.....	270
9.1.2. Mitos y contradicciones del discurso securitario.....	279
9.1.3. La deriva tras la alarma mediática y vecinal: el papel de las Juntas Municipales de Distrito.....	282
9.2. El Miedo: ¿en qué consiste? Sublimación del malestar social en un barrio obrero .....	287
9.2.1. 'Narcopisos', 'rastrillo' 'suciedad' y 'chusma': la (re)producción de 'vecinos policías' en las periferias obreras tras la crisis de 2008.....	287
9.2.2. Yo no soy racista pero... la españolidad entra al trapo.....	291
9.2.3. Discursos neo-coloniales: la imposible eliminación del otro.....	292
9.2.4. Inseguridad objetiva e inseguridad subjetiva.....	293
9.2.5. Lo que el malestar esconde.....	297
9.3. ¿CÓMO ABORDAMOS EL MIEDO? Paradigmas Perspectivas Feministas y Decoloniales para 'otra seguridad'.....	300
9.3.1. Las otras seguridades desde los movimientos sociales locales.....	300
9.3.2. ¿Resignificar, abandonar o apropiarnos del concepto (in)seguridad?.....	303
9.3.3. El papel de la Academia crítica: tensiones entre la superioridad moral y la defensa de la impertinencia.....	305
9.4. A modo de conclusión: El 'canto del cisne' de las clases medias en Madrid.....	307
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>309</b>
<b>CONCLUSIONS.....</b>	<b>321</b>
<b>REFERENCIAS.....</b>	<b>333</b>
<b>ÍNDICE DE TABLAS Y CUADROS.....</b>	<b>367</b>
<b>ÍNDICE DE FIGURAS.....</b>	<b>367</b>
<b>ÍNDICE DE IMÁGENES.....</b>	<b>367</b>
<b>ÍNDICE DE MAPAS.....</b>	<b>367</b>



## INTRODUCCIÓN

Decidir qué historia contar implica un acto de construcción paciente. Tanto El Rastro como Puente de Vallecas son lugares que acogen múltiples historias, múltiples narrativas y múltiples focos de atención. Decidir cuál contar no ha sido tarea sencilla. Ambos lugares, desde sus rincones, gritos y silencios, permiten leer la historia de la ciudad de Madrid, sus luces y sus claroscuros, sus sombras y demonios. En el caso de El Rastro, un barrio generado en torno a un mercado o zoco con más de 275 años de historia, sito en el distrito Centro madrileño, podríamos hablar de El Rastro de los baratillos, de la supervivencia y los gremios, pero también del escenario que supuso para toda una generación de intelectuales y artistas, desde Juan Ramón Jiménez hasta Pío Baroja, que comparte su amor por el pueblo de Madrid y sus clases populares. Además, y más cerca en el tiempo, podríamos hablar de El Rastro de los movimientos del convulso y cercano siglo XX, de los estragos de una guerra civil y de las resistencias durante la guerra y en décadas posteriores. También está El Rastro de la movida madrileña y de los movimientos contra-culturales de los 80s, del rock, del cine de Almodóvar, la Bobia y MacNamara, o los puestos políticos de la plaza de Tirso de Molina. El Rastro de Moncho Alpuente y Faemino y Cansado.

Lo mismo ocurre en el barrio de San Diego, en el distrito de Puente de Vallecas, en la periferia obrera de Madrid, que encierra infinitas historias. Ambos lugares comparten su construcción como enclaves urbanos en una constante tensión entre estar fuera y dentro, entre pertenecer y habitar orgullosamente el estigma de los 'barrios bajos' o 'bajos fondos' (Ledesma-Sotelo, 1963) de Madrid, y al mismo tiempo aspirar a formar parte de su centralidad urbana.

Hay, como digo, numerosos temas que podrían ser abordados a la hora de explorar tanto el El Rastro como San Diego. Pero, como se verá a lo largo de los capítulos, he optado en este trabajo por centrar nuestro interés en uno de ellos: aquél que, por su ausencia o pretensión de invisibilización, genera una presencia; aquél que de manera continua y persistente ha intentado ser borrado del imaginario de ambos lugares: el barrio que acude a las prácticas de informalidad y las economías de la supervivencia, el barrio rebelde e ilegal que surge de la necesidad y que clama por el derecho a la existencia. El barrio que sucesivos gobiernos, tanto conservadores como progresistas, han intentado eliminar, bien a través de su expulsión y castigo, bien a través de su integración y regulación como estrategia de domesticación y dominio de las clases populares. No obstante, más allá de un relato triunfalista, idealizador o victimizante de las clases populares que habitan esta realidad urbana, en este trabajo adoptamos otra mirada: ponemos la atención en cómo la 'Razón neoliberal' se inserta en la producción de subjetividades desde abajo y, especialmente, quiénes construyen a los sujetos

(in)formales desde la producción securitizante.

Este trabajo es un viaje entre centros y periferias. A través de los últimos cinco años he tenido la oportunidad de sistematizar mi propia experiencia vital como habitante de la ciudad de Madrid: mujer joven y blanca, procedente de una familia auto-nombrada de “clase media” con altos capitales culturales, a la que le ha tocado mudarse en más de una ocasión por los avatares de la vida, y que posteriormente hizo del viaje un deseo y una decisión cuyo privilegio pude realizar. Como exploro en la parte metodológica (Apartado 1.2. Metodología), el objeto de estudio (o cuerpo genealógico) de esta tesis ha emergido como consecuencia de la crisis con mi propia representación identitaria unificada y estable, así como su correlato en mis devenires espaciales en la ciudad de Madrid y *allende mares*<sup>1</sup>. Es una crisis con las múltiples centralidades y periferias que habito, que he habitado y que me habitan desde hace años, así como con la resistencia inmanente al *ventrilocuismo* (Bakhtin, 1981; citado en Luttrell, 2010, p. 225) que producen los dispositivos de gobernanza neoliberal. Es una crisis compartida, también, con otras personas de este país que se construyeron alrededor de dos grandes mitos: por una parte, la inscripción y formalización identitaria alrededor de un contenedor de aspiración a la centralidad llamado “clase media”, fuertemente anclado en la experiencia de control y asco hacia la subalternidad periférica y las prácticas informales o marginales; por otra parte, la pervivencia y resistencia al mito de la españolidad, fuertemente anclado en una moral nacional-católica y en lo que he convenido en llamar una 'razón franquista'. Estudiar cómo la (in)formalidad es construida como objeto social por quienes se inscriben en la 'formalidad', en la normatividad, es la inquietud que permea toda esta investigación.

Explorar reflexivamente esta crisis mía, nuestra, ver sus entrañas, los miedos que la sostienen, y también qué otras opciones surgen de la ruptura, ha sido un privilegio para poder, en palabras de Santiago López-Petit (2018b), aspirar a liberarme en parte de “la bestia” de la normalidad, o al menos ser más consciente de ella. Mi aspiración consiste en que al compartirlo dentro, pero sobre todo fuera de la academia, pueda servir para caminar hacia futuros más *esperanzadores* (Harvey, 2003) cuando el orden neoliberal comience a tocar fondo de manera definitiva.

---

1 De la periferia obrera del Norte de Madrid a la provinciana Zaragoza como búsqueda de refugio de la crisis de mis padres. De Zaragoza de nuevo a la jungla madrileña, caída en el mullido colchón del barrio castizo de La Latina, en el centro de Madrid. De La Latina a los múltiples destinos del imperio occidental (Holanda y Australia), a las semi-periferias del Sur global (Chile y México) y a las periferias de las semi-periferias (costa chica y montaña guerrerense mexicana) como estudiante becada. De nuevo en La Latina, para asentarme en su vecino, querido, promocionado y odiado barrio del Rastro, antes de que los precios del alquiler se desbordaran. Del Rastro a Puente de Vallecas, en la periferia sud-este de Madrid, donde he conocido la desigualdad urbana más encarnada en mi propia ciudad, así como sus dignas resistencias, y he habitado un total de cinco hogares en 3 años. Todos estos movimientos y crisis están atravesados y atraviesan el objeto social que pretendo abordar en este trabajo.

Este viaje físico, pero también simbólico, se ha revelado como una búsqueda de la centralidad y periferias que me atraviesan, las heredadas y las escogidas. Es el relato de una ruptura que aspiro a contar con humildad y honestidad. Y haciendo de la etnografía una experiencia de conocimiento de la realidad material y el *afuera* (Delgado, 2003), pero también de la deliberación en el *adentro*. Habitar y entender esta crisis para combatir los mecanismos que nos invocan a ejercer una actitud depredadora y revanchista con el de al lado es el objetivo fundamental de este trabajo.

Durante el proceso, me encontré de sopetón con una realidad que superaba con creces los marcos iniciales de esta tesis. El Rastro, el primer caso de estudio que escogí para el análisis y mi lugar de residencia durante los inicios de la investigación, se configuraba como un dulce y tranquilo escenario para la exploración de los procesos de cambio urbano que en aquéllos momentos eran objeto de mi preocupación. El Rastro, como periferia todavía existente en el centro, rodeada de las nobles zonas de La Latina por el oeste y norte, Acacias por el sur, y la gentrificada zona de Lavapiés al este, resistía en parte al proceso de expansión de la centralidad de la ciudad de Madrid. Zona donde todavía se encuentran rentas familiares por año parecidas a las zonas más 'vulnerables' de San Diego o Entrevías, en Vallecas, con un alto porcentaje de población gitana y un mercado que cada domingo ofrece un vergel de experiencias y miradas. Sin embargo, en 2016, tras un año de experiencia municipalista, el barrio que habitaba, y que habito en la actualidad, Puente de Vallecas, comienza a sufrir una escala de malestar vecinal que pronto deriva entre algunos sectores en una escala de odio y revanchismo punitivo por parte de algunos movimientos organizados, alentados por medios alarmistas. Esto no era exclusivo del barrio de Vallecas. Procesos parecidos comenzaban a ocurrir en otros distritos de la ciudad, como Usera o Moratalaz, así como en otros barrios de composición popular y obrera en otras ciudades de la geografía española, como Barcelona o Sevilla, por nombrar algunas. Vecinos que llamaban a 'echar a la chusma', que pedían más 'mano dura' desde el gobierno y la policía y, en general, narrativas con alusiones veladamente racistas eran realmente preocupantes. Vecinos y vecinas que empezaban a organizarse, tanto para ejercer formas de justicia popular y de contención punitiva alternativas a los instrumentos del 'suave' y 'lento' estado-nación, como para colaborar en las tareas de identificación de 'trapicheos' y asuntos 'turbios' y co-gestionar la seguridad barrial junto con la policía. La escalada punitiva de estos últimos años explota las narrativas sobre inseguridad.

El enfoque de racionalidad neoliberal en relación con la seguridad en los barrios de algunas ciudades del estado español ha llegado como extensión de la escalada punitiva que sufre buena parte de Europa y que tiene el modelo anglosajón como laboratorio experimental y de extensión de políticas públicas. No obstante, de la misma forma que en otras ciudades sud-europeas (Tulumello,

2013, 2015, 2017a), la producción discursiva y material del relato de la seguridad del estado español acumula sus propias idiosincrasias históricas (Ávila y García-García, 2015; Brandáriz, 2015; García-García y Ávila, 2015; Ruiz-Chasco, 2013).

El **Bloque I de esta tesis** concentra los marcos conceptuales y teóricos que usamos para abordar y acotar el estudio de la securitización urbana y el nuevo giro punitivo y revanchista de la ciudad Madrid en contra de la subalternidad urbana. En el **Capítulo 1**, exploramos las propuestas de los llamados 'estudios críticos sobre seguridad' (*critical security studies -css-*) surgidos en los años 80 y 90 como resultado de la caída del Muro de Berlín. Concretamente, se exploran las propuestas de las escuelas de Abertwyn o Wales, la escuela de Copenhague y la escuela de París, así como sus posteriores críticas desde los paradigmas feministas y decoloniales de los 90 a la hora de entender la seguridad. A pesar de ser una literatura poco abordada desde los estudios urbanos, y viceversa, consideramos que su exploración ofrece ricos marcos para el estudio de la seguridad desde una perspectiva crítica. Además, parece importante atender a que algunas de sus propuestas son reflejo – e incluso productoras activas- de las narrativas sobre seguridad en diferentes ciudades de la sociedad globalizada, por lo que conforman una manera de entender la seguridad a lo largo del s.XX en cuanto a relato de una agenda europea. Como nos recordase el inglés Jef Huysmans, uno de los autores que más ha hecho de puente entre las tres escuelas abrazando, de hecho, a buena parte de los referentes de la escuela francesa (Foucault, Saussure, etc.), es importante no estancarse en debates sobre las 'definiciones objetivas' de la seguridad, sino pensar la seguridad como un 'significante denso' (*thick signifier*). La seguridad constituye, es estructurada y estructurante, de un “amplio marco de significados (...) a partir del cual organizamos formas particulares de vida” (1998; p. 228). Entonces, aportando su particular visión a las teorías sobre securitización, se pregunta: “¿Cómo la seguridad *ordena* las relaciones sociales en un contexto determinado?” (p. 227, 232).

Siguiendo la estela de esta pregunta y aplicando, además, una escala espacial, podemos preguntarnos cómo estos estados de emergencia o, en palabras de Cindi Katz (2001), este “terrorismo banal” produce una 'geografía del miedo' concreta en las ciudades post-industriales (Katz, 2001; Jaffe, 2012b; Ojeda, 2013; Tulumello, 2013, 2017a, 2017b; Verrest y Rivke, 2012). Así, en el **Capítulo 2**, ponemos en diálogo los marcos anteriores (*css*) con los marcos sobre seguridad desde los estudios urbanos, especialmente los relativos a la 'Ciudad Revanchista' (Jou, Clark y Chen, 2014; MacLeod, 2002; Schinkel y Berg, 2011; Smith, 1996, 1998, 2001; Swanson, 2007; Uitermark y Duyvendak, 2008) para entender cómo estos estados de emergencia alimentan los circuitos de acumulación de capital y la reproducción de las desigualdades sociales en las

ciudades neoliberales (Harvey, 2004, 2014; Theodore, Peck y Brenner, 2009). De esta forma, exploramos cómo el 'centro' (como lugar físico y simbólico, paradigma del lugar limpio-rico-civilizado) necesita ser limpiado de todo elemento 'indeseable', o periférico (paradigma del lugar sucio-pobre-incivilizado), para la correcta civilidad del espacio central. Así, mientras los espacios centrales o con aspiración de centralidad acumulan narrativas sobre el orden, los espacios y prácticas periféricas (periferias todavía existentes en los centros consolidados, barrios de la periferia obrera, 'guetos' e 'hiperguetos') son los lugares donde los discursos sobre la inseguridad urbana concentran sus descripciones y escenarios de acción. Exploramos así cómo existe una íntima relación entre los patrones securitarios y las geografías afectivas de la ciudad, concretamente, la sensación de miedo. La construcción de estados de emergencia alimenta estos estados de alarma y está íntimamente conectada a la construcción de la 'informalidad' y marginalidad urbanas.

En el presente trabajo realizamos también un repaso de los diferentes relatos científicos sobre la informalidad y marginalidad urbanas para proponer una 'cuarta vía' en su estudio. Éste será el **objetivo fundamental del Capítulo 3**. Tomamos como referencia las propuestas decoloniales (AlSayyad, 2006; Roy y AlSayyad, 2004; Valey, 2013) para ayudar a esbozar una historiografía crítica del concepto 'informalidad urbana' en el Norte y Sur global, así como nos apoyamos en la propuesta del sociólogo iraní Asef Bayat (2000, 2004) a la hora de entender los distintos modelos teóricos, y sus discursos científicos, políticos y mediáticos asociados, que construyen ontológicamente la categoría 'informalidad'. Exploramos los dos procesos señalados por varios autores a la hora de gobernar la pobreza urbana en la era de la marginalidad avanzada: el uso de la 'mano dura', el castigo y la contención punitiva; y el uso de la 'mano blanda', la regulación o normativización del espectro social de los márgenes (Foucault, 1979, [1993]; Uitermark, 2005, 2014; Wacquant, 1993, 2010, 2016; Young, 1999). Es importante recalcar que hemos tomado una decisión fundamental: contar la (in)formalidad desde la formalidad. Por ello, priorizando una visión decolonial, abordamos cómo la informalidad es producida por quienes se inscriben en la formalidad y normatividad social. Por ello, en el contexto actual madrileño, abordamos la categoría identitaria porque consideramos que recoge la centralidad de la presencia del estado moderno en el ejercicio de normativización y regularización social: las llamadas 'clases medias' en cuanto a sujeto productor de 'anomalías' y la construcción de los sujetos subalternos o marginales desde el campo de la excepcionalidad. Es decir, el trabajo de campo no se ha concentrado en las personas que habitan esos 'márgenes', sino en los discursos de las personas que se inscriben en la 'normalidad' a través de la producción de la anomalía, del señalamiento del otro como sujeto "fuera de lugar" (Douglass, 1966). Este tercer capítulo es especialmente extenso porque propone esta cuarta vía en el estudio de

la informalidad: mirar al doloroso espejo de la formalidad de las clases medias como ejemplificadoras del orden moderno y, sobre todo, a los malestares que se esconden tras la misma (López-Petit, 2014, 2018a, 2018b).

Entendemos que estos procesos se producen de una manera situada en función de los contextos culturales y geográficos, que a su vez responden a las condiciones de producción histórica de cada lugar. Es por esto que, en el **Capítulo 4**, abordamos un esbozo de genealogía de estas clases medias para el caso de la ciudad de Madrid, con especial atención al papel que los discursos sobre la inseguridad y el control de la marginalidad urbana tienen en este proceso. Consideramos que algunos de los marcos empleados desde las ciencias sociales para la comprensión de los procesos de construcción de la subjetividad de las clases medias (especialmente, los marcos sobre la distinción y el gusto *bourdieuanos*) suelen adolecer de una mirada más histórica y situada para el caso español, aspecto que pretendemos, con humildad, compensar en este capítulo. Por ello, acudimos a los trabajos de historiadores españoles y madrileños para ponerlos en diálogo con los marcos sobre seguridad urbana en el contexto español (Ávila y García-García, 2013; García-García, 2015b). Concretamente, nos interesa dar protagonismo al proceso histórico de construcción de una 'Razón franquista' de clase media, consolidada especialmente durante la posguerra, que actualmente se imbrica con la 'Razón neoliberal' (Gago, 2014; Laval y Dardot, 2013) para dar cuenta del giro revanchista en Madrid de los últimos años. Esta 'Razón franquista' está íntimamente ligada a la construcción de una cultura de la 'delación' horizontal, sostenida sobre unos límites concretos de 'comunidad nacional' que se apoyan en el proyecto social, político y moral del Régimen y los 'mitos' reciclados de la 'españolidad' (Goytisolo, 1969 [1979]). Así, imbricada hoy día con el individualismo y la mentalidad mercantilista de la 'Razón Neoliberal', pero “a la española” (López y Rodríguez, 2011), ambas se constituyen como el sostén de la producción de un 'otro' externo, incivilizado y brutalizado como objeto a ser combatido para el bienestar interno, actual enemigo público para el orden de la ciudad neoliberal de Madrid.

Como abordamos de manera extensa en el apartado metodológico y como se puede intuir de las líneas anteriores, este trabajo tiene una marcada vocación genealógica. Trata de invocar a los pliegues y discontinuidades históricas que atraviesan y luchan en el cuerpo. La propia performatividad de la interacción de los cuerpos, así como el análisis y la experimentación desde el cuerpo de quien investiga, se desvela como un campo de análisis imprescindible de la realidad social (Foucault, (1969); Goffman, 1956; Gregson y Rose, 2000; Lees, 2004). Se trata entonces de explorar el estigma en sus múltiples desviaciones, como marca grabada en la carne de los esclavos griegos de baja moral y, cual *bufa fuga*, como diría Foucault, como *erupción* en la piel que brota de

la gracia divina (Goffman, 1963 [2006]) por contradictoria que parezca tal relación. El objeto como cuerpo genealógico, en mi caso, supone acceder a la condición de *bruja*, a sus quemaduras, resistencias y re-apropiaciones, como pliegues y rebrotes históricos de ese *ser mujer* en Europa desde el s.XVI (Federici, 2010). Pero también supone acudir a los mecanismos que desatan el ejercicio activo de opresión y sustento de ciertas formas de privilegio, a la experiencia de *castigo* como actitud civilizatoria de la sociedad patriarcal, colonial y capitalista en la que se inscribe nuestra historia como imperio español. Esto supone, también, acudir a los mecanismos de normalización y sus malestares (López-Petit, 2014, 2018a, 2018b), profundizar en la violencia originaria y en los legados de disputa y terror que me/nos habitan de múltiples, bizarras y contradictorias maneras (Mbembe, 2018).

El **Bloque II abre la parte empírica** de esta tesis, para teorizar desde la experiencia con vocación historiográfica que suscitan estos dos casos de estudio, **El Rastro**, inscrito en el distrito Centro, y **San Diego**, en el distrito de Puente de Vallecas, los temas expuestos en el Bloque I, teórico. Queremos hacer un repaso a los temas que nos parecen fundamentales y que, de manera cíclica, han emergido y re-emergido de manera constante en la historia de El Rastro y Puente de Vallecas, ofreciendo cada escenario un marco diferente para la reflexión sobre cómo se producen y qué consecuencias tienen las diferentes estrategias de control de la marginalidad urbana. Aunque entendemos que todos los intentos de “normalización” y “regularización” del orden moderno ilustrado no han conseguido totalizar la realidad social caleidoscópica, “barroca” (Gago, 2014), que conforma hoy en día la realidad de El Rastro y Puente de Vallecas, algunas de sus estrategias han sido profundamente efectivas. Como argumentaremos a lo largo de este trabajo, las múltiples continuidades y rupturas alrededor de las sucesivas estrategias de normalización de las prácticas de informalidad de las clases populares de ambos lugares, así como de sus cíclicas resistencias, emergen en un mapa desdibujado, asimétrico, no lineal. No obstante las herencias acumuladas desde hace ya varios siglos aparecen en el imaginario, re-apropiado, del castigo y la necesidad de contención punitiva sobre la informalidad hoy día.

Tras un breve resumen y contextualización de los dos casos de estudio (**Capítulo 5**), el **Capítulo 6** aborda cómo la 'mando blanda' y la 'mano dura', tanto del estado moderno como de la emergente ciudadanía madrileña, han ido produciéndose en relación al castigo de las prácticas de supervivencia y la pobreza urbana en Madrid, concretamente en el barrio y mercado de El Rastro. Tomamos para ello como especial protagonista la historiografía realizada por José Antonio Nieto<sup>2</sup> (2004, 2007, 2016), a la que aplicamos una mirada urbana y psico-sociológica y complementamos

---

2 A quien le debemos un especial agradecimiento por todo el acompañamiento en este proceso.

con material empírico obtenido de primeras fuentes para complementar algunas ausencias históricas en este proceso (sobre todo a partir de los años 80) para entender estos procesos de revanchismo y control de la marginalidad urbana a través del castigo, la persecución y la regularización de la informalidad en El Rastro desde el s.XVI hasta la crisis de 2008. Nos interesan especialmente los potenciales beneficios, riesgos y limitaciones derivadas de la profesionalización de los ambulantes de El Rastro, en tanto que proceso de normativización, pero también en tanto que espacio para la generación de repertorios de acción colectiva.

Afrontamos en el **Capítulo 7** cómo las formas en que la búsqueda y afirmación de 'autenticidad' (Zukin, 2008, 2009) se expresan entre los diferentes comercios y actividades de intercambio en El Rastro, y cómo ésta se ajusta a un patrón de desigualdad estructural representada en diferentes gustos, estéticas y códigos sociales en lo que denominamos 'Rastro viejo' (el de diario y de comercios fijos o sedentarios). Abordamos la diversidad de comercios de este 'Rastro viejo' y sus formas de distinción y afirmación de la 'propiedad moral' sobre el lugar (Zukin, 2011), así como sus luchas internas y las tensiones que aparecen cíclicamente entre la autenticidad y la copia (o la reproducción del 'original'). Esta configuración de órdenes sociales se corresponde, además, con una configuración espacial en el entorno de El Rastro de diario. Asistimos a cómo su imagen y la construcción de la identidad genuina responde a intereses particulares de promoción de una marca urbana para la zona. En ese sentido, la picaresca y las economías de la supervivencia, típicas de la historia de El Rastro han recibido distintos tratamientos en función de quién las ejerce y a qué intereses responde. Tanto romantizadas como mercantilizadas para la promoción de una 'rasgo castizo' propio de El Rastro, como perseguidas y punidas para el control y disciplinamiento, este capítulo analiza cómo los procesos de *fetichización* de los objetos e identidades, así como sus diferentes estatutos de 'originalidad' o 'autenticidad', se sostienen en los procesos de reproducción histórica de la desigualdad entre clases del lugar, poniendo en evidencia la artificialidad en la separación entre mercado formal e informal y las contradicciones del sistema penal (Wacquant, 2001, 2009, 2010).

El **Capítulo 8** explora el proceso de inserción del comercio vintage o post-industrial en la 'zona alta' de El Rastro de diario. A través de la inserción de los comercios que practican e invitar a practicar los gustos post-modernos, se produce un proceso de apertura a la centralidad en zonas previamente abandonadas, vaciadas o periféricas, es decir, nuevas "fronteras urbanas" (Smith, 1996, 1998). En este capítulo, exploramos cómo el actual proceso de elitización post-moderno es heredero, en parte, de la aparición de los negocios de antigüedades y las galerías durante la posguerra franquista, que se constituye como el gran primer *urban frontier* de la zona de El Rastro, con la consiguiente



expulsión del comercio ambulante pobre hacia otras áreas. A través de las teorías del “trickle-down” de Veblen (1889 [2014]) y de la construcción del gusto entre-clases de Bourdieu (1979 [2015]), el Capítulo 8 argumenta que existe una tensión contradictoria en el discurso de estos jóvenes emprendedores, que transita por una recuperación dulcificada del imaginario del modelo de trabajo pre-industrial (de *oficio*). La invocación a ciertas formas de 'trabajo manual' o pre-industrial por diversos sectores de las clases medias-altas post-industriales, estos “nuevos trabajos de élite” (Ocejo, 2014, 2017) apelan a volver y acercarse a las 'clases populares' como método para diferenciarse de las 'vulgares' clases obreras industriales (Lawler, 2005). Como veremos, este ejercicio de posicionamiento distintivo alimenta los procesos de gentrificación y revalorización comercial de la zona a través de la inserción de nuevos habitus metropolitanos altamente globalizados (Butler, 2002; Butler y Robson, 2001; Hagemans, Hendriks, Rath y Zukin, 2016; Hentschel y Blockland, 2016; Kasinitz, Zukin y Xiangming, 2016).

Para finalizar, el **Capítulo 9** aborda la centralidad de los discursos neo-coloniales en la construcción de la 'civilidad' de las clases medias propietarizadas que, a día de hoy, se manifiestan en algunos barrios obreros de numerosas ciudades españolas a través de las narrativas sobre la inseguridad. A partir del análisis del giro revanchista iniciado en 2015, este capítulo explora cómo las narrativas sobre la inseguridad se han colocado en El Rastro y San Diego como dos periferias con diferentes historias y aspiraciones, pero con un pasado común de informalidad, marginalidad y movimientos de transformación popular. Nos detendremos en los discursos sobre la inseguridad que aparecieron en ambos lugares, el papel del vecindario y de otros actores sociales organizados en cada una de estas dos zonas y el posicionamiento de las Juntas de Distrito, para analizar “cómo la seguridad ordena” cada uno de estos lugares (Huysmans, 1998, p. 227, 232). Nos interesa, como se verá en la última parte del Capítulo 9, abordar las alternativas. Por ello, analizaremos cuáles son las diversas estrategias exploradas discursiva y performativamente por los movimientos sociales y grupos organizados en cada zona y el papel de la Academia crítica y activista en estos procesos para responder a la pregunta: qué es más útil, ¿resignificar, abandonar o apropiarnos del concepto de 'inseguridad' para caminar hacia alternativas no neoliberales de gestión y planificación urbanas?

## METODOLOGÍA

### 1. Introducción: el camino etnográfico y la historia que emerge a borbotones

#### 1.1. El método científico y el control de la ansiedad epistemológica: una crítica al neopositivismo en ciencias sociales

En una tesis clásica, especialmente en una Facultad de Psicología, en este primer apartado deberían aparecer los objetivos de la investigación llevada a cabo. Podría comenzar con una frase tal que “Los objetivos generales del estudio fueron” para, luego, plantear una ristra de enunciados que comienzan con un verbo en infinitivo (explorar, analizar, abordar, identificar) que luego sean operativizados en otras intenciones, más específicas y acotadas, como 'seleccionar', 'clasificar', 'ordenar' y, así, cual foto estática, den muestra de las acciones secuenciales que han dado cuerpo al procedimiento de la investigación. Esta lógica secuencial responde a un modelo epistemológico neopositivista, que tiene las ciencias naturales como paradigma de ciencias nobles y el experimento como *sumun* del orgasmo intelectual. Desde el positivismo lógico de Popper en los 60s (Nubiola, 1999) el neopositivismo se imbrica en la actualidad con una lógica gerencial y mercantilista que tiene su máxima manifestación en lo que Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant (2001) llaman el nuevo lenguaje neoliberal (*neoliberal newspeak*). En el ámbito de la disciplina psicológica, la hegemonía de este modelo se manifiesta en la centralidad del paradigma cognitivo-conductual como lupa desde la que observar (producir, dirían otros) el mundo. Al mismo tiempo, como muchos otros paradigmas dominantes, las propias condiciones de hegemonía y poder de las que goza (al menos en la actualidad) hacen que no tenga la obligación de explicarse a sí mismo. Su a-historicidad es el símbolo de su (temporal) hegemonía. De hecho, explicarse a sí mismo daría pie a que fuera discutido, cuestionado, rebatido, y esto, evidentemente, no le interesa al dispositivo de saber-poder de la disciplina científica (Foucault, 1969). No obstante, desde las primeras críticas a la *inconmensurabilidad* de Thomas Kuhn y Paul Feyerabend en la década de 1960s, no son pocas las voces que han criticado esta lógica secuencial, lineal y experimental, no sólo por desvelarse poco útil a la hora de producir investigación social crítica y enraizada con los procesos sociales que relata, sino por ser tangencialmente falsa y deshonesto con cómo se produce *cualquier* (es decir, *todo*) proceso de investigación que implique a seres humanos o grupos sociales. Según el sociólogo Pierre Bourdieu (2002 [1973]) la misma elección de qué datos incluir en una estadística implica una construcción particular e intencional del objeto que, a menudo, suele ser obviada en favor de una

“reflexión metodológica [sustentada] sobre las condiciones de replicación como un sustituto de la reflexión epistemológica” (p. 56). El antropólogo Manuel Delgado (2003) va más allá y describe el *dogmatismo verificacionista* del neopositivismo como un *rito mágico* productor de certidumbres epistemológicas (p. 18). En ese sentido, la consagración del método científico, como si éste fuera independiente de quien lo aplica, del momento histórico en el que emerge y de las intenciones de quien lo pone en funcionamiento en un momento particular, parece producirse como una forma de consagración del **mito del control**: control de las variables extrañas y del proceso; control de la experiencia de la persona que investiga, que siente que lo que hace es correcto en función de hasta qué punto asegura la capacidad de replicación y la validez del experimento, provocando una dulce sensación de certidumbre ante el caos de la inmensidad y el desorden; y, por último, la extensión del control sobre la muestra a las conductas de la población objeto de estudio, como lógica expansiva del dispositivo de saber-poder (Foucault, 1969). Siendo educada en una Facultad de Psicología en la capital del estado español, desposeerme de este control y abrazar la *ansiedad epistemológica* (Delgado, 2003; p. 19) de estar *a la deriva* (p. 22) ha sido un proceso extraño, complejo e inquietante, sobre todo al principio. En último término, abrazar la incertidumbre también ha resultado un proceso profundamente aliviante. De hecho, es esta misma necesidad o aspiración de control la que se construye como objeto de estudio del presente trabajo, en cuanto que ésta se inserta de manera central en la experiencia fenomenológica de las clases medias españolas, actualmente en profunda crisis.

En el actual contexto de desigualdad en el ejercicio de poder entre posiciones ideológicas (y, por tanto, epistemológicas) quienes utilizan metodologías cualitativas se ven habitualmente forzados a adoptar continuamente una **postura defensiva** en sus investigaciones. *Para muestra un botón*, en las palabras que enuncié ahora como comienzo de enunciación del marco metodológico de esta tesis. Tanto es así, que en más de una ocasión me he visto obligada a tener que defender públicamente la ausencia de técnicas de investigación de carácter cuantitativo en mi trabajo, sentada al lado de compañeros y compañeras que, a pesar de usar sólo *tests* y cuestionarios y no haber sacado jamás sus reflexiones desde o en un contexto natural, no eran cuestionados por esta ausencia. A menudo, pareciera que quienes realizamos investigaciones fuera de los laboratorios, con metodologías que evitan la artificialidad de las técnicas o situaciones, tuviéramos que estar pidiendo 'disculpas' constantemente. Ni qué decir tiene que las técnicas cuantitativas y el método científico neopositivista está mucho más afinado en disciplinas como la Psicología que en otras ciencias sociales, reafirmando en parte la idea *foucaultiana* de hasta qué punto las ciencias *psi* con un instrumento útil para el disciplinamiento biopolítico de los individuos y las sociedades.

El trabajo de campo etnográfico, más si aspira a contar una historia en términos genealógicos, se nutre de otras inspiraciones epistemológicas y defiende otras herramientas de trabajo. En base a los sucesivos giros críticos que se producen en los años 60s y 70s, los propios dualismos neopositivistas sujeto-objeto, racional-emocional, concreto-abstracto son cuestionados (Leavy, 2009). También el papel que ocupa la persona investigadora/artista/observadora y al acogimiento de su agencia y subjetividad en la producción de las narrativas que enuncia. Aumenta la preferencia por las investigaciones desarrolladas en contextos naturales o cotidianos, así como buena parte de las desviaciones, los accidentes y las derivaciones *rizomáticas* que emergen en el camino son acogidas como parte fundamental del proceso, y no como un error en el mismo. **Manuel Delgado (2003)** en su defensa de una posición de una antropología materialista, describe la labor de la etnografía callejera como la aspiración a abordar “todo lo inconstante, lo que oscila negándose a quedar fijado. Todo lo imprevisto y lo imprevisible” (p. 8). Según este autor, la aspiración a relatar alguna verdad, material y realista, *ahí fuera*, pasa por pasar de la 'perplejidad' de ese 'puro acontecer' de la calle, a cierta formalización de las relaciones sociales 'inéditas'. El duelo con una realidad a priori ordenada, y la aceptación por parte de la persona que aspira a investigar de una realidad que está 'permanentemente ordenándose' (Delgado, 2003, p. 13) permite entrenarse en la observación de ese(2002 [1973]). 'puro acontecer'. La rigurosidad metodológica no recaen entonces en seguir todos los pasos del plan inicial de manera lineal, secuencial e inamovible, ni por supuesto en 'tenerlo todo controlado' e intentar despojarse de la parte creadora del mismo objeto. Por el contrario, significa mantener una 'lealtad a los principios' epistemológicos que la sujetan (Delgado, 2003, p. 15), es decir, al compromiso de prudencia y humildad de la consciencia de estar generando verdades 'parciales y situadas' y aplicar transparencia respecto de la relación que une al investigador con el objeto. En los siguientes apartados aparecen más detalles sobre los criterios de calidad y rigurosidad en el diseño y aplicación de este tipo de técnicas.

## 1.2. De los objetivos a la construcción del objeto: cómo la genealogía se hace cuerpo reflexivo

“La genealogía, como el análisis de la procedencia, se encuentra en la articulación del cuerpo y de la historia.

Debe mostrar al cuerpo impregnado de historia, y a la historia como destructora del cuerpo”

*Nietzsche, la genealogía y la historia* (Foucault, 1992 [1979]; p. 13)

Al abrazo de estar *a la deriva* sucede, así, que el **objeto de estudio** va emergiendo y se hace presente desde las entrañas de la inconsciencia y los sueños, bailando junto a la racionalidad ordenada de la conciencia y la vigilia. A veces aparece en forma de plantita que florece después de haberla regado mucho; pero la mayoría de las veces, al menos en mi caso, aparece como premonición que irrumpe en sueños, como volcán cuya lava ilumina, como respuesta a esa sensación, a ese gesto, que oíste y viste y que no sabías dónde enmarcar, ni por qué te había impresionado tanto cuando ocurrió. La historia emerge así a borbotones, en cada comentario, en cada gesto. Se contradice, frena y para, salta en pasos de gigante en una misma conversación. Soslayando los riesgos de caer en un '**intuismo subjetivista**' y en el **objetivismo** de la búsqueda de esencialismos basados en la regularidad estadística, como critica Bourdieu (1965 [1979]; p. 15) el entrenamiento de la intuición ayuda a que este proceso se haga cada vez de manera más sencilla.

Frente a la obsesión por el *dato* objetivo de las ciencias neopositivistas, podríamos decir, siguiendo a Pierre **Bourdieu** (1973 [2002]), que el *hecho* o el objeto se construye. El objeto social es construido, negociado y confrontado por diversos grupos de agentes desde miradas concretas, que acumulan una relación dialéctica de poder respecto del mismo. Así, el objeto de estudio (u objeto social) de una investigación concreta es en realidad la elección del '**campo de fuerzas**' a estudiar, es decir, el estudio de un particular 'conjunto de relaciones de fuerzas objetivas que se imponen a todos los que entran en ese campo' (Bourdieu, 1984, p. 282) y que tiene sus instituciones y reglas específicas de funcionamiento. El campo es el espacio del juego, institucionalizado, objetivado, en el que diversos agentes o grupos de agentes adoptan posiciones relativas en base al lugar que ocupan en la estructura social. Moviéndose en el campo se encuentran los *habitus* y las distintas disposiciones subjetivas ejercidas por distintas personas, que a su vez están atravesadas por la historia y el lugar que ocupan en la estructura social. Los diferentes grupos de agentes luchan por conseguir capital simbólico dentro del campo, es decir, autoridad, legitimidad y prestigio.

Como plantea Luca Queirolo (2017) inspirado por Santamaría (2002) se trata de *impensar* el objeto tal y como éste es construido por las voces que más poder tienen en el campo a la hora de producir

enunciados sobre el mismo. Pero además, en la medida en que el objeto de estudio emerge como objeto social a ser estudiado por un cuerpo o cuerpos concretos, en un momento y lugar concretos, entendemos que el objeto de estudio se convierte, también, en una exploración del **cuerpo genealógico**. Según Michelle Foucault (1992 [1979]) la labor de una buena historiografía pasa por trascender la historia monumental, acumuladora de grandes hitos en una lógica lineal, inmóvil y unificada, para acudir a la fragmentada, replegada y accidentada experiencia de procedencia (*Herkunft*) y emergencia (*Entstehung*). Es un legado “[d]el pasado actuado y actuante que produce historia a partir de la historia” (Bourdieu, 2007, 90; o París, 2015) pero que se enraíza en el cuerpo, “en el sistema nervioso, en el aparato digestivo” (Foucault, 1992 [1979], p. 12) por lo que hacer genealogía supone acudir al sujeto social, hacer experiencias de nosotras mismas, para desvelar la mentira alrededor de las identidades unificadas en base a la invocación de una historia única, a menudo heroica, de sangre, tradición o pertenencia. Frente al modelo platoniano, el sentido histórico foucaultiano propone un acto de destrucción o de *contrahistoria* a través de **tres usos**: la destrucción de la realidad como reminiscencia o reconocimiento a través del uso de la parodia bufa; la destrucción de la identidad como continuidad y tradición a través del uso disociativo; y, por último, la destrucción de la verdad como conocimiento a través del uso sacrificial. La historia explorada con vocación genealógica no trata entonces de reconstruir las raíces de una supuesta identidad única y solidificada a través del tiempo, sino de “encarnizarse en disiparlas; no busca reconstruir el centro único del que provenimos, esa primera patria donde los metafísicos nos prometen que volveremos; intenta hacer aparecer todas las discontinuidades que nos atraviesan” (p. 26), todos los pliegues y herencias frágiles que circulan alrededor del mito de la procedencia.

En ese sentido, cualquier trabajo con vocación genealógica, como éste, trata de invocar a los pliegues y discontinuidades históricas que atraviesan y luchan en el cuerpo. El **objeto de estudio** (o cuerpo genealógico) de esta tesis ha emergido como consecuencia de la crisis con mi propia representación identitaria unificada y estable, así como su correlato en mis devenires espaciales en la ciudad de Madrid y *allende los mares*<sup>3</sup>.

---

3 De la periferia obrera del Norte de Madrid a la provinciana Zaragoza como búsqueda de refugio de la crisis de mis padres. De Zaragoza de nuevo a la jungla madrileña, caída en el mullido colchón del barrio castizo de La Latina, en el centro de Madrid. De La Latina a los múltiples destinos de Europa (Holanda y Australia), a las semi-periferias del Sur global (Chile y México) y a las periferias de las semi-periferias (Costa Chica y Montaña guerrerense mexicana) como estudiante becada. De nuevo en La Latina, para asentarme en su vecino, querido, promocionado y odiado barrio del Rastro, antes de que los precios del alquiler se desbordaran y mi crisis con el centro se consolidara del todo. Del Rastro a Puente de Vallecas, en la periferia sud-este de Madrid, donde he conocido la desigualdad urbana más encarnada en mi propia ciudad, así como sus dignas resistencias. Todos estos movimientos y crisis están atravesados y atraviesan el objeto social que pretendo abordar en este trabajo.

Las **preguntas de investigación** que, finalmente, han surgido para intentar contener o encauzar algunas de las inquietudes científicas que circulan alrededor de este trabajo, son las siguientes:

- Sobre la securitización urbana: ¿en qué consiste exactamente la securitización y la desecuritización? ¿Cuál es el punto de retorno cuando un objeto es desecuritizado, es decir, en qué consiste volver a una política de la normalidad y no de la excepcionalidad? ¿Cómo se producen estos procesos en diversas realidades sociales? ¿En qué medida la securitización de un sector puede ayudar a generar o entorpecer la deliberación colectiva? ¿Qué condiciones tienen que darse? ¿Puede llegar a ser útil en algunas circunstancias? ¿Cómo se construyen los procesos de autorización de las voces legítimas que producen giros securitarios?
  
- ***Sobre la marginalidad e informalidad urbanas y su relación con la construcción de excepcionalidad:*** ¿cómo se relacionan marginalidad e informalidad urbanas? ¿A qué condiciones históricas responde esta relación en el caso español y madrileño? ¿En qué medida la excepcionalidad puede ser construida para favorecer o bloquear procesos de emancipación y empoderamiento colectivo? ¿Cómo se relaciona la excepcionalidad con el argumentario de la seguridad en el espacio urbano? ¿Puede llegar a ser la excepcionalidad un estado de normalidad? ¿Cuál es la experiencia fenomenológica de la excepcionalidad en tiempos de paz social en el marco de los estados neoliberales? ¿En qué medida dichos estados de excepción son idénticos para diversos perfiles sociales en un mismo contexto urbano? ¿Cómo perciben la aplicación de medidas de excepcionalidad sobre personas aquéllos que no son la diana de esas mismas medidas?
  
- ***Sobre las clases medias y su relación con la securitización e informalidad:*** ¿Qué papel juegan los procesos de securitización en la generación de la formalidad y las clases medias españolas? ¿Cómo se relaciona la experiencia de 'centralidad', normatividad, seguridad y clases medias españolas? ¿Qué rasgos discursivos, performativos, visuales y plásticos tiene dicha construcción? ¿Qué procesos y saltos históricos han permitido el apuntalamiento o las resistencias de esta relación en Madrid? ¿Qué grupos de agentes han estado implicados? ¿Podemos esbozar una genealogía sobre la relación entre clases medias y seguridad en Madrid?

- ***Sobre el correlato espacial, la construcción de centros y periferias:*** ¿Cómo afecta la construcción de esta centralidad y periferización subjetiva a la propia distribución de la ciudad neoliberal de Madrid en la actualidad? ¿Qué múltiples centralidades y periferias habitan y son habitadas en los barrios? ¿Qué experiencias fenomenológicas despierta en las clases medias la securitización del 'otro' construido como sujeto marginal o anómalo? ¿Cómo se inscribe esta experiencia en relación a la crisis iniciada en 2008?
- ***Sobre las alternativas y la vocación aplicada:*** ¿Qué alternativas discursivas y prácticas emergen desde otros movimientos sociales en los barrios de la periferia frente a la lógica securitizante y neoliberal del control de la marginalidad y la subalternidad urbanas, más allá de las versiones punitivas o normativizadoras? ¿Qué aportaciones tiene que hacer el feminismo decolonial a la actual derechización y emergencia del populismo punitivo de las clases medias españolas? ¿Qué papel juega la Academia crítica y *activista* en estos procesos?
- ***Sobre la metodología:*** ¿Cuál es el rol de la persona investigadora en los procesos de investigación etnográfica? ¿Dónde comienza y dónde termina la voluntad investigadora y la activista? ¿Qué tensiones personales, éticas y epistemológicas son despertadas en las investigaciones que se imbrican y *comprometen* con la realidad social “que estudian”?

### **1.3. El discurso como práctica social**

El giro lingüístico que se produce en los años 80s y 90s del s. XX en Europa manifiesta pone de manifiesto una renovada preocupación por el papel que juega el lenguaje, tanto en los fenómenos sociales como en las propias disciplinas de su estudio. Surgen, entonces, numerosas escuelas con propuestas concretas sobre el *Análisis del Discurso* (AD) o *perspectiva discursiva*. De manera general, todas coinciden en su interés por los análisis profundos de los componentes latentes de las prácticas discursivas producidas socialmente, yendo más allá del “discurso en tanto que texto” (Iñiguez, 2006) o del nivel de la palabra o frase; rescatar lo no dicho en lo dicho, explicitar lo implícito. Esto supone hacer algo más que un “análisis simple de frecuencias”, como hacen otras técnicas como el Análisis de Contenido o *grounded theory* (ver Iñiguez y Antaki, 1994 para una crítica a esta técnica). Es decir, toda práctica de AD requiere ser deliberadamente atenta al “contexto, ironía, doble sentido, agenda oculta, implicación” de los actos del habla (Iñiguez y



Antaki, 1994; p. 59). Curiosamente, las propuestas del análisis del discurso han tenido un fuerte impulso de la mano de ciertas áreas de la Psicología Social Crítica, muy a pesar de seguir siendo una minoría dentro de las tradiciones metodológicas del campo de la Psicología Social en Europa, o incluso de las metodologías cualitativas<sup>4</sup>.

Lupicinio Iñiguez (2006) señala algunas de las referencias indiscutiblemente inspiradoras del AD (etnometodología, teoría actos del habla, propuestas foucaultianas, entre otras), así como la diversidad de escuelas (anglosajona, francesa, española...) que han surgido con un crecimiento y una creatividad ingente desde los años 60s. No obstante, más allá de las diferencias que podemos encontrar en estas escuelas en el vasto campo del discurso y la performatividad del habla, o de adscripciones identitarias muy estrechas, preferimos la propuesta de la psicóloga social Margaret Whetherell (1998) en la línea de adquirir una perspectiva  *sintética y ecléctica* , usando ciertos conceptos analíticos de manera creativa y adaptada a las necesidades analíticas y contextuales del momento. Así, por ejemplo, junto con la escuela española representada por Tomás Ibáñez (1985, 2006) y Lupicinio Iñiguez (2006) entre otros, pero también en la línea de las propuestas foucaultianas (Foucault, 1969; Gregson y Rose, 2004; Lees, 2014) consideramos que los discursos son, en sí, prácticas sociales que producen realidad. Es decir, frente a las propuestas neopositivistas, el AD entiende que la realidad no pre-existe al acto, sino que es producida, constituido e instituido en la acción, concretamente, en la acción de enunciación (*accountability*). Es decir, “el lenguaje es una práctica constituyente y regulativa” del mundo social (Iñiguez y Antaki, 1994; p. 63) a través de diversos 'actos del habla'.

Los repertorios argumentativos (concepto clave de la escuela anglosajona) conforman en las personas formas de posicionamiento (*positioning*). Las *competencias*, como propone la etnometodología caracterizan la forma que toma el habla cotidiana de las personas y ordenan el uso efectivo del lenguaje común; es decir, lo ponen en movimiento, en un contexto o institución dada. Según Iñiguez (2006), esto supone que “una vez afiliados/as, la necesidad de interrogarse sobre qué hacen los otros miembros del grupo desaparece, ya que se aceptan las rutinas inscritas en las prácticas sociales y se conocen los implícitos de sus conductas” (p. 72). El análisis de la práctica discursiva tendrá que atender, por tanto, a su *indexicabilidad* (o contexto de enunciación), la *intertextualidad* de las producciones discursivas (o relación de unos discursos con otros, externos quizá

---

4 En concreto, su desarrollo en el campo de la Psicología Social nace a partir de mediados de 1980 en la Universidad de Loughborough a través del trabajo de Michael Billig, Jonathan Potter, Margaret Whetherell y Derek Edwards, y posteriormente en Charles Antaki e Ian Parker. Estos académicos se enfrentaron tanto a las posturas norteamericanas como buena parte de las corrientes dominantes, de carácter más individualista, que estaban teniendo lugar en el campo de la Psicología en Europa.

al momento de enunciación). El contexto de enunciación va más allá de la situación inmediata, y se amplía a los intercambios previos, a la relación entre las personas interlocutoras o, incluso, la propia historia previa de dichas personas (Iñiguez, 2006).

Añadiendo una capa más de problematización, los discursos se articulan en órdenes o regímenes de verdad (Foucault, 1969). El mundo, por tanto, se ordena y es ordenado a través de estos actos de enunciación, que acumulan una larga historia *bufa* en la producción de los objetos. Desde esta perspectiva, la labor de la persona analista consistirá, pues, en analizar las “**prácticas que producen personas (...) puestas en un contexto genealógico**” (p. 405), es decir, la forma en que el discurso “produce extraña o habitualmente formas de hacer cobrar sentido [a las cosas], localiza estas formas se *hacerse sentido* históricamente y se interroga por las relaciones de poder subyacentes” (Whetherell, 1998; p. 394). Dado que las palabras no son neutrales, los usos y efectos discursivos tienen consecuencias directas en la realidad social. Desde este análisis crítico del discurso (ACD) con exponentes como Michael Billig, se trata entonces de desvelar esos órdenes y cómo estos son producidos a través del lenguaje, para poder liberarlos y, así, aspirar desenmarañar las relaciones de poder desiguales que entrañan. Dadas las bases epistemológicas sobre las que se apoya el AD o el ACD, el resultado del análisis supone, por tanto, una labor reconocidamente de negociación y persuasión con la audiencia, y no tanto de exposición de unos resultados *neutros* más como suele ser habitual en las investigaciones de corte experimental en Psicología Social (Iñiguez y Antaki, 1994). Se trata, por tanto, de una labor persuasiva, fundamentada en una laboriosa lectura y profundización en el objeto de estudio.

**1.3.1. Criterios de calidad y rigurosidad científica.** En este sentido, desde esta perspectiva crítica, la rigurosidad científica recae en la capacidad o voluntad reflexiva de la persona observadora/analista/creadora y en su capacidad o voluntad para provocar tres procesos que ayuden a generar una alta legitimidad del resultado del análisis.

Primero, una **narración honesta del proceso**. Para ello, podemos señalar tres sub-condiciones. En primer lugar, la apertura de los datos, si se quiere, con licencias abiertas o *creative commons*, para que otras personas puedan acceder a los mismos (aunque, como dirá Bourdieu, en caso de ser utilizados se tratará de una *re-traducción* y reconstrucción del objeto, ya que el dato está totalmente sujeto a su contexto de producción). Una práctica, por otra parte, no muy habitual en nuestra ciencia contemporánea hiper-competitiva y proteccionista de las autorías individuales o de equipos de investigación particulares. En segundo lugar, la capacidad o voluntad de enunciar el contexto de

producción del discurso. Es decir, como veníamos diciendo, su *indexicabilidad*, pero también las intenciones y procesos de largo alcance que llevan a dicha inquietud científica, así como la explicitación del papel privilegiado de enunciación/construcción de la realidad o narrativa. La 'reflexividad' (*reflexivity*) entraña una capacidad de desfamiliarización y extrañamiento y la capacidad para situarse como sujeto narrador, una buena vacuna para el etnocentrismo. Esto requiere, como señalan Lupicinio Iñiguez y Charles Antaki (1994) dejar de usar las figuras impersonales a la hora de presentar los resultados o el transcurso de la investigación (“Se realizaron...”, “se elaboraron”, etc.) para comenzar a usar locuciones que apelen a la agencia de producción del relato científico (“Realicé o realizamos”, “elaboramos”, etc.). Requiere, al mismo tiempo, hacer un ejercicio de extrañamiento y cuestionamiento constante respecto de la red de privilegios y opresiones que vivimos las personas que tenemos una capacidad enunciativa de largo alcance. Requiere practicar la humildad respecto de las verdades relativas, particulares y situadas que producimos. Por último, 'escribir sobre los errores' (Fine y Weis, 1996) en el trabajo de campo etnográfico es imprescindible para poder acoger los dilemas personales que encierra la propia investigación.

Segundo, un buen análisis crítico requiere la generación de **relatos complejos**, no simplificadores de la realidad. Como señalan Antaki et al. (2003) esto requiere evitar ciertos *atajos analíticos*, o errores muy comunes a la hora de hacer análisis del discurso. Concretamente, señala la necesidad de evitar caer en la tentación de que 'el dato hable por sí solo', a través de presentar resúmenes o citas sin elaboración, así como caer en el ejercicio de circularidad entre discurso y constructo mental (ver Antaki et al., 2003; p. 24-26 para ver ejemplos). Es decir, el análisis es algo más que el dato presentado, requiere de un ejercicio laborioso por parte de la persona analista, así como una búsqueda activa de los textos más relevantes en función de sus efectos discursivos y de su representatividad como ejemplificadores de los roles analizados (Iñiguez y Antaki, 2003). Para ello, además, es necesario armarse de un buen corpus teórico en continuo cambio y transformación, para lo cual se requiere de una lectura intensiva en la que dedicar horas a la lectura para la profundización y ampliación de marcos teóricos que inviten a ir generando nuevas miradas desde las que observar el objeto de estudio en continua transformación. Para que el análisis o a la producción de *papers* o procedimientos burocráticos, no sea una práctica *old fashion*. Antaki e tal. (2003) señalan también el riesgo de generar *falsas generalizaciones* a través del uso de textos, cuando éste no es complementado por otro tipo de técnicas o trabajo de campo o no se tiene en cuenta las limitaciones del conocimiento situado y parcial que producimos. Como dice Lupicinio Iñiguez (1994) el análisis del discurso “no es una técnica fija y prescriptiva que se pueda seguir

como se sigue una receta” (p. 57) sino que se trata de un “método flexible, interpretativo y, más que nada, intelectualmente responsable” (p. 58).

Por último, creo que un buen análisis debe aspirar a 'con vocación de rigor, esclarecer los mecanismos de lo real' (Delgado, 2003; p. 16). Esto, por supuesto, es una postura metodológica abierta a debate, pero es la postura que mantenemos en el presente trabajo. Inspirada por las inquietudes planteadas por los críticos del marxismo ortodoxo, pero también del subjetivismo post-moderno (ver Bourdieu, 1965 [1979]) considero que un buen análisis debe encontrar una actitud dialéctica equilibrada entre analizar(se) sin ser *ombliguiستا*, analizar la materialidad de lo sensible y callejero sin olvidarnos de meternos en el análisis como parte productora de realidad y, sobre todo, mantener presente cuál es la meta o propósito último de la investigación que realizamos. Margaret Whetherell (1998) plantea que uno de los objetivos fundamentales de la academia y del análisis crítico del discurso consiste en investigar las “consecuencias sociales y políticas que los patrones de discurso” (p. 405). En ese sentido, el compromiso social con la realidad con la que nos vinculamos y que, en último término, narramos ante ciertas redes de circulación de capitales culturales y simbólicos debería estar presente, no sólo en este tipo de investigación, sino en todas.

#### **1.4. Observación participante y metodologías (audio)visuales: Mirar (y narrar) es una 'gran responsabilidad'**

*Art-based researchers are not 'discovering' new research tools, they are carving them*  
(Leavy, 2009; p. 1).

Este trabajo ha tenido una base muy potente sustentada en las metodologías (audio)visuales como herramienta de exploración etnográfica. Salvo notables excepciones<sup>5</sup>, la etnografía visual y las prácticas artístico-investigadoras (*art-based research practices*) siguen siendo un campo de investigación relativamente residual en España, incluso dentro de las metodologías cualitativas (a modo de ejemplo, consultar los manuales sobre metodologías cualitativas de Ángel Gordo y Araceli Serrano (2008) o Millán Arroyo e Igor Sadaba (2012). Frente a las metodologías cualitativas tradicionales, las prácticas de investigación visual y *art-based research* se plantean como una ruptura, no sólo con el paradigma neopositivista, sino con la propia práctica cualitativa tradicional (ver Leavy, 2009; Pink, 2003 sobre el desarrollo histórico de la etnografía visual).

---

5 Como las escuelas italiana y francesa, así como en parte la escuela británica.

Señalaremos tres motivos fundamentales. En primer lugar, negocian la hegemonía de la centralidad de las narrativas verbales o textuales como material de elaboración y difusión; en este sentido, amplían las fronteras de las escuelas de 'análisis del discurso' tradicionales, habitualmente centradas en el discurso hablado o escrito, y permiten la inclusión de otras fuentes materiales de diversa naturaleza. La crisis de la representación de la etnografía en los años 70s, sostenida sobre el cuestionamiento de la subordinación de las voces representadas encuentra en a etnografía filmica o visual cierto alivio, en la medida en que parece que hay más información que “se puede 'fugar' o 'gotear' (*leak*) de las imágenes” (MacDougall, 1991; p. 31). En segundo lugar, y conectado anterior punto, como plantea Wendy Luttrell (2010) las fotografías (y el *art-based research* en general) pueden expresar 'matters of the heart' (p. 225) y, en ese sentido, evocar, extender y transmitir otros tipos de significados que circulan, también, en otros planos fenomenológicos, incluido el plano emocional o corporal. El uso de medios artísticos de creación investigadora puede ser útil para deshacer los corsés de la práctica metodológica occidental y racionalista, y poder trabajar cuestiones como la **intuición, la resonancia y la evocación**. Prácticas relativamente populares en el campo de la investigación cualitativa crítica, como el paseo o el caminar como proceso de creación investigadora (Arias, 2017; Pink, 2007; O'Neill y Hubbard, 2010), En tercer lugar, la práctica de investigación audiovisual y filmica, permite la difusión de los productos o muestras del proceso de investigación más allá del tradicional uso escrito.

**En mi caso**, la inmersión en el uso de metodologías visuales como práctica de exploración científica ocurrió de una manera más espontánea que planificada. Desde que en 2014 mi madre me regaló una cámara y pude sumergirme en el apasionante proceso de grabar mi entorno, mi *guerrillera* me ha acompañado cientos de días en paseos de diversa índole. Así comencé a grabar el barrio de La Latina, donde vivía desde el año 1998, e involucrarme en un proceso de investigación audiovisual etnográfica durante dos años (2014-2016), que dio como resultado un documental (*Próxima Estación: La Latina*; <https://vimeo.com/210872951>) y que me permitió dar los primeros pasos en la exploración de las diferencias entre mirar y observar, así como otras tensiones que se derivan de la ética de la representación y 'la responsabilidad de empuñar una cámara' (Luttrell, 2010). Sólo así, a través de sacar la cámara, pude explorar las tensiones que emergen a la hora de depositar (o no) la mirada en otros como vecina y como investigadora visual, tanto en espacios públicos como en espacios de grabación consensuada, así como ir rompiendo con ciertas convenciones de las ciencias sociales tradicionales en las que la persona investigadora está fuera de la producción del análisis.

En Diciembre de 2015, cuando me traslado a Puente de Vallecas, comienza un periodo en el que la cámara es prácticamente inexistente. El etnógrafo visual David MacDougall (1991) en su clásico artículo 'Whose story is it' (*'De quién es esta historia'*) relata ese giro que se dio en los años 70s en la etnografía, dominado por la voz del autor, en búsqueda de construir relatos 'dialógicos' y 'polifónicos' con la realidad observada. Quizá, como relata este autor, me pasara algo parecido a los etnógrafos de los 70s, en la medida en que me invadió un 'paralizante y, a veces, proselitizante sentimiento de culpa" (p. 27). Si, siguiendo a John Berger (1972) "mirar viene antes que las palabras" (visto en Rose, 2001; p. 3) el papel de la imagen cobra entonces una importancia radical, especialmente en nuestra sociedad históricamente construida alrededor de lo visual (Rose, 2001). No obstante, existen múltiples capas de significados alrededor de una misma imagen (Luttrell, 2010), así como la construcción del objeto a través de su visualidad nos habla de una historia alrededor del mismo. La *visualidad* (Foster, 1988; visto en Rose, 2001) o el 'régimen de alcance' u *scopic regime* (Metz, 1975; visto en Rose, 2001) se distingue entonces de la visión neutral, en la medida en que 'qué mirar y cómo' está profundamente atravesado por la estructura de relaciones de poder y los significados, cargas y afectos que trascienden dicha estructura. Ciertas instituciones movilizan formas específicas de visualidad para ver, y ordenar, el mundo. Según Nicholas Mirzoeff (2011) 'la visualidad es una vieja palabra para un viejo proyecto' (p. 474). El 'derecho a mirar' (*right to look*) o la *contravisualidad* se contraponen a la visualidad hegemónica, fundamentada en el proyecto clasista de las sociedades occidentales modernas.

***Tensión 1. Cómo el lugar se ha mirado con anterioridad: legados.*** El Rastro y Puente de Vallecas, los dos barrios que me han acogido en los últimos cuatro años en Madrid, son lugares donde las tensiones del 'observar' se manifiestan diariamente tanto en la vida cotidiana como en sus representaciones públicas. Nunca me he sentido cómoda del todo sacando la cámara para retratar a personas desconocidas, pero en estos dos lugares esta tensión ha sido especialmente palpable. Como decía el fotógrafo Miguel Ángel Síntes, un *rastrero* de por sí, a la gente del rastro, a la *gente rastrera*, "no le gusta que la fotografíen". En Vallecas pasa algo parecido. En ambos casos, el estigma y el relato de ambos lugares desde la exterioridad, el legado de miradas que han recibido a lo largo de su historia, está presente como recordatorio de los distintos grados de ciudadanía que atraviesan a la ciudad segregada de Madrid. Lugares descritos desde la centralidad como periféricos, el estigma de criminalidad hace que el 'mirar en el nombre de la seguridad' (Hentschel, 2007; p. 289) haya sido una experiencia común en ambos lugares. El estigma se representa doblemente, tanto en la dócil aceptación de ser grabado, a pesar de no estar cómodo, como en la desconfianza y el rechazo a la cámara de un desconocido. No obstante, la espectacularización del

barrio de El Rastro, convertido en la actualidad en lugar donde la centralidad habita buena parte de sus rincones 'limpiados' del estigma de la inseguridad tras sucesivos procesos de control, contrasta con el relato espectacular de las intervenciones policiales que a menudo aparecen en Vallecas, todavía en los márgenes de la 'ciudad civilizada' e hiperpolicializada. Las formas en que la tensión visibilización-invisibilización es proyectada y experimentada se traslada también a las distintas formas en que el *derecho a la indiferencia* (Delgado, 2007; p. 192; visto en Queirolo, p. 59) se produce en distintos espacios y habitantes.

**Tensión 2. *Quién puede mirar.*** La tensión de quién puede mirar es importante también en toda investigación que quiera cuestionar ciertas prácticas tradicionales de hacer investigación social. Quién puede mirar y quién puede ser mirado es una tensión que se manifiesta de manera constante, de múltiples formas desiguales, en nuestro cotidiano. En ese sentido, las propuestas de '**observación flotante**' (Bartkowiak-Theron y Robin, 2012; Nofre et al., 2016) son bien interesantes, en la medida en que no se trata de “enfocar la atención en un objeto preciso, sino dejarla flotar para que no haya filtro, que no haya a priori, hasta que aparezcan algunos puntos de referencia y de convergencia en los que uno llegue a encontrar ciertas reglas subyacentes” (Petónnet en Neve, 2006; p. 15). Coincide, en ese sentido, con el planteamiento de Delgado (2003) cuando plantea la necesidad de acceder a las relaciones entre eventos, entre las 'migajas de lo social', del devenir espontáneo e imprevisible de ciertos espacios, como las calles. Según este autor, se trata de “mirar con la voluntad de ver” el mundo sensible y concreto, la 'piel del mundo', y así “minimizar la traición de los hechos a través del lenguaje” (Delgado, 2003; p. 36). Estas formas de observación entran en tensión, en parte, con propuestas más cercanas a la investigación colaborativa o participativa (Arias, 2017; Gordo y Serrano, 2008) en las que se aspira a que la observación sea mutua, y en la que la persona observadora pueda ser también observada. De alguna manera, estas investigaciones ponen encima de la mesa los límites éticos del '**voyeurismo**' (MacDougall, 1991) en ciertas prácticas de investigación.

## 2. Los instrumentos o técnicas de investigación: una aproximación ecléctica

### 2.1. Procedimiento: temporalidad del trabajo de campo y emplazamientos

Dada la asunción de estar *a la deriva* (Delgado, 2003) es complicado relatar la secuencia de esta investigación. Aunque había una clara voluntad por dar protagonismo a las metodologías etnográficas y de carácter cualitativo, las técnicas de investigación y tareas fueron adaptándose al proceso y, de manera mucho más concreta, a los ritmos y límites que mi propio contrato laboral admitía, así como a la necesidad de realizar tareas en paralelo a la tesis. Las bases de datos bibliográficas fueron actualizándose en distintas etapas, en función de ciertos hitos de investigación y otras oportunidades de acceso a marcos previamente desconocidos<sup>6</sup>. Al mismo tiempo, las técnicas de investigación fueron adaptándose a las necesidades, preguntas y personas que iban apareciendo, así como en función de mi involucramiento, de manera natural, respetuosa y no forzada, en las realidades objeto de estudio.

De esta forma, a través de vivir en el barrio de El Rastro, fui realizando observación participante al tiempo que iba realizando entrevistas con informantes clave. La técnica de bola de nieve me fue llevando poco a poco hasta las asociaciones de comerciantes, y de ahí a participar en la Mesa sobre El Rastro convocada por la Junta Municipal de Distrito Centro durante 2017. Posteriormente, en 2018, estas Mesas organizaron una Ciclo de Conferencias sobre El Rastro (*El Rastro: pasado, presente y futuro*) en colaboración con el Centro Cultural La Corrala-UAM, en el que piden mi colaboración para mediar en una de las mesas de debate con buena parte de las asociaciones de comerciantes y vecinos de El Rastro. Este encuentro público da lugar a un rico espacio de debate, y

---

<sup>6</sup> La selección bibliográfica se hizo a partir de búsquedas sistemáticas en los buscadores de la UAM. En SCIMAGO y Web of Science (en español e inglés); en Redalyc y Dialnet como motores de búsqueda de investigaciones producidas en España y Latinoamérica. Además, conseguí bibliografía específica difícil de conseguir desde España, especialmente la obtenida a través del acceso a la base datos y biblioteca de la Universidad de Nueva York (Graduate Centre of New York; CUNY) durante mi estancia en dicha Universidad en 2017. Otros estudios, de valiosísimo interés, han sido conseguidos a través del boca a boca o por personas expertas, como el “Estudio Geográfico del Rastro madrileño” de Maria Lourdes Campos Romero (*Geographica*, 1974), prestados por el historiador experto en el Rastro, José Antonio Nieto. Realicé una búsqueda de tesis publicadas sobre las temáticas trabajadas en la base de datos *Teseo*, Las palabras clave utilizadas para las búsquedas, tanto en castellano como en inglés, fueron: El Rastro;; desplazamiento/*displacement*; comercio ambulante/*street vendors*; securitización/*securitisation*; *urban fear*; informalidad urbana/*urban informality*; clases medias urbanas / *urban middle-class*. También consulté las listas de lecturas recomendadas sobre las escuelas críticas sobre seguridad de algunas de las Universidades que más han trabajado esta temática, en concreto: University of Reading, Warwick University y la Science-Po Paris.



que conforma parte del material empírico del presente trabajo (Entrevista Grupal 1\_EG1). En paralelo, un periodista joven de la SER propone la realización de una entrevista con buena parte de los miembros de esta Mesa y organizadores activos de las jornadas. De nuevo, este rico debate, mediado por el periodista, ha supuesto un espacio de evidencia de los posicionamiento de las personas con las que yo venía trabajando los meses anteriores, y se conforma también como material empírico de este trabajo (Entrevista Grupal 2\_EG2). Al mismo tiempo, se aprueba un presupuesto participativo de lo Foros Locales para la realización de un documental sobre la memoria de los y las vecinas del barrio. Me piden que dirija este documental. Es así como conozco y empiezo a colaborar con la Asociación de Vecinos El Rastro, de muy reciente creación, y, concretamente, a Carmen, la protagonista del documental. Ella nos abre los brazos a conocer su vida, sus memorias y su cotidiano, y da lugar a un proceso tierno de colaboración, que da como resultado el documental “Carmen: Memorias vivas de El Rastro”<sup>7</sup>.

Al mismo tiempo, en paralelo, desde el año 2016 me mudo al distrito de Puente de Vallecas, mudándome de una casa a otra con relativa frecuencia debido a mis idas y venidas personales y profesionales. La expresión explícita de un malestar vecinal, a través de las manifestaciones de las *caceroladas* de 2016, así como la preocupación compartida con varias personas por la posible derechización y securitización del espacio social, explota cuando el Concejal Paco Pérez anuncia en 2017 la aprobación de un Plan de Seguridad que incluye la instalación de varias cámaras de video-vigilancia en la zona de San Diego. Es entonces cuando comenzamos a activar la iniciativa *Vallecas No Se Vende*, que termina reuniendo a una diversidad de actores y actrices sociales, así como colectivos de diversa índole, y que ha supuesto un rico espacio de debate y activismo en relación al barrio y buena parte de los temas que aparecen en este trabajo.

En definitiva, la secuencia procedimental de esta investigación ha seguido un curso discontinuo, acorde a las necesidades e inquietudes personales que iban surgiendo sobre la marcha. No obstante, de manera más concreta, el trabajo de campo realizado en el barrio de **El Rastro** se distribuyó de la siguiente manera:

- (Sept)2014-(Dic)2015. Observación participante en el barrio de El Rastro como vecina de la zona (Septiembre 2014-Diciembre 2015). Media de 2 salidas a campo con grabación audiovisual del barrio durante 30 minutos.

---

<sup>7</sup> La pieza documental, de algo más de 9 minutos de duración, realizado junto con Julián Calvo-Duquesne y Nerea Ramos, puede verse aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=fGNINC7Yzcg&t=36s>

- 2016-2017.
  - Visitas al mercado durante los domingos y entre semana.
  - Observación participante de los plenos de la Mesa de Trabajo sobre el Rastro de la Junta Municipal de Distrito Centro (2017), en la coordinación de las Conferencias sobre el Rastro organizadas a través del Centro Socio-Cultural La Corrala junto con la Junta Municipal de Distrito Centro.
  - Realización intensiva de entrevistas semi-estructuradas y abiertas con informantes clave.
- 2018 (Oct-Dic).
  - Colaboración activa con la Asociación de Vecinos El Rastro (asistencia a 6 reuniones desde Septiembre 2018) y elaboración colaborativa del documental etnográfico 'Carmen: Memorias Vivas de El Rastro' (Octubre 2018-Diciembre2018).
  - Desarrollo de 2 grupos de discusión, surgidos de manera relativamente natural como parte del desarrollo de las Conferencias sobre el Rastro en La Corrala (ver Apartado 2.4.)

En el distrito de **Puente de Vallecas**, tanto en los barrios de San Diego como Numancia, la secuencia procedimental transcurrió de la siguiente manera:

- (Dic)2015-actualidad. Observación participante como vecina del barrio en cinco zonas, en función de mis cambios residenciales: Casa 1\_Camino Valderribas (Diciembre 2015); Casa 2\_Tomás García (Enero 2016-Enero 2017); Casa 3\_Calle Isabel Méndez (Junio 2017-Junio 2018); Casa 4\_Calle Peña Gorbea (Julio 2018-Febrero 2019). Casa 5\_Hachero (Febrero 2019-actualidad).
- 2016-2017. Observación participante en los Plenos de la Junta Municipal del Distrito de Puente de Vallecas.
- Diciembre 2017-Actualidad. Colaboración activa en distintos espacios de activismo en la zona, especialmente a través de la iniciativa VKNoSeVende (Diciembre 2017-actualidad) y Mapas del Kas (Octubre 2018- actualidad).

## **2.2. Entrevistas abiertas, en profundidad y semi-estructuradas con informantes clave**

La entrevista es una de las técnicas más conocidas de las metodologías cualitativas, y consiste en la interacción dialógica de, mínimo, dos personas (habitualmente caracterizadas en la relación persona entrevistadora y persona entrevistada). El grado o nivel de estructuración y, por tanto, el grado en

que se prioriza la generación de un discurso espontáneo frente a un discurso inducido, suele ser uno de los criterios más usados para distinguir entre distintas versiones de las mismas (López & Scandroglio, 2007; Finker, Parra & Baer, 2008). No obstante, la artificialidad de la situación generada a través de una entrevista es una característica que debe ser introducida al propio análisis, o incluso, como dirán otras voces, evitada o prescindida en una investigación etnográfica. Por ejemplo, Manuel Delgado (2003) critica el excesivo uso de las entrevistas como instrumentos de obtención de material empírico, en la medida en que infravalora la forma de obtención de otro tipo de gestos, más sutiles y naturales, que se realizan en la vida cotidiana y que no precisan de la artificialidad producida por esta técnica. En la misma línea, Arias (2017) critica el uso de guiones para la realización de entrevistas por resultar “vago en cuanto [que] apartada de la experiencia sensorial directa” (p. 96). De manera general, durante la realización de las entrevistas procuré respetar el discurso espontáneo, aun en ocasiones intentando reconducir a los temas más relevantes para mi investigación, así como fortaleciendo otros a través de pedir aclaraciones, ejemplos, incluso, explicitando mi percepción de contradicciones en el discurso de la persona informante. Esta colaboración generó resultados y reflexiones interesantes, como veremos en la parte empírica.

El grado de estructuración de la entrevista dependió del perfil de la persona informante y de las necesidades concretas de la investigación en cada momento. Por ejemplo, la estructuración fue más rígida cuando la entrevista tenía la finalidad de obtener información muy concreta (fechas, etapas históricas). Esta actitud fue útil en el encuentro con autoridades públicas y expertos, así como con informantes de quienes ya se disponía abundante información y sólo necesitaba aclarar o profundizar sobre algunos datos. Otros encuentro, incluso a veces dentro del mismo encuentro, una actitud más abierta facilitaba la exploración de la 'producción de discursos' de estas mismas personas informantes. Como decimos, ambas actitudes fueron útiles dependiendo del momento de la investigación y, sobre todo, de cómo se mostraba la persona informante a lo largo del encuentro.

### ***2.2.1. Participantes y criterios de selección de la muestra para la realización de entrevistas***

Dado el carácter etnográfico de esta investigación, los encuentros, intercambios y diversos actos del habla que han formado parte del material empírico es muy extenso. El **Cuadro 1** hace un resumen del número de personas informantes entrevistadas con quienes se mantuvo un registro sistemático -grabado en audio y con garantía de anonimato y confidencialidad- en cada caso de estudio, tanto a través de entrevistas como de grupos de discusión

**Cuadro 1.** Informantes clave. Participantes entrevistas y grupos de discusión

<b>Rastro</b>				<b>Puente de Vallecas</b>		
Comerciantes y vendedores	Residentes	Miembros Ayuntamiento	Clientes	Ambulantes	Miembros Ayto	Otros
36	11	2	26	2	1	2
N (entrevistas): 73 N (grupos de discusión): 2				N (entrevistas): 5		

En el caso de **El Rastro**, realicé entrevistas abiertas y en profundidad tanto con residentes de larga duración (ver **Cuadro 2**) como con vendedores y comerciantes diversos (ver **Cuadros 3 y 4**). En ese sentido, aunque mi interés se concentra en la muestra de comerciantes, ciertas narrativas de algunos residentes fueron muy útiles para complementar algunas reflexiones. El criterio común a todos los comerciantes, vendedores y vendedoras entrevistados es que sus negocios son legales, es decir, desarrollan trabajos 'formales' o regularizados. Dadas las características del tejido comercial del barrio y del mercado, la mayoría de comerciantes tienen una alta antigüedad en la zona, tanto en los puestos fijos de diario, como en el caso de los y las vendedores ambulantes de los domingos. No obstante, la emergencia durante el desarrollo de esta investigación de un nuevo tejido comercial en el área, especialmente concentrado en la parte alta de la zona de Cascorro y Ruda y vehiculado a través de la Asociación *Santa Ana Street Market*, llamó mi curiosidad hizo que me interesara especialmente por esta nueva iniciativa. En cualquier caso, más allá de este caso específico, mi interés se concentró en los comerciantes regularizados más antiguos, siguiendo los siguientes criterios para la búsqueda de una máxima diversidad:

(1) Grado de nomadismo (habitualmente nombrado como 'tipo de venta'):

(1.1.) Comercios fijos o de diario (N = 17). Dentro de esta categoría, busqué la máxima diversidad en función del tipo de negocio o de material vendido, encontrando las siguientes sub-categorías: anticuario, almoneda, tienda de pintura, artesanía, peletería, tienda de ropa, tienda de cachivaches.

(1.2.) Comercios o vendedores ambulantes (N = 11). Dentro de esta categoría, no busqué la diversidad por tipo de negocio sino por la ubicación de los mismos, en función del criterio 2. No obstante, busqué que al menos hubiera algún relato de alguna persona artesana (productora de sus propios objetos de venta) y vendedor/a de objetos de segunda mano o importaciones.

- (2) Geografía y situación del negocio, con tres grandes zonas: (2.1.) la Ribera como gran eje comercial (2.2.) lado Oeste de la Ribera, llamada 'zona Oriental' (2.3.) lado Este de la Ribera, llamada 'zona Occidental' Esta división espacial fue posteriormente re-interpretada y re-elaborada, según el trabajo de campo fue avanzando, de manera que la división actual espacial del tejido comercial de El Rastro es mucho más compleja.
- (3) Participantes en las asociaciones de comerciantes que existen en la actualidad o no: (1) De comerciantes fijos: Asociación Nuevo Rastro (60% vendedores ambulantes participan en ella) y Asociación Santa Ana Street Market (2) De comerciantes ambulantes: El Rastro Punto Es y Asociación Agartsana. Se excluyó de este último grupo a la Asociación Intercultural por los conflictos que habían existido entre ésta y la mayoría de comerciantes, así como por demostrarse que sólo tres personas participaban en la misma. Como se comentará en las Conclusiones generales de este trabajo (ver Capítulo Conclusiones), no acceder al relato de las personas que forman parte de la misma se constituye como una limitación a ser abordada en el futuro.

Dada la amplitud de la población de tejido comercial escogida no se alcanzó el criterio de saturación a través de las entrevistas, limitación que se comenta también en el apartado de Conclusiones. No obstante, el acceso a estos relatos dio pie a conocer y complementar el material empírico que se obtuvo a raíz de mi participación en las Mesas sobre el Rastro, así como en los grupos de discusión que realizamos con posterioridad. Las entrevistas con comerciantes tenían un formato muy abierto, organizado alrededor de las siguientes temáticas: (1) historia del negocio/comercio (2) biografía de la persona (con especial interés a su trayectoria espacial: dónde vive, dónde ha vivido, de dónde es su familia) (3) información sobre la venta (tipo de objetos, trazabilidad del producto -dónde se produce, quién y cómo se distribuye, quién lo reforma/rehabilita, perfil de comprador/a) (4) opinión sobre el Rastro (con especial hincapié en presente y futuro).

El grado de estructuración de las entrevistas aumentó en el caso de ciertos perfiles de informantes, concretamente, con personas que trabajan en el mundo **académico** y con personas trabajadoras en la **administración pública** (ver **Cuadro 5**). En el caso de las personas académicas, había leído previamente su trabajo por lo que las entrevistas circularon en aclarar y profundizar algunas temáticas específicas, buscar ejemplos, etc. En el caso de las personas de la administración pública, conocía su actividad pública, por lo que las entrevistas circularon en la indagación de las experien-

**Cuadro 2.** Informante residentes barrio de El Rastro

Nombre	Características
R1 Y R2	Padre e hijo. R1 persona mayor en calle Embajadores. Su hijo, R2, dirige un bar <i>heavy</i> en Puente de Vallecas y vive en el mismo barrio
R3	Mujer, mediana edad. Portera edificio. La Latina
R4	Hombre, gitano. 48 años. Cercano a la política
R5 (a,b,c <sup>8</sup> )	Mujer, 93 años. Residente en una corrala en la Ribera
R6, R7, R8, R9 y R10	Personas de entre 40 y 70 años Conversaciones informales

**Cuadro 3.** Comerciantes fijos El Rastro (diario)

Nombre	Negocio y zona	Edad negocio
C1	Almonedista Hombre, mediana edad No organizado	Antiguo
C2	Artesano Hombre, mediana edad No organizado	Antiguo
C3	Anticuario Hombre, gitano, mediana edad No organizado	Antiguo
C4	Tienda cuadros y pintora Mujer, mediana edad No organizada	Antiguo
C5	Comercio vintage Hombre, joven Miembro Asociación Santa Ana Street Market	Nuevo
C6	Comercio vintage Mujer, mediana edad Miembro Asociación Santa Ana Street Market	Nuevo
C7	Tienda ropa Mujer, mediana edad Miembro Asociación Santa Ana Street Market	Nuevo
C8	Okupa, artesano Hombre, mediana edad No organizado	Antiguo
C9	Almonedista Miembro Asociación Nuevo Rastro	Antiguo
C10	Almonedista Mujer, mediana edad Miembro Asociación Nuevo Rastro	Antiguo

8 Se desarrollan varias entrevistas con esta persona por lo que se identifican con diferentes letras.

C11	Artesano Hombre, mediana edad Miembro Asociación Santa Ana Street Market	Antiguo
C12	Comercio vintage Mujer, joven Miembro Asociación Santa Ana Street Market	Nuevo
C13	Antigüedades Hombre, mediana edad Miembro Asociación Nuevo Rastro	Antiguo
C14	Relojero Hombre, mediana edad No organizado	Antiguo
C15	Relojera Mujer, mediana edad No organizada	Antiguo
C16	Cerera Mujer, mediana edad No organizada	Antiguo
C17	Comercio vintage Mujer, joven Miembro Asociación Santa Ana Street Market	Nuevo
C18	Gerente de la tienda transitoria de IKEA en el Rastro Mujer, mediana edad	Nuevo
C19	Peluquero Hombre, mediana edad No organizado	Antiguo
C20	Tienda étnica Mujer, mediana edad Miembro Asociación Santa Ana Street Market	Antiguo
C21	Bar en el Rastro Hombre, mediana edad Asociación comerciantes López Silva	Antiguo

**Cuadro 4.** Vendedores ambulantes El Rastro (domingo)

V1	Ambulante con pequeña mesa Hombre, mayor No organizado
V2	Ambulante domingo en la Ribera Mujer, mediana edad Miembro Asociación Rastro Punto Es
V3 y V4	Ambulantes domingo en la Ribera Mujer, mediana edad Miembro Asociación Rastro Punto Es
V5	Ambulante domingo en la Ribera

	Hombre, mediana edad Organizado en cooperativa
V6	Ambulante Ribera Hombre, mediana edad Miembro de la Asociación de Artesanía Contemporánea de Madrid
V7	Ambulante Rastro en Ribera Hombre, mediana edad Miembro de la Asociación de Artesanía Contemporánea de Madrid
V8	Ambulante en Cascorro, Artesana Mujer, mediana edad Miembro de la Asociación Agartsana
V9	Ambulante en Cascorro, Artesana Mujer, mediana edad Miembro Asociación Rastro Punto Es
V10	Ambulante en Ribera, Artesana Mujer, mediana edad Miembro Asociación Rastro Punto Es
V11	Ex-vendedor ambulante Plaza del Campillo Hombre, mediana edad No organizado
V12	Vendedor (cerca de Campillo) Hombre, mediana edad No organizado
V13	Vendedor Campillo Hombre, mediana edad No organizado

**Cuadro 5.** Académicos y administración pública

Enrique Nuñez	Presidente Concejal Distrito Centro (2007-2012) por Partido Popular
Jorge Castaño	Presidente Concejal Distrito Centro (2015-2019) por Ahora Madrid
-	Técnico JMD Puente de Vallecas, Ahora Madrid (2015-2019) por Ahora Madrid
-	Trabajadora Secretariado Gitano en el asentamiento informal de La Cañada
-	Miembro Madres Contra La Droga, Puente de Vallecas
Dr. José Antonio Nieto	Universidad Autónoma de Madrid. Experto en historia contemporánea. Historiador sobre el Rastro. Ex-vendedor del Campillo
Dr. Luis Enrique Alonso	Universidad Autónoma de Madrid. Experto en sociología del consumo y post-fordismo
Dr. Richard Ocejo	John Jay College of Criminal Justice, Nueva York. Experto en gentrificación y noche
Dr. Justus Uitermark	Universiteit van Amsterdam. Experto en gentrificación y cooptación movimiento okupa holandés
Dra. Rivke Jaffe	Universiteit van Amsterdam. Experta en seguridad e informalidad urbana



cias personales, contradicciones del discurso, etc. También se utilizó una entrevista semi-estructurada breve, casi en formato de cuestionario, para la obtención de información de visitantes y posibles compradores de la instalación piloto temporal que realizó la compañía de muebles nórdicos **IKEA** como estrategia promocional y de acceso al centro, que tuvo lugar de manera fugaz en la calle San Cayetano durante el periodo 21-30 octubre de 2016. Las preguntas de esta entrevista breve circularon alrededor de los siguientes temas: (1) biografía (barrio de procedencia) (2) motivo de acudir a la exhibición (3) opinión sobre la misma (4) opinión sobre el barrio de El Rastro, y se realizaron el día 23 y 25 de Octubre de 2016 a un total de 25 personas (n = 25), eligiéndolas de manera aleatoria. En el caso de la encargada de la exposición, las preguntas se dirigieron a indagar por qué y cómo habían pensado en poner la exhibición en el barrio de El Rastro.

En el caso de Puente de Vallecas, no se realizaron apenas entrevistas grabadas ni con residentes ni con comerciantes. Todos los intercambios con informantes clave en el caso de Puente de Vallecas se han hecho sin ser registrados en una grabadora (salvo para los y las informantes descritas en los **Cuadros 5 y 6**). Se intentó realizar una entrevista con el Concejal Presidente de la Junta Municipal de Puente de Vallecas, Francisco Pérez, pero no hubo manera de ser atendida ni por él ni por su equipo, salvo en un concejal relevante en los procesos de cambio urbano que estaban aconteciendo en el Bulevar, cuyo contacto se consiguió a través de un amigo común. En el caso de los vendedores y vendedoras ambulantes del mercado BulevArte que tuvo lugar en dos periodos (2015; Junio-Diciembre 2018) se alcanzó el criterio de saturación a los cinco informantes, por lo que no fue necesario realizar más entrevistas. Dado que buena parte del trabajo de campo en Puente de Vallecas se sustentó en mi condición de vecina y activista en el barrio, así como fui inspirada por información que no se compartió con la finalidad de participar en ninguna investigación, he decidido no utilizar de manera directa dicha información, aunque buena parte de las reflexiones en este sentido tengan origen en estas experiencias. En el Apartado 5 (*Consideraciones éticas*) profundizo en esta cuestión.

**Cuadro 6.** Vendedores ambulantes *BulevArte* Puente de Vallecas

V14	Miembro Bulevarte Hombre, mediana edad
V15	Miembro Bulevarte Mujer, mediana edad

### 2.3. Historias de vida

Las historias de vida son una herramienta compleja. Se trata de acceder, realmente, a quiénes son las personas con quienes estás, para lo cual no se trata de hacer una reconstrucción lineal de sus eventos vitales o hitos historiográficos, sino conocer a la persona en profundidad (Bassi-Follari, 2014; Veras, 2010), explorar cuál ha sido su guión de vida, lo cual requiere de un conocimiento intensivo, extensivo y en profundidad de la biografía de la persona y de sus redes y prácticas cotidianas. En el marco de esta investigación, sólo conseguí establecer este tipo de relación con dos personas: *Carmen*, la protagonista del documental etnográfico (2018); y el *Moncho* (nombre ficticio) hijo de los dueños y encargado de facto de un bar de Puente de Vallecas que yo, y varios amigos, hemos regentado con mucha cotidianidad.

### 2.4. Entrevistas grupales

Se ha implementado un análisis de producción discursiva desde el marco de los postulados propuestos por los grupos triangulares de la escuela de Jesús Ibáñez (Ibáñez, 1979/1986; Domínguez & Davila, 2008) para iluminar algunas de las reflexiones de este trabajo. La elaboración de entrevistas grupales se produjo, en el marco de este trabajo, en contextos naturales y nunca convocadas por mí como investigadora, sino mediadas por otras personas o con motivo de la celebración de alguna mesa redonda.

En el marco de esta investigación, se considera relevante la información producida alrededor de dos experiencias que podrían acercarse a estos modelos grupales. Todas las personas se conocían entre sí previamente, habían colaborado en procesos de activismo o trabajo conjunto y, aunque en la mayoría de los casos había una voluntad de trabajo e interés común, algunas de ellas mantenían opiniones e intereses que a veces podían ser contrapuestos. En el primer caso (en adelante, EG\_1<sup>9</sup>) la conversación se produce en relación a una convocatoria de trabajo dentro del Ciclo de Conferencias sobre El Rastro llevado a cabo en el Centro la Corrala-UAM. El motivo del encuentro se produce alrededor de la necesidad de pensar en el 'pasado, presente y futuro de El Rastro', convocando tanto a representantes de las principales asociaciones de comerciantes como a miembros de la asociación de vecinos del barrio. En esta ocasión, se trata de un evento público al que acuden más personas, fundamentalmente comerciantes, y me piden que coordine la sesión. Los

---

<sup>9</sup> Dado que ambos encuentros tuvieron lugar en convocatorias públicas y abiertas (EG1), o con intención de ser publicadas en medios digitales (EG2) no se procede al anonimato de los nombres.

bloques tratados tuvieron que ver, precisamente, con las tres grandes temáticas que daban título a la sesión (pasado, presente y futuro del mercado). Las características de las personas convocadas a presentar aparecen en la **Cuadro 7**.

**Cuadro 7.** Participantes del EG\_1

Mayka Torralbo	Portavoz de la Asociación de Vendedores Ambulantes ElRastroEs y vendedora los domingos en la Ribera de Curtidores del Rastro, así como en otros mercadillos ambulantes de la Comunidad de Madrid. Residente en Majadahonda Impulsora y lideresa de las luchas por la regularización de los vendedores ambulantes
Fini	Presidente de la Asociación RastroPuntoES Vendedor ambulante los domingos en Ribera
Manolo	Presidente de la Asociación Nuevo Rastro y comerciante con puesto fijo en el barrio Residente del barrio
Ángela	Artesana y vendedora ambulante en Cascorro y otros mercadillos ambulante, miembro de la Asociación RastroPuntoEs Residente en Tetuán
Isabel	Artesana y vendedora ambulante en Ribera de Curtidores, miembro de la Asociación RastroPuntoEs Residente en el barrio
Alberto	Miembro de la AAVV El Rastro Residente del barrio

En el segundo caso (en adelante, EG\_2) la discusión se produjo en un contexto en el que diversas personas, todas relacionadas con la organización de las Conferencias sobre El Rastro, fuimos convocadas a charlar en relación a las jornadas y nuestra experiencia con el barrio y el mercado, para su futura retransmisión en un programa de radio de la cadena SER. La cuña que fue finalmente publicada duraba alrededor de 5 minutos<sup>10</sup>. No obstante, el periodista que dirigió la conversación me facilitó el bruto del audio al completo. La conversación tuvo un formato abierto aunque circuló alrededor de las siguientes temáticas: historia de llegada y relación con el Rastro; percepción de las transiciones y cambios en el Rastro; cómo ven el Rastro en el futuro, y próximos retos. La composición de la mesa tenía las siguientes características (ver **Cuadro 8**).

<sup>10</sup> [https://cadenaser.com/emisora/2018/11/19/radio\\_madrid/1542630118\\_310570.html](https://cadenaser.com/emisora/2018/11/19/radio_madrid/1542630118_310570.html)

**Cuadro 8.** Participantes del EG\_2

Jose Nieto	Profesor de la UAM de historia contemporánea Autor de tres libros sobre la historia de El Rastro (Nieto, 2004, 2007, 2016)
Mayka Torralbo	Portavoz de la Asociación de Vendedores Ambulantes ElRastroEs y vendedora los domingos en la Ribera de Curtidores del Rastro, así como en otros mercadillos ambulantes de la Comunidad de Madrid. Residente en Majadahonda Impulsora y lideresa de las luchas por la regularización de los vendedores ambulantes
Manolo	Presidente de la Asociación Nuevo Rastro y comerciante con puesto fijo en el barrio Residente del barrio
Ángela	Artesana y vendedora ambulante en Ribera de Curtidores y otros mercadillos ambulante, miembro de la Asociación RastroPuntoEs Residente en Tetuán
Isabel	Artesana y vendedora ambulante en Ribera de Curtidores, miembro de la Asociación RastroPuntoEs Residente en el barrio
Miguel Ángel Sintez	Fotógrafo Residente del barrio
Begoña Aramayona	Contratada pre-doctoral FPU en la UAM Me convocan como directora del documental sobre El Rastro

## 2.5. Fuentes secundarias y otras fuentes

### 2.5.1. Prensa, manifiestos, redes sociales e informes

Para esta investigación hemos utilizado también otras fuentes de información secundarias o indirectas. He realizado una búsqueda intensiva de las noticias de prensa escrita más relevantes en relación a los dos barrios, para entender las formas de construcción narrativa mediática de los mismos. Los criterios de selección de medios (ver **Cuadro 9**) y de búsqueda (ver **Cuadro 10**) han sido los siguientes:

- (1) Diferente tirada: (1) De mayor tirada nacional en las últimas 4 décadas. Se excluyó como criterio de selección: (a) prensa deportiva (#1El Marca, #3As, #8El Mundo Deportivo, #9Sport) y (b) autonómica que no sea madrileña (La Voz de Galicia, El Correo -de Bizkaia-, La Nueva España -de Asturias-, Faro de Vigo, Levante). (2) Menos tirada, pero relevantes

por otros motivos (definir cuáles): 20 minutos, okdiario.

- (2) Con diferentes criterios temporales de nacimiento: Muy antiguos (ABC), nacidos en la Transición (El País) -algunos de ellos incluso extintos en formato escrito (Diario16), pero de extrema relevancia en aquella época- y también más recientes (La Razón, El Diario).
- (3) Con diversidad ideológica: conservadores (El Mundo, ABC, La Razón), progresistas-liberales (El País, La Vanguardia, El Periódico), progresistas-izquierdas (El Diario, Público), izquierda autónoma y movimientos sociales (El Salto, La Marea).

**Cuadro 9.** Selección medios en base a criterios 1-tirada y 3-diversidad ideológica

		Izquierda autónoma, mov sociales	Izquierda-Progresista	Progresistas-liberales (Centro)	Conservadores
<b>Tirada nacional</b>	<b>Mucha</b>		Eldiario Público	El País (#1) La Vanguardia (#3) El Periódico (#5)	El Mundo (#2) ABC (#4) La Razón (#6)
	<b>Menos</b>	El Salto La Marea			Okdiario

**Cuadro 10.** Criterios de búsqueda prensa

Temporalidad (Pérez-Oro, 2017)	(1) 1978-1999 (periodo álgido consumo: 1980) (2) 1999-2008 (crisis) (3) 2008-2016: 'crisis' hasta emergencia 'narcopisos' [en 2016]
Criterios búsqueda	narcopisos; inseguridad; drogas, Puente de Vallecas; Rastro; protestas; caceroladas; AAVV Puente

Dadas las dificultades para acceder a las hemerotecas de varios de estos periódicos, los criterios de búsqueda cambiaron en cada uno de los medios escogidos. De esta forma, se escogieron diferentes criterios de búsqueda, en función de las posibilidades que ofrecía cada tipo de buscador (posibilidad de ordenar por fecha o no, o búsqueda avanzada, además de búsqueda o no abierta).

Al mismo tiempo, se han tenido en cuenta los datos socio-demográficos de los dos barrios estudiados, así como las estadísticas disponibles sobre seguridad objetiva y subjetiva, a través de distintas bases de datos e informes (ver **Cuadro 11**).

**Cuadro 11.** Otras fuentes secundarias

<b>JUNTA y grupos municipales</b>		<b>Tipo de documento</b>
	Plenos Junta Municipal Puente de Vallecas	- Actas (desde 2017)
	Plenos Junta Municipal Centro	- Actas (desde 2017)
	4 grupos municipales locales (Ahora Madrid; PP; PSOE; Ciudadanos)	- Boletines/web oficiales/twitter portavoces
<b>Asociaciones y grupos vecinales</b>		
	AAVV Puente de Vallecas	Manifiesto; actas reuniones
	Caceroladas	Mensaje iniciador; whatsapp
	AAVV Rastro	Observación participante
<b>Área seguridad Ayuntamiento Madrid</b>		Conversaciones informales
<b>INFORMES seguridad</b>		ATLAS SEGURIDAD MADRID (2003-2006)
		Informe Policía Municipal Incidencias: 01/2017 – 12/2018)
		Incidencias Policía Municipal por Distritos (2003- Abril 2019)
		Encuesta de satisfacción de vida ( <i>sub-apartado seguridad</i> )
<b>Otros informes /Bases de datos</b>		Portal estadística Ayuntamiento de Madrid
		Informe barrios vulnerables (Ministerio de Fomento, 1991, 2001, 2006, 2011 )
		Dossier Fondo Equilibrio Territorial (Ayuntamiento Madrid, 2016)

#### **4. Análisis: el complicado momento de compendiar**

En la última etapa de la investigación (Septiembre 2018-actualidad) llevamos a cabo la difícil tarea de compendiar toda la información y experiencias vividas. Para ello, realizamos una triangulación inter-métodos, no exenta de dificultades derivadas de las diferencias en: (1) la naturaleza del material producido (visual, textual, performativo) (2) las distintas fuentes y perfiles de informante (residente, comerciante -fijo o ambulante, regular o irregular-, prensa) (3) contextos de producción del discurso (vida cotidiana, entrevista, grupo de discusión, etc) y (4) espacios geográficos (El Rastro y Puente de Vallecas). El análisis del discurso se realizó siguiendo las directrices ejemplificadas en el Apartado 1.3. (*El discurso como práctica social*) y Apartado 1.3.1. (*Criterios de calidad y rigurosidad científica*).

El procedimiento a la hora de realizar esta última etapa del análisis ha seguido un estilo más artesanal que científico, dadas las actuales delimitaciones conceptuales entre una y otra. En ese sentido, realicé una lectura intensiva de las entrevistas, anotando de manera somera grandes conceptos o temáticas (codificación abierta) y códigos in vivo. Poco a poco, la teoría fue imbricándose con el material empírico, dándole forma (categorización axial). Se tuvieron en cuenta los criterios y sugerencias realizadas por las escuelas de análisis discursivas críticas (ver Apartado 1.3), así como los criterios descritos para una adecuada rigurosidad científica a lo largo del proceso (ver Apartado 1.3.1) procurando evitar atajos analíticos (Antaki et al., 2003) y asumiendo la responsabilidad del acto de 'narrar y mirar' (ver Apartado 1.5.).

#### **5. Consideraciones éticas: protocolos que se quedan cortos**

Para esta investigación, se siguieron los protocolos éticos que recomienda el Comité de Ética de la UAM. Todo el material empírico de informantes clave, en forma de citas, que aparece en este trabajo fue producto de encuentros consensuados, grabados en audio con el consentimiento de las personas entrevistadas. Se les avisó del contexto de la investigación, de mi adscripción como investigadora en formación a la Universidad Autónoma de Madrid, y del correcto tratamiento de los datos en base a las garantías de anonimato y protección de la identidad. A lo largo de los capítulos empíricos, en el Bloque II de este trabajo, todas las citas que aparecen están codificadas para garantizar el anonimato, salvo en los casos en los que se pactó previamente el no anonimato de la fuente, dada la relevancia de la identidad de la persona que hablaba, o del deseo de la persona

informante de aparecer con su nombre real. Salvo en estos casos, el resto de las fuentes están siempre codificadas.

A pesar de que estos protocolos han sido aplicados con estricto y riguroso pulcro, el desarrollo de esta investigación me ha planteado serios cuestionamientos personales respecto de la legitimidad de ciertos procesos, y de mi papel como investigadora y activista en buena parte de las realidades que relato. Así, como se verá, a pesar de que considero que el trabajo de campo ha sido mucho más profundo en Vallecas que en el Rastro, se puede comprobar cómo el número de informantes es mucho más reducido. Esto es así porque la mayoría de material empírico obtenido como trabajo etnográfico en el caso de Vallecas nunca fue grabado, dado que se dio en condiciones totalmente naturales (compartiendo una caña en un bar, escuchando comentarios en la calle, comentando una jugada con el frutero, participando en diversos espacios de activismo social, no sólo físicas, sino a través de redes virtuales). El uso de este material, aunque está en la raíz de la mayoría de reflexiones que se expondrán en todos los capítulos empíricos, ha sido extremadamente restringido para asegurar una ética de la investigación participante. Se verá, no obstante, que en el Capítulo 9 aparecen citas sin fuente concreta, o con una referencia descriptiva muy general. Éste es el motivo de tal ausencia, a diferencia de las entrevistas y grupos de discusión llevados a cabo en el Rastro.

Al mismo tiempo, mi doble condición como activista e investigadora en estos espacios ha despertado preguntas sobre los límites de los protocolos éticos formales a la hora de desplegarse en un contexto natural. Aunque la generación de vínculos y consentimiento participado es, desde mi punto de vista, el ideal de cualquier investigación que implique a personas, creo que estos formularios y directrices se quedan cortos para cierto tipo de investigaciones. Señalaré tres motivos. En primer lugar, ciertas investigaciones de corte etnográfico están abiertas a un proceso ingente de recepción de información, en la mayoría de los casos sin que dicha recepción haya sido planeada o consensuada. Podemos hablar de protección de datos, pero generar consentimiento en estos contextos es harto complicado teniendo en cuenta la cantidad de procesos, agentes y eventos que ocurren al mismo tiempo en condiciones de espontaneidad. En segundo lugar, no recoge las diferencias de acceso y poder que tienen los distintos agentes en un mismo campo social. Bartkowiak-Theron (2012) señala como la práctica de '*shadowing*' se utiliza en contextos laborales precisamente para evitar sesgos en el estudio de quienes están en situaciones de privilegio (como los jefes o directivos en una empresa). La pregunta de 'de quién es esta historia' tiene, para MacDougall (1991), una dimensión ontológica pero también moral. En mi propia investigación, el acto de observación genera tensiones alrededor de las distintas posiciones de poder que me



atraviesan. Observar implica un acto de privilegio como investigadora social, pero también un acto de escrutinio, acción que para las mujeres está mucho más vedada.

Quizá todo esto explotó en el momento en que mi compañero, Jorge Sequera, y yo, publicamos un artículo en El País en el que criticábamos la emergencia de nuevas asociaciones en contra de la inseguridad en los barrios obreros, y explorábamos qué papel tienen estos procesos en la nutrición de los movimientos reaccionarios en los barrios<sup>11</sup>. Además, hacemos una intersección entre nuestras dos grandes temáticas de trabajo, con un hilo en común: el *guiiri* y el *yonkie* como grandes chivos expiatorios en el centro y periferia de diversas ciudades. Esta noticia llega a algunas redes digitales, por whatsapp, en las que participo. En estos chats hay un elenco de diversidad ideológica, pero en general, donde, entre otras cosas, se mandan comentarios con un marcado carácter xenófobo, racista y aporofóbico. La recepción de esta noticia en el chat generó una explosión de comentarios. Se me acusó de ejercer una labor de *espía* en ese grupo, además de otros comentarios altamente desagradables. Además de cerciorarme del papel que juegan determinados sujetos, algunos de ellos recientemente llegados al barrio que, sin lugar a duda, colaboran en el proceso de revanchismo y expulsión de la marginalidad urbana con un claro perfil gentrificador, esta experiencia sirvió para muchas cosas. Sirvió para ponerme en contacto con estas vecinas a las que les había molestado el artículo, conocernos en persona y establecer algunos lazos de colaboración. Y sirvió, también, para poner a prueba la sugerencia de MacDougall (1991): “la experiencia de **paradoja** es en sí significativa y debe ser agarrada/entendida (*grasped*) para generar nuevas percepciones” (p. 27). De alguna manera, “sentir que el trabajo propio se desintegraba y era reclamado por las vidas que los generan” (p. 27) estaba en el base de esta experiencia. En cualquier caso, quizá esta anécdota fue una de las más significativas en mi trayectoria personal para reflexionar sobre los potenciales y los límites de la investigación etnográfica.

---

11 [https://elpais.com/elpais/2018/09/11/seres\\_urbanos/1536665339\\_030667.html](https://elpais.com/elpais/2018/09/11/seres_urbanos/1536665339_030667.html)

## Introducción al Bloque I. Mapeando los estudios críticos sobre securitización e (in)formalidad urbanas: un enfoque hibridado

La 'inseguridad' ha sido un tema de creciente preocupación científica, mediática y política en las últimas tres décadas. Se trata, como plantea Bigo (2002, 2006) de un concepto sobre el que cada vez pivota más la vida política contemporánea y, al mismo tiempo, de un *leitmotiv* con cada vez mayor centralidad a la hora de implementar políticas de carácter punitivo (Wacquant, 2001, 2009, 2010). Los procesos de creciente militarización de las ciudades del Norte y Sur global (Souza, 2005, 2010), la creciente industria privada de la seguridad -con beneficios que en 2020 superarán los 240.000 millones de dólares (un 30% más que en 2018, según la empresa de seguridad Freedomia Company, 2018)- y sus efectos en la vida cotidiana de las poblaciones de diferentes geografías del globo (Katz, 2006; Ojeda, 2013; Stern, 2006, 2011; Tulumello, 2017a) han sido algunos de los temas que más atención han suscitado desde la investigación social crítica. No obstante, realizar un *mapeo* de los estudios críticos sobre seguridad no es, a priori, una tarea sencilla. El criterio a la hora de enmarcar las diferentes tradiciones, escuelas y derivaciones disciplinares sobre este inmenso campo de estudio no es tarea fácil. Después de una amplia búsqueda (ver apartado *Metodología*), lo que observamos es que, a menudo, la literatura científica aparece desigualmente desconectada en función de tradiciones disciplinares dispersas e, incluso, dentro de las mismas, las escuelas internas de cada disciplina utilizan criterios de clasificación dispares<sup>12</sup>.

Por una parte, encontramos la inmensa y basta literatura sobre 'estudios críticos sobre seguridad' (*critical security studies -css-*), surgidos durante la década de los 80s y estallando su producción en los años 90' al calor del fin de la Guerra Fría. Esta literatura, habitualmente enmarcada dentro de las disciplinas de las relaciones internacionales (*International Relations*), los estudios de paz (*Peace Studies*) y, de manera amplia, la ciencia política (incluyendo la sub-rama de *Political Sociology*), comparte la búsqueda por superar las perspectivas llamadas *tradicionales* (también llamadas Neo-Realistas) centradas en el estado-nación como objeto referencial protagonista y la militarización del conflicto entre países en guerra. Se trata de literatura que, por lo general, ha solido dialogar exclusivamente entre sí misma, en círculos relativamente cerrados, como criticará el colectivo

---

12 Existen, no obstante, esfuerzos importantes a la hora de conectar la literatura sobre seguridad desarrollada desde distintos ámbitos disciplinares. En concreto, recomendamos el libro "*Cities under Siege: the New Military Urbanism*", de Stephen Graham (2010) como un ímprobo intento de conectar, por una parte, los estudios críticos sobre seguridad desde las relaciones internacionales y la ciencia política (ver Capítulo 1), y, por otro, las apuestas habitualmente más radicales desarrolladas desde los estudios urbanos, la geografía, la antropología y los estudios culturales (ver Capítulo 2). Ver también Souza (2010).

c.a.s.e. (2006), y desvinculados de un análisis que tenga el contexto (urbano o rural) no sólo como el escenario en el que ocurren los procesos sino como escenario seminal de producción de los mismos (Graham, 2010). Las derivaciones de las *css* suelen a menudo ser representadas a través de 'escuelas' geográficamente situadas: la *Escuela de Abeertwyn* o escuela normativa (habitualmente vinculada a autores como Ken Booth, Richard Wyn Jones, Keith Krause o Michael Williams), la *Escuela de Copenhagen* o escuela analítica (con autores como Barry Buzan y Ole Waever) y la *Escuela de París* (con autores como Didier Bigo, entre otros). Cada una de estas escuelas bebe de inspiraciones disciplinares dispares, como las teorías sobre relaciones internacionales, los estudios por la paz y la sociología crítica post-estructuralista, respectivamente. No obstante, como nos recordará el colectivo c.a.s.e. (2006), las hibridaciones entre estas tres escuelas a través de encuentros, conversaciones e interacciones personales y profesionales es mayor de lo que habitualmente se suele retratar bajo la metáfora monolítica de las 'escuelas', aun con intercambios desiguales entre las mismas<sup>13</sup>. Al mismo tiempo, estas tradiciones metafóricamente retratadas en forma de 'escuela' han sido fuente de enormes críticas desde los paradigmas feministas y decoloniales que, si bien nunca nombradas con el estatus de 'escuelas', ofrecen críticas suficientemente rupturistas como para que fueran retratadas como tal. En ese sentido, los paradigmas feministas acusan a las *critical security studies* de formar una ciencia de la inseguridad 'hecha por y para hombres' (Enloe, 2014), al tiempo que la perspectiva euro-céntrica que emana de esta "distinción geográfica tripartita" (Peoples y Vaughan-Williams, 2010, p. 11) situada en el *viejo continente* parece desatender las realidades de otros contextos geográficos y culturales y constituirse como agente activo en la reproducción de esas mismas desigualdades. Como plantea Waever (1999): "¿por qué no existe una escuela de la Paz, una escuela de El Cairo...?" (p. 337).

Por otra parte, la literatura crítica sobre seguridad o *css* toma y suele atender a hitos históricos particulares a la hora de demarcar la manera de entender la seguridad, pero también, en paralelo, las 'eras en su estudio' (Peoples y Vaughan-Williams, 2010, p. 7). Esta perspectiva centraliza las 'narrativas temporales' a través del señalamiento de dos grandes hitos: en primer lugar, el final de la guerra fría, la caída del muro de Berlín y las revoluciones en Europa del Este a partir de 1989; en

---

13 Peoples y Vaughan-Williams (2010) detecta dos grandes motivos para un diálogo desigual o arrítmico entre las llamadas 'escuelas críticas': (1) diferentes situaciones de poder entre escuelas (con el mundo anglosajón y nórdico-europeo aparentemente en una situación privilegiada) (2) límites lingüísticos (el inglés como lengua prioritaria y desigualmente hablada, y la escuela francesa como lugar de encuentro de investigadores e investigadoras que publican, poco, en la lengua inglesa). Consideramos pertinente señalar un tercer u potencial motivo: (3) las limitaciones de comprensión y diálogo interdisciplinar al que habitualmente se ve abocado el campo científico. A este respecto, afortunadamente, este último motivo empieza a ser superado a través de la hibridación entre subdisciplinas, entre otras cosas, a través de nuevas revistas (como *Alternatives*, de Rob Walker) en las que otros autores, no europeos y no vinculados a ninguna de las tres clásicas escuelas, escriben.

segundo lugar, los eventos del 11 Septiembre 2001 en EEUU, que según varios autores genera un “antes y un después” a la hora de entender el binarismo seguridad-internacional o seguridad-doméstica y un cambio de paradigma en las prácticas de subjetivación que se derivan de la centralidad de la 'inseguridad en la vida cotidiana' (Katz, 2006). Respecto del primer hito, la caída del muro y la disolución y emergencia de varios estados al interior del continente europeo hace aumentar los flujos migratorios, 'de migración interna a internacional', produciendo un cambio fundamental: tanto gobiernos europeos como los *mass media* comienzan a entender la migración como una cuestión securitaria, es decir, atendida dentro de los marcos de la seguridad. Al mismo tiempo, nace la llamada 'seguridad humana' en términos de acceso global al sistema de protección social como el acceso a la salud y la educación (a través del UN Development Report de 1994), y 'lo humano' aparece como un objeto referencial primordial de cualquier debate sobre seguridad (ver The Civil Society Network for Human Security, 2012). En relación al segundo 'hito', según varios autores (Bigo, 2002, 2006) los eventos del 11 de septiembre de 2001 afectan sobre manera a cómo se entiende la seguridad y las políticas domésticas e internacionales no sólo de EEUU sino de otros gobiernos occidentales. Se abre así una nueva etapa de 'guerra contra el terror' que diluye las fronteras internas y externas de la amenaza y abre la puerta para una nueva alianza transatlántica 'por la libertad y la seguridad' – en la que el estado español, durante el gobierno de José María Aznar, tuvo un papel fundamental- con efectos devastadores para el Medio Oriente, como la guerra y posterior pérdida de soberanía de Iraq (Bialasiewicz et al., 2007). Aunque con nuevas estrategias, aliados y tácticas, esta nueva etapa hace resonar ciertas formas de continuidad con la guerra fría, tanto en los valores occidentales a ser protegidos (“en el nombre de la libertad”) como en las alianzas generadas. No obstante, según Peoples y Vaughan-Williams (2010) esta categorización temporal (pre-post guerra fría y pre-post 11S) sigue albergando limitaciones, dado que podría estar desatendiendo otros trabajos que preceden a la caída del muro de Berlín, así como no atiende a las múltiples continuidades que pueden darse entre periodos (la estrategia de seguridad nacional y contra el terrorismo en USA precede al 11 de Septiembre de 2001). Al mismo tiempo, aunque desde un punto de vista geopolítico se puede entender la centralidad de ciertos eventos en la configuración global de las sociedades, la centralidad de los eventos Americano-Europeos parece desatender la relevancia que otros eventos históricos pueden estar teniendo sobre las prácticas, experiencias y abordajes científicos asociados en otras latitudes del mundo. Esta crítica, como veremos, enlaza con las perspectivas decoloniales y con la crítica general a las escuelas críticas europeas como referentes del estudio crítico sobre seguridad.

La presentación de estas escuelas (Abeertwyn, Copenhagen y Paris) en el orden propuesto sigue un

criterio más estratégico que ajustado a la realidad de su nacimiento. Como señala el colectivo c.a.s.e. (2006), desde la perspectiva de la literatura de las relaciones internacionales y en lengua inglesa, se suele señalar el trabajo de Buzan *People, States and Fear* (1983) -fundador de la escuela de Copenhagen- como hito seminal en los estudios críticos sobre seguridad y, desde ahí, a las escuelas de Copenhagen y Aberystwyth. No obstante, para la persona lectora de los estudios sobre seguridad desde el ámbito de la sociología política, la secuencia temporal es diferente, comenzando en los trabajos de la escuela de París, que a su vez beben de la literatura crítica popularizada durante los años 70s y 80s (Foucault, Barthes, Derrida, Deleuze y, en parte, Bourdieu) y terminando en la escuela de Copenhagen. El orden adoptado en este trabajo presenta primero los trabajos escritos en lengua anglosajona para pasar después a la lengua francesa, ya que entendemos que de esta manera avanzamos hacia posturas progresivamente más complejas y críticas con los elementos anteriores.

En un segundo marco de análisis, nos encontramos con los estudios críticos sobre seguridad y securitización de las ciudades *desde los estudios urbanos*. Este es el grueso del Capítulo 2 de este trabajo. Una vez más, aunque encontramos grandes nexos, paralelismos, tanto en terminología como en abordaje entre esta línea con las 'escuelas' anteriores, los trabajos y debates suelen aparecer desconectados entre sí. Así, la literatura sobre securitización, policialización y militarización de las ciudades, habitualmente explorada desde campos como la sociología urbana y la geografía crítica, con clásicos referentes como Marcelo Lopes de Souza (2008, 2009a, 2010), Stephen Graham (2003, 2010), Mike Davis (2004a, 2004b) o Neil Smith (1996, 2001), entre otros, no parece ser *leída* por las 'escuelas' anteriores, a excepción de la escuela de París. Y, al revés: salvo notables excepciones (ver Graham, 2003, 2010) estos marcos suelen desatender las propuestas teóricas y analíticas de las *css*. De hecho, como explica el colectivo c.a.s.e. (2006) y exploraremos en profundidad en siguientes apartados, la apuesta por diálogos interdisciplinarios más allá del contexto europeo y de habla inglesa se desvela como uno de las líneas de trabajo emergentes más ricas y productivas (y relativamente recientes) desde hace unos años en el estudio crítico de la seguridad en las ciudades post-industriales.

La tarea de los siguientes apartados consiste en retomar la propuesta creativa y conciliadora del colectivo c.a.s.e. y poner en diálogo estas diferentes tradiciones de entender la seguridad urbana desde una perspectiva crítica. Nuestra aspiración pasa por superar las barreras geográficas, lingüísticas y disciplinares a las que habitualmente se ve sometida lo que podríamos llamar 'literatura crítica sobre seguridad' para generar marcos holísticos *que no se casen* con ninguna

escuela o disciplina. No pretendemos exponer un panorama pormenorizado -aunque sí riguroso- de cada una de estas tradiciones, pero sí 'tomar prestado', *sinvergüenza*, aquellos marcos que sean útiles para entender los procesos de securitización de las ciudades, sus dinámicas y sus resistencias. Al mismo tiempo, engarzamos buena parte de sus debates con las críticas que se han hecho desde los paradigmas feministas y decoloniales, poniendo en diálogo los estudios específicamente contruidos alrededor del ejercicio de comprender la seguridad (*feminist and decolonial critical security studies*), como aquéllos de carácter más general desde el marco de los estudios urbanos y las relaciones comunitarias. En este sentido, a pesar del habitual contexto geopolítico del que bebemos, nos parece importante realizar un recorrido por las propuestas de las *css* para, en último término, explorar los procesos de securitización estructural y estructurante de las ciudades neoliberales dado que dichas propuestas se encuentran en el corazón de los procesos de subjetivación de numerosas sociedades globales, incluida la española. Las formas de entender la seguridad representadas por las *css* ha permeado la lógica y la subjetividad de las personas en las sociedades occidentales. Concretamente, es interesante atender a la seguridad entendida como proceso emancipatorio -escuela de Abeertwyn-, presente en buena parte de la lógica de las políticas públicas del estado de bienestar español, e incluso de algunos movimientos sociales. La lógica belicista que critica la escuela de Copenhagen y las teorías sobre securitización está también presente. Como propone Ulrich Beck (2003) “(...) vivimos, pensamos y actuamos en a través de conceptos que están históricamente obsoletos pero que, sin embargo, continúan gobernando nuestra forma de pensar y actuar (p. 255). En la línea con Santiago López Petit (2014, 2018a, 2018b) es necesario nombrar esos silencios para desarticularlos.

Desde hace siglos, la producción de narrativas sobre la seguridad y la marginalidad urbana han estado íntimamente conectadas. Al principio en el marco de la delincuencia y la peligrosidad, hoy día a través de la aplicación de las narrativas sobre 'seguridad ciudadana', la informalidad urbana es castigada como método de disciplinamiento y producción de normalidad en el marco del orden moderno. Como veremos a lo largo del **Capítulo 3**, los conceptos 'marginalidad' e 'informalidad' urbanas están íntimamente ligados. A pesar de que ambos conceptos vienen, como veremos, de recorridos históricos dispares, sus aristas ontológicas se unen a menudo. Así, mientras que la 'informalidad' suele ser asociada a los trabajos seminales de la visión estructuralista de la OIT, más centrada en las formas específicas de organización y estatus de la actividad laboral en los 70s, y la marginalidad se popularizó a través de los trabajos con base latinoamericana de los 70s, así como gracias a los marcos *foucaultianos* sobre la *anormalidad* en los 80s, desde 1990s la 'tercera vía' de estudios sobre informalidad usa de manera indistinta marginalidad e informalidad urbanas como

dos caras de una misma moneda en los procesos de 'informalización' global (Boudrau y Davis, 2016). Al mismo tiempo, el concepto de “pobres urbanos” (*urban poor*) es también acuñado por autores propios de la Sociología Urbana crítica, como Loïc Wacquant a quienes enmarca como los sujetos protagonistas en la “era de la marginalidad avanzada” (Wacquant, 1993, 2001, 2007, 2008, 2009) de las sociedades occidentales post-industriales. Observamos, así una línea de continuidad, que hace vincular Norte y Sur global y a sus 'poblaciones en los márgenes' como sujetos que habitan diversas periferias del orden neoliberal.

Entendiendo el vasto campo de la 'informalidad urbana' como todas aquéllas prácticas sociales y económicas informales “que se dan forma o se manifiestan en el entorno urbano” (AlSayyad, 2004, p. 28) en el Capítulo 3 abordamos cómo la producción de normalidad es generada a partir del señalamiento de la (in)formalidad urbana. Usamos, también, los marcos sobre subalternidad urbana, dado su avance y riqueza en la conceptualización de la informalidad urbana desde una capacidad actante, por lo que este término será también privilegiado en la descripción de estas poblaciones (Spivak, 1994, 2005; Roy, 2011). Dada la relevancia del comercio no regulado y las prácticas de intercambio informal como esfera de producción de anomalías en el orden moderno actual, así como en los estudios de caso que abordamos, en el capítulo 3 abordamos también algunas de los argumentarios clásicos a favor y en contra de su existencia. Hacemos esto de manera, muy sucinta, dado que la literatura sobre comercio informal es amplísima.

Por último, el **Capítulo 4** abordará un esbozo de genealogía de las clases medias en Madrid en base a cuestiones securitarias. La literatura empleada para este fin es muy diversa, haciendo uso sobre todo de autores y autoras procedentes del ámbito español y madrileño, y poniendo en diálogo las perspectivas de historiadores críticos con la historia del país y de la ciudad en el marco de las reflexiones desde los estudios urbanos, concretamente, aquéllos especializados en cuestiones de seguridad urbana. Aunque, de manera general, los estudios urbanos suelen abordar sus reflexiones desde una perspectiva histórica, encontramos que su vinculación suele ser menor de lo que nos gustaría, por lo que aspiramos humildemente a conectar esta literatura.

## CAPÍTULO 1

### EL OBJETO DE LA INSEGURIDAD: QUÉ (Y DE QUIÉN) ES

Una aproximación desde las escuelas críticas sobre seguridad europeas

#### 1.1. El objeto de la (in)seguridad: ¿Qué (y de quién) es?

La pregunta acerca de cuál es el objeto de estudio en los estudios críticos sobre (in)seguridad no es una pregunta fácil y ha sido habitualmente un dolor de cabeza para numerosos autores de este campo. En este trabajo preferimos cambiar la pregunta del *qué es* por la de *de quién es*, es decir, de quién hablamos cuando invocamos la palabra (in)seguridad y, sobre todo, quién se pronuncia como sujeto enunciador o narrador. En este sentido, la pregunta *de quién* narra la inseguridad nos lleva necesariamente a preguntarnos por las grandes corrientes de pensamiento en relación al estudio de la seguridad.

Lo que se ha convenido en llamar 'estudios críticos sobre seguridad' (*critical security studies -css-*), surgidos fundamentalmente alrededor de la década de los 80s tras la caída del muro, difieren en sus propuestas afirmativas pero coinciden en su oposición frente a las perspectivas previas, llamadas '**tradicionales**', '**estado-céntricas**' o '**Realistas**', a la hora de responder a esa pregunta. Las perspectivas tradicionales, surgidas en el contexto europeo y previo a la caída del muro de Berlín, entendían que la seguridad es la capacidad de los estados-nación a la hora de proteger sus *valores centrales* frente amenazas externas en un contexto de competición bélica a escala internacional. Bajo esta perspectiva Realista o tradicional, la seguridad o inseguridad de un estado puede ser calculada en función de su capacidad militar o en palabras de Lippmann (1943) (citado en Ayoob, 1997; ver Peoples y Vaughan-Williams, 2010) “una nación es segura en la medida en que no está en peligro ni tiene que sacrificar ninguno de sus valores fundamentales, si desea evitar la guerra y si, dado el caso, es capaz de mantenerlos intactos en la victoria de una hipotética guerra”. En palabra del realista Stephen Walt (1991) el objetivo fundamental de los estudios sobre seguridad es descubrir “las condiciones que hacen más probable el uso de la fuerza, cómo afecta a los individuos, estados y sociedades y las políticas específicas que los estados adoptan para prepararse, prevenir o involucrarse en una guerra (1991, p. 212). La preocupación fundamental de las corrientes tradicionales o realistas a la hora de preguntarse por el objeto de la seguridad consistía en abordar el



llamado '**dilema de la seguridad**': la búsqueda de 'seguridad' de un estado (entendida en términos neo-realistas) avanza en detrimento de la seguridad de otro estado, o dicho de otro modo, “el movimiento para la seguridad de un estado deriva en la inseguridad para otro” (Peoples y Vaughan-Williams, 2010, p. 5) reproduciéndose así el ciclo de la inseguridad entre estados. Es decir, en un contexto de Guerra Fría y riesgo de amenaza nuclear, el llamado 'dilema de la seguridad' fue la esencia de las narrativas realistas – y de sus políticas internacionales asociadas- durante buena parte del s. XX. Este dilema se basa en la visión *hobbesiana* de que la violencia es un estado natural de las cosas y que el monopolio de la violencia reside en los estados-nación en un contexto de riesgo bélico constante a escala internacional.

En los 90s, tras la caída del muro de Berlín y la aparición de un nuevo orden en relaciones internacionales en el que las narrativas bélicas ya no eran protagonizadas por conflictos *entre* estados sino, sobre todo, *al interior* de los mismos -como en Yugoslavia, Somalia, Ruanda y Sudán- surge una nueva corriente de estudios, llamados 'estudios críticos sobre seguridad' (*critical security studies -css-*). Estos optan por descentralizar el foco del estado-nación como objeto referencial a ser protegido en términos de seguridad, invitando a una '*ampliación*' de la agenda de los Estudios sobre Seguridad (Krause y Williams, 1996; Tuchman, 1989). A partir de este giro crítico en los 90s, las líneas de estudio abiertas en los estudios sobre seguridad han seguido tres grandes corrientes, metafóricamente construidas alrededor de tres escuelas geográficamente situadas: la *escuela de Abertwyn* o Wales, la *escuela de Copenhagen* y la *escuela de París*. Todas ellas coinciden en señalar su oposición al realismo *statusquoista* y neopositivista de los estudios tradicionales sobre seguridad -entendiendo que la seguridad se construye como concepto y, por tanto, es modificable al relato- y en ampliar la agenda e ir más allá del estado-militar como objeto referencial de la seguridad. No obstante, existen diferencias fundamentales entre las tres escuelas.

Como veremos en los siguientes apartados, en la década de los 2000 se produce otro importante giro en relación a los estudios sobre seguridad, con los acontecimientos del 11 de Septiembre, inaugurando nuevas formas de 'terrorismo banal' (Katz, 2001) dentro y fuera de los estados occidentales que, junto con el auge de los estudios feministas y decoloniales, abre un nuevo ciclo de estudios críticos sobre seguridad. No obstante, comenzamos con la descripción de las tres auto-denominadas grandes 'Escuelas Críticas' surgidas en la década de los 90s como crítica a los modelos realistas para entender el devenir temporal en el estudio sobre seguridad desde una perspectiva crítica, sus potenciales y limitaciones y legados para el estudio de la seguridad en la actualidad. Así, en primer lugar, comenzamos con una descripción de las propuestas de la escuela de Aberstwyn

también llamada 'perspectiva normativa' (*Apartado 1.1*) y cómo los potenciales y límites del concepto de 'Emancipación' a la hora de pensar la seguridad. En segundo lugar, abordamos las propuestas de la escuela de Copenhagen también conocida por perspectiva analítica, (*Apartado 1.2*) y, especialmente, las *teorías sobre securitización*. En tercer lugar, exploramos las propuestas de la escuela de París (*Apartado 1.3*) en el abordaje de la producción de prácticas de seguridad en la vida cotidiana. Por último, presentamos las críticas de las críticas surgidas con fuerza a partir de los 2000, representadas por el manifiesto rupturista del colectivo c.a.s.e. (*Apartado 1.4*) como algunas propuestas venidas de los paradigmas feministas y decoloniales en materia de seguridad (*Apartado 1.5 y 1.6*) para explorar sus potenciales de diálogo con otras disciplinas.

### ***1.1.1. La Emancipación de los individuos: La escuela de Aberstwyn***

La *escuela de Aberstwyn*, en la Universidad de Gales, también llamada 'perspectiva normativa', es una de las representaciones más citadas a la hora de entender críticamente la seguridad desde el giro de los años 90s. Tiene dos grandes exponentes: Ken Booth y Richard Wyn Jones, además de otros nombres importantes como Keith Krause y Michael Williams. Inspirándose en las tradiciones marxistas, la Escuela crítica de Frankfurt y la propuesta *gramsciana* sobre el papel transformador y comprometido de los intelectuales, su apuesta pasa por ir más allá del estudio de las amenazas militares contra el estado, para mirar a la seguridad en términos de la búsqueda por la 'emancipación humana'. Como plantea Peoples y Vaughan-Williams (2010), la meta fundamental de esta escuela reside en explorar las “condiciones que permiten alcanzar la seguridad individual en contra de las amenazas de pobreza, opresión política y la degradación medioambiental” (Peoples y Vaughan-Williams, 2010, p. 10). Dicho de otro modo, la *escuela de Aberstwyn* entiende que la seguridad reside en la capacidad para alcanzar o asegurar una situación de relativa tranquilidad para los individuos, es decir, la ausencia de pobreza, represión política y degradación ambiental, siendo éstas *amenazas* para la seguridad o el bienestar humano. En definitiva, según la perspectiva normativa, la seguridad es “la ausencia de amenazas” -militares, pero no sólo- (Booth, 1991, p. 319; Peoples y Vaughan-Williams, 2010, p. 22-24).

El concepto que distingue a la escuela de *Aberstwyn* de otras propuestas dentro del giro crítico es la idea de *emancipación* desarrollada en diversos trabajos (Booth, 1991; Sheehan, 2005; Wyn Jones, 1999, 2005). Los referentes teóricos y políticos de la Teoría Crítica (Horkheimer, Theodor Adorno, Herbert Marcuse, Jürgen Habermas, entre otros) de los que bebe esta escuela aparecen entonces de manera clara en buena parte de sus propuestas: en base a la esencia *derivativa* del concepto de

seguridad, los Estudios Críticos sobre Seguridad deben tener un propósito, y éste debería ser alcanzar una sociedad de individuos con mayores cotas de seguridad y emancipación. Así, emancipación y seguridad van de la mano en la propuesta de Wales o son, en términos de Ken Booth, “dos caras de la misma moneda” (1991, p. 319). La propuesta consiste entonces en utilizar la crítica inmanente - Escuela de Frankfurt- como una propuesta normativa y metodológica, señalando las contradicciones históricas de manera permanente en cada momento, así como afirmando que la “seguridad nacional suele, de hecho, vulnerar la seguridad de los individuos” (Peoples y Vaughan-Williams, 2010, p. 24). Según Ken Booth (1991) la emancipación supone la “libertad de las personas (como individuos y grupos) de los constreñimientos físicos y humanos que les impiden llevar a cabo lo que real y libremente querrían hacer” (p. 319). Es decir, la seguridad va más allá de la mera supervivencia de los individuos - evitar la muerte – en la medida en que “la supervivencia es estar vivo; la seguridad es vivir” (Booth, 2007, p. 106; como se cita en Peoples y Vaughan-Williams, 2010, p. 25).

Si bien esta escuela ofrece un marco interesante a la hora de pensar la seguridad y superar la visión militar-estado céntrica de la misma, se han realizado **críticas** contundentes y de peso a la propuesta de entender la seguridad desde esta perspectiva. En primer lugar, incluso los y las propias profesionales de la investigación dentro de esta escuela, han realizado una crítica al universalismo al que aspira el concepto de emancipación bajo esta perspectiva, siendo excluyente de las diferentes formas que ésta pueda adoptar desde otras ópticas culturales no occidentales (Mohammed Ayoob, 1997). Wyn Jones (1999) reconoce esta crítica y propone que los “teóricos críticos deben ir más allá de exhortaciones generales a las emancipación, empoderamiento, libertad y felicidad” (p. 76) dado que es necesario atender a los rasgos que dichas realidades toman en cada contexto. De hecho, desde las perspectivas feministas y decoloniales se acusará a esta escuela, junto con las otras 'escuelas críticas', de olvidar habitualmente en su análisis los contextos de dominación en base a ciertas inscripciones sociales como el género y la raza. No en vano, en el ejercicio de hegemonizar la crítica al estudio sobre seguridad, y sin olvidarnos de que procede de un contexto anglosajón que ciertos privilegios de difusión y mecenazgo de su capacidad investigadora, las propuestas teóricas de la escuela de Wales suelen ser nombradas como los Estudios Críticos de Seguridad, en mayúsculas (originalmente *Critical Security Studies -CSS-*). En ese sentido, parece conveniente señalar que autores como Hayward Alker (2005) hayan señalado la relación entre el concepto de emancipación utilizado por esta escuela -habitualmente nombrado también en mayúsculas: *Emancipación-* y el proyecto del imperialismo liberal a escala global.

De hecho, la apuesta liberal e individualista que permea buena parte de la propuesta del concepto de emancipación de la escuela de Wales no coincide con un análisis crítico profundo de las condiciones materiales históricas de las realidades que llama o invoca a emanciparse. Críticas cercanas al marxismo han señalado la ausencia de una dimensión económica en sus análisis (Herring, 2009) así como de las relaciones de trabajo, producción y propiedad que produce buena parte de las inseguridades individuales cuya vocación es evitar (van Munster, 2008). Pareciera entonces que la escuela de Wales llama a una emancipación de los individuos, organizados en sociedades, como parte un proyecto revolucionario marxista pero fuertemente anclado en un imaginario occidental, concretamente europeo, a la hora entender la revolución. Por último, la escuela de Copenhague criticará la apuesta por extender la seguridad -fuertemente anclada en una perspectiva militar o policial- a otros sectores sociales, en vez de apostar por *desecuritizar* dichas realidades, como veremos en el siguiente apartado.

### ***1.1.2. Securitización y desecuritización: la escuela de Copenhagen***

La 'Teoría sobre Securitización' ha sido una de los marcos de análisis críticos más explorados en Europa desde el giro de los estudios críticos sobre seguridad de los 90s. Las teorías sobre securitización suelen acudir como marco geográfico original a la escuela de Copenhagen, también conocida como perspectiva analítica, y, en concreto, a dos autores: Barry Buzan y Ole Waever y las reflexiones surgidas al calor del Instituto de Estudios por la Paz de Copenhagen, *COPRI* (1985-2004). No obstante, como plantea Peoples y Vaughan-Williams (2010, p. 75) desde que Buzan, Waever y Jaap (1998) propusieran el concepto de 'securitización' como un 'nuevo marco para el análisis' (*new analytical framework*) éste ha sido extendido, adaptado y contestado desde diversos círculos más allá de los confines territoriales, disciplinares y simbólicos de la llamada escuela de Copenhagen<sup>14</sup>.

La **apuesta fundamental** de la escuela de Copenhagen consiste en ampliar y profundizar la agenda sobre seguridad más allá del sector militar y el estado-nación para explorar las formas de seguridad que emergen de otras esferas o *sectores*, como las esferas medioambientales, económicas, políticas

---

14 Junto con Peoples y Vaughan-Williams (2010), preferimos el concepto de securitización como marco desde el que plantear estas ideas, dado que, aunque la escuela de Copenhagen sigue siendo un punto clave a la hora de pensar en estas propuestas, los marcos sobre securitización y desecuritización han sobrepasado completamente los marcos analíticos, metodológicos y geográficos de los círculos originales de esta escuela. Sin embargo, a diferencia de la mayoría de autores, preferimos usar el plural en minúsculas “teorías sobre securitización” frente al comúnmente usado “Teoría sobre Securitización” para hacer hincapié en la variedad de propuestas situadas, en vez de favorecer a una visión monolítica y unitaria de este cuerpo teórico.

y sociales (Buzan, 1991). La ampliación de la agenda más allá del estado-nación como objeto referencial es una apuesta compartida con las otras escuelas críticas. A pesar de las extensas críticas que han recibido estas propuestas y que posteriormente exploraremos, a la escuela de Copenhagen le debemos la claridad a la hora de atender a las “*consecuencias* de invocar a la seguridad”, así como de su escepticismo “a la hora de meter cuestiones como la pobreza o la degradación ambiental en términos de amenazas a la seguridad” (Peoples y Vaughan-Williams, 2010, p. 9). Más allá de sus limitaciones, a esta escuela también le debemos el esfuerzo por sistematizar la funcionalidad de un proceso de securitización, así como por pensar su posible reverso: la *desecuritización*.

Basándose en el trabajo inicial de Buzan *People, States and Fear* (1983, actualizado en 1991) y su articulación de *sectores* de seguridad, y el seminal concepto de *securitización* de Waever (1995), las teorías sobre *securitización* entienden la seguridad como un 'acto del habla', como una forma de producción del discurso (Balzacq, 2005; Buzan, Waever y Wilde, 1998; Huysmans, 1998). Según autores como Waever (1995; ver también Bagge Lausten y Waever, 2000) el concepto de seguridad tiene unas marcadas connotaciones históricas, fuertemente asociadas a un contexto tradicionalmente bélico y amenazante, en el que la idea de seguridad era implícitamente equiparada a la de 'seguridad nacional'. En ese sentido, según estos autores, estas concepciones de seguridad militarizada son todavía operativas a la hora de producir la seguridad en sectores no militares. Precisamente a través de los procesos de securitización, objeto de análisis de estos marcos, es cómo ciertos sectores se transforman en objetos mirados desde esta lógica securitaria. Es decir, los marcos de la seguridad, con las fuertes connotaciones bélicas que históricamente han sido construidas alrededor de los mismos, pueden ser, han sido y son habitualmente transmisibles a otros sectores no necesariamente militarizados. Así, cuestiones como el calentamiento global pueden ser construidos como una amenaza para la *seguridad ambiental* (Waever, 1995) o ciertos sectores con autoridad pueden construir a un grupo social como una amenaza para la existencia del conjunto a ser protegido (*Societal Security*<sup>15</sup>). Mención aparte merece el sector económico como campo a ser securitizado (*seguridad económica*), habitualmente retratado como la amenaza sobre los individuos derivada del colapso financiero. Las reflexiones derivadas de la inmensa cantidad y variedad de trabajos que se han producido en cada uno de estos sectores excede el propósito de este trabajo. No obstante, nos

---

15 La cantidad de trabajos derivados del análisis de la securitización en cada uno de estos sectores es abrumadora y excede el propósito general de este capítulo. No obstante, para los fines de este trabajo, es necesario señalar que el concepto *Societal Security* ha sido uno de los conceptos que más colaboraciones ha despertado entre las tres escuelas críticas, especialmente entre las escuelas de París y la de Copenhagen. Para conocer detalles de los encuentros entre estas escuelas y el papel que tuvieron los debates entorno al concepto de *Societal Security* ver c.a.s.e. (2006). Para ver las potenciales relaciones teóricas entre este concepto y la Psicología Social y las teorías sobre 'identidad social' desde la perspectiva cognitivo-conductual, ver Theiler (2003).

parece necesario rescatar la siguiente idea: la invocación al concepto de seguridad potencia la iniciación de dinámicas de amenaza, guerra y defensa en sectores muy diversos (Bagger, Lausten y Waever, 2000; Peoples y Vaughan-Williams, 2010, p. 81; Waever 1995) que, impregnados por la esencia históricamente militarizada de este concepto, deviene en formas específicas de pensar, sentir y actuar sobre dichos sectores.

Desde esa vocación funcionalista y atenta a los efectos o consecuencias, el estudio de la securitización analiza, pues, cómo el éxito o fracaso en la invocación del concepto de seguridad produce o no, de facto, la securitización de un objeto referencial (el objeto a ser protegido, es decir, individuos, grupos, sociedades o, incluso, un estado). La seguridad, en cuanto a 'significante denso' (Huysmans, 1998), organiza las relaciones en el marco de la lógica de la guerra (Waever, 1995). La securitización consiste en el cambio de un asunto de los marcos dentro de la 'normalidad' al marco de las 'políticas de emergencia', a través de la presentación del mismo como una 'amenaza existencial' para dicha 'normalidad'. Así, a través de *actos del habla securitizantes* (el acto de *decir* o *invocar a la seguridad*) se producen '*giros securitarios*' que, si son exitosos, terminan por etiquetar un objeto como un campo a ser securitizado, es decir, *protegido* con políticas de emergencia. Se trata, por tanto, de un proceso por el cual la supervivencia de un determinado objeto referencial (por ejemplo, el estado, un grupo étnico, u otros) es puesta en cuestión o producida y retratada en situación de 'peligro', justificando 'políticas de excepcionalidad'<sup>16</sup>. El éxito de un proceso de securitización de un sector puede observarse en función del grado o intensidad de la respuesta que despierta, en función de la urgencia (nivel de prioridad) que se le concede y en la intensidad de las medidas extraordinarias que son aplicadas. Paradójicamente, las 'autoridades' (no sólo un estado, sino poblaciones con autoridad o legitimidad de acción) invocan a la seguridad para justificar la aplicación de un poder que, de otro modo, no podrían ejercer o aplicar, es decir, son constructores activos del proceso securitario. Por ello, un proceso de securitización exitoso -y acabado- supone la suspensión de los procesos de deliberación (Peoples y Vaughan-Williams, 2010, p. 87). Como veremos más adelante, quiénes son esa *autoridad*, qué se entiende por medidas de *emergencia* y por políticas de la *normalidad*, no son preguntas del todo resueltas por la propuesta de Copenhagen.

---

16 Paradójicamente, a pesar del uso intuitivo por el que usamos la palabra securitización en castellano, la propuesta de la escuela de Copenhagen realiza un giro interesante en relación a cuál es el objeto referencial del proceso: el objeto a securitizar (objeto referencial) es el objeto a ser protegido. Es decir, el protagonismo del proceso de securitización se construye sobre aquéllos que deben ser o son cuidados, protegidos y valorados (por ejemplo, el estado, una nacionalidad o raza privilegiada) en vez del objeto que sufre el maltrato de las políticas de emergencia (los sujetos menos privilegiados). Este aspecto es cuestionado por Bigo en varios trabajos (2002, 2006) poniendo el foco que son construidos como amenaza.

El hermano teórico de estas teorías, la *deseuritización*, un concepto mucho menos explorado que el propio proceso activo de securitizar según Claudia Aradau (2004), ofrece preguntas y marcos de reflexión interesantes para pensar en cómo revertir el proceso. Originalmente, le debemos a Waever (1995, 1999) la introducción de este concepto dentro de las escuelas críticas sobre seguridad. Si las políticas de emergencia derivadas de la generación de un objeto referencial securitizado suponen la activación de un “modo de pensar militarizado” (Peoples y Vaughan-Williams, 2010, p. 83) no siempre el reclamo de “más seguridad” tiene consecuencias positivas. De hecho, la securitización de un objeto produce el bloqueo de la deliberación y negociación colectiva y llama a aplicar medidas basadas en la urgencia, la excepción y construcción de la amenaza que tienen efectos estructurantes sobre la sociedad (Aradau, 2004; Behnke, 2006; Huysmans, 2004). Las teorías sobre *deseuritización* se centran en señalar de manera mucho más explícita el exceso de la aplicación de los marcos securitarios a ciertas realidades sociales, por ejemplo, a la hora de pensar la cuestión migratoria (Aradau, 2004; Huysmans, 2006). Waever (1995) propone algo parecido para las cuestiones ambientales, en la medida en que entiende que lo que es necesario es la deliberación colectiva respecto de los patrones de actividad humanas que producen degradación ambiental, y no su interpretación en términos de amenaza. Waever, incluso, propone como condición óptima, la “asecuritización”, que se trataría de aquella situación donde las personas no piensan ni sienten ciertas realidades dentro de los marcos de la seguridad y pueden, entonces, involucrarse en otros asuntos (1998; como se cita en Peoples y Vaughan-Williams, 2010, p. 84). Las propuestas sobre *deseuritización* nos llevan a plantear preguntas que pueden ser de enorme utilidad a la hora de pensar qué papel puede jugar la invocación a la inseguridad en un escenario social. Por ejemplo: ¿en qué consiste exactamente la *deseuritización*? ¿Cuál es el punto de retorno cuando un objeto es *deseuritizado*, es decir, en qué consiste volver a una política de la normalidad y no de la excepcionalidad? ¿Cómo se producen estos procesos en diversas realidades sociales? ¿En qué medida la securitización de un sector puede ayudar a generar o entorpecer la deliberación colectiva? ¿Qué condiciones tienen que darse? ¿Puede llegar a ser útil en algunas circunstancias? ¿Cómo se construyen los procesos de autorización de las voces legítimas que producen giros securitarios?

Aunque escasos, los ejemplos concretos de cómo avanzar en la práctica hacia un proceso *deseuritizador* pueden ser útiles a la hora de pensar estrategias. Por ejemplo, en base a su trabajo sobre la cuestión migratoria, Huysmans (2000) propone tres estrategias para avanzar hacia la *deseuritización* de un sector - en este caso, la construcción de la migración como amenaza para la identidad europea - : en primer lugar, una estrategia objetivista (demostrar que los migrantes no son

una amenaza real para Europa); en segundo lugar, una estrategia constructivista (llamar al desarrollo de una exploración profunda de cómo los inmigrantes han sido construidos socialmente como amenaza); y, en tercer lugar, una estrategia deconstructivista (a través de la escucha y el contacto con las vidas de las personas construidas como amenaza para la desconstrucción de dichos estereotipos).

Las **críticas**, debates y nuevas aportaciones a la Teoría sobre Securitización han sido de las más extendidas, no sólo desde los nuevos paradigmas feministas y decoloniales, sino desde otras escuelas críticas (especialmente la francesa) e incluso desde la misma escuela de Copenhagen. Rescatamos tres de ellas. En primer lugar, las teorías sobre securitización han sido criticadas, precisamente, por el potencial que paradójicamente tienen en la producción de objetos securitizados (McSweeney, 1996). Si la securitización se sostiene en un acto del habla por parte de una voz autorizada, la mera descripción del proceso por parte de personas “expertas en seguridad”, ¿no favorece la asunción acrítica de dicha securitización? Didier Bigo (2002), desde la escuela francesa, por ejemplo, prefiere atender a los discursos de los profesionales y expertos en seguridad como los grandes agentes productores de procesos de securitización. Una segunda crítica tiene que ver con el protagonismo que se le da al *habla* como dispositivo securitizante. En este sentido, autoras como Lene Hansen (2000) desde una perspectiva feminista señalan la necesidad de atender a aquellas realidades violentas que afectan al cuerpo y exceden el hablar -como las lapidaciones- y otros autores llaman a incorporar las imágenes y el *visual media* como grandes dispositivos securitizantes en la sociedad contemporánea (Williams, 2003). Al mismo tiempo, bajo la aparente ausencia de respuestas ante qué son las 'políticas de normalidad' parece esconderse un velado sentido de estado -concretamente, un estado liberal nord-europeo- que se intuye implícitamente como el modelo de organización social ideal bajo la concepción de la escuela de Copenhagen. Desde luego, en la línea de lo planteado por Claudia Aradau (2004) en la líneas de otras autoras (Hansen, 2000) las teorías sobre desecuritización esconden la virtud de ofrecer un espacio útil para reflexionar de manera más profunda sobre las formas contemporáneas de política social en esa vuelta a la normalidad, es decir, qué tipo de sociedades queremos más allá de su construcción como escenarios en guerra.

### ***1.1.3. 'Hacer seguridad' en el cotidiano: la escuela de París y el post-estructuralismo***

La *escuela de París* es una red de investigadores altamente relacionados con el Science-Po de Paris y el Instituto de Estudios Políticos de París. La mayoría de los trabajos derivados de esta escuela publican en la revista *Journal Cultures et Conflicts*, editada por Didier Bigo, uno de los



representantes más conocidos de esta propuesta, así como en la revista *Alternatives*. A diferencia de las escuelas de Copenhagen y Welsh, cuyas raíces se encuentran en relaciones internacionales y los estudios de paz, la perspectiva de París bebe de fuentes disciplinares dispersas, más cercanas a la sociología y la teoría política o la criminología crítica. La escuela de París bebe de autores fundamentales franceses, algunos de ellos importantes post-estructuralistas (como Derrida, Foucault, Barthes, Braudillard, Deleuze, Lacan, Lyotard, y, más recientemente, Bourdieu) que, desde la década de los 60s, vienen planteando rupturas importantes a la hora de explorar la realidad social. Así, a finales de la década de los 80s y principios de los 90s, se produce un 'giro post-estructuralista' en los estudios internacionales sobre seguridad<sup>17</sup>, con clásicas obras como *Untying the Sovereign State* de Richard K. Ashley (1988) *International/Intertextual Relations* de Michael Shapiro y James Der Derian (1989) o *Antidiplomacy* de Der Derian (1992) que ejercieron las primeras problematizaciones acerca de la naturalización de dicotomías habitualmente usadas en relaciones internacionales, como jerarquía/anarquía, seguridad interna/externa (o doméstica e internacional) y las implícitas divisiones Nosotros / Ellos o *Self / Other* (ver Peoples y Vaughan-Williams, 2010, pp. 62-74). La visión post-estructuralista entiende así que es necesario explorar el papel del lenguaje en la producción del orden político, *deconstruir* el 'lado oculto' (menos privilegiado) de las *díadas opuestas del lenguaje* y, así, desvelar los *regímenes de verdad* que estos discursos y prácticas reproducen (en términos *foucaultianos*).

La escuela de París retoma esta iniciativa, especialmente al calor del auge de la 'Guerra [global] contra el Terror' liderada por EEUU, para analizar los discursos sobre la seguridad y la construcción de peligros en la vida cotidiana, a través del estudio de las *prácticas* sobre seguridad. Desde esta perspectiva, la globalización y la guerra contra el terror desde los 2000 ha abierto una nueva forma de entender la seguridad, en la que las fronteras internas y externas se han difuminado y, por tanto, también los clásicos binarismos y prácticas de seguridad doméstica/interna e internacional/externa. Así, dada la relevancia de distintos actores más allá del estado a la hora de producir prácticas securitarias, el rol de los profesionales de la seguridad públicos o privados han sido uno de los grandes focos de esta escuela (Abrahamsen y Williams, 2009; Bigo, 2006). De hecho, el colectivo c.a.s.e. (2006) propone la metáfora de una '*cinta de Moebius*' para entender el papel de los profesionales de la (in)seguridad en la sociedad contemporánea: “la localización de agentes (dentro/fuera) no está fijada (...) la reestructuración del campo conlleva, lógicamente, el diseño de un continuo semántico de amenazas, desde la migración irregular hasta el terrorismo” (p. 459) con

---

<sup>17</sup> La introducción de los marcos post-estructuralistas dentro del campo de estudio de la seguridad, habitualmente recogido dentro de los estudios internacionales, ha hecho que esta nueva derivación también sea habitualmente nombrada como '*International Political Sociology*'.

consecuencias no sólo para sus afectados sino para el campo de los profesionales de la seguridad. Didier Bigo (2002, 2006) es el responsable de la introducción de los conceptos de *campo* y *habitus* bourdieuanos al ámbito del estudio de las prácticas de seguridad. En un contexto de guerra contra el terror, los actores del campo de relaciones de seguridad activan la 'inseguridad' como un 'continuo semántico'. Como propondría Derrida en relación a los campos binarios del lenguaje, la seguridad y la inseguridad no son polos opuestos, sino al contrario, están íntimamente relacionados. Así, reverberando con al clásico 'dilema de la seguridad', Bigo propone que la seguridad siempre implica un sacrificio en el que la securitización de unos implica la activación del estado de inseguridad de otros. El foco del análisis, entonces, pasa por analizar la *(in)securitización*, es decir, las prácticas a través de las cuales ciertos actores son construidos como inseguros. A través de el desarrollo de legislaciones cada vez más duras o punitivas, el incremento y sofisticación de los procesos de identificación y control de las migraciones y las prácticas de excepcionalidad, “los regímenes *liberales* crean una atmósfera que justifica y, al mismo tiempo, necesita prácticas cada vez más *iliberales*” (Peoples y Vaughan-Williams, 2010; p. 69). La preguntas, entonces, resonando con las preguntas de las teorías sobre securitización, serían: ¿Quién está produciendo el giro (in)securitario? Y, ¿sobre qué condiciones, dirigido a quién y con qué consecuencias?” (Bigo, 2008, p. 124, como se cita en People y Vaughan-Williams, 2010, p. 70). Vemos, así, como la escuela francesa cambia el foco de atención del proceso de securitización para poner en el centro a las personas afectadas por las políticas securitarias, a diferencia de la escuela de Copenhagen que entiende como objeto referencial el sector a ser protegido.

#### ***1.1.4. Rompiendo escuelas: el manifiesto del colectivo c.a.s.e.***

La aparición del manifiesto del colectivo c.a.s.e. (*critical approaches to security in Europe collective*) en 2006 ha sido uno de los intentos más laboriosos, rigurosos y valientes a la hora de explorar críticamente la estanca designación en base a “escuelas” críticas en relación al estudio de la seguridad. C.a.s.e. se presenta como una red de personas investigadoras junior y senior pertenecientes a diversas redes relacionadas con las tres escuelas anteriores cuyo objetivo consiste en analizar el estado de la cuestión en relación al estudio crítico de la seguridad. Su conclusión aparece en el manifiesto colectivo (*collective manifesto*) c.a.s.e. (2006): no existen como tal escuelas estancas sino que, tal y como tímidamente han planteado algunos autores (ver Waever, 2004), la red de relaciones entre las mismas ha sido fluida desde sus inicios y existen intercambios constantes a través de encuentros profesionales y personales entre profesionales de la investigación

de las tres escuelas. Recalcan la necesidad de deconstruir la 'metáfora monolítica' de las escuelas críticas sobre seguridad (Peoples y Vaughan-Williams, 2010), entre otras cosas, para fomentar hibridaciones más ricas con las nuevas aportaciones desde el pensamiento feminista, decolonial y post-estructuralista. El colectivo c.a.s.e. invoca también a admitir de manera intensa los nuevos planteamientos producidos por los y las investigadoras *junior*, así como a una *politización* de los estudios sobre seguridad que acoja la actual interdisciplinariedad del campo, los estudios venidos de contextos más allá del Norte de Europa (como los producidos en Europa del Este y el Sur de Europa) y, también, las propuestas surgidas del mundo no académico.

El basto ejercicio de sistematización y contextualización geográfica e histórica que realiza el colectivo c.a.s.e. (2006) no se limita a situar a las tres escuelas críticas; también aventura nuevas líneas de investigación emergentes en los próximos tiempos. Algunos de los temas que señala, como la privatización de la seguridad (p. 464), la seguridad y el excepcionalismo (p. 464) y la gestión del riesgo (p. 467), o la seguridad y las políticas de pertenencia (p. 470), concretamente procesos de memoria colectiva (p. 470), nacionalismo, ciudadanía, diásporas y movimientos sociales transnacionales (p. 471) y un cuestionamiento profundo de la identidad europea (p. 472) emergen como espacios de reflexión especialmente reveladores para un futuro.

### ***1.1.5. Aportaciones desde los feminismos***

La inmensa cantidad de propuestas feministas al estudio crítico de la seguridad se disuelve en numerosas escuelas, tendencias y posturas y, desde luego, no representa un único y uniforme cuerpo de pensamiento. La crítica feminista general comparte la preocupación por la dominancia de las relaciones de desigualdad que se establecen en base al género y las consecuencias que éstas tienen en la representación, estudio y aplicación de la seguridad a nivel global. Curiosamente, aun no siendo consideradas 'escuelas' por las personas que echaron a andar los estudios críticos sobre seguridad, sino 'propuestas' o, incluso, como propone Waeber (2004), 'otros participantes' los paradigmas feministas o con perspectiva de género han revolucionado las bases del análisis sobre seguridad '*malestream*' (Cohn y Enloe, 2003; Enloe, 2014). A pesar de la diversidad de propuestas, podemos hablar de tres grandes tendencias: la propuesta liberal (*liberal feminism*), las propuestas del feminismo de la diferencia (*standpoint feminism*) y la post-estructuralista (*post-structuralist gender approach*) (ver Peoples y Vaughan-Williams, 2010, p 33-74). Como ocurre con las anteriores escuelas, las propuestas de unas y otras no suelen ser estancas ni monolíticas como

habitualmente suelen ser representadas.

Una de las primeras líneas de trabajo críticas con la ausencia de perspectivas de género es la representada por la línea feminista liberal, con grandes figuras como Cynthia Enloe y Lene Hansen. La autora estadounidense Enloe realiza una dura crítica a los estudios tradicionales por ser 'estudios sobre hombres hechos por hombres' (2014), denunciando la ausencia de mujeres y la perspectiva de género tanto como objeto particular de estudio y eje fundamental vertebrador de relaciones sociales, como de investigadoras haciendo estudios sobre seguridad. Uno de los casos más interesantes que relata Enloe tiene que ver con el papel de las mujeres como transmisoras de valores nacionales centrales – concretamente la idea de 'respectabilidad'- en Filipinas a lo largo del s. XIX y principios del XX como parte del proyecto colonial estadounidense (2014). A Enloe le debemos la incorporación de ese lema *beauveriano* de 'lo personal es político' al estudio de la seguridad desde las relaciones internacionales, en la medida en que su trabajo fue importantísimo para incorporar la esfera representada como privada - marginalizada al ámbito de lo invisible- a los estudios sobre seguridad. Los avances en la incorporación de la esfera asumida como privada (y habitualmente representada y performada por las identidades asumidas como mujer) pone en entre dicho las propias nociones de seguridad masculinizada, tanto las exploradas por las perspectivas tradicionales como por las escuelas críticas. En una línea parecida, pero realizando una crítica específica a la escuela de Copenhague, la autora Lene Hansen (2000) rescata las lagunas y vacíos conceptuales desde una perspectiva de género que conducen, inevitablemente, al problema de la 'Seguridad como silencio' (p. 287). Utilizando la metáfora de la 'Sirenita' (*Little Mermaid*) Hansen ayuda a visualizar la frustrante experiencia que encierra la construcción social de las mujeres: la Sirenita, una mujer que sacrifica su voz para poder alcanzar al hombre-príncipe, fracasa en su intento y es, por tanto, convertida en espuma de mar y condenada a permanecer con la olas para la posteridad. Si la seguridad es un 'acto del habla' (como proponen las teorías sobre securitización), Hansen se pregunta qué ocurre cuando las situaciones de inseguridad no pueden ser 'dichas' o manifestadas verbales, bien porque podría empeorar la propia condición de inseguridad o la amenaza, o bien porque la violencia se manifiesta desde el cuerpo (por ejemplo, en el caso de las lapidaciones). Otras autoras (Bialasiewicz et al., 2007), en ocasiones uniendo esta idea a una crítica decolonial (Wilkinson, 2007) llaman también a complejizar la oscura relación entre habla y acción.

La línea feminista liberal representada por autoras como Enloe y Hansen ha sido intensamente **criticada** por otras corrientes de pensamiento feminista, como la post-estructuralista, al entender que no reta las nociones básicas positivistas propias del paradigma tradicional Realista, con el riesgo de esencializar categorías tan complejas como 'mujeres' y 'hombres', así como no incorporar

la diversidad de ejes categoriales que atraviesan el género (raza, clase, etnia, etc.). Como propone Audrey Giles la simple demanda de incluir a mujeres en espacios de poder o 'hablar de mujeres' sin analizar críticamente qué supone dicha incorporación supone una propuesta vacía, al estilo de “añade mujeres y mezcla” (Giles, 2008) como veremos en los siguientes apartados.

Complementariamente, las propuestas del feminismo de la diferencia apuestan por analizar las experiencias diferenciales de las mujeres, como método para problematizar los pilares de una 'seguridad masculinizada'. La antropóloga Ann Tickner, una de sus representantes más citadas, muestra la estrecha e inseparable relación entre las formas de seguridad ejercidas dentro de las fronteras nacionales y fuera, así como privilegia la necesidad de atender a las diferencias producidas por la división desigual de género que atraviesan dicha configuración. Tickner, junto con otras autoras dentro del campo de los estudios de paz analizan la relación entre el grado de militarización de un país y la probabilidad de que las mujeres sufran alguna forma de violencia. A menudo, la noción cultural del heroico 'hombre-ciudadano-soldado' se sostiene en mitos hiperintensificados de la mujer como sujeto a ser protegido dentro de las fronteras del ámbito doméstico (en casa) y nacionales (en la patria) (Ase y Wendt, 2017; Duncanson, 2009; ver Peoples y Vaughans, 2010). Estas líneas de trabajo problematizan así los binarismos dentro/fuera, doméstico/internacional o extranjero o público/privado, resonando así con algunos de los argumentos aportados por la escuela francesa. Se entiende que es posible construir una sociedad menos militarizada y belicista en la medida en que las experiencias de las mujeres sean incorporadas al mismo nivel que las de los hombres. La necesidad de re-pensar los estados desde una perspectiva de género, podría ayudar a que ciertos valores -típicamente masculinos o corporizados en el género 'hombres'- como la autonomía, la auto-suficiencia o el perpetuo conflicto sean sustituidos o complementados por otros, como la paz, la unidad o compañerismo (*togetherness*) y la cooperación (Peoples y Vaughan-Williams, 2010, p. 40). Bajo la propuesta del feminismo de la diferencia, no se trataría sólo, por tanto, de hacer a las mujeres más visibles o con mayores cotas de representación (propuesta liberal) sino atender a la producción de las diferencias de género y posicionar la experiencia de las mujeres como valores centrales del proyecto de seguridad para poder hacer una ciencia de la seguridad inclusiva.

En tercer lugar, como adelantábamos, las propuestas sobre seguridad crítica desde el **feminismo post-estructuralista**, problematizan las dos visiones anteriores por esencializar las categorías binaristas de género -hombres/mujeres- y tratar de universalizar una única y 'auténtica' experiencia femenina. Autoras como Spike Peterson y Laura Shepherd son algunas de sus referentes. La

apuesta post-estructuralista se pregunta, además, hasta qué punto es posible generalizar las categorías de género, construidas con vocación universal, a lo largo de diferentes escalas temporales, geográficas y culturales (Peterson, 1992; Shepherd, 2007, 2008a, 2008b). Las apuestas post-estructuralistas señalan el riesgo de las propuestas 'reconstructivas' del feminismo liberal y de la diferencia. A pesar de que autores como Tickner llaman a no tomar las diferencias de género como “inevitables o fijas” (como se cita en Peoples y Vaughan-Williams, 2010, p. 40) pareciera que implícitamente se produce una reificación de las propias categorías de género al hacer el ejercicio de rescatar la 'experiencia de las mujeres'. Ante estas críticas, Tickner señala la necesidad de un 'esencialismo estratégico' (Peoples y Vaughan-Williams, 2010, p. 44) en un contexto de desigualdad estructural patriarcal. Es decir, la necesidad de construir un sujeto colectivo en base al género que tome la fuerza para producir cambios sustanciales. Desde una perspectiva aplicada, encontramos que muchas de las propuestas y debates en torno al papel del género en los estudios sobre seguridad, así como sus diferentes estatus de legitimidad, se replican y reproducen en paralelo en el contexto social. Probablemente, las diferentes propuestas, sus diálogos, alianzas y desencuentros, sean necesarios según las diferentes coyunturas que se dan en la realidad.

#### ***1.1.6. Aportaciones desde el paradigma decolonial***

De la misma forma que en las propuestas feministas, el cuerpo de pensamiento y literatura en relación a las propuestas decoloniales es amplio y diverso. Las críticas decoloniales al estudio “tradicional” y “crítico” de la seguridad señala el carácter eurocéntrico y europeísta de las tres escuelas, e invitan a abrazar el “momento post-colonial” de los estudios sobre seguridad (Barkawi y Laffey, 2006). Según autores como Mohammed Ayoob (1997), uno de los representantes más conocidos de esta línea, la propagación “expansionista” de los conceptos y agendas sobre seguridad ha solido mirar con las mismas lentes *europeamente* sesgadas los asuntos sobre seguridad en el llamado 'tercer mundo'. Esto ha contribuido a reproducir el orden jerárquico que se sostiene sobre los binarismos de categorías tan complejas y polémicas como “Tercer Mundo”, “Occidental”, “Norte” y “Sur” global, etc. (Peoples Peoples y Vaughan-Williams, 2010). Desde la crítica al concepto de 'Emancipación' de la escuela de *Aberstwyn* por su esencia y modelo en la Ilustración europea, hasta la inadecuación de las teorías sobre securitización en contextos no europeos (Wilkinson, 2007) las críticas a los estudios críticos sobre seguridad desde el paradigma decolonial -especialmente a estas dos escuelas mencionadas- son abundantes.

Varios autores y autoras decoloniales señalan que las tradicionales categorías de los estudios

(tradicionales y críticos) sobre seguridad producidas desde el contexto europeo, no sólo son injustas en cuanto reproducen los órdenes de jerarquías globales, sino que no son útiles para entender los asuntos sobre seguridad en el 'tercer mundo'. Una de estas limitaciones ha residido en su insistente división entre seguridad interna (*policing*) y externa (militar). Según diversos autores, en el caso de los países del llamado 'tercer mundo' no tiene mucho sentido esta división, en cuanto que, en buena medida, la construcción de las amenazas que atacaban al orden e integridad de los países solía estar al interior de sus propias fronteras. Es decir, los enemigos o amenazas no eran otros países con fronteras nacionales distintas, sino conflictos al interior de su territorio nacional. Así, las teorías decoloniales en seguridad crítica apuestan a que una de las causas fundamentales de esta variación reside en las diferencias históricas de formación de los estados de dichos países, en los que, a diferencia del modelo hegemónico occidental, no siguen la típica lógica secuencial de siglos de generación de un estado, guerras y posterior industrialización. En cambio, la formación acelerada en época post-colonial de muchos países del 'tercer mundo' ha construido estados que podrían ser llamados “débiles” desde la óptica europea, también llamados “cuasi-estados” (Jackson, 1990; como se cita en Peoples Peoples y Vaughan-Williams, 2010, p. 51) que a menudo siguen sufriendo las condiciones de explotación y orden desigual como unidades subalternas de dicho orden.

A partir de los 2000s, estos órdenes desiguales han generado resistencias específicas en los territorios del mal llamado 'tercer mundo'. Concretamente, Barkawi y Laffey (2006) señalan cómo la existencia de Al-Qaeda, así como la “guerra contra el terror”, necesita ser contextualizada en las relaciones Norte/Sur global, apelando que, aunque no justifican dichas prácticas, Al Qaeda representa la más reciente manifestación del conflicto Norte-Sur, esta vez en un sentido armado. En esta misma línea, otros autores señalan cómo una de las percepciones comunes de la población en países occidentales -no sustentada en probabilidades reales- tiene que ver con la percepción de que las armas nucleares son más peligrosas en manos de líderes del 'tercer mundo' (Guterson, 1999). Así, “quién habla por los subalternos” (1994) se convierte en una pregunta fundamental a la hora de problematizar las actuales relaciones globales en materia de seguridad y derechos.

## 1.2. A modo de conclusión

Las propuestas de los estudios 'críticos sobre seguridad' (css) así como las posteriores críticas de la crítica feministas y decoloniales, suponen un rico campo de reflexión entorno a la cuestión securitaria. No obstante, los diálogos entre estas propuestas y otras, como las relativas a la geografía crítica, la sociología urbana (ver Capítulo 2) o la misma psicología crítica no han sido excesivamente abordados. Más allá de la afinidad que se tenga o no con algunas de sus propuestas, es importante recordar que muchos de estos marcos han marcado la agenda internacional a la hora de diseñar e implementar políticas públicas en materia de seguridad, especialmente las dos primeras escuelas (escuela de *Aberstwyn* y escuela de *Copenhagen*). No hay que olvidar que las tres escuelas llamadas 'críticas', especialmente las dos primeras, nacen dentro de marcos disciplinares *fuertes* y poderosos en el orden disciplinar de las ciencias sociales, como los estudios de paz (*Peace Studies*) y el basto campo de las Relaciones Internacionales. En ese sentido, parece importante atender a algunas de sus propuestas para abordar cómo la (in)seguridad ha sido construida a lo largo del s. XX como parte de una agenda europea y, de manera más extensa, de las relaciones y el orden globales.

En cualquier caso, consideramos especialmente relevante el giro crítico que se dio en los 90s, representado en estas tres escuelas geográficas, a la hora de superar las visiones estado-céntricas y militar-céntricas sobre la seguridad para ampliar los marcos hacia cómo la seguridad es producida por distintos actores y a diferentes escalas. La pregunta de hasta qué punto estas aportaciones teóricas colaboraron en la impregnación de la seguridad como elemento central de la vida cotidiana y la capilarización de estas ideas en el lenguaje común de la población, es una cuestión que no podemos resolver en este trabajo. No obstante, nos parece importante reflexionar sobre cómo estos conceptos, especialmente el de Emancipación de la escuela de Gales, han permeado las narrativas sobre seguridad en diferentes ciudades de la sociedad globalizada. Más allá de los sospechosos vacíos de algunas de las propuestas analíticas de la escuela de Copenhagen y sus posibles encubrimientos de un modelo colonial y patriarcal (por ejemplo, qué es la excepción y qué son las 'políticas de la normalidad') algunas de sus propuestas ofrecen un marco evocador. Por ejemplo, a la hora de pensar quién y cómo construye la securitización de un objeto referencial y, sobre todo, la insistencia en poner el foco sobre qué consecuencias tiene. Es tentador mostrar nuestra afinidad con las propuestas francesas. Su abordaje sobre cómo la seguridad es producida por diversos actores en la vida cotidiana es de especial relevancia para este trabajo. Al mismo tiempo, el objetivo ético y político de atender a quienes sufren las políticas de securitización está totalmente presente en este



trabajo. No obstante, nos parece también interesante, aun sin quererlo, lo que se deriva de la propuesta de la escuela de Copenhagen de atender de manera protagonista del proceso de securitización al objeto a ser protegido -objeto referencial-: en la medida en que desviamos o complementamos el foco de las víctimas a los verdugos, podremos, también, intervenir sobre el proceso de exclusión punitiva en su conjunto. En el siguiente Capítulo abordamos los marcos teóricos sobre la securitización de las ciudades y las geografías del miedo asociadas desde los marcos disciplinares de los 'estudios urbanos'. Hacemos esto procurando hibridar algunas de estas reflexiones con las planteadas aquí, en este Capítulo 1, para poder entender cómo la ciudad es productora de miedo y relaciones de desigualdad inherentes a la producción del orden neoliberal a escala global.

## CAPÍTULO 2

### SECURITIZACIÓN URBANA

#### Geografías del miedo en las ciudades neoliberales

##### 2.1. La Ciudad Revanchista. Geografías del miedo en las ciudades neoliberales

*Antes de embarcarte en un viaje de venganza, cava dos tumbas*

Confucio

La literatura en relación a la seguridad desde una perspectiva urbana es amplia, diversa y habitualmente más radical en su crítica del sentido y efecto de las políticas de securitización urbanas que aquélla que se enmarca dentro de los 'estudios críticos sobre seguridad' (*css*). Desde hace aproximadamente tres décadas, coincidiendo con el 'giro crítico' en los estudios sobre seguridad, diversos autores han planteado la necesidad de abordar las nuevas estrategias e instrumentos de disciplinamiento social que adopta la 'ciudad revanchista' en distintos espacios geográficos (Jou, Clark y Chen, 2014; MacLeod, 2002; Schinkel y Berg, 2011; Smith, 1996, 1998, 2001; Swanson, 2007; Uitermark y Duyvendak, 2008). Stephen Graham (2010) señala cómo, desde los estudios urbanos y a diferencia de otras disciplinas relacionadas con las *css*, el espacio urbano y la infraestructura física y cultural de la ciudad no aparece sólo “como un telón de fondo” de la construcción imaginada de la violencia urbana o la construcción de 'seguridad', sino que éstas son producidas y directas productoras de estas “fantasías” y estrategias securitarias (p. 27). Desde esta perspectiva urbana, la *seguridad* aparece así como uno de los mayores y popularizados *leitmotivs* para la implementación de estas estrategias revanchistas en distintas ciudades del Norte y del Sur global. Estados Unidos y Gran Bretaña, como grandes laboratorios de políticas neoliberales han sido grandes exportadores de los 'pánicos morales' alrededor de la inseguridad, el crimen y la violencia, a través, entre otras cosas, de diversas fórmulas de urbanismo neoliberal a escala global y sus '*policy mobilities*' asociadas (McCann y Ward, 2011; Smith, 2002). Al mismo tiempo y de manera hibridada, los países llamados periféricos o semi-periféricos han servido como escenario de experimentación de estrategias y técnicas en materia de guerra y seguridad, posteriormente usadas en países como EEUU y Gran Bretaña<sup>18</sup>. No obstante, las particularidades y 'desviaciones' de las

<sup>18</sup> Por ejemplo, el *finger-printing* primero testado en India y después exportado a Gran Bretaña y otras colonias británicas (ver Graham, 2010), Israel como laboratorio de procesos de militarización urbana y nuevas políticas de

regiones semi-periféricas, como representa el Sur de Europa y la región *PIIGS* (*Portugal, Italy, Ireland, Greece y Spain*), complejizan los impactos discursivos, materiales y espaciales del relato de la seguridad en los territorios locales respecto de las tendencias hegemónicas globales, mereciendo por tanto un análisis situado y detallado del papel que juega la 'seguridad' como relato productor de, y producido por, la fábrica urbana en el Sur de Europa (Ávila, 2009; Ávila y García-García, 2015a, 2015b, 2016; Ruiz-Chasco, 2013, 2018; Tulumello, 2013, 2015a, 2017a). Vemos, por tanto, una relación compleja pero intrincada en la implementación de políticas securitarias neoliberales de los nuevos órdenes geo-políticos en los territorios a nivel local. La relación, en este sentido, con las propuestas francesas de las *css* (Bigo y compañía) de difuminar las fronteras internas (territorios nacionales policializados) y externas (política internacional militarizada) aparecen, en ese sentido, con un alto potencial de análisis a la hora de explorar las múltiples líneas de influencia que operan en la securitización de las ciudades (Souza, 2008, 2010; Graham, 2010).

De la misma forma que ciertos hitos históricos hicieron virar profundamente el estudio crítico de la seguridad en el campo de las relaciones internacionales, la relación entre las nuevas formas de securitización urbana y los cambios del orden y modelo social en el último siglo son también evidentes. Desde un contexto occidental -no necesariamente coincidente con las etapas del contexto español, como abordaremos en el Capítulo 4-, la desarticulación de los pilares básicos del estado keynesiano basado en el bienestar ('*welfare*') a partir de los años 1970s y 1980s daba paso al modelo del 'emprendimiento neoliberal' y al '*nuevo lenguaje neoliberal*' (Bourdieu, 2000 [2002], Bourdieu y Wacquant, 2001) abre la puerta para la entrada del urbanismo neoliberal a escala global. Este urbanismo neoliberal está compuesto por una forma de gestión del espacio urbano, en la que, a través del 'fin de la política pública' y un estado permanente de 'austeridad de baja intensidad' (Tulumello, 2018) el sector público despliega una "alfombra roja" al sector privado (Hannigan, 1998, p. 125) basándose, entre otras cosas, en una lógica revanchista y punitiva contra las clases precarias fragmentadas del capitalismo post-industrial (Wacquant, 1993, 2007, 2009). Así, la 'ciudad gerencial' ha sido progresivamente sustituida por una 'ciudad del emprendimiento' (Harvey,

---

*apartheid* en los territorios ocupados palestinos, o las torturas desarrolladas en Brasil durante los años 60s y 70s y después usadas en numerosos países, desde Latinoamérica a Irak. Aunque no suele mencionarse en la literatura internacional, es importante recordar el papel que jugó la guerra civil española como laboratorio de armas y nuevas estrategias de pánico y caos social en posteriores conflictos internacionales, como la segunda Guerra Mundial: el dictador alemán Adolf Hitler, con el consentimiento del golpista español Francisco Franco, puso a prueba varias estrategias y técnicas militares, así como instrumentos armamentísticos, como en los famosos y trágicos bombardeos de Gernika. Actualmente, la estrategia de 'guerra de baja intensidad' desarrollada en los territorios sublevados neozapatistas se configuran también un nuevo escenario de ensayo, no tan mencionado ni explorado en la literatura internacional como debería (ver excepciones como Souza, 2009a, 2009b) y que se extiende a otros contextos a través de distintas formas de 'guerras civiles moleculares' (Enzensberger, 1993; Souza, 2009a, 2009b) como supone hoy en día el escenario venezolano.

2004, 2014) donde la visión triunfalista de la figura del 'emprendedor' como sujeto heroico cada vez toma más forma en la apertura de centralidad en los espacios urbanos. No obstante, esta 'ciudad del emprendimiento' mantiene desde sus orígenes una íntima vinculación con la 'ciudad revanchista' (MacLeod, 2002; Schinkel y Berg, 2011; Smith, 1996, 1998, 2001; Uitermark y Duyvendak, 2008) y con la construcción de ciertos hitos o mitos para reciclar las geografías internas del miedo al interior de las fronteras nacionales<sup>19</sup>. Es decir, mientras el modelo del emprendimiento abre espacios de centralidad desde el discurso de la limpieza y el progreso, el modelo del revanchismo complementa este trabajo a través de la expulsión de los sujetos y prácticas no deseadas en el espacio urbano para la revalorización urbana. No obstante, esta lógica revanchista no apela sólo a la 'expulsión' o segregación de estos sujetos. El trabajo sucio de limpieza, criminalización e invisibilización de la pobreza o, como plantea Neil Smith (1996, p. 10) la 'política cultural fea' de la ideología neoliberal, es combinada con una política de 'integración' o política blanda igualmente despectiva y segregante respecto de la subalternidad y marginalidad urbanas. La *seguridad* aparece así como el gran hilo conductor entre estas dos estrategias urbanas de implementación de políticas neoliberales, como argumentario legitimador que racionaliza y, sobre todo, *emocionaliza*, la necesidad de 'mano blanda' y 'mano dura' del estado neoliberal (Wacquant, 2001, 2009).

Loïc Wacquant va más allá, proponiendo que los gobiernos neoliberales son expertos en construir escenarios de artificial (in)seguridad y violencia urbana, en la que la 'mano blanda' del mercado se entrelaza con la 'mano dura' del estado penal (Wacquant, 2009). El ejercicio de esta actitud revanchista contra las clases menos privilegiadas alimenta y reproduce los circuitos de acumulación de capitales en las ciudades neoliberales (Harvey, 2004), no sólo a través de la promoción y extensión de sectores privados gestores de seguridad y una arquitectura del miedo (Verrest y Jaffe, 2012) sino los propios procesos de acumulación de la ciudad neoliberal y de su binarismo 'centro' (limpio, caro, seguro y digno) y 'periferia' (sucia, pobre, peligrosa y despreciable). No es extraño entonces que diversos autores y autoras críticas señalen la relación entre el ascenso del neoliberalismo a escala global y la emergencia de una política punitiva contra las clases trabajadoras fragmentadas del nuevo capitalismo post-industrial (Bonelli, 2015; Bourdieu, 2002/2002; Wacquant, 1993, 2007, 2009). Son las poblaciones precarizadas y en los márgenes de la

---

19 Desde una perspectiva temporal, los marcos de referencia anglosajones y especialmente los estadounidenses realizan un recorrido con hitos clave a la hora de entender las distintas etapas en las que, en su geografía, el crimen y la violencia fueron producidos e intervenidos como lógica de ampliación del estado penal. Así, la 'Guerra contra las drogas' ('War on Drugs') estadounidense dio lugar a la 'Guerra contra el crimen' ('War on Crime') y supuso una nueva estrategia a la hora de gobernar el miedo. El legado discursivo tomó a partir de la década de los 2000 un nuevo giro a través de la 'Guerra contra el terrorismo' ('War on Terrorism') implantando una nueva estrategia securitaria transatlántica en nombre de la 'libertad' (Katz, 2007; Bialasiewicz et al., 2007).

nueva economía post-industrial quienes son criminalizadas bajo la lógica de penar a las personas “por lo que *son* (o parece que *son*) más que por lo que hacen” (García, 2015b, p. 60).

Las formas, estrategias e instrumentos de intervención pública que toma esta 'apuesta revanchista' en la búsqueda de purificar el espacio urbano ha ampliado también sus horizontes, dispositivos y repertorios de acción en las últimas décadas. Basándose en un enfoque preventivo y de 'gestión del riesgo', surgen un sinnúmero de nuevos dispositivos y tecnologías de prevención del delito (cámaras de video-vigilancia, multiplicidad de centros de detención especializados, asociaciones entre policía y otras profesionales de los servicios sociales) y la extensión de nuevas formas de identificación o inclusión diferencial, es decir, un nuevo 'régimen global de visa' (Salter, 2006). No obstante, los desarrollos de esta política revanchista o de 'venganza' contra las poblaciones 'molestas' se han producido de diferentes formas, ritmos, modos, aprovechando distintas coyunturas temporales y espaciales y con distintas consecuencias en diferentes contextos del Norte y del Sur global. En el estado español, el uso de la seguridad como *leitmotiv* de la implementación de una política revanchista contra la pobreza, la marginalidad y la subalternidad urbana acumula una larga historia de producción moral y subjetiva de su ciudadanía y de las 'clases medias', aspecto que analizaremos detenidamente en el Capítulo 4 y a lo largo de los ejemplos empíricos (Capítulo 5-9). En cualquier caso, es necesario atender a cómo se han producido, extendido e implantado las llamadas 'políticas de la excepcionalidad' en las ciudades revanchistas y cuál es la fenomenología y geografía del miedo producida en las ciudades post-industriales, para buscar paradigmas alternativos de gestión y planificación urbana que superen la lógica revanchista y que caminen, o al menos no impidan que los movimientos urbanos emancipadores lo hagan, hacia nuevas geografías de justicia y distribución territorial en las ciudades.

## **2.2. La ciudad 'revanchista' o... ¿la ciudad que castiga?: limpieza moral y orden público en el nuevo neoliberalismo urbano**

El 'revanchismo' es uno de los conceptos más influyentes y debatidos en los estudios urbanos de las últimas dos décadas (MacLeod, 2002; Smith, 1996, 1998, 2001; Swanson, 2007; Uitermark y Duyvendak, 2008). No obstante 'revanchismo' viene de la palabra francesa *revange* (revancha o venganza) que a su vez se relaciona con la palabra latina *vindicare* (vindicar) y *vindex* (vengador). Su etimología compuesta por *vis* (fuerza) e *index* (indicador, señalador, índice) nos invita a una imagen encarnada de la palabra venganza: el acto de *señalar con el dedo*. Una vez más, los giros, transfusiones, influencias y re-apropiaciones que se producen alrededor de las políticas urbanas de

corte punitivo, así como de la importación y exportación de conceptos clave en sus narrativas y marcos científicos, cruzan océanos geográficos y temporales de manera compleja.

El concepto de 'revanchismo' se hace público y se extiende en los estudios urbanos a partir de diversos trabajos surgidos del contexto anglosajón en la década de los 90s. A partir de los años 80s como consecuencia de la crisis y retirada de un estado social (*welfare*) y los principios fundamentales del estado keynesiano de protección social y cuidado y el ascenso del neoliberalismo urbano (Clark, 2004; Harvey, 2014; Lloyd y Clark, 2001) un nuevo ciclo de revanchismo es abierto en las ciudades occidentales. El relato de provisión de cuidado por parte del estado para el aseguramiento de una ciudadanía que sostenga la fuerza de trabajo necesaria para la producción fordista, fue sustituido por un relato 'heroico' de los 'emprendedores' individualizados que dan vida, riqueza y prosperidad a la ciudad en base a su esfuerzo, dedicación y compromiso individual. La retirada del estado de bienestar keynesiano y de las políticas públicas asociadas fueron sustituidas por un estado depredador. Los cambios que se produjeron en las estrategias de acumulación de las ciudades post-fordistas fueron acompañados de una nueva lógica de guerra y belicismo en las ciudades o, como plantea Marcelo Lopes de Souza (2010), el nuevo modelo del “*warfare*”.

La ciudad revanchista, como decíamos anteriormente, cara no admitida de esa ciudad del emprendimiento, realiza desde entonces el trabajo sucio de criminalización y limpieza de los sujetos indeseables, habitualmente representados como 'improductivos', para empujar su expulsión hacia los márgenes y abrir ese espacio a nuevas lógicas de acumulación de capitales. No obstante, ni la ciudad revanchista ni estas prácticas de limpieza social del espacio urbano son nuevas. Los modelos franceses de *haussmanización* (Brenner, 2013; ver Hall, 2014 para un análisis detallado) supusieron un primer avance en el desplazamiento de las clases trabajadoras hacia las periferias para la generación de grandes y anchas avenidas, 'limpias' y visibles para el control social de posibles masas sublevadas. Así mismo, otro paradigmático ejemplo retratado por Neil Smith (1998) a la hora de trazar esta genealogía del revanchismo, alude a los movimientos de extrema derecha durante las tres últimas décadas de final del s. XIX en Francia, que reaccionaron de manera violenta contra el liberalismo del Segundo Imperio y el socialismo de la Comuna de París. Estos 'revanchistas originales' del s. XIX<sup>20</sup>, de la misma manera que las nuevas políticas urbanas de finales de s. XX, mezclaban 'tácticas militares con discursos morales sobre el orden público' (MacLeod, 2002; p. 606). No obstante, a partir de los años 80s, estas lógicas punitivas utilizarán

---

20 Una vez más, observamos las inspiraciones francesas, bien por la toma de referentes históricos, bien por el uso de conceptos traídos de otros contextos geográficos (como la palabra *revanche*, traída por Smith).

nuevas estrategias e instrumentos de limpieza selectiva del espacio urbano a través de dos grandes estrategias: (1) el aumento de la policialización, crecientemente militarizada, en ciudades occidentales y semi-periféricas (Souza, 2008, 2010) y las políticas de tolerancia *cero* (Smith, 1996, 1998, 2001) (2) una estrategia preventiva y de gestión del riesgo, basada en los modelos del *broken window* (Wilson y Kelling, 1982), la necesidad de 'espacios defendibles' (Newman, 1972) y la optimización de riesgos<sup>21</sup>. Como dirá Loïc Wacquant en varios trabajos (2009), la aplicación de la 'mano blanda' del estado en lo económico se combina con la 'mano dura' del estado penal. Se fomenta, así, la limpieza o expulsión hacia los márgenes (invisibilizados) de ciertos perfiles sociales para intensificar las políticas de criminalización de las clases obreras fragmentadas del capitalismo post-industrial (Wacquant, 1993, 2007, 2009), abrir nuevas fronteras urbanas de especulación y obtención de plusvalía urbana (Smith, 1996, 2001) y, lo que es más importante, mantener tranquilas y docilizadas a las clases medias en su ensoñación de un espacio absolutamente controlado, 'limpio' y 'seguro'.

Esta lógica revanchista encuentra en Nueva York, una de las mayores urbes globales y corazón del imperio estadounidense, uno de sus grandes escenarios de producción científica. El trabajo de Neil **Smith** (1996, 1998) ha sido clave para entender las formas en que esta 'limpieza social' tuvo lugar en Nueva York. En su popular trabajo, 'La Nueva Frontera Urbana. Ciudad revanchista y gentrificación' Smith describe la apertura del *Lower East Side* de Manhattan a la centralidad urbana en base al 'reclamo' de la *Tompkins Square Park* y la legitimación de las 'políticas de tolerancia cero' del alcalde Rudolph Giuliani. Estas políticas intensificaron el proceso de expulsión de las personas que consideradas 'moralmente reprobables' (*homeless*, trabajadoras del sexo, grafiteros, vendedores y limpiadores informales) en favor de las 'personas decentes' y 'respetables'. Así, a través de la la policialización de la plaza se produjo la expulsión de estas poblaciones 'indeseables' y se permitió la entrada de poblaciones de clases medias-altas, ampliando la 'frontera urbana' (*urban frontier*) gentrificatoria de la isla para la extensión del proyecto urbano post-fordista: la frontera que separaba la ampliación del proyecto urbano neoliberal de su resistencia. No obstante, las formas y ritmos en que este proceso ocurre en distintos contextos culturales sigue despertando debate.

Las formas en que esa 'ciudad gerencial' keynesiana (*managerial city*) se va retirando de los espacios urbanos en favor de una ciudad del emprendimiento varían entre ciudades y entre propuestas teóricas. Algunos relatos sobre la ciudad revanchista parecen abordar la cuestión como si

---

21 Ver Sequera y Janoschka (2012) para una crítica al uso de estos conceptos y sus efectos en la neoliberalización de la ciudad.

fuera un 'todo o nada': las políticas punitivas sustituyen a las políticas de provisión de cuidados. Autores como DeVerteuil (2006) han sido especialmente críticos con asumir una visión excesivamente distópica sobre la ciudad revanchista. Así, este autor sostiene que muchas ciudades, incluso la gran revanchista Los Angeles, mantienen una política urbana 'más ambivalente' o 'compleja' produciendo una 'gestión de la pobreza' en la que se generan espacios específicos para la provisión de cuidados de las poblaciones menos privilegiadas (DeVerteuil, 2006, p. 110). No obstante, esta misma provisión ha sido descrita por Johnsen y Fitzpatrick (2010) como una forma de 'cuidado coercitivo' (p. 1717): se trata entonces de contener y gestionar parcialmente la pobreza (los *homeless*, en el caso que retrata) en vez de dar soluciones que aspiren a ser de carácter permanente.

### **2.3. Alerta, estados de emergencia y excepcionalidad desde una óptica urbana: hibridaciones con c.a.s.e.**

La construcción de estados de emergencia o excepcionalidad es un requisito imprescindible para organizar procesos de limpieza social propios de la 'ciudad revanchista', lo que nos devuelve a los marcos sobre securitización y las 'políticas de la normalidad' de los estudios críticos sobre seguridad (*css*). Diversos autores en el marco de los estudios críticos urbanos señalan la necesidad de generar una alarma social, a menudo mediáticamente vehiculada, para poder aplicar medidas de urgencia de carácter punitivo en el espacio urbano, justificando las políticas de excepcionalidad que las teorías sobre securitización relatan. Las consecuencias son claras: la construcción de amenazas 'excepcionales' justifica la aplicación de estados de excepción (*exceptionalism*) a través de mano dura, como las detenciones arbitrarias, detenciones sin juicios, complicidad en distintas formas de tortura y, en general, el recorte en derechos civiles. No obstante, existen debates importantes en relación a cómo definimos y cómo abordamos la excepcionalidad de manera teórica y política, que resuenan con las preguntas realizadas anteriormente en los estudios críticos sobre seguridad: ¿En qué medida la excepcionalidad puede ser construida para favorecer o bloquear procesos de emancipación y empoderamiento colectivo? ¿Cómo se relaciona la excepcionalidad con el argumentario de la seguridad en el espacio urbano? ¿Puede llegar a ser la excepcionalidad un estado de normalidad? ¿Cuál es la experiencia fenomenológica de la excepcionalidad en tiempos de paz social en el marco de los estados neoliberales? ¿En qué medida dichos estados de excepción operan para diversos perfiles sociales en un mismo contexto urbano? ¿Cómo perciben la aplicación de medidas de excepcionalidad sobre personas aquéllos que no son la diana de esas mismas medidas?



**Cindi Katz** (2007) en su formulación del 'terrorismo banal' (*banal terrorism*) alerta de cómo a partir de los atentados del 11 de Septiembre se ha producido en el contexto estadounidense una extensión del estado de alarma a todas las esferas de la vida cotidiana y del espacio urbano. A través de una constante presencia que '*recuerda*' la necesidad de protegerse (policías y fuerzas de seguridad policial, altamente militarizadas, cada vez más presentes en el espacio urbano o sistemas de video-vigilancia, entre otros) la sociedad norteamericana es alertada de la necesidad de protegerse. En su espléndido artículo, hay dos rasgos que merece la pena resaltar. En primer lugar, la vinculación del 'terrorismo banal' con la idea de 'nacionalismo banal', concepto tomado de **Michael Billig** (1995 [2014]). Por otra, el adjetivo que ambos han escogido y su potencial mal-interpretación al traducirse al castellano arroja, no obstante, elementos interesantes para nuestra reflexión. Katz, siguiendo a Billig, escoge la palabra inglesa '*banal*', que podría traducirse al castellano como banal o trivial, pero que en inglés tiene una doble acepción: 'trivial o superfluo', pero también 'constante o cotidiano'. Es probable que Katz lo utilice en su segunda acepción para retratar ese extendido y visceralmente experimentado "sentido de terror" (2007, p. 351). Ahora bien, la primera acepción es todavía más interesante: ¿puede algo que se hace constante, cotidiano, terminar siendo superfluo? ¿En qué medida opera, trasmuta o cambia su influencia y la intensidad de su acción? ¿Es la alerta constante una forma de mitigar la intensidad de posibles reacciones cuando un evento altamente desconcertante se produzca? ¿O por el contrario el estado de alerta puede ser mantenido de manera constante en el tiempo?

Ni la geógrafa social Cindi Katz ni el Psicólogo Social crítico Michael Billig fueron los primeros en acudir al concepto de 'banalización' para explorar conductas sociales. La filósofa **Hanna Arendt**, en su clásico libro '*Eichmann en Jerusalén*' (1963) acuñó la idea de la 'banalización del mal' para explicar la conducta de algunos oficiales y jefes del ejército nazi a la hora de aplicar medidas altamente deshumanizadoras contra la población tachada de moralmente 'indeseable' o 'despreciable' (no sólo judíos, sino comunistas, gays o gitanos) en base a la racionalización de la obligación de la 'orden'. Su obra fue extremadamente polémica y criticada por sus propios compañeros judíos en la medida en que parecía justificar - quitar agencia, quitar intención o voluntad - a la conducta *inhumana* de estos oficiales alemanes. En un contexto de aplicación de justicia, con juicios en tribunales abiertos a máxima exposición pública, era necesario un marco que dejara claro quiénes eran las víctimas y, sobre todo, quiénes eran los responsables (o más bien, los culpables o verdugos) de tal atrocidad. No obstante Arendt fue pionera en entender la conducta de los individuos cuando están en grupo y bajo condiciones de intensa presión social y crisis. Y, sobre todo, para la reflexión que nos incumbe, trajo una reflexión muy importante: en qué medida el mal

existe por sí solo, y hasta qué punto los seres humanos, bajo determinadas condiciones de crisis y presión, pueden llegar a cometer actos percibidos como atroces desde la justificación de la moralidad de su conducta. En cualquier caso, Arendt abre una puerta a entender cómo estados de excepcionalidad pueden justificar comportamientos amorales o crueles. En la sociedad contemporánea, podríamos decir que estos regímenes punitivos se han extendido y naturalizado a pesar del marco teóricamente democrático y de estado de derecho, es decir, en palabras de Bigo (2002), cómo “los regímenes *liberales* crean una atmósfera que justifica y, al mismo tiempo, necesita prácticas cada vez más *iliberales*”.

Desde el marco de los estudios críticos c.a.s.e. antes descritos, se suele acudir al pensamiento de Schmitt para entender la construcción genealógica del concepto de excepción y su relación con el ejercicio de autoridad. Según Schmitt ([1922] 1985) “la persona soberana es la que decide sobre la excepción” (p. 5, como se cita en People y Vaughan-Williams, 2010). Un estado excepcionalidad implica la necesidad de medidas urgentes de manera ilimitada, ante la urgencia de tomar decisiones que puedan atentar contra una amenaza para la existencia. Esto requiere de una autoridad que ejerza tal coerción de urgencia, es decir, “auténtica expresión de la autoridad política con la capacidad de constituir un nuevo orden político y legal” (c.a.s.e., 2006; p. 465). Se trata de una lógica circular, como señala c.a.s.e. (2006), en la medida en que la definición de, y la intervención sobre, la excepcionalidad son realizadas por quienes se constituyen como poder soberano. Desde la escuela francesa, Bigo (2002) aboga por entender las prácticas de los profesionales de la seguridad, como productores directos de la 'ansiedad social' cotidiana, para entender la normalización y rutinización de las prácticas de seguridad.

#### **2.4. La inseguridad subjetiva y el miedo: construir periferias para construir un centro**

El miedo es una experiencia atávica. Tanto desde diversas disciplinas científicas y filosóficas, como en la literatura y las artes, el miedo ha sido una de las experiencias sociales y humanas que más fascinación ha despertado. Las perspectivas más biologicistas nos contarán que el miedo es una experiencia adaptativa del ser humano (en cuanto a ser animal) en la medida en que ayuda a ordenar los estados de certidumbre, es decir, los estados de tranquilidad y alerta. Desde una perspectiva más cercana al construccionismo social o cultural, se entiende que la complejidad de la producción social de miedo incluye la generación de objetos a los que temer, muy a menudo alejado de

amenazas reales (objetivas) para la integridad física. Desde una perspectiva histórica y cultural, Joanna Bourke (2005) nos habla de cómo el miedo, tanto en intensidad como en contenido, ha ido variando a lo largo de la historia en función de los cambios culturales, no obstante habitualmente ligado a la *ira*. Es habitual, en este sentido, que algunas teorizaciones en materia de seguridad atiendan a la 'objetividad' o correlación de realidad de la 'sensación de inseguridad' – a menudo intercambiada indistintamente con el concepto de 'miedo'- respecto de los riesgos 'reales' u 'objetivos' de una amenaza. Se analiza así el estatuto de 'realidad' de ese miedo o inseguridad percibida, encontrando que, a menudo, la sensación de inseguridad no coincide con los datos objetivos existentes (Shirlow y Pain, 2003). Como señalan Tulumello y Falanga (2015) la distinción terminológica, exclusiva del inglés, entre seguridad (*security*) y sensación de seguridad (*safety*) ha producido ciertas confusiones respecto a la definición y uso de estos conceptos en los propios estudios sobre seguridad urbana<sup>22</sup>. Además, en las últimas dos décadas, se da una extraña paradoja en las ciudades occidentales: mientras la sensación de inseguridad crece, las tasas de crímenes violentos descienden de manera singular (ICPC, 2012). Asistimos, pues, a una falta de correlación entre las *geografías del crimen* y las *geografías del miedo urbano* (Tulumello, 2017c). En paralelo, se produce una criminalización de la pobreza en la que los perfiles sociales más temibles son aquéllos más precarizados y vulnerables (Tulumello, 2015a, 2015b) y que sufren de manera más intensa el estado penal, llenando las cárceles (Wacquant, 2001, 2009, 2010). El miedo se convierte así en una 'extendido' y 'cotidiano fenómeno' (Souza, 2008, 2010) que hay que “desenmascarar” (Abu-Orf, 2013), dada su capacidad para legitimar las políticas de exclusividad, exclusión y violencia urbanas en las ciudades neoliberales del globo.

En ese sentido, los estudios críticos sobre seguridad (*css*) y los marcos sobre securitización desde los estudios urbanos han abordado la **experiencia del miedo** desde distintas ópticas. El propio '**dilema de la seguridad**', ese supuesto estado de *semi-salvajismo* del “todos contra todos”, ha sido un objeto de estudio clásico en los estudios tradicionales sobre seguridad en relación al miedo (Peoples y Vaughan-Williams, 2010). Bajo esta propuesta, el miedo, con un correlato de riesgo real, se convierte entonces en el motivo fundamental para la intervención y control del estado moderno. Para otras voces, hablar de *miedo* implica necesariamente hablar de *muerte*. En la medida en que,

---

22 Mientras que, en inglés contemporáneo, *security* alude la prevención de riesgos intencionales, *safety* lo hace para aquellos riesgos intencionales (según Bruce Schneider, 2003, como se cita en Souza, 2010). Sin embargo, según el Centro para la Prevención del crimen la seguridad urbana (*urban security*) es un “bien o servicio público llevado a cabo por el estado en circunstancias regulares” y la sensación de seguridad urbana (*urban safety*) es la “sensación subjetiva de estar seguro/a, experimentada por los ciudadanos”. Es habitual el uso indistinto entre *urban security*, *urban safety* y, en el contexto estadounidense, también *public safety*, para referirse a la prevención del crimen y la violencia urbanas.

especialmente en nuestras sociedades occidentales y racionalizadas, la muerte se convierte en una condición externa e incompatible con la vida, la vida consiste entonces en alejar a la muerte lo más posible. De hecho, la muerte sigue siendo el gran tabú de nuestra sociedad. Jef Huysmans (1998) analizando el peso semántico del significante 'seguridad', propone que el miedo a la muerte en las narrativas sobre inseguridad esconde un **doble miedo**: por una parte, el miedo a morir (biológicamente) a manos de otras personas; por otra, el miedo **a la incertidumbre**, de condición indeterminada, y que se vincula a las limitaciones del saber y el miedo a lo desconocido. Huysmans propone que este miedo abstracto o existencial es objetivado en objetos (el estado, otras personas, Dios) y esto permite a los seres humanos manejarse, posponiendo o mediando, su relación con la muerte (por ejemplo, armándose hasta los dientes o rezando). Por ello, una forma de lidiar con este miedo a lo desconocido y a la constante presencia de procesos de muerte en nuestro cotidiano en vida supone generar socialmente procesos de certidumbre, a menudo a través de la externalización de ese miedo y la generación de una red de “personas confiables”. Siguiendo a Der Derian (1993) “el miedo al 'otro externo' es convertido (*transvalued*) en el 'amor al Vecino', de manera que se asegura la perpetuación de una comunidad a través de la internalización y legitimación de un miedo que ha perdido su fuente original hace mucho tiempo” (p. 194; visto en Huysmans, 1998). Desde una perspectiva urbana, reverberando con el trabajo de Edward Soja (2000 [2008]), Santiago Ruiz Chasco (2014) nos recuerda cómo el miedo a lo urbano aparece paradójicamente cuando las murallas medievales de diversas ciudades europeas son derribadas en los siglos XVIII y XIX (p. 307-308).

No obstante, dada la paradoja de que, mientras las sociedades occidentales contemporáneas bajan sus tasas de crimen y violencia, los índices de temor y miedo urbano crecen, son múltiples las voces que, desde una perspectiva crítica nos invitan a mirar con lupa la 'sensación de miedo' en las ciudades contemporáneas (Tulumello, 2013, 2015a, 2015b; García y Ávila, 2015). Como nos recuerdan Sergio García y Débora Ávila (2016) “la **inseguridad no es solo la expresión de un miedo al delito**, es también la **construcción discursiva** de cara a una serie de estrategias de posicionamiento en los distintos campos vitales, profesionales y políticos por parte de todo tipo de agentes” (p. 48). La manida distinción entre seguridad objetiva y seguridad subjetiva, aun estratégica en según qué casos, no ayuda a desvelar cómo la fábrica capitalista de la ciudad es productora directa del miedo, así como retroalimentada o producida por él. En ese sentido, asumiendo la potencia crítica del concepto de 'paisaje' (*landscape*), Simone Tulumello (2015b, 2017a) recomienda deconstruir los significados de los 'espacios de miedo' (*spaces of fear*) para hablar de paisajes o escenarios del miedo (*landscapes of fear*), en inglés acronimizado: *fearscapes*.

La inseguridad urbana se construye y es constructora, así, sobre tres grandes pilares para entender la seguridad: como un derecho individual, como una meta de las políticas públicas y como una demanda social (Tulumello, 2017c).

El miedo a los **enemigos externos** ha sido, desde hace mucho tiempo, el gran precursor modelador de las formas que han adquirido las ciudades (Souza, 2010). Desde las murallas medievales, hasta la regla nuclear, la construcción de una amenaza externa ha sido imprescindible para el control de las poblaciones al interior de las fronteras de la 'comunidad seguridad'. La movilización del miedo a través de los riesgos externalizados se convierte así en un arma poderosa para ser aplicada en distintos ámbitos sociales y geográficos. Como comentábamos en el apartado anterior (*Apartado 2.3*), a través de la generación de una 'alarma constante' es posible controlar, docilizar y manejar conductual y emocionalmente a las poblaciones de los países occidentales. Maria Stern (2006, 2011) ha convenido en señalar que buena parte de esta lógica contiene una **agenda colonial**, en la que las poblaciones 'civilizadas' (blancas y europeas) se colocan como figura paradigmática del orden y el bienestar social. Así, la construcción de un 'enemigo' (a veces con nombre y apellidos, otras simplemente un miedo abstracto y omnipresente) contiene al interior un discurso masculino y blanquizado frente al 'otro', subalterno, que se convierte entonces en un objeto sobre el que intervenir, bien a través de su castigo o a través de su inserción.

Siguiendo esta lógica higienista y aplicando, además, una escala espacial, la generación de esta alerta constante produce una 'geografía del miedo' concreta en las ciudades post-industriales (Katz, 2007; Jaffe, 2012b; Ojeda, 2013; Tulumello, 2013, 2017a, 2017b; Verrest y Rivke, 2012; ver también el número especial de la revista *Social and Cultural Geography*, 2010, sobre '*scary cities*' editado por Marcia England y Stephanie Simons). Desde una perspectiva crítica, estos estados de emergencia son necesarios para mantener los circuitos de acumulación de capital y la reproducción de las desigualdades sociales previamente existentes: el 'centro' (como lugar físico y simbólico de generación de riqueza) necesita ser limpiado de todo elemento 'indeseable' para esta circulación de capitales económicos, simbólicos y sociales (Harvey, 2004, 2014; Theodore, Peck y Brenner, 2009). De la misma forma, los espacios periféricos (periferias todavía existentes en los centros consolidados, barrios de la periferia obrera, 'guetos' e 'hiperguetos') donde habitualmente los discursos sobre la (in)seguridad urbana concentran sus descripciones y escenarios de acción, son utilizados para amedrentar a las clases medias que buscan la centralidad y rechazan la periferia como estrategia de ascenso social. El 'gueto', concepto que atiende no sólo a un espacio geográfico segregado sino a un espacio discursivo y simbólico (Jaffe, 2012a) y que viene reproduciéndose

desde hace cuatro siglos como un 'no-go-area' (Duneier, 2016; Gans, 1962), se convierte así en un lugar al que temer y odiar al mismo tiempo. Vemos, así, cómo existe una íntima relación entre los patrones de movilidad y las geografías afectivas de la ciudad, concretamente, la sensación de miedo.

Siguiendo a Marcelo Lopes de Souza, uno de los autores que más producción ha realizado en relación a la '*Fobópolis*' o la 'Ciudad del Miedo' (2008; ver también Souza, 2009, 2010) la 'industria del miedo' de las sociedades capitalistas contemporáneas está formada por tres grandes pilares: los medios de comunicación, el sistema político y el mercado de la seguridad (desde la venta de sistemas de seguridad privados en los hogares, como cámaras de seguridad en el espacio público, venta de armas a pequeña y gran escala o el modelo de comunidades cerradas o *gated communities*). *Fobópolis* alude a una situación quasi-Hobberiana en la que la experiencia de 'guerra civil molecular' es experimentada por muchos de sus habitantes de manera cotidiana (Enzensberger, 1993; Souza, 2009a, 2009b). Reverberando con el concepto de 'terrorismo banal' de Cindi Katz (2007) en el contexto estadounidense, en la que un estado de alerta y terror constante es recordado a través de distintas formas de urbanismo preventivo y militarización del espacio urbano, la 'guerra de baja intensidad' resulta una metáfora útil para entender los escenarios que se dibujan con el recrudescimiento de los instrumentos de contención punitiva en las ciudades neoliberales. En la línea de los planteamientos más radicales de los estudios críticos sobre seguridad -concretamente, los de la escuela francesa- y las críticas feministas y decoloniales a la separación de espacios-, la división tradicional por la cual se entendía que las estrategias de policialización afectaban al interior de los estados y ciudades *hacia dentro*, y la militarización en las intervenciones contra enemigos externo de *afuera*, se están desvaneciendo a la luz de los nuevos contextos de guerra o *warfare* (Souza, 2010): “(...) este capitalismo *fin-de-siècle*, cada vez más (auto-)destructivo, es también un capitalismo cada vez más militarizado” (p. 460).

## **2.5. A modo de conclusión**

El estudio de la seguridad abordada desde el amplio campo de los estudios urbanos ofrece, por lo general, un marco más crítico y situado del papel que juegan las narrativas sobre la inseguridad en la producción de las geografías del miedo en diversas ciudades post-industriales. La construcción del excepcionalismo (Bigo, 2002; c.a.s.e., 2006) y de las alarmas, emergencias y alertas, puede ayudar a tender puentes de diálogo entre las clásicas *css* y los estudios urbanos sobre seguridad. Al

mismo tiempo, la relación entre inseguridad y miedo en un contexto urbano, o 'ciudades del miedo' (England y Simon, 2010), hace emanar campos de producción teórica con una alta capacidad de evocación intelectual y afectiva. Desde que en los años 2000, la inseguridad se configura como uno de los principales argumentos para la implementación de una política punitiva contra las clases obreras fragmentadas del capitalismo post-industrial (Wacquant, 1993, 2008, 2009, 2010) y consigue insertarse a un 'nivel capilar' (Katz, 2007) en la subjetividad de las poblaciones occidentales, el miedo adquiere un tinte emocional y afectivo particular. Así, asistimos a la paradoja en la que el continuo descenso de las tasas de criminalidad y delito y de crímenes violentos (ICPC, 2012) en numerosas ciudades europeas, el urbanismo neoliberal ha conseguido inyectar el reclamo de seguridad como demanda social para la justificación de políticas acordes de control y contención de la marginalidad urbana. Lo que se esconde detrás de esta estrategia revanchista (Smith, 1996, 1998) es la generación de un artificio para la alimentación de los circuitos de reproducción de capitales en las ciudades neoliberales: la división entre espacios 'limpios' y 'seguros' en directa confrontación con las periferias 'sucias' y 'peligrosas'. No obstante, buena parte de la emergencia afectiva de la inseguridad en las ciudades neoliberales despierta miedos atávicos, que reposan sobre siglos de construcción histórica en los que el 'miedo al otro' y la externalización de la amenaza juega un papel fundamental. De ahí que la construcción militarizada del 'terrorismo banal' y cotidiano que experimentan las poblaciones en las ciudades occidentales, y que describe Katz (2007), sea tan potente. Desde los atentados del 2000, el miedo se ha hecho una experiencia de una extensión sin igual, que lleva los primigenios miedos del derrumbe de las murallas medievales a una escala exponencial: la amenaza no está fuera, está dentro de los confines de la ciudad, en cualquier rincón, en cualquier casa. La estrategia de los gobiernos neoliberales contemporáneos no sólo ha recaído en reproducir, fomentar y aumentar estos temores, sino en construir unos límites precisos sobre la 'comunidad segura' que coinciden con formas superfluas de un nacionalismo banal (Billig, 2005), en estos momentos, una comunidad blanca y de clase media.

En el siguiente Capítulo (Capítulo 3), abordamos estas cuestiones en relación a la construcción de (in)formalidad y marginalidad urbanas como un enemigo público externalizado sobre el que producir narrativas de temor. A pesar de las diferencias en orígenes y tratamiento entre el concepto de 'informalidad' e 'marginalidad', ambos conceptos comparten, al menos, dos características: ambas han sido (reproducidos desde los paradigmas de la 'excepción' y la anormalidad (Bigo, 2002; c.a.s.e., 2007) y ambas han sido construidos como objetos a ser intervenidos o "a ser corregidos" (Yiftachel, 2009; p. 90), por lo que su conexión con aspectos securitarios es muy intensa.

## CAPÍTULO 3

### CIUDAD (IN)FORMAL

#### Marginalidad y ciudadanía subalterna en las ciudades neoliberales

##### 3.1. Introducción

Vivir precariamente en los márgenes o, incluso, en condiciones de informalidad urbana, es hoy una realidad que afecta a millones de personas en el mundo. Diferentes nombres han sido usados para nombrar y relatar a las personas que habitan estos márgenes y sus condiciones de vida: “marginales urbanos” (*urban marginals*), “urban disenfranchised” o “pobres urbanos” (*urban poor*) son términos usados, a menudo indistintamente, dentro de la literatura sobre informalidad urbana contemporánea (AlSayyad, 2004; Bayat, 2000; Roy y AlSayyad, 2004). No obstante, uno de los grandes *scholars* en relación a la informalidad urbana desde la tercera vía, AlSayyad, se pregunta: “qué es la informalidad urbana y quiénes son estos informales urbanos” (2004, p. 9). Aunque la nomenclatura es importante, más allá de ella, lo cierto es que el número de personas que experimenta condiciones de vida precarias y en los márgenes de la legalidad, así como el abanico de sus actividades, ha experimentado una explosión sin igual en las últimas tres décadas (AlSayyad, 2004; Bayat, 2006, Marx y Kelling, 2018; Gilbert, 2004). Desde los años 70s, en la era de la reestructuración global, de des-industrialización y retraimiento del estado de bienestar en el Primer Mundo, de dislocación de la actividad manufacturera y consolidación de la pobreza, desigualdad y debilidad de los estados del bienestar en el Sur Global, cada vez hay un número mayor de “desempleados, parcialmente empleados, trabajadores intermitentes, trabajadores de subsistencia callejeros, niños y niñas de la calle y miembros del *underclass*” (Bayat, 2000, p. 534), personas “marginalizadas y 'castas' esencializadas” (Yiftachel, 2009, p. 90) en diversas ciudades del globo. Autores como Davis (2006) señalan que, actualmente, más de la mitad de la población podría ser calificada como 'informal' (Davis, 2006; Neuwrith, 2006; Roy, 2011). Si nada cambia, se calcula que para el año 2050 unos 10 billones de personas vivan en entornos urbanos. La magnitud de estas cifras pueden dar cuenta de hasta qué punto abordar el potencial y las dificultades de las nuevas geografías globales de la informalidad supone un reto para el Norte y el Sur global.



No obstante, las cuestiones de nomenclatura no son menores<sup>23</sup>. La propia definición de términos como 'informalidad', 'pobreza' o 'marginalidad' urbanas ha sido objeto de discusión y debate desde hace décadas, y representa bien las formas en que estas realidades son, no sólo *retratadas*, sino *tratadas*. Como decíamos en la introducción al bloque I, mientras que la idea de 'informalidad' ha sido habitualmente evocadora de un estado legal a la hora de realizar actividades de la esfera del trabajo, conceptos como el de marginalidad, 'pobres urbanos' (*urban poor*) no sólo son habituales en la literatura sobre informalidad, así de otras, como la sociología urbana o los estudios post-estructuralistas (Foucault, 1969, 1979, [1993]). A pesar de las diferencias en orígenes y tratamiento entre el concepto de 'marginalidad' e 'informalidad', que trataremos en los siguientes apartados, ambos conceptos comparten, al menos, dos características: ambas han sido (re)producidos desde los paradigmas de la 'excepción' y la anormalidad (Bigo, 2002; c.a.s.e, 2006) y ambas han sido construidos como objetos a ser intervenidos o “a ser corregidos” (Yiftachel, 2009, p. 90). En este trabajo En este trabajo asumimos la concepción de la 'informalidad urbana' desde la amplia y extensa propuesta de la tercera vía, es decir, como todas aquéllas prácticas sociales y económicas informales “que se dan forma o se manifiestan en el entorno urbano” (AlSayyad, 2004, p. 28).

En tanto que sociedad que niega el acceso a la producción de significados a los sectores menos privilegiados, no es extraño que quienes más han acuñado estos términos sean (seamos) precisamente las personas que difícilmente podríamos encontrarnos en una situación similar. Así, los modelos dominantes de producción de significados y prácticas respecto del objeto de la marginalidad e informalidad urbanas circulan, de manera cíclica y con mayor o menor intensidad, entre el desprecio a una realidad que parece ajena y desafiante, el miedo a la posible amenaza que supone para una potencial desestabilización del orden moderno capitalista, hasta una actitud paternalista que, aun bienintencionada e integradora, victimiza y expulsa a sus protagonistas a la hora de producir hegemonía cultural desde los márgenes. Estas actitudes ante las personas en los márgenes ha sido habitual tanto desde posiciones conservadoras como progresistas<sup>24</sup>. Desde Foucault hasta la Escuela de Chicago, han sido múltiples las voces que se han preocupado por entender la construcción del relato sobre la marginalidad. La obra de Janice Perlman (1976),

---

23 Una nota sobre la nomenclatura. Como comentamos en la introducción al Bloque I, la nomenclatura da cuenta, de hecho, no sólo de una manera de retratar sino de las ligazones intelectuales y afectivas de quienes narran. Para evitar definiciones excesivamente estancas o esencialistas de la pobreza, en este trabajo, usaremos de manera indistinta conceptos como 'poblaciones en los márgenes', marginalidad e informalidad urbanas, así como subalternos urbanos para privilegiar su capacidad actante (Spivak, 1994, 2005; Roy, 2011).

24 Como veremos más adelante, aunque es habitual escuchar críticas a las posiciones estructuralistas y neo-marxistas respecto del ejercicio de estas actitudes, ni qué decir tiene que los modelos neoliberales beben de muchas de estas lógicas, especialmente de las dos primeras, así como de la completa invisibilización de las personas que están en los márgenes y de sus condiciones de vida.

paradigmática, junto con Manuel Castells (1983), de una aproximación crítica al estudio de las personas en los márgenes en los años 70s, refleja bien las tensiones en el propio uso del concepto de 'marginalidad' pero, por encima de todo, alumbra también la obscenidad de la realidad material que se impone más allá de definiciones lingüísticas. Perlman (1976), en base a su estudio sobre las *favelas* brasileñas, describía en los 1970s la marginalidad como un 'mito' o instrumento al servicio del poder para excluir simbólicamente a dichas poblaciones. No obstante, según su estudio, los *favelados* estaban profundamente imbuidos en el *mainstream* de la sociedad y, al mismo tiempo, sus prácticas cuestionaban y contestaban cíclicamente la sociedad normativa brasileña a través de distintos movimientos territoriales (Castells, 1983). Treinta años más tarde, tras décadas de reestructuración global y extensión de la liberalización de mercados, Perlman lamenta el deterioro material y social instalado casi endémicamente en esos mismos territorios, para acuñar la célebre frase de “[donde había comida] ya no hay fruta en la mesa” (Perlman, 2004, 2005, 2006). *Quienes estaban marginalizados ahora sí son marginales*, podría ser la conclusión. No obstante, así como el concepto de la 'marginalidad' ha sido reproducido, contestado y resistido desde diversos circuitos de producción científica, política y social, también su uso ha sido a menudo objeto de re-apropiaciones, resistencias e instrumentos de contestación política ejercidas por diversos actores. Así, se abre la puerta a nuevas y ricas interpretaciones sobre el potencial emancipador de conceptos como *gueto* (Jaffe, 2012a, 2014; Jaffe, Klaufus y Colombijn, 2012) o *los marginales* (Subcomandante Marcos, 2007 [2009]) a la hora de producir procesos emancipatorios y de transformación colectiva, así como a entender las distintas formas de resistencia difusas que acontecen (¿quizá siempre hayan acontecido?) en las nuevas geografías globales de la informalidad *desde abajo* (Appadurai 2001).

En el presente trabajo realizamos un repaso de los diferentes relatos científicos sobre la informalidad y marginalidad urbanas, para proponer una 'cuarta vía' en su estudio. Tomamos como referencia las propuestas decoloniales (AlSayyad, 2004; Roy y AlSayyad, 2004 Valey, 2013) para ayudar a esbozar una historiografía crítica del concepto 'informalidad urbana', así como nos apoyamos en la propuesta del sociólogo iraní Asef Bayat (2000, 2004) a la hora de entender los distintos modelos teóricos, y sus discursos científicos, políticos y mediáticos<sup>25</sup> asociados, que

---

25 Hemos tenido que tomar una decisión a la hora de presentar la vasta y compleja literatura en relación a la informalidad urbana. Así, aunque nos dejamos inspirar por las propuestas de Bayat (2000) a la hora de pensar la informalidad o pobreza urbanas con una base ontológica, hemos beneficiado una presentación temporal o historiográfica para facilitar la comprensión del lector no iniciado en esta literatura. No obstante, utilizaremos referencias a los modelos propuestos por Bayat a lo largo de la exposición temporal, por lo que consideramos pertinente explicitar sucintamente sus aspectos fundamentales. Según Bayat (2000) existen tres grandes paradigmas en el estudio de la informalidad. En primer lugar, un paradigma que alberga una noción ontológica de la pobreza y los pobres urbanos como esencialmente *pasivos* - *the passive poor*- o meramente supervivientes -*the survival poor*-.

construyen ontológicamente la categoría 'informalidad'.

Es importante señalar que una gran mayoría de autores señala los años 70s como el inicio de la explosión en los estudios sobre informalidad urbana (AlSayyad y Roy, 2004; Bromley, 1990; Roy y AlSayyad, 2004). Se suele acudir a las primeras concepciones en torno a la 'pobreza urbana', cuyo estudio se remonta a la Escuela de Chicago en los años 1920s y al seminal concepto de la 'cultura de la pobreza', como los trabajos de mayor influencia en los estudios, imaginarios y concepciones posteriores sobre la informalidad urbana. No obstante, en el presente trabajo, retrocedemos un poco más atrás. Comenzamos el capítulo con una historiografía del ambiguo concepto de la informalidad (Apartado 3.2.) para explorar, en el **primer apartado** (*Apartado 3.2.1. Foráneos y peligrosos*) el origen genealógico del concepto de 'marginalidad' siguiendo la estela *foucaultiana*. Nos remontándonos entonces al s. XIV - etapa apenas retratada en las historiografías habituales sobre la informalidad urbana - para explorar cómo los primeros esbozos de estado judicial-penal produjeron novedosas estrategias y sofisticados instrumentos para lidiar con 'esos otros' y la pobreza urbana en general. Concretamente, exploramos cómo a partir del s. XVIII y a lo largo del s. XIX, el estado moderno configurará un sujeto social marginal en términos de enfermedad, patología y peligrosidad, íntimamente asociado al nuevo desarrollo espacial de las ciudades europeas y a la extensión del capitalismo ilustrado. Esbozamos, desde ahí, una sucinta y humilde crítica al despectivo concepto de *lumpenproletariado* desde el marxismo y a las concepciones pasivas de la pobreza acuñadas por la Escuela de Chicago. **En segundo lugar**, seguimos, con la exposición de lo que se suele considerar los primeros estudios sobre la marginalidad urbana desde una perspectiva *politizada* o potencialmente *revolucionaria* (Bayat, 2000), de la mano del trabajo de Janice Perlman (1976), Manuel Castells (1983) junto con Alejandro Portes y Lauren Benton (Portes, Castells y Benton, 1989), quienes criticarán en los años 70s en uso de la categoría de 'marginales' a través de la crítica a lo que consideran el 'mito de la marginalidad' (Perlman, 1976) (*Apartado 3.2.2. Rompiendo el 'mito' de la marginalidad*). **En tercer lugar**, seguimos por la exposición de los modelos duales que surgen en la década de los 70s y que acuñan por primera vez el concepto de 'sector formal/informal' *per se*, habitualmente centrados en el mundo del trabajo y las relaciones laborales, a través de los primeros trabajos de la corriente estructuralista representada por la OIT (con autores como Keith Hart y Roy Bromley) (*Apartado 3.2.3. Modelos duales*) y el posterior

---

Estas dos primeras corrientes comparten una noción ontológica de la pobreza urbana como esencialmente *pasiva* y no *revolucionaria*, tan sólo víctimas. Una tercera línea representada por el modelo *politizado* y *politizador* de la marginalidad explorado por los estudios con base latinoamericana de Perlman y Castells en los años 70s - *the political poor*- que admite en los pobres urbanos un sujeto potencialmente *revolucionario*. Y, en cuarto lugar, una corriente que escapa a las preguntas sobre la pasividad o el potencial revolucionario de la pobreza urbana, y que mira a la pobreza urbana en términos de resistencias difusas -*the resisting poor*-.

embiste que supuso el proyecto legalista o neoliberal del Instituto Democracia y Libertad y el académico peruano Hernando de Soto (*Apartado 3.2.4. El neoliberalismo contra-ataca*). A pesar de que el dualismo que subyace a las dos corrientes (estructuralista y neoliberal) y que, en sintonía con autores de la tercera vía, criticaremos, también aspiramos a retratar la lucha encarnizada que desarrollaron estas dos corrientes en un momento muy complicado de la historia, en el que el neoliberalismo se instaló como modo organizador vencedor. No obstante, el impacto de ambas corrientes en la actual concepción de la informalidad sigue manifestándose a día de hoy, tanto en numerosas políticas públicas, como en el imaginario colectivo europeo. **En cuarto lugar**, avanzamos en las propuestas realizadas por los estudios de la tercera vía que, inspiradas por las aportaciones post-estructuralistas, post-obreristas y decoloniales, supone la apuesta fundamental desde los años 90s en el estudio de la informalidad urbana, y la corriente dominante desde la academia crítica en la actualidad (*Apartado 3.2.5. La tercera generación*).

La literatura de esta tercera vía es la que será explorada en mayor profundidad, entre otras cosas, por la afinidad teórica que siente la autora con estas propuestas, así como por su aparente relación con algunas de las propuestas surgidas desde la sociología y la geografía urbanas críticas, como se expondrá a lo largo del *Apartado 3.3. Nuevas geografías de la informalidad*. Concretamente, abordamos la relación entre la extensión de la liberalización urbana global y el crecimiento de la informalidad urbana en múltiples formas (*Apartado 3.3.1. Reestructuración global e informalidad*), las diferentes estrategias de gobierno y control de la marginalidad, a través de dos grandes estrategias, la segregación y la integración (*Apartado 3.3.2. Guetos, parias e informalidad*), así como las formas en que la informalidad es pensada como superación de las visiones dicotómicas anteriores, explorando las múltiples formas de poder y orden, asimilación, hibridación y resistencias, que emanan de las poblaciones subalternas desde diferentes periferias urbanas (*Apartado 3.3.3. ¿La rebelión silenciosa y sin mayúsculas?*).

Por último, en la línea de propuestas muy recientes de pensar 'la formalidad como excepción' (Pratt, 2018) y no al revés, abordamos la 'otra cara de la moneda' a la hora de pensar la informalidad urbana para proponer una 'cuarta vía' en el estudio de la informalidad urbana (*Apartado 3.4. Miremos a la formalidad*). La informalidad se convertiría, de esta forma, en (in)formalidad, con la intención de visibilizar y poner en un lugar central la 'formalidad' en la construcción del relato sobre la 'informalidad'. Tomando como referencia el trabajo de López-Petit (2014, 2018a, 2018b) sobre la producción de malestares de la normalidad, apostamos por descentrar el objeto de análisis de la desviación o la anormalidad, al estilo *foucaultiano*, para mirar de lleno lo que la normalidad y

formalidad esconden. Concretamente, exploramos el papel que juega un actor que consideramos singular en la construcción del relato sobre la (in)formalidad y la (a)normalidad del orden moderno: las llamadas 'clases medias' o burguesas. Comenzamos, pues, con un análisis partiendo de los marcos anglosajones sobre la construcción de 'pánicos morales' (*moral panics*) frente a los cuerpos problemáticos (*problematic bodies*) en el espacio urbano, y su hibridación con el *asco* como experiencia productora y constitutiva de las llamadas 'clases medias' o burguesas (*Apartado 3.4.1. Pánicos morales y asco en las clases medias*). Seguimos, después, por aplicar los marcos de los procesos de distinción y distanciamiento social como ejercicio de posicionamiento entre clases realizando un diálogo entre las propuestas de Veblen (1889 [2014]) y de Bourdieu (1979 [2015]) sobre los procesos de influencia y contagio entre clases (*Apartado 3.4.2. ¿La imitación de los de arriba o de los de abajo?*). Partimos de marcos conceptuales (pánicos morales, asco y procesos de distinción) que han sido producidos y pensados sobre todo desde los contextos anglosajones y franceses, por lo que abordamos el potencial, pero también las limitaciones, de aplicar estos marcos sin atender a las particularidades y desviaciones de cada contexto geográfico (aspecto en el que ahondamos para el contexto español en el Capítulo 4). En el siguiente apartado (*Apartado 3.4.3. Informalidad y planificación urbana*) abordamos cómo la planificación urbana, como instrumento habitualmente al servicio e imbuido -consciente o no- dentro de las lógicas del urbanismo neoliberal, supone una herramienta sin precedentes en el ejercicio moralizante sobre la informalidad urbana y en la consolidación de las lógicas del Estado moderno europeo. No obstante, nos interesa atender a lo que la formalidad esconde, y nos interesa especialmente atender a los malestares que subyacen a esta normalidad construida dentro del proyecto neoliberal. Por ello, inspiradas por el trabajo de López-Petit (2014, 2018a, 2018b), abordamos los marcos que nos permitirán más adelante entender los miedos, contradicciones, angustias y tristezas que subyacen a los discursos y performances de clase media en su proceso de distinción frente a la informalidad o marginalidad urbanas (*Apartado 3.4.4. La patologización de la anomalía*). Este último punto nos parece especialmente revelador para poder realizar una crítica a la construcción criminalizadora de las clases medias frente a la subalternidad urbana, sin olvidarnos de que, muy a menudo, vivimos en el mismo territorio, en el mismo barrio o en el mismo edificio. Así, atender a los malestares de quien, a pesar de vivir en un barrio obrero y pobre, se considera clase media, así escuchar qué esconde su grito, desprecio o “ansiedad de aniquilación” (Mbembe, 2018) contra los de abajo quizá pueda ayudarnos a empatizar con su experiencia fenomenológica y, así, construir un proyecto emancipador -o de izquierdas- colectivo capaz de responder y dar alternativas al miedo que ciertos sectores de estas auto-representadas clases medias comienzan a expresar a partir de las múltiples crisis habitadas desde hace unos años.

## 3.2. Historiografía de un concepto ambiguo: la 'informalidad urbana'

### 3.2.1. Foráneos y peligrosos: Algunas anotaciones sobre los 'otros' desde finales de s. XIX en Europa

Las referencias temporales más usadas para hablar del inicio del concepto de 'informalidad' suelen acudir a principio del s. XX y la 'cultura de la pobreza' (ver como ejemplo: AlSayyad y Roy, 2004; Bayat, 2000, 2004) y, de manera más concreta y fundamental, al concepto de 'sector informal' nacido en los años 1970s de la mano de la OIT y trabajos seminales como el de Keith Hart (1972). No obstante, algunas de las fundamentaciones epistemológicas y ontológicas que subyacen al mismo, como el de los 'sujetos marginales' que habitan la pobreza, nos llevan inevitablemente a atender cómo 'esos otros' han sido narrados y producidos a lo largo de la historia europea desde mucho antes. En este sentido, el sociólogo Michelle Foucault en su obra *Micropolítica* (1979) nos recuerda la íntima relación entre la construcción de un estado judicial, o estado penal 'anti-sedicioso', desde el s. XIV como institucionalización sofisticada de la criminalización de los desviados o 'en los márgenes'. De hecho, las primeras leyes en contra de esos sujetos 'fuera de la ley' aparecieron en Europa a principios del s. XIV, como las leyes anti-mendigos. Foucault (1979 [1993]) describe cómo el sistema justicia-policía-prisión que encarna el estado judicial-penal tiene desde sus orígenes, entre otras cosas, una gran función: **proletarizar** a buena parte de la sociedad, es decir, “obligar al pueblo a aceptar el estatuto de proletario y las condiciones de explotación del proletariado” en un ejercicio de disciplinamiento social o biopolítico. Se genera así desde finales de la Edad Media hasta s. XVIII, las primeras leyes contra mendigos, vagabundos y ociosos en Europa, así como los primeros órganos de policía moderna destinados a darles caza, obligándoles a aceptar las condiciones que les propusieran. “Si las rechazaban, o si se escapaban, si mendigaban o 'no hacían nada', entonces les esperaba el encierro y con frecuencia los trabajos forzados” (Foucault, 1979 [1993], p. 57). Curiosamente, este sistema penal se dirigía con especial énfasis a los 'elementos nómadas'<sup>26</sup> y a los 'más violentos de la plebe' o, dicho de otra manera, quienes aguantaban las condiciones de sufrimiento y explotación más graves y probablemente estaban, por

---

26 Las metáforas espaciales y de movilidad ya son claras en las primeras definiciones de estas 'personas otras', en los márgenes. Por ejemplo: Cresswell (2010), con la idea de generar un 'política del movimiento' señala cómo el control de los movimientos fue esencial en la política Feudal europea (p. 27). A pesar de que buena parte de los movimientos de la población estaban controlados localmente por la aristocracia y los señores feudales, las figuras en movimiento como la del trovador errante, el vagabundo o el peregrino seguían existiendo. No obstante, el nomadismo será castigado y controlado como estrategia disciplinamiento de los cuerpos a partir de esta época. La propia disciplina psicológica describirá la 'poriomanía' como el 'impulso patológico' a salir voluntariamente de su hogar y vagar lejos de él. Íntimamente relacionada con ésta, la misma palabra 'vagabundo' contiene en sí los errores morales de quien no permanece estable en un lugar: del latín *vagabundus*, y del verbo *vagor* (vagar, 'persona inclinada a *errar*').

tanto, más dispuestos a convertir su malestar en acción inmediata y armada: “[el] labrador endeudado obligado a abandonar su tierra, el campesino que huía del fisco, el obrero desterrado por robo, el vagabundo o el mendigo que rechazaba limpiar las alcantarillas de la ciudad, los que vivían del pillaje en el campo, los pequeños rateros y los salteadores de caminos, los que en grupos armados atacaban al fisco, o de modo genera a los agentes del Estado, y en fin aquellos que, los días de insurrección en las ciudades o el campo, llevaban las armas y el fuego” (Foucault, 1979 [1993], p. 58). Como veremos más adelante, esta descripción de los 'desviados' sujetos a castigo o reinserción desde finales de la Edad Media y, de manera especialmente intensa, a partir de la Ilustración, encuentran múltiples reverberaciones con las definiciones posteriores de 'los informales' y de la 'informalidad': aquéllos que, por fuerza o voluntad, escapaban a los circuitos y contornos del trabajo y la moral posteriormente proletarizada, son penados o insertos en la lógica de la integración al orden moderno.

Posteriormente, el s. XIX alumbrará los siguientes apuntalamientos de este proceso de penetración (y también sus resistencias) del estigma sobre la marginalidad urbana en el imaginario de la sociedad europea. Walkerdine (2003) describe cómo desde el inicio del s. XIX se producen las primeras clasificaciones de la población por áreas de las ciudades que, además, son asociadas a 'tipos' o perfiles de población en términos de enfermedad y crimen. Durante esta época se produce, por tanto, una sofisticación de los instrumentos que asocian la espacialidad de la ciudad con la patologización culpabilizadora de los individuos por sus condiciones de pobreza: *barrios bajos* son resultado de *personas bajas*, es decir, enfermas social y moralmente, aquejadas de vicios de manera natural y, sobre todo, *peligrosas*. No obstante, la literalidad del concepto *marginalidad* no aparece acuñada hasta principios del s. XX, como resultado de los primeros teóricos sociales preocupados por las condiciones de vida de las llamadas 'clases marginadas' de las ciudades industriales de finales del siglo XIX. Los procesos de urbanización y crecimiento industrial en diversas ciudades de Europa dieron lugar procesos de migración masiva del campo a la ciudad y a un llamado 'ejército de reserva' de las fábricas, habitualmente viviendo en condiciones de hacinamiento en los barrios bajos de las entonces *inner cities*. El trabajo de Engels (1892) y su descripción de las condiciones de vida de la clase trabajadora en Londres, dio lugar después a las primigenias descripciones marxistas sobre el *lumpenproletariado*. El *lumpen*, esa capa poblacional descrita como personas desposeídas (sin propiedades) y no productoras (bajo el paradigma del trabajo fabril o asalariado), sujetos sociales 'obsoletos' que se aprovechan del trabajo del incipiente o consolidado proletariado industrial, tales como ladrones, mendigos, matones y criminales en general fue pronto asociado a términos más graves como la 'escoria social' o las 'clases peligrosas' (Bayat, 2000). La idea de

*lumpen* fue intensamente criticada por autores como Frantz Fanon en su clásica obra 'Los condenados de la tierra' (1961) y, a pesar de que actualmente apenas tiene validez analítica, su herencia se percibe en su persistente uso, así como en otros conceptos recientes, como el de *underclass* (Gans, 1993; Wacquant, 1993, 2008). De hecho, autores decoloniales y de la tercera vía criticarán fuertemente la construcción marxista del concepto *lumpenproletariado* y sus actuales legados, criticando la visión reduccionista del concepto como un estado de 'política del no compromiso' (*politics of non-commitment*) y la idea de que su condición económica fuerza a que trabajen 'en contra de los intereses de las clases productoras' o trabajadoras (Bayat, 2000).

A principio del siglo XX, la preocupación por algunos de los problemas asociados a los procesos de creciente urbanización, como el crimen, el desempleo o el desarraigo comenzaron a ser objeto de indagación científica a través de autores como George Simmel, en su famosa obra 'El Extranjero' (1908) quien realiza un estudio de las características socio-psicológicas de la condición de 'extraño' o 'el afuera por definición' (Penchaszadeh, 2008, p. 52), inaugurando la sociología del extraño (Sabido-Ramos, 2012). Descritos como sujetos híbridos, culturalmente encerrados entre dos culturas, sin ser pleno miembro de ninguna. Algunos de estos trabajos inspiraron el trabajo posterior de la escuela de Chicago en los 1920s y 1930s, con autores como Robert Park (1928) y su teoría sobre el 'hombre marginal' -migrante y marginal eran unívocamente asociados-, la teoría sobre 'el extranjero' y la vuelta al hogar del '*homecomer*' del psicólogo social Alfred Schütz (1944, 1945) o el de 'forastero' (*outsider*) y, posteriormente, la idea de 'el establecido y el marginal' del sociólogo Norbert Elias (1966). A finales de los 50s, estas ideas sobre las personas en los márgenes reforzarán algunos de los mitos fundacionales de la 'cultura de la pobreza' desarrollados primigeniamente por Oscar Lewis (1959, 1961, 1966) en base a sus estudios etnográficos en México durante los 1940s . Ideas como el de el fatalismo, el desarraigo, el tradicionalismo o la falta de adaptabilidad, de ambición y esperanza, entre otros serán asociados a la pobreza urbana durante esta época, reforzando posturas posteriormente en relación al aspecto esencialmente *pasivo* de las poblaciones pobres. De nuevo, estas aproximaciones serán intensamente criticadas por autores decoloniales, como Bayat (2000, 2004), quien resalta que esta idea victimizadora del 'pobre pasivo' (*Passive Poor*) o el 'pobre que sobrevive' (*Surviving Poor*) alimentan una representación de la pobreza poco fiel a las complejidad de las 'políticas de la informalidad' que se produce alrededor de la subalternidad urbana (AlSayyad, 2004; Roy, 2011; Spivak, 1994).



### 3.2.2. Rompiendo el 'mito' de la marginalidad: los 'marginalizados' y los movimientos territoriales de América Latina en 1970s

Las décadas de 1970s y 1980s ven nacer nuevas aportaciones sobre las políticas de la subalternidad urbana, tanto desde el contexto estadounidense como desde diversas periferias de producción científica, especialmente la Latinoamericana, que según Asef Bayat (2000) abre la puerta al modelo epistemológico de la informalidad urbana de los '*political poor*' como potencial sujeto revolucionario. En medio de la Guerra Fría, el fantasma de la Revolución China (1949) y la Revolución Cubana (1959) y el miedo ante el posible crecimiento de los movimientos urbanos de guerrilla reavivaron la imagen de la marginalidad y la pobreza urbanas como una amenaza para la estabilidad y el orden moderno occidental. No obstante, se populariza al mismo tiempo algunas representaciones de la subalternidad urbana en relación a su capacidad actante, entre otras cosas, debido a la emergencia de estos mismos movimientos periféricos así como por los movimientos por el derecho al territorio de esa misma década en diversos países latinoamericanos. El auge de los movimientos políticos de la década de los 1960s en contra de la Guerra de Vietnam y el imperialismo estadounidense, junto con movimientos culturales protagonizados por la juventud como el *beat* en UK, el *hippy* en EEUU y la *psicodelia*, ayudan a generar una imagen del 'marginado' alternativa a los modelos dominantes previos.

Comienza así un renovado interés por las periferias sociales y geográficas para retar a la idea dominante de la pobreza urbana como un estado social esencialmente pasivo o, incluso, contrapuesto a los intereses de las clases trabajadoras industriales organizadas al estilo occidental bajo su representación como *lumpenproletariado*. La idea central de esta corriente es que existe un potencial revolucionario en las clases marginalizadas, y que el “mito de la marginalidad” (Perlman, 1976) es decir, su descripción como personas 'marginadas' (separadas de la sociedad formal) es un error analítico y un instrumento al servicio del poder para el control de los pobres urbanos. En los años 1970s, **Janice Perlman**, una de las autoras más representativas de esta época, en base a su estudio en cuatro favelas de Río de Janeiro, subraya la marginalidad es un “mito de la marginalidad” (Perlman, 1976): los pobres urbanos no *son marginales*, sino que *están* profundamente integrados en la sociedad. La clásica obra de **Manuel Castells**, “The City and the Grassroots” (1983), así como 'La Informalidad' (1989; co-escrita junto con Alejandro Portes y Lauren A. Benton) aportaron a la época un desarrollo fundamental sobre los movimientos sociales urbanos de la época así como la relación entre las sociedades formales e informales, poniendo en un lugar central el valor del espacio y el territorio como configurador de resistencias políticas, hasta el

punto de ser, a pesar de las diferencias, casi 'profético' para la realidad de las luchas hoy en día (Mayer, 2006; Miller, 2006; p. 204). Ambos autores abonan la idea de que los marginales no *son marginales*, sino que *están marginalizados*, es decir, “económicamente explotados, políticamente reprimidos, socialmente estigmatizados y culturalmente excluidos de un sistema social cerrado” (Bayat, 2000, p. 539). Este giro lingüístico no es menor y abre la puerta a posiciones menos esencialistas sobre la subalternidad urbana, otorgando ciertas esferas de agencia a los sujetos marginalizados, y otorgando la posibilidad de realizar análisis más complejos y situados respecto del funcionamiento y la performatividad política de estas poblaciones 'en los márgenes'. Como señala Bayat (2000): “No sólo los pobres participan en partidos políticos, elecciones y actividades económicas *mainstream*, sino que, más importante aún, generan sus propios movimientos sociales territoriales” (p. 539). Es decir, los espacios periféricos pobres urbanos de la Latinoamérica de los 1960s y 1970s, generaban procesos de transformación social (Castels, 1983), fuertemente anclados en prácticas territoriales, más allá de las lógicas binaristas del Estado moderno. Tanto Perlman como Castells apoyan, al mismo tiempo, una idea que será retomada y explorada en mayor profundidad posteriormente por los autores de la 'tercera vía' post-estructuralista y neo-gramsciana en relación a las formas en que el poder es ejercitado desde la des-centralidad: los sujetos en los márgenes no están excluidos del sistema formal, sino que ayudan a producir el mismo, abriendo la puerta a otras formas de entender el poder y el papel de estas poblaciones en los procesos de transformación social. De hecho, en relación a la informalidad urbana, algunas de las propuestas surgidas con base latinoamericana en la década de 1970s serán retomadas por los planteamientos de la tercera vía, como se explorará en profundidad en el *Apartado 3.3 ('Nuevas geografías globales de la informalidad urbana')*. El propio sociólogo iraní Asef Bayat (2000) reconoce en estas propuestas un gran avance en la conceptualización de la subalternidad desde una posición menos lastimera y más actante respecto de los paradigmas de la *pasividad* o la *supervivencia* (siendo especialmente críticos con la teoría de la 'cultura de la pobreza' de Lewis o algunas propuestas sobre la 'marginalidad' de la Escuela de Chicago). No obstante, este mismo autor advierte de hasta qué punto dichos modelos son específicos de los movimientos territoriales urbanos de América Latina, e ignora las especificidades culturales e históricas de otras regiones globales (por ejemplo, Oriente Medio, Asia o África) en los que los lazos de solidaridad se construyen de manera más casual, en base a lazos familiares o étnicos, y con un carácter más paternalista<sup>27</sup>.

---

27 Bayat (2000) pone algunos ejemplos para entender las diferencias con la región que más ha trabajado y de donde procede (Oriente Medio). Si las cocinas colectivas (*local soup kitchens*), asociaciones de barrio, grupos organizados entorno a la iglesia o sindicatos de comercio callejero son realidades relativamente frecuentes en América Latina, se trata de ejemplos raros para pensar las resistencias urbanas informales en regiones como Oriente Medio, Asia o África, a excepción de India y Sud-África (p. 540). En la región de Oriente Medio, la prevalencia de estados autoritarios explica en parte estas diferencias según Bayat, y añade que buena parte de las resistencias se organizan

### 3.2.3. *Las primeras conceptualizaciones del 'sector informal': Keith Hart y la posición estructuralista de la OIT desde 1970s*

Ya hemos visto que la producción científica sobre la 'informalidad urbana' acude habitualmente a la década de los 1970s como gran origen de los primeros conceptos sobre informalidad. Concretamente, los primeros esbozos del concepto 'sector informal' se sostienen en la obra seminal de Keith Hart (1972) sobre la situación en Kenia, y y posteriormente por la línea estructuralista representada por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y, posteriormente, por algunos neo-Marxistas y teóricos de la dependencia. Los grandes movimientos del trabajo del campo a la ciudad de los años 1950s y 1960s en numerosas metrópolis del mundo dieron lugar a una masa creciente de población empobrecida y migrante, que acudía a las grandes ciudades industriales en busca de refugio, trabajo y prosperidad. Aparece, así, de nuevo, otro gran ciclo de poblaciones buscando formas de trabajo y realizando actividades económicas aparentemente paralelas o al margen del mercado formal. El concepto de 'sector informal' derivado de la corriente estructuralista mantenía una concepción de la informalidad en términos dicotómicos (formal-informal), en base fundamentalmente a la centralidad del trabajo y tomando como contexto preferente las realidades urbanas del Tercer Mundo. La 'nebulosidad' del concepto de 'sector informal' (Bromley, 1990, p. 337), especialmente en la literatura de finales de los 70s, no evitó la continuación de una inmensa producción científica en esa misma línea, así como, vaticinamos, la penetración de buena parte de sus lógicas y valores subyacentes (binarismo formal-informal, estigmatización de los periférico, necesidad de control e integración de la autonomía, Estado moderno europeo como referente universal prescriptor de políticas públicas, entre otras) en el imaginario colectivo de buena parte de los estados occidentales.

La antropóloga británica **Keith Hart**, habitualmente descrita como la madre de esta línea estructuralista, es por tanto una de las referencias inevitables en el recorrido historiográfico sobre la informalidad urbana. De hecho, el propio término 'sector informal' se suele atribuir a su autoría (Bromley, 1990). En base a su clásico trabajo '*Informal income opportunities and urban employment in Ghana*' (1972) desarrollado en Accra en la década de los 60s<sup>28</sup>, Hart realiza una de

---

de manera más o menos casual y desestructurada alrededor de la caridad y los lazos familiares y étnicos. Estas formas paternalistas son también señaladas por Justus Uitermark (2018) en relación a sus últimas investigaciones en Ghana.

28 Fundamentalmente desde el punto de vista de la actividad de trabajo y la economía urbana, Hart es una de las primeras personas que pone en tela de juicio el rol pasivo atribuido a la informalidad (el 'ejército de reserva de desempleados o poco empleados', p. 61) y el tipo de relación entre los sectores formal e informal en la economía urbana -concretamente, el grado de autonomía de la informalidad en su capacidad de generación de riqueza para sí mismos y para la sociedad ghanesa en general, o su funcionamiento en paralelo respecto de la economía formal-

las primeras aproximaciones al estudio del 'sector informal' y formula una de las primeras hipótesis alrededor de su existencia: **la informalidad es producida como consecuencia de las características del mercado formal**. En concreto, los bajos salarios y la falta de acceso al mercado de empleo formal fuerzan a estas personas a acudir al mercado de actividades informal como método de subsistencia o, como ella misma plantea, “dado el acceso negado por la estructura formal de generación de oportunidades, estos miembros del sub-proletariado urbano buscan medios informales para incrementar sus *incomes*” (p. 67). El ciclo se retroalimenta y se hace todavía más angustiante cuando numerosas personas de su estudio se ven forzadas a acudir al sistema de crédito informal, adquiriendo deudas, como resultado de las bajas compensaciones recibidas de su actividad en el mercado de trabajo formal. Esta 'espiral' lleva a numerosas personas y familias a formar pequeñas empresas desde las actividades más triviales hasta negocios más ambiciosos. Según Hart, la propuesta para mitigar el aumento de la informalidad en numerosas ciudades del Tercer Mundo, pero también de los asentamiento pobres, chavolas y villas (*slum-dwellers*) del Primero, reside, no sólo en el cumplimiento del popular lema de la época '*One man, One job*', sino en el aumento de los salarios y la dignificación de las condiciones de empleo del mercado de trabajo formal.

A pesar de haber sido altamente cuestionado por autores de la tercera vía por reproducir y consolidar los modelos duales sobre la informalidad urbana, el seminal trabajo de Keith Hart (1972) merece una lectura detenida y humilde, teniendo en cuenta las condiciones sociales e históricas de la época. Hart realiza una de las **primeras categorizaciones** rigurosas de actividades o roles de la actividad informal. Para esta autora, la clave para distinguir la economía informal de la formal es el grado de **racionalización** del trabajo, es decir, el grado en que las distintas formas de empleo son demandadas de manera regular o permanente por la obtención de recompensas fijas. Frente al 'sector moderno' formal con ciertos grados de burocracia y productividad, y sujeto a criterios de enumeración, el otro gran cajón desastre donde se enmarcan las actividades informales alberga el “sector urbano de baja productividad”, “el ejército de reserva de los infra-empleados o desempleados”, “el sector *tradicional* urbano”, entre otros. De nuevo, estas concepciones acerca de modernidad y tradición serán criticadas posteriormente por autores de la tercera vía, dentro del ámbito de estudio de la informalidad urbana (AlSayyad y Roy, 2006), así como otras críticas más generales a la racionalidad europea que permea buena parte de las concepciones occidentales

---

Hart describe cómo una buena parte de la fuerza laboral en Ghana está compuesta en más del 50% por población migrante, un 29% internacionales y otro 24% intra-regionales. En Accra, la capital del estado, la mayoría de estos migrantes se concentraban en las periferias del Norte de la ciudad desarrollando actividades informales como único medio de subsistencia o como compensación a los bajos salarios en puestos laborales formales o legales, como método de 'salvación' (p. 67), entre otras cosas, para sufragar los gastos relativos a las deudas adquiridas (a menudo en el propio mercado informal) para compensar los bajos salarios de la economía formal.

dominantes sobre el trabajo.

Otro factor clave en la categorización de Hart, altamente cuestionable pero informativo, es el grado de **legitimidad** de dichas actividades. Mientras que las oportunidades del trabajo formal (tanto en el sector público como privado) siempre son legítimas, en el mercado de la informalidad pueden o no serlo. Hart distingue entre dos tipos de generación de oportunidades de empleo informales: la legítima (aquellas actividades que podrían ser regularizadas o encontradas en el mercado de trabajo formal, pero que mantienen la condición de informalidad) y las ilegítimas (aquellas que constituyen un delito). Entre las primeras, incluye actividades primarias y secundarias (relacionadas con la agricultura y la construcción, artesanos, zapateros, manufactureros de bebidas alcohólicas, etc.), terciarias con grandes capitales (sector inmobiliario, transporte, actividades de rentistas y especuladores), distribuidores de pequeña escala (eg. vendedores de calle), otros servicios (músicos, barberos, limpiadores de zapatos, fotógrafos o servicios rituales, mágicos o medicinales) y transferencias de pagos privados (eg. regalos y otras formas de circuito de dinero y bienes entre personas, sistemas de préstamo o la mendicidad). Entre las segundas Hart sitúa todas aquellas *actividades ilegítimas*, es decir, en términos de Hart, las que constituyen un delito<sup>29</sup>. Entre ellas encontramos: servicios (eg. 'estafadores y chanchulleros en general', consumidores de objetos robados, prostitutas y la corruptos políticos) y transferencias (como apuestas o robo).

No sin oportunidad de crítica, la categorización que realiza Hart es interesante por varios motivos. Primero, introduce una nueva variable hasta entonces para pensar en la informalidad: la legitimidad, usada en este caso como sinónimo de legalidad. En segundo lugar, atribuye una serie de habilidades (eg. como la de los *artesanos*) y disposiciones o rasgos (eg. ser *nativo* para poder ser un buen *estafador de turistas*) a la hora de acceder y desarrollar con mayor o menor facilidad dichas actividades. Es decir, a pesar de la moralización que expresa siguiendo la estela de la mayoría de trabajos de la época<sup>30</sup>, una lectura profunda hace intuir cierto grado de complicidad en las formas experticia que requieren dichas 'actividades ilícitas'. No obstante, aunque dice centrarse en actividades y *no* en personas<sup>31</sup> (p. 67), aún así introduce de manera intercambiable actividades y lo

---

29 La propia Hart realiza ya avisa de la necesidad de revisar este criterio, entendiendo que las actividades descritas como 'legítimas' son aquellas que coinciden con las leyes en Ghana y, por tanto, con la 'moralidad de los Ghaneses *respectables*' (p. 74) aunque no profundiza en esta cuestión. No obstante, esta cuestión moralista sobre el estatuto de legalidad (como la prostitución o el narcotráfico) o el cuestionamiento del valor social de las actividades (como los limpiabotas o la venta de lotería) será una cuestión recurrente en la propia versión sobre el sector informal de la OIT y en los estudios posteriores de los años 70s que siguen esta corriente.

30 Recordemos que en la propia obra de Portes, Castells etc "La Informalidad" también se definen las actividades informales como aquellas actividades económicas que sostienen la "producción no regulada de bienes lícitos" (Alonso, 1990).

31 Entre otras cosas porque ella misma describe cómo un mismo individuo puede encontrarse haciendo actividades

que podrían ser consideradas profesiones (eg. 'estafadores en general'), mostrando así algunos de los prejuicios esencialistas y moralizadores no expresados de la corriente de estudio estructuralista hacia el objeto de 'la informalidad', como criticarán posteriormente algunas voces desde las corrientes post-estructuralistas y decoloniales. En este sentido, a pesar de ser contradictorio con las ideas asignadas a la corriente estructuralista, se intuye cierta capacidad actante asignada por parte de Hart a las personas que desarrollan actividades en el sector informal. Al mismo tiempo, a Hart le debemos una de las primeras aproximaciones a un estudio riguroso sobre las conexiones entre la formalidad y la informalidad, y las hipocresías que subyacen a su separación. Aunque Hart mantiene en todo momento una base dicotómica y dualista para entender dicha relación (¿se mueven en paralelo? ¿o el nivel de actividades informales varía inversamente con las tendencias formales?, se pregunta en la p. 84) su descripción minuciosa acerca de las diferentes formas y oportunidades de acceso al mercado de la informalidad en Accra desvela, aun sin querer, algunas de los íntimos enlaces entre formalidad e informalidad y sus potenciales hipocresías. Por ejemplo, Hart describe cómo las personas 'regulares' y no residentes de los *slums* también son consumidores de las actividades informales, como los 'hombres blancos' y 'hombres negros burgueses' que acuden a los servicios sexuales de algunas jóvenes ghanesas pobres, y mujeres mayores y prósperas hacia jóvenes ghaneses pobres (p. 76), o cómo el crimen urbano puede ser visto como una redistribución de la riqueza a través de la economía informal.

Aunque Hart abre la vía para entender la informalidad de una manera profunda y compleja, no deja de pecar de una visión europeísta sobre la 'informalidad como problema a solucionar' desde las lógicas del estado moderno europeo, así como por ayudar a afincar una visión dicotómica o dual del trabajo. Quien mejor representará la posición de los 'dos sectores' desde la llamada 'posición **estructuralista**' (Rakowski, 1998; Alsayyad, 2004), y con mayor influencia internacional, será la **Organización Internacional del Trabajo (OIT)** también conocida por sus siglas en inglés, *ILO International Labour Organisation*). Según Roy Bromley (1990), la OIT cambiará las ideas básicas de Keith Hart, de carácter más antropológico, colocando el apoyo gubernamental como el elemento central en las políticas de cooperación internacional con los países del Tercer Mundo. La relevancia de esta corriente será extremadamente intensa en las siguientes décadas de ayuda al desarrollo, a través de diversas intervenciones, como el Programa de Empleo en el Mundo y Mejoramiento del Trabajo de la OIT (1972, 1974), programas piloto de posteriores intervenciones en materia de empleo y desarrollo. De hecho, el famoso Informe Kenia de 1972 (publicado el mismo año que el

---

diversas dentro del mercado informal, o alternando actividades en el mercado formal e informal, en distintos momentos.

de Hart), se convertirá en la archi-citada referencia a la hora de genera políticas públicas sobre el 'sector informal' a escala internacional<sup>32</sup>. En ese informe, la OIT defendía la existencia de dos mercados paralelos de trabajo, el formal y el informal, reforzando así los modelos duales y la centralidad de la esfera del trabajo o empleo a la hora de pensar la informalidad. Además, el Informe Kenia realizaba una descripción detallada de 'los informales', como los “negocios de pequeña escala, vendedores callejeros, chicos limpiabotas y otros grupos desempleados” (OIT, 1972), incluyendo a un buen número de “pequeños empleados y auto-empleados” (“*wage-earners and self-employed*”), tanto mujeres como hombres, así como un esfuerzo ímprobo en esbozar una categorización exhaustiva de las actividades informales en función de criterios racionales u objetivos<sup>33</sup>. En los años siguientes, de 1973 a 1983, la producción de literatura sobre el 'sector informal' desde una postura neo-positivista fue muy intensa, generándose cientos de estudios, entre otras cosas gracias a la “cooptación” de autores críticos y “al apoyo económico de la OIT, el Banco Mundial y numerosas organizaciones de ayudas bilaterales e internacionales” (Bromley, 1990; p. 336). A pesar de las diferentes terminologías<sup>34</sup>, las posturas de esta época seguían redundando en una visión dual del mercado de trabajo, que, aunque derivaba desde posturas más estrictas sobre la separación de los dos sectores a posturas más flexibles, siguió protagonizando las políticas públicas de la época. No obstante, sin entrar al debate sobre la rigurosidad de dicha separación en el mercado de trabajo en África, parece clara que la aspiración universalizadora de la definición de 'sector informal' acuñado por la OIT en su 'Informe Kenia' (1972) sea mucho más específica del contexto keniano de lo que pudieran pensar entonces, y que, a la luz de otros contextos geográficos y culturales, la firmeza en la separación se hubiera diluido. Según Bromley (1990) en países con historias cortas de colonialismo y bajo tejido industrial es mucho más fácil encontrar contrastes entre un 'sector empresarial moderno basado en inversiones y tecnologías transnacionales (...) y un sector más tradicional de tejido empresarial pequeño' (p. 337) en los que la 'ciudad dual' marca fronteras de actividad bien definidas. Por el contrario, en otros países del Tercer mundo, con historias más largas de colonización y mayor tejido industrial (por ejemplo, India, Perú o México), estos contrastes son menos intensos, y lo que encontramos es 'un continuo con numerosos *overlaps*,

---

32 Para observar las contradicciones y desigualdades entre Primer y Tercer Mundo, y el papel de estas ayudas en la consolidación de las brechas globales, es importante recordar que la justificación de la relevancia del Informe Kenia (1972) se sostiene, entre otras cosas, por el prestigio internacional asociado a los centros de investigación europeos que lo llevaron a cabo (Universidades de Sussex en Inglaterra y el Instituto de Estudios sobre el Desarrollo). Este informe fue la base científica para justificar intervenciones piloto, como el Programa de Empleo en el Mundo de la OIT.

33 Como la facilidad de entrada, la confianza o dependencia en recursos indígenas, propiedad familiar de la empresa; escala pequeña de operación; *labor-intensive and adapted technology*; capacidades o habilidades adquiridas fuera del sistema formal de enseñanza; mercados irregulares y competitivos, entre otros

34 Los “dos circuitos” de Milton Santos (1979) o la diada 'capitalist production' contra 'petty commodity production' (o PCP literature) de los neo-Marxistas (Caroline Moser, 1978) (ver AlSayyad, 2004)

ambigüedades, e interdependencias funcionales” (Bromley, 1990, p. 337). Incluso en los países llamados 'desarrollados', como se define habitualmente al estado español, u otros 'países ricos', la íntima relación entre economías de larga, media y baja escala, así como la persistencia de la economía sumergida como parte del desarrollo de la economía 'oficial' o formal, no casa con los criterios duales promulgados por la OIT durante los 80s (Sanchís y Minana, 1988; Benton, 1990). En realidad, esta crítica no difiere mucho de las realizadas por Janice Perlman (1976) sobre la situación de los *marginalizados urbanos* en las *favelas* brasileñas durante 1960s y 1970s.

A pesar de las dificultades en la definición y la debilidad analítica del concepto de 'sector informal' que ya se intuía en varios trabajos, la producción literaria sobre el sector informal desde la perspectiva neo-positivista siguió en auge durante las siguientes décadas. Como advertía Lisa Peattie (1988), quizá la popularidad del uso del concepto tenía más que ver con la coalición de intereses que reunía que con la pertinencia y rigurosidad analítica del mismo, fomentando la promoción de una agenda reformista y las relaciones de dependencia a través de la inserción de organismos internacionales en el Tercer Mundo (como el Banco Mundial o el Banco Inter-Americano de Desarrollo Internacional), especialmente en Latinoamérica. No obstante, su legado no sólo permanece en forma de políticas públicas en numerosos territorios del Norte y Sur global, sino en buena parte del imaginario colectivo en territorios occidentales.

#### **3.2.4. El neoliberalismo contra-ataca: Hernando de Soto y el Instituto Democracia y Libertad en los años 1970s**

En la misma década, el proyecto neoliberal contra-atacó las tesis estructuralistas representadas por la OIT y las corrientes neo-marxistas de la segunda mitad de s. XX, a través de la promulgación y popularización de ideas de la corriente habitualmente llamada '**legalista-neoliberal**' (Alsayyad, 2004; Rakowski, 1998), representada fundamentalmente por el académico peruano **Hernando de Soto** y el *think tank* Instituto Democracia y Libertad (IDL) operando desde mediados de la década de 1980s en Perú. En base a sus supuestos estudios de los vendedores informales de calle en Perú, la línea legalista o neoliberal defendía una imagen del individuo informal como un “héroe económico que conseguía sobrevivir y prosperar a pesar de las medidas continuas del estado por controlar” (Alsayyad, 2004, p. 13), y abogaban por la eliminación de todo constreñimiento público o institucional para el ejercicio de actividad. Hernando de Soto, que describía la informalidad en sus primeros trabajos como una “estrategia de supervivencia” o “una válvula de escape segura para las tensiones sociales”, en posteriores desarrollos la informalidad es representada como una práctica



hecha por los pobres con “ingenuidad y espíritu de emprendimiento” a pesar de los constreñimientos de las regulaciones públicas: es el exceso de regulación del estado, y no a las dinámicas del mercado de trabajo, las que producen pobreza e informalidad en el Tercer Mundo. De Soto no gustaba de una definición a priori, y más bien incluía en la informalidad a todas las actividades extra-legales (*extralegal*) que, manteniendo el respeto a los códigos morales, contravenían las regulaciones oficiales. Su famoso -y criticado- libro 'El Otro Sendero' (1986) se convirtió en un *best-seller* internacional. De Soto no se escondía. Defendía que los informales “servían a un propósito beneficioso para el desarrollo de la economía competitiva capitalista” (...) “y aunque no estaba registrada oficialmente, la riqueza creada por los informales proveía un camino real para el desarrollo” (AlSayyad, 2004, p. 13). No es raro, entonces, que su apuesta de intervención sea, precisamente, la supuesta 'no intervención del estado' y las clásicas prescripciones del proyecto neoliberal: la defensa del mercado libre y la competencia como valor de crecimiento, así como las privatizaciones como estrategia de intervención frente al sub-desarrollo y la pobreza, a través de la generación de *microenterprises* y la eliminación de trabas burocráticas y excesos de regulación gubernamental hacia las actividades económicas (Bromley, 1990).

Aunque la línea legalista comparte con la estructuralista su visión dual de la realidad del trabajo, y el papel de la inmigración rural-urbana como “catalizador” de la informalidad, las diferencias con la corriente de la OIT son claras. De hecho, el IDL y la propia figura de Hernando de Soto nacen para contrarrestar las más o menos exitosas intenciones distribuidoras de la corriente estructuralista, así como para encontrar justificación supuestamente científica a la extensión y penetración del proyecto neoliberal a escala global, tomando como laboratorio de experimentación y exportación de políticas públicas, una vez más, el potencialmente disruptivo contexto latinoamericano. Los legalistas-neoliberales representados por Hernando de Soto y el IDL llevan a la hipérbole los planteamientos de Perlman, Castells y Portes de pensar la informalidad en términos de 'pura' agencia, no obstante, al estilo liberal, eliminando cualquier referencia a incorporar un análisis estructural o económico que explica las dificultades de las capas menos privilegiadas para mejorar sus vidas. Concepto como 'desigualdad' o 'estructura' son sustituidos por otros, como 'eficiencia' y 'proceso racional', más tarde convertido en la 'nueva vulgata plantearia' (Bourdieu, 2000, [2002]). Según autores como **Ray Bromley** (1990), la íntima relación política y económica entre el IDL y el gobierno de EEUU durante la década de los 80s preparó un escenario de entrada en Latinoamérica en la era post-80s<sup>35</sup>.

35 Según Roy Bromley (1990) el IDL comenzó de manera muy modesta en el garaje del propio de Soto a principios de los 80s, y para mediados de esa década había conseguido ya una considerable suma de dinero por parte de USAID, la Inter-American Foundation y otras fuentes con ideologías conservadoras estadounidenses, como el Liberty Fund. Así, consiguió ampliar su plantilla de trabajadores y mudarse a unas oficinas y dos mansiones en Miraflores, uno de los barrios más elitistas y caros de Lima. A mediados de los 90s, sólo 10 años más tarde, el IDL tenía ya 75

Bromley (1990), de hecho, llama Hernando de Soto “la versión tercermundista de Friedrich Hayek o Milton Friedman” (p. 331), más que un académico<sup>36</sup>, un colaborador activo de la política expansionista estadounidense y de las clases privilegiadas a nivel mundial. El recientemente premiado **Alejandro Portes** también critica la reformulación de Soto sobre el concepto original de Hart, y propone una teoría del incrustamiento (*embededsness*): la informalidad no está separada o aislada, más bien se encuentra en una sofisticada relación con las estructuras sociales existentes y las políticas regulatorias del Estado (Portes y Haller, 2004). A pesar de las debilidades analíticas de esta perspectiva, la corriente legalista-neoliberal recibió un apodo político y económico sin igual, apoyando el gran impacto que tuvo en numerosos contextos del Tercer Mundo, especialmente en las intervenciones profesionales a escala micro por ONGs, agencias de donación internacional y emprendedores privados, o el actual mecanismo de financiación internacional y generación de deuda a través del Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo.

### ***3.2.5.(Street)vending y comercio informal***

Durante los 1970s y 1980s, coincidiendo con la invención del término y el auge de los estudios sobre el sector informal, se produce lo que autores como Ward (2005, como se cita en Donovan, (2007) la “Thanks Heavens for the Informal Sector' literature” (p. 29). Percibidas como agentes innovadores, se despierta así, en la mayoría de países occidentales, un vasto campo de políticas regulatorias, micro-créditos y cooperativas de apoyo al comercio informal durante los 1980s. Hoy, sin embargo, el comercio informal y, concretamente, los vendedores ambulantes informales son percibidos como el 'anatema' de la ciudad deseada, formal, bajo las premisas del Estado moderno (Donovan, 2007). Procesos de re-localización o expulsión o, recordemos, en términos de Yiftachel (2009), procesos de *blanqueamiento* y *ennegrecimiento* de esos 'espacios grises', han sido llevados a cabo desde entonces. Desde las famosas expulsiones llevadas a cabo en Nueva York por el ya archifamoso alcalde Giuliani y su política de 'tolerancia cero' (ver Capítulo 2) hasta las re-localizaciones o brutales procesos de expulsión en Quito o México DF. Una vez más, Latinoamérica ha sido un campo de laboratorio y experimentación de políticas públicas en relación al comercio informal.

---

empleados a jornada completa y un presupuesto anual de 1,5 millones de dólares americanos. Su producción académica era, no obstante, bastante escasa. De nuevo según Bromley (1990): “el mayor objetivo del IDL es desarrollar una perspectiva institucional que contribuya a generar un clima de opinión pública e influenciar en las políticas públicas, más que actuar como un repositorio de conocimiento, participar en debates académicos, generar proyectos de investigación o potencial programas de acción social” (p. 333).

36 Según Bromley (1990) Hernando de Soto obvia, ni siquiera cita una vez, todas las propuestas y estudios previos, especialmente todo el trabajo realizado por la OIT

Recordemos que fueron los vendedores ambulantes informales los protagonistas del interés despertado en el peruano Hernando de Soto, la figura que, con ayuda de EEUU, lideró la corriente legalista-neoliberal de los 1970s para competir con las propuestas estructuralistas y neo-marxistas de la OIT, para explorar nuevas fórmulas y extender el proyecto neoliberal a nivel global. Otras regiones, no obstante, también ha experimentado procesos similares. Asef Bayat (2000) señala cómo los vendedores callejeros en ciudades como el Cairo, Estambul y Teherán, ocupan las calles del centro a pesar de todas las restricciones.

Desde los años 70s, se han utilizado diversos argumentos a favor y en contra del comercio informal, especialmente el comercio informal callejero. Hernando de Soto es uno de los máximos representantes de una defensa de los vendedores ambulantes desde el paradigma neoliberal de la 'no intervención'. Como veíamos en el Apartado 3.2.3, para de Soto y el IDL, los vendedores son 'héroes heroicos del emprendimiento'. No obstante, otros autores han señalado otros argumentos. Algunos de ellos los argumentos a favor son los los siguientes (ver **Figura 1**).

- (1) **Emprendimiento** para aquéllos que no pueden comprar o alquilar 'fixed premises' (Bromley, 2000; Donovan, 2007). Curiosamente, éste argumento ha sido el preeminentemente utilizado por la línea neoliberal representada por Hernando de Soto en 1970s sobre el comercio ambulante en Perú (ver Apartado 3.2.3)
- (2) supone además una **red de seguridad social** que opera en ausencia de un sistema de seguridad social (*welfare system*) desarrollado (Bromley, 2000)
- (3) **Expansión de la economía formal**. Los vendedores informales expanden la economía formal a través de la venta de bienes comprados en negocios regulados, pero en lugares u horarios no abastecidos. En ese sentido, como mencionaba Justus Uitermark (2018), el Estado debería estar agradecido, en la medida en que se aprovecha y regulariza las brechas que la informalidad abre de manera primigenia en base a necesidades reales.
- (4) **Reciclaje y recuperación de objetos**: También ponen en circulación objetos usados o 'desactualizados' (*outdated*) que los negocios formales no ponen a la venta, venden bienes en menores cantidades y satisfacen demandas que de otra manera no serían cubiertas;
- (5) **Place promotion**. Mientras que los negocios fijos se concentran geográficamente porque depende de su aglomeración (ver también Richardson, 1984), la movilidad de los negocios informales permite a los planificadores "usarlos más fácilmente para conseguir metas para barrios específicos" (p. 33)

Por otra parte, los argumentos **en contra** suelen circular alrededor de narrativas como:

- (1) **Ofrecen problemas de movilidad y molestias**: congestión de peatones o vehículos; causan accidentes de tráfico; impiden el tránsito de vehículos de emergencia (Donovan, 2007). Generan ruido y perturban la tranquilidad de la zona (Gregson, Longstaff y Crewe, 1997).
- (2) **Broken windows**: si se deja libre, la congestión podría generar desorden y favorecer 'blight' y crimen (Giuliani y Bratton, 1994; Wilson y Kelling, 1982).
- (3) **Competición desleal o injusta**: países como Chile o México (es decir, países profundamente neoliberales) dicen que puede llegar a minar la economía legal por ofrecer bajos precios que los que pagan impuestos (por no pagar impuestos) y también por vender cosas de contrabando y la violación de la legislación laboral (Donovan, 2007); incluso las actividades no reguladas de intercambio, como el car-boot sales (Gregson, Longstaff y Crewe, 1997) pueden generar competición desleal con el mercado convencional.
- (4) **Place promotion**: arruina la imagen de un lugar (y, por tanto, su competitividad económica). (Lewinson, 1998; Bluestone, 1991). Por la ambigüedad de este tipo de argumento, parece claro que la narrativa sobre 'la imagen' del lugar está íntimamente ligado a la percepción previa que se tenga respecto del objeto a intervenir.
- (5) **Estado dudoso** de la higiene o calidad de los bienes, del estatus legal de los mismos – producto de robos o falsificaciones- o del estatus de sus vendedores (Gregson y Longstaff, 1997).

La '**falta de control**' ha sido un argumento habitualmente utilizado para promover regulaciones sobre el comercio informal, no regularizado, tanto de las posturas más conservadoras como más progresistas en favor del Estado. El comercio informal es representado como una esfera 'fuera de control' que, si se deja sin más, entrará en la espiral de descontrol y caos. Curiosamente, esto ocurre, no sólo cuando la actividad comercial es desarrollada por personas pobres, sino en otras esferas sociales. Por ejemplo, Nicky Gregson es un autor que ha trabajado de manera protagonista el espacio de actividad comercial representado por los 'car-boot sales', habitualmente desarrollado por familias blancas y de clase media en las suburbias de las ciudades (Gregson y Longstaff, 1997; Crewe y Gregson, 1998). Los “riesgos son evidentemente entendidos y mediados por el conocimiento acumulado y las habilidades particulares” (p. 1725). Las reglas del mercado formal son temporalmente suspendidas o paralizadas por la producción de otras, como la producción de normas particulares, la valorización de cierto tipo de habilidades y formas de conocimiento acumulado frente a otras o, también, el empleo de ciertos códigos morales más allá de las

convenciones que rigen el mercado de intercambio comercial formal. No obstante, esto no quiere decir que estos espacios estén ausentes (o totalmente ausentes) de ciertas lógicas de reproducción de racionalidades neoliberales, tal y como se ha visto en otros contextos, como el famoso mercado argentino de La Salada descrito por Verónica Gago (2014). Es decir, también hay reglas dentro de la informalidad y el comercio informal, por lo que es más plausible pensar que estos espacios de intercambio estén auto-regulados más que no-regulados. Todo mercado está regulado, el punto clave es entender *quién* regula y bajo *qué intereses*.

**Cuadro 12.** Resumen de argumentos a favor y en contra del comercio informal

	<b>Argumentos</b>	
	<b>A favor</b>	<b>En contra</b>
<b>Más neoliberales</b>	Emprendimiento	Arruina imagen de un lugar ( <i>place promotion</i> )
	Facilidad movimiento para promoción de lugares ( <i>place promotion</i> )	Broken windows
		Competición desleal
<b>Más sociales</b>	Supervivencia, subsistencia	Problemas de movilidad, acceso, viabilidad
	Red social de apoyo	Estado dudoso bienes, falta control procedimientos y materiales
	Expansión economía formal	
	Reciclaje y re-utilización de objetos	
	Facilidad movimiento para promoción de lugares ( <i>place promotion</i> )	

Haciendo uso de este tipo de argumentación, tanto a favor como en contra, las estrategias de los gobiernos locales, suelen apostar por la motivación del comportamiento de los vendedores a través de la educación o la apelación al orgullo por la ciudad, controlar los precios y las licencias, para controlar la producción o venta de ciertas mercancías o servicio, así como relocalizar o expulsar a las personas ambulantes, para interferir físicamente en los patrones de la ocupación de espacios.

### **3.2.6. La tercera generación: estudios post-estructuralistas y decoloniales desde las periferias**

A partir de los años 90s, una generación de nuevos pensadores de la informalidad urbana, venidos desde las periferias de la academia científica más allá de los tradicionales nodos centrales de Occidente, aparece y comienza a generar una '**tercera vía**' en el estudio del sector informal<sup>37</sup>.

<sup>37</sup> Existe un debate intenso sobre el papel de los intelectuales decoloniales, especialmente en relación a la pregunta de

Latinoamérica, Oriente Medio y el Sur de Asia, como tres grandes focos geográficos de producción de miradas alternativas. Estas nuevas corrientes problematizan las clásicas preguntas dicotómicas sobre el rol *pasivo* o *revolucionario* que pueden adoptar estos grupos y que autores como Asef Bayat (2000) asocian tanto a los modelos sobre la cultura de la pobreza de la Escuela de Chicago y los paradigmas de la *supervivencia*, por un lado, como al paradigma de los '*political poor*' de la literatura crítica de 1970s (Perlman y Castells), por otro. Esta tercera vía bebe, de manera seminal, de la inspiración de los trabajos post-estructuralistas y de las propuestas decoloniales iniciadas en 1980s y popularizadas a lo largo de 1990s. Es decir, la tercera generación de estudios sobre la informalidad urbana ha propuesto diversos enfoques para entender cómo la informalidad produce otros modelos de orden, o, dicho de otro modo, cómo la informalidad nos recuerda que *no hay un orden, sino muchos*.

Dada la variedad de líneas, y la seducción que me han producido algunas de sus propuestas, me detendré en los marcos teóricos de estos autores para entender la (in)formalidad urbana hoy en los siguientes apartados (*Apartado 3.3.* y siguientes).

### **3.3. Las nuevas geografías globales de la informalidad urbana: ¿multiplicación o difusión de resistencias?**

#### ***3.3.1. Reestructuración global e informalidad: el crecimiento desbordado de la informalidad urbana***

La 'informalidad urbana' en cuanto reflejo de los “procesos sociales y económicos [informales] que construyen, o se manifiesta, en el entorno urbano construido” (AlSayyad, 2004; p. 28) ha ampliado sus límites materiales y narrativos hasta escalas antes no imaginadas. Según Mike Davis (2004, 2006), uno de los autores occidentales que más ha popularizado el término, la informalidad urbana podría dar cuenta de la situación que vive más de la mitad del planeta. Desde 1980s, numerosos

---

*desde dónde* producen conocimiento. Algunos de autores importantes de esta vía, habían cambiado su lugar de residencia y trabajo a academias Occidentales (del *Western*), especialmente en Gran Bretaña y EEUU, siendo fuertemente criticados por generar narrativas sobre el Tercer Mundo sin vivir en él. La respuesta de muchos de ellos es que, desgraciadamente, sus propios países de origen no les permitían producir relatos honestos con su forma de pensar sobre el Tercer Mundo, encontrando en la academia anglosajona un refugio para su producción intelectual. Más allá de las críticas, y de la veracidad u honestidad de su defensa, encontramos interesante rescatar las voces de estos autores en la medida en que pueden convocar a trabajar *desde* las periferias, es decir, desde el reconocimiento de que el papel del narrador tiene una importancia y una responsabilidad (poniendo el valor el famoso *reflexivity* de los estudios culturales).

autores críticos han señalado cómo la liberalización global ha sido un dispositivo difusor de las estrategias neoliberales a escala mundial, alterando aspectos tan básicos como el papel de los estados-nación en el ejercicio de poder sobre sus propios territorios y produciendo “nuevas geografías de gobernabilidad” (Appadurai, 2001; p. 25). No obstante, la relación entre el aumento de la liberalización canalizada o conducida por las nuevas formas que toma la globalización y las formas en que la nueva informalidad urbana se expresa en lo local responde a una dinámica ambigua, especialmente si se tiene en cuenta la amplia literatura crítica venida del Sur Global (AlSayyad, 2004; Gilbert, 2004; Hasan, 2004; Valey, 2013) o aquella que, viniendo de la academia occidental, pone en cuestión la primacía del non-western para entender la informalidad urbana (Marx y Kelling, 2018).

El contexto de retraimiento de los movimientos colectivos de masas y el desencanto con las organizaciones a través de partidos trajo consigo nuevas miradas, como las posiciones post-estructuralistas y descentralizadas del poder (Foucault, (1979, [1993]) que, junto con los nuevos paradigmas decoloniales y una fuerte crítica a la hegemonía del mundo anglosajón como lupa universalizadora (Stiftel y Mukhopadhyay, 2007), generan nuevos posicionamientos en relación al estudio de la informalidad urbana a nivel global. Especialmente intensa desde los años 90s, aparecen por tanto nuevas corrientes de pensamiento y estudio de la informalidad urbana, habitualmente llamadas la 'tercera vía', que plantean nuevos interrogantes a la hora de pensar la relación entre la informalidad, el poder, el papel de Estado y los procesos de emancipación social desde abajo. Las perspectivas periféricas de producción científica, especialmente las venidas de las regiones de Latinoamérica, Oriente Medio y el Sur de Asia<sup>38</sup>, emergen como un fértil campo de cultivo para generar interrogaciones que tengan en cuenta las perspectivas transnacionales<sup>39</sup>. En relación a la informalidad urbana, esta 'tercera vía' de estudios se propone superar los modelos dicotómicos sobre los sectores y explorar de manera más profunda las íntimas e inevitables relaciones entre los sectores formales e informales (Pamuk, 1996), así como un replanteamiento serio y profundo del papel que juega actualmente el Estado y las sociedades y personas 'en los

---

38 El prólogo del manual sobre Informalidad urbana elaborada por Ananya Roy y Nezar AlSayyad (2004) muestra un rico debate, en modo conversación, sobre las relaciones entre la informalidad y su estudio en estas tres regiones.

39 Para un compendio de artículos sobre estas tres regiones, ver Roy y AlSayyad (2004). Se puede consultar también a Bunnell y Harris (2012) para un compendio de preguntas desde la Asia urbana. Especialmente interesante para el caso español son las propuestas que vienen del territorio post-soviético en el Este de Europa (ver Hayoz, 2015). Por último, el reciente compendio 'The Global Encyclopedia of Informality' editado por Alena Ledeneva (2018) reúne un sinfín de definiciones de conceptos relacionados con la informalidad, propios de la cultura popular de diversos países de todas las regiones globales -España, desgraciadamente, está ausente-. De la misma forma que el 'Diccionario de la Periferias' para el caso español, editado por el colectivo Carabancheleando, ha supuesto un esfuerzo ímprobo por dar valor a las deficiones desde el lenguaje y los modos de hacer desde abajo, esta 'Global Encyclopedia of Informality' merece también una especial atención.

márgenes' en la configuración de la 'Ciudad Informal' (Boudreau y Davis, 2016).

Asistimos a un aumento sin precedentes de la informalidad en las ciudades, especialmente las del Tercer Mundo, aunque no sólo. **Mike Davis** (2004a, 2014b), una de las voces que más ha popularizado el tema de la informalidad urbana para el público general a través de su *best-seller*, 'Planet of Slums', ha llegado a comparar las condiciones sociales y laborales descritas por Engel's en 1844 en Manchester y la actual situación de los asentamientos y prácticas informales a nivel global. A pesar de las complejidades de la relación global-local son numerosos los autores que señalan una estrecha relación entre las políticas de reajuste estructural en las últimas tres décadas como resultado de la extensión del proyecto neoliberal a escala global, y un empeoramiento en las condiciones de vida de las poblaciones en los márgenes o asentamientos informales de las ciudades a escala global. Como resalta Javier Auyero (2000) “hay una *nueva marginalidad* extendiéndose dentro de los *antiguos territorios*” (p. 99 [cursivas en original]) o, en palabras de González de la Rocha et al (2004), una 'nueva pobreza' que obliga a re-encuadrar los marcos actuales sobre la informalidad urbana. De hecho, la misma **Janice Perlman**, a través de un trabajo comparativo de cuatro favelas en Rio de Janeiro y sus condiciones de vida desde 1969 a 2003, señala el ascenso brutal de las desigualdades en la ciudad y un empeoramiento grave en las condiciones de vida de los favelados (Perlman, 1976, 2004, 2005, 2006). De hecho, aproximadamente treinta años después de su seminal trabajo (1976), su célebre frase “ya no hay fruta en la mesa” para describir la obscena y dolorosa realidad actual al interior de las casas se ha convertido en un mantra de los estudios críticos contemporáneos sobre la informalidad urbana en la actualidad (Perlman, 2004, 2006). Su trabajo resuena con el de **Javier Auyero** (1999, 2000) en relación a las condiciones de vida de los *barrios* o *villas* de Buenos Aires como resultado de los procesos de exclusión estructural llevados a cabo por las políticas de des-industrialización y ajuste estructural de las dos últimas décadas en Argentina. Auyero señala que, a pesar de las buenas intenciones, las políticas de provisión de recursos para los asentamientos informales de Buenos Aires ha sido, quizá, como “readaptar las sillas de la cubierta del Titanic” (1999; p. 63). No obstante, como veremos, estos procesos no sólo acontecen en los enclaves de pobreza del Tercer Mundo, sino en numerosos confines del Primer Mundo: como describirá Loïc Wacquant, la hiper-guetización que se ha producido en los 'guetos negros' (*black guettos*) de numerosas ciudades post-industriales estadounidenses durante el periodo 1950s-1980s muestra un dibujo de aumento de la pobreza en el corazón de los imperios post-industriales. Siguiendo a Mercedes González de la Rocha et al (2004)<sup>40</sup> podríamos decir que la

---

40 Estudio muy interesado extraído de un panel desarrollado en el Congreso LASA, en 2003, que reunió clásicos autores de la marginalidad e informalidad urbana de los 60s (como Janice Perlman) y otros críticos relevantes en estudios urbanos actuales (como Peter Ward) para analizar cómo ha cambiado la pobreza longitudinalmente en las



'nueva pobreza' hoy se caracteriza por ser "más estructural, más segmentada y, quizá paradójicamente, más exclusionaria que antes" (p. 183).

No obstante, al mismo tiempo que la informalidad crece como producto del aumento de la liberalización y la extensión de políticas neoliberales a escala global, ésta es desplazada en numerosos confines del planeta para la circulación de capitales y la alimentación de los procesos de acumulación de capitales a través de distintas estrategias. En los siguientes apartados atendemos a algunas de éstas.

### **3.3.2. Guetos, parias e informalidad: segregación e integración como estrategias de gobierno de la marginalidad urbana**

Las estrategias para expulsar -y gobernar desde ahí- la pobreza urbana hacia los márgenes ha seguido diferentes vías. En relación a las ciudades post-industriales del Primer Mundo, **Loïc Wacquant** (1993, 2001, 2009) señala que el mecanismo fundamental para el gobierno de la marginalidad urbana ha consistido en generar espacios **segregados**, como guetos e hiper-guetos, donde los *parias urbanos* son concentrados. La idea de 'gueto' como espacio físico y simbólicamente segregado se reproduce de nuevo, con nuevas y variadas formas, al corazón de las ciudades post-industriales (Duneier, 2017; Gilbert, 2007). Al tiempo que las clases privilegiadas, buscan formas de aislamiento residencial a través de la proliferación de *gated communities* y otras formas de urbanismo preventivo (Koonings y Kruijt, 2004; Low, 2001) el estado neoliberal aplica distintas formas de 'contención punitiva' de la marginalidad urbana en espacios segregados para el alivio "no *para* los pobres, sino *de* los pobres" en espacios aislados (Wacquant, 2010). Por su parte, Justus Uitermark (2005, 2014) resalta que, a diferencia de EEUU, el mecanismo fundamental empleado en Europa Occidental (*Western Europe*) para el gobierno de la marginalidad urbana ha sido su **integración**. "La relegación o destierro [*relegation*] de las clases peligrosas no es el único modo -y quizá ni siquiera el dominante- de gobernar espacialmente la marginalidad urbana" (Uitermark, 2014; p. 1419). Según este autor, esto es así porque los estados neoliberales de la Europa Occidental necesitan mantener el monopolio simbólico y físico de la violencia. La concentración de poblaciones 'marginales' en espacios urbanos puede derivar en estallidos de violencia y revanchismo urbano desde estas clases, de ahí que se fomenten tantas -aun variadas- políticas de integración de las poblaciones estigmatizadas y deprivadas hacia el *society's mainstream*.

---

ciudades latinoamericanas hasta ahora.

La aspiración de integración se convierte así, según varios autores, en un instrumento de control del gobierno de la marginalidad urbana, especialmente utilizado en el contexto europeo a través de diversas políticas públicas (Foucault, 1979, [1993]; Uitermark, 2007, 2014). Las distintas metáforas surgidas al calor de la reflexión sobre esta doble tensión entre segregación e integración resultan bastante elocuentes. Jock **Young** (1999) la define como la tendencia *bulímica* o *canibalista* de Estado. Michelle **Foucault** (1976 [2012]) utiliza la metáfora de la exclusión del leproso frente a la posterior inclusión del apestado. Así, el modelo de la exclusión del leproso desaparece a finales s. XVII para ser sustituido desde entonces por el modelo de la inclusión del apestado como estrategia normalizadora, moralizante y de control por parte del Estado, a través de alimentar la distinción entre personas normales-sanas y anormales-insanas, y se extiende a partir del siglo XVIII a los ámbitos más diversos (educación, medicina, industria, ejército, siendo el panóptico la máquina que hará funcionar esta nueva forma de ordenar). El poder 'pastoral' Medieval trataba de “controlar integralmente las sociedad en su conjunto”, llevando el rebaño hacia el soberano, el giro producido con el pensamiento liberal surgido en la Ilustración lleva a la visión de que la ciudad es capaz de organizarse por sí misma, aspecto fundamental de las políticas urbanas en la actualidad (Uitermark, 2014, p. 1421). La integración se constituye, así, como un “un instrumento de control social” con voluntad y efecto civilizatorio sobre las esferas marginales de las ciudades de Europa Occidental (Uitermark, 2014, p. 1422). Estos procesos de integración o de **co-optación** son especialmente intrincados, complejos y dolorosos cuando se dan por los sectores politizados, como es el caso del movimiento okupa en Amsterdam (Uitermark, 2004) o cuando se utiliza el argumento de la **mezcla social** (*social mixing*) para la implementación de políticas públicas en las que el Estado -en coalición con los intereses del mercado privado- ignora el orden neoliberal poniéndole parches, favoreciendo así otros procesos como la gentrificación de los espacios urbanos que aspiran a ser centrales (Butler, 2002; Butler y Robson, 2001).

Desde el campo propio del estudio de la informalidad urbana, el israelí Orel Yiftachel (2009) nos habla de las llamadas **gray cities** o *gray spaces* para describir los espacios en transición que albergan a poblaciones que se encuentran en los 'pseudo-permanentes márgenes' de la sociedad (p. 89). Según este autor, entre la integración y su expulsión se encuentra una inmensa gama de espacios grises de individuos “ni integrados ni eliminados” del todo, sino “en la sombra” (Yiftachel, 2009, p. 89). El pensamiento de este autor y otras propuestas similares de la tercera vía de estudios sobre informalidad urbana resuena con aquéllas formas de entender al 'sujeto marginal' de Simmel (1908) o 'marginalizado' de Janice Perlman (1976), en la medida en que nos habla de cómo estos espacios y las poblaciones que los habitan están 'parcialmente incorporados en la comunidad,

economía y espacio urbano' y al mismo tiempo 'excluidos de la membresía en el gobierno de la ciudad' (p. 89). Orel Yiftachel coincidiría probablemente con las propuestas de Franzé (2010) cuando dice: “más allá de la lógica binaria inclusión/exclusión; se trata más bien de un *espacio estriado* (...) donde operan múltiples procesos de integración diferencial y subalterna' (como se cita en Queirolo, 2017, p. 55 [cursiva propia]). Volviendo a Yiftachel, las formas 'por encima' (*from above*) que emanaban de las antiguas relaciones coloniales, han dado a paso, y actualmente se complementan, con un nuevo '*creeping apartheid*'<sup>41</sup> que manifiesta estas nuevas formas de relación colonial a escala global. A través de una “membresía estratificada y esencializada” del gobierno urbano (*urban polity*), a menudo no declarada oficialmente, “ni siquiera deseada por la administración”, se genera “una gama de ciudadanía desiguales” profundamente útil para manejar las nuevas relaciones coloniales a escala mundial (2009, p. 93-94). Así, mientras las 'viejas' o clásicas relaciones se manifestaban (y siguen manifestándose hoy) de forma centrífuga a través de la invasión imperial hacia territorios más vulnerables pero estratégicamente útiles para la expansión colonial, las nuevas relaciones coloniales tienen un carácter, también, 'centrípeto'. En una suerte de 'indigenización del plan' (Perera, 2002), las poblaciones en los márgenes se expanden en número y en territorio, volviendo a las puertas de los espacios centrales, tanto a nivel metropolitano -centros urbanos- como continentales -procesos migratorios hacia Europa y otros imperios en decadencia-. Se trata de la resucitación de una '*modernidad medieval*' (AlSayyad y Roy, 2006) que re-aparece de manera inevitable como una vuelta del Otro, del bárbaro, a las entrañas de la civilización europea.

Las **metáforas visuales** resultan aquí especialmente clarificadoras. La noche y el día, la luz y la oscuridad, han sido diadas construidas desde la Ilustración como parte del relato 'nictofóbico' contra la anti-Razón (Edensor, 2003) y han sido también utilizadas a la hora de describir estos procesos de inclusión o expulsión de la informalidad y la pobreza urbana. Marcelo de Souza (2010) resalta un ejemplo en prensa en el que estas metáforas sobre la luz y la oscuridad toman un grado de violencia extremo hacia las poblaciones periféricas: en una noticia titulada “Los Bárbaros a las Puertas de París” y publicada por Theodore Dalrymple en 2002, el autor invita a usar las estrategias del Apartheid sud-africano o, incluso, el bloqueo de emergencia usado por fuerzas militares estadounidenses en Bagdad para segregar a los migrantes sudáfricanos que se concentran en las periferias de la ciudad de París: “(...) rodeando la ciudad de la luz se encuentran numerosas Ciudades de la Noche”, se aventura a sentenciar. Esta obscena noticia reverbera con la propuesta visual de Yiftachel: el blanqueamiento (*whitening*) o “lavado o blanqueado [*laundry*] de esos

---

41 Yiftachel (2009) prefiere hablar de '*creeping apartheid*' más que otros términos más 'softer', como 'discriminación' o 'brechas de desigualdad', reverberando con la crítica que realiza Bourdieu (año) sobre la 'nueva vulgata planetaria'.

espacios grises desde arriba por intereses poderosos” para convertirlo en espacios 'blancos' (asociado a términos de legalidad/aprobación/seguridad) contrasta con el ennegrecimiento (*blackening*) de otros espacios grises marginalizados a través de su destrucción, expulsión o eliminación para “convertirlos en espacios negros” (asociados a la 'expulsión/destrucción/muerte). Las metáforas sobre la protección del orden público articulan un discurso de la civilización. En las poéticas palabras de Luca Queirolo: se trata de “metáforas *acuáticas*, que invitan a canalizar lo que se puede desbordar; *botánicas* (hay que podar, poner en orden el jardín y liberarlo de las plantas infecciosas); *médicas* (hay que sanar), *bélicas* (hay que combatir el peligro interior)” (2017, p. 51).

Las propuestas sobre las diferentes formas de gobierno de la marginalidad urbana a través de procesos segregadores como integradores, o expulsivos, son altamente evocadoras. No obstante, la complejidad de los territorios sociales que se encuentran en el limbo de esas fronteras entre Primer y Tercer Mundo, Occidental u Oriental, obliga a problematizar el modo universalizador en que ciertos conceptos, como 'Europa Occidental' o 'ciudad post-industrial', son analizados y explorados en la literatura de distintos contextos geográficos. De esta forma, las particularidades de la historia económica y cultural española obligan a situar algunos de estos presupuestos, como veremos en los siguientes capítulos (Capítulo 4)<sup>42</sup>.

### ***3.3.3. La 'rebelión silenciosa y sin mayúsculas': la ciudadanía subalterna en (de) la ciudad informal más allá del Estado***

Como veníamos diciendo, la concepción de la informalidad urbana desde la óptica de la multiplicidad de poderes y órdenes que propone la 'tercera vía' de estudios ha revolucionado la forma de entender el papel de los llamados 'informales' y, en general, los '*non-state actors*' y '*noncitizenship*' a la hora de configurar las geografías globales de las ciudades (Fawaz, 2009; Jaffe, 2013; Koning, Jaffe y Koster, 2015; Tonkis y Bloom, 2016). Atender a la pobreza desde la óptica de la resistencia ('*Resisting Poor*'; Bayat, 2000, 2004) nos ayuda a recordar que no hay un orden, sino múltiples órdenes, y por tanto múltiples formas de ejercer poder y resistencia más allá del modelo clásico de la organización de masas proletarizadas, y del Estado como actor omnipotente y omnipresente que monopoliza el ejercicio de la violencia y la provisión de cuidados y seguridad en las comunidades locales .

---

42 La mayoría de los autores mencionados en este apartado toman como referencia países como Francia, Holanda, Gran Bretaña o Alemania para pensar esa 'Europa Occidental' (*Western Europe*). No obstante, los países del Sur de Europa, habitualmente llamados PIGS (Portugal, Italy, Greece y Spain; recientemente incorporada Irlanda, -PIIGS- no tanto por su proximidad geográfica, sino por haber sufrido también una intensa crisis económica y de soberanía) o los países del Este de Europa, no casan tanto en esos referentes modélicos de la Europa Occidental.

El sociólogo iraní-estadounidense **Asef Bayat** (2000, 2004) plantea que los debates de carácter dicotómico alrededor del potencial revolucionario o pasivo de las masas empobrecidas de las ciudades limitó profundamente un análisis más riguroso sobre la vida de estos grupos. En su clásica e hipercitada obra “*De 'clases peligrosas' a 'rebeldes silenciosos': las políticas de la Subalternidad Urbana en el Sur Global*”, Bayat (2000) propone una mirada de las poblaciones en los márgenes como sujetos actantes, con capacidad emancipatoria más allá del Estado y los clásicos mecanismos de organización de las masas proletarizadas, albergando la posibilidad de que existan múltiples formas de organización, poder y orden que puedan emerger de la performatividad de las clases subalternas bajo el modelo analítico de la Resistencia (*Resisting Poor*). Según este autor, la nueva reestructuración global está produciendo subjetividades marginalizadas y des-institucionalizadas que son el terreno de nuevas batallas políticas en los territorios, especialmente en el Sur Global. Su concepto, la 'silenciosa **transgresión** de la gente ordinaria' (*the 'quiet encroachment of the ordinary'*) es actualmente objeto de intensa discusión (ver, por ejemplo, Gillespie, 2017), pero fue pionero en una nueva mirada hacia la emergencia de una nueva performatividad política ejercida por las clases subalternas de las ciudades *desde* la mirada de las clases subalternas. Bajo esta mirada, el activismo de estos grupos circularía entonces por una transgresión permanente y continua, no colectiva pero prolongada en el tiempo y a menudo 'silenciosa' contra las clases poderosas y sus espacios de privilegio, a través de las “acciones directas realizadas por estos individuos y sus familias en la búsqueda de la satisfacción de necesidades básicas para la vida” (Bayat, 2000, p. 536). Se trata entonces de un inmiscuimiento continuo, una ruptura constante y difusa, no necesariamente épica ni heroica, de la gente común, ordinaria y en situación de necesidad sobre los espacios físicos y simbólicos de poder. No es extraño que, bajo estos patrones, el modelo propuesto por Bayat (2000, 2004) se encuentre lejos y habitualmente en conflicto con las propuestas estructuralistas y neo-marxistas sobre la organización de la resistencia y la lucha de clases. Según Bayat, estas formas de rebeldía cotidianas, como 'pinchar la luz del sistema municipal o público' o 'esquivar o ajustar el tiempo en los trabajos formales,' que, a diferencia de las 'prácticas de supervivencia', nunca serían a expensas de otras personas de su misma condición sino de los poderosos, no podrían ser consideradas un 'movimiento social', tampoco como, posiciones meramente defensivas, sino que se tratarían de prácticas de resistencia cumulativas que, en algunos momentos y bajo circunstancias concretas, podrían derivar en explosiones de acción colectiva. En palabras de Bayat (2000) el 'quiet encroachment' como un “silencioso, prolongado, penetrante y ubicuo movimiento para sobrevivir y mejorar su vidas (...) [produce] generalmente movilizaciones atomizadas y prolongadas con episodios esporádicos de acción colectiva- con luchas abierta y efímeras o breves sin un liderazgo, ideología o estructura de organización claras” (p. 545). Éste es,

de hecho, un punto fundamental sujeto a debate de la propuesta de Bayat. A pesar de que las acciones suelen ser de carácter individual y silenciosa, Bayat propone que a menudo **su defensa puede llegar a ser colectiva y sonora**, especialmente cuando la '**red pasiva**' -construida entre individuos que se reconocen tácitamente dentro de una identidad colectiva mediada a través del espacio- es activada en momentos de conflicto o amenaza, convirtiéndose en comunicación y cooperación activa.

La relación de estas formas difusas de resistencia y el Estado genera tensiones cuya resolución adquiere múltiples caminos. Estas formas de rebeldía cotidianas llevadas a cabo, actualmente, por “migrantes, refugiados, desempleados, okupas, vendedores callejeros, niños de la calle” cuyo número ha aumentado debido a los efectos de la globalización económica ponen en tela de juicio aspectos fundamentales y prerrogativas centrales del Estado moderno europeo, como “el significado del orden, el control del espacio público, los servicios públicos o privados o la relevancia de la modernidad” (Bayat, 2000, p. 546). Las prácticas derivadas del 'quiet encroachment' o, como propone Orel Yitchafel, los 'movimientos centrípetos' (2009), fuerzan así al Estado a proveer servicios básicos y dignificar el territorio con recursos. De hecho, aunque la provisión de recursos puede derivar el procesos de control estatal a través de su integración o cooptación (ver Apartado anterior 3.3.2.), la relación provisión-asimilación no tiene por qué ser necesariamente unívoca. De hecho, las formas de **desobediencia pueden seguir siendo múltiples**, desde no pagar los servicios provistos por el propio Estado hasta ocupar las calles sin permiso, entre otros muchos ejemplos<sup>43</sup>. La **desconfianza** generada hacia el Estado y otras formas de institución modernas no sólo se manifiesta en la toma de posiciones, sino en la demanda de otros servicios a redes informales (pedir fiado a redes locales, más que a bancos; casarse por ritos tradicionales, no oficiales; resolver conflictos o disputas sin llamar a la policía; actividades de trabajo auto-empleados más que pasar por la disciplina fabril u obrera, etc. Como dice Bayat (2000) no es porque sean esencialmente no modernos o anti-modernos, sino porque “desde que la modernidad es una cuestión costosa, no todo el mundo se puede permitir ser moderno” (p. 549). Aceptar las prescripciones del Estado moderno requiere, además, la capacidad de 'conformarse' a ciertas formas de comportamiento y modo de vida, como una “disciplina de horarios, espacios [y] contratos” (p. 549). De hecho, siguiendo los presupuestos de esta corriente de análisis, y resonando con las propuestas de Keith Hart (1972), los

---

43 Bayat (2000) propone muchos ejemplos: por ejemplo, en Beirut el 40% residentes pobres de Hayy-Assaloum, un asentamiento informal al sur de la ciudad, se niega a pagar las facturas de la luz a pesar de que el estado les ha proveído de tal recurso. Algo parecido pasa en Alexandria, la ciudad egipcia, donde el coste de las facturas de agua sin pagar le cuesta al Estado egipcio 3 millones de dólares. Algo parecido puede encontrarse en algunas comunidades de Chile o Sud-Africa, donde los habitantes de las comunidades que lucharon por el reconocimiento estatal se niegan a pagar luego los servicios públicos.

'*encroachers*' podrían estar generando formas de distribución de la riqueza y bienes más allá de los movimientos clásicos de organización de masas o la demanda amable y educada hacia el Estado, en una tensión compleja entre **autonomía, castigo e integración** (ver Apartado 3.3.2.). Así que, “aunque '*the disenfranchised*' desean ver la tele a color, disfrutar de agua corriente limpia o poseer la seguridad de ser propietarios (*security of tenure*), están cansados y aburridos de pagar impuestos, facturas o aparecer en el trabajo a las horas especificadas” (Bayat, 2000, p. 549). La posición que ocupa las personas en los márgenes desde esta perspectiva respecto del Estado moderno se vuelve, por tanto, compleja.

No es extraño entonces que la informalidad urbana desde esta tercera vía de estudios esté íntimamente conectada con el estudio de diversas formas de producir y ejercer la **ciudadanía**, especialmente, la que tiene que ver con ***non-state actors*** (Jaffe, 2013; Koning, Jaffe y Koster, 2015). La membresía a esta adscripción por parte del Estado se encuentra, una vez más, pendiente de un fino hilo entre su negación y su disposición como método de control. Pero también la resistencia a asimilar de manera acrítica esta condición supone un ejercicio de rebeldía y potencial de emancipación política y transformación social por parte de quienes se encuentran en esos márgenes. Las personas 'en los márgenes' de las ciudades ponen en tela de juicio al Estado moderno europeo como unidad de organización social universal y como actor con el monopolio para el ejercicio de la violencia y la provisión de recursos sociales. En diversos trabajos la holandesa **Rivke Jaffe** (2012a, 2012b; Jaffe, Klaufus y Colimbijn, 2012; Verrest y Jaffe, 2012) se ha preguntado por el potencial y las limitaciones de diversas configuraciones urbanas -segregadas, aisladas, mezcladas- a la hora de producir justicia espacial, identidad colectiva y procesos de emancipación social. Tomando el término de *gueto* como una realidad, no sólo física o geográfica, sino fundamentalmente simbólica, advierte que la capacidad de resistencia a través de la re-apropiación de esta idea mantiene un potencial emancipatorio fundamental capaz de cruzar fronteras a nivel global (Jaffe, 2012a; Jaffe, Klaufus y Colombijn, 2012). Otras formas de ejercer múltiples soberanías en un mismo territorio tiene que ver con la protección de la comunidad por distintas formas de seguridad extra-legal, como los actuales '*dons*' (líderes del crimen organizado) en Jamaica (Jaffe, 2012b). Previamente organizados como '*Maroons*' en el s. XVIII, ya que el poder británico no pudo acabar con ellos a través del uso de fuerzas militares, el poder colonial firmó un acuerdo con ellos para proveerles autonomía, a cambio de que éstos ayudaran a cazar esclavos fugados de las plantaciones y apaciguaran otras revueltas populares (Jaffe, 2015). Vemos, pues, cómo las formas en que el 'estado híbrido' (Jaffe, 2013) toma informalmente forma en relación al ejercicio de ciudadanía y la provisión de cuidados y seguridad son complejas. No obstante, **estar en los**

**márgenes no es sencillo.** Según Bayat (2000), los pobres urbanos están en una “constante negociación y vacilación entre autonomía e integración” dada su legítima necesidad o deseo de conseguir también cobijo y seguridad por parte del Estado (p. 549).

Las formas en que las resistencias difusas propuestas por la tercera vía para entender la performatividad política de la informalidad urbana en la época contemporánea no están exentas de debate, ni de cuestionamiento respecto del papel, a veces, ambiguo, que juegan en las comunidades. Sabemos que Bayat (2000) propone que el 'quiet encroachment' no se trata de un movimiento social urbano, al menos no al estilo clásico de los 70s (Castells, 1983). Aunque el potencial de estas resistencias difusas puede provocar estallidos de acción colectiva, estar en los márgenes no es una condición *sinequanon* para generar procesos de transformación social emancipadora. Desmitificar la marginalidad implica atender a sus artistas, a los potenciales, límites, beneficios y dificultades de “habitar” esa condición. Superados ciertos conceptos como el 'lumpenproletariado' y la universalidad del clásico socialismo obrero como piedra angular de toda forma de organización social y política, Marcelo de Souza (2009b), rescata una crítica libertaria para entender las resistencias urbanas desde el Sur global, tomando en cuenta especialmente el contexto latinoamericano. No obstante, varios autores señalan también la **drástica erosión de las relaciones sociales** en los asentamientos informales, como resultado de la extensión y profundización de las políticas neoliberales urbanas a escala global. Según **Marcelo de Souza (2009b)**, en base a su estudio de las condiciones de vida en las favelas brasileñas, “el principal problema para los movimientos urbanos emancipadores reside en el hecho de que los '**enemigos**' (quienes a menudo pertenecen al propio *hiperprecariado*) no parecen ser *-estrictamente en términos de clase social-* 'enemigos' en absoluto' (p. 30). Souza (2009b) describe lo que considera una 'tragedia': algunos sectores de la población han sido corrompidos por las lógicas del capital global, siendo “irremediablemente perdidos como aliados en cualquier lucha anti-sistema” y posicionándose, de hecho, como un obstáculo para los movimientos sociales emancipadores (p. 46). En el caso brasileño, estos sectores están insertos en las lógicas del narcotráfico en las favelas, colaborando un contexto de violencia cotidiana, entre otras cosas, por la lucha contra el Estado y la militarización de las favelas, y al mismo tiempo acumulando informalmente buenos capitales económicos. En una línea similar, aunque desde un punto de vista menos moralizador, Javier Auyero (2000) señala cómo “[l]a 'invasión de las drogas' es, junto con la falta de empleo, la preocupación dominante en las *villas (shantytowns)*. El despliegue de drogas y alcohol alimenta el ciclo auto-perpetuador de **desconfianza** y violencia interpersonal” (p. 96). Esta misma idea ha sido defendida por Loïc Wacquant (1993, 2007) en relación a los actuales 'hiper-guetos negros' norteamericanos. Así, la



pérdida de capitales sociales formales -derivados del retraimiento del estado de bienestar- e informales -derivados de la erosión de las relaciones interpersonales cotidianas por la pauperización de las condiciones estructurales- se encuentra íntimamente ligada a un deterioro general de las condiciones de vida de estos enclaves urbanos en las ciudades post-industriales occidentales. Es decir, lo que la Psicología Comunitaria o incluso la Psicología Ambiental nombraría - a veces de manera demasiado ambigua - como una 'pérdida del sentido de comunidad' en las sociedades contemporáneas (ver, por ejemplo, Francis, Giles-Corti, Wood, Knuiiman, 2012; Montero, 2004; *Sense of Community Patterns*, 2004) está en la base de las condiciones de vida de las personas marginalizadas tanto en el Primer como en el Tercer Mundo. Dicho de otro modo, producto de la acumulación del malestar, el desempleo y la precariedad, la 'corrosión del carácter' (Sennet, 1998/2000) de las clases populares y obreras (actualmente desempleadas o mal-empleadas) producto de las distintas formas de violencia estructural, cotidiana e interpersonal que viven los territorios guetificados, degradados o abandonados por la administración pública desde los años 80s refuerza la fragmentación social y dificulta la generación de lazos informales necesarios para ejercer contestación política. Esto genera un escenario social hiper-fragmentado, en el que los procesos de racialización juegan hoy un papel fundamental para observar esos quiebres internos en las ciudades post-industriales de Occidente. Estas rupturas derivan, como comentábamos al inicio en alusión al trabajo de Asef Bayat (2000) y resonando con el trabajo de Verónica Gago (2014) en Argentina, en distintos potenciales, caminos y horizontes, que transcurren desde formas autónomas de resistencia y de solidaridad colectiva, hasta una competición desde abajo sin precedentes. Según Auyero (2000), haciendo eco también del malestar de Janice Perlman treinta años más tarde (1976, 2004, 2005, 2006), estas formas de violencia estructural y cotidiana<sup>44</sup> han derivado en un descenso de la movilización colectiva o política como un factor clave para entender las diferencias en los actuales shantytowns respecto de los 70s: en el caso de Buenos Aires, “el declive en la densidad organizacional [política] se inició como resultado de la dureza de la represión estatal y fue posteriormente reforzada por la desaparición del trabajo” (Auyero, 2000; p. 109).

En definitiva, la erosión de las relaciones sociales y otros capitales sociales formales e informales, derivada de la extensión del proyecto neoliberal a escala global, supone un aspecto fundamental para entender los potenciales y dificultades de contestación política en los actuales espacios periféricos urbanos. No obstante, en la línea de algunos autores como el griego Theodoros

---

44 Según Javier Auyero (2000; p. 97) existen tres formas de violencia experimentada en los shantytowns: “violencia interpersonal en la vida cotidiana, violencia represiva por parte del estado de manera intermitente, y la violencia estructural del desempleo” o empleo escaso o precario [cursiva en original]. Por otra parte, “la violencia del estado está todavía presente en forma de esporádicas y brutales redadas dirigidas hacia la población joven, esporádicas”

Rakopoulos (2015) puede que los momentos de crisis ayuden a visibilizar las contradicciones de la separación binaria entre las esferas informales y formales, así como alimenten las cadenas de solidaridad barrial que, como ya decía Keith Hart en su clásico estudio sobre Ghana (1972), ayuden a mitigar los sufrimientos producidos por la falta de acceso a empleo y salario dignos. La pregunta de cómo el estado responde a los procesos de informalización e integración de la marginalidad urbana en tiempos de austeridad y crisis económica sigue siendo, por otra parte, una cuestión a analizar en cada contexto geográfico e histórico.

### **3.4. Miremos a la formalidad: clases medias y la producción de anomalías**

La 'Ciudad Informal' (Boudreau y Davis, 2016) o la 'Ciudad de Excepción' (Schinkel y van den Berg, 2011) han sido habitualmente narradas en términos de anormalidad y desviación, justificando así la intervención bien a través de su castigo o de su integración como forma de gobierno de la marginalidad avanzada y el orden capitalista a nivel global ( Foucault, 1979, [1993]; Uitermark, 2005, 2014; Wacquant, 1993, 2010, 2016). No obstante, mientras los esfuerzos normalizadores crecen, los malestares y las desviaciones también crecen y se intensifican. En entonces cuando cuestiones previamente normalizadas o simplemente desapercibidas son re-definidas como problemas públicos para justificar su intervención (De Swaan, 1988, como se cita en Uitermark, 2014; Uitermark, 2005). Es giro a (des)normalizar ciertas esferas y prácticas sociales, pensadas como un “peligro caótico para la ciudad”, es fundamental para mantener el orden capitalista en momentos de crisis. De hecho, las apuestas más recientes en relación a la informalidad urbana apuesta por 'trascender' categorías como la de 'urbanismo (in)formal' (Acuto, Dinardi y Marx, 2019<sup>45</sup>) e, incluso, empezar a mirar a la 'formalidad como excepción' (Pratt, 2018) para abordar de manera más profunda cómo la (in)formalidad se expresa en el actual régimen neoliberal a escala global.

Siguiendo al filósofo Santiago López-Petit (2014, 2018a, 2018b), mirar a la formalidad requiere preguntarnos cuál es ese centro que conforma la norma. El procedimiento normalizador convierte a la norma en una verdadera herramienta de poder. La norma es definida como el patrón universalizador bajo el cual todas las piezas de un sistema deben ser atravesadas. “La norma produce el individuo normativo, normal. La norma compara, diferencia, jerarquiza, homogeneiza y

---

<sup>45</sup> Recientemente, en Febrero de 2019, la revista *Urban Studies* ha publicado un *special issue* sobre los nuevos desarrollos de la informalidad, del que este artículo forma parte. Se puede consultar *Urban Studies*, 56(3).

finalmente excluye. La norma es un principio de cualificación y corrección”, dirá López-Petit (2018b). En las sociedades actuales, este patrón normalizador es conformado y reproducido de manera central por las aparentes 'clases medias', instrumento producido de manera directa por los intereses del Estado moderno (López y Rodríguez, 2010, 2011) y representantes del poder civilizatorio o del 'buen ciudadano' (Koning, Jaffe, y Koster, 2015), que en estos momentos se expresa como el sujeto blanco, europeo y liberal. La construcción y significación de la 'ciudadanía urbana' inscrita en los valores de la normatividad formal -o la formalidad normativa- conforma así un campo de batalla, actualmente en disputa, para el ejercicio del derecho a la ciudad y la aspiración a una '*just city*' (Blockland et al., 2015; Nofre, 2010, 2013; Sequera y Janoschka, 2012; Uitermark, 2009).

### **3.4.1. Pánicos morales y asco en las clases medias**

Desde una perspectiva de encuadramiento relacional y dinámico de clase, la construcción de las clases medias no sólo está asociada a un sentido de adscripción al Estado (ver López y Rodríguez, 2010, 2011 y concretamente Capítulo 4 de esta tesis doctoral) y el miedo a la subalternidad urbana (ver Capítulo 2), sino a la explicitación y manifestación del *asco* como emoción que regula la diferenciación social frente a las clases consideradas 'inferiores'. Junto con Lawler (2005) queremos señalar aquí la “producción ontológica del asco” (*ontological grounding to disgust*): “parte de lo que *somos* depende de *no ser* (o que no te guste) el objeto que produce asco (*disgusting object*)” (p. 438 [énfasis propio]). De esta forma, además se señalar el valor adaptativo del asco como emoción humana, aspecto clásicamente retratado desde la disciplina psicológica (Rozin y Fallon, 1987), nos interesa enfatizar la dimensión cultural (Douglass, 1966; Jodelet, 2007), concretamente de clase (Hadfield, 2008; Hubbard y Colosi, 2015; Lawler, 2005; Nayak, 2006), que subyace a la fenomenología de la experiencia del asco en las clases medias de las sociedades occidentales. En ese sentido, la apelación al “asco” en relación a ciertas prácticas en el espacio urbano parece ayudar a generar la arena para el ejercicio de una superioridad moral ‘respetable’ y ‘decente’ frente a los excesos asociados a las clases trabajadoras o populares y a la marginalidad urbana. Desde la *lascivia* de la noche representada por cierto tipo de establecimientos que 'bajan el tono' de un lugar, como los bares de *streptease* (Hubbard y Colosi, 2015) o los *Cines X* y los *sex shops* (Hubbard et al., 2013), o la legitimidad de ciertas formas de uso del espacio público frente a otras, entendidas como despreciables, como las despedidas de soltera (Eldridge y Roberts, 2009) u orinar en el espacio público (Eldridge, 2010) la descripción de estas prácticas como ‘amorales’ y poco respetables construye la hegemonía de las clases medias en la producción del espacio urbano. No

obstante, lo importante no es *a quién* se señala sino *quién es producido* en ese ejercicio de señalamiento. En ese sentido, Stephanie Lawler (2005) señala que “el asco es la manifestación del proyecto burgués de distinguirse la clase media de *esos otros*” (p. 443 [cursivas propias]). Es decir, la manifestación de asco supone un ejercicio activo de construcción y posicionamiento como 'clases medias' respecto de *esos otros* de quienes aspira a distinguirse para “no ser [como] ese repelente y asqueroso 'otro'” Lawler, 2005; p. 431).

Curiosamente, la conexión entre la experiencia de asco performativamente producida por las clases medias mantiene una estrecha relación con las narrativas **neo-coloniales**. La invocación al 'asco' suele acudir a argumentos sobre la **'contaminación'** de las clases populares u obreras (Hubbard y Colosi, 2015; Yiftachel, 2009), a su vez habituales en el discurso neo-colonial sostenido sobre las dicotomías higiénicas **'Nosotros'/limpios** y **'los Otros'/sucios** (Carman, 2005, 2007; Douglass, 1966; Jodelet, 2007; Speltini y Passini, 2014). La pureza es un rasgo simbólico innato de la grandeza racial en los discursos coloniales, que suele asociarse además con la distinción de la raza blanca y burguesa, instalada como sujeto universal de los Estados modernos europeos. Estas metáforas des-humanizadoras del *otro* se sostienen en discursos que les construyen como sujetos más allá de las normas del orden burgués. Si las clases medias o burguesas se conforman como el referente universal de los procesos humanizadores, la no-adscripción a la misma supone estar *por debajo* o *en ausencia* de los mínimos aceptables de humanidad. De hecho, según Stephanie Lawler (2005) la experiencia burguesa de asco hacia 'los otros' se sostiene en narrativas sobre la *carencia* y el *declive*: les falta el buen gusto, el conocimiento y las buenas formas, su bajo comportamiento muestra su pobreza de socialización y una falta de control social sobre sus cuerpos (narrativas de la carencia); cuerpos que, tras un largo de proceso de declive del mundo industrial y obrero, ha pasado de ser un sujeto respetable y potencialmente revolucionario a un sujeto que ha retrocedido hacia la vagancia y holgazanería (narrativas del declive). Junto con las narrativas de la carencia y del declive (Lawler, 2005) los discursos del **'exceso'** (Hubbard y Colosi, 2015; Nayak, 2006) son fundamentales para la representación política de la clase obrera desde la distinción burguesa. Como proponen Hubbard y Colosi (2015) la construcción de un sujeto histórico de clase media o burguesa que hegemoniza lo **'civilizado y respetable'** frente a lo **'bruto y vulgar'** justifica moralmente su expulsión de los espacios urbanos centrales, dada la transgresión de esos otros de los valores de lo **'moralmente apropiado'** (Thurnell-Read, 2013). Estos mismos discursos higienizantes y moralizadores aparecen en la construcción del relato sobre la informalidad urbana. Orel Yitchafel (2009) señala cómo la informalidad urbana se fragua al calor de discursos sobre la **'contaminación'**, la **'criminalidad'** y el **'peligro público'** que supone para el deseado **'orden de las cosas'** (p. 89).

La construcción de '**pánicos morales**' (*moral panics*) ha sido una pieza angular en la producción de discursos higienizantes y moralizantes contra la subalternidad urbana en diferentes geografías urbanas. La construcción distintiva de las clases medias se sostiene de manera fundamental en la construcción de 'enemigos públicos', relatados como sujetos en los márgenes, capaces de atentar o desestabilizar el correcto orden y funcionamiento de las cosas. Desde la 'demonización de los *chavs*' -clase obrera blanca- por la administración Thatcher en 1970s descrita por Owen Jones (2011) hasta la 'demonización de las mujeres' en la Europa medieval descrita por Silvia Federici (2004 [2017]), la construcción de seres malignos ser 'exortizados' (Delgado, 2013) se ha convertido en un *leitmotiv* de los distintos ciclos que atraviesa la extensión del proyecto capitalista a lo largo de la historia. No es extraño entonces que la construcción de *enemigos públicos* (Queirolo, 2017) se convierta así en una estrategia imprescindible para la extensión del proyecto neoliberal urbano en la actualidad. En esta estrategia, los **cuerpos** juegan un papel fundamental, tanto en la representación de estos objetos indeseados por parte de las clases medias burguesas, como en las posibles resistencias al estigma (Goffman, 1963[2006]). Según Lawler (2005, p. 432) “[h]istóricamente, los pobres han sido asociados a lo material y lo corpóreo o corporeizado”. Los 'otros' son representados a través de **metáforas animalizadas**, brutalizadas, de los cuerpos estigmatizados. En términos espaciales, se construyen 'cuerpos problemáticos' (*problematic bodies*) definidos de nuevo en términos de exceso, como “demasiado materiales” (*too material*), para la correcta civilidad del espacio público. Hubbard y Colosi (2015) señalan cómo la manipulación del asco nos separa de nuestra “animalidad”: la descripción animalizada de los otros por parte del gusto burgués estaría construyendo un 'Nosotros' alejado de los vicios e inmoralidades materiales propias de las *bestias* (Aramayona y García, 2019; Aramayona et al., 2019) es decir, “grupos dominantes buscando acordonarse de su propia animalidad” (Hubbard y Colosi, 2015, p. 786).

Aunque el papel que juega el **género** en intersección con la clase social en relación a la experiencia de asco ha sido intensamente abordada (Adams, 1990 [2016]; Skeggs, 2004, 2005; Walkerdine, 2003), la complejidad en que el *asco* y las morales higiénicas burguesas se manifiesta en los distintos contextos culturales más allá del contexto anglosajón<sup>46</sup>, así como la complejidad que emana de la actual intersección de nuevos ejes identitarios altamente presentes en las realidades urbanas como la raza o la edad, es un ámbito a explorar en mayor profundidad. Lo mismo ocurre con la exportación de los marcos del *gusto*, inspirados en la obra francesa *bourdieuana* (Bourdieu,

---

46 Recordemos que la mayoría de literatura sobre el asco y la clase social toma como lugar de referencia el contexto anglosajón, especialmente el británico. De hecho, la misma Stephanie Lawler (2005), de origen británico, señala cómo su objeto principal de análisis consiste en la producción de asco frente a las clases obreras blancas y, como mucho, realiza ciertos paralelismos con el 'white trash' de EEUU.

1979[2015]) a otros contextos geográficos y culturales. Concretamente, aunque los marcos sobre el *habitus* y el *gusto* han sido habitualmente traídos al contexto español para entender la experiencia de distinción de las clases medias urbanas españolas (Sequera, 2013, 2017) cabe preguntarse hasta qué punto estos marcos encajan bien en este escenario, sobre todo si no se realiza una contextualización profunda de los ejes y morales que subyacen y atraviesan la subjetivación a las clases medias o burguesas españolas históricamente producidas, a diferencia de las francesas<sup>47</sup>.

### 3.4.2. *¿La imitación de 'los de arriba o de 'los de abajo'?: Un diálogo con Veblen y Bourdieu*

Abordar las formas de distinción cultural que se expresan en el posicionamiento relacional y dinámico entre clases parece una tarea imprescindible para explorar la construcción de las llamadas 'clases medias'. Las teorías del “trickle-down” de Veblen (1889 [2014]) y de la construcción del gustos y los *habitus* desde el modelo de los estilos de vida y la distinción de Bourdieu (1979[2015], 1990) se manifiestan así como dos grandes modelos a la hora de entender las relaciones en la compleja construcción del gusto y la distinción entre clases sociales.

**Thorstein Veblen** (1889 [2014]) uno de los primeros autores que estudia el gusto, curiosamente de las clases acomodadas, se pregunta cómo se producen los procesos de influencia e imitación del gusto entre clases y la obtención de estatus. Veblen estudia fundamentalmente el comportamiento de la *clase ociosa*, aquella que no necesita trabajar sino apropiarse del trabajo de otros; es decir, la *aristocracia* del momento (Trigg, 2001). Así, el consumo *ostensible* se trataría de una manera de exhibir el estatus de estas clases, a través del gasto de tiempo y dinero en actividades ociosas y de placer, y bienes de lujo (Veblen, 1889 [2014]). Según Veblen, esta forma de expresión del estatus a través del consumo no sería exclusiva de las capas más privilegiadas, sino que atravesaría todas las clases. Así, Veblen acuña el concepto de '*trickle down effect*', concepto que trata de representar la dirección de esa emulación y contagio dinámico entre clases, con un sentido claro: la imitación de los gustos desde las capas más arriba de la estructura social hasta las capas situadas en la parte más inferior de la estructura. De esta manera, los gustos y prácticas de las clases más privilegiadas (la *aristocracia* en la época de Veblen) percolan hacia las capas intermedias (obreras), y de las

---

47 La sociedad de consumo española, a diferencia de la francesa, se desarrolla fundamentalmente durante el desarrollismo franquista (década de 1960s) y se sostiene en obtener altas cotas de consumo pero con una diversidad de capitales culturales, hibridado además en un extraño anhelo acomplejado de *parecerse a Europa* (Caballud, 2017). En conversación con el sociólogo Luis Enrique Alonso (2016) éste relata cómo la sociedad española, a diferencia de la francesa, construye sus clases medias de manera muy tardía y con una especie de 'modernización forzada'. Todo este mejunje hace que la aplicación de los marcos del gusto, los hábitos y la distinción de las clases medias españolas sea necesario ponerla en un contexto de hibridación de la 'Razón franquista' con la actual 'Razón neoliberal' como explicaremos en el Capítulo 4 y exploraremos empíricamente en los casos de estudio.

intermedias a las inferiores (la población popular), en un proceso de imitación y emulación de arriba a abajo. Por supuesto, la rigidez de estos procesos de emulación ha demostrado ser más compleja, no sólo a la hora de entender la sociedad de clases contemporánea, sino los procesos históricos de la época vebleniana. Como señala Campbell (1987, como se cita en Trigg, 2001) la teoría de Veblen no explica cómo habría sido posible sería posible una revolución industrial al mismo tiempo que un proceso de emulación constante de la aristocracia por parte de la clase obrera. Tampoco explica otros procesos de emulación de la época producidos en direcciones que no cumplen el 'trickle-down effect'. Trigg (2001) realiza una defensa de la teoría de Veblen, entendiendo que ha menudo ha sido malinterpretada y sobre-simplificada, y, más que un enfrentamiento de teorías, ofrece un diálogo interesante con los marcos de Bourdieu (1979[2015]) para aproximarnos a una comprensión más profunda de las formas en que la sociedad de consumo y el estatus distintivo se expresan entre clases y cómo, quizá, el consumo *ostensible* puede seguir operando en la actualidad. Es decir, es posible realizar una lectura actual y útil sobre las propuestas de *Veblen desde Bourdieu*. De esta forma, Bourdieu, en tanto que posible “deudor de Veblen” (Alonso, 2003, p. 1)

En ese sentido, tomando como referencia la obra de **Pierre Bourdieu**, 'La Distinción' (1979[2015], 1990). Tomando la terminología de Bourdieu (1979[2015]) podríamos decir que un punto fundamental de la teoría de Veblen reside en que, si la manifestación del estatus *distintivo* de las clases altas pasa por obtener bienes preciados (y escasos, como sugiere Harvey, 2004, 2014), la forma en que las clases altas podrían estar “utilizando su cultura acumulada para distinguirse de los llamados 'nuevos ricos’” (Trigg, 200, p. 104). Es decir, el *capital cultural* adquirido de manera diferencial entre distintas clases ocupando posiciones diferentes de la estructura social es un factor fundamental para entender la manifestación distintiva del estatus, así como para la reproducción de la jerarquía social (Bourdieu, 1979[2015]), aspecto que es en parte mencionado por Veblen cuando escribe sobre “el cultivo de la facultad estética” (Veblen, 1889 [2014], como se cita en Trigg, 2001; p. 105). No obstante Bourdieu (1979[2015]) desarrolla en mayor profundidad el análisis de las formas en que la cultura popular y las 'clases medias' operan. Así, mientras la clase obrera estaría más enfocada en criterios de necesidad, utilidad o eficiencia a la hora definir sus preferencias, los gustos distintivos de las clases altas se distancian de estos criterios para entender el consumo como un *arte* de la experiencia<sup>48</sup>. Complejiza, así, el relato del '*trickle-down effect*' vebleniano, para hablar de un '*trickle-round effect*' (Trigg, 2001) en el que la simulación y emulación seguiría una

---

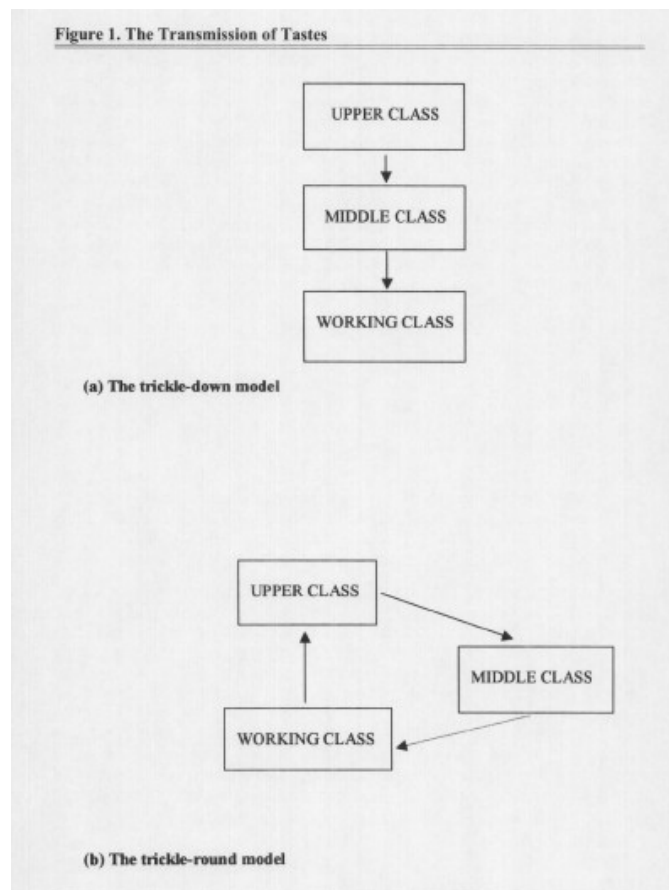
48 Por ejemplo, en relación a la comida (satisfacción del hambre de las clases trabajadoras, frente a la degustación burguesa como una forma de arte). Algo parecido pasa con los muebles, la decoración y la ropa, apreciada por su funcionalidad o practicidad por las clases trabajadoras, en comparación a la preferencia de la 'alta costura' de las burguesas.

forma de círculo (ver **Figura 1** para una comparativa entre el modelo *vebleriano* y *bourdiano*). En el caso del modelo propuesto por Bourdieu (1979[2015]) las clases altas influyen en las medias, las medias en las obreras, y las más altas toman elementos de la clase obrera, precisamente para distinguirse de la que tiene justo por debajo (clases medias). Los gustos masificados de la clase obrera son evitados por las clases altas, prefiriendo en ese sentido acudir a las estéticas de las capas populares para nutrir sus propias estéticas. En palabras de Bourdieu (1979[2015]):

“El artista coincide con el 'burgués' en un aspecto: prefiere lo naïve a la 'pretenciosidad'. The mérito esencialista de la 'gente común' es que no tienen ninguna de las pretensiones de arte (o poder) que inspiran las ambiciones de la 'pequeña burguesía'. Su indiferencia asevera tácitamente su monopolio. Ése es el motivo por el cual, en la mitología de los artistas y los intelectuales, cuyas estrategias de flanqueamiento y doble negación a veces les llevan de vuelta a los gustos y opiniones 'populares', la 'gente' tan a menudo juega el rol no muy distinto al del campesinado en la ideologías conservadoras de una aristocracia en declive” (Bourdieu 1979[2015]) citado en Trigg, 2001; p. 106)

No obstante la importancia tanto de Veblen como de Bourdieu en la conformación social del gusto, incluso la eminente obra de Bourdieu y la *Bourdieuomanía* que desató (Alonso, 2002) ha sido puesta en cuestión para explicar la complejidad que emana de la sociedad de clases occidental contemporánea, altamente globalizada y post-fordista. En una línea parecida, la búsqueda de '**autenticidad**' en el entorno urbano (Zukin, 2004, 2008, 2009; Zukin, Linderman y Hurson, 2015) apela a un gusto burgués que aspira a reconciliarse con un pasado popular, auténtico y genuino, que le confiera distinción por su singularidad en tiempos post-fordistas. En definitiva, la exploración de la distinción y la organización social del gusto desde la sociología del consumo genera marcos que son especialmente ricos para entender el rol que juegan las clases medias en los procesos de (re)producción de los órdenes de las ciudades post-industriales. No obstante, como comentábamos en el apartado anterior, parece necesario adaptar estos marcos a las geografías específicas y particularidades culturales de cada contexto, como el caso español.





**Figura 1.** Modelo 'trickle-down' (Veblen) y 'trickle round' (Bourdieu). Extraído de Triggs (2001, p. 107).

### ***3.4.3. Informalidad y planificación urbana: una relación compleja entre la autonomía, la integración y el control***

La relación entre la informalidad y la planificación urbana nunca ha sido ligera. Son numerosos los autores que han señalado la relación problemática entre la informalidad y la planificación urbana, especialmente la que emana de las lógicas y espacios físicos y simbólicos del Estado moderno a lo largo de la historia. Incluso las aproximaciones más bienintencionadas al mundo de la informalidad desde la planificación urbana, como los primeros trabajos del estructuralismo de la OIT, o el seminal trabajo sobre planificación urbana en un asentamiento informal en Lima de **John C. Turner** (1968), siguen adoleciendo de una concepción pasiva y victimista de la pobreza urbana, en la que el único orden posible es aquél que emana del modelo urbano occidental y moderno y, por tanto, la 'solución' pasa por su incorporación al sistema dominante<sup>49</sup>. No obstante, la complejidad

<sup>49</sup> Basándose en los patrones de asentamiento informal habitacional de Lima, y desde una estilo más activista que académico, Turner critica las estrategias de planificación urbana respecto de la informalidad tomadas hasta la fecha en numerosas ciudades y realiza un alegato en defensa de los 'pobres urbanos'. Bien, como él dice, por 'ignorancia' de las necesidades residenciales, bien por criterios utilitaristas de eficiencia y distribución de recursos, Turner critica

que emana de las formas en que la informalidad *usa y toma* el espacio urbano ponen en cuestión las propias lógicas de conocimiento experto de la planificación urbana, el papel del Estado y los valores de la modernidad europea como referente universal a la hora de habitar la ciudad. A la planificación urbana dominante no le gusta que nada se le escape de las manos, por lo que pone a disposición de sus técnicos, en colaboración con los gobiernos neoliberales, todo un vocabulario concreto para ejercer poder y gobernar sobre los territorios considerados marginales. Emulando el proyecto neopositivista de la academia científica contemporánea, el 'diseño' y la 'evaluación' de los 'efectos no planificados' esconde un lenguaje que desprecia el conocimiento que emana de quienes habitan los territorios o, como mucho, lo pone al servicio de equipos de expertos - técnicos y políticos- que será quienes, en último término, traducirán el lenguaje popular a un lenguaje técnico y tomarán las decisiones pertinentes sobre los territorios, habitualmente más centrados en los 'usos del suelo' que en ejercer formas de 'justicia redistributiva' del espacio, como critica Anaya Roy (2005). De hecho, esta tensa relación entre espacios informales y planificación urbana, diseñada y ejercida por las autoridades públicas derivará a menudo en una revuelta de lo que Bayat (2000) llama 'políticas de la calle' (*street politics*): una gama de conflictos, de mayor o menor intensidad, entre la población y las autoridades, manifestada a menudo en la performatividad del uso del espacio físico y social de las calles. Una vez más, la **diada de segregación-integración** como estrategia de gobierno frente a la informalidad (comentada en el Apartado 3.3.2.), como el castigo o el refuerzo, o la 'mano dura' o 'mano blanda' del Estado (Ocel, 2016; Queirolo, 2017; Wacquant, 2001, 2009), han sido mecanismos útiles para la gobernanza de las poblaciones marginales desde hace siglos, y se manifiestan en las lógicas de la planificación urbana a nivel mundial.

Desde los marcos de la informalidad urbana, diversos autores resaltan el papel normalizador y moralizante de la planificación urbana, como instrumento actualmente coaligado con los intereses del urbanismo neoliberal global. **Ananya Roy** (2005, 2011) señala cómo la misma planificación urbana - generada desde los 'modelos' del primer mundo para solventar los 'problemas' del tercer mundo- ha sido paradójicamente productora directa de esos efectos 'no planeados'. En una línea parecida a la desarrollada por Libby Porter (2011) o Desheng y Gengzhi (2015), Roy (2005, 2011)

---

duramente a los planificadores urbanos dado que “la pobreza no puede ser culpada de las pobres condiciones ambientales” (p. 354). A pesar de las buenas intenciones que se aprecian en el trabajo de Turner (1968), la lectura de su primigenio artículo desvela algunas de las lógicas de pensamiento de la planificación urbana de aquella época, que reverberan hasta hoy día: las 'consecuencias letales' de la 'desorganización urbana' de la ciudad de Lima incluyen, en sus palabras, el 'crecimiento de los costes de las infraestructuras públicas debido a la dispersión' (p. 354) poniendo al mismo nivel de gravedad 'la seria pérdida de calidad de vida y la pérdida del valor de las propiedades' de familias poco privilegiadas. Más allá de las lógicas de Turner que, a día de hoy, fácilmente podrían ser descritas como utilitaristas y excesivamente optimistas respecto de la planificación urbana, debemos a este artículo una de los primeros intentos de acercar la la planificación urbana a la óptica de “trabajar, no *para* ellos, sino *con* ellos” (p. 362; cursivas en el original).

fue de las primeras autoras en señalar críticamente el papel del estado como actor productor de la propia informalidad, enmarcando las actividades que son tolerables y las que no, dependiendo de los momentos históricos y de los intereses coyunturales del Estado. Así, la planificación urbana como instrumento al servicio del estado moderno, reproduce la imagen de la informalidad como excepción -a la norma planificada- y objeto a ser intervenido, sin atender a los inmensos potenciales de los procesos de autonomía y auto-regulación que, también, se producen al interior de los mismos. Por ello, es necesario comenzar a mirar al Sur y a la informalidad como modelo del que aprender a la hora de realizar planificación urbana (Boudreau, 2019). Roy (2005) apuesta por una epistemología de la planificación dentro de los marcos de la 'Políticas de la mierda' (*Politics of Shit*) como superación de la lógica planificadora que sólo 'estetiza la pobreza' (Roy, 2004). De esta forma, se trata de romper la lógica binarista expertos/planificadores-inexpertos/informales y, sobre todo, entender que la provisión y distribución de infraestructura urbana y el cambio en el hábitat físico es importante, pero que, sobre todo, lo imprescindible pasa por entender que la planificación urbana no trabaja con cuestiones 'técnicas' sino, fundamentalmente, 'políticas'. De esta forma, *quién* realiza la planificación urbana es importante, en la medida en que “[l]as limitaciones de la mejora urbana son las limitaciones de la ideología del espacio” (Roy, 2005, p. 150).

Otros modelos, epistemológicos habitualmente encontrados dentro de la planificación urbana, como el uso estratégico del estado de excepción o la insistencia en subrayar el 'derecho a participar' en las lógicas del mercado, sólo estarían haciendo el juego a la lógica dominante de la planificación urbana al servicio de los intereses del urbanismo neoliberal. Asef Bayat (2000, 2004) resalta esta misma paradoja sobre el papel de la planificación urbana como dispositivo activo en la construcción de las desigualdades que pretende erradicar. Para controlar la creciente informalización de numerosas comunidades, producida por la re-estructuración global, la planificación urbana necesita hacer 'transparentes' estos territorios, por lo que **el conflicto es inevitable** (Bayat, 2000; p. 551). Orel Yiftachel (2009) observa en el 'planeamiento ciudadano' (*citizen planning*) la alternativa posible a los procesos de intensificación del '*creeping apartheid*' comentados anteriormente, apuntando brillantemente que 'la ausencia selectiva de planificación también es planificación' (2009; p. 93). En una línea parecida, Mona Fawaz (2009), analiza la posibilidad de incluir a **actores no estatales** (*non-state actors*) y otras formas de 'estado híbrido' (Jaffe, 2013) dentro de los límites de la actual planificación urbana. Tomando como caso el Líbano después de la guerra, analiza el papel de Hezbollah como mediador entre la comunidad 'que dice representar' y el estado, así como su papel como diseñadores informales en la reconstrucción urbanística de algunos barrios de Beirut. Concluye que, a pesar de las numerosas limitaciones en generar procesos de deliberación colectiva

profunda, y con el objetivo final de conectar algunos barrios con el proyecto Islámico supranacional, la realidad es que las decisiones de diseño urbano fomentadas por Hezbollah superan los intereses propios del mercado privado, configurándose como un actor no estatal extremadamente relevante a la hora de generar nuevas geografías de la ciudad. Verrest y Jaffe (2012) proponen, no obstante, que los planeadores urbanos y 'policy makers' apuesten por fomentar distintas formas de 'coexistencia multipolar' (*multipolar coexistence*) en contraposición a un antagonismo bipolar (*bipolar antagonism*) en las comunidades. Basándose en dos ciudades caribeñas (Kingston -capital de Jamaica- y Paranimbo -capital de Surinam-) las autoras proponen llegar a la conclusión de que la representación de las diferencias es un factor fundamental en el modelaje de las propias geografías afectivas del miedo en las ciudades. A pesar de que ambas ciudades son profundamente desiguales, la representación de bipolaridad de Kingston, entendida en términos rígidos desde la dualidad de sus diferencias, se relaciona con mayor percepción de miedo en la ciudad, mientras que las representaciones de Paranimbo como una ciudad donde existe una co-existencia, más fluidas y flexibles, se relaciona con una percepción de la ciudad como más abierta, accesible, segura y espacialmente inclusiva. Sería interesante preguntarle a las autoras, hasta qué punto consideran que el fomento de una 'coexistencia multipolar' por los urbanistas de la ciudad de Paranimbo está reproduciendo las desigualdades de la ciudad a largo plazo, a través de la invisibilización de las mismas y de los potenciales malestares a través de su pacificación 'inclusiva'. No obstante, dejamos estas reflexiones para la parte empírica.

#### ***3.4.4. Razón neoliberal y los malestares de la normalidad: un diálogo con López-Petit***

El concepto de 'anormalidad' está íntimamente relacionado con el de 'informalidad'. Siguiendo la propuesta de Fran Müller (2017) sobre el interés de tomar la 'informalidad' como un *significante denso* de relaciones, entendemos que es posible y necesario ampliar la mirada sobre la informalidad y, sobre todo, entender cómo los significados sobre la misma son negociados y contestados por diversos actores en la vida cotidiana de los espacios urbanos locales. Es decir, entender la informalidad “como una práctica social en la que las posiciones sociales son tomadas, adscritas y contestadas” (Müller, 2017, p. 495). De hecho, como se adelantaba en la introducción, nuestro interés transcurre en preguntarnos: ¿quién construye las narrativas sobre la 'informalidad'? Múltiples actores co-construyen el significado de la informalidad y la marginalidad urbanas en el cotidiano de las ciudades. No obstante, no todos los sectores de la población tienen el mismo grado de acceso a la producción y distribución de significados. Es por eso que queremos atender a quienes se adscriben a esa posición normativa de la formalidad. Adelantamos que, a menudo, en las ciudades

post-industriales europeas son las clases medias, como representación de la hegemonía normativa del Estado moderno, quienes se adscriben, producen y reproducen el espacio de hegemonía discursiva sobre la 'normalidad' y, por tanto, también sobre la a-normalidad, la in-formalidad y la marginalidad urbanas.

El filósofo **Santiago López-Petit** ofrece marcos muy evocadores que nos ayudan a darle la vuelta la tortilla al estudio de la (in)formalidad, la normatividad y el orden. Para López-Petit (2018b), la normalidad, más que un estado de cosas, más que un sistema de orden, es un acontecimiento que “se define mejor en forma de verbo: *volver* a la normalidad, *retornar* a la normalidad (...) la vida cotidiana vuelve a su normalidad” (2018b). López-Petit realiza una vuelta de tuerca al estudio de la normalidad en la vida cotidiana, para proponer que, a diferencia de la 'excepción' o la 'anormalidad' como objeto protagonista de estudio, objeto clásico de estudiosos tanto conservadores como críticos, el interés actual en la época contemporánea reside en analizar *lo que se esconde detrás de la normalidad, detrás del 1* que expresa la totalidad y la unidad normativa. Es decir, a López-Petit (2014, 2018a) ya no le interesa la construcción de normalidad, sino los efectos y malestares que se esconden detrás de la misma, lo que la pone en crisis cotidiana y diariamente.

Desde el fin de los movimientos obreros en la década de los 1970s, el régimen neoliberal ha extendido sus formas de explotación a numerosas esferas, ya no sólo del trabajo, sino de la vida cotidiana. Así, nacen conceptos como *prosumers* (consumidores que trabajan al mismo tiempo) o **razón neoliberal** (Gago, 2014; Laval y Dartot, 2013). En base a su trabajo sobre la patologización de la vida cotidiana, López-Petit (2014, 2018a, 2018b) presenta al Poder Terapéutico (PT) como un instrumento, no de normalización (al estilo *foucaultiano* sobre la poder normalizador o disciplinario, que estudiaba a los anormales, los “monstruos, indisciplinados, onanistas”), sino de *producción de normalidad*. Es el instrumento que intenta “inscribir un hilo musical sobre un rumor de fondo, que es este malestar, con el fin de acallararlo” (López-Petit, 2018b). Si la hibridación entre la intervención social y las fuerzas policiales constituye el eje del nuevo dispositivo securitario modelado por orden neoliberal (Ávila y García-García, 2015; García-García y Ávila, 2015; Stavrides, 2015), producto también de una voluntad disciplinaria por proletarizar los cuerpos desviados o marginales (Foucault, 1979 [1993]) el PT, en su función despolitizadora, ayuda a “introducir los residuos sociales en la máquina capitalista para poder aprovecharse de ellos (...) construye su propio poder camuflándola como una relación de protección y ayuda. No hay carceleros, hay terapeutas (...) Y si no aceptan este modo de tratar con su malestar, la unidad terapéutica tiene una pared que da a la cárcel de verdad, que está al lado” (López-Petit, 2018b).

Asistimos de nuevo a la doble mano izquierda y derecha del Estado penal (Wacquant, 2001, 2009, 2010), manifestada en la ciudad en su poder de control o integración de la marginalidad urbana. Tapar e individualizar los malestares, convencer a los individuos de que son los responsables y únicos deudores de su malestar -en vez de atender a su raíz social (Maestro, González-Duro, Rendueles, Fernández Liria y de la Mata, 2017)- parece una estrategia imprescindible del nuevo orden neoliberal. La crisis que habitan las clases medias en la actualidad en diversos estados europeos, así como el ascenso de las ultraderechas, nos habla también de estos malestares de la normalidad. Estas últimas ideas serán exploradas en mayor profundidad para el caso español (Capítulo 4) así como en la parte empírica.

### **3.5. Conclusión: Miremos a la (in)formalidad**

A lo largo de este capítulo hemos expuesto diferentes modelos a la hora de entender la informalidad urbana. Íntimamente conectada con su hermana 'marginalidad', detectamos que ciertos estigmas relacionados con la 'marginalidad' construidas desde la Edad Media son reproducidos a día de hoy en relación a la informalidad urbana. Vemos cómo, también, las concepciones duales sobre la informalidad siguen estando altamente presentes en el campo de la planificación urbana. Más allá de los clásicos movimientos sociales urbanos de los años 70s, explorados por Perlman (1976), Castells (1983) y Portes, Castells y Benton (1989), hemos explorado la visión de numerosos autores de la tercera vía sobre las distintas y variadas formas en que la informalidad urbana actualmente se organiza, reproduce y contesta los valores y prescripciones de la sociedad *mainstream* y del Estado moderno europeo. Consideramos especialmente interesantes los marcos sobre el '*urban disenfranchment*' propuestos por el sociólogo Asef Bayat (2000, 2004) como un posible ejercicio de poder difuso y cotidiano, *rizomático* y no centralizado capaz de combatir, no sólo el orden capitalista neoliberal, sino las lógicas que subyacen al imaginario y la performatividad del disciplinamiento obrero. En ese sentido, quizá esa suerte de informalidad o marginalidad urbanas tenga algo que enseñarnos, en términos de uso del tiempo y el espacio, de valorización y organización relativamente autónoma de ciertas esferas de la vida social cotidiana y comunitaria, por ejemplo. No obstante, es importante generar esfuerzos por desmitificar las formas que actualmente toma la marginalidad urbana: trascender victimizar o despreciar la marginalidad, pero no echar la vista a un lado ante las formas de verticalidad y ejercicio de poder que, como parte de su inserción en la estrategia capitalista actual, algunos de estos espacios periféricos también reproducen.

Actualmente, y reproduciendo las clásicas estrategias de mano dura y mano blanda del Estado penal (Foucault, 1979 [1993], Wacquant, 2001, 2009, 2010) asistimos a una doble estrategia de segregación e integración como modo de gobierno y control de la marginalidad urbanas en las ciudades globales. Parece, no obstante, que la militarización, la mano dura y la contención punitiva siguen siendo el instrumento central de gobierno de los países con estados de bienestar más débiles, tanto de Occidente como de las semi-periferias del orden global. No obstante, es importante señalar también qué otros efectos tiene la reproducción de los estigmas de la marginalidad y los espacios periféricos en general. El estigma de la marginalidad e informalidad urbanas se ha convertido en un *leitmotiv* para la implementación de políticas neoliberales y la docilización de las clases medias. Se ha convertido en el fantasma para amedrentar a las clases medias, recordándoles dónde pueden acabar en caso de que incumplan la disciplina de trabajo precario. La informalidad urbana se ha convertido en la cloaca, “*la hez del pueblo, el desecho, el hampa*” (Foucault, 1979; p. 58) del régimen neoliberal, allí donde se depositan todos los malestares, todos los vicios e inmoralidad, también todas las esperanzas de progreso confiado en el sistema neoliberal capitalista. En palabras de Javier Auyero (2000, p. 102-103):

“one can hardly think of an urban form that was (and still is) the repository of o many (mis)representations, of so many hopes in the past, and so many fears in the present. Shantytowns have been portrayed as the ultimate example of the failure of Peronist populism during the fifties, as project sites for the modernizing dreams of the sixties, as hotbeds where revolution was germinating during the 'glorious seventies', as obstacles to progress during the dictatorship of the eighties, and as places of immorality, crime, and lawlessness in contemporary Argentina”

La **meta** y el horizonte de este capítulo es abrir la puerta a la construcción de una 'cuarta vía' de estudio en la informalidad urbana, para preguntarnos: ¿y si miramos a la '(in)formalidad' como reproducción y espejo doloroso de la 'formalidad'? Inspirados por el López-Petit (2014, 2018a, 2018b) esta empresa requiere mirar a los malestares que se esconden detrás de la normalidad, que, actualmente, se expresa en la crisis que habitan las clases medias urbanas en numerosas ciudades post-industriales. “Vivimos en el vientre de la bestia (...) lo cual no quiere decir que no hay grietas ni que no se puedan abrir”, dice Santiago López-Petit (2018b). Asistimos a un momento de fragmentación social sin precedentes. Las clásicas divisiones normal-anormal, formal-informal, central-periférico parecen alzarse como las nuevas categorías que, en parte, sostienen las crisis estructurales del neoliberalismo global. No obstante, es necesario seguir buscando alternativas. La misma Keith Hart (1972) ya mencionaba, en el mismo Informe que dio alas al concepto de 'sector

informal', la **solidaridad barrial** como un factor que mitiga algunos de los sufrimiento producidos por la falta de acceso a empleo y salario dignos, especialmente en tiempos de crisis (Rakopoulos, 2015). Otros autores más recientes, como Marcelo López de Souza (2005, 2009b, 2010) o Javier Auyero (2002), desde el ámbito latinoamericano, señalan la necesidad de hacer frente a la violencia cotidiana e interpersonal que representa actualmente la vida en varios espacios informales o periféricos urbanos.



## CAPÍTULO 4

### LA CIUDAD CIVILIZADA

#### Crisis de las clases medias y la 'españolidad' en la reproducción del actual giro punitivo en Madrid

##### **4.1. Introducción. La seguridad inyectada en vena: Co-producción vecinal y 'policías cotidianos' en los barrios**

Un nuevo ciclo de movilización del miedo se está produciendo en las periferias obreras de diversas ciudades españolas: la pugna por la definición de la 'seguridad' y su abordaje se ha convertido en el campo de batalla a nivel local y el nuevo terreno en el que diferentes agrupaciones políticas batalla la hegemonía del sentido común. El populismo punitivo, aquél que coloca a un 'otro' externo, incivilizado y brutalizado como objeto a ser combatido para el bienestar interno, está ganando terreno a propuestas de superación de la crisis que aborden los problemas de manera estructural y profunda. Ya sean las 'hordas' de migrantes, los manteros, la prostitución o la droga, la construcción del 'desborde' y la externalización del *locus* del malestar se convierten en herramientas profundamente útiles para la reproducción del orden de las ciudades neoliberales. Si introducimos al cóctel la reciente intensificación de la 'españolidad', ese mito belicoso y conquistador que tan bien describía Goytisolo (1969/1979), los discursos securitizantes se vuelven todavía más peligrosos, especialmente en los barrios obreros donde el malestar es muy intenso y el deseo de revancha muy grande. La co-producción del ejercicio por la definición y la gestión de la (in)seguridad en diversos barrios de la periferia española aparece como un pilar fundamental del nuevo 'dispositivo securitario' neoliberal (Ávila y García-García, 2015a, 2015b; García-García, 2015a; Wacquant, 2016) y una pata singular del nuevo ciclo revanchista de las clases medias contra la subalternidad urbana tras la crisis del neoliberalismo global iniciado en 2008.

La construcción histórica de formas híbridadas entre la ciudadanía y las fuerzas de seguridad en el estado español responde a un largo proceso de construcción histórica que da cuenta de los cambios sociales, económicos y culturales del estado español en su conjunto. La co-producción de formas de gestión vecinal de una vigilancia horizontal (entre vecinos) y de una 'cultura del control' (Garland, 2001, 2011; visto en Ávila y García, 2016) mantiene raíces profundas con los legados históricos mal cerrados de la historia del estado español. Los contornos de los imaginarios sobre la seguridad

mantiene una íntima vinculación en el imaginario español y madrileño con ciertas formas de orden, higiene y moral, que se diluyen viscosamente con la reproducción de un estigma histórico sobre la marginalidad y la informalidad urbanas. Su producción, mezcolanzas y resistencias vienen dibujándose en una genealogía compleja, que Foucault (1979, [1993]) explora brillantemente para el caso nord-europeo en su análisis sobre la formación del estado judicial, y posteriormente Wacquant une a la formación del estado penal (Wacquant, 2001, 2009, 2010). No obstante, la producción de éste en el contexto español tiene sus propias particularidades y desviaciones. En España, estas herencias de la racionalidad 'bienpensante', en su versión punitiva y caritativa, ya mostraba una imagen de la marginalidad a ser intervenida desde el s. XVIII (Sales, 2014), entre otras cosas, a través de las formas en el que 'orden público' moderno tomaba forma a través de nuevos instrumentos de control y contención, como el 'Alcalde de Barrio' en Madrid a partir de la segunda mitad del s. XVIII, antecedentes de la policía moderna (Ruiz-Chasco, 2013). Desde el s. XIX, Madrid tiene, como capital de incipiente Estado y nodo de actividad comercial y política, un papel fundamental en la experimentación de la ideología higiénica del proyecto moderno. Para ello, la combinación de una ideología disciplinaria contra los cuerpos 'sobrantes' y sospechosos de las 'zonas bajas' de la ciudad, a través de su contención punitiva por parte de la policía moderna, sería fundamental. El proceso de *haussmanización* a la madrileña a través del derribo de la Muralla y la creación de los Ensanches en la segunda mitad del s. XIX<sup>50</sup>, combinaba así conceptos como seguridad, higiene y moral para apuntalar la brecha geográfica y social entre las 'clases peligrosas' de las barriadas del Sur y la población burguesa y aristócrata, o 'de bien', de los barrios nobles del Norte, como el barrio de Salamanca, construido específicamente para tal fin (Ruiz-Chasco, 2013). Nuevas regulaciones punitivas contra los sujetos no disciplinables, como la prohibición del nomadismo de buhoneros en 1783 y, un año más tarde, la venta ambulante de extranjeros y nacionales (Nieto, 2004, p. 33). Como veremos en los siguientes apartados, esta mentalidad higienista y moralizante contra las clases subalternas de las ciudades españolas está presente a día de hoy.

El franquismo inaugura una nueva y profunda etapa del giro punitivo contra las clases obreras y subalternas de la ciudad de Madrid. Nuevas formas de delación horizontal y dispositivos de vigilancia horizontal son construidos durante la posguerra (1939-1959) -algunos preparados incluso durante la etapa de conflicto bélico para la futura depuración de individuos antifascistas- y consolidados durante el desarrollismo (1959-1975). Después de una extraña y revuelta confusión,

---

50 Entre otras cosas, la creación de los ensanches a través del Proyecto Castro de 1857 supuso una rica fuente de generación de plusvalías para el sector privado y los grandes propietarios de tierras de Madrid, así como en el libro general sobre la historia urbana de Madrid (Beascoechea y Otero, 2015).

los años 80s y el comienzo de la democracia liberal da como resultado un 'nuevo dispositivo securitario', ahora con tintes neoliberales. Se produce un perfeccionamiento de las estrategias y técnicas para co-producir la seguridad y posicionarla en un lugar central en las relaciones sociales de la vida cotidiana, que tendrán la prevención, la excepción y el riesgo como aspectos centrales de esta nueva forma de gobierno (Ávila y García-García, 2015; García-García y Ávila, 2015; Stavrides, 2015). Se inaugura así, la *convivencia* como significante sobre el que operan dispositivos securitarios en el cotidiano (Ávila y García-García, 2013; García-García, 2015b), así como se consolida definitivamente la figura de los 'policías cotidianos' en los barrios periféricos (García-García, 2015a, 2015b): vecinos hiper-vigilantes de lo que otros vecinos hacen, a través del ejercicio de distintas formas de delación horizontal, que mezclan la actual demanda de seguridad con antiguas formas de moralidad civilizatoria herederas del proyecto colonial y patriarcal español, que encuentran en los 40 años de Régimen franquista su momento de oro para penetrar en la subjetividad del cuerpo social en la ciudad de Madrid. Junto con la 'Cultura del Propietariado' que atraviesa a una fracción importante de las clases medias españolas, la moralidad nacional-católica explícita o sublimada gracias a un Transición con numerosas deficiencias durante la segunda mitad del s. XX, tiene hoy un profundo impacto en la subjetividad del cuerpo social madrileño. Es decir, la 'Razón neoliberal' (Gago, 2014; Laval y Dardot, 2013) en España, concretamente en Madrid, convive hoy con una profunda 'Razón Franquista' en forma de 'franquismo sociológico' (López-Salinas, 2004; Maestre, 2013), que atraviesa espectros y afinidades ideológicas tanto de la derecha como, desgraciadamente, de la izquierda.

No obstante, existen resistencias. Vivimos “en el corazón de la bestia” pero existen grietas que “al menos, nos permiten respirar” (López-Petit, 2018b). Como señala Débora Ávila (2009) “la agencialidad persiste a pesar del control (discursos de la inseguridad) y el miedo (que habita en la *corp-oralidad*) (p. 9). De hecho, esta subjetividad vecinal de hiper-vigilancia horizontal y la 'cultura de control' en Madrid se encuentran hoy en un estado de profunda crisis. Una crisis con saltos extraños, no obstante. En la actualidad, tras el declive de los movimientos sociales en la etapa post-15M y el fracaso del asalto institucional para dar cobertura al impacto de la crisis económica y social de 2008, parece que la única oportunidad de supervivencia de las clases medias en Madrid consiste en la reificación de sus pilares más básicos: una 'cultura securitaria' ahora imbricada con una 'guerra entre pobres' racializada y 'del penúltimo contra el último'. Se trata, no obstante, de una escapatoria con tintes delirantes, sostenida en la fantasía obsesiva de 'que todo siga como antes', y que se sostiene además sobre una serie de pilares y mitos sofisticadamente contruidos a lo largo de la historia sobre el relato de nuestro país, 'España', la democracia y nuestra identidad colectiva

como nación. Como dice López-Petit (2018b), “esta realidad, propia de la época global, es una mezcla extraña, de tautología ('es la realidad') y de fuga hacia adelante, de un capital desbocado”. Este estado fantasmático de intento de supervivencia de las clases medias esconde miedos y angustias cuyo origen podemos situar históricamente, pero al mismo tiempo, devuelven experiencias de angustia atávicas, de ahí que sea tan complicado lidiar con él desde 'otros lugares' que pretendan generar alternativas. En cualquier caso, es este estado fantasmático el que impide ver la gravedad de la 'crisis civilizatoria' que acontece en la actualidad, y para la cual sólo un cambio profundo de modelo económico y cultural, sostenido en los valores anticapitalistas, feministas, ecológicos y decoloniales puede poner algo de remedio. En el siguiente bloque, aspiramos a desentrañar lo que consideramos algunos de los aspectos centrales en el proceso de construcción histórica de ciertos fragmentos de las clases medias que actualmente parecen estar participando de un nuevo ciclo de populismo punitivo contra las clases subalternas en diversas periferias obreras de la ciudad de Madrid<sup>51</sup>. Como adelantábamos en las líneas de esta introducción, analizamos, pues, el entreverado entre la promoción de una cultura de la delación y la denuncia horizontal durante la posguerra española, junto con una cultura del propietario urbano durante el desarrollismo franquista, y cómo estos legados, junto a una moral nacional-católica fuertemente impregnada a través de diversos procesos de sublimación durante la Transición, conforman hoy la 'Razón neoliberal franquista'.

En los siguientes apartados exploramos cuál es la relación entre esta 'Razón neoliberal franquista', de profundas raíces securitarias, el proyecto colonial y patriarcal reproducido en los mitos alrededor de la 'españolidad' durante siglos, así como su actual crisis. Por último, hacemos uso de los marcos conceptuales *foucaultianos* sobre la gestación del estado judicial y su relación con la justicia popular, para entender algunas de las reacciones y virulencias suscitadas discursiva y performativamente en las prácticas de ciertos 'vecinos indignados' o enfadados. Entendemos que esta tarea es necesaria para complejizar históricamente los relatos sobre la construcción del gusto y la distinción en las clases medias españolas, y de especial interés en su aplicación para la parte empírica.

---

51 Aunque el caso de estudio se centra fundamentalmente en la ciudad de Madrid, más allá de las diferencias, algunas de estas tensiones son compartidas o, al menos, reverberan con otras ciudades del territorio español, como el Raval en Barcelona, Sevilla, Almería, etc.

## 4.2. La Ciudad civilizada: Clases medias, populismo punitivo y seguridad en la ciudad de Madrid

### 4.2.1. La figura del 'denunciante' en la posguerra

Las prácticas acusatorias de la 'cultura del control' española tuvieron un antes y un después con la dramática guerra civil y, sobre todo, con el régimen autárquico durante la larga posguerra franquista (1939-1959). En la ciudad de Madrid, una de las ciudades que más tardó en “caer”, “desafío bélico y de orden público” (Pérez-Olivares, 2015, p. 11) el régimen vio la necesidad de mostrar una ciudad limpia de todo vestigio de resistencia, símbolo de la capital vencida del imperio y enclave estratégico en la promoción del proyecto idealizado del régimen. Tras la conquista, y con la experiencia previa de la ocupación de ciudades como Bilbao o Santander<sup>52</sup>, el “proyecto purificador”, como lo nombra Ángela Cenarro (2002), estableció reglamentaciones, mecanismos e instrumentos específicos para el mantenimiento del orden público, capaz de asegurar la pervivencia del proyecto social y político franquista.

Ya desde el inicio de la ocupación y en plena Guerra Civil, en 1937, el “Plan de Orden y Policía para Madrid, Barcelona y Valencia”, firmado por los Servicios de Orden y Policía de Madrid, expedía que nadie podía salir ni entrar de las ciudades ocupadas sin consentimiento del Generalísimo Franco. De esta forma, se aseguraba un censo provisional y una mayor eficacia en los procesos de identificación para el castigo a los vencidos (Pérez-Olivares, 2015). Con la caída de Madrid en marzo de 1939, la limpieza de personas indeseables o peligrosas para el orden franquista y la obtención de información a través de la colaboración ciudadana, voluntaria o forzosa, fue de vital importancia para este proceso de expurgación e instauración de una cultura de la fiscalización de la moral protectora de los valores del régimen. Gracias al Decreto auspiciado por Serrano Suñer (25 de Agosto de 1939) el 80% del empleo público fue dado a personas del bando vencedor, como veteranos del ejército o civiles que habían hecho sacrificios especiales, prisioneros de la República o familiares víctimas del ‘terror rojo’ (Payne, 1996). No obstante, no sólo la limpieza depurativa tuvo lugar en los puestos de trabajo y administraciones públicas más destacadas<sup>53</sup> (Pérez-Olivares, 2013a), sino que la 'escala barrio' y la 'escala edificio' se convirtieron en unidades fundamentales para el proceso de expurgación. Daniel Oviedo y Alejandro Pérez-Olivares (2016) relatan cómo, en esta empresa, el régimen militar instauró al comienzo de la posguerra la “obligación de prestar

52 Ver Oviedo y Pérez-Olivares (2016; p. 305) y Pérez-Olivares (2013b; p. 10).

53 “Diga quienes eran los más destacados izquierdistas de su departamento y cuanto separa de la actuación de los mismos”, pregunta del cuestionario entregado a los funcionarios a finales de Abril de 1936.

declaración de los inquilinos de confianza y de los porteros de cada inmueble” (p. 304). Para ello, “todos los ocupantes de los pisos, habitaciones y locales estaban obligados a presentarse en las comisarías de distrito y ofrecer una relación jurada de los habitantes, en un plazo máximo de 24 horas” (p. 306). Desde el inicio del conflicto y hasta 1941, el fomento de las denuncias -de carácter anónimo- a través de la oferta de incentivos y recompensas fue crucial, pero mucho más el sofisticado sistema de información 'forzosa' a través de una 'red de confidentes' formada por porteros, serenos e inquilinos. La orden del Edicto emitido por la Auditoría de Guerra del Ejército de Ocupación el día definitivo de la caída de Madrid (Marzo, 1939) instaba a los inquilinos “de probada respetabilidad en el vecindario” (p. 309) -exclusivamente a los varones- a ofrecer denuncia en un plazo máximo de 48 horas. La elocuente y aparentemente pacífica consigna de 'colaboración entusiasta y sin medida' requerida por el 'Generalísimo Franco' proclamada el 'Día de la Victoria' (Edicto de la Auditoría de Guerra del Ejército de Ocupación, ABC, 1939) era combinada con la amenaza de penas de hasta 30 años de cárcel o incluso pena de muerte para quien se negara a colaborar. La generación de un entramado de vigilancias mutuas a través de la introducción de cuestionarios en cada casa (Oviedo y Pérez-Olivares, 2016), el Servicio de Recuperación de Documentos (Pérez-Olivares, 2013b) así como el establecimiento de unos Juzgados Especiales de Porteros encargados de evaluar las denuncias de estas fuentes (Gómez-Bravo y Marco, 2011), nos hablan de una sofisticada red de denuncia y vigilancia horizontal. Además, la sustitución de 'porteros desconfiables' o represaliados por 6000 miembros del Cuerpo de Caballeros Mutilados generado por Millán Astray en 1937, altamente afines al régimen, fue el colofón de esta estrategia depurativa al nivel de edificio. La figura de los 'jefes de finca' y los 'jefes de barrio' era significativa en este entramado cultural de la delación. Como dice Miguel Sequera (2019) “los sabían todo, eran los jefes del barrio”<sup>54</sup>. De esta forma, así como en la segunda mitad del s. XIX el proyecto liberal dividía en sectores y barrios la ciudad de Madrid para su potencial control y contención ante el temor de otro posible motín, como el de Esquilache, el proyecto franquista instauraba un sofisticado dispositivo administrativo para extender una política del miedo y de fiscalización horizontal entre la vecindad. De esta forma, se aseguraba al nivel más micro, hasta los confines de los edificios y las viviendas, la ruptura de las relaciones de confianza en lo local, así como la vigilancia cotidiana y la pronta detección e intervención de conductas desviadas o potencialmente problemáticas a través de su denuncia horizontal. La actuación durante la guerra o la identidad política eran, sin duda, objeto de análisis a la hora de detectar posibles dianas de intervención. Pero también cualquier conducta que supusiera un ultraje a la moral nacional-católica, profundamente patriarcal, que el Régimen

---

54 He de agradecer a Miguel Sequera la generosidad con su tiempo, permitiéndonos grabarle mientras hablaba de la UVA de Hortaleza y su historia desde pequeño, donde hizo alusión a esta figura de los 'jefes de barrio' franquistas.

pretendía instalar en el cuerpo social<sup>55</sup>.

El racionamiento de un 'metabolismo cautivo' (Pérez-Olivares, 2014), como era la ciudad de Madrid durante la posguerra, fue también un pilar fundamental para el ejercicio del control social del régimen. Una junta en cada barrio, formada por el alcalde, un cura y el jefe local de FET-JONS decidía, entre otras cosas, quiénes accedían a raciones suplementarias de pan. Posteriormente, ya avanzada la posguerra, se dispusieron reglamentaciones específicas para el mantenimiento del 'orden público' basado en los criterios de peligrosidad social, en los que la colaboración ciudadana era también un aspecto central de la estrategia fiscalizadora y moralizante del Régimen. Como disponía el Artículo 15 de la Ordenanza Municipal de Policía Urbana y Gobierno de la Villa en 1948, *“Todos los habitantes de la Villa han de observar la compostura y corrección de palabra que exige el elevado concepto de ciudadanía, del que debe ser modelo la capital de España, absteniéndose de proferir ofensas a a la Patria, al Régimen, a la religión, a la moral y a la cultura”*, añadiendo de manera particular que *“(Q)ueda especialmente prohibida la blasfemia”*. No obstante, el proyecto higienizador venía de lejos: el régimen franquista diseñó nuevos instrumentos públicos, pero también mantuvo o simplemente fortaleció reglamentaciones de gobiernos previos que ya tenían ese carácter punitivo y criminalizador de la marginalidad social. Por ejemplo, la Ley de Vagos y Maleantes (1933) conocida popularmente como 'la Gandula' instaurada por el jurista del PSOE Luis Jiménez de Asúa durante la II República<sup>56</sup>, y que posteriormente dio lugar a la Ley sobre Peligrosidad y Rehabilitación Social de 1970. De hecho, a día de hoy, estas figuras y legados que toman el modelo de la 'expulsión del leproso' y, posteriormente, su integración para su pacificación (Foucault, 1979 [1993]; López-Petit, 2018a, 2018b) reverberan posteriormente en diversas regulaciones municipales de convivencia y civismo a lo largo del s. XX en España, como la ordenanza de civismo de Barcelona en 2006 o la nueva Ordenanza Municipal de Convivencia que quiere reforzar el gobierno de Ahora Madrid, o incluso la civilizatoria y moralizante ley 'Anti-Botellón'<sup>57</sup> de Madrid instaurada en 2002 (Aramayona y García, 2019), además de otros muchos

---

55 Pérez-Olivares (2013b; p. 11-12) rescata, entre otros, el caso de Elisa Fernández de la Mata, a la que el Servicio de Recuperación de Documentos investiga dado que recibe el chivatazo de que “a pesar de ser soltera siempre está fuera de su domicilio” (p. 11) ante el temor de que se hubiera trasladado a “vivir en Madrid [para] tener la libertad que en casa de sus padres no puede tener” (Informe de la Delegación Nacional de Provincias, 26 de Enero 1940; visto en Pérez-Olivares, 2013; p. 12). No se sabe qué ocurrió con ella, si fue reajustada o finalmente depurada. Se trata de un ejemplo claro, como tantos otros durante la época, de extensión y diseminación de los rumores de 'baja moral' según la cultura nacional-católica franquista, y de la aplicación de un castigo institucionalizado por parte del Régimen.

56 El diseño e implantación de la ley tiene, en realidad, un proceso de aceptación curioso. Comenzó con la oposición socialista, aspecto que fue resuelto cuando el Presidente, Manuel Azaña, solicita su redacción a dos juristas: Luis Jiménez de Asua, militante del PSOE, y Mariano Ruiz, de Acción Republicana (para más información, ver Campos, 2014).

57 Ley 5/2002 (27 Junio) sobre Drogodependencias y otros Trastornos Adictivos

planes integrales de convivencia por barrios en numerosas ciudades del territorio español.

Lo que sí apuntó de manera definitiva el Régimen Franquista durante la posguerra española fue una 'Cultura de la Victoria' basada en el ajuste de cuentas y la no-reconciliación, con unos límites claros de la 'familia nacional' encuadrado como el bando de los vencedores (fascistas), junto con la 'ideología de la muerte' en la que la “memoria de la guerra supuso una estrategia de control y paralización angustiosa” (Pérez-Olivares, 2013b, p. 8). Se materializa así una cultura de la exclusión y el fin del proyecto modernizador de la II República (Beascochea y Otero, 2015) para construir la estructura material y simbólica de una ciudad que no perdona.

#### ***4.2.2. Los efectos de propietarización del desarrollismo franquista***

Después de un largo periodo de autarquía en la primera etapa del régimen franquista (1939-1956), el periodo desarrollista del régimen de Franco en la segunda mitad de s. XX (1959-1975) supuso la emergencia de una nueva re-estructuración de las clases medias urbanas a través de la creación y fortalecimiento de una 'Cultura de propietarios'. Junto con el reforzamiento de una cultura de denuncia, la exacerbación de una simbología franquista convertida en la imagen de patria nacional (como los toros, el turismo de sol y playa mediterráneo), las bondades de la 'mano dura' y una imagen de 'paz, orden y limpieza' se habían instalado ya con cierto éxito durante la etapa autárquica como parte de la razón social general. No obstante, fueron los procesos de propietarización que tuvieron lugar durante la época desarrollista, especialmente en la década de los 60s y 70s, los produjeron el broche de oro al proceso en que se fragua y consolida la fragmentación social durante el s. XX en España. A través de una intensa y activa política estatal en materia de vivienda, en la búsqueda por generar una 'sociedad de propietarios, no de proletarios' (José Luis Arrese, 1959; Ministro de Vivienda), la década de los 60s dio comienzo a un intenso proceso de privatización de la vida social y capilarización de una 'cultura de propietarios' (Palomera, 2013). El stock de viviendas pasó de ser de un 48,1% de viviendas en alquiler (51,9% en propiedad) en 1960 (un 49% de viviendas en propiedad en 1950) a un 30% aproximadamente en 1970, y a tan sólo alrededor de un 20% en 1981, a un exiguo 10% en 2007 (según datos del INE, 2013; ver también Trilla, 2002 y Palomera, 2013). Es decir, en tan sólo dos décadas, el número de viviendas en propiedad aumentó más de un 25%. Más allá de la asunción natural del propietarioado privado español, como si de un 'rasgo transhistórico' se tratara (Palomera, 2013), esta realidad se construyó con una política estratégica clara, activa y contundente del régimen franquista durante el desarrollismo español. El incentivo al crédito hipotecario, una cultura de los 'ciudadanos de bien'



representada en prensa y cine a través de la compra de inmuebles<sup>58</sup>, la violencia generada por la desapropiación y desprotección del inquilinato fueron algunas de las tácticas para la preparación del escenario ideal para la posterior generación de un gran negocio inmobiliario con enormes beneficios privados para los acólitos del régimen. La compra de bienes en forma de vivienda supuso un hito en el proceso de construcción de una nueva clase proletaria española, convertida en 'clase media propietarizada' a través de su inserción en las lógicas materiales y simbólicas del nuevo 'capitalismo hispánico' (Lundsteen, Martínez y Palomera, 2014, p. 1).

Reverberando con los procesos que se dieron en el proyecto higienista del Ensanche en el s. XIX -y posteriormente las peores épocas de la burbuja inmobiliaria del PP (1996-2007)- el ciclo especulativo y la gran ola de expansión urbana durante el desarrollismo (1961-1976) consagró las desigualdades sociales previas de la ciudad e hizo de la necesidad negocio. La conversión de terrenos rústicos en edificables, la generación de grandes empresas promotoras y constructoras inmobiliarias cuyo poder dura hasta hoy<sup>59</sup> y una doble política de erradicación y abandono de los asentamientos informales de las barriadas fueron parte de los mecanismos de esta estrategia. A diferencia de la mayoría de países europeos, el Plan de Vivienda español desarrollado durante el periodo franquista (1961-1976) desincentivó el mercado de alquiler y propició la privatización de la vivienda social. El estado apoyó la construcción de nuevas viviendas a través del subsidio del 60% de su coste a través de ayudas a las constructoras, supuestamente para reducir el coste de compra, al mismo tiempo que permitía la compra por parte de las familias de la vivienda en el futuro. Este giro, a diferencia de la mayoría de países europeos en que la vivienda 'social' era sinónimo de renta durante los 60s y 70s (Palomera, 2013) no sólo suponía un enorme entramado de desviación de dinero público hacia bolsillos privados -las famosas constructoras- sino que supuso una estrategia sofisticada de disciplinamiento social. El régimen trataba de generar una base social particular, “a la española” (López y Rodríguez, 2011) consistente en la “elevación de la vivienda en propiedad a

---

58 Ver la película “El pisito”, dirigida por Marco Ferreri e Isidoro M. Ferry en el año 1959, para una representación clara de este proceso, así como de su velada crítica.

59 Algunas de las empresas más poderosas según el IBEX-35 tienen sus orígenes o deben su situación de privilegio a esta etapa. Por ejemplo, la constructora ACS, una de las más poderosas del país, actualmente presidida por Florentino Pérez -Presidente también del club de fútbol Real Madrid-. También OHL, compañía actualmente dirigida por Villar Mir, que es resultado de la fusión de otras grandes constructoras nacidas durante el franquismo, algunas de ellas encargadas de construir el Valle de los Caídos. La empresa Acciona: *Infraestructuras sostenibles y Energías Renovables*, antigua Entrecanales y Távora, es presidida hoy por el nieto de uno de ellos (José Entrecanales). Fundada en 1933, la propia compañía reconocía en su página web cómo debe su actual posición a los “años de la posguerra” donde “la compañía fue muy activa, consolidando su posición como una de las compañías más innovadoras del país” (Artículo de La Marea, 2014: <https://www.lamarea.com/2014/11/20/franquismo-s/>). En esta lista de empresas que usaron sus cercanías con el Régimen franquista, así como mano de obra esclava de los represaliados del franquismo, para hacer medrar sus negocios privados, se encuentran también Iberdrola y Gas Natural Fenosa. Para más ejemplos sobre la relación entre el actual tejido empresarial y el franquismo, ver también Palomera, 2013.

elemento cúlpe en la organización de la unidad doméstica e incluso de espacio de relación vecinal” (Lundsteen, Martínez y Palomera, 2014, p. 2). Como relatan Isidro López y Emmanuel Rodríguez (2010) y también Ada Colau (2012), la construcción de un sujeto de 'clase media' fuertemente basado en el ascenso social a través de la compra de inmuebles fue clave en el éxito de la más reciente burbuja inmobiliaria de 1996 a 2007 en época PP, así como en el apuntalamiento de una cultura moral nacional-católica. Esta extensión de la centralidad de la propiedad privada como proceso de subjetivación de las clases obreras y populares genera una dolorosa realidad en los espacios periféricos. Como dicen Lundsteen, Martínez y Palomera (2014):

“(…) poblaciones que tradicionalmente hubieran sido proclives a adherirse a una verdadera política de vivienda social (un parque público de alquiler) pasan a vincular el propio hogar, el espacio de vida, con una forma de patrimonio transmisible entre generaciones, incorporando así la lógica de la pequeña acumulación a la de la reproducción doméstica. Dadas las circunstancias, ¿es posible desvincular el deseo de pacificación del espacio y de embellecimiento estético relativamente hegemónico del interés de mantener el valor económico de la propiedad -al que están inextricablemente vinculados los proyectos de reproducción doméstica-? En otras palabras, ¿cómo analizar el apoyo (o falta de resistencia) de amplias capas de la población a la expansión de la lógica del valor del mercado inmobiliario sin tener en cuenta que sus propios proyectos de vida se encuentran inmersos en esa lógica?” (p. 6).

Los efectos de propietarización durante el desarrollismo franquista dejaron un legado en la construcción de la diada española entre la cultura del consumo, la moral y el **ejercicio de ciudadanía**. “Alquilar es tirar el dinero” se ha convertido en uno de los grandes mantras, explícita o implícitamente compartidos, de buena parte de la ciudadanía española independientemente de su adscripción ideológica. Durante el franquismo, el grado de ciudadanía se medía, entre otras cosas, por la capacidad de las familias en la compra de bienes-inmuebles y en su aparente inclusión dentro de los valores de la moral nacional-católica. Lo que ocurría en el ámbito de lo privado (en casa) 'se quedaba en casa', mientras que los comportamientos respetables en el espacio público eran imprescindibles para mantener el estatus de ciudadanía. No obstante, y de la misma forma que en relación a la división administrativa en barrios relatada anteriormente, también durante esta época se gestaron sus resistencias. Pero también sus **resistencias**, a través de las luchas de los movimientos vecinales de los 70s (Castells, 1983; Pérez-Quintana y Sánchez-León, 2008). Como dicen Lundsteen, Martínez y Palomera (2014) estaban “preñadas de conflictos” (p. 3), como posteriormente se demostró con los movimientos vecinales de Madrid de los años 60s y 70s, que también dejaron un legado de memoria y dignidad de las periferias en diversas ciudades del

territorio español (Castells, 2008; Lorenzi, 2008; Caprarella y Hernández-Brotons, 2008) y en posteriores luchas, como las movilizaciones del 15-M (Díaz-Cortés y Sequera, 2015).

#### ***4.2.3. La Cultura de la Transición y sus silenciosos legados***

En medio de la severa recesión de 1973, y dos años más tarde con la muerte de Franco, en un país con unas cotas de industrialización bajísimas y un estado de bienestar muy débil comparado a los países del norte de Europa, el estado español se preparaba para una 'transición a la democracia' criticada también por su pobreza y falta de valentía política para producir cambios profundos en materia de regeneración económica y democrática (López y Rodríguez, 2011; Moreno-Caballud, 2017). La llamada 'Cultura de la Transición' fue tomando forma durante los años 80' y 90', heredando, mal que le pese, buena parte de estas concepciones y legados materiales y simbólicos previos del régimen franquista. Los déficits de la transición española en el proceso de limpieza política, económica y cultural en distintas capas de la sociedad no sólo han mantenido una estructura público-privada en el actual 'Régimen del 78', sino que sus herencias se manifiestan en la subjetividad del cuerpo social, en lo que algunos autores llaman el actual 'franquismo sociológico'<sup>60</sup> (López-Salinas, 2004; Maestre, 2013). Una primera etapa liderada por Felipe González y el gobierno del PSOE (1982-1996) mantuvo la misma estrategia de desarrollo franquista, basada en la promoción del turismo internacional y la construcción como motores de la economía española (López y Rodríguez, 2010, 2011). Las élites políticas, artísticas y culturales de la transición auto-denominadas como 'fuerzas progresistas' fueron instalando la idea de la necesidad de un 'progreso' que miraba a 'Europa' y que, con grandes complejos, rechazaba todo lo que pudiera recordarles a ese 'provincianismo' de la 'España gris' franquista. No obstante, como señala Luis Alberto Moreno-Caballud (2017), esto supuso el rechazo a toda otra España, concretamente la rural y las culturas populares urbanas, así como la imposibilidad de desarrollar otros posibles proyectos o 'modernidades truncadas' que albergaran la riqueza cultural de los pueblos y las tradiciones populares. Eliminó también, por supuesto, buena parte de la necesidad de las víctimas del bando perdedor a un profundo proceso de memoria y justicia histórica, aspecto que ahora comienza de nuevo a aparecer a través de diversas iniciativas. La entrada de España en el proyecto neoliberal de la Comunidad Económica Europea en 1986 fue el broche de oro a todo este proceso: el pacto del gobierno socialista con la CEE de des-industrializar a cambio de subsidios europeos para el desarrollo de infraestructuras, junto con las extendidas privatizaciones de sectores e infraestructuras

---

<sup>60</sup> Este legado franquista se sostiene, entre otras cosas, en la creencia del poder de las llamadas 'mayorías silenciosas' (quienes se quedan en casa, no protestan ni expresan crítica o malestar son más que quienes sí lo hacen) y el 'milagro económico' basado en la construcción y compra de inmuebles.

públicas facilitó el acceso de grandes multinacionales -especialmente, procedentes de Alemania, Francia e Italia- y supuso la entrada del mercado neoliberal global en España<sup>61</sup>. La profundización de los efectos de la propietarización a través del incentivo a la financiarización de las hipotecas, ahora sí, financiadas de manera privada prácticamente en exclusiva e hinchados sus precios (López y Rodríguez, 2010, 2011) la intensificación de una sociedad de consumo post-fordista altamente precarizada, fragmentada e inestable (Alonso, 1999, 2004, 2007; Alonso y Fernández-Rodríguez, 2009) y la idea de la necesidad de 'un país moderno', fueron profundamente fortalecidos a partir de entonces. Durante las siguientes décadas de gobierno del Partido Popular (1996-2004), consagraron el ciclo alcista de una economía basada en criterios de crecimiento poco sólidos y de alta dependencia exterior, basados, una vez más, en la promoción del turismo y en la construcción de inmuebles, en lo que Burriel (2008) denomina la 'década gloriosa' del urbanismo español (1997-2007).

A partir de los años 90s, la instalación de una **racionalidad neoliberal** -hibridada con la razón franquista anterior- produce lo que autores como Sergio García y Débora Ávila han definido en varios trabajos como el **nuevo 'dispositivo securitario'**: un “complejo de arquitecturas, normas, imaginarios, discursos y prácticas que ponen a la seguridad en el centro de las relaciones y de las subjetividades en las sociedades occidentales” (Ávila y García-García, 2015; García-García y Ávila, 2015; García-García y Ávila, 2016, p. 50) y que tiene el análisis de la prevención como clave angular de estas nuevas formas de co-producción de los nuevos regímenes de verdad neoliberal. La precisión que hacen estos autores respecto de los cambios producidos en el concepto de 'prevención' desde los años 80s son clave para entender los nuevos horizontes que la seguridad juega en la producción de subjetividad neoliberal: la prevención ha sido 'resignificada' (de analizar las causas estructurales que llevan al delito, a analizar las situaciones oportunas para la transgresión) y 'refuncionalizada' (de dispositivo igualador a reproductor de la desigualdad urbana) (2016, p. 45). La centralidad del análisis de costes y beneficios y el juego en el marco de la competencia, propia de la racionalidad neoliberal, juega también en este escenario (“fuera del mercado no hay vida posible”): “el mercado como único ecosistema, la competencia como modo de relación y el riesgo como un componente subjetivo objeto de cálculos” (2016, p. 51). Débora Ávila (2009) señala cómo las nuevas formas de gobierno de la desigualdad apelan directamente, no sólo a las 'víctimas', últimos de la cadena, de este nuevo gobierno, sino que tiene como diana central las clases medias consumidoras. La transición de la sociedad disciplinaria propia del capitalismo industrial ha venido

---

<sup>61</sup> Paradójicamente, las infraestructuras públicas pagadas con fondos europeos fueron las que facilitaron posteriormente el 'boom' inmobiliario de posterior gobierno del PP (López y Rodríguez, 2011). Una vez más, vemos cómo el estado prepara con gasto público el escenario para la generación de plusvalías privadas.

siendo sustituida por una forma de gobierno basada en el “control preventivo de los cuerpos no consumidores (no ciudadanos) y no disciplinables (excedentes humanos), por un lado, y en el autocontrol por medio del consumo entre aquéllos que tienen cierto poder adquisitivo y ciudadanía, por otro” (p. 10). La centralidad de la seguridad en aspectos como las relaciones de convivencia a través de Planes y Programas con este nombre (Ávila, y García-García, 2013; Giménez, 2005) o en los dispositivos públicos de atención de la cuestión social, con hibridaciones cada vez más profundas entre el sistema de intervención social y el policial (Ávila y García-García, 2013; Ávila y García-García, 2016; García-García, 2008; Ruiz-Chasco, 2018) es el efecto del giro preventivo que se viene produciendo desde los años 80s y 90s en la mayoría de ciudades occidentales. Comienzan a aparecer así los primeros conatos de mano derecha y mano izquierda (Wacquant, 2001, 2009): por un lado, la implementación de una política punitiva que privilegia la criminalización de espacios periféricos a través de la fuerza policial; por otro, una “cara más amable” o “forma punitiva suave” (Lundsteen, Martínez-Veiga, y Palomera, 2014, p. 7) que genera 'ordenanzas de civismo y convivencia' para enfrentar una creciente polarización y tensión social a través de la expulsión y estigmatización de las prácticas de supervivencia y ocio subalternas, especialmente enfocadas en la limpieza y “exortización del espacio público” (Delgado, 2011, 2013).

Desde los 2000, y a pesar de alumbrar una de las cotas de seguridad más altas en el ranking europeo, la ciudad de Madrid comienza a recibir los primeros sistemas de video-vigilancia sostenidos en el argumentario de la 'seguridad ciudadana'<sup>62</sup>. Junto con otros contextos sud-europeos (Tulumello, 2013, 2017a), y de manera relativamente tardía respecto de otras ciudades nórdicas europeas, dado que en el contexto anglosajón estas tecnologías venían usándose desde los años 70s<sup>63</sup>, en 2005 el gobierno municipal liderado por el PP instala las primeras cámaras de seguridad en la Plaza Mayor. Posteriormente, en 2008, llegan a la zona de Gran Vía, Montera, Sol y Plaza Soledad Torres Acosta y en 2009 al barrio de Lavapiés. Además de la generación de un 'panóptico comercial' al servicio de los intereses del servicio privado y del desarrollo comercial de la ciudad central, la instalación de video-vigilancia en barrios como Lavapiés supone un “*attrezzo* de un barrio constantemente vigilado”, como propone Santiago Ruiz Chasco (2014, p. 317) o, como plantea Jorge Sequera (2014), una “búsqueda incesante de la ciudad ideal” (p. 71). El gobierno municipal de Madrid de esos años alimentó, así, la paradoja que se produce en otras ciudades

---

62 La reforma de la Ley de Seguridad Ciudadana de 2015 (Ley 4/2015) que vino a sustituir la Ley de protección de la seguridad ciudadana de 1992, junto con la Ley de extranjería del año 2000, se configuran como regulaciones centrales para entender la deriva punitiva y los cambios en materia de seguridad desde los 2000 que se materializan, hoy, en la demanda por el endurecimiento penal a través de la regulación sobre prisión permanente revisable.

63 La ciudad de Londres como pionero de este proceso, que actualmente dispone de más de un millón de cámaras para la lucha contra el crimen y el terrorismo.

europas: la inseguridad se considera un problema fundamental de orden público, al mismo tiempo que la población se percibe la ciudad como segura según diversas encuestas<sup>64</sup>. Esta estrategia securitaria no solo alimentaba el proyecto urbano neoliberal de Madrid a través del trasvase de dinero público hacia el mercado privado -tanto comercial como el mercado de seguridad<sup>65</sup>-, sino que suponía una estrategia de limpieza y estetización moral del espacio público para la reproducción de los órdenes desiguales y la alimentación de nuevos circuitos de acumulación de capitales en la ciudad de Madrid. Mientras buena parte de los procesos de **revalorización y regeneración urbana** del centro de la ciudad de Madrid fueron iniciados o consolidados en los años 80s y 90s en los barrios que ahora se consideran centrales (García, 2014; Sequera y Janoschka, 2015), concejales del distrito centro como Ángel Matanzo, conocido popularmente como el 'sheriff de Madrid' organizaba redadas que él mismo dirigía en persona contra prostitutas, drogadictos o músicos callejeros (la 'decadencia del corazón de la ciudad', en sus palabras). Al mismo tiempo, se generaba una sensación de ascenso social para quienes tenían posiciones privilegiadas o, al menos, no subalternas, en este tablero: la demanda de seguridad se convirtió desde entonces en un mecanismo (ficticio y artificial, pero operante) de igualación y ascenso social entre el "ministro del Interior, [el] turista japonés y la vecina del quinto" (García y Ávila, 2016, p. 47).

#### ***4.2.4. Crisis y miedo de las clases medias en la crisis de 2008***

La 'crisis de las clases medias' españolas iniciada en 2008 ha sido objeto de intenso debate desde diversas voces críticas (Alonso, Fernández-Rodríguez e Ibáñez-Rojo, 2011; López y Rodríguez, 2010, 2011). El estallido de la burbuja inmobiliaria en 2008 supuso una crisis en forma de recesión económica y de ruptura simbólica de un orden que parecía intocable. La nación del 'España va bien' (Aznar, 1993) se desmoronaba ante los ojos de una sociedad que había vivido unas cuantas décadas el sueño económico.

España se encuentra entonces con una realidad penosa. Los efectos distribuidores de una supuesta 'democratización' de la riqueza a partir del acceso a los circuitos de compra-venta de inmuebles ha sido desmontada posteriormente en diversos estudios, tanto debido al aumento de las brechas sociales en base a renta (Leal, 2005) como por el posterior abandono en materia de provisión de servicios básicos para ese nuevo 'propietariado urbano' en barrios obreros y populares de los

---

64 Por ejemplo, en base a la Encuesta de calidad de vida en la ciudad y satisfacción de los servicios público (Bases de Datos del Ayuntamiento de Madrid).

65 En 2009, el gasto de las 9000 cámaras en los autobuses de la EMT ascendieron a 20 millones de euros. El coste del sistema de video-vigilancia en Lavapiés.

cinturones industriales y un, en general, muy pobre estado de bienestar español (Navarro, 2006). Más allá de los exiguos espacios centrales y barrios privilegiados de las ciudades españolas, se detecta un caleidoscopio de espacios abandonados desde hace décadas por la administración pública, sujetos cada vez más a las lógicas de endeudamiento familiar y financiarización de las economías domésticas, que dejan rastros y heridas diversas, pero especialmente intensas en los cuerpos feminizados de las latitudes globales del Sur (Gago y Cavallero, 2019). Periferias guetificadas donde la pobreza se concentra, habitualmente con un sesgo de raza. Barrios obreros empobrecidos (o, como suele decirse habitualmente, 'degradados' o 'deteriorados') tras décadas de abandono, des-inversión y des-proporcionalidad geográfica en el gasto público. Fueron estos lugares los que recibieron mayor proporción de población procedente del Sur Global en la década de los 90s cuando la economía boyante del PP acogía esta mano de obra barata, al tiempo que se endurecía el estado penal y la estigmatización de los sectores racializados. Acontece así una intensificación en la fragmentación de espacios urbanos de la periferia obrera de diversas ciudades españolas: por una parte, una población de nacionalidad española, envejecida y a menudo empobrecida; por otra parte, una nueva población más joven, del Sur global, a menudo “endeudada y desposeída” (Lundsteen, Martínez y Palomera, 2014, p. 3) que habita los espacios públicos de manera más intensa dadas las malas condiciones de habitabilidad de las viviendas donde se instalan.

La crisis económica iniciada en 2008 tras el estallido de la burbuja inmobiliaria acrecentó las brechas de desigualdad espaciales en diversas ciudades de la geografía española. No obstante, según el CIS, mientras que la 'sensación de inseguridad' había aumentado en etapas clave de la historia de España (como la crisis de la heroína en los 80s y la llegada de población migrante en los 2000) en 2008, en plena crisis, esta sensación de inseguridad disminuye. No obstante, el *leitmotiv* de la inseguridad ha resurgido en los últimos años como relato del descontento ante la crisis. Las que fueron nuevas (ahora viejas) clases medias urbanas propietarizadas durante el franquismo, en buena parte formada por antiguas familias de inmigrantes de zonas rurales a grandes núcleos urbanos (especialmente, Madrid, Barcelona y País Vasco) durante la posguerra, es la que, a día de hoy, se rebela contra los nuevos inmigrantes venidos del Sur Global y mantiene una actitud revanchista y reaccionaria contra la subalternidad urbana en una suerte de 'venganza del cinturón choni' (Palomera, 2015). Una vez más, asistimos a un nuevo giro y retorcimiento de la noción de 'barrio' como productora de resistencias, pero también de desigualdades sociales y control social. Como rescatan Lundsteen, Martínez y Palomera (2014) “(...) el 'barrio', esa categoría simbólica que históricamente había servido para cohesionar a diferentes fracciones de la clase trabajadora frente a la desigualdad de la que eran víctimas, ahora podía servir para producir discriminación y división

interna: la de 'los del barrio' frente a 'los de fuera'" (p. 4).

En Madrid, el eje Norte-Oeste Sur-Este acrecentó su histórica brecha tras el estallido de la crisis económica de 2008, con efectos devastadores para los territorios menos privilegiados, aspecto que exploraremos con detenimiento en el bloque empírico de este trabajo.

#### ***4.2.5. La crisis de la españolidad: aportaciones desde la literatura decolonial para entender la ruptura de las clases medias***

*“El reino que excluye de honor a los vasallos se ha de perder infaliblemente, porque la deshonra del padre es en el hijo un fuego vivo que eternamente quema; y de aquí nace que, divididos en dos bandos los linajes, los unos tiren a la venganza y los otros al odio”*

Antonio Enrique Gómez, cristiano nuevo del s. XVII, exiliado en los Países Bajos, huyendo de la Inquisición española (citado en Goytisolo, 1969/1979; p. 29)

En relación al caso español, al igual que en muchos otros casos, la relación entre seguridad y nacionalismo ha sido una constante a lo largo de la historia. El 'nacionalismo banal' (Billig, 1995) se expresa como un constante recordatorio superfluo, difuso, de una identidad colectiva patriótica (de las naciones vencedoras) a través de cosas como el '*flagging*' (las banderas ondeando en edificios públicos y privados), pero aumenta su expresión en forma de 'warfare' en momentos de intensa crisis a través de dispositivos securitarios rutinizados (Katz, 2007). En España, la lucha por las banderas esconde las heridas, además, de un pasado mal cerrado y silenciado. Por tanto, la idea de 'españolidad' representada en la bandera rojigualda, y, sobre todo, su actual crisis, cobra especial relevancia a la hora de entender el último giro revanchista y punitivo que está experimentando la ciudad de Madrid en los últimos tiempos.

La 'españolidad' ha sufrido numerosas crisis a lo largo del s. XX. Recordemos que la Guerra Civil (1936-1939) supuso una guerra 'por España' por parte de los sublevados falangistas. Posteriormente, el bando vencedor fascista se agenció para sí en exclusividad la idea de 'España' y de ese supuesto sentimiento patrio, dejando un marcaje claro de los 'límites de la comunidad nacional' (Pérez-Olivares, 2013a, 2013b). A pesar de los recientes intentos de re-apropiación del concepto y sentimiento patrio por parte de algunas iniciativas de izquierda, la idea de 'España' con la bandera actual y sin un proceso de memoria histórica profundo y riguroso, sigue siendo una idea con numerosas reminiscencias fascistas y autoritarias. Emmanuel Rodríguez y Nuria Alabao (2018) nos



alertan de la dificultad de asociar un proyecto liberal o progresista, con base popular, con el significativo patriótico-nacional 'España'. Si las Cortes de Cádiz suele tomarse como referente del progresismo nacional español y 'emblema' de un 'patriotismo constitucional o cívico' desde los 90, dicen, hay que tener en cuenta que los liberales y su idea de nación progresista fueorn una minoría ilustrada hasta finales del s- XIX, dado que el país era eminentemente agrario y católico. No obstante, **Álvarez-Junco**, en su libro *Mater dolorosa* (2017) recuerda que el éxito de este proyecto patriótico liberal entre las clases populares fue mínimo, y que, en realidad, la materialización del símbolo nacional se produce por la síntesis entre estado oligárquico -con profundas raíces monárquicas- y el catolicismo. **Goytisolo** se va más lejos todavía, y nos recuerda en su maravillosa obra 'España y los españoles' (1969/1979<sup>66</sup>) la intrincada y lejana historia de la 'españolidad' como imaginario social mitificado desde los Reyes Católicos en el s. XV y la generación de un '*homo hispánicus*'. La separación entre los cristianos 'viejos' y 'nuevos' (conversos) intensificada durante la mal-llamada Reconquista cristiana (Restall, 2004; Blanco, 2019), supuso una época de terror para los musulmanes y judíos cristianos (*marranos*) en base a un supuesto criterio de '**pureza**' o '**limpieza** de sangre'. Los pogromos -linchamientos multitudinarios espontáneos o premeditados- eran una amenaza real para su supervivencia. El exilio de las tierras conquistadas por el bastión violento de la Cristiandad española supuso la migración de miles de personas.

Pero, además, la instalación de un criterio 'de sangre', con constantes alusiones a la limpieza, el contagio y la contaminación de 'los otros' por sobre los 'viejos españoles', ha sido fundamental en la reificación del mito de la españolidad en la actualidad. Este mito de la españolidad hunde sus raíces en los valores colono-patriarcales arrastrados desde el s. XVI, posteriormente heredados en el odio a la intelectualidad urbana del proyecto modernizador de la II República (Beascoechea y Otero, 2015), y sostenidos en el rechazo y miedo cultivo de las artes y las letras (representada por la cultura árabe y el humanismo español del s. XV), los libros europeos como, en palabras de Felipe II, posibles 'portadores de gérmenes' y un canto glorioso al 'muera la inteligencia'. En palabras de Goytisolo (1969/1979):

“La honra y orgullo de los cristianos viejos se cifran en su limpieza de origen, en su pertenencia a la casta guerrera que hizo posible la Reconquista y la prodigiosa expansión imperial. Nobles o villanos, pobres o ricos, todos poseen conciencia de su 'hombría', de su supremacía personal frente a los nuevos cristianos originalmente manchados de impureza (...) Según Américo Castro: 'lo único que alborotaba al español era a sospecha de que en el centro o raíz de sí mismo se hubiesen inferido elementos

---

66 Aunque la obra fue escrita en 1969, en el tardo-franquismo, no fue publicada hasta el año 1979 por la editorial Lumen, en Barcelona.

extraños capaces de alterar su integridad' (...) “Por eso los cristianos viejos no quisieron empañar su pureza de casta cultivando las tareas intelectuales y técnicas consideradas infamantes desde la época de los Reyes Católicos por ser privativas de los españoles de casta hebrea y morisca”. (p. 29-30).

La existencia de un fantasma dormido que despierta y bulle de manera constante de las independencias regionales de la 'España centrífuga' a partir del s. XIX, especialmente en Catalunya, Euskal Herria y Valencia, supone un motor, pólvora y acicate de la necesidad del mito de la 'españolidad', sita en los valores de una Castilla colonial desde el s. XVI. El proyecto franquista apuntaló, a través de una política del miedo y la desconfianza, las fronteras de la comunidad legítima -la vencedora- y la despreciable -los vencidos-, así como la narrativa de una 'familia nacional' exclusivamente basada en aquéllos afines a los valores y el proyecto del Régimen. Como plantea Alejandro Pérez-Olivares (2013b):

“[La narrativa de la 'familia nacional'] explica el pasado en sentido negativo (desorden, caos, alteración del orden natural) y positivo (el sacrificio redentor de los mártires), pero también es un proyecto social y, en el caso de Madrid, un proyecto de ciudad. Cuando el 7 de abril la Puerta de Alcalá amaneció engalanada con la cruz de los Caídos, comenzaba la construcción de esa 'familia nacional’” (p. 9-10).

De la misma manera que aquéllos sublevados, rojos, anarquistas españoles en época franquista, el grupo terrorista ETA -iniciado en época de dictadura durante los años 60s-, que luchaba por la independencia de los territorios de *Euskal Herria*- funcionó como 'enemigo interno externalizado', es decir, aquél que opera en los confines de la unidad territorial pero es considerado 'un otro' ajeno a la comunidad legítima. Aunque otros grupos como los GAL y el GRAPO operaban durante la época, el argumentario contra el terrorismo etarra fue protagonista a la hora de alimentar el diseño de las políticas preventivas sobre seguridad a partir de los años 70s, y con especial énfasis durante su período de mayor actividad, en los años 80s (Reinares, 2004). Posteriormente, la llegada de **migración** del Sur global fue convertirá durante la década de los 90s y 2000 en el nuevo enemigo interno de la unidad patriótica española. Jaime Mayor Oreja, Ministro del Interior en el año 2000 por el Partido Popular, sostenía que el 'único objetivo de ETA es destruir España', para luego recordar que 'si ETA es un problema del s. XX, la inmigración será el mayor problema para la coexistencia' (Mayo, 2000; como se cita en Palomera, 2013). El papel de la migración global como mano de obra barata al tiempo que estigmatizada y convertida en enemigo público ha sido fundamental en la estrategia securitaria de los gobiernos neoliberales desde los 80s, y reverbera con

los procesos de colonización y uso de las poblaciones esclavas en su versión material y moralizante de una nación que pretende ser, artificiosamente, homogénea, eterna e inmutable. Como relata Cindi Katz (2007), el terror “es movilizado para solidificar una nación porosa (...) que [continuamente] empuja dentro al que es construido como de afuera, y así es convertido en [sujeto] intersticial” (p. 355). Este problemático legado de las morales e hipocresías de una unidad nacional a golpe de mano dura está viendo sus consecuencias hoy en día más que nunca.

Este problemático legado de las morales e hipocresías de una unidad nacional a golpe de mano dura está viendo sus consecuencias hoy en día más que nunca. El **proyecto higienista**, con fuertes alusiones al pasado y al ‘esplendor’ del proyecto **colonial** que representaba la España imperial desde el s. XV y que el Régimen Franquista apuntala, tiene repercusiones en el uso del espacio público que duran hasta hoy. Como veremos en la parte empírica de este trabajo, el tipo de argumentación en relación a la idea de ‘civilidad’ en el espacio público en la actualidad toma buena parte de los contenidos higienistas del s. XIX, reproducidos durante el siglo XX, en las que cierto tipo de ‘orden’, ‘limpieza’ y ‘facilidad de tránsito’ son atributos deseados, también, por parte de las actuales clases medias urbanas. En este contexto de fragmentación social alimentada por los sucesivos gobiernos neoliberales desde la década de los 80s, que arrastran morales y estructuras franquistas y una afincada ‘Cultura del propietario’, aparece la recesión económica y simbólica en 2008, pero también una gran crisis de migración refugiada que avanza por el continente europeo buscando refugio, y una ECC que refuerza su estrategia defensiva y su papel de ‘Europa como fortaleza’. En este mismo contexto, los acontecimientos del 1 Octubre en Catalunya ponen en tensión, cuestionan y echan un órdago los mitos más fervientes de la Españolidad, despertando el famoso “a por ellos” y un sentimiento patrio, viscoso, tanto en izquierdas como en derechas que, curiosamente, nunca se reconoce como nacionalista. La crisis de la españolidad ha despertado las heridas del pasado de la historia española, que se manifiestan hoy en el populismo punitivo de las clases medias españolas en crisis, como abordaremos en la parte empírica.

#### ***4.2.6. Ampliando los marcos sobre el objeto de la seguridad. Aportaciones desde Foucault y la justicia-tribunal***

Las formas de justicia popular o social más allá de la justicia que brinda el Estado han emergido en distintas manifestaciones a lo largo de la historia de España. Desde los pogromos en España, en la que los marranos (judíos conversos al cristianismo) eran linchados, a la represión pública a los

vencidos tras la Guerra Civil, las mujeres rapadas haciendo el paseillo por la plaza. Desde los movimientos vecinales por la dignidad durante los años 60s y su apuesta por otras formas de institucionalidad, al incipiente 15M y las formas asamblearias de hacer justicia, con una fuerte inspiración en las prácticas libertarias. En los últimos años, asistimos a la re-emergencia de nuevas formas de justicia colectiva, relativamente espontánea, expresada en el revanchismo reaccionario, de corte racista, xenófobo y anti-feminista, de las capas menos privilegiadas, las más afectadas por la crisis de 2008, de la sociedad blanca española. Donde el estado no está, o es deficitario, surgen manifestaciones que apelan a generar nuevas formas de institucionalización política para la protección de 'la comunidad'. El modelo popular de la 'turba' (frente al modelo-tribunal), que manifiesta un desencanto ante las formas sosegadas y tibias de las democracias liberales a la hora de lidiar con la crisis sistémica del neoliberalismo global desde 2008, se manifiesta hoy en numerosos actos de diversos barrios y periferias obreras, tanto de grandes como de pequeñas ciudades<sup>67</sup>, y encuentra en la obra de Foucault (1979) un marco desde el que entender dichos malestares. De hecho, las formas de 'ajusticiamiento' y 'reclamo de justicia' popular que hoy en día podemos observar en algunos hechos acontecidos en España, recogen en parte algunas de las prácticas típicas de las guerras privadas propias de la justicia pre-judicial que describe Foucault (1979)<sup>68</sup>.

Para Foucault (1979 [1993]), en conversación con Víctor (militante francés maoísta), critica la idealización de la 'justicia popular' cuando ésta se sostiene en modelos de Justicia-Tribunal sostenidos, producidos y productores, del Estado judicial actual. Para Foucault, el modelo del tribunal es una 'deformación' (p. 45) de las formas de justicia popular, un intento de canalizar y dominar estas prácticas dentro de los marcos del Estado. Basando su crítica en las prácticas acontecidas durante la Revolución francesa, la concepción del tribunal como una 'tercera instancia', supuestamente neutral y objetiva, que se coloca como intermediaria entre el pueblo que 'clama venganza' y los acusados que son 'culpables' o 'inocentes', encargada de dirimir lo que está bien o mal, lo que es justo o injusto, en base a un criterio de verdad universal, y de aplicar y cuya decisión tendrá 'fuerza de autoridad'. La propia **disposición espacial del tribunal** ya está expresando la

---

67 Además de los ejemplos que mencionaremos en la parte empírica, y de sus íntimas conexiones con otros barrios de las periferias obreras de grandes ciudades, como el Raval de Barcelona, recordemos los acontecimientos del municipio cordobés de La Carlota, donde en 1009 casi linchan a unas personas de nacionalidad rumana para “dar una lección a los delincuentes” (El Mundo, 2009).

68 Foucault pone algunos ejemplos, revividos en numerosas 'sediciones populares': el 'viejo gesto germánico', consistente en exponer públicamente la cabeza insertada en una estaca del 'enemigo', aquél a quien se había vencido o 'eliminado normalmente', 'jurídicamente', en el curso de una guerra privada' (p. 50) recuerda al acto de pasear la cabeza de Delauney durante la toma de la Bastilla; o incendiar la casa del adversario, o al menos el armazón de madera, y saqueo de mobiliario como práctica “fuera de la ley” como castigo o venganza popular.

**ideología** que subyace a dicho modelo: una mesa, a igual distancia de los litigantes y en medio los jueces, para mostrar neutralidad entre las partes y una posición de autoridad frente a las mismas (p. 51-52). No obstante, durante la Revolución Francesa fue una clase bien definida quien se instaló como autoridad para ejercer estas formas de justicia: “una franja entre la burguesía en el poder y la plebe parisina, una **pequeña burguesía** formada por pequeños propietarios, pequeños comerciantes, artesanos” (p. 47), que no sólo ejecutó a curas y clérigos, sino a antiguos condenados del antiguo régimen, como prostitutas o ladrones. De hecho, según Foucault, el sistema penal compuesto por un complejo sistema de justicia-policía-prisión ha tenido por función introducir una contradicción principal en el interior de las masas: **oponer entre sí a los plebeyos proletarizados y los plebeyos no proletarizados**” (p. 57).

Desde el esfuerzo genealógico característico de Foucault, éste entiende que el modelo de justicia-tribunal se construye históricamente junto con las primeras formas de Estado moderno, cuyo fin consistía fundamentalmente en alimentar las arcas del incipiente Estado y su poder para docilitar y adoctrinar a las poblaciones populares. Durante la Edad Media, se produce una transformación en la que la antigua figura del 'tribunal árbitro' -una figura no estable, a la que se invocaba por mutuo consentimiento entre las partes afligidas para poner fin a un litigio o una guerra privada- es convertida en un “conjunto de instituciones estables, específicas, que intervienen de forma autoritaria y dependiendo del poder político ( o controladas por él)” (p. 49). Según Foucault, esta transformación se apoya en dos procesos. Por una parte, una fiscalización de la justicia “a través de multas, confiscaciones, embargos, costas, gratificaciones de todo tipo” beneficiosa para el Estado en la medida en que “ejecutar justicia producía una buena fuente de ingresos (...) una renta paralela a la renta feudal, o más bien que formaba parte de ésta” (p. 48). “Las justicias eran riquezas, eran propiedades. Las justicias producían bienes intercambiables, que circulaban, que se vendían o que se heredaban, con los feudos o a veces independientemente. (...) Para los que la poseían, constituían un derecho (junto con la primicia, manosmuertas, el diezmo, las tasas, obligaciones serviles, etc.); para los injusticiables la justicia adopta la forma de una renta no regular, pero a la que ciertos casos era necesario plegarse” (p. 48-49). Se produce, según Foucault, una '**inversión**': si antes era un derecho de los 'ajusticiables' (“derecho de pedir justicia”) y un 'deber' para los 'árbitros' (“obligación de poner en práctica su prestigio, su autoridad, su sapiencia, su poder político-religioso”) pasará después a ser un 'derecho (lucrativo) para el poder', y una 'obligación (costosa) para los subordinados' (p. 49). En segundo lugar, se produce un “**ligazón creciente entre la justicia y las fuerzas armadas**”. Foucault describe la generación de los primeros esbozos de 'orden judicial': en el s. XIV, la feudalidad se enfrenta a grandes revueltas campesinas y urbanas, forzando la búsqueda

de apoyos en 'un poder, un ejército, una fiscalidad centralizados' (p. 49). Aparecen de golpe “el Parlamento, procuradores del rey, acusaciones de oficio, legislación contra mendigos, vagabundos, ociosos y en seguida los primeros rudimentos de policía, una justicia centralizada: el embrión de un aparato de Estado jurídico que supervisaba, duplicaba, controlaba las justicias feudales, con su fiscalidad, pero les permitía funcionar” (p. 49). Ese primer 'orden judicial', “que fue presentado como expresión del poder público: árbitro a la vez que neutro y autoritario, encargado al mismo tiempo de resolver 'justamente' los litigios y se asegurar 'autoritariamente' el orden público” (p. 49) es el nacimiento del apartado judicial. Según, Foucault (1979, [1993]) “Se comprende por qué en Francia y, yo creo, en Europa Occidental, el acto de justicia popular es profundamente anti-judicial y opuesto a la forma misma de tribunal” (p. 49-50).

La discusión, el punto de inflexión fundamental en la conversación entre Foucault y Víctor, es la presencia o aceptación del tribunal como esa 'tercera instancia' necesaria para el buen funcionamiento de un sistema de justicia con base popular. Para Foucault, en las formas de justicia popular no existen intermediarios, y la producción de intermediarios a través de su canalización en prototipos de justicia estatal es una forma de dominar la fuerza de esas masas que cuando “reconocen en alguien a un enemigo, cuando deciden castigarlo o reeducarlo, no se refieren a una idea abstracta, universal de justicia, se refieren solamente a su propia experiencia, la de los daños que han padecido (...) su decisión no es una decisión de autoridad, no se apoyan en un aparato de estado que tiene la capacidad de hacer valer las decisiones, ellas las ejecutan pura y simplemente” (p. 52). Víctor, sin embargo, apuesta por entender la mediación como una forma de re-apropiación moderna y deformada por parte de una burguesía interesada, alejada de los intereses de las masas populares, pero no niega la capacidad de una instancia intermediaria que represente en forma de tribunal los intereses de éstas: “si el movimiento de masas no está bajo la orientación unificada proletaria, puede ser disgregado en su interior, manipulado por el enemigo de clase (...) Existe la necesidad, pues, de una instancia que normalice el curso de la justicia popular, que le dé una orientación” (p. 53). Para mostrar las formas en que esta 'justicia popular equívoca' puede manifestarse cuando es mediada por un 'enemigo de clase', pone de ejemplo algunos actos en Francia durante la II Guerra Mundial que, hoy, sin lugar a duda, describiríamos como una manifestación del patriarcado en tiempos de guerra: a las mujeres francesas que 'se habían acostado' con los soldados nazis alemanes se les rapaba la cabeza con el argumento de herir “la sensibilidad física del patriotismo; un daño físico y moral *contra el pueblo* (...) mientras el pueblo *se divertía* en torturar a estas mujeres, los verdaderos colaboradores [la burguesía francesa que colaboró con la ocupación nazi], los verdaderos traidores estaban en libertad” (p. 52-53; énfasis propio).

### 4.3. Conclusiones

La escalada punitiva que se vive en las periferias obreras y populares de diversas ciudades españolas en la última década explotan las narrativas sobre inseguridad. El enfoque de racionalidad neoliberal en relación a la seguridad en los barrios de algunas ciudades del estado español ha llegado como extensión de la escalada punitiva que sufre buena parte de Europa y que tiene el modelo estadounidense como laboratorio experimental y de extensión de políticas públicas. No obstante, de la misma forma que en otras ciudades sud-europeas (Tulumello, 2013, 2015, 2017a), la producción discursiva y material del relato de la seguridad el estado español acumula sus propias idiosincrasias históricas (Ávila y García-García, 2015; Brandáriz, 2015; García-García y Ávila, 2015; Ruiz-Chasco, 2013). En este trabajo, defendemos la realización de una genealogía de las clases medias españolas, concretamente de Madrid, para entender el miedo, la escalada punitiva actual y los actuales procesos de derechización del espectro social desde abajo. En concreto, consideramos pertinente incluir los marcos sobre la 'cultura de la delación' y la 'cultura del propietario' apuntaladas durante el Régimen franquista, así como los posteriores desarrollos y legados hacia la construcción de un nuevo dispositivo neoliberal, y su actual crisis. Es decir, 'razón neoliberal' y 'razón franquista' se entremezclan hoy en la subjetividad de la sociedad madrileña, aspecto hasta ahora relativamente poco explorado en la literatura en España. Consideramos imprescindible abordar la experiencia de miedo que, junto con la de asco, manifiesta parte de la experiencia fenomenológica de las clases medias en su proceso de distinción frente a la subalternidad urbana. Al mismo tiempo, creemos imprescindible, como propone López-Petit (2018a, 2018b) abordar los malestares que se esconden detrás de la normalidad. Y para ello, es necesario “poner la muerte dentro”, precisamente para poder estar afectado por la vida. Abordar la experiencia de miedo de las clases medias propietarizadas es necesario para generar alternativas que luchen contra la policialización de los conflictos y la derechización del espectro social. En la línea de autores como Isidro López y Emmanuel Rodríguez (2010, 2011), consideramos imprescindible también comenzar a cuestionar el papel que juega el significant y relato de 'España' en el cuerpo social de la sociedad en Madrid, así como las resistencias al mismo. Especialmente, en relación a la construcción de una comunidad nacional legítima, capaz de demandar el pleno ejercicio del dispositivo securitario con las poblaciones subalternas. La 'españolidad', igual que las clases medias, se encuentra en una profunda crisis, pero está sirviendo de bastón para realizar esa escapatoria sin un análisis profundo de las causas estructurales que nos llevan al abismo. Como señalaba Juan Goytisolo, allá por los 70s, “en medio de una realidad decrepita, que se deteriora más y más, el mito se mantiene intacto y no quiere echarse atrás” (Goytisolo, 1969/1979, p. 7). Parece

necesario, por tanto, abordar el análisis de la 'Españolidad' como un proyecto colonial, generador de normatividad social en el seno del cuerpo social 'español' y, por tanto, también sus resistencias desde una apuesta decolonial.

Desde 2015, nuevos municipalismos, diseñados como experimentos políticos híbridos a escala local en contra del neoliberalismo, han surgido en grandes ciudades del territorio español. No obstante, estas nuevas propuestas de institucionalidad política a escala local toman forma en un contexto de intensa crisis económica y una herencia muy arraigada de políticas neoliberales, incluyendo la presencia de una 'gubernamentalidad' (Foucault, 1979 [1993], 1984, 2009; Botticelli, 2016) que repudia e invisibiliza la pobreza (Wacquant, 2007, 2009). En ese sentido, los enfoques de gestión de la (in)seguridad y la mejora del bienestar barrial no están exentos de esta lógica neoliberal, con un legado moral colonial y patriarcal. Como alternativa, los enfoques generados a partir de diversas periferias de producción científica, como los paradigmas feministas (Katz, 2007; Ojeda, 2013; Stern, 2015) y las perspectivas decoloniales sobre el poder eurocentrista (Stern, 2006; Lugones, 2008; de Sousa-Santos, 2010) comentados en los Capítulos 1 y 2 de este trabajo pueden ayudar a generar enfoques de diagnóstico e intervención alternativos a la lógica neoliberal de gestión de la seguridad barrial. No obstante, estos análisis y experimentos a escala local son todavía escasos en el contexto español.



## CAPÍTULO 5

### CASOS DE ESTUDIO. EL RASTRO Y SAN DIEGO

Periferias en los centros, centralidades en las periferias, periferias de las periferias

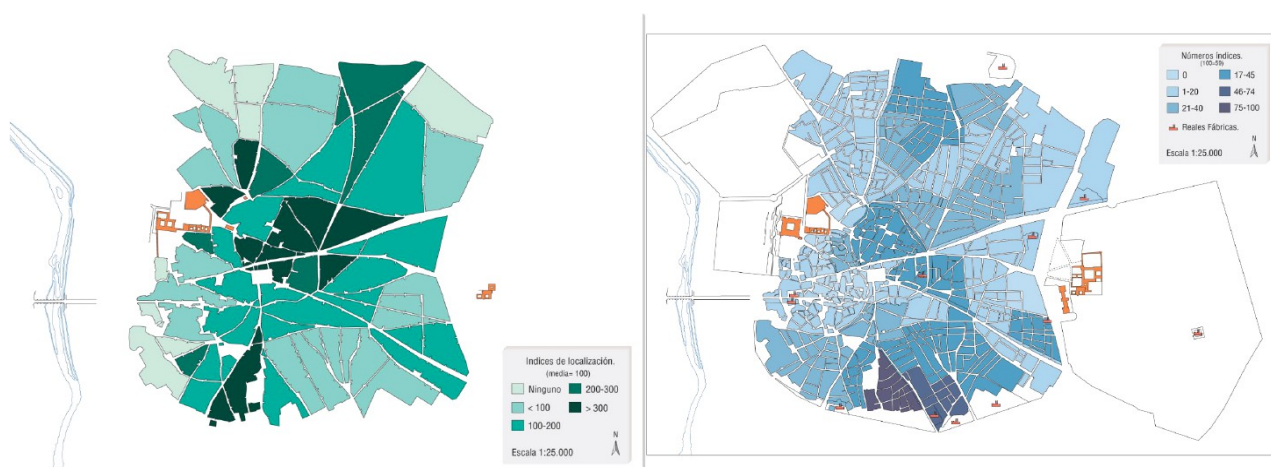
#### 5.1. La reproducción del revanchismo securitario durante el Municipalismo madrileño en el Rastro y Puente de Vallecas

Después de sucesivos ciclos de auge y repliegue de la 'Ciudad Revanchista' (Jou, Clark y Chen, 2014; MacLeod, 2002; Smith, 1996, 1998, 2001; Uitermark y Duyvendak, 2008) la re-emergencia del discurso securitario aparece en diversos barrios de Madrid desde 2015. Un nuevo ciclo de movilización del miedo se está produciendo en las periferias obreras de diversas ciudades españolas: la pugna por la definición de la 'seguridad' y su abordaje se ha convertido en el campo de batalla a nivel local y el nuevo terreno en el que la derecha se frota las manos. El populismo punitivo, aquél que coloca a **un 'otro' externo, incivilizado y brutalizado como objeto a ser combatido para el bienestar interno**, está ganando terreno a propuestas de superación de la crisis que aborden los problemas de manera estructural y profunda. Tanto en el Rastro (Distrito Centro) como en San Diego (Distrito Puente de Vallecas), el 'cajón desastre' de la inseguridad aparece como repertorio argumentativo y reclamo de un malestar vecinal organizado en el que se mezclan indistintamente la droga, la suciedad y la 'chusma'. También en el mercado del Rastro de los domingos reaparece el problema de la inseguridad, esta vez de la mano del archi-conocido personaje Mario Ágreda. La '(in)seguridad' se ha convertido en el objeto en pugna por diversos agentes sociales en distintas áreas urbanas de Madrid, con intereses dispares. Así, junto al papel de la prensa, la alarma social generada alrededor de una realidad que tiene muchas aristas, lagunas y contradicciones, ha permeado también la subjetividad de numerosos vecinos de la zona. Esta emergencia vecinal, que pide 'más policía' y 'más mano dura' a través de discursos civilizatorios en contra de la 'otredad brutalizada', hace emerger retóricas neo-coloniales y neofascistas muy preocupantes. En los siguientes apartados ofrecemos un marco social, demográfico e histórico a modo de contexto para entender el lugar en el que se inscribe este nuevo giro punitivo en ambos casos de estudio.

## 5.2. Contexto de El Rastro: una semi-periferia dentro del centro

### 5.2.1. Un poco de historia

El Rastro es un área sin delimitación administrativa oficial, actualmente localizado en el Distrito Centro de la ciudad de Madrid (ver **Mapa 5** en el Capítulo 6 para conocer su delimitación espacial). Conocido por su famoso mercado, de más de 250 años de historia, el Rastro nace con un origen humilde y pobre, formando parte de los arrabales de los 'bajos fondos de Madrid' desde el s. XVI. Desde el traslado de la capital a Madrid por Felipe II en 1561, el barrio del Rastro (antigua *Inclusa*) se configura como el escenario de recepción de los migrantes rurales de otras partes de España, así como por su composición humilde y, posteriormente, a partir del s. XIX con la llegada de las fábricas al Sur de la ciudad, de composición obrera. El Rastro reunía al sector productivo y comercial de escala minorista -oficios- del Sur de Madrid y el mayor porcentaje de talleres de todo Madrid (ver **Mapa 1**). En la actualidad, el barrio del Rastro se configura como un área que reúne un caleidoscopio de poblaciones, con un todavía alto porcentaje de población gitana, así como de sectores con bajas rentas. Podríamos decir que el barrio del Rastro, así como buena parte de su famoso mercado de los domingos, aún resiste el proceso de extensión de la centralidad urbana de Madrid. El Rastro se configura así como un espacio todavía no colonizado del todo. No obstante, esto está empezando a cambiar. Como decía un vecino y fotógrafo de la zona: “[El Rastro] es el único lugar genuino que queda de Madrid que no ha sido todavía devorado por el turismo...aunque poco a poco, creo que lo va desplazando”. A pesar de que este efecto de cambio urbano es más visible ahora, los ciclos de transformación del barrio y del mercado durante los tres últimos siglos dan buena cuenta de los procesos de normativización y regularización, y consiguiente expulsión de la marginalidad e informalidad urbanas, especialmente desde el s. XX.



**Mapa 1.** Plano comercio 1625 en base a donativo de ese año (izq) y Distribución de talleres en Madrid en 1792 (dcha). Extraídos de Nieto (2019, p. 4-6).

El Rastro nació de la informalidad y la resistencia a la persecución y el control de gobiernos municipales tanto progresistas como conservadores. Las personas que habitaban sus calles, hasta el s. XIX vecinos y vecinas de la zona, practicaban las economías de subsistencia en forma de mercados de segunda mano ilegales, así como oficios viles. Como veremos en el Capítulo 7, con la llegada de la capital a Madrid a finales del s. XVI, comienzan a proliferar en el Rastro los llamados **baratillos** -mercados improvisados e ilegales- tomando especial pre-eminencia a principios del s. XVIII. A lo largo de estos siglos, el Rastro es conocido como mercado de carnes por el matadero de reses situado en lo que es actualmente la Plaza de Vara del Rey (antiguo Cerrillo del Rastro) e **industrias de cuero** derivadas de este mercado -de ahí la fama de Ribera de Curtidores- que reunía a distintos **oficios considerados viles** (curtidores, guanteros, pellejeros, guarnicioneros, pergamineros, fabricantes de cuerdas para instrumentos musicales, zapateros, etc.). Además del cuero, en el Rastro se llevaban a cabo también **también otros trabajos abundantes y baratos**: fabricantes de hachas de viento, cera y velas de sebo; un buen número de papeleros, tejedores y pasamaneros, sastres y costureras. A finales del XVIII la instalación de las fábricas reales de salitre y tabacos facilitó trabajo a muchos habitantes del barrio. A lo largo del s. XVIII y XIX la historia del Rastro es una historia de persecución e intentos de normativización por las autoridades municipales, que veían en el barrio y sus actividades productivas una amenaza para el orden moderno e ilustrado de la ciudad.

No obstante, es el s. XX el que pega el batacazo a la marginalidad urbana del área. Tras una dura guerra civil, en el que el Rastro se configura como gran actor resistente a la invasión, la posguerra franquista abre un periodo de intensa represión y dureza, especialmente retratada a través de la persecución y el castigo del comercio ambulante pobre. Son tiempos de llegada y migración interna. Numerosas familias, migradas desde distintas zonas rurales del territorio español, buscaron refugio en las baratas y desfiguradas infraviviendas que tenían lugar en la zona del Rastro. Si no, las 'chabolas' de Vallecas estaban relativamente cerca. Al mismo tiempo, los procesos de elitización de ciertas zonas centrales a través de la inserción de Galerías y de un lujoso y distintivo mercado de antigüedades tomaba forma en la Ribera de Curtidores, al tiempo que la pobreza era expulsada al Sur. Esto configuró una brecha que partió el barrio en dos mitades y abrió un frente urbano que facilitó los posteriores procesos de colonización de la centralidad del Norte hacia la periferia Sur. Como veremos en los siguientes capítulos, ea en los años 1980s, esta división entre un “Rastro Occidental” y un “Rastro Oriental” (vendedor, Plaza Vara del Rey) se hizo todavía más evidente marcando un claro eje comercial y turístico alrededor de la Ribera de Curtidores y en la zona más alta del mercado (Plaza de Cascorro) y un 'gran bazar' que todavía pervive en las zonas menos

colonizadas por los procesos de normativización y regularización urbanas.

En la actualidad, los procesos de regularización del Rastro están ya muy avanzados, aspecto que se hace evidente también en la instalación del deseo de las lógicas securitarias en buena parte de sus vecindad, comerciantes y vendedores de los domingos. No obstante, la informalidad y la marginalidad habitan todavía las calles del Rastro: bien en las madrugadas, bien a las últimas horas de la tarde, los 'duendecillos de la basura', como les llama la banda musical *Extremoduro*. salen a la rebusca del chollo entre los escombros que pueda ser revendido en los espacios de calma que encuentren más allá de la presencia policial y del duro ojo de algunos sectores de la vecindad. Este es el *sino* de quien aspira a la centralidad, a no mezclarse con la suciedad y el caos: ésta, cual rizoma periférico, siempre vuelve al centro.

### ***5.2.2. La Mesa de Trabajo sobre el Rastro: planes de mejora para la revitalización comercial y la promoción turística***

En 2016, con *Ahora Madrid* en el gobierno local, la JMD Centro activa una Mesa de Trabajo específica para plantear mejoras en el barrio y mercado del Rastro. Esta mesa de trabajo consigue reunir a un amplio número de asociación de comerciantes fijos (*Asociación Nuevo Rastro* y las más reciente *Santa Ana Street Market*), vendedores (*Asociación Rastro Punto Es*, que concentra más del 50% de vendedores ambulantes del mercadillo de domingos, la *Asociación Intercultural*) y vecinos (la joven Asociación de Vecinos del Rastro). Además, la mesa reúne a otros actores importantes en el área, como los representantes de los grupos municipales, los vocales vecinales y, en ocasiones, la policía municipal y algún representante de la Universidad Autónoma de Madrid especializado en el Rastro.

En este contexto, se proponen diversos planes de mejora durante 2017, y la Mesa de constituye también como un foro de debate y reflexión entorno a las problemáticas y potenciales proyectos para el Rastro. Como se verá en el Capítulo 7, esta los plenos de esta mesa ejemplificaron también las tensiones e intereses comunes y diversos que existen entre los diferentes actores del Rastro. Concretamente, el conflicto más explícito se produce entre la Asociación Intercultural, presidido por Mario Ágreda (declarado *persona non grata* del Rastro en el año 2012 por diversas asociaciones de vendedores) y el resto de agentes, especialmente con la Asociación Rastro Punto Es con quien ya habían tenido conflictos previamente.

Concretamente, producto de esta mesa se generan unas jornadas de trabajo y una exposición titulada 'El Rastro: pasado, presente y futuro' en la *Museo de Artes Populares La Corrala* de la Universidad Autónoma de Madrid, sita en el corazón del Rastro (calle Carlos Arniches), así como un mini documental titulado 'Carmen' que dirigí junto al apoyo de la Asociación de Vecinos del Rastro<sup>69</sup>. En este contexto la Asociación de Comerciantes nuevo Rastro propone también un plan de mejora y regeneración del Rastro para favorecer la actividad comercial de las tiendas fijas de diario. Teniendo la experiencia de renovación de la 'zona alta del Rastro' liderada por la Asociación *Santa Ana Street Market* (ver Capítulo 8) en plan incluye la señalización de la zona, la reactivación de su vida cultural y su promoción turística a través de un estudio de necesidades llevado a cabo en colaboración con la Universidad Carlos III y el Centro Cultural la Tabacalera “para atraer a gente joven” al Rastro de diario (C12). Aunque este plan todavía no se ha llevado a cabo, su propuesta forma parte del material analizable para el presente y futuro del mercado y del barrio.

### **5.3. San Diego en Puente de Vallecas: una resistente periferia con aspiración de centralidad**

#### **5.3.1. Contexto general**

San Diego es uno de los barrios con delimitación administrativa oficial que forma parte del Distrito de Puente de Vallecas, en el eje Sur-Este de la ciudad de Madrid. Se trata del primer barrio que aparece según termina la almendra central, justo al borde de la M30. La frontera de la M30 le separa de su vecino barrio de Pacífico, además de una diferencia de renta de aproximadamente 20.000 euros al año y una esperanza de vida de 2 años (Ayuntamiento de Madrid, 2018). Puente de Vallecas y, en concreto, el barrio de San Diego, se sitúan en el puesto número 1 en el ranking de vulnerabilidad elaborado por el Ayuntamiento de Madrid en base al nivel de renta y a la esperanza de vida, entre otros factores (2018). Vallecas ha sido un enclave urbano creado, también, desde la informalidad y la marginalidad, lugar de llegada de sucesivas olas migratorias: tanto la de principios s. XX, cuyos vestigios se observan a día de hoy en sus todavía existentes casas bajas, la mayoría actualmente en mal estado de habitabilidad (ver **Imagen 1**) como la de mediados de siglo, en plena posguerra (1940 y 1950), a través de la cual Vallecas recibió oleadas de migrantes del campo a la

---

<sup>69</sup> El documento puede verse gratuitamente en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=fGNINC7Yzcg&feature=youtu.be>. La realización de esta pieza, junto con Julián Calvo-Duquesne y Nerea Ramos, en la que una vecina de 93 años, Carmen, es la protagonista, fue muy útil para la posterior elaboración de este trabajo.

ciudad huyendo de la pobreza, el hambre y la persecución política, especialmente de las regiones del Sur del estado (Andalucía, Extremadura). Estas poblaciones auto-construyeron sus casas a las puertas de una ciudad formal que construían con sus manos pero que no les reconocía como ciudadanos de pleno derecho. De ahí el estigma, objeto de re-apropiación desde la dignidad de quien se construye desde los márgenes: Vallecas fue uno más de los *barrios del barro*<sup>70</sup>. Lugar de lucha y movimiento vecinal muy intenso en las décadas de los 60' y 70', a través del cual se consigue que la administración pública se hiciera cargo de Vallecas e instalara dotaciones y servicios públicos básicos (Caprarella y Hernández-Brotons, 2008; Lorenzi, 2008), la generación de una identidad vallecana fuertemente unida a la protesta y la lucha social fue continuada por la emergencia de los movimiento *heavy* y *punk* en la década de los 80'. Poco después, la aparición de la heroína, con una generación perdida por su consumo, dio lugar a un reciclaje del estigma de la marginalidad y la delincuencia sobre el barrio, así como otro tipo de experiencias de organización de base, como *Madres contra la droga*, de marcado carácter anti-estatal y anti-represivo.



**Imagen 1.** Casas bajas en Puente de Vallecas (tomadas por el colectivo Mapas del Kas; elaboración propia)

En la actualidad, Puente de Vallecas y el barrio de San Diego es una de las zonas de Madrid con las cotas más altas de pobreza y desempleo desde hace décadas, y sufre un profundo proceso de abandono y deterioro urbano. Desde los años 90, debido entre otras cosas al bajo precio de los alquileres, los barrios de San Diego y Numancia han sido el lugar de recepción de numerosos migrantes del Sur global, que componen en la actualidad cerca del 35% de su población (Base de Datos Ayuntamiento, 2018). Siguiendo el mapa de acumulación de privilegios de la ciudad de Madrid, con un claro eje nor-oeste / sur-este, los resultados de las elecciones municipales del 2015 colocaron a Puente de Vallecas como uno de los distritos cuya intensidad de voto al nuevo municipalismo madrileño fue más intenso. Ese año, *Ahora Madrid* comenzó a gobernar con la

<sup>70</sup> En alusión a la falta de asfaltado, que hacía que muchos de sus habitantes tuvieran que limpiarse los zapatos del barro acumulado antes de entrar en la 'ciudad formal' de Madrid.

ayuda del PSOE en el Ayuntamiento de Madrid, y la 'nueva política' municipalista comenzó a ser aplicada en los distintos Distritos. No obstante, al mismo tiempo, el conflicto entre los llamados 'residentes tradicionales' (habitualmente personas mayores, españolas y propietarias) y la población migrante se ha intensificado, especialmente en relación a los usos del espacio público.

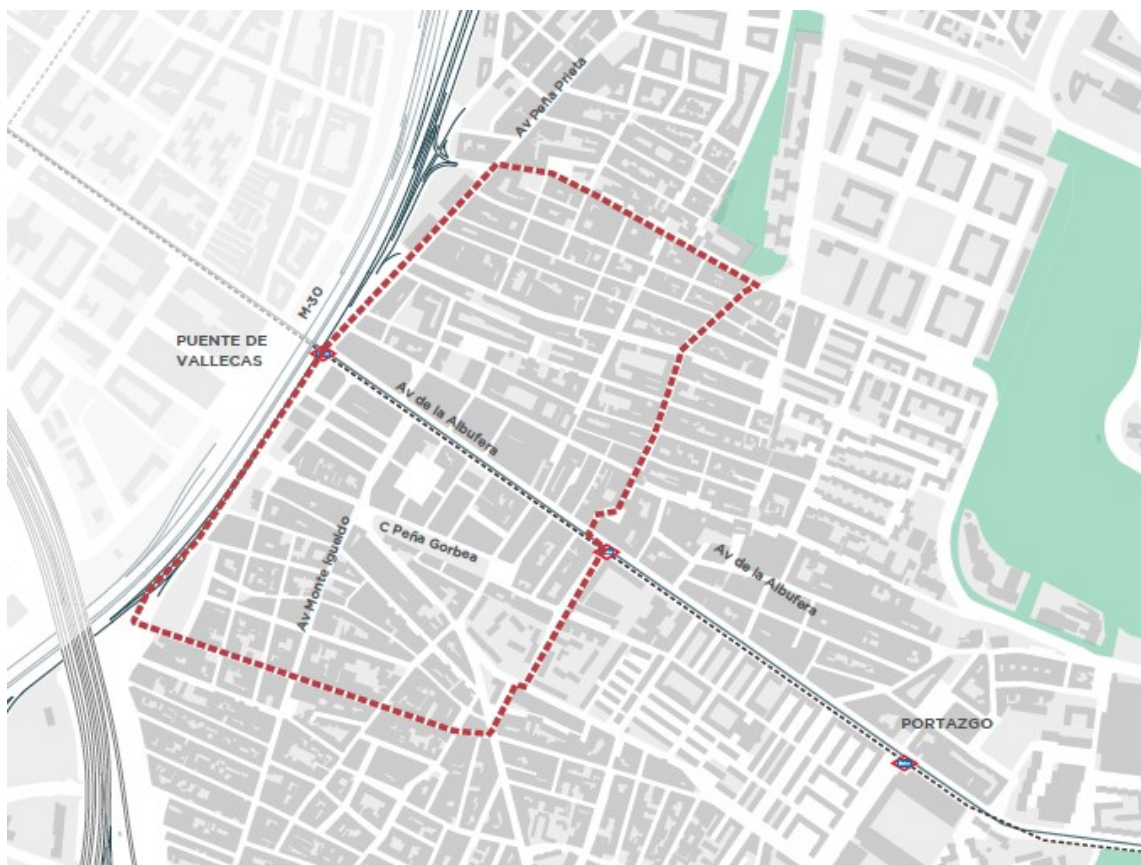
### ***5.3.2. El Plan de regeneración urbana en el casco viejo de Puente de Vallecas***

En este contexto, la Junta de Distrito de Puente de Vallecas comienza a impulsar diversos planes y proyectos de rehabilitación y mejora urbana. Entre otros, en el año 2016 se diseña un Plan de Regeneración para la zona del 'casco histórico' de Puente de Vallecas, identificado como la zona del Bulevar y la Plaza Vieja (ver **Mapa 2**). Este Plan está basado en un pre-diagnóstico llevado a cabo con vocación participativa por los colectivos de urbanismo contratados para este fin (*TodoXLaPraxis* y *Paisaje Transversal*) en colaboración con la Asociación de Vecinos Puente de Vallecas y el desarrollo de mapeos colaborativos en la vía pública. Entre los problemas señalados de este pre-diagnóstico ya se incluían algunos malestares vecinales altamente problematizables desde una perspectiva crítica, como es la presencia de comercio ambulante informal en estas zonas<sup>71</sup>. Producto del proceso de investigación y diagnóstico participativo, los colectivos encargados de facilitar la generación del Plan de Regeneración terminan por ampliar el área de estudio y posibilidad de diagnóstico inicial, incluyendo no sólo el pequeño núcleo de calles originales sino gran parte de las calles aledañas del mismo barrio e incluso otras, del vecino barrio de Numancia (ver **Mapa 2**). Este Plan de prediagnóstico deriva en un Plan de Acciones específicas que, por diversos motivos, tarda en tomar forma y la ejecución de algunos de sus proyectos se retrasa. No obstante, como medida preventiva, el rastrillo de venta informal (una de las problemáticas señaladas en el Prediagnóstico) es finalmente expulsado a través de la presencia constante de (al menos) un coche de policía municipal en la zona 'afectada', así como de hostigamientos varios como al requisito de la mercancía. Aunque abordaremos estos fenómenos en el Capítulo 10, es importante señalar que esta fue una de las primeras medidas preventivas y de limpieza estética de la zona, a pesar de que el Prediagnóstico y el Plan de Acciones invitaba a un abordaje menos 'punitivo' respecto de la

---

71 El conflicto mediático y vecinal en relación a la presencia de comercio informal ya había aparecido antes, no sólo en las quejas de distintos vecinos y vecinas por diversos canales, sino a través de un artículo sobre las 'mafias' alrededor del 'fenómeno de la manta' que publica en *El Mundo* el Concejal Presidente del distrito, Francisco Pérez (<http://www.elmundo.es/madrid/2016/08/31/57c6ee4a468aebf3488c020d.html>). Esta polémica aproximación al tema del comercio informal fue altamente criticada por diversos sectores del movimiento social madrileño, algunos de ellos incluso cercanos al propio municipalismo madrileño (<https://ganemosmadmovimiento.wordpress.com/2016/09/05/la-persecucion-de-pobres-en-vallecas-otra-carta-al-concejal-paco-perez/>) y a otras formas de sindicalismo social del barrio (<http://www.lavillana.org/blog/concejal-paco-perez-debajo-la-manta-esta-vallecas/>).

informalidad y la pobreza (“realizar trabajo de campo con el rastrillo informal del Bulevar”, Plan de Acciones Puente de Vallecas, 2016).



**Mapa 2.** Área objeto de estudio en Puente de Vallecas (Fuente: Plan de Acciones del Prediagnóstico de Puente de Vallecas)

Durante 2017, la asociación *Bulevarte* se instala con el permiso de la junta de manera permanente en el lugar donde el Rastrillo informal tomaba presencia, desplazando, junto con la colaboración de la policía municipal, el rastrillo de manera más o menos permanente de este área hacia la zona de de Monte Igueldo, en la calle de al lado. Día sí, y día no, quienes echan la manta para vender las cosas desechadas que encuentran en otros lugares sufren el hostigamiento policial, con el consiguiente decomiso de las mercancías. Las intenciones desde entonces estaban claras: “nos contrataron para limpiar” dice uno de los vendedores de la Feria de Artesanía *Bulevarte* (V12) dado que “es necesario limpiar y adecentar la zona” (técnico de la Junta Municipal de Puente de Vallecas). Ya nadie parece recordar que, tanto sólo unos metros más atrás, en la zona del Puente, durante la posguerra franquista, tenía lugar uno de los mercadillos informales más visitados y populares de todo Madrid, donde la propia gente acudía a comprar para luego revenderlo en otros mercadillos, incluido el popular Rastro de Madrid (ver **Imagen 2**).



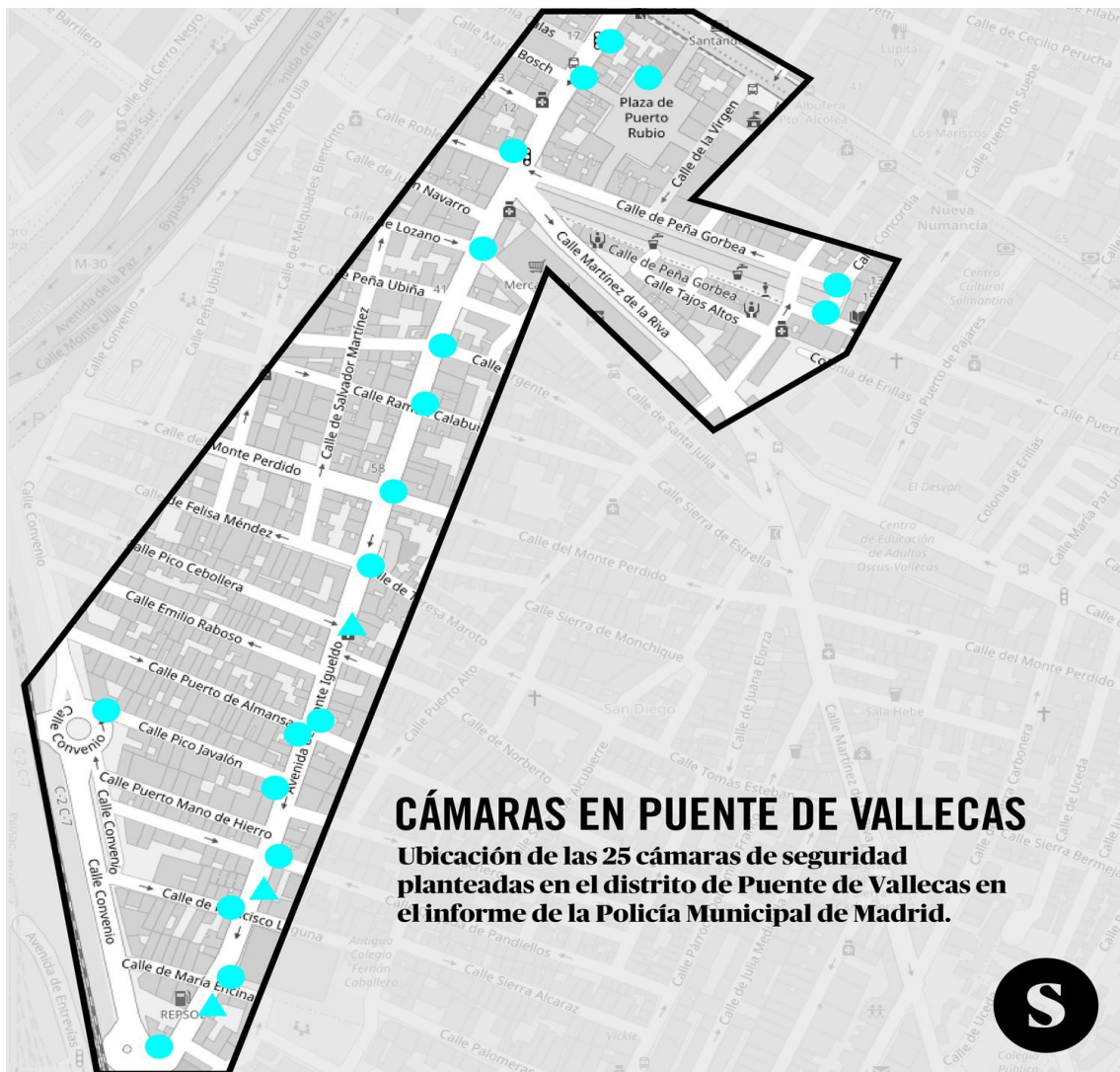


**Imagen 2.** Mercadillo de Puente de Vallecas durante la posguerra. Fotogramas de “Las cuatro verdades” de Luis García Berlanga, 1962.

Al mismo tiempo, otra problemática -real o proyectada- comienza a tomar forma en los medios de prensa y finalmente desemboca el malestar y la organización vecinal: el *problema de la inseguridad*. La emergencia de los llamados '*narcopisos*', lugares en los que se venden (y a veces se consumen) drogas ilegales, comienza a alarmar a los vecinos y vecinas, especialmente en la zona de la calle Monte Iguelo. La situación aparece de manera repetida en prensa, los y las vecinas se quejan de la 'degradación' de la zona, denuncian el cierre de comercios derivados del problema de la inseguridad que viven, especialmente en relación a la emergencia de los *narcopisos*. Alrededor del 4 de Octubre de 2017, una vecina envía de manera masiva un mensaje por *whatsapp*, llamando a una acción colectiva en forma de '*cacerolada*' por parte de muchos y muchas otras vecinas. Al día siguiente, 5 de Octubre, como parte de la misma iniciativa se envía una correo de manera masiva al Presidente Concejal del distrito, Francisco Pérez, quejándose del problema de 'inseguridad', 'constante consumo de alcohol en la vía pública', 'mercadillos ambulantes', etc. Al mes, el 15 de Noviembre, la Asociación Vecinal de Puente de Vallecas canaliza las demandas de la *cacerolada* y convoca a una manifestación-marcha por el barrio bajo el lema “*Más barrio, más seguridad, más inversiones, fuera la droga y la prostitución. Vuestros recortes destrozan nuestras calles*”. En el Manifiesto 'Recuperar Vallecas' generado para la convocatoria de marcha, la AAVV exige (además de otras medidas de prevención y mejora del bienestar social a través de la inversión en servicios sociales<sup>72</sup>) numerosas medidas de carácter securitario: designación de un comisario de distrito, refuerzo de la plantilla de la Policía Nacional destinada a la comisaría del distrito, dispositivos policiales que persigan la trata de mujeres en los prostíbulos, incluso una brigada específica contra la violencia machista y contra el colectivo LTGBI. Pocos meses más tarde, en Febrero de 2018, tras

<sup>72</sup> Un Plan de Empleo para la zona, la recuperación de los servicios sanitarios recortados por la crisis (así como la recuperación de un Plan Antidroga y programas de atención y prevención de la drogadicción), un Plan de Atención social y mediación vecinal para las viviendas del IVIMA, un Plan de rehabilitación de viviendas en el casco viejo, y la generación de un gran eje cultural en el casco viejo; entre otros.

diversas colaboraciones entre el presidente concejal de distrito, la AAVV, la Dirección General de Policía Nacional y Delegación de Gobierno, se aprueba un Plan de seguridad específico para la zona, que incluye la instalación de 25 cámaras de videovigilancia y el aumento de policía en la zona (**Mapa 3**).



**Mapa 3.** Ubicación de las cámaras de video-vigilancia en San Diego según proyecto (Fuente: El Salto, 2016)

## CAPÍTULO 6

### LA MANO DURA Y BLANDA

#### Expulsión, Segregación y Regularización de la informalidad urbana en El Rastro

##### **6.1. La construcción del 'desborde' como control del 'desorden': seguridad, estigma y pobreza**

La construcción del Rastro desde el 'desborde' viene reproduciéndose desde sus orígenes en el s. XVI. Considerado un mercado un barrio de los 'bajos fondos' de Madrid desde sus orígenes (Ledesma-Sotelo, 1963) las economías de la supervivencia encontraron en el Rastro un lugar donde realizar sus actividades a lo largo de distintos periodos de actividad, especialmente en los momentos de crisis económica estructural. Desde la explosión de los “baratillos”, “juntas” y “corrillos” y el mercado de objeto baratos de segunda mano entre los s. XVI y XVIII, hasta la aglomeración de chatarra y quincalla en los bazares a partir del s. XIX, el Rastro ha servido en distintas etapas como espacio en el que las clases populares se daban encuentro para las actividades de intercambio, siendo objeto de estigmatización, reforma y adoctrinamiento moral de los estratos más bajos de la estructura social madrileña. En su momento fueron las mujeres pobres, las *barateras*, muchas de ellas viudas, madres solteras o mujeres solas por el emprisionamiento de sus maridos, quienes tuvieron que salir a la calle a subsistir a través de los baratillos y sufrir la persecución municipal durante el s. XVIII y buena parte del s. XIX. Otras mujeres, más allá del oficio de prenderos donde sí tenían presencia, eran vetadas de los gremios mayores - desde luego en el artesanado - quedando desprotegidas y alimentando la hipocresía de estos siglos, dado que las mujeres “trabajaban para los gremios pero no en los gremios” (Nieto, 2019). Más tarde serían las personas con menos recursos quienes, por el olvido institucional o por un congénito odio hacia la pobreza urbana, tuvieron que sufrir las malas condiciones de los bazares a lo largo del s. XIX, poniendo en riesgo para sus vidas y ante la constante amenaza de su cierre<sup>73</sup>. Durante el siglo XX, la re-estigmatización del Rastro como un lugar subversivo apareció como estigma de las cigarreras durante la II República a quienes equiparaban con 'vagabundas' (Nieto, 2016), y posteriormente como lugar de trapicheos y mala vida durante las migraciones internas en la posguerra franquista. Las condiciones de desempleo selectivo, hambre y pobreza generaron de nuevo un crecimiento exponencial del comercio

<sup>73</sup> Como veremos más adelante, los incendios en los bazares fueron constantes, así como las amenazas de desalojo y derrumbe.

ambulante callejero no regulado, así como de otras actividades ilegales. Las poblaciones humildes de Madrid fueron equiparadas con delincuentes y criminales: 'timadores', 'rateros' o 'descuideros' en la Estación de Atocha eran usados como figuras para relanzar una imagen del barrio como 'peligrosa'. Naturalizada su condición en base aun origen defectuoso: 'gente de tralla, acostumbrada a vivir – ya desde la infancia- a salto de mata, bordeando constantemente la ley' (Ledesma-Sotelo, 1963). Ya durante la década de los 1980s, la explosión del mercado ambulante y la emergencia social y mediática de la heroína encontraría otras dianas en el Rastro a las que culpar de los males de la ciudad: yonquis y ambulantes fueron entonces el objeto de intervención y control.

En todos los casos, lo que encontramos es la figura del 'desborde', de la falta de control, como argumento para la implementación de nuevas regulaciones y políticas urbanas, así como nuevos ciclos de contención punitiva contra la marginalidad urbana en el Rastro. Encontramos también el uso securitario del barrio y de sus populares gentes desde muy temprano, especialmente dirigido hacia en el comercio ambulante y, muy particularmente, hacia el comercio ambulante no regulado, pobre y humilde. Enmarcados en un contexto continuo de criminalidad, delito y peligrosidad social, mezclado con discursos sobre la insalubridad y la higiene, desde el s. XVIII y hasta el s. XIX, el s. XX alumbrará los primeros usos del concepto de 'seguridad' como *leitmotiv* para la justificación de numerosos procesos de intervención en nombre del orden público. La historia del Rastro desde sus orígenes nos habla así de una tensa relación entre las autoridades municipales y las poblaciones en los márgenes, pobres y estigmatizadas en la ciudad de Madrid, como proceso de construcción de un enemigo público del orden moderno en la ciudad.

En este capítulo atendemos a cómo se ha dado este proceso en el Rastro, especialmente atentos al papel que juega y al que se ve forzada la 'informalidad urbana' del Rastro, es decir, todas las actividades que no están reguladas y que suelen ejercer las personas en los márgenes en este área urbana. Ponemos especial atención al papel del comercio, concretamente del comercio ambulante o callejero y, muy particularmente, del comercio callejero no regulado<sup>74</sup>. Aplicamos una mirada psico-sociológica de la historiografía realizada, en buena parte, por la valiosa obra de José Antonio Nieto (2004, 2007, 2016). En primer lugar, atendemos a las formas en que la marginalidad e informalidad urbanas fueron castigadas y reguladas desde el s. XVIII hasta el primer tercio del s. XX, la lucha desde abajo entre comerciantes gremiados contra las vendedoras irregulares, y los impactos sobre la población de los procesos de *haussmanización* e higienización urbana en el Rastro durante

---

<sup>74</sup> Las primeras licencias sobre comercio ambulante o callejero en Madrid se conceden a lo largo del s. XVIII. Antes de esto, todo el comercio ambulante era ilegal y estaba duramente perseguido. Por ello, es a partir de esta fecha cuando podemos realizar la diferenciación.

principios del s. XX. En el siguiente apartado, abordamos el duro trato de la informalidad urbana en el Rastro durante la posguerra franquista (1939-1959) y cómo esta actitud acrecentó la brecha de desigualdad Norte-Sur al interior del Rastro en 'los años de hambre', concretamente a través de tres procesos complementarios: la promoción de un comercio distintivo y lujoso alrededor de las Galerías y las antigüedades, la prohibición y tematización de ciertas actividades ambulantes y la expulsión de los ambulantes más humildes o pobres hacia el Sur. En cuarto lugar, abordamos el trato de la informalidad durante el desarrollismo franquista (1959-1975), y, muy especialmente, cómo se produjo la consolidación de la brecha social Norte-Sur, el declive de los bazares producto de la inacción del gobierno municipal franquista y, con en los años 60s y 70s, una nueva explosión del comercio ambulante informal, con la inserción de nuevos objetos y actores sociales (los *hippies*) que derivó en un nuevo orden relativamente autónomo durante estos años. En la última parte, analizamos el Rastro desde la Transición hasta la última crisis (1975-2008). Concretamente, exploramos el nuevo giro punitivo contra los ambulantes pobres que se produjo en los 1980s, las guerras internas desde abajo contra la subalternidad urbana por los comerciantes más privilegiados y, de nuevo, una sofisticación de los métodos de regulación y normatización del comercio ambulante. En relación a este último punto, nos interesa especialmente los potenciales beneficios, riesgos y limitaciones derivadas de la profesionalización de los ambulantes del Rastro, en tanto que proceso de normativización pero también espacio para la generación de repertorios de acción colectiva, como ocurrió con las luchas de los ambulantes organizados durante los 1990 y 2000.

## **6.2. Regulación y castigo de la informalidad desde el s. XVIII hasta la Guerra Civil**

La mano blanda y la mano dura se manifiestan en el Rastro en forma de control de la informalidad y marginalidad urbanas desde prácticamente los inicios del mercado. La tensión entre las formas de castigo o expulsión de la marginalidad han sido sofisticada, pero también torpemente, complementadas con numerosas estrategias de normativización/regulación del mercado informal y popular del Rastro. No obstante, si la informalidad y las economías de supervivencia han sido el eje central de la existencia del Rastro desde el s. XVI, también han sido históricas sus formas de resistencias a todo proceso, no sólo de expulsión y segregación, sino también de regulación y asimilación de las normas del estado moderno. La inserción de las lógicas del estado moderno, tanto en su versión punitiva como biopolíticamente reguladora, ha experimentado ciclos de éxito y fracaso en el Rastro, produciendo, como veremos en los siguientes apartados, una diversa y compleja racionalidad de poder en el Rastro.

La composición popular y obrera del Rastro ha marcado la historia del mercado y del barrio desde sus orígenes. Como adelantábamos en la introducción, el traslado de la capital a Madrid realizado por Felipe II en 1561 fuerza la llegada de nuevos migrantes al Rastro desde numerosos puntos de la geografía rural española. Más allá de los grandes mercaderes y nobles que se instalaron en la nueva capital, la mayoría de los 90.000 habitantes que reúne Madrid en 1590 son clases populares o modestas<sup>75</sup>. Desde esa fecha, el barrio del Rastro se configura como el escenario de llegada de una población humilde y popular, así como de trabajadores de pequeños talleres, y, más tarde, desde finales del siglo XVIII con la llegada de las fábricas de salitre (antiguo aguardiente) y de tabaco a la zona de Lavapiés, población proletarizada. Además de los oficios viles derivados de la industria del cuero por su cercanía con el matadero<sup>76</sup>, la de los “**baratillos**” -mercados al por menor, improvisados y no regulados, realizadas en las plazas públicas- que aparecen en el Rastro desde principios del s. XVIII como prolongación de la estela de las zonas centrales de Madrid desde el siglo anterior<sup>77</sup>. A diferencia de los ya entonces mercados más distintivos de “patrimonios abintestatos” y “almonedas autorizadas” (Nieto, 2004, p. 22) esta práctica de mercado callejero popular fue intensamente punida por los poderes públicos a través de su prohibición y persecución desde sus orígenes – muy temprano, en 1599, se prohíben las juntas y baratillos- hasta su regularización a mediados del s. XIX. Medias, encajes, cintas, abalorios, botones... eran vendidos por buhoneros, *cajeros* y personas con pocos recursos, bajo la constante persecución derivada de la aplicación de las leyes contra la mendicidad y el vagabundeo de la Villa y la Corte. A continuación veremos algunas de estas formas de castigo, regulación y control por parte de las autoridades municipales, y sus ciclos hasta el siglo XX, así como las luchas internas entre comerciantes que favorecieron o fueron favorecidas por estas estrategias de control de la marginalidad urbana.

A lo largo del siglo XIX, como resultado del éxito del mercado de objetos antiguos y usados y el ascenso social y acumulación de algunos de los modestos comerciantes de estas mercancías – tratantes y prenderos - surgen una serie de emplazamiento de marcado interés para el Rastro: los **bazares**, una forma de venta muy particular en El Rastro, actualmente extinta. Instalados en edificios de amplias estructuras cerradas que reutilizan de antiguas telerías y otros usos, los bazares concentraban objetos y mercancías viejas y usadas, al abrigo de infraestructuras altamente deficientes, alcanzaron su clímax a mediados del s. XIX y experimentaron su lenta muerte a lo largo

---

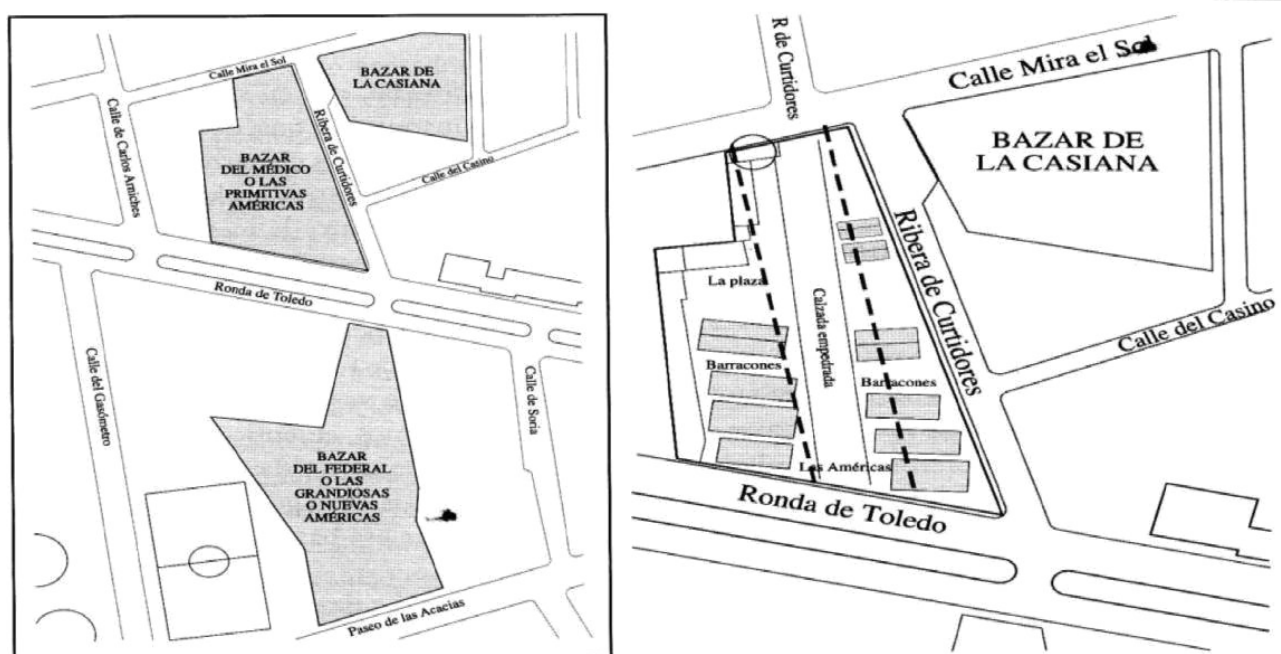
75 Según Censo de Floridablanca (1787), el barrio de Lavapiés albergaba una de las concentraciones más altas en profesiones obreras y manuales, tanto trabajadores de oficio (60%) y artesanos (32,7%), como jornaleros (36,4% de Madrid).

76 Como curtidores, guanteros, pellejeros, zurradores, guarnicioneros, agujeteros, manguiteros, pergamineros, fabricantes de cuerdas para instrumentos musicales, zapateros, odrosos o boteros). (Nieto, 2004; p. 36)

77 En Puerta del Sol, Plaza de Herradores, Antón Martín y la Pasión (Nieto, 2004, p. 21).

del s. XX. Situados en la zona Sur del Rastro, desde las calles Mira el Sol hasta la Ronda Toledo, se extendían estas extensas moles de hierro: el más antiguo, el Bazar de la Casiana, seguido del Bazar de las Primitivas Américas (también conocido como Bazar del Médico) y el Bazar de las Grandísimas Américas (conocido como Bazar Federal), se extendían estos inmensos barracones (ver **Mapa 4**).

El abandono institucional de estos lugares, cuya política público consistió, bien en la inacción, bien en los cíclicos intentos de derribo, no sólo produjo su prolongada muerte a lo largo del s. XX, sino condiciones de peligro para la vida de sus gestores y visitantes desde el s. XIX<sup>78</sup>. Al mismo tiempo que se generan místicas narrativas alrededor de su existencia, siendo el emblema de posteriores épicas sobre el Rastro, como la búsqueda del tesoro por sus largos e intrincados pasillos o ciertas formas de trato de los *rastreros*, cuna del regateo y de la picaresca, del saber comprar y vender o de los códigos de honor en el intercambio en el Rastro, también suponen una diana fácil para el desprestigio y el desprecio de las prácticas populares en el Rastro. Así, mientras la prensa a lo largo de los diversos ciclos políticos del siglo XX alababa “la Bolsa de lo **inservible** y la **lonja del deshecho**” (La Crónica, 18 de Julio 1937), la política de abandono de estos lugares durante el siglo XX manifestaba también un profundo y velado desprecio a las prácticas de economía popular.



**Mapa 4.** Localización de los tres Bazares: del Médico, de la Casiana y Federal (visto en Nieto, 2018)

78 En el Bazar del Federal o Bazar de las Grandísimas Américas, uno en 1885 y otro en 1891. En 1943 un incendio en las fiestas de San Cayetano incendia el Bazar de la Casiana, precipitando su fin.

### **6.2.1. Castigo y regulación del Rastro pobre por progresistas y conservadores en los s. XVIII y mediados de XIX: los problemas de espacio y tránsito**

Las fases por las que han pasado las estrategias de control de la marginalidad urbana en el Rastro son complejas e intrincadas. A lo largo del s. XVIII y hasta mediados del s. XIX, las estrategias de limpieza e higienización del entorno urbano en Madrid afectaron de manera particular al barrio y mercado del Rastro. La persecución y criminalización de la marginalidad urbana en la ciudad, concretamente expresada a través de sus prácticas de trabajo informal, como el ambulante, alimentó la lógica general de la relación entre las autoridades municipales y el Rastro durante estas décadas, nutriendo a las posteriores relaciones entre ambos actores, la suspicacia y desconfianza de la población del Rastro a las instituciones del Estado moderno, y la rebeldía y desobediencia o “inobediencia” (Nieto, 2004) de las gentes del Rastro en su vida cotidiana.

Las formas en que esta tensa relación se expresa parecen bien representadas en la manera en que las instituciones públicas, en coalición con los intereses de grandes mercaderes, trataron al comercio callejero o ambulante ejercido por poblaciones modestas y pobres. El desprecio del orden moderno se expresó en una constante criminalización y expulsión de este colectivo de las zonas centrales o con aspiración de centralidad en Madrid. A lo largo del s. XVIII, emprendiendo el proyecto moderno urbano de orden ilustrado, se produjo una “expulsión escalonada [del centro urbano] de los distintos vendedores molestos para el decoro ilustrado” del centro urbano (Nieto, 2004; p. 28). Mientras las grandes y lujosas tiendas de la Plaza Mayor y calles aledañas, gestionados por el monopolio de los *Cinco Grandes Gremios*, rebosaban lujo y pomposidad, se instauraba una imagen de los vendedores pobres como los grandes enemigos del “ornato” de la ciudad y de la correcta recaudación de la Hacienda Municipal. Gracias a las Ordenanzas de 1741, estos Cinco Gremios disponían de un poder abrumador que usaban hasta puntos de extrema dureza y crueldad: la ordenanza les permitía practicar desahucios saltándose la voluntad de los dueños de las propiedades, incluyendo la expulsión a artesanos y otros talleres que pagaban regularmente, aunque el mismo propietario del local quisiera que se quedasen. Esta estrategia de eliminación de la competencia comercial y, además, ejercicio de desprecio y brutalidad de poder frente a las poblaciones modestas, era ejercida para la acumulación de poder en manos de estos *Cinco Grandes Gremios*: muchos de los roperos de las zonas lujosas hacían uso, de manera indirecta y subterfugio, de la fuerza de trabajo de los oficios de las personas pobres que vivían en los barrios del Sur de la ciudad, incluido en Rastro<sup>79</sup>.

---

79 “Las tiendas de ropería concentradas en los alrededores de la Plaza Mayor eran sólo la cabeza del iceberg” (Nieto,



El uso del **espacio público** siempre ha sido un aspecto polémico y conflictivo para el orden público ilustrado desde el s. XVIII. De hecho, aunque la presencia de los oficios en las calles era una realidad intensa desde que la capital se traslada a Madrid en 1561, y especialmente en el Rastro desde el s. XVI, no es hasta principios del s. XVIII cuando los vendedores ambulantes son regularizados a través del pago de una licencia y una cuota, y no es hasta el s. XIX, en 1811, cuando aparecen registradas las primeras licencias para el comercio callejero en una zona cercana al Rastro, tanto para establecimiento de cajones como para el de puestos en Madrid. El comercio callejero ejercido por poblaciones modestas fue una realidad en el Madrid de los siglos XVIII y mediados de XIX, no sólo porque estas prácticas suponían una salida vital para la población dadas las crisis sistémicas de la economía española, sino por ante pobreza endémica de algunos barrios de Madrid. La avalancha de vendedores y compradores de principios de s. XIX, así como cierto interés por el fortalecimiento del sistema de recaudación público, forzó al Ayuntamiento de Madrid a legalizar los puestos callejeros en esa época. No obstante, las poblaciones ejercían prácticas de comercio callejeros con o sin licencias municipales. Ropavejeros con tienda, vecinos ocasionales y ambulantes sin puesto regulado seguían sacando sus productos a la calle o a las puertas de sus casas, especialmente en la Plazuela del Rastro. La estrategia municipal consistió en ir desplazando estas actividades hacia la Ribera de Curtidores, alimentando los siguientes ciclos de expulsión de la pobreza y las actividades no reguladas hacia el Sur de Madrid.

La vida en las calles del Rastro del Rastro era durante principios del s. XIX “mucho más que un mercado” (Nieto, 2004, p. 86), era un escenario festivo, una “feria permanente” (p. 97): vida, espectáculo, lugar de encuentro, intercambio y cultura de vendedores, titirimundis y *sacamuélas*. A principios de s. XIX, ante la avalancha de vendedores y compradores de prendas de segunda mano, alhajas y trastos en la vía pública, el Ayuntamiento se ve forzado a **legalizar los puestos callejeros**, concediendo las primeras licencias en 1811 (Nieto, 2004). Tras un periodo de relativa tranquilidad para la venta en el espacio público o durante el Trienio Liberal (1820-1823) -en el que aparentemente se siguen concediendo licencias-, la restauración del Absolutismo de Fernando VII durante la llamada 'década ominosa' (1823-1833) cambia este aparente lapso de relativa tranquilidad para el comercio y la vida callejera: en base de nuevo a criterios estéticos (da “extorsión y mal aspecto”; Nieto, 2004, p. 66) del obstáculo al tránsito para quienes ocupan las aceras, así como aprovechando un proceso de depuración selectiva por criterios políticos<sup>80</sup>, la denegación de

---

2004; p. 40). Los roperos encargaban la producción de paños fuera de Madrid, y luego contrataban “a una legión de sastres pobres, pasamaneros, botoneras y costureras” trabajando desde sus casas (Nieto, 2004, p. 40).

80 Con la restauración de Fernando VII en 1823 se produce la llamada depuración de los “negros”, milicianos y constitucionalistas durante el Trienio Liberal, y se instauraba un sofisticado modelo inquisitorial y discrecional para la concesión de licencias por el cual “la conducta política y moral de los solicitantes quedaba a expensas de las

licencias de manera indiscriminada sustentó la política sobre el comercio en la calle de estas décadas. De nuevo, el tránsito y el ornato, así como las acusaciones cruzadas de competencia desleal entre comerciantes agremiados, se configuraban como las grandes argumentaciones en contra de exponer los productos de venta en el espacio público. No obstante, los vendedores alegaban que, al contrario, su presencia no sólo no impedía el tránsito sino que ayudaba a la mejora y el mantenimiento del espacio público (“impedían que la gente orinara en los templos o arrojara inmundicias”; Corregimiento 1-43-21; Archivo de la Villa de Madrid; como se cita en Nieto, 2004, p. 66). La peor suerte la corrían por supuesto los ambulantes no agremiados, como hemos visto, habitualmente poblaciones modestas -especialmente mujeres viudas- con mayores dificultades para pagar las cuotas de su regulación. La lucha contra los ambulantes no agremiados como política municipal y de los comerciantes regulados continuó durante estos años como política contra la marginalidad urbana de Madrid, como estrategia correctiva y ejemplificadora para 'atajar los males que produce la ociosidad', que antecedieron a la posterior consolidación jurídica representada por la Ley de Vagos de 1845: como muestra una denuncia de 1832, estas poblaciones eran acusadas de ser vagabundos “sin profesión” o ladrones que sustraían los productos de venta, a pesar de ser en su mayoría pobres y viudas (Nieto, 2004; p. 73) alimentando los mitos securitarios contra la pobreza urbana de posteriores décadas.

Tras la muerte de Fernando VII, en 1833, se abre un periodo de relativa bonanza para el comercio madrileño, que configura además la creación de una burguesía liberal en Madrid en base a la bonanza de sus negocios. Más allá de las minorías de comerciantes privilegiados, el 55% del sector estaba configurado por los vendedores de “artículos de comer, beber; arder y vestir” (Nieto, 2004, p. 93 y 94) en 1870; esto sin contar con los ambulantes y callejeros sin licencia o no regulados. Durante estas décadas, los trabajos vinculados al reciclaje y la venta ambulante se siguieron concentrando de manera especialmente intensa en el Rastro: además de ropas nuevas ajustadas a los precios de las poblaciones populares<sup>81</sup>, los objetos usados – especialmente ropa -, las antigüedades y la *quincalla*<sup>82</sup> eran los protagonistas del Rastro. Durante el s. XIX se configuran algunas de los procesos de acumulación de capitales económicos y relaciones más importantes para historia del Rastro de los siglos posteriores: comienza a configurarse un incipiente mercado de antigüedades,

---

averiguaciones realizadas por el alcalde de barrio, el alguacil mayor y el regidor del cuartel” para poder obtener la licencia (Nieto, 2004, p. 66).

81 Ciertos productos de decoración y belleza, como pañuelos, cintas o pecaes, son adquiridos por las poblaciones más humildes gracias al impulso de imitación o copia de productos de marca en 'productos de segunda' llevada a cabo por algunos ambulantes.

82 Según JA Nieto (2004): “objetos de metal, generalmente de escaso valor, como tijeras, dedales, bisutería ordinaria, imitaciones de joyas...” (p. 106)

aunque todavía muy prematuro<sup>83</sup>, en el que sólo los entendidos de coleccionismo sabían distinguir en la “confluencia de lo usado con lo antiguo” (Nieto, 2004, p. 107), se abren los abarrotados y desordenados bazares<sup>84</sup> -primera experiencia de concentración de comercio y posterior elemento idiosincrático del mercado- y se produce el enriquecimiento y ascenso social de ciertos sectores de comerciantes agremiados de objetos usados, concretamente *prenderos* hábiles en el regateo y *traperos* franceses<sup>85</sup>. En cualquier caso, a partir de 1860 se produce una extensión y sofisticación de las regulaciones sobre el comercio ambulante y callejero, concretamente a través de la universalización de las licencias y la rigurosidad en la aplicación de normativas sobre horarios, lugares y forma de venta. Concretamente, dado el interés en incrementar la Hacienda municipal, en 1852 se legaliza definitivamente la venta ambulante en el Rastro -hasta ahora ilegal y perseguida en ciclos de regularización y prohibición según el gobierno de turno<sup>86</sup>-, y hasta 1860 se concedían licencias siempre y cuando cumplieran normas sobre el abono de cuotas y el traspaso. A partir de 1870, estas regulaciones se hacen más sofisticadas y exigentes para los vendedores. En 1879, la normativa de venta establecía que un sólo vendedor solo puede ocupar su puesto y vender lo estipulado en su permiso (bajo multa del triple de la tarifa), no podía traspasarlo o cederlo sin autorización del ayuntamiento, renunciaba a indemnización por retirada del puesto, y multas por recargo o retraso en el pago, entre otras cosas. En 1882 se produce un cambio en el modelo de licencia, ahora en formato acartonado (de ahí que en la actualidad en el Rastro se siga llamando a la licencia el *cartón*), así como un mayor rigor en el cumplimiento de las fechas estipuladas para el pago de la licencia. En 1892 se incrementa aún más las obligaciones y la burocratización de la venta ambulante, Además de un cumplimiento más riguroso del pago y fiscalización de las cuotas y la política de traspasos, se establece de manera expresa el propósito de la licencia: regular el uso del espacio público, recordando la propiedad pública (estatal) del territorio sin que sirva de precedente de ningún tipo de titularidad de los comerciantes sobre el espacio, así como la capacidad de la municipalidad para retirar los puestos sin necesidad de explicación ni indemnización a los vendedores. Esta regulación y normativización de la práctica comercial y del uso del espacio, como veremos especialmente en los siguientes apartados (*Apartado 6.5.3*), tiene ventajas e inconvenientes: si por una parte ayuda a eliminar corruptelas y formas de dominio entre sectores

---

83 Como veremos en el Capítulo 8, este mercado se configurará posteriormente en el s. XX como el gran dispositivo de frontera comercial urbana, tanto durante la posguerra franquista como en los años siguientes de la crisis de 2008.

84 El primero, el Bazar de las Américas de 1870, situado en el número 24 y 14 de la Ribera de Curtidores y Mira el Sol.

85 En el siguiente apartado (*Apartado 6.2.2.*) abordamos precisamente los conflictos generados entre este tipo de comerciantes gremiados, y de estos con las ambulantes pobres.

86 Según José Antonio Nieto (2019), desde 1814 hasta 1850 aproximadamente, los cambios y la inestabilidad de los sucesivos gobiernos producen un vaivén de políticas que incluyen la prohibición y regularización del comercio ambulante de manera intermitente. No obstante, a partir de 1852 (antes del bienio progresista) los conservadores se da cuenta de que venta ambulante es una realidad tan evidente, que mejor dejarlo por escrito y reconocer este comercio como parte de la realidad de Madrid.

con desigualdad de poder desde abajo, así como asegura ciertas condiciones de tranquilidad en el ejercicio de la actividad laboral callejera, también supone un ejercicio de dominio y monopolio de la gestión del espacio público, en la que los vendedores han tenido que poner en tela de juicio su capacidad de legitimidad en el uso y definición del espacio. Un ejemplo de ello es el conflicto surgido con los vendedores de carne en 1849, momento en que el Ayuntamiento de Madrid prohíbe la venta de este producto en el centenario emplazamiento del cerrillo del Rastro. Los solicitantes alegaban “que la costumbre les daba ciertas prerrogativas, como la organización colectiva del espacio en el caso de entorpecer el tránsito”, sin embargo, el municipio ignoraba cualquier tipo de legitimidad sobre el lugar de venta, alegando que “el ocupante tan sólo reúne el título de arrendatario de la Villa [y] nunca jamás puede apellidarse propietario” (Nieto, 2004; p 116).

Además de lo relativo a las licencias, la intensificación de la burocratización de la venta ambulante durante la segunda mitad del s. XIX se manifestó también en ciertas formas de homologación de puestos y horarios. Bien en puestos (estructuras sólidas de madera) para vender comestibles y carne, bien a través de tinglados (tablas puestas sobre trípodes, más inestables, con o sin lona) para vender ropa usada, muebles y cacharros, bien en tarimas (todavía más modestas) para vender frutas legumbres y hortalizas, la estandarización de las medidas fue a la par que la subida de precios: los alquileres aumentaron de 50 pesetas semestrales en 1879 a 90 pesetas en 1885 y 120 pesetas en 1888 (ver Nieto, 2004, p. 117). Se regulariza también la presencia del Rastro de los domingos y festivos que, a pesar de ser una realidad desde un siglo antes, las primeras licencias de venta en estos días no llegan hasta 1850. En definitiva, la persecución de 'mano dura' a la que fueron sometidas ciertas prácticas de venta callejera desde el s. XVIII hasta mediados del s. XIX, tanto de comerciantes agremiados -fijos y con tienda- como ambulantes, tanto regulares -con licencia- como irregulares, fue sustituida por una burocratización que fomentó la normativización del ambulante a partir de la segunda mitad del s. XIX.

### ***6.2.2. Los conflictos internos entre comerciantes y ambulantes en el s. XVIII y XIX: las luchas entre ropavejeros, prenderos y ambulantes***

No sólo los Cinco Grandes gremios fomentaban una política de mano dura contra el ambulante. En distintos ciclos, ciertos sectores comerciales con aspiración o éxito de promoción social alimentaron distintas formas de competencia y conflictividad corporativa entre sí, y especialmente contra quienes más dificultades tenían para defenderse: el comercio ambulante no agremiado y sin licencias de venta.

Como decíamos en la Introducción, a partir de 1710, el mercado de ropa y objetos usados se establece en el **Cerrillo o Tapón del Rastro**<sup>87</sup>, y en 1740 se consolida definitivamente como mercado de diario en diversas calles del Rastro. Es entonces cuando se producen las primeras luchas entre comerciantes agremiados. En 1747, y extendiéndose a lo largo de la segunda mitad de s. XVIII, los conflictos entre *roperos de viejo* o *ropavejeros* y los *tratantes* o *prenderos*, ambos sectores vendedores agremiados de ropa y objetos usados<sup>88</sup>, protagonizaron las luchas entre comerciantes desde abajo de mayor relevancia. Los ropavejeros, de mayor antigüedad gremial, describían a los prenderos como un comercio “arruinado y deteriorado” y a sus agremiados, incapaces de “trajinar y pagar sus contribuciones” debido al “superior desorden, la falta de castigo y sobrada libertad de los infinitos que compran y vender por las casas, calles y plazas (...) con el [falso, alegaban] título de prenderos” (Nieto, 2004, p. 31). Ambos sectores comerciantes, eran “modestos pero no andaban descalzos” (Nieto, 2004, p. 51) y llegaron a hacerse un lugar en el paisaje comercial agremiado de Madrid. Concretamente, del segundo grupo de menor antigüedad en el gremio, los *prenderos* consiguieron ascender gracias a sus “habilidades en el regateo, sus conchabeos políticos y sus habilidades en el arrendamiento de cajones” (Nieto, 2004; p. 105) y los *traperos*, habitualmente familias francesas, crecieron en número a lo largo del s. XIX. La lucha de poder y competición entre ambos, en una guerra de denuncias cruzadas a las autoridades, supone una de las primeras tensiones registradas entre actividades comerciales desde abajo en el Rastro<sup>89</sup>.

Aunque el registro oficial sólo contabiliza las tiendas que llevaban a cabo legalmente este mercado de objetos y prendas de segunda mano -como decimos, fundamentalmente, ts y prenderos con tiendas fijas-, la presencia de personas realizando labores de ambulante en condiciones no reguladas, buhoneros, viudas pobres y vendedores ocasionales, era una realidad cada vez con mayor presencia en el Rastro. Estos fueron el blanco de los comerciantes regulados y con licencias, es decir, hasta entonces los de tiendas fijas o sedentarias. Tan sólo tres años más tarde de recibir el odio de los ropavejeros, los tratantes de ropa realizaron el mismo ejercicio señalador con las ambulantes pobres. En 1750, los prenderos o tratantes comienzan a denunciar a las personas ambulantes, sobre todo mujeres, de ropa usada. Comienzan a “denunciar los excesos” de este

---

87 En la parte actualmente alta del Rastro, entre la antigua Plazuela del Duque de Alba y la Cebada, y las calles Estudios y Cuervo.

88 Ambos sucesores del gremio de sastres, las pequeñas diferencias entre ambos colectivos derivó en la separación de sus gremios. Los ropavejeros (“artesanos del remiendo y vendedores de ropa usada”, Nieto, 2004; p. 30), que ya se habían instalado en la zona del tapón del Rastro desde el s. XIV, se separaron de los sastres en 1673. Posteriormente, los prenderos (“vendían menaje y género de segunda mano, entre el que no escaseaba la ropa”, Nieto, 2004; p. 30) en 1749.

89 La historia de los ropavejeros es curiosa. Siendo los principales denunciadores de sus competidores, tanto los de menor solera en el gremio como de los ambulantes, desde el s. XVIII, en el siguiente siglo acabaron no siendo reconocidos por el Ayuntamiento.

comercio sin agremiar: “fraudes y perjuicios que se cometían por lo que se ponían a vender todo género de ropas usadas, así como en la Plazuela del Rastro, como por las calles, Plazuelas y Portales y casas de esta Corte” (Nieto, 2004, p. 52). Se acusaba y denunciaba a las ambulantes no agremiadas de tratar con géneros “contagiados” y adquiridos “delincuentemente” (Nieto, 2004, p. 58). Aunque parte de la denuncia de las condiciones higiénicas de las prendas de las ambulantes era cierto - conseguían prendas de los muertos contagiados de las testamentarias- la hipocresía de los comercios establecidos no tenía límite: la mayoría de prenderos agremiados también hacía uso y participaba en los circuitos de intercambio de este género contagiado para su venta. Es decir, el mercado ambulante ilegal de venta de prendas y objetos de segunda mano era, de hecho, perseguido y denunciado por otros oficios regularizados. Las penas y el castigo a la informalidad eran intensas: desde multas impagables para una población con escasos o nulos recursos, hasta cárcel o destierro<sup>90</sup>. Posteriormente, otras tensiones entre trabajadores rasos agremiados y no agremiados, se manifestaría en otros oficios, como las luchas entre los agremiados **mozos de cuerda** y los ilegales *soguillas*<sup>91</sup>.

### 6.2.3. 1905-1936: Regulaciones y esponjamientos urbanos del primer tercio de s. XX

El primer tercio de s. XX es un periodo de relativa calma. Durante esta época, el Rastro es celebrado como un lugar moderno y cosmopolita, en el que la mezcla de tiendas, puestos fijos, venta ambulante y bazares comienza a llamar la atención de visitantes madrileños y extranjeros. Todavía por este entonces la población de vendedores y vendedoras, tanto fijos como ambulantes, es mayoritariamente vecindad del barrio, por lo que la explosión del mercado callejero se convierte en el lugar para ganarse la vida para muchas de estas personas. Nuevos clientes, “desde *dandys* a extranjeros ávidos de antigüedades y gangas” (Nieto, 2018) hasta escritores como Pío Baroja, Azorín o el gran Ramón Gómez de la Serna, comienzan a visitar el Rastro con asiduidad.

Durante esta época, la diversidad de tiendas, bazares y patios dan al Rastro un aspecto de '**aire**

---

90 Una de los casos registrados más famosos: las Tres Marías en 1751: tras ser apresadas por vender ropa usada en la calle, se les pide su presentación en la Sala de Alcaldes para el pago de una multa. El trato que reciben estas tres viudas pobres es de una crueldad extrema. María Navarro, al no poder pagar la multa, se presentó en la Sala de Alcaldes pero se la condenó a prisión. Otra, más grave aún, María Escudero, la hallaron enferma en la habitación de la pensión donde vivía, y, a pesar de que la autoridad municipal atestiguara la ausencia de cualquier propiedad de valor que pudiera usar como pago de la multa, la metieron presa durante dos días.

91 Según wikipedia los mozos de cuerda eran “los mozos oficiales, [que] llegaron a manifestarse ante el gobierno civil contra la competencia de los *soguillas*, exigiendo a la autoridad el cumplimiento del reglamento, "eliminando el intrusismo". Salió entonces en defensa de los “ilegales” el escritor Ramón Gómez de la Serna argumentando que «No se puede cerrar el único camino que le queda al hambriento desesperado».

**cosmopolita'**. No obstante, como señala José Antonio Nieto (2007) la fecha de 1905 es clave para la historia del Rastro por varios motivos. En primer lugar, se produce la apertura del 'tapón del Rastro', un gran edificio que obstruía la entrada al mercado desde las arterias centrales de la ciudad. En segundo lugar, en 1905 se aprueba la Ley de Descanso Dominical en el territorio español, por presiones de la Iglesia y de los títulos conservadores desde hacía 50 años, que prohíbe la venta los domingos y que deja de operar en el Rastro pocos años más tarde por presión de los propios comerciantes. De hecho, gracias a la lucha de los comerciantes por defender su actividad comercial los domingos sin ser acusados de “malos cristianos”, en 1909, a través de la Real Orden del 2 de Enero, se permite de manera excepcional a los puestos, tiendas y ambulantes del Rastro abrir los domingos<sup>92</sup>. Se trata, pues, de la primera regulación de la venta en la vía pública con exclusividad para el Rastro, y uno de los primeros reconocimientos oficiales de la singularidad de la venta de los puestos del Rastro y los bazares. Pocos años más tarde, en 1919 intentarían derrumbar uno de los más grandes -el Bazar de las Américas y en 1925, el ayuntamiento adquiere la titularidad de las Grandísimas Américas.

La fecha de 1905 da comienzo también a los primeros **procesos de esponjamiento** serios del complicado, estrecho y laberíntico entramado urbano del área del Rastro. Los planes de realización de los ensanches de la ciudad de Madrid iniciados cincuenta años antes (a mediados de s. XIX con el Plan Castro), que dieron como resultado grandes espacios abiertos como la Puerta del Sol y grandes avenidas como la Gran Vía<sup>93</sup>, parece tardan en llegar a este área de la ciudad. El primer hito de este proceso reside en el comienzo de la **demolición del 'Tapón del Rastro' en 1905**, un bloque de edificios que impedía el acceso al mercado desde la calle Estudios a la Ribera de Curtidores<sup>94</sup>, que se hará definitiva en el año 1913 produciendo la actual Plaza de Cascorro. Su apertura despejó una salida desde el centro de la ciudad hacia los barrios de zona Sur de Madrid y la prolongación del centro comercial y turístico de la ciudad hacia el mercado. Pero además, supuso la expropiación y demolición de siete casas -más de 1100 metros cuadrados-, incluido el famoso *cafetín del Manco* o “café de los mendigos” (Arturo Barea, 1940 [2018])<sup>95</sup>, y el avance del proyecto de higienización

92 No obstante, con la boquita pequeña: la ordenanza de 1909 da pie a la figura de la “media puerta abierta”, a través de la cual les dejaban ejercer pero no con la puerta totalmente abierta, de manera que quien lo supiera entraba y acudía a consumir, y quien no, no (Nieto, 2019).

93 Los planes de ensanchamiento y esponjamiento del entorno urbano venían planeándose desde mediados del s. XIX con el Plan Castro de 1859. Esto da lugar a la reforma de la Puerta de Sol (actual epicentro de la ciudad) y al diseño de la Gran Vía, que tardaría unas décadas más en hacer efectivo, hasta principios de s. XX, con el derribo de más de 300 casas (Beascoechea y Otero, 2015).

94 Concretamente, estaba ubicado entre las calles de Toledo y la calle de los Estudios, con forma triangular.

95 El café habría sólo por la noche, desde “la caída de la tarde hasta las 10 de la mañana” (Barea, 1940 [2018]), para dar cobijo y abrigarse de la noche a los “golfos, pícaros y desheredados de la suerte”. En un ambiente “sórdido y antihigiénico, de mesas desvencijadas, vasos desportillados y cucharillas de estaño” este lugar fue la cuna del sainete “el chico del cafetín” (<http://antiguoscafesdemadrid.blogspot.com/2018/10/un-tapon-un-cafe-y-una-fuente->

de una zona considerada insalubre y territorio de 'maleantes', 'truhanes' y gente de mala vida. Es decir, estos procesos de esponjamiento suponían un hito en la apertura del Rastro hacia el orden moderno ilustrado. Este proceso continuó en los siguientes años, a través de la apertura en 1931 de la parte sur del Rastro con la demolición del “tapón de las Américas” (y el derrumbe de sus desvencijados Bazares de La Casiana, Médico y Federal) y la prolongación de la Ribera de Curtidores hacia el matadero. El derrumbe de estos populares bazares a los que acudía a comprar población humilde, ayuda al avance del proceso de higienización física y simbólica en la zona. En 1933, en plena II República, el intento del traslado del Rastro a otro emplazamiento alejado del centro, así como el intento de derribo del último Bazar vivo que quedaba en la zona – el Bazar de las Américas - suponía otro ejercicio moralizante del orden liberal hacia las clases populares. Ambos intentos fueron infructuosos, especialmente en los relativo al traslado del Rastro -tercer intento en la historia del mercados<sup>96</sup>-, alimentando el mito del Rastro rebelde que resiste en su lugar. Curiosamente, durante estos años, el Gobierno de la República mantuvo a flote una doble moral sobre el popular Rastro: al tiempo que hizo uso del mercado y sus gentes como relato heroico del 'Madrid que resiste' a la invasión producida por la subversión militar fascista en 1936, venerando la fortaleza y resistencia de las clases populares, menospreciaba unos años antes a las cigarreras como un “foco vergonzoso de intercambios y agio en 1938” (ABC, 1933). Ciertamente es que el mercado del Rastro, que continuó funcionando a pesar de los bombardeos y en gran medida colaboró en la resistencia a la invasión<sup>97</sup>, cumplió una función de normalización política en un momento de profunda excepcionalidad, como fue el inicio de la Guerra Civil (1936-1939)

---

[en-la.html](#)).

96 Ya había habido otros dos anteriormente a lo largo del siglo XIX. Uno, en 1835, aspirado por el alcalde marqués viudo de Pontejos, que planea cambiar de sitio al Rastro. Otro, en 1891, a través de la propuesta de desplazar el Rastro a unos grandes almacenes de objetos usados que querían construirse en la Ronda de Valencia y Bernardino Obregón. Ninguno de los dos traslados tuvo lugar.

97 Cuenta José Antonio Nieto (2016) que muchos de los objetos que se vendían en los almacenes, sobre todo de hierro, habían sido fundidos para la industria bélica y seguían produciéndose artículos de primera necesidad (como muebles) para servicios como cuarteles, guarderías y hospitales. Al mismo tiempo los mozos más jóvenes de los almacenes engrosaban las filas de las milicias obreras, al tiempo que los adultos habían combatido en el mes de Noviembre 1936 en la defensa de Madrid.



### 6.3. La informalidad durante la posguerra y la etapa autártica (1939-1959): la invisibilización del desorden y el duro castigo a la pobreza en el Rastro

*“No tenía el Rastro ese aire de tienda de antigüedades que le han dado ahora, después de la guerra, no iba allí la gente elegante”*  
(Pío Baroja; como se cita en Nieto, 2016, p. 63)

Ganada la guerra e invadida la ciudad de Madrid por el bando fascista en 1939, la posguerra franquista genera un nuevo ciclo de control de la marginalidad urbana en la ciudad y en el Rastro. El renovado interés del franquismo en el control e integración del barrio y, en concreto, en su vida comercial, respondía a varios motivos. José Antonio Nieto (2016) destaca la necesidad de intentar controlar una zona cuya animadversión hacia el poder era histórica, así como los temores del Régimen respecto de una re-articulación de la resistencia armada antifranquista en esta zona históricamente de izquierdas<sup>98</sup> (Nieto, 2016; p. 68-69). Al mismo tiempo, parece lógico pensar que un lugar que estaba tan próximo a ciertas áreas centrales (como la Puerta del Sol o la Gran Vía) fuera una diana sobre la que intervenir convenientemente para generar una estrategia de limpieza y modernización afín al régimen. No obstante, el castigo a los vencidos tomó en el Rastro una intensidad especialmente cruel, entre otras cosas, por ser conocido como un barrio obrero y popular. Durante la posguerra, el Régimen redobló los esfuerzos punitivos contra el comercio ambulante, a través de la criminalización de determinados vendedores ambulantes a través de su prohibición, así como la tematización de otros a través, una vez más, de su regulación en base a criterios estéticos y funcionalistas. Concretamente, el franquismo volvió a una estrategia de cierre de la vida comercial en la calle, aspirando a limitar el 'desordenado' paisaje compuesto por almonedas y comercio ambulante del espacio público de la Ribera hacia el interior de edificios. En palabras de Nieto (2016; p. 57) el régimen trataba de “ordenar y adecentar (...) el comercio del pintoresco Rastro de Madrid” a través de argumentos que apelaban a la necesidad de orden y limpieza. En segundo lugar, la posguerra franquista abre la veda a un proceso de elitización de la Ribera de Curtidores, históricamente un lugar de comercio popular y ambulante de poblaciones modestas, a través del impulso institucional de las lujosas galerías en detrimento del apoyo al desordenado y popular Bazar de las Américas<sup>99</sup>. En tercer lugar, el Régimen produce la estetización modernista del paisaje urbano a través de la construcción de altos edificios panópticos frente a las tradicionales casas bajas

98 Lavapiés era una de las bases de operación y organización del PCE (con Jesús Monzón al frente) y era popularmente conocido que el 'artesanado' era una fuente de afiliados y afiliadas al mismo.

99 Esta estrategia, como decíamos anteriormente (ver Nota al pie 14), es explorada en mayor detalle en el Capítulo 8, donde realizamos un paralelismo con el actual proceso de elitización comercial de la zona alta del Rastro a través de la inserción de negocios vintage o post-industriales.

horizontales. Y por último, la promoción de un ocio formal controlado, diurno y con un marcado carácter religioso, en detrimento de las facetas más oscuras y lascivas del ocio sexuado, y de la vida callejera paganizada<sup>100</sup>. Los 'gritos de Madrid' de “aguadores, buhoneros, cocheros, faroleros, traperos, mendigos, coplas de ciego o música de organillos” del Madrid lúdico y callejero (Moral-Ruiz, 2001; p. 497) parecían molestar la rígida moral del Régimen. En este apartado nos centraremos en la primera estrategia: la criminalización y tematización del comercio ambulante e informal.

### **6.3.1. La prohibición y tematización del creciente comercio ambulante durante la Posguerra**

En 1939 El Rastro sufre otro giro punitivo cuando el 16 de Abril, casi al término de la Guerra, el Ayuntamiento prohíbe el comercio ambulante con la excusa, una vez más, de que `dificulta el tránsito de peatones, imposibilita con sus gritos y pregones el *descanso de los vecinos* y *obstaculiza el tráfico* con la colocación de quioscos, puestos y tenderetes'. Se persiguen algunas actividades, como el contrabando de tabaco y el juego hasta puntos absurdos<sup>101</sup>, al tiempo que comienza un proceso de re-ordenación territorial por el cual ciertos servicios son limitados a ciertas zonas (los vendedores de flores sólo podían hacerlo “cerca de los cafés y sitios de recreo”). Al mismo tiempo, bajo la excusa de la higiene y la salubridad, otras actividades ambulantes fueron *tematizadas* en la búsqueda de generar una imagen limpia y homogénea del ambiente callejero. Por ejemplo, se fuerza a vestir de blanco y con manguitos a los vendedores de helados y los vendedores de cascajo, y se obliga a los churreros a transportar los churros en cajas de cristal y a sacarlos con pinzas. Más allá de la aspiración, legítima, de regular las condiciones de salubridad e higiene de ciertos servicios ofrecidos en la vía pública, esta estrategia de estetización durante la posguerra franquista tenía la meta de presentar una ciudad limpia y segura, lejana al vicio y el juego, y, sobre todo, controlada por la mano dura y pura del Régimen.

A pesar de su prohibición, el comercio ambulante no regulado no deja de crecer. Como en épocas

---

100 Esta última estrategia está siendo actualmente explorada como parte de un trabajo que está en proceso de publicación. En síntesis, tanto los bohemios *cafés*, de imitación francesa, emblema del encuentro público durante la época liberal, como las sucias tabernas y *bares de barrio* o *barriobajeros* como lugares de encuentro y despense fundamentalmente frecuentado por varones y 'mujeres de poca moral' fueron duramente penados durante la posguerra. Las ferias y bailes populares de los distintos barrios de Madrid, así como el carnaval, fueron sustituidos por celebraciones religiosas (como las verbenas de San Cayetano, San Lorenzo y La Paloma). Al mismo tiempo, la doble moral del Régimen se manifestaba en el uso y consumo de los lascivos espacios que al mismo tiempo que eran condenados en otras instancias: mientras parte de las estructuras franquistas (cargos de la Falange, pero también miembros de la Iglesia) fomentaban prácticas disciplinadoras de los impulsos del cuerpo en fomento de una 'moral pura', eran clientes y visitantes habituales de cabarets como el 'Molino Rojo' o el más lujoso y costoso 'Pasagonda'.

101 En su persecución del 'vicio del juego' el Ayuntamiento de Madrid termina por prohibir la 'ruleta' con la que habitualmente se vendían dulces, aunque ésta no tuviera nada que ver con las *apuestas* consideradas ilícitas.

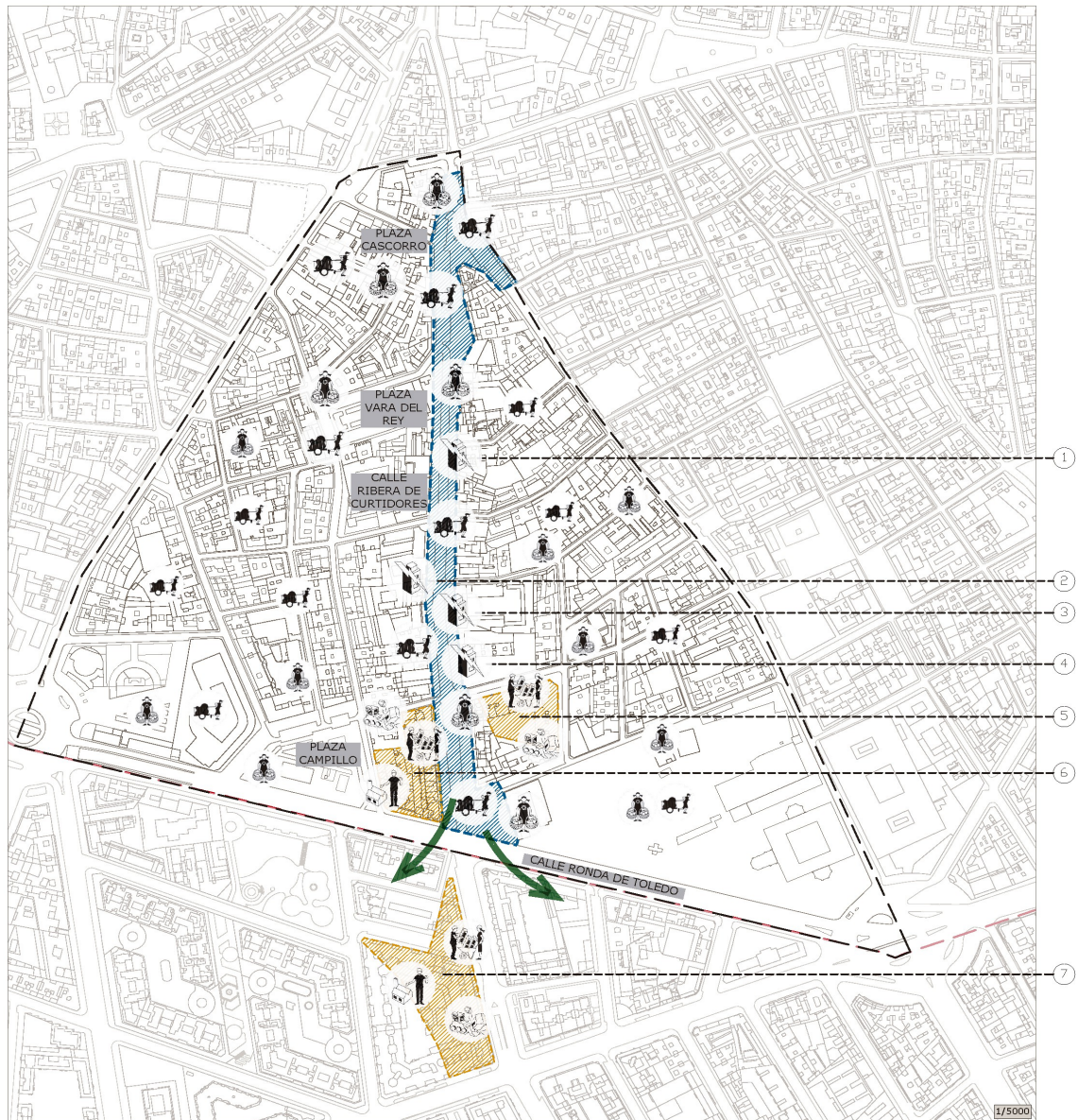
anterior, la pobreza y la falta de acceso a empleos formales producto de los procesos de depuración laboral de los vencidos y de la pobreza cronificada en el barrio explican en parte este crecimiento. *Chicas* (Gloria Fuertes, 1950), *Mi tío Jacinto* (Ladislao Vajda, 1956) y *Domingo de Carnaval* (Edgar Neville, 1945) reflejan bien este crecimiento con imágenes y relatos abrumadores de la cantidad ingente de venta ambulante en la concurrida Ribera de Curtidores o la Plaza Cascorro durante los años 1940s. Además de la prohibición y persecución de la venta ambulante, y la tematización de ciertas facetas del mismo en base a criterios estéticos, otra estrategia - parcialmente fallida - consistió en el intento de castración de la vida en la calle, entre otras cosas, a través de la introducción del comercio ambulante al interior de ciertos edificios, o simplemente de su invisibilización al ojo del visitante de bien, como explicaremos a continuación.

### **6.3.2. La expulsión de los ambulantes al Sur**

Durante los años de posguerra, el régimen franquista favoreció una estrategia de elitización y apertura de nuevos espacios de centralidad en el Rastro a través de dos grandes procesos: por una parte, la construcción de las Galerías y el fomento del lujoso negocio de antigüedades en la parte central de El Rastro – aspecto retratado en detalle en el Capítulo 8 - y, por otra, el desplazamiento selectivo de ciertas formas de intercambio comercial que no cumplían con los criterios de orden y la estética de 'prosperidad' que quería promocionar el régimen franquista durante estos años. Desde hacía ya mucho tiempo, la ciudad de Madrid, se encontraba dividida en un Norte privilegiado, noble y rico, y un Sur pobre y humilde representado por los 'barrios bajos'. Esta división Norte-Sur se dejaba notar también en el Rastro, donde se producía una clara frontera de distribución de las actividades laborales, productivas y comerciales, así como a un diferencial prestigio geográfico asociado a la 'zona de arriba' y la 'zona de abajo' (ver Mapa 5). Mientras que en el Norte - plazas de Cascorro y alrededores- se concentraban farmacias, bancos, y, posteriormente, en la Ribera, las lujosas Galerías, como sabemos, al Sur se encontraban los oficios innobles, sucios y vulgares y los trabajos más pesados y perseguidos. Según José Antonio Nieto, cuanto más se descendía hacia abajo de la Ribera de Curtidores, más popular y obrera era la zona, es decir, más obreros asalariados y más trabajadores de la chatarra se podían encontrar. Y todavía más al Sur, según Mariano Hormigos (2011), en la Ronda de Toledo, se encontraba el área con mayor número de infraviviendas de la zona, donde habitaban empleados de las fábricas de gas y tabaco (mayoritariamente), así como jornaleros, limpiabotas y mujeres cigarreras, o personas que trabajaban por encargo para grandes tenedores o almacenes de las zonas privilegiadas de Madrid<sup>102</sup>. Según se descendía hacia el Sur, tam-

---

102 Concretamente, dependientas de las zonas de servicios, asistentes que ofrecían sus labores en las zonas nobles, y



- ① GALERÍAS RIBERA - 1968
- ② NUEVAS GALERÍAS - 1952
- ③ GALERÍAS PIQUER - 1947
- ④ GALERÍAS BAYÓN
- ⑤ BAZAR DE LA CASIANA
- ⑥ BAZAR DE LAS PRIMITIVAS AMÉRICAS
- ⑦ BAZAR DE LAS GRANDIOSAS AMÉRICAS

- RIBERA DE CURTIDORES + CASCORRO
- BAZARES
- BARRIO DEL RASTRO
- ← DESPLAZAMIENTO/DISPERSIÓN AMBULANTES

- GRANDES EDIFICIOS 
- CHATARRA Y DESGUACE 
- CONSTRUCCIÓN Y CARPINTERÍAS 
- DETERIORO Y DERRUMBE 
- VENTA AMBULANTE 
- VENTA AMBULANTE 

**Mapa 5.** Inserción galerías y expulsión de los bazares (Mapa elaborado por Julia Medina-Gil)

gente con los locales debajo de su casa que trabajaban por encargo (fabricando chalecos, pantalones, camisas...) para los grandes almacenes del centro de Madrid.

bién más **venta ambulante** se podía encontrar, tanto mujeres naranjeras y rabaneras, como hombres “de todo un poco”. Dada la pendiente física desde la Plaza de Cascorro hasta el Sur del boulevard de la Ronda de Toledo (con un desnivel de unos 25 metros), así como de las diferencias derivadas de la desigualdad social de su población, *bajar* hacia el Sur significaba *literalmente descender socialmente*, mientras que subir hacia el Norte suponía escalar en la estructura social del Rastro y de la ciudad de Madrid.

Como veremos en detalle en el Capítulo 8<sup>103</sup>, durante estos años se construyen tres grandes Galerías en la Ribera de Curtidores donde, en un principio, se quería introducir y promocionar un elitista y lujoso mercado de antigüedades del que era consumidor, tanto la vieja aristocracia y nobleza, como los 'nuevos ricos' que la guerra y el despojo a los vencidos generó. Complementariamente, la construcción de estas Galerías respondía al interés por invisibilizar y desplazar la pobreza urbana de la zona a través de tres estrategias. En primer lugar, el ayuntamiento de Madrid intenta, fallidamente, incorporar el 'desordenado' comercio **ambulante hacia el interior de las tiendas o galerías**, concretamente en las plantas bajas. Es decir, se produce un intento de normalización de las economías de la supervivencia, entre otras cosas, a través del traslado de la vida pública `en la calle` a los confines de la propiedad privada `cerrada`, bajo unos marcos docilizados y poco ajustados a la realidad del comercio ambulante callejero y no regulado. No obstante, este intento de traslado del ambulante a las Galerías es finalmente infructuoso por puro 'clasismo' (Nieto, 2019). En segundo lugar, y derivado del fracaso de la primera, es probable que, resultado de este proceso de elitización, se produjera más adelante un proceso **desplazamiento del comercio ambulante callejero hacia el Sur** de la actual Ronda de Toledo, entonces llamada *boulevard*, con el consiguiente crecimiento de la concentración de ambulantes en esta zona. Este proceso de desplazamiento es **celebrado por diversos medios**, y favorece, posteriormente en diversos ciclos, el crecimiento de los ambulantes y de las actividades menos prestigiosas o distintivas del Rastro hacia la Plaza del Campillo del Mundo Nuevo. Es decir, durante la época franquista se produce, a la par, un proceso de elitización programado en la zona con mayor potencial de centralidad<sup>104</sup> – la Ribera de Curtidores – al tiempo que un proceso de desplazamiento hacia el Sur de las actividades comerciales realizadas por personas pobres o con escasos recursos. En definitiva, durante la posguerra el Régimen franquista,

---

103 Este proceso lo exploramos en más detalle en el Capítulo 8, donde además, lo conectamos con el actual proceso de elitización del Rastro tras la crisis de 2008 y la aparición de los comercios *vintage* post-modernos.

104 La zona de la ribera, a pesar de su pendiente, es una de las zonas que urbanísticamente pueden tener más interés para un proceso de especulación urbana. Vía que separa simbólicamente el Rastro de Lavapiés, se trata de una zona arbolada, agradable para el paseo a pesar de su pendiente, y que conecta casi naturalmente la zona central de Madrid -una vez derribado el tapón del rastro ya derribado y construida la plaza de Cascorro- con el boulevard del Sur – Ronda de Toledo-.

bien a través de un ejercicio activo y/o por omisión de planeamiento, favoreció la elitización de ciertas áreas y poblaciones con aspiración de centralidad del Rastro mientras desplazaba, expulsaba o trataba de invisibilizar la existencia de la pobreza urbana de la ciudad, acrecentando la ya existente brecha Norte-Sur del barrio y de la ciudad de Madrid.

#### **6.4. 'THIS IS SPAIN': La consolidación de las brechas de desigualdad en el Rastro durante el Desarrollismo franquista (1960-1975)**

*Como alcalde vuestro que soy, os debo una explicación, y esa explicación que os debo, os la voy a pagar. Que yo, como alcalde vuestro que soy, os debo una explicación, y esa explicación que os debo, os la voy a pagar...*

Bienvenido Mr. Marshall (1953; Luis García Berlanga)

Desde 1960, el desarrollismo franquista supuso una etapa de consolidación de los circuitos de acumulación de capital y de desigualdad social previamente instalados durante la posguerra. Gracias a los turistas y pilotos de las bases americanas, deseosos de amueblar sus casas en Torrejón y Eurovillas a bajos precios, así como 'nuevos ricos' producto de los favores y conchabeos con el Régimen que quieren amueblar sus casas 'con solera', las tiendas de **antigüedades** y **anticuarios**, y su correlato más modesto, **las almonedas**, así como su lugar físico ahora emblemático, las **galerías**, viven un proceso de consolidación, representando un tercio del comercio total de la zona (como veremos en detalle en el Capítulo 8). Al mismo tiempo, al calor de la llegada de maquinaria estadounidense y alemana debido a la apertura económica del régimen con sus aliados internacionales, y de la emergente y particular sociedad fordista de consumo española (Alonso, 2004), el Rastro vive un crecimiento exponencial de ciertos tipos de comercio, como los **concesionarios** de segunda mano y tiendas de accesorios de automóvil. Pero además, el desarrollismo franquista se caracteriza por la consolidación de las brechas de desigualdad previas y la intensificación de los circuitos de reproducción instalados durante la posguerra. Concretamente, esto se traduce en el Rastro en el asentamiento de la brecha Norte (rico) y Sur (obrero o pobre) a través del fomento de los negocios de antigüedades y las galerías en las partes centrales (Capítulo 8) y el aumento del negocio de la reproducción (Capítulo 7), así como en el crecimiento y la re-estigmatización del comercio ambulante informal o no regulado. También, la inacción y el abandono de los populares y desordenados bazares abonará a su intenso deterioro y formará parte de la política de desprecio de las economías populares del franquismo y del 'Rastro del Milagro español' (Nieto, 2016, p. 101). En los siguientes apartados exploraremos en detalle este último aspecto.

#### **6.4.1. El declive de los desordenados bazares**

Durante los años del desarrollismo, además de la ya instalada competencia de las galerías, mucho más queridas por los circuitos del Régimen franquista, se produce un **abandono selectivo** de algunas formas de intercambio comercial propias de las clases populares: los **bazares**. El declive de estos lugares se hace mucho más acusado en los años 60s y 70s. Como veíamos en apartados, se trata de lugares que surgen a finales del s. XIX para combatir las inclemencias del tiempo de las personas que realizaban ambulante en la vía pública. Ubicados en las antiguas telerías y corrales fundamentalmente en la zona Sur (desde la calle Mirasol hasta la Ronda de Toledo), vecinos y vecinas trasladaban sus mercancías de sus casas a estos lugares de venta, habitualmente porticados para protegerse de las inclemencias del tiempo, donde “se mezclaba la venta con la vida” (José Antonio Nieto, entrevista personal, 2017). Pasillos y pasillos de ropa usada, muebles y libros viejos, así como 'artículos de lance' y alguna que otra obra de arte, se escondían entre los rincones oscuros de los bazares. Aunque de manera oficial, se suele identificar oficialmente como bazares a los que se situaban en la zona Sur, más allá de la Ribera, parece que cualquier espacio que fuera un patio en El Rastro ha sido considerado informalmente como un bazar: los residentes podían sacar su mercancía de venta a la calle debajo de su bloque con relativa facilidad y en cualquier momento. Es decir, el 'bazar' representaba más una forma de venta – de tintes y aroma callejeros - y un tipo de población -vendedores humildes y compradores humildes o, en ocasiones, bohemios e intelectuales-, que un lugar o una infraestructura concreta. No obstante, en el caso de los tres famosos Bazares del Rastro (Casiana, Federal y Médico), desde sus inicios, un deficiente mantenimiento y el abigarramiento de productos producía a menudo condiciones de peligrosidad para su población, como el incendio que tuvo lugar en 1943 y terminó definitivamente con el Bazar de la Casiana.

Durante la época desarrollista del régimen dictatorial de Franco, los bazares cumplían una función extraña, emulando las dobles morales de épocas anteriores respecto de la tolerancia al desorden -u otras formas de orden- propias de la marginalidad urbana y su uso como producto mercantizable para la ciudad de Madrid. Por una parte, los bazares eran celebrados como lugar prototípico de la fisonomía desordenada del Rastro, motivo de orgullo y de valor para la promoción turística de Madrid. Al mismo tiempo, distintos medios afines al Régimen llamaban cíclicamente a su 're-ordenación'. Así los muestran algunos de los relatos mediáticos de la época que permitieron precisamente el derrumbe del Bazar de las Américas de manera definitiva:

Bazar de las Américas, ese “dramático cementerio de las cosas que nadie sepulta”, Ribera de Curtidores, “eje urbano del caótico mundo de la chatarra, museo de lo inmuseable”, Américas, “esa especie de apoteosis final del gran drama que es el Rastro. Ese último círculo infernal, donde está la chatarra más chatarra, la de más definitiva y desastrosa inutilidad (...) Más vergonzantes, desvalidas y miserables, que en las Américas descubren la sordidez y el mal gusto de una época . **No se conoce plenamente el gran zoco callejero si no se baja hasta esa su última consecuencia**, última subclasificación, donde se vende lo inservible y se valora lo inefable”. (ABC, 1967/10/13; p. 71).

Como veremos más adelante (ver Apartados 6.4.2. y 6.5.), los bazares sufren un proceso de deterioro definitivo hasta su completo cierre durante los años 1970s y, aunque hay indicios de que esta manera de venta pudiera continuar incluso avanzados los 2000, oficialmente el último desaparece a finales de los años 90<sup>105</sup>).

#### ***6.4.2. Los órdenes autónomos del Rastro hasta la Transición: el abandono institucional de ciertas áreas del Rastro y la explosión del mercado en los 1970s y 1980s***

Desde 1960, el Rastro del desarrollismo franquista se caracterizó por el liderazgo del mercado de antigüedades y de objetos usados, el abandono definitivo de los bazares – y su consiguiente desaparición- por una consolidación de la brecha Norte-Sur de desigualdad social, comercial y laboral y por la ausencia de control sobre las débiles regulaciones que existían sobre el Rastro. Sólo existían dos ordenanzas específicas sobre comercio ambulante en El Rastro: la de 1960, posteriormente reformada en la regulación de 1973, prácticamente un calco de la anterior. Ninguna de las dos describía qué hacer en caso de que el Rastro creciese y, desde luego, el débil o laxo sistema de inspección y vigilancia del municipalismo tardo-franquista<sup>106</sup> generaba un vacío legal que permitía la producción de otros órdenes, no exentos de tensiones ni contradicciones, pero también de beneficios para las clases populares. Entre otras cosas, al menos durante los domingos, “el Rastro se convirtió en un mercado libre” (Nieto, 2016), casi “desbocado” (Nieto, 2019).

---

105 En el año 1975 desaparece definitivamente el del Bazar de la Casiana. En 1978 se pone fin al Bazar del Federal, y en 1997 al Bazar de las Grandísimas Américas. Aunque no era considerado un bazar como tal, José Antonio Nieto, (2016), propone un cuarto espacio que podría ser considerado bazar tanto por su forma de venta como por el tipo de población: El Corralón. De la calle Carlos Arniches. Actualmente convertido en el Museo de las Artes Populares y gestionado por la Universidad Autónoma de Madrid, esta corrala o casa de vecindad era una de las más antiguas de la zona (s. XVIII) y albergaba el almacén en *encierros* y la venta de chatarra y productos de segunda mano de sus propios vecinos en los portales de la corrala. Tras conseguir la declaración de ruina en los Tribunales y el posterior desahucio efectuado a los inquilinos, el propietario vendió el edificio al Ayuntamiento en 1997, que convirtió el lugar en el actual museo.

106 Los agentes municipales muy mayores y fácilmente sobornables con una propina o un puro o cigarro.



La vida en la calle ofrecía un paisaje curioso. La venta de antigüedades se producía en distintas plazas de la zona. En la Plaza de Vara del Rey llegaban todos los martes los lotes de casas donde acudían los comerciantes a explorar nuevas adquisiciones (C10). Las tiendas permanentes o sedentarias sacaban y exponían sus productos en la calle (Nieto, 2016). Los domingos ofrecían un escenario de mezcla y colorido entre la variedad de objetos ofrecidos por los puestos fijos y la aparición de los ambulantes. Posteriormente, con la crisis económica de los 1970s, el Rastro experimentó un 'crecimiento desbordado' de comerciantes ambulantes en la vía pública. Un sinnúmero de comerciantes, la mayoría de ellos vendiendo en El Rastro como apoyo económico a otros trabajos (Campos-Romero, 1974) aparecía en el Rastro cada domingo, confirmando así la tendencia del ejercicio de la informalidad como sustento a los bajos salarios y retribuciones indirectas de la economía formal de los países capitalistas (ver Capítulo 3; Hart, 1972). Las zonas más humildes se concentraban en el Sur, en la Plaza del Campillo del Mundo Nuevo, donde el éxito de la venta de cromos convivía con los vendedores 'de plástico' (echaban manta de plástico al suelo) así como con “mucha rebusca” (Nieto, 2019). Los ambulantes más privilegiados se ponían en la zona de Vara del Rey, donde precursores de la movida como Alaska, o el Zurdo llegaban despreocupados “después de un día de juerga a las 10 de la mañana, ponían su mesa y sus fanzines y se iban a tomar café” (Nieto, 2019). Otros, los llamados '*hippies*', se concentraban en Cascorro -antigua alcaldía- y encontraron en el Rastro y en general en la venta ambulante, no sólo un sostén material ante la crisis económica, sino un nuevo *estilo de vida*. También aparecieron nuevas mercancías: además de numerosos artesanos, muchos jóvenes importaban productos de sus viajes desde otras ciudades de España, como Barcelona o Ibiza, de Europa, como Londres o París (ropa, música, cosas que era difícil conseguir en España) o incluso de India, un destino muy apreciado por la época. Junto a los hippies, numerosos exiliados latinoamericanos de los 70s, especialmente de Chile y Argentina, llegaron también abriendo espacios físicos en el Rastro -se ponían en la zona de Cascorro, donde todavía no había puestos- y simbólicos en el Rastro: “ellos ya habían ganado la libertad y se la habían cortado. Nosotros no sabíamos lo que era la libertad. Entonces soñábamos con lo que ellos nos decían que habían vivido” (V9), así como los puestos políticos, que despertaban la furia de los guerrilleros de Cristo Rey que “a golpe de porrazo y en estampida” querían acabar con esa esencia política y culturalmente avanzada del Rastro de los años de Transición: “nosotros éramos para ellos como... como una **peste** que había que eliminar...” (V9. En esta línea, otra vendedora ambulante hippy de aquella época plantea:

**V2 (vendedora ambulante Ribera):** Cuando esto empezó, la crisis de los años 80, la crisis económica y tal, sí que hubo un boom de gente joven que empezó a acceder al mercadillo, como

forma de vida y alternativa a la crisis laboral. Entre ellas, yo. Pero lo mío fue más una decisión, porque yo deje de trabajar porque a mí me encantaba el mercadillo y moverme de sitio. Era una sensación de libertad tremenda y, además, ganábamos más dinero en aquel momento que en un trabajo fijo y nos daba la opción de viajar. Conocías a gente y... en aquel momento todavía no estaba regulado. Tú ibas por la noche... nosotros cogíamos desde Madrid y nos íbamos a Santander a vender todo el verano... íbamos marcando y te encontrabas con un montón de gente joven que estaba haciendo lo mismo que tú.

El Rastro se convirtió así en un lugar de experimentación cultural, social y política, así como, una vez más desde sus orígenes, en el sustento de vida de numerosas personas. Las cifras bailan. Aunque el registro de números exactos es escaso, según el estudio de María Luisa Campos-Ramos (1974) el número de tenderetes ascendía a unos 1100 (de los cuales casi la mitad correspondían a puestos fijos que el domingos sacaban su producto a la calle aprovechando el aluvión de visitantes), los números del relato oficial eran desorbitados. El gobierno municipal, junto con el relato mediático de la época, hablaba, sin embargo, de casi el doble, “entre 1500 y 2000 puestos” que “no pagan ningún derecho por su establecimiento” sino sólo “una multa” (ABC; 4 Febrero 1973). Algunos autores, como Nieto (2016, p. 175) entienden que esta 'hinchada' de números se debía, entre otras cosas, a un interés del gobierno municipal por regular el Rastro con fines recaudatorios. Observamos así, de nuevo, la construcción del 'desborde': “*El caos del comercio se ha regulado y los atisbos de racionalidad que apuntábamos antes se ven por doquier*” (ABC, 1969, 9 de Noviembre).

Aunque existía una débil regulación municipal, los códigos de ordenación del Rastro, especialmente durante los domingos, respondían a una serie de códigos complejos, múltiples, y no exentos de tensiones, luchas clasializadas y ejemplos de solidaridad. Estos órdenes venían reproduciéndose desde hace siglos, ante las ausencias o carencias de regulaciones municipales, desarticulaciones entre las distintas escalas (municipal, regional y nacional) de dichas regulaciones, así como ante la ineficacia de las mismas a la hora de controlar, integrar, sostener o respetar los procesos de regulación social que se producen debido a las condiciones materiales y a los legados culturales de la gente que circulaba alrededor de la actividad comercial y laboral de El Rastro. Por ejemplo, la existencia de una ley consuetudinaria de *respeto al lugar*, en la que unos puestos respetaban el lugar de otros en función de su grado de conocimiento y establecimiento de redes de confianza. Esto generaba una sensación de cercanía y familiaridad entre puestos, y la necesidad de negociar cotidianamente entre vendedores, incluida ante la presencia de potenciales conflictos. “Tú llegabas

y preguntabas, ¿hay sitio? Y así funcionaba” (V2). También generaba otras formas de economía no registradas a diferentes escalas, en la que las diferencias de poder en la vida cotidiana se manifestaban en la configuración del orden social del Rastro cada domingo: “Otros [vendedores], los menos habituales, o bien madrugaban o bien pagaban para que otros madrugaran y reservaran el sitio”<sup>107</sup> (Nieto, 2016) incluido el pago a los yonquis que “por unas pesetas se pegaban el madrugón por tí” (V11, 2017). Estas formas de regulación del espacio desde abajo acabaron siendo naturalizadas, de manera que, por ejemplo, en el plaza del Campillo, había un *orden naturalizado* de respeto al lugar más allá de los confines de la regulación administrativa:

**V11 (vendedor ambulante del Campillo):** (...) hubo un determinado momento en que ya prácticamente no había que pelear el espacio, porque la gente ya sabía dónde tenía sus puestos. Eso nos duró, prácticamente, o nos llevó dos años o tres años de pelea continua. Al final desaparecieron hasta los yonkis. Cada uno sabía lo que era el espacio, los yonkis pues, bueno, incluso les pudo parecer que a lo mejor les dábamos poco, pero el caso es que a partir de un determinado momento la regulación ya era nuestra.

El 'procedimiento de apremio' regulado por las ordenanzas sobre el Rastro establecía que los puestos que no pagaran su cuota podían ser cesados y multados. Los más precarios o que llevaban menos peso conseguían escapar del pago, emulando a los actuales *manteros*. No obstante, estas '**multas**' - como se llamaba al pago de la cuota – se realizaban *in situ* y solían estar abiertas a formas de negociación relativamente fraudulentas con las autoridades municipales. Las contradicciones que surgen de la laxitud en la aplicación de las normas municipales, así como las tensiones entre los beneficios y riesgos de la informalidad, se manifestaban de diversas formas, tal y como describe este vendedor de la Plaza del Campillo:

**V11 (vendedor ambulante del Campillo):** Pasaban los guardias y pasaban a lo mejor una vez cada dos domingos, y tú llegabas, pagabas si querías, y era todo como una cuestión muy patriarcal pero al mismo tiempo también muy paternal, ¿no? O sea, es decir, había como un ten con ten: tú conocías al guardia, el guardia decía “bueno, no te preocupes”. Había una dejadez ahí...

La dejadez institucional respecto del Rastro produjo efectos complejos. Por una parte, como vemos, el vacío de poder del estado en el área permitía ciertas prácticas de ordenamiento desde la

---

<sup>107</sup> V11 (2017): “Entonces llegabas, había gente que estaba allí y te decía “oye, ¿a mí por tal cuánto me das? Para poder ponerte aquí simplemente una tiza o ponerte unas cajas de cartón y yo te garantizo que a las siete de la mañana, cuando tú vengas, pues esto está regulado, o sea, o por lo menos ese puesto lo vas a tener tú”.

informalidad. Desde fórmulas de generar respeto entre vendedores, en base a la fraternidad y la antigüedad de los vínculos (como la práctica de respeto al lugar) hasta otras, menos genuinamente altruistas y quizá más interesadas en un contexto capitalista de competición desde abajo, como el pago a yonkies para hacer noche y guardar el sitio. Al mismo tiempo, la ausencia de 'vigilancia' por parte del estado y ese vacío de la institucionalidad 'pública' facilitaba que se dieran prácticas dentro de las pequeñas corruptelas por parte de las 'fuerza del orden' franquista en la ciudad. Así, la llamada '**multa**' era conocida por los vendedores como el pago, no necesariamente monetario, que había que hacer a la policía municipal para poder mantener su puesto y en la que, por supuesto, no dejaba rastro ni constancia en ningún registro del erario público:

**V11 (vendedor ambulante del Campillo):** Te venía el típico policía municipal que te decía “eh, bueno, pagadme la multa”, le llamaban. Entonces tú llegabas y decías “bueno, sí, vale, pero primero tómate un poquito de vino y tal”. Los vendedores les daban vino a los guardias, los guardias se tomaban el vino y te cobraban la multa o no te la cobraban (...) ¿Y cómo tengo yo la constancia de que no se lo está quedando el Ayuntamiento sino que se lo queda el policía municipal?

No obstante, la desidia en la generación de una regulación sólida para el mercado, así como la laxitud en los procesos de inspección, no eran un procedimiento desinteresado. Abandonar para luego justificar su control: “Yo creo que el Ayuntamiento deja morir el mercado, desde el punto de vista del control, casualmente para luego poder justificar que era necesario el control, porque cuando se les desmanda, digamos, exponencialmente la ubicación de puestos es cuando entonces empiezan a sacar ya toda la normativa más restrictiva, ¿no?” (Nieto, entrevista 2017), aspecto que trataremos en el siguiente apartado.

## **6.5. El Rastro tras la transición hasta la última crisis (1975-2008)**

### ***6.5.1. Nuevo giro punitivo contra el Rastro en 1980s: la reproducción del discurso de la inseguridad sobre el comercio ambulante y la eliminación del mercado de diario***

En los años 80s, un nuevo giro punitivista contra las clases menos privilegiadas aconteció en el seno del Rastro. Tras algunos años de calma, el discurso de la inseguridad se hizo presente de nuevo en El Rastro. Como comentábamos en la Introducción, la construcción del Rastro callejero desde el

desborde, producto de la equiparación del aumento exponencial de los puestos callejeros que se venía dando desde los 1970s, junto con la emergencia de las drogas, especialmente de la heroína, y los famosos 'tirones de bolso' y otros robos, ayudó a justificar ciertas medidas de control de la informalidad urbana durante estos años. La narrativa institucional del gobierno municipal en el distrito, liderado por el famoso Angel Matanzo del Partido Popular -conocido popularmente como el *sheriff* de Madrid-, y altavoceada a través de los medios, centralizó la 'inseguridad' en los debates sobre las necesidades del Rastro. Así, desde comienzos de 1980 y hasta 1984, comienza una campaña sistemática de desprestigio donde se nombraba al barrio y al mercado como un 'lugar peligroso', producto de la 'desmesura' en su crecimiento (inflando las cifras de puestos hasta números desorbitados) y de la conversión del lugar en el 'Hiper de la Droga', de los productos robados y de dudosa higiene (donde incluían la venta de ropa usada). Una vez más, el problema de la 'inseguridad' hacía uso de los argumentos higienistas muy similares a épocas anteriores, como los problemas de suciedad, el tránsito, la ilegalidad y las 'mafias' de vendedores, así como el necesario control del 'desborde':

“Su desmesurado crecimiento; la ausencia de control, tanto en los artículos que se venden – desde droga dura a dentaduras postizas- como en los puestos que anárquicamente se instalan - con mafias de por medio- así como la falta de medidas de seguridad (...) han convertido al Rastro en un lugar peligroso” (ABC, 1984).

Esta campaña contra la marginalidad urbana en el Rastro y, concretamente, contra la venta ambulante, comenzó poniendo el foco la popular zona del Sur del Rastro. El primer piloto lo llevaron a cabo en la plaza del Campillo del Mundo Nuevo donde, sin previo aviso, la policía municipal retiró en 1980 las casetas para la venta instalados en la plaza para comenzar la “operación de saneamiento” (Presidenta de la Junta; como se cita en Nieto, 2016, p. 202) que incluía un nuevo proceso de normalización de los puestos y la constitución -desde arriba- de una asociación de vendedores. Durante esta época el diario ABC pierde fuerza en la transmisión del interés municipal en favor de el renovado impulso de la social-democracia española, el País: “Sorpresa en el Rastro por al operación en contra de la venta ambulantes” (El País, 16 Septiembre 1981, como se cita en Nieto, 2016, p. 202).

Con la excusa del necesario proceso de pacificación para la preparación de la ciudad para el Campeonato Mundial de Fútbol de 1982, se organizó una macro-redada en el Rastro, en la que, a pesar del vertiginoso número de personas detenidas (un total de 526) y las noticias alarmistas sobre

la “cantidad de droga incautada” (poner cita diario concreta) tan sólo se encontraron 3 navajas y cantidades de droga cercanas al consumo propio o al pequeño trapicheo, en ningún caso grandes mercancías (115 gramos de hachís, 10 de grifa, 10 dosis de LSD y 5 papelinas de heroína). Al mismo tiempo, se esparce la noticia de una posible prohibición de la venta en la plaza. Poco más tarde, en 1983 se impide la colocación de puestos con licencia en la Ribera de Curtidores (un total de 35) sin ninguna explicación (El País, 1983; como se cita en Nieto, 2016, p. 209). Junto con los “pisos patera” de la plaza del Mundillo que proclamaba Álvarez del Manzano, comenzaba a gestarse un nuevo 'enemigo público' en el Rastro, ahora, además, con rasgos racializados donde se empezaban a introducir alusiones a la 'procedencia extranjera' de sus miembros.

En 1985, tras algunos intentos infructuosos de diálogo y lucha de algunos vendedores organizados alrededor de la Cooperativa CODECO durante el año anterior<sup>108</sup>, la Junta Municipal de Centro, liderada por el PSOE, emprende la reordenación del mercado a través de la aprobación del plan de regulación del rastro en 1984. La medida fundamental consistía en limitar el mercado de diario (lunes a sábado) a la zona de la Ribera de Curtidores, reduciendo el número de puestos a 200 (suprimir 1500 puestos), e imposibilitar los puestos callejeros en cualquier otro lugar. Es decir, esta reforma suponía la eliminación del mercado entre diario en toda zona que no fuera la Ribera, como la Plaza del Campillo. Además, incluyeron ciertas normas como la homologación y uniformidad de puestos a unas medidas concretas, el requisito de que los vendedores tuvieran permiso de residencia en caso de ser extranjeros, así como la imposibilidad de vender en ciertas zonas por motivos de tránsito y seguridad, como el centro de la Plaza del Campillo del Mundo Nuevo, donde se colocaban habitualmente los “vendedores de plástico” o “de manta”, es decir, los más humildes y no regulados. Además, la decisión de reforma emprendida en estos años cercenó el espacio asignado a la venta y alimentó las brechas internas entre comerciantes: el cuerpo de vendedores ambulantes, más humilde, que tomaba forma todos los días en Campillo, Vara del Rey y sus calles aledañas, debía restringirse a los 200 puestos de la Ribera, la zona más 'ennoblecida' del Rastro. A continuación exploramos este proceso.

---

108 La organización de los vendedores durante estos años no fue una tarea sencilla, era complicado movilizar a los vendedores (V11, vendedor del Campillo). No obstante, tras meses de malestar y de, aun minoritarias, movilizaciones en la calle, el Ayuntamiento de Madrid organizó unas jornadas de debate que reunieron a un elenco de agentes colectivos interesados en el Rastro, desde vendedores, hasta galeristas y asociaciones vecinales. El tema central: los problemas de seguridad (Nieto, 2016; p. 210). Los vendedores del plástico o de la manta no estaban en su composición.

### **6.5.2. Revanchismo, expulsión y castigo a los ambulantes humildes en los años 80s: el privilegio de la Ribera sobre el Campillo**

En el contexto de cercenamiento del espacio público de venta por parte el Ayuntamiento liderado por el PSOE, y la campaña de estigmatización securitizadora del comercio ambulante y en plan de reforma y reordenación del Rastro a principios de los años 80s, las tensiones históricas entre comerciantes fueron intensificadas. Ya venían “jalonando” desde los 60s y 70s, dice Nieto (2019).

Al tiempo que la policía impedía la instalación de puestos en Campillo y Vara del Rey de los vendedores más obstinados -con el consiguiente perjuicio- la lucha entre los comerciantes se recrudecía. Los comerciantes con tienda fija de la Ribera, altamente privilegiados desde la posguerra franquista por el proceso de elitización derivado de las Galerías y la expulsión de los ambulantes al Sur, temían la llegada de los 'pobladores de abajo' hacia esta zona. Haciendo uso de los resortes políticos con Álvarez del Manzano, del Partido Popular, en la oposición, los comerciantes fijos de la Ribera, en su mayoría negocios de antigüedades, desplegaron narrativas del miedo frente al que 'viene de fuera', donde los repertorios sobre la nacionalidad e ilegalidad de los vendedores se mezclan con argumentos que apelan a la legitimidad y la 'propiedad moral' (Zukin, 2011) sobre el lugar adquirida durante décadas. Así lo expresaban varios comerciantes fijos de la Ribera:

“Hay muchos **extranjeros** en el Rastro (...) Tenemos más miedo que antes porque **han metido toda la gente del 'Mundillo'** y nos pueden prender fuego al puesto. El **quinqui** del 'Mundillo' no tiene nada que perder. Nosotros tenemos contratos de hace más de cien años; pero en la nueva ordenación no cuenta la antigüedad” (ABC, 10 de Marzo 1985)

“El problema del Rastro es de prioridades. Se van a cargar la zona. **No es una solución perder nuestros derechos antes que otros que no lo tienen.** No queremos tener problemas; pero no se han respetado las prioridades de tiempo y han ido recortando los espacios para meternos **gente nueva**, personas **sin permiso de residencia**, que creo que no pueden obtener licencias para puestos” (ABC, 2 de Marzo 1985).

Mientras, los más humildes vendedores, con antigüedades de más de 25 años, se quejaban de la dificultad para obtener las licencias dado el recorte de espacio a 200 puestos: “Quieren que nos muramos de hambre” (ABC, 1985). Otros se defendían alegando que no todos vendían productos robados y que “por uno no pueden juzgar a todos” (ABC, 1985). No obstante, el Ayuntamiento no

cedió y la venta de diario desarrollada por vendedores humildes desapareció de la Ribera.

Ante las presiones, y en parte con astucia para evitar conflictos mayores, el Ayuntamiento permitió la venta los martes y sábados en la Plaza Vara del Rey. De nuevo, los comerciantes fijos de esta plaza se revolvían: problemas de tráfico, peristas y toxicómanos (ABC, 17 de Septiembre, 1992; p. 63) eran algunas de las acusaciones. Este malestar de los comerciantes fijos fue atendido, poco más tarde, en 1994, por el gobierno del PP, que desplazó la venta de martes y sábados de esta zona -en su mayoría vendedores gitanos- detrás de la Basílica de San Francisco el Grande, dando fin al Rastro de diario, y alimentando los procesos de limpieza e higienización contra la marginalidad urbana en el Rastro y en la ciudad de Madrid.

### ***6.5.3. La regularización de la informalidad y las luchas de los ambulantes desde 1980 hasta la crisis de 2008: Potenciales y limitaciones de la regulación del ambulante***

*“El Rastro no admite reformas. O se le deja vivir o se le mata”*  
Moncho Alpuente (“Perder el Rastro”; El País, 8 Abril 1998)

#### ***6.5.3.A. Las primeras regulaciones autonómicas y nacionales: El RD 1985, la Ley Venta Ambulante CAM 1997 y las primeras luchas de los ambulantes profesionalizados***

Como veíamos, aunque el Rastro ya tenía sus propias ordenanzas, la primera regulación del comercio ambulante a nivel estatal aparece con la explosión del comercio ambulante en la década de los 80s. Tras un incipiente intento a través del RD sobre venta ambulante de 1980 en el que se establece un carácter discrecional a la hora de conceder y revocar licencias (Nieto, 2016, p. 202), comenzó una intensa campaña municipal -apoyada por los medios de la época- contra la venta ambulante. Pocos años más tarde, la primera regulación nacional de la venta ambulante se produce en 1985 a través del Real Decreto 1010 (ahora, sustituido por otro RD 2010). Aunque el comercio ambulante aparecía en los lugares donde el comercio fijo no llegaba o había escasez, la regulación de 1985 seguía albergando una concepción del mercado ambulante como competencia del comercio establecido:

**V2 (vendedora de la Ribera):** Se hacen unas regulaciones mínimas para que se equipare, en teoría, lo que son derechos y obligaciones de comercio establecido y comercio ambulante. En teoría, el comercio ambulante sólo estaría permitido para complementar la oferta comercial en



aquellos municipios donde el comercio establecido no podía asegurarlo. Posteriormente, esto se fue a un canal más de distribución comercial complementario y no excluyente.

A partir de 1985 se produce lo que varios comerciantes denominan la '**profesionalización**' del Rastro. Algunas de las medidas impuestas tenían que ver con: (1) darse de alta en el registro de autónomos para poder obtener una licencia municipal (2) la sustitución de puestos/emplazamientos con fijos con una numeración establecida y adjudicada por el Ayuntamiento (previa presentación de toda la documentación requerida para poder ejercer la actividad), en vez del 'respeto a la antigüedad (3) establecimiento de puestos con unas estructuras, cuestiones de higiene, inspecciones (frente a poner una manta y colocarse en el suelo) (4) 50% vendedores mercadillos eran de etnia gitana, se generaron cooperativas para poder legalizar su situación y hacer "su economía visible" (V2, vendedora organizada de la Ribera). El **lenguaje de las reglas del Estado aparece** entonces en el vocabulario de los comerciantes y uso del espacio público los domingos. La ley del 85 quería "equiparar derechos y deberes" (V2, vendedora organizada de la Ribera). Este proceso de profesionalización es visto por algunos de sus comerciantes, precisamente quienes más lucharon para el establecimiento de una regulación que 'defendiera' a los vendedores se contraponen a la idea de **marginalidad**, los jóvenes renovaron los mercados ambulantes, especialmente -más que el El Rastro- en otros mercadillos ambulantes donde, habitualmente, el tipo de vendedor y consumidor solía ser popular y de bajos ingresos:

**Mayka:** Una ciudad, a finales de los 50, primeros de los 60 que estábamos en una edad laboral, consideramos que vender en el mercadillo era una alternativa de vida y de trabajo. Entonces, claro, crecieron muchísimo de **mucha gente joven que renovó totalmente el ambiente y esa idea de marginalidad y de tal cambió**. Se convirtió y se profesionalizó (...) El Rastro siempre ha sido, anteriormente a los mercadillos, sí que era un foco de gente que tenía un rollo alternativo, de gente joven que traía cosas de otros países o traía cosas de Oriente... Al margen del Rastro, que ha sido la vanguardia total, al resto de **mercadillos solía venir**, más bien, gente que se suponía que **no tenía otros recursos económicos** o que no tenía otras opciones o que no tenía otras cualificaciones y con una economía familiar que, sin embargo, en aquellos tiempos a finales de los 70 - primeros de los 80, empezamos a aparecer mucha gente que descubrimos que esto era una opción para ganarnos la vida.

La profesionalización es percibida como una forma de **dignificación**. Los ambulantes perciben la necesidad de regularizar su situación como estrategia para equiparar derechos y obligaciones entre comercio establecido y el ambulante -aun con la sensación de estar siempre perdiendo- así como

para “garantizar unos derechos al consumidor” (V2). Más allá de la conciencia ideológica sobre la necesidad o no del Estado, no es fácil estar al margen y en situación de indefensión ante las políticas del Estado moderno, incluida la falta de provisión de cuidados. No sólo la persecución genera situaciones de inseguridad personal y social de los ambulantes no regularizados y otras poblaciones en los márgenes del Rastro en esta época, sino que la falta de cuidado por parte del Estado es percibida también como un acto de abandono y una ofensa a su vocación de atención a 'lo público'. Como plantea un tallerista de cueros al que entrevisté en el bajo de su local okupado, “no tienes que recurrir a la marginalidad para seguir siendo barrio”. Una de las ambulantes, ahora regularizadas, cuenta la anécdota de la multa que le cobraron en los años 70s la primera vez que se puso a vender, manta de terciopelo rojo en suelo, las casitas de cartón recicladas de las cajas de fruta del Mercado de la Cebada que ella misma había fabricado:

**V10 (vendedora ambulante de la Ribera):** Y recuerdo la anécdota de que el primer domingo que bajé a las 12 de la mañana había vendido 50 pesetas, y de repente pasan los agentes municipales y me dan una multa, y me cobran las 50 pesetas que había vendido. Entonces cogí, me enfadé y me marché. Levanté mi mantita que era lo que yo tenía: un trapillo en el suelo de terciopelo rojo, y me marché.

No obstante, la inserción del 'lenguaje de estado' a través de los procesos de normativización, produce también la inserción de muchas de sus lógicas, incluidas las que tienen que ver con los instrumentos de contención y exclusión de la marginalidad urbanas. El reclamo de policía se inserta entonces como un elemento más en la dignificación del espacio público urbano:

**V11 (vendedora ambulante de la Ribera):** “También se profesionalizó y empezaron a pedir historias y a regular el tema de cooperativas de venta ambulante porque más del 50% de los vendedores de venta ambulante eran gitanos que, digamos que en ese momento, **su economía no era visible.** (...) Facilitó que se regularan, que se visibilizaran, que se profesionalizaran y que se dignificaran un montón de cosas y, a partir de ahí, por un lado lo que te estoy contando de la y por otro, un montón de gente joven que afloramos ahí pues empezamos una lucha, también, por dignificar nuestra profesión y porque los mercados estuvieran en buenas condiciones de asfaltado, de limpieza, de cuidados, de regulación con policía... fue todo un proceso

**Entrevistadora:** Entonces, en el 85 salió esta regulación a nivel estatal precisamente por toda la eclosión que me estás contando más lucha por intentar dignificar el espacio...

**V11:** Para que siempre hubiera policía...

De hecho, la conversión del espacio de un lugar deteriorado y de 'usureros' a un espacio regulado y dignificado como producto del interés y el esfuerzo de una buena parte de los vendedores ambulantes, ahora profesionalizados, supone el hito que marca nuevas formas de propiedad moral sobre el lugar de la venta callejera en el Rastro. Como propone Justus Uitermark (2018) el crecimiento urbano avanza en muchos casos a través del ejercicio informal de las poblaciones en la búsqueda de sus necesidades, y sólo entonces el Estado co-opta esos espacios para regularizarlos. En el caso de las luchas del Rastro de los ambulantes regulados y profesionalizados en 1996, este avance en la regulación es sentido como un avance ganado en términos de seguridad laboral y jurídica para los ambulantes, una vez desaparecidas las esferas de marginalidad más incómodas o resistentes a ese proceso de regulación:

**V11 (vendedora ambulante de la Ribera):** No teníamos dinero, no teníamos infraestructura... no teníamos nada pero sí que teníamos la decisión tomada de que nadie se iba a quedar con nuestro puesto de trabajo. Que nos había costado mucho llegar hasta aquí y que **nuestros puestos nos los habíamos creado nosotros para que ahora que estaban dignificados, asfaltados,** cuando antes nadie quería vender en la calle porque **antes eran los usureros...** y ahora que habíamos conseguido dignificar la calle, que fuera una vía alternativa laboral pues resulta que nos los querían quitar para chanchullear unos y otros por intereses urbanísticos, por querer acumular varios puestos varias personas para poder luego vender o alquilar o lo que fuera. Lo que teníamos claro es que estábamos de acuerdo en que nuestro puesto de trabajo no nos lo iban a quitar.

En la década de los 90s, además del ocaso del negocio de venta de coches de segunda mano, del fin definitivo de últimos bazares en pie y, a finales de década, en 1999, la prohibición de la venta de pájaros<sup>109</sup>, comienzan también a reproducirse las tensiones entre los ambulantes regulados y las autoridades públicas. Para muchos vendedores, esta es una época de sensación de pérdida: un Rastro que se va y se pierde (ver Nieto, 2016, pp. 231-234) o, en palabras de Moncho Alpuente (1997) “una limpieza étnica progresiva que mina los fundamentos de la institución (...) más arraigada en esta ciudad que el mismísimo Ayuntamiento y, por supuesto, más querida”.

En paralelo 1996, el colectivo de vendedores ambulantes percibe una 'traición' por parte de la

---

109 Edificios en ruinas, que sólo pagaban 2000 pesetas al mes, los 12 inquilinos del Bazar de las Américas vieron demoler la enorme instalación definitivamente en 1978 pese a los denuncias de las asociaciones vecinales por la pérdida de patrimonio que suponía para la ciudad de Madrid. Entre 1992 y 1997 desaparecen las Primitivas Américas como parte de la aplicación del Plan de ordenamiento urbano de 1985, a pesar del rechazo de la mayoría de comerciantes que aún permanecían en él (27 de 30 no aceptaban). En 1995 demuelen buena parte del edificio y comienzan a construir los “modernos edificios” (ABC, 29 de agosto 1995, p. 54; 4 de diciembre 1995, p. 62; 6 de enero 1996, p. 64; 13 de octubre 1997, p. 75). que lo sustituirían. Sólo un comerciante resistió hasta 1997, el negocio de coches Motor Ronda (ABC, 1997)

Asociación de Ambulantes de Madrid, en colaboración con la UGT. Ambos colectivos negociaron con la CAM -entonces liderada por Alberto Ruiz-Gallardón y el gobierno del PP- el primer borrador de Ley autonómica de Regulación de venta Ambulante, sin contar con los vendedores. En este borrador se limitaba el tiempo máximo de trabajo a cuatro años, para abrir entonces un concurso público para la concesión de puestos, en vez de la anterior regulación (sujeta al RD 85) en el que las renovaciones eran anuales y, en la práctica, indefinidas mientras los vendedores cumplieran los requisitos legales (estar dado de alta en autónomos y Hacienda, etc.). Los vendedores consideraron estos una posibilidad de 'expulsión'. La vendedora y lideresa Mayka Torralbo, actualmente portavoz de la Asociación El Rastro Punto Es que reúne a más del 60% de los vendedores ambulantes de los domingos<sup>110</sup>- descubre por casualidad el borrador de anteproyecto de ley antes de su aprobación. Comienza a organizarse entonces, con gran esfuerzo de los vendedores de base organizados, una plataforma de base para informar a los vendedores y vendedoras a pie de calle - “los que vamos todos los días a trabajar, no los que están en la élite” (Mayka Torralbo, 2017)- sobre la existencia de este anteproyecto y sus potenciales consecuencias y peligros. La 'seguridad laboral' que hasta entonces tenían comienza a peligrar ante la posibilidad de un concurso público de puestos, consensuado 'a espaldas' de los trabajadores y aparentemente sin transparencia, que permitía entre otras cosas -además de la renovación de los puestos cada 4 años- la acumulación del 5% de los puestos en manos de una sola cooperativa. Se organiza una plataforma de base -Plataforma de Comercio Ambulante de la Comunidad de Madrid- sin entidad jurídica y con muy pocos medios, pero que concentra a 187 mercadillos de Madrid, incluido el Rastro, y a sus vendedores y vendedoras de base. Esta plataforma comienza a realizar circulares para informar y se convocan manifestaciones, se pide a los medios de comunicación cobertura, se realizan alegaciones al anteproyecto. Algunos diputados de IU (Luis Miguel Sánchez) y PSOE se involucran y apoyan a la Plataforma, así como la CECU- Confederación de Consumidores-. La Plataforma de Vendedores sospechaba que la intención de este movimiento de la CAM era “acumular (...) entre unos pocos la mayoría de los puestos de los mercadillos a través de las cooperativas” (Mayka Torralbo, 2017):

Ése era el objetivo. Si tú, un **derecho que tienes adquirido** entre comillas, **no tanto porque la ley te lo dé** porque sí que las autorizaciones eran anuales pero, en la práctica, eran indefinidas que se renovaban anualmente... (...) pues si tú expulsas a la gente yo puedo acumular, pero si yo no te expulso a la gente y los mercados no crecen porque están saturados yo no puedo acumular.

---

110 Mayka, por entonces estudiante de Sociología interesada en derechos laborales, y vendedora en el Rastro desde finales de los años 70s. Militante de la Guardia Roja desde los 15 años durante la Transición. Tras la lucha del 96, echan al secretario de UGT y lo sustituyen por otro, y Mayka se queda como portavoz de UGT y de todas las asociaciones que había.

Se consiguió que la Ley no fuera aprobada por la Asamblea de Madrid en las condiciones que habían sido pactadas sin contar con la voz de los vendedores y vendedoras. Actualmente la Ley aprobada en Enero de 1997, eliminó uno de los puntos más conflictivos -la renovación de puestos cada 4 años- así como recogió una disposición adicional por la cual, ciertos enclaves de interés cultural, histórico o turístico -como el Rastro- pudieran incumplir ciertos criterios a la hora, por ejemplo de la colocación de los puestos. Esto permitía que, por ejemplo, el Rastro pueda permanecer en el lugar que ocupa ahora y desde hace siglos, en el corazón del centro de Madrid, y no tuviera que ser desplazado a otro emplazamiento por criterios de movilidad y disposición del espacio<sup>111</sup>. Las renovaciones siguen siendo, desde entonces anuales, por una duración de quince años. Esta experiencia de lucha generó un primer frente común de lucha -que, por supuesto, no incluyó a la Asociación de Comerciantes- y un aviso sobre los vendedores ambulantes profesionalizados de El Rastro, que dura hasta hoy día: la transparencia y la rendición de cuentas es imprescindible. El éxito de esta experiencia, junto con otras que vendrán después, e un sentido de los colectivo, del sacrificio por lo común, que no ha existido en otras experiencias de organización de comerciantes en el Rastro, más individualistas, y reticentes a la lucha colectiva, incluyendo una sinergia entre el colectivo gitano y de payos.

#### *6.5.3.B. Primera ordenanza específica de los 2000 y la generación de la Asociación ElRastro.es*

Posteriormente, ya aprobada la Ley sobre Comercio Ambulante de la CAM de 1997, comienzan a establecer regulaciones específicas de los mercados<sup>112</sup>, incluida la Ordenanza específica de El Rastro en el año 2000, posteriormente renovada en el año 2010. Desde entonces, el Rastro es considerado oficialmente patrimonio del pueblo de Madrid, lugar para potenciarlo como espacio cultural y artístico, y medidas específicas de distribución de puestos (por ejemplo, poder saltarse algunas de las reglamentaciones de la ley de la CAM, para que no haya que trasladar al Rastro de lugar<sup>113</sup>).

Al poco de aprobada esta ordenanza de El Rastro, se genera en el año **2000 la Asociación El Rastro Punto Es**, liderado por gente que participó y activó la antigua Plataforma de Vendedores

111 Por ejemplo, la ley Ambulante de la CAM 1997 establece unas condiciones para el montaje de puestos (eg. medida mínima de cinco metros delante y de fondo), imposibles de cumplir en el caso del Rastro. Este punto fue posteriormente recogido también en la ordenanza específica del Rastro del año 2000.

112 También comienzan a generarse numerosas Asociaciones de Vendedores de tipo local por municipios (Majadahonda, Tres Cantos, etc.), que sí adquieren entidad jurídica.

113 Aunque el Régimen de autorizaciones es el mismo que el resto de mercadillos ambulantes de la Comunidad de Madrid, la Ordenanza específica del Rastro desde el año 2000 establece la particularidad de éste en relación a la normativa de colocación y medidas de puestos para evitar el riguroso cumplimiento de la Ley Venta Ambulante de la CAM.

Ambulantes de la CAM de 1996, que viene a concentrar a una buena parte de los vendedores y vendedoras ambulantes del Rastro, y que comienza a competir con la existencia de una asociación previa, generada en 1998, la Asociación Independiente del Rastro liderada por Mario Ágreda. Estas dos asociaciones se encuentran desde entonces en un conflicto explícito, actualmente compartido con el resto de asociaciones, hasta el punto de que Mario Ágreda fue declarada *persona non grata* del Rastro en el año 2012.

Actualmente, la Ordenanza de El Rastro vigente (2010) ofrece muchos problemas, según la Asociación Rastro Punto Es. Por ejemplo: (1) Horarios de montaje y desmontaje son imposibles de cumplir. La ordenanza establece horarios de montaje de 8 a 9am, imposible que con la cantidad de puestos, los vehículos puedan en una hora entrar y descargar las mercancías sin obstaculizar el tráfico entre vehículos de vendedores. En la práctica, esto obliga a que los vendedores monten desde las 6 de la mañana contraviniendo la ordenanza. Mayka: “Los políticos municipales se han puesto rígidos para que se cumpla ese horario, se ha creado un caos y hemos tenido que hacer quejas en el Registro demostrando que es imposible cumplir ese horario sin que se creen muchos más problemas de los que ellos pretenden arreglar y que con esta **anarquía organizada** que tenemos entre los propios vendedores de años de respetar los turnos es posible que funcione. Si no, al final acabarían todas las vías bloqueadas”.

### 6.5.3. C. Las luchas de 2004: El informe NEARCO

En el 2004 se abre otro frente de lucha, liderado por la, ahora sí, oficial Asociación El Rastro Punto Es, que ya había alcanzado la afinidad de buena parte de los vendedores ambulantes, clientes y visitantes del Rastro los domingos. La Junta de Distrito Centro del Ayuntamiento de Madrid, teniendo a Alberto Ruiz Gallardón como Alcalde, solicita un informe a la empresa Nearco para elaborar un 'Plan de Mejora del Rastro', conocido popularmente como Informe NEARCO (2004) para analizar las necesidades de mejora del Rastro y que, en teoría, derivarían posteriormente tras un proceso de reflexión participativa para implementar cambios y conseguir un “Rastro del s. XXI” (Informe Nearco, 2004, p. 9). En 2004, la aparición del Informe NEARCO pronto suscita la desconfianza de buena parte de los vendedores y, especialmente, del ojo crítico de las personas que lideran la Asociación de Vendedores El Rastro Punto Es. El informe, con unas deficiencias técnicas abismales<sup>114</sup>, establecía una serie de criterios para la mejora del Rastro, distribuidos en varias

---

114 No sólo nos dispone de un apartado de Metodología de investigación o una mínima descripción del trabajo de campo realizado, sino que el informe está plagado de mitos y frases hechas y vacías sobre el Rastro e, incluso, faltas de ortografía.

categorías. Basándose en un supuesto estudio del cambio experimentado en el Rastro, señalan una serie de cambios percibidos<sup>115</sup> así como las “características negativas” aparentemente encontradas en el mercado: pérdida de clientes (entre un 30% y un 50%), percepción de desorden por falta de señalización (y desincentivación de su visita), lugar percibido como “sucio y deteriorado” (entre otras cosas, por falta de actualización de la estética de sus puestos), pérdida de identidad (derivada de la homogeneización de productos de venta frente al mercado de lo antiguo) y, en general, un deterioro urbanístico y económico de la zona señalado tanto por comerciantes y vendedores como por vecinos. Además de apreciar el valor inherente 'castizo' y 'mestizo' del Rastro acumulado tras 400 años de historia, el informe se atreve a decir que “si el Rastro no existiese habría que inventarlo es una estrategia de promocionar a Madrid como destino turístico” (2004, p. 6).

El Informe Nearco establece así una serie de categorías para la mejora o renovación del mercado, curiosamente colocando la seguridad en un papel central: el Informe posiciona el 'problema de seguridad' como el primero de sus ejes de actuación, para que “la seguridad no sólo este *garantizada* sino también sea *percibida*”; Informe Nearco, 2004; p. 11 [cursivas propia; ausencia de tilde en la palabra “esté” en original]). Pero además, desde un lenguaje propio del mundo de la mercadotecnia, propone la elaboración de una 'Marca del Rastro' “que sirva para la identificación y el posicionamiento” (p. 11) y la elaboración de “merchandising” (p. 18), una “reordenación” de los puestos y del espacio urbano a través de la la señalización de itinerarios y la sectorización en base a mercancía de venta, una “adaptación” de los puestos que incluyera la “actualización de la estética” para superar el aspecto “informal” de sus puestos<sup>116</sup> (p. 15-16) y que respondiera al “criterio de eficacia” y a ver a los “turistas no sólo como visitantes (...) sino como potenciales compradores” (p. 15), y por último, paradójicamente, una “renovación de sus productos y servicios” para ofrecer nueva oferta gastronómica y la venta de segunda mano “*garage-sale*” (de particular a particular)<sup>117</sup>. También propone fomentar el mercado como un “escaparate cultural”, introduciendo el “Mercado multicultural” (de especias, de artesanía del mundo...) y actividades culturales “que animen el

115 Como “el cambio de gustos” hacia un “diseño moderno en la decoración frente al rústico o tradicional de hace unos años” y de una supuesta “mayor exigencia en los clientes” que incluye tener “información sobre los itinerarios”, aumento de “la seguridad personal” (“perdidas, robos” [original; p. 7]) y “comodidad en la circulación”. Incluyen, incluso, cuatro ejes de lo que quieren los vecinos...

116 Según el colectivo de ambulantes, esto suponía además la homogeneización de los puestos, a través de la “homologación de estructuras” (V11, Asociación Rastro Punto Es) y “poner como zonas, lo que te digo, ropa: todos los toldos de color azul, calzado: otro color” (V11, Asociación Rastro Punto Es).

117 Este punto es especialmente polémico, a pesar de pasar relativamente desapercibido, puesto que en la página 15 del Informe, sección “Puestos”, su existencia justifica la posibilidad de “flexibilizar” la Ordenanza del Rastro vigente entonces (2000) para la posible adjudicación de nuevos puestos. La admisión de nuevas licencias, como veíamos en apartados anteriores, es uno de los puntos más conflictivos en relación al Rastro, dada la doble demanda, por una parte, de ampliar el número de puestos y licencias (por parte de vendedores) al mismo tiempo que el temor a la posible expulsión de los actuales para favorecer una “renovación” del Rastro, como ocurrió en la década anterior (ver Apartado 6.5.3.A).

espacio”. El Informe, aprobado y respaldado por el Ayuntamiento de Alberto Ruiz Gallardón, del Partido Popular, además de las deficiencias técnicas ya señaladas, mantenía consciente o inconscientemente la defensa de unos cambios que son profundamente incongruentes no sólo con los cambios establecidos por la Ordenanza del Rastro vigente (2010), sino por la realidad del Rastro de domingo y la política implementada por el Partido Popular durante sus años de gobierno en Madrid: mientras se prohíbe el consumo de productos alimenticios por motivos de higiene, se llama a la mejora de su gastronomía; se propone fomentar las actividades culturales del mercado cuando el mismo está repleto de las mismas (músicos, batucadas, mimos, teatrillos...) y son, de hecho, perseguidas y monitorizadas por el gobierno del PP<sup>118</sup>; y, sobre todo, se pretende fomentar una cultura de la venta “de particular a particular” con terminología supuestamente modernizada (“*garage-sale*”) cuando todas las políticas anteriores habían caminado en la estigmatización y criminalización de la venta de particulares (pobres) a particulares (pobres). En definitiva, el Informe NEARCO (2004) parece una burla, que esconde, como temía por aquél entonces el colectivo de vendedores ambulantes, la privatización de la gestión del Rastro y la renovación del mercado como un lugar dulcificado, homogeneizado y mercantilizado para los turistas y visitantes en la búsqueda de posicionar Madrid en el circuito global de competencia urbana<sup>119</sup>.

Especial interés suscita el apartado de la mejora de la **seguridad** del Informe Nearco, en tanto que reproduce buena parte de los mitos y estigma alrededor del Rastro como un lugar inseguro, así como la clásica argumentación sobre la necesidad de intervención policial en base, fundamentalmente, a la consagrada “inseguridad percibida”. A pesar de que resalta la necesidad de contrastar con datos objetivos (número de denuncias o tipología del delitos) el Informe justifica la intervención policial y sobre el entorno urbano en base exclusivamente a la inseguridad percibida. Ésta, que, según el Informe, está sustentada en la presencia de “vendedores ilegales (top manta)”, “poca visibilidad de la policía” y la “dificultad para orientarse” justifica los cuatro ejes de intervención: los delitos contra la propiedad y las personas (robos, agresiones), delitos contra la propiedad intelectual (piratería, top manta) y la “venta ilegal” como parte de la inseguridad percibida. Además, en base a un modelo de 'prevención del delito' (“disuasión a los potenciales

---

118 Estas lógicas de securitización y burocratización del uso del espacio público en relación a actividades lúdicas han seguido siendo parte de la lógica de gobierno político de la ciudad de Madrid por parte del PP. Por ejemplo, en 2013, Ana Botella impuso el pago de una cuota de alquiler de músicos callejeros, así como un 'casting' para establecer el valor de la aportación artística.

119 La Plataforma de Ambulantes señalaba la probable pérdida de clientela derivada de la sectorización (“los clientes, cuya relación viene de hace años, saben dónde estás”), así como una pérdida de la “esencia del Rastro” debido a la ruptura de su diversidad producto de la homologación y sectorización (“a la gente lo que le gusta en el Rastro precisamente es la diversidad: que tú vayas y te sorprendas con el colorido, con el cambio (...) la creatividad y la variedad de puestos de colores, de formas de exponer y demás”). (V11, Rastro Punto Es),



delincuentes, así como la persecución de los mismos y la atención a las víctimas”; Informe Nearco, 2004, p. 13 [ausencia de tilde en original]) se justifica una constante presencia y labor policial, así como en base a la inseguridad subjetiva una labor de 'promoción de imagen' y marca. Observamos, así, cómo el informe reproduce los estigmas sobre el Rastro como un lugar inseguro y rescata, una vez más, el comercio informal como un enemigo público a ser combatido:

El análisis de la seguridad, en todo caso, deberá tener en cuenta no solo los datos objetivos que los informes policiales aportarán: nº de denuncias, tipologías de delitos, etc. **sino también y, fundamentalmente, la seguridad percibida**, ya que no existe, necesariamente, una correlación entre la comisión de faltas y delitos, que constituye la base para la valoración objetiva de la seguridad, y la percepción de una persona o un colectivo sobre la seguridad en una zona concreta (...) Una vez la seguridad esté garantizada con los niveles adecuados, **la percepción de esa garantía debe construirse sobre elementos objetivables: visibilidad policial, colaboración de comerciantes y vendedores, asistencia a las víctimas, existencia de traductores** para visitantes extranjeros (Informe Nearco, 2004, p. 13)

En paralelo a la publicación del Informe NEARCO, aparece en los medios una figura polémica en el Rastro, Mario Ágreda, presidente de la Asociación Independiente de El Rastro, lanzando la noticia de que “van a trasladar el Rastro a MercaMadrid” y comienza una campaña de recogida de firmas para paralizar este traslado. Esto es considerado por la Asociación el Rastro Punto Es una manipulación, un 'globo sonda', para sondear la opinión de un posible traslado del Rastro así como desviar la atención de la reforma subterránea que el Gobierno de Gallardón quería realizar en el Rastro. El colectivo de vendedores organizados solicita reuniones con el concejal y comienza a recoger firmas, no contra al traslado del Rastro – que, como decimos, consideran un mito generado par desviar la atención- sino contra la reforma del Rastro que planteaba el PP en base al dudoso Informe NEARCO. Temen, así, que la reforma del Rastro provocara la pérdida de la diversidad (y de clientela) producto de la homologación, la privatización de la gestión a través de la generación de la Marca Rastro y, sobre todo, que el Informe sirviera como justificación para la re-asignación de puestos a través de un nuevo sistema de adjudicación:

**Mayka:** “Y empiezan a dilatar la historia. Ya tienen las reuniones con las asociaciones de manera individual y lo que pedimos es que no, que sea una mesa multilateral para que no haya manipulación y todos escuchemos a todos. Entonces, después de mucha pelea, porque empezamos a recoger ya, nosotros, firmas... cuando nosotros ya vemos claro que lo que quieren es hacer un proceso nuevo de agrupar a los vendedores por artículos de venta, por calles y tal, es la excusa para echar a un montón de vendedores porque se va a hacer un nuevo proceso de cumplimiento de determinadas normas. Por ejemplo, como la homologación de

puestos; todos los puestos iguales, con toldos iguales, depende de qué mercancía vendas o no vendas, por calles que hay que ensanchar... eso significa un proceso totalmente nuevo, de volver a estructurar el Rastro de una manera totalmente diferente y un nuevo sistema de adjudicación. Que ahí van a hacer una limpieza enorme, y la excusa para hacer la limpieza es “vamos a organizar el Rastro de otra manera porque va a ser estupendo para vuestra venta y un estudio que hemos hecho dice que los consumidores, lo que quieren, es la cosa...”

**Lo pararon con lucha.** “Pero lo desbaratamos todo con nuestra lucha. Recogimos miles de firmas, salimos en los medios de comunicación, llenamos el Rastro de pancartas por todas partes...”. Lo único que no consiguieron frenar fue la creación de la Marca Rastro, “un *as* debajo de la manga” (V11, Rastro Punto Es). El Ayuntamiento de Madrid abrió una oficina, llamada la 'Oficina del Rastro', teóricamente para hacer una divulgación para el turismo, que a los dos meses se cerró.

#### *6.5.3. D. Las luchas contra la normativa europea de 2009*

En 2006, se hace una “Ley activa de servicios” donde se señala que sobre los recursos que son escasos, como el suelo, no puede haber autorizaciones indefinidas, sino un tiempo limitado para su uso. La directiva es europea y de obligado traslado a las leyes nacionales. En 2009, se traslada esa directiva al estado español y la CAM. La CAM, liderada entonces por Esperanza Aguirre, hace una interpretación de esa ordenanza, junto con la Asociación de Vendedores Ambulantes de Duque de Alba - la federación con Jesús Vigo a la cabeza- , generando una nueva Ley de Venta Ambulante de nuevo “a espaldas de los vendedores y de los líderes de las cooperativas, igual en 1996” (Mayka Torralbo, 2017). La Asociación El RASTRO PUNTO ES se entera cuando todavía es un proyecto de ley, antes de que se aprobara en la CAM, que logra aprobarla pero, tras varios recursos, se consigue que que la deroguen haciendo una nueva. “Ahí nos dejamos la vida literalmente” (Mayka Torralbo, 2017). En la Ley aprobada por la CAM en 2009 -previo al recurso de los ambulantes- se establecía que las autorizaciones iban a tener un valor de dos años “para amortizar las inversiones realizadas y, después, las autorizaciones van a ser de forma expresa”, es decir, no tácita como se expresaba en la Ley anterior. En la práctica, numerosos vendedores temían que se abrieran los puestos a 'concurso público' y tuvieran que entrar en un nuevo sistema de selección, en vez de las anteriores renovaciones 'tácitas' que se daban con anterioridad, simplemente presentando la documentación requerida. Esta nueva ley pretendía sacar a concurso público buena parte de los puestos, admitiendo la posibilidad de concurso a través de puntos (por criterio de competitividad) y la posibilidad de que una misma solicitud concursara a varios mercadillos de la CAM, no sólo al

Rastro. También proponía la declaración del Rastro como Bien de Interés Cultural (BIC) aspecto muy criticado por la Plataforma de Vendedores Ambulantes al percibir un intento de privatización y normativización excesiva sobre el Rastro<sup>120</sup>. El colectivo de vendedores temía, además, que la reforma supusiera una forma de precarizar puestos de trabajo y privatizar la gestión del Rastro. El argumento de las autoridades españolas hacía uso del supuesto derecho de potenciales nuevos comerciantes a insertarse en el mercado laboral del Rastro. No obstante, los ambulantes lo que respondían era que abrieran más mercadillos para dar más puestos de trabajo, en vez de intentar repartir la escasez. “Muchas familias tenían hijos y era una forma, al final, de precarizar y desprofesionalizar lo que tanto tiempo había costado profesionalizar” (V11, vendedora de la Ribera).

La experiencia de 1996 y la red formada durante esos años hace que la lucha de 2009 sea altamente exitosa. La Plataforma de Ambulantes es revitalizada, con gran colaboración de la Asociación el Rastro Punto Es y las cooperativas de gitanos, con quienes se trabajó en la elaboración de un vínculo que abonara a las relaciones de confianza entre vendedores afectados. Al mismo tiempo, la propia composición del colectivo de vendedores organizados alrededor de la Plataforma que, ahora, con muchos de sus miembros habiendo pasado por la Universidad o en procesos de militancia política, dispone de altos capitales culturales y competencias en la gestión e interpretación jurídica, así como de una lectura más avisada del contexto social. Recogieron más de 50.000 firmas de clientes, casi 3.000 de titulares de puestos, y realizaron un sinfín de actividades mediáticas y de difusión local, así como manifestaciones, hasta conseguir convocar al Defensor del Pueblo y llevarlo al Congreso de los Diputados y al Senado para denunciar el caso. En 2009, consiguen forzar al PSOE para que metiera una enmienda en la que la Ley aprobada en la Asamblea de Madrid ampliara al plazo de renovación por cinco años -frente a los 15 años prorrogables que pedía la Asociación<sup>121</sup>-. No contentos, el colectivo de ambulantes continuó su lucha. Se sostuvieron en varios motivos: por una parte, los ambulantes consideraban la Ley de 2009 una privatización encubierta de los mercadillos de Madrid y, concretamente, del Rastro. Por otra, denunciaban la aprobación de una legislación a nivel autonómico, con prisas, incluso cuando la ley de comercio nacional no estaba adaptada a la directiva europea. Es decir, se había aprobado la directiva europea

---

120 La Plataforma pide un informe jurídico para evaluar cómo les podía afectar la declaración del BIC en el Rastro, y llegan a la conclusión de que lo que escondía era la posibilidad de admitir una gestión privada, al estilo de los mercadillos artesanales o de Navidad, que siguen esa gestión e intereses particulares del vendedor Mario Ágreda . V11, denuncia que sólo servía para “encorsetar” al Rastro y “y hacer una foto fija del Rastro” inamovible al interés cambiante de los vendedores y comerciantes convirtiendo al Rastro en un “lugar estático, muerto”. Otra comerciante, de tienda fija, muestra su resquemor con la inserción de una ley supra-nacional, y denuncia que “no nos habrían dejado ni tocar una fachada”.

121 15 años era el mínimo que los vendedores entendían que necesitaban para poder generarse una jubilación digna muchos de ellos y prepararse para el cambio profesional, así como para poder recuperar las inversiones generadas (compra de vehículo, materiales, etc.).

a nivel general que era de obligado cumplimiento pero, luego, había que adaptar las leyes específicas de servicios, y esto se había hecho para una Ley de carácter autonómico antes que para una Ley de escala nacional. En 2010, tras varias reuniones con la Dirección General de Comercio, “ir al Defensor del Pueblo no sé cuántas veces por Registro, llevar al Congreso y al Senado más de 50.000 firmas, tener miles de cartas con los diputados de tal, de llevarlo a la presidenta de la Asamblea de Madrid, a los presidentes de las cámaras” (Mayka Torralbo, 2018) lograron que la Comunidad de Madrid accediera a negociar un “principio de acuerdo” para reformar la ley aprobada en 2009, que los ambulantes interpretaron como una estrategia para desmovilizar al colectivo, pero que tomaron como una pequeña victoria (“había algo firmado”) para sostener la intensidad de la movilización. Y así lo hicieron.

Llega entonces lo que los ambulantes consideran la “segunda trampa” (Mayka Torralbo, 2018) de las instituciones para limitar las renovaciones de los ambulantes en esta lucha de principios de s. XXI. En 2010, con el gobierno del PSOE liderado por Rodríguez Zapatero, se genera el Real Decreto de 2010, que sustituye al de 1985, en el que se establece renovaciones por cuatro años e inicia un trámite para recurrir la Ley de la CAM por inconstitucionalidad<sup>122</sup>. La Plataforma responde con nuevas manifestaciones, a la que se suman además colectivos de ambulantes de otras Comunidades Autónomas<sup>123</sup> (Cataluña, Comunidad Valenciana, Canarias...) generando una Plataforma a nivel estatal. Finalmente, en 2010, los ambulantes organizados consiguieron que se incluyera un fragmento redactado por la Plataforma de Ambulantes en la Ley de Comercio de Régimen Minorista – en trámite en aquel momento- el que se permitía crear regímenes transitorios<sup>124</sup> para los profesionales del comercio ambulante que se encontraban en la actividad antes de la aprobación de la Ley Autonómica de Ambulantes de 2009. Gracias al apoyo del diputado, Durán i Lleida – del grupo parlamentario CIU- se consiguió meter una enmienda transaccional en el último minuto en las disposiciones finales que permitió los regímenes transitorios en las comunidades autónomas en respuesta a la petición que la la Plataforma de Ambulantes de la Comunidad de Madrid. Al final, la Plataforma impide el recurso a la Ley Autonómica de Madrid, de manera que actualmente las leyes vigentes son por cuatro años a nivel

---

122 La Plataforma de vendedores ya sospechaba de este giro del PSOE desde el momento de la generación del acuerdo con la CAM en 2009, por lo que estaban preparados. Mayka: “Yo estoy convencida de que la Comunidad de Madrid accedió [al acuerdo de reforma de 2009 pactada con el PP] porque sabía que el PSOE la iba a recurrir [a nivel nacional] y que, al final, no la iban a cumplir, ¿sabes? Pero nosotros con eso ya contábamos”.

123 La reforma de la ley de la CAM en 2009 que incluía regímenes transitorios por quince años era una ley muy pionera, dado que en otras comunidades autónomas tenían regímenes de renovación por cuatro años... La suma de estas comunidades en el momento de la aprobación del RD sobre Comercio Minorista de 2010 animó a los colectivos de ambulantes de estas comunidades a demandar una normativa parecida a la madrileña.

124 La Ley de Comercio de Régimen Minorista de 2010 permite que haya regímenes transitorios.

estatal, y por 15 en el caso madrileño como régimen transitorio.

## **6.6. A modo de conclusión.** El Rastro, ese oscuro (odiado y promocionado) objeto de deseo

A lo largo de este capítulo hemos intentado reflejar las distintas formas en que el Rastro ha sido utilizado por las autoridades municipales, como un objeto que usar para la mercantilización y venta de la ciudad de Madrid, así como un terreno de experimentación del control de la marginalidad urbana desde el s. XVIII. Es decir, la forma en que el Rastro se ha configurado como un espacio social temido y vilipendiado, querido y usado: un *oscuro* (odiado y promocionado) *objeto de deseo*. Tanto gobiernos conservadores como progresistas han intentado regular y controlar el Rastro, con distintos grados de éxito. Todos estos gobiernos han sido incapaces de legislar con cierta conciencia de los múltiples y subalternos poderes que gobiernan el Rastro, como epicentro sobre el que la marginalidad y subalternidad urbana siempre acude en momentos de crisis y necesidad. Es decir, consideramos que, a pesar de notables victorias, es materialmente imposible que el Rastro sea completamente regulado o, como dice un vendedor, “el Rastro nació anárquico y morirá anárquico” (C1, almonedista). No obstante, las formas en que el estigma es reproducido en el Rastro a lo largo de los siglos, especialmente en relación al comercio informal, siempre acude a argumentos similares en los que la higiene y la seguridad se mezclan con narrativas sobre los *riesgos del desborde*.

Una tensión fundamental que se deriva del análisis del caso del Rastro tiene que ver con la relación entre las formas de control y resistencia de la marginalidad urbana y los beneficios y riesgos de la regulación de la informalidad. Asumimos que el castigo o la 'mano dura' contra la pobreza no es una opción para la mejora de las condiciones de vida de las personas en los márgenes, pero, ¿qué tensiones se despiertan de la regulación de la marginalidad urbana, utilizada tanto por gobiernos conservadores como, de manera especialmente intensa, por la 'mano izquierda' de los gobiernos progresistas de diferentes épocas? De los ejemplos y experiencias descritas, emergen de manera contradictoria algunas de las tensiones en relación a la regulación de la informalidad urbana en el Rastro. Por ejemplo, la escasa regulación en determinadas épocas - véase, durante el desarrollismo franquista – permitió la generación de múltiples órdenes o un 'caos ordenado' (Nieto, 2016) construido entre comerciantes, y entre comerciantes y autoridades *ad hoc*, sin apenas intervención del estado o las autoridades municipales -salvo por su inacción-. Además de numerosos riesgos y limitaciones (la discrecionalidad del pago, la facilidad para generar corruptelas y competiciones desde abajo en las que los más fuertes tenían las de ganar, etc.) también facilitó otras formas de orden popular más allá de los confines dibujados por el estado moderno: la necesidad de negociar el

uso del espacio entre comerciantes, la regulación de las conductas a través de relaciones interpersonales de confianza y antigüedad (el *respeto al lugar* como código de honor y no sólo por imposición desde arriba), la generación de mediadores internos dentro de la comunidad, la facilidad -no sin contradicciones- de que ciertas economías de subsistencia aparecieran como un eslabón más del espacio social del Rastro (eg. yonquis o ambulantes ilegales) y, en definitiva, los obstáculos al control sobre el entorno físico y urbano ejercido desde abajo (“con la aplicación del BIC no te dejan ni tocar una fachada”, C10, almonedista). No obstante, también hemos visto cómo la aspiración a regularizar la economía ambulante del Rastro en los 1980s supuso un motivo de unión y acción colectiva intensamente exitosa ante los ataques y el intento de control - privatización y tematización - del Rastro. La profesionalización de los ambulantes supuso una manera de dignificar sus condiciones laborales y, además, generar un frente que trascendió los confines del Rastro e incluso de la ciudad de Madrid, extendiéndose a otros puntos de la geografía española. Si bien es cierto que la regulación seria y rigurosa del ambulante desde 1986 supuso la desaparición o debilitamiento de ciertos órdenes desde los márgenes con mayor grado de autonomía, así como la inserción de un 'lenguaje de estado' en los comerciantes, también supuso un respiro para las condiciones de existencia de numerosas personas. En definitiva, podemos decir que el ejercicio de prácticas desde la marginalidad urbana - facilitada por una autoridad desde arriba ausente o laxa – permite ciertas formas de poder y orden descentralizado y desde abajo potencialmente desestabilizadoras de los órdenes del estado moderno, para bien y para mal. Quizá el reto reside en aspirar a encontrar esas formas de seguridad que ofrece el estado sin la necesidad de caer en los procesos de normativización y potencial pacificación que su abrazo abarca, así como en entender el potencial de estar en los márgenes sin mitificarlo. Como dice un comerciante gitano, okupa de un taller, “vivir en la marginalidad no es fácil...” (C8, artesano).

Desde mi punto de vista, para caminar hacia ese horizonte, quizá el mayor peligro o *talón de aquiles* del Rastro es precisamente las posibles divisiones y fracturas internas entre diversos vendedores y comerciantes que, en distintos ciclos, han facilitado la colaboración en el castigo de las capas más humildes por parte de los estratos comerciales más privilegiados. El Rastro no es una unidad homogénea, ni mucho menos, y las distintas herencias de comerciantes reproducen desde abajo estas formas de competencia y racionalidad neoliberal en base a los intereses de la posición social que ocupan o pretenden ocupar. Sin que esto sirva como una excusa para hablar de la, a veces tratado como 'inherente', competición entre las capas populares o entre los comerciantes desde abajo, es importante atender a estas fracturas y, sobre todo, quién se queda fuera o quién es la víctima de los procesos de ascenso para poder generar lazos de solidaridad colectiva.

## CAPÍTULO 7

### AUTENTICIDAD, DISTINCIÓN Y PICARESCA Los ciclos de reproducción del valor en el Rastro viejo

#### 7.1. La pugna por la autenticidad y la 'esencia de El Rastro': ¿viejo, antiguo o usado?

La pugna por la posesión de la identidad genuina del barrio y del mercado viene ocurriendo desde hace mucho tiempo. El Rastro viejo, aquél que abre entre diario desde hace décadas, se encuentra hoy de capa caída<sup>125</sup>. La lucha por la apropiación de la autenticidad y la propiedad moral del lugar (Zukin, 2008, 2011, 2016a) se manifiesta en el Rastro Viejo a través de múltiples tensiones reproducidas desde hace siglos e intensificadas en los últimos años.

**En primer lugar**, existe una pugna por la definición del tipo y, sobre todo, la edad de objetos -y, por tanto, de negocios y comerciantes- que deben tener un lugar prioritario en la definición de la identidad del Rastro. Numerosos vendedores, residentes e historiadores del Rastro (ver Nieto, 2004, 2007, 2016) ensalzan la función del mercado como lugar de venta de objetos viejos o usados frente a la venta de objetos nuevos. Desde luego, es innegable que el origen del Rastro, allá por 1740, la venta de objetos usados o de 'segunda mano' era una de sus principales funciones (Nieto, 2004, 2007). No obstante, como vimos en el Capítulo 6, a partir de los años 70s y 80s, la aparición de objetos nuevos hace que el mercado cambie de manera profunda y explote en un ciclo más de crecimiento del mercado (aún informal por entonces). A partir de los 1980s, el inicio de la Transición y la entrada del estado español en la Comunidad Económica Europea permite un mayor y fácil flujo de este tipo de circuitos, y ya en los 1990s, la liberalización económica global remata el proceso a través de una dura competición de los objetos usados o de segunda mano con el mercado de precios de los objetos nuevos y baratos producidos en el Sur Global, así como de la competición del comercio local con los horarios más flexibles de otros entornos comerciales -supermercados, centros comerciales y grandes superficies, fundamentalmente-. A grandes rasgos, podríamos decir

---

125 Como explicábamos en la introducción, a pesar de que los nuevos comercios *vintage* o post-industriales, abiertos en los últimos diez o quince años, forma parte también del Rastro que abre entre diario, todos los días de la semana (no sólo los domingos), no lo incluimos en esta tipología de 'Rastro viejo'. Esto es así, por varios motivos: primero, porque buena parte de sus comercios llevan en su mayoría menos de diez años en el negocio; segundo, porque se trata precisamente de un 'nuevo' estilo de tiendas. Por ello, cuando decimos que el 'Rastro viejo' está de capa caída no nos referimos a este tipo de comercio, que se encuentra, de hecho, en pleno auge, y al que le dedicamos un capítulo en el proceso de 'renovación comercial' del Rastro (Capítulo 8).

que lo 'nuevo' le gana la batalla a lo 'viejo' en el Rastro, es decir, los objetos sin usar están ganando terreno a los objetos que podemos enmarcar dentro del amplio espectro de 'segunda mano'. De hecho, el 'Rastro viejo' o de segunda mano se enfrenta también al reto del cambio de gustos y el auge del consumo rápido de mercancías generado en las últimas décadas: “la gente ya no quiere un traje para toda la vida, un novio para toda la vida” (C13, antigüedades), entre otras cosas, porque la facilidad para comprar objetos de mala calidad y a bajo precio ha aumentado de manera considerable como resultado de los procesos de inserción de estas cadenas de producción global<sup>126</sup>. Esta tensión está presente tanto en los comercios de diario como en los puestos de los vendedores ambulantes de los domingos. **En segundo lugar**, la tensión derivada de la diversidad de formas y relaciones de poder al interior de ese ambiguo concepto de 'segunda mano' tiene sus propias particularidades. Tras la ambigüedad del concepto se esconde una serie de luchas por la legitimidad de la venta, así como por el ejercicio de reproducción de poder y de aspiración de ascenso social entre clases de comerciantes de objetos de 'segunda mano' en el Rastro viejo. De esta forma, encontramos que bajo el paraguas de 'segunda mano' aparecen distintos tipos de comercios y comerciantes, con una diversidad de capitales y posicionamientos estratégicos: las almonedas, habitualmente conocidos -y auto-descritos- como lugares de venta de objetos *viejos* a precios humildes (fundamentalmente, objetos de la segunda mitad del s. XX vendidos a precios económicos); los anticuarios y las tiendas de antigüedades, cuya venta consiste en la recolección de objetos *antiguos* habitualmente de los s. XVIII y XIX, que adquieren categoría artística; la artesanía y la recuperación y rehabilitación de muebles de segunda mano, que le dan una segunda vida a objetos antiguos también, después de ese proceso de reparación; y el comercio de *rebusca*, también conocido como *rastrillo pobre* o *guarrerías preciaos*, compuesto por personas pobres y con escasos recursos que buscan entre la basura para venderlo informalmente en los vacíos temporales (entre 5 y 7 de la mañana, con el cambio de guardia) y espaciales (forzados al nomadismo) que encuentran en el barrio. Como veremos en los siguientes capítulos, estas formas de venta informal traen consigo el estigma de la ilegalidad, el robo, y una picaresca denostada.

Estas tensiones, como decíamos, esconden luchas de poder entre comerciantes que, en algunos casos, vienen de un largo proceso de reproducción histórica. Como parte de la mitología y la mística del Rastro, es habitual escuchar que la magia del Rastro se sostiene que en la magia de sus objetos: 'los objetos hablan' y encierran una historia. Esta sugerente forma de 'realismo mágico' reproducido

---

126 De hecho, estas cadenas se sostienen en el mantenimiento de condiciones de trabajo y producción en el Sur global, en condiciones muchas veces de informalidad o, desde luego, sostenidos sobre las desigualdades estructurales globales y en estados del bienestar muy pobres que mantienen a sus ciudadanos-trabajadores en condiciones de semi-esclavitud.



en la atmósfera hechicera del Rastro contrasta, no obstante, con la dificultad de memoria del mercado. En ese sentido, parece que es habitual olvidar que los objetos no hablan, sino que es al gente quien habla de los objetos. En ese sentido, aunque me he sentido y me sigo sintiendo altamente inspirada por algunas de las metáforas mágicas del Rastro, creo que es importante recordar que son las personas situadas en distintas posiciones estratégicas quienes construyen las narrativas sobre la historia de los objetos, sobre su valor o ausencia del mismo, sobre su grado de legitimidad en la producción de sentido del significante 'Rastro'. Como decía, creo que el Rastro emula, en parte, buena parte de los mitos y ausencias de memoria de la historia de la ciudad y de la historia de España. En ese sentido, las luchas internas, competiciones y colaboraciones, entre comerciantes del Rastro viejo esconden una lucha de clases y una historia de construcción activa de legitimidad por parte de las estructuras de poder, que, o bien tabú, o bien simplemente como ausencia, no suele ser contada<sup>127</sup>.

En este capítulo aspiramos a nutrir estas ausencias. En primer lugar, abordamos las formas en que la 'razón neoliberal' se expresa en los discursos de diferentes comerciantes del Rastro viejo. Abordamos las diferencias y tensiones en las narrativas entre el lujoso negocio de las antigüedades y anticuarios, el más humilde y proletarizado negocio de las almonedas, así como en los relativo al 'Rastro pobre'. Múltiples formas de (in)formalidad se dan en cada uno de estos casos, a pesar de que su reconocimiento es dispar. Particularmente, señalamos parte de la construcción histórica sobre un tipo particular de comprador de antigüedades, los nuevos ricos, como reflejo de los procesos de aumento de las brechas de desigualdad durante la posguerra franquista. Seguimos con un breve comentario al estado de la artesanía y los oficios, especialmente en comparación con la impostura del intento de re-apropiación de ciertos rasgos pre-industriales y distintivos por parte de la breve inmersión que realizó IKEA en el Rastro. En una segunda sección, abordamos las diferentes formas en que la llamada 'picaresca' puede expresarse, y el desigual tratamiento de cada una de ellas en función de en qué posición social se encuentra quien practica estas formas de engaño. Entre otras cosas, nos interesa este proceso para señalar la impostura a la que responden los procesos de generación de marcas - 'genuinas' y 'auténticas'- frente a la copia, así como su relación con los procesos de reproducción de valor en el Rastro.

---

127 En este sentido, la obra de José Antonio Nieto 'Historia del Rastro III. De la Guerra Civil al s. XXI' (2016), es un ejemplo de contra-discurso a algunas de las historias oficiales reconstruidas y reproducidas en el sentido común sobre el Rastro.

## **7.2. Razón neoliberal y lucha de clases en el Rastro viejo: comercio, picaresca y distinción en Madrid**

### **7.2.1. Los haigas y la distinción española: antigüedades, anticuarios y la reproducción de capitales privilegiados por el orden franquista**

*Entro por el majestuoso portal de las Galerías Ribera. Antonio está sentado, erguido y elegante, en una silla a las puertas de su local, leyendo el periódico ABC, y enmarcado por los elegantes objetos de colección que expone en su anticuario. Me mira, tranquilo, cuando me acerco. “Buenas tardes”, saludo, “buenas tardes”, responde. Sonríe levemente. Antonio<sup>128</sup> es un hombre, intuyo gitano, alto y elegante, vestido de traje. Su semblante le asemeja a un Marlon Brando. Le explico por qué estoy allí. Él me recibe encantado. Me cuenta en qué consiste la profesión de coleccionista y anticuario, y me va enseñando los objetos de su colección a la venta. Dos mésculas, “negritos venecianos” como dice Antonio, del siglo XIX, hechos en talla y estofados en oro fino y corleados en plata por dentro en las medias. Marcos franceses de madera dorados en oro fino, del s. XVII y XIX. Una cómoda francesa Luis XVI del s. XVIII, hecha de marquetería, con medallones, buca llaves y tiradores “de época”, dorados al mercurio, una cómoda hecha de mármol y decorados en palosanto y laurelillo, consolas toscanas del XVIII... Su objeto de colección preferido, y el que más pasión le desata: la pintura antigua, flamenca, española o italiana, desde los siglos XIV hasta el s. XVI. Su despliegue de conocimiento sobre las épocas y estilos, cómo identificar el valor y la autenticidad de un pieza, el proceso de búsqueda del tesoro... Es abrumadora. Cómo distinguir el oro bueno del malo o el valor de un marco de talla frente a uno de estuco. Paseo por los pasillos de su ordenada, lujosa e iluminada tienda, mientras me va contando. Me da miedo romper algo. Me siento como una pequeña pieza de la plebe, mal vestida y con los zapatos sucios, caminando por palacio.*

La presencia de las antigüedades y anticuarios en El Rastro forma parte, hoy, de la idiosincracia y promoción turística del mercado. Se trata de un negocio que se articula alrededor de dos tipos de comercio: los antigüedades, dedicados al “comercio de objetos artísticos de tiempo antiguo” (Nieto, 2016, p. 147) y los anticuarios, dedicados, además, a la colección y al cultivo del conocimiento del arte de las antigüedades. Ambas actividades suelen ser complementarias y desarrolladas por los comerciantes que se dedican a esta labor, aunque no siempre. Las antigüedades y anticuarios del Rastro se concentran en la Ribera de Curtidores y, en Madrid, en los barrios de Arganzuela y el noble barrio de Salamanca. Aunque su presencia parece hoy en día casi originaria de la identidad legítima del mercado de El Rastro, su origen no es tan lejano: el negocio de las antigüedades surge seminal y sigilosamente en el s. XVIII, sin mayor intención que la de

---

128 Nombre cambiado para mantener el anonimato. En este caso, por motivos de estilo, se ha respetado describir a este informante con nombre propio.

acumular trastos, de la mano de los prenderos<sup>129</sup>. No obstante, este mercado es incentivado y brillantado durante la posguerra franquista como parte de la estrategia de enriquecimiento y acumulación de capitales por una minoría privilegiada por el resultado de la guerra, y fue impulsado de manera activa por el régimen a través de la construcción de varias y lujosas Galerías<sup>130</sup>. Surgen, además, en oposición directa a la presencia de bazares y del comercio ambulante, expulsados hacia el Sur (ver Capítulo 6 y Capítulo 8). Al mismo tiempo que la sociedad franquista, ya en pleno desarrollo capitalista, trataba de generar una 'sociedad de propietarios, no de proletarios' (José Luis Arrese, 1959) surgía una población enriquecida a través del expolio a los vencidos, que trataba de aparentar lujo y riqueza en lo económico, pero con un desprecio absoluto a la cultura burguesa. Esta aspiración clasista y distintiva, tan particular en el caso español<sup>131</sup>, hace que sea complicado (a pesar de frecuente) traer los marcos *bourdieuanos* sobre reproducción cultural de las clases medias-altas al caso español sin hacer esta distinción. En la España castellana, la reproducción de capitales económicos no ha sido acompañada de una reproducción de capitales culturales (al estilo burgués francés). De hecho, más bien es al contrario. Como explica Juan Goytisolo en “España y los españoles” (1969 [1979]) y exploramos en detalle el Capítulo 4, el desprecio a las letras es una cualidad patriótica, heredada desde la Reconquista en forma de desprecio a la cultura judía y árabe. En el caso del Rastro, esto se ve claramente con la aparición y explosión del negocio de las antigüedades, incentivadas por el régimen a través de la construcción de las Galerías sitas en el epicentro de la Ribera de Curtidores y la emergencia de una clase de “nuevos ricos” con altos capitales económicos, pero bajos capitales culturales al estilo *bourdieano*, que buscaban decorar sus casas con lujo y pomposidad sin disponer del conocimiento o capital cultural para desear explorar la trazabilidad y contexto de las obras que adquirirían. Era un perfil poblacional que deseaba aparentar estatus social a través de la compra de antigüedades y que podía permitírsele por el ascenso social que habían experimentado como resultado de su proximidad y connivencia con el régimen franquista y el expolio de la guerra. José Antonio Nieto (2016) nos recuerda que estas personas eran conocidas como los *haigas*<sup>132</sup>, por la repetición de esta palabra cada vez que llegaban con sus

129 La presencia de antigüedades -artículos antiguos- aparece en el Rastro a mediados de s. XVIII de la mano de los *prenderos*, donde confluía como dice José Antonio Nieto (2004) “lo usado con lo antiguo” y “sólo los aficionados al coleccionismo podían distinguir” entre uno y otro (p. 107). En 1886 el anuario Bailly-Bailliere sólo señalaba un anticuario en Calle Carlos Arniches (antigua calle del Peñón).

130 Exploramos en mayor profundidad el proceso histórico que permitió y favoreció la inserción de las Galerías en El Rastro, así como sus consecuencias para el comercio informal y pobre, en el Capítulo 8.

131 Hablo de “español”, a pesar de que estoy hablando del caso madrileño, con toda la intencionalidad: el proyecto franquista, como legado de ciclos históricos previos (ver Capítulo 4) pretendió equiparar “ser de Madrid” (capital del imperio) con “ser español” por lo que, tras la victoria del Régimen, parte del casticismo madrileño se adscribe a una nacionalidad española. No obstante, existe una memoria de ese Madrid resistente, aquél que resistió tres años al golpe militar cuyo legado dificultó esta victoria identitaria, tensión que se manifiesta todavía a día de hoy en la ciudad (Pérez-Quintana y Sánchez-León, 2008; Pérez-Olivares, 2013b).

132 Aunque estos 'nuevos ricos' privilegiados fueron una minoría y la mayoría social del barrio se sostenía en la realidad de la supervivencia, estas corruptelas sirvieron, ente otras cosas, para re-estigmatizar al rastro como un

lujosos coches al Rastro, así como sus “pisos decorados con dudoso gusto” y sus “esposas sobrecargadas de pieles y joyas” (p. 52). La extrañeza de estos procesos de distinción en El Rastro la recuerda también *in situ* Pío Baroja, cuando compara el celebrado y humilde Rastro de “*moros, judíos, negros, charlatanes ambulantes*” con ese nuevo Rastro con “*aire de tienda de antigüedades que le han dado ahora, después de la guerra*” y su nueva “*gente elegante*” (Pío Baroja, 1904 [2005]). Como no puede ser de otra forma (Sauvage et al., 2001), la conciencia de las formas de privilegio acumulado que atraviesan el negocio y el cultivo de este 'arte-saber' es inexistente, al menos en la actualidad, así como hay una exaltación casi estética de la capacidad *mágica* para ascender socialmente. La capacidad para cultivar ciertas formas de gusto viene dada en forma de divinidad, de *don*, sobre-natural y divino, y no reposan en una cultura del esfuerzo o de la herencia de patrimonios culturales:

**Antonio (C3)** (dueño de un anticuario sito en una de las galerías de la Ribera): Pues ellos [sus antepasados] empezaron desde muy jovencitos por el rastro y tal. Comprando cacharros y cosas antiguas y bueno, a lo mejor lo llevaban a los anticuarios y se buscaban la vida, y compraban otra vez, ponían puesto en el rastro y bueno... así empezaron un poco. Luego yo siempre he dicho que **el anticuario se cultiva, pero también nace con un don, con una sensibilidad especial ¿no?** Porque hay mucha gente que lleva 30 años en este negocio y no entiende de nada. Y sin embargo hay niños jovencitos que llevan 3 años y son unos fenómenos. Porque tienen ese don.

La razón neoliberal que permea hoy en día el negocio de los anticuarios se ve en su capacidad para pensar en intercambios única y exclusivamente en forma mercantilizada entre las personas 'con sensibilidad' (C3). Además del amor por el 'arte' de las antigüedades y su estudio, la adquisición de conocimientos y saberes por la obra o la pieza, con valor artístico, está supeditada a su capacidad para entrar en el circuito de intercambio económico, es decir, en la conversión de la pieza de arte en mercancía. “Me metí en este mundillo porque es un mundo que te engancha. Te engancha porque es un mundo que se ha ganado mucho dinero. Y si eres listo y entiendes de tu negocio pues se gana dinero”, dice Juan. La mentalidad de negocio supone poder generar altos grados de movilidad para buscar piezas para “la mejor calidad para el cliente”. Un cliente, por otra parte, privilegiado o “con dinero”. Así se manifiesta en una de las entrevistas con comerciante de anticuario, cuarta generación en el negocio, cuando, justo al comienzo de la entrevista, ante la amplia y vaga pregunta de en qué consiste su trabajo y el proceso del mismo, responde:

---

lugar fácil y llano para los trapicheos e ilegalidad, así como para favorecer una estructura social franquista, fuertemente afincados en los valores del régimen, que pervive hasta nuestros días.

Fragmento 1:

**Entrevistadora (E):** Y llevas trabajando aquí siempre...

**C3:** Desde muy pequeño, sí

**E:** Y cuéntame en qué consiste....

**C3:** Bueno pues el mundo del anticuario pues consiste en... nosotros lo que hacemos es comprar, vender antigüedades, lo que nosotros estamos más especializados es en la pintura antigua pero bueno, gracias a dios pues bueno, es trabajo aplicado un poco a todo no, **y entiendes un poco de todo, y tu campo pues lo amplias más y tienes más facilidad y más probabilidades de ganar dinero, ¿no?**. Y bueno nosotros ya te digo, nos gusta la pintura antigua, los muebles del siglo XVIII, el género francés nos gusta mucho, lo italiano, los relojes de sobremesa, las lámparas... todo en general, ¿no?

**E:** Y cómo... cuéntame cómo es un poco proceso

**C3:** Bueno pues el proceso... nosotros nos surtimos de casas particulares, de gente pues con dinero ¿no? Porque el mundo de las antigüedades es para gente con dinero ¿no? No necesariamente pero la mayoría de la gente que se mete en las antigüedades pues a lo mejor es por inversión o para sus casas... pero bueno, en **el inconsciente del comprador siempre está la inversión, ¿no?** Porque nadie te da una pieza que vale 6 te va a dar 12 ¿no? Quieren comprártela en 4. Porque siempre es un puntillo que le da **su morbillo de 'coño que bien he comprado'** ¿no? Y bueno nosotros viajamos mucho también, por Francia, Italia...y bueno, **buscando la máxima calidad para el cliente** ¿no?

**En la actualidad**, el negocio de las antigüedades en El Rastro ha sufrido la última crisis en forma de escasez de ventas, forzando a algunos anticuarios a volver a moverse a otros territorios en Europa donde el mercado sigue vivo, como en Francia, “la cuna” o “la madre” de las antigüedades (C3). Al mismo tiempo, el cambio de gustos y estilos es especialmente señalado como hito en la supervivencia de su negocio. Se sienten especialmente amenazados por la aparición del nuevo comercio *vintage*, espacio comercial que ha sabido reciclar el gusto por 'lo antiguo' como parte del proyecto post-industrial o post-moderno (ver Capítulo 8). De hecho, en la opinión de varios anticuarios, la supervivencia del negocio de las antigüedades en El Rastro está condicionada a su capacidad de insertarse como piezaspreciadas dentro del mundo de los gustos fragmentados y *omnívoros* (Zukin, Linderman y Hurson, 2015) de la post-modernidad. O, como lo define un comerciante de antigüedades, en esa 'moda ecléctica' en la que, a pesar de todo, la acumulación y el cultivo del gusto por las 'antigüedades', en cuanto a piezas que adquieren valor artístico mercantizable e insertable de nuevo en la cadena de intercambio, siempre van de la mano:

Fragmento 2:

**C3:** Pero bueno, ahora está la moda...la moda está de otra manera, ¿no? Está cambiando. Parece que está cambiando, que ya lo que está súper de moda es mezclar la pintura contemporánea con los muebles buenos del XVIII, esa mezcla no? esa **moda ecléctica**. O una buena tabla del XV con una cosa súper moderna abajo ¿no? Y bueno, poquito a poco pues parece que está volviendo otra vez ¿no? (...) **El gusto por las antigüedades**. Por decorar las casas con cosas antiguas. Porque las antigüedades... **las antigüedades nunca van a pasar de moda. ¿Me entiendes? Yo para mí es la mejor inversión.**

La situación privilegiada del negocio de los anticuarios y antigüedades se expresa también en su falta de necesidad, o al menos falta de necesidad de expresarlo, por competir con otros negocios. “No competimos entre nosotros (...) Cada objeto tiene su suerte, si esta lámpara no la quiere este cliente, habrá otro que sí la quiera” (C3). La violencia cotidiana vivida en los sectores más desfavorecidos de la estructura de clases no se expresa en las formas reposadas y tranquilas que materializa este espacio social. No obstante, esto no implica que no requiera de cierta picardía y 'saber moverse' para encontrar las mejores piezas y por los mejores precios. De hecho, a pesar de lo que se suele decir (Nieto, 2016) los negocios de antigüedades también regatean y entran en el juego de la flexibilidad de los precios en la compra-venta. De hecho, como dice Antonio (C3), “las antigüedades no tienen precio. No es como el oro, que pesa veinte gramos, y a dos mil pesetas, hablamos en pesetas que somos anticuarios ¿no? antiguamente la peseta. Veinte gramos a dos mil pesetas, cuarenta mil pesetas. Es que las antigüedades no funcionan así. Porque las antigüedades no se compran ni por kilos ni por metros ni por metros cuadrados... esto es la oferta y la demanda. En mis manos vale un dinero y en tus manos vale otro. Pero es la misma pieza. En mis manos vale un dinero y en manos de la Thyssen vale otro, pero es el mismo cuadro”. Es decir, el valor de las antigüedades depende de la habilidad de vendedor y comprador en acordar un precio, en función de intereses y capacidad de detección de los rasgos que socialmente confieren valor a una pieza, así como en la urgencia por vender.

### ***7.2.2. El diogenismo de las almonedas: auge y declive de una clase media proletarizada durante el franquismo***

*Aparezco en una de las calles de las almonedas viejas. Estoy buscando específicamente a Víctor, un almonedista que, por diferentes vías, muchas personas me han recomendado como informante. Víctor está*

*de pie, a las puertas de su tienda, mirando a lo lejos de la calle. Me presento, intentando ser lo más agradable y respetuosa posible. Me consta que el mundo del Rastro es un mundo a veces ciertamente inaccesible, más para una chica joven como yo, a la que probablemente mucho vean como una niña ingenua buscando una buena historia. Intento adular a Víctor haciéndole saber que varias personas me han dirigido a él como un gran conocedor del Rastro. Creo que, en parte, lo consigo. Víctor hace una mueca que quiere, aun no llega a ser, una sonrisa. Me invita a sentarnos en el portal de enfrente y lanzar las preguntas que quiera. Le pregunto si sería posible hacer la entrevista dentro de la tienda, por el tema del ruido. Víctor parece contrariado. “Sí, sí...”, me dice, mientras cruza la puerta de su local. Da dos pasos, doy un paso, y en seguida una fila de tres metros de cajas nos impide continuar. Víctor apoya su brazo en uno de los pilones de cajas, mientras yo preparo la grabadora. Su local es un laberinto de cajas y objetos, aparentemente amontonados sin ningún tipo de criterio. Me pregunto cómo alguien va a visitar la tienda en esas condiciones, pero me transmite una sensación de caos ordenado, de ausencia total intención de gustar, con la que me siento íntimamente conectada. “Adelante, pregunta lo que quieras”, me dice. A lo largo de la conversación, voy descubriendo que tras la fachada hostil y seca de Víctor se esconde una mezcla de “estar de vuelta de todo”, timidez y vergüenza. Víctor habla, y me hace hablar, con el acento chabacano del Madrid “de toda la vida”, de una Madrid de clase obrera. Parece que estoy hablando con alguien de Vallecas, y no del centro de Madrid. Siento cercanía, me da gusto poder acceder a todas sus historias, al tiempo que una distancia enorme. Sé que Víctor se ha abierto mucho conmigo para ser la primera vez que nos vemos, pero que se guarda historias secretas que, sólo con numerosos encuentros, me acabaría contando. Conversamos algo más de dos horas. A lo largo de la conversación nos interrumpen varias personas, un señor mayor, una mujer de mediana edad chilena, para preguntarle cosas a Víctor. “¿Te has llegado ya los botones?” “¿Qué hay de la mesa que te pedí? La familiaridad desborda el escenario de esta almoneda. Cansados, pero con una sensación de agradecimiento mutuo enorme, me despido de él. “Espera, espera, quiero regalarte algo”, me dice. “No hace falta, de verdad...”. “Sí, sí... mira... ¿fumas? Elige uno de los ceniceros que están en la vitrina, son de los años 50”. Elijo no y Víctor salta entre cajas y cacharros, tira dos lámparas y una caja, y consigue el cenicero. “Toma”. Agradecida, me vuelvo a Vallecas con una sensación de haber encontrado cierta sensación de hogar en un barrio en el que, hace mucho tiempo, no me sentía acogida.*

Frente al relato triunfalista de los anticuarios, las almonedas son el perdedor de esta última batalla librada tras la crisis de 2008, así como de la crisis del comercio local y la inserción de las cadenas de producción global de décadas anteriores. Actualmente, las almonedas con negocios en los que se venden objetos de segunda mano o 'usados', actualmente de la segunda mitad del s. XX, especialmente objetos fabricados a partir de 1960s. Son la hermana pobre de los anticuarios, mucho más modestas tanto en precios como en la aspiración de distinción de sus comerciantes. Las almonedas nacen mucho antes que el negocio de las antigüedades, pero su número y su popularidad

explota al calor de éstas (ver **Cuadro 13**). En los años 1960s en pleno desarrollismo franquista, el comercio de las almonedas crece y alcanza enorme éxito, entre otras cosas al calor del previo éxito de las antigüedades generado desde la posguerra. Crece exponencialmente el número de almonedas y crecen también sus ventas, siendo desde entonces hasta la década de los 80s, la 'etapa de gloria' del mercado de las almonedas. Actualmente, las almonedas representan la pervivencia de un sector comercial de la clase media que está actualmente en declive. Junto con el cierre del Rastro más callejero entre diario, la venta por internet y la aplicación de la APR y consiguiente dificultad de tránsito de vehículos, el relato de las almonedas suele ser ciertamente derrotista. Así lo cuenta una almonedista que lleva el negocio familiar, que comenzó en los años 1960s, especializado posteriormente en ropa militar<sup>133</sup>:

**C10 (almonedista):** (...) Jolín, antes tenía muchísima vida. Una pena... ahora lo que está esto es más muerto que muerto pero... antes lo que había era muchísima vida y, además, había puestos en las calles todos los días; luego lo cambiaron a dos o tres días a la semana. Venía muchísima gente a buscar antigüedades y cachivaches y es que vienen a buscar... lo que no se encuentra en otros lados se encuentra aquí.

**Cuadro 13.** Evolución creciente almonedas y concentración en Ribera 40s-60s (datos extraídos de Nieto, 2016)

	<b>1940</b>	<b>1950</b>	<b>1956</b>
<b>Almonedas</b>			
Madrid	-	50 (baja)	102
El Rastro	33%	38% (En Vara del Rey y Ribera)	70% (concentradas en Ribera)

La modestia de las almonedas se manifiesta en su **diogenismo**. Desorden, cajas y objetos amontonados son parte del paisaje habitual de algunas almonedas -aunque no todas-, como comenzaba la descripción de este epígrafe. El abigarramiento de objetos es parte de su gracia, y parte también de su forma de subsistencia: actualmente las almonedas tienen que acumular mucho porque sólo venden menudencia, es decir, muchos objetos baratos. No siempre fue así. Como decíamos, desde los años 1960s hasta los 1980s, las almonedas acumularon abundante éxito a través de la venta de objetos antiguos, especialmente a turistas y 'extranjeros', aunque también a ciertos

<sup>133</sup> Al ropa militar es una prenda que se vende en diferentes tiendas del Rastro y tiene su propio circuito de compra-venta. En décadas previas, el ejército realizaba subastas de ropa militar a la que acudían dueños de almonedas del Rastro para re-venderlo en el Rastro. Desde la profesionalización del servicio militar ya no se realizan estas subastas y el mercado de ropa militar ha perdido parte de su auge.



sectores de las clases medias españolas. “Las camas de hierro, se pudieron muy de moda. Todo el mundo las vendía” (C10).

Víctor describe esa época de bonanza en términos de camaradería, excesos y diversión. El 'golferío' era parte de la práctica ociosa, asociada también a la venta. Buena parte de las narrativas y el estilo del habla de muchos de los almonedistas del rastro respira un sentimiento y orgullo de clase, ahora venido a menos como reflejo del declive de su actividad comercial y de una biografía cortada. La juventud estaba repleta de bonanza económica, juergas y golferío. En declive se encuentra también ese sentimiento de clase obrera: 'ahora todo el mundo va a su bola'. Víctor, el dueño de una almoneda con más de 24 años de antigüedad en el Rastro que da inicio a este epígrafe, describe algunas de las prácticas como relato de ese éxito económico y social de clase obrera vivido durante las buenas épocas, como ir y volver a Barcelona de borrachera en el día, “picarse como un marqués” (competir con alguien con medios económicos para disfrutar de un pequeño lujo o capricho, por ejemplo, cerrar un club de alterne de manera exclusiva para los amigos<sup>134</sup>) o la camaradería entre colegas (siempre varones), truncada entre otras cosas por la llegada de las mujeres a este sector comercial. Víctor lo describe de la siguiente manera:

Fragmento 3:

**C1:** Estaba El **Molino Rojo [club de alterne]**, que eso debía estar por la calle Tribulete, o algo así. Que era un, pues parecido a los, a los... éstos que había en París, pero claro, salvando las distancias, pero ahí terminaban todos y como ese pues había otros, un poquito más de otro nivel. Llegó una vez, incluso **gente de aquí de El Rastro que, como se ganaba tanto dinero**, que en, en **picarse como un marques a cerrar todas las noches el Molino Rojo**.

**E:** ¿Picarse?

**C1:** Picarse es decir “¿Cuánto vale cerrar para mí y para mis amigos este local, durante toda la noche?” Pues, no sé entonces... 50 mil de aquéllas. **Y picarte como un marqués y ganar el de El Rastro**. O sea, quiero decir, que...

**E [interrumpe]:** Picarte de decir “A ver quién da más” por cerrar...

---

134 Antigua forma de emular el actual “si va a ser por pasta”, otra frase hecha entre clases obreras madrileñas, dicha como muestra de una aparente poder adquisitivo -ganado con esfuerzo- y la disposición a gastarlo de manera aparentemente desenfadada. Podríamos resumirlo como un acto de fanfarronería mezclado con orgullo de clase.

**C3:** ¡Efectivamente! Y que los otros se fueran, claro, o sea, quedarte tú y tus amigos, digamos. **Eso, eso es muy del Rastro, muy del Rastro.** El estar con tus amigos, digamos que los demás molestan y fuera. Y aquí se ha hecho muchas veces y, luego sobretodo, **viajar a Barcelona a tomar el aperitivo: ya terminan de aquí, cogían un avión y venga, ¡Pa' Barcelona!** O para Bilbao. Allí a tomar el aperitivo. Dan **dos o tres días de borrachera** y luego se venían para acá. [Bego se ríe] Pero sabían que tenían las, las, o sea, que había otro negocio, no había problema, podían estar fuera. Y ahora ha pasado totalmente distinto. **Ahora, ahora, bueno, pues... Hay bastantes mujeres ya, por ejemplo y, y bueno, ha cambiado sustancialmente.** Ya cada uno va un poco a su, a su bola. No hay camaradería, ni hay... Pues los que quedamos, que nuestros padres han sido... nosotros que sí que quedamos a tomar el aperitivo y cosas de esas. Pero realmente, los nuevos, no los ves por aquí. Terminan su jornada laboral y me imagino que se irán y, saldrán con sus amigos por otros lares.

Estos relatos sobre la bonanza de una época, así como el orgullo de clase del pasado, se manifiestan hoy en día en forma de nostalgia por un pasado que ya no está, y desconfianza, resquemor y desprecio hacia los nuevos comercios post-industriales o vintage que han aparecido en la zona. El conflicto con estos negocios es explicado de múltiples formas según los actores. Los post-industriales aluden a la desidia de 'los viejos' por 'renovarse'; los almonedistas aluden a la falta de genuinidad de los comercios vintage en la zona, así como a cierta re-apropiación indebida o engañosa del negocio de los anticuarios:

**C3:** ¿Los locales vintage? Pues han cogido un poco la herencia de, de, de monetariamente hablando, de lo que trabajaban antes los anticuarios... y son gente pues que... de un **nivel muy alto, adquisitivo**, y que están comprando cosas de los años 60. Y entonces, prefieren una cosa de plástico del año 60 o una cómoda nórdica reproducida en Valencia, que te la venden como de los años 40, que por ejemplo una cómoda isabelina del siglo XVIII (...) Claro. Cualquiera persona, a ti te ponen un mueble... Vamos a olvidarnos de que te gusten o no físicamente el mueble. **Un mueble que es caoba, siempre será caoba: aquí, mañana y dentro de 1000 años. Y la caoba es caoba por ejemplo, que es una de las mejores maderas. Un mueble de plástico por muy bonito y por mucho que se lleve, dentro de 10 años no vale absolutamente para nada.** Es un mueble que es una moda, muy bonito, pero en ese momento, en 10 años no va a valer nada. Y hoy en día, ese tipo de muebles si comprasen barato lo entendería, pero se compran a unos precios de oro. Y claro, el problema, cuando la gente intente cambiar sus muebles, dentro de 10 años, que se cansen y los intenten vender, no, o sea, tiene un valor, prácticamente nulo. Y funciona, es lo que está funcionando.

En cualquier caso, ninguno de los dos sectores alude a las condiciones históricas y estructurales, en una escala más amplia, que han permitido el ascenso y el declive de unos y otros. Además de un innegable toque de envidia transpirando en sus narrativas, los almonedistas muestran desencanto y, sobre todo, rabia, con los nuevos negocios *vintage*. Frente a las formas modernas de búsqueda, distribución y venta de objetos por parte de los almonedistas (anunciarse en los periódicos, visitar casas antiguas, abrir temprano y cerrar pronto), los comercios *vintage* son descritos como 'otra clase' y agentes de una colonización indebida (“gente que no han vivido nunca El Rastro, no saben ni de qué va...”). Los *vintage* disponen de redes y contactos y se mueve en las nuevas tecnologías donde promocionan sus objetos (“marcan la tendencia porque están, sobre todo, muy bien influenciados...”), y abren tarde en comparación con los madrugadores 'viejos'. A pesar de que consideramos a estos comercios *vintage* como mediadores culturales del posible proceso gentrificatorio de la zona (al que le dedicamos el Capítulo 8), la suspicacia generada por ciertos almonedistas viejos respecto de las estrategias relaciones que explican el ascenso social y comercial del distintivo comercio *vintage*, su relato esconde, al mismo tiempo, las complejas condiciones que permitieron el propio ascenso de los almonedistas durante el desarrollismo.

### **7.2.3. Artesanía y post-artesanía: la recuperación y lo *vintage***

El oficio de artesanía ha sido uno de los más antiguos y más presentes en El Rastro desde sus orígenes en 1740. Debido a su cercanía con el matadero, numerosos negocios de explotación y rehabilitación de materias primas aparecieron en la zona, dando nombre a buena parte de sus calles (la Ribera de Curtidores, especializada en el curtido de pieles y cueros). Esta cultura del oficio de trabajar con las manos tiene que ver con una cultura de la producción con calma y tranquila y sabia (Sennet, 2008) y sabia (Bayat, 2000, 2004) que, en un país tan poco industrializado como España (salvo en los grandes nodos industriales de Cataluña y Euskadi) y organizada en fuertes gremios, ha tenido una enorme pervivencia en comparación con otros países europeos. Oficios como boterías, cererías y esparterías sobreviven a día de hoy tras varias generaciones en algunas calles del Rastro y de La Latina (su vecino barrio), e incluso en algunas zonas cercanas a la calle mayor. Al mismo tiempo, otras labores propias de la cultura de la recuperación y rehabilitación de objetos (como la rehabilitación de muebles antiguos, o de remendaje, zapateros, talleres, etc.) también tienen una alta presencia en El Rastro y emulan, en parte, ese proceso de producción artesanal, aun cuando sea sobre el trabajo de una pieza ya hecha en vez de sobre materia prima como en el caso de los oficios. No obstante, en estos momentos, como dice José Antonio Nieto y como comentábamos en la

introducción de este capítulo, “lo nuevo ha ganado terreno a lo viejo” (Nieto, 2016, p. 70). Las cadenas de producción global se han insertado también en El Rastro, especialmente a partir de los años 1990s. Quienes se consideran artesanos y artesanas, habitualmente personas con oficios y negocios modestos, encuentran enormes dificultades para sobrevivir en un mercado con tres grandes adversarios: por una parte, un mercado cada vez más industrializado y globalizado, que ofrece productos de mala calidad y a bajos precios, en la mayoría de los casos procedentes de la traslación de la industria del Sur Global. Por otra parte, un mercado de productos recuperados de segunda mano cada vez más elitizado, en el que los negocios más distintivos (viejos anticuarios y nuevos comercios *vintage* o post-industriales, como se explicará en detalle en el Capítulo 8) están ganando terreno a propuestas más modestas. Por último, la desaparición de ciertos tipo de productos como objetos de primera necesidad o uso frecuente (como, por ejemplo, ceras, esparto, etc.), en estos momentos se dirimen entre su conversión en producto exotizado, casi artístico, o su desaparición (como exploraremos también en el Capítulo 8).

#### ***7.2.4. Roble parece... Conglomerado es. La llegada de IKEA, “China” y las cadenas globales al Rastro. La imitación como lógica de reproducción***

La breve inmersión de IKEA al Rastro en el año 2016 fue el culmen, aun parcialmente infructuoso, del proceso de entrada de las cadenas de producción globales al Rastro. La introducción de objetos 'de fuera' ya había tomado una alta presencia durante el desarrollismo franquista con la llegada de automóviles de EEUU, así como con los productos importados de Inglaterra o Francia por los *hippies* durante los 70s y 80s. En los años 90s, con la consolidación de la liberalización económica global en España, algunas comerciantes, especialmente del Rastro ambulante de los domingos, peor también en el Rastro de diario, comenzaron a introducir productos comprados en el Sur global (pañuelos y telas de India, por ejemplo). Muchos y muchas comerciantes del 'Rastro viejo' se han visto obligados en los últimos tiempos a introducir este tipo de productos, que venden a precios económicos, como forma de subsistencia de sus negocios.

Recientemente, en 2016, la compañía de muebles multi-nacional IKEA realizó un tanteo de las condiciones de posibilidad de insertarse en el centro de la ciudad. Con la excusa de celebrar el 20º aniversario, la empresa desarrolló unas instalaciones temporales en la calle San Cayetano, en pleno corazón del Rastro y en pleno “centro de la ciudad porque para Ikea simboliza el corazón de los españoles” (encargada de la exposición). Sólo un pequeño surtido de muebles estaban a la venta, y

la mayoría de productos tenían que ver con lo que en el Rastro sería el *menaje*, pequeños objetos fácilmente transportables (vajillas, floreros, espejos, objetos de decoración, etc.). Parecía que IKEA intentaba imitar las formas y estéticas de un comercio que no le era propio, con 'piezas exclusivas' en un formato de 'edición limitada'. La experiencia fue un fracaso, más allá de los primeros días, en los que se formaron colas por entrar, poco a poco la gente fue perdiendo interés y los potenciales clientes describían la oferta como 'escasa' y no entendían el objetivo de la tienda. La decepción fue generalizada, pero pocas personas - especialmente las que disponían de capitales culturales altos- fueron las que describieron este experimento piloto como un *fake total*. *Un quiero y no puedo*, podríamos decir, así como un intento de imitación del oficio de artesano, siendo en realidad una cadena de producción global y artículos repetidos en serie. Así lo describía una pareja de jóvenes franceses: “Mmm... es querer hacer algo un poco artístico, un concepto de algo que es muy industrial... es un... no sé. Nos preguntamos por qué tanta gente se atreve a hacer la cola o esperan las horas para venir a hacer *esto* (...) Con la edición limitada, un poco como los artesanos, es un poco de vergüenza”. Lo curioso de este intento, por una parte, fue la forma en que los equipos de promoción comercial de IKEA planteaban la oportunidad de comprar los productos de la compañía en un barrio como El Rastro. IKEA, la compañía de venta de muebles baratos y de mala calidad, pero con estilo nórdico -funcional, higiénico y de aspiración semi-distintiva o post-moderna-, pretendía hacer competencia a la 'auténtica' imagen distintiva y romantizada de El Rastro.

Si la experiencia de distinción que se encuentra a la hora de comprar en anticuarios, o la romantización del segundo uso del objeto de las almonedas y otras tiendas de segunda mano, tiene que ver con conocer o imaginar la trazabilidad del producto, no ocurre así para la venta y consumo de objetos producidos en el Sur global. De hecho, la posibilidad de hacerse esa pregunta resulta dolorosa o vergonzante para muchos de sus potenciales clientes. Por una parte, las condiciones de semi-esclavitud que viven el cuerpo de trabajadores y trabajadoras del Sur Global a la hora de producir estos productos es una imagen a evitar. Por otra, la conciencia de la imitación o el plagio elimina el propio placer del ejercicio de la distinción, aspecto que IKEA no supo medir, al menos en esta ocasión, con la oferta comercial que ofrecía y el lugar donde lo hacía.

Al mismo tiempo, la inserción del Sur global apareció en el Rastro con la aparición de los 'comercios chinos'. En los años 90s, numerosos negocios de venta al por mayor de productos traídos de China apareció en ciertas calles de El Rastro, especialmente en las calles Juanelo y Duque de Alba, debido al bajo precio de los alquileres de los locales<sup>135</sup>. Así, una crítica habitual entre ciertas

---

135 Antes de que este tipo de negocios se trasladaran a Cobo Callejo en Fuenlabrada, debido a la facilidad de

clases medias residentes del barrio del Rastro y alrededores describía este cambio como la *chinificación* del Rastro. Las críticas no sólo -ni fundamentalmente- circulaban alrededor de la perversidad de las condiciones de producción de este tipo de productos a escala global, sino fundamentalmente alrededor de lo que también se ha llamado la *cutrificación* de El Rastro: la emergencia y centralidad de productos de mala calidad y repetitivos, en vez de productos únicos y exclusivos que se consideran seña de identidad del 'auténtico' Rastro. Curiosamente, la nacionalidad y el origen de los productos 'cutres' era señalado vendedores o productos procedían de China; sin embargo, no ocurría ni ocurre lo mismo en el caso de IKEA, multinacional que ha llenado literalmente las casas de las familias medias españolas, en la que el origen brasileño de la explotación de la materia prima no es habitualmente señalada. Sin entrar demasiado al debate, consideramos que este rasgo, contradictorio al mismo nivel que el malestar que producían las terrazas de los restaurantes bangladeshíes y no las de los locales españoles en la zona de Cascorro, forma parte de la argumentación xenófoba, aporofóbica y racistamente velada de algunos discursos de las clases medias españolas blancas sobre los cambios urbanos que acontecen en los centros de diversas ciudades de la geografía española.

### **7.2.5. Los últimos de los últimos y la supervivencia de la informalidad: el reciclaje, la rebusca y el Rastro pobre**

*Las calles desbordadas de soledad / musitan su canción de asfalto y humedad / La lluvia de gentes cesó a las doce / y los escaparates, a oscuras consumen la noche (...)*  
*En mi casa, las banderas, están hechas de agua pura / son los duendes del parque, que registran las basuras*

Malos Pensamientos. Extremoduro, 1993

Una de las realidades que todavía vive y se manifiesta en el entorno del Rastro es la existencia del llamado 'Rastro pobre'. Todo el mundo en el Rastro sabe que existe, pero poca gente, o casi nadie, lo menciona de primeras como parte de la identidad y composición del Rastro. En justicia, este tipo de actividad es quizá el que más debería recordar o reverberar a los orígenes del Rastro: son los recicladores de la basura, los *rebusca*, o lo que despectivamente se ha popularizado como “guarrerías preciados” que, a diferencia de hace siglos, ya no se instalan entre diario en las calles del Rastro sino en las sombras de una ciudad, un barrio y un mercado que, por activa o por pasiva, rechaza su existencia. Estigmatizados, forzados al nomadismo, aparecen en las horas muertas de recambio del turno policial (entre las 5 y las 7 de la mañana) y desaparecen al alba. Dependiendo

---

movilidad, las dificultades de la aplicación de la APR (Área de Prioridad Residencial) y la subida de los alquileres.

del control policial, suelen colocarse en distintas áreas del Rastro, casi siempre en la zona Sur: en los soportales en la parte baja de la Ribera de Curtidores, en los aledaños del Paseo de Toledo o, más al Sur todavía, se desplazan a los aledaños del Museo Reina Sofía, a la Plaza de Atocha o, incluso, a la zona de Mendez Álvaro.

El Rastro pobre es el patito feo del Rastro, aquél del que nadie quiere hablar, y que jamás aparecerá en una guía turística. Es el reflejo de la pobreza, ya no tanto del barrio, sino de la ciudad de Madrid. Migrantes, personas desempleadas o jubilados con pensiones miserables acuden a estas horas para vender lo que reciclan de otros lugares, incluida la basura. Es un tipo de rastrillo que, por otra parte, es habitual ver en barrios populares de la periferia obrera de Madrid, como Puente de Vallecas (como veremos en el Capítulo 9). Las quejas respecto de este tipo de actividad se han dejado notar más de una vez entre el descontento de ciertos sectores de las clases medias madrileñas. Se han organizado campañas para activar su expulsión deliberada, especialmente en la zona de Mendez Álvaro e incluso algún comerciante del Rastro ha pretendido justificar la intervención a través de su expulsión en alguna mesa municipal (C21). Aunque el trabajo de campo del presente trabajo no se ha realizado con esta población, su presencia, como un fantasma, ha sido constante, y, por su ausencia, se encuentra en el corazón del relato de lo que “el Rastro debería ser”, de su legítima o auténtica identidad.

### **7.3. La picaresca: el negocio de la (re-)producción y la (re-)venta en El Rastro viejo**

#### ***7.3.1. Estigma y romantización de las economías de supervivencia: el ladrón, el charlatán y la manta***

La **picaresca** es, una vez más, un significante tenso, complejo y en pugna en relación al Rastro. Múltiples formas de picaresca son aplicadas en el Rastro, no sólo en su origen, sino a día de hoy. No obstante, los significados, atribuciones y juicios de valor que se realizan en relación a estas prácticas son diferentes en función de la posición que ocupan en la estructura social, así como en el grado de valor y legitimidad acumuladas en la cultura informal y no oficial del barrio.

Las economías de la supervivencia en el Rastro han sido centrales en el origen del Rastro y, a día de hoy, siguen existiendo a pesar de las diferentes estrategias de control, normalización y castigo (como vimos en detalle en el Capítulo 6). Las figuras del ladronzuelo y el charlatán, habitualmente

más denostadas, se mezclan con las imágenes de la supervivencia a través de 'echar la manta' y vender lo que se tiene o se encuentra, ambas habituales en la mitología del Rastro. En todos los casos, estas prácticas informales se han encontrado en la necesidad de escapar de la policía y las regulaciones municipales para poder desarrollar sus labores. Es decir, estas economías de la supervivencia, una forma de 'picaresca' del Rastro, han experimentado distintos tratamientos: desde la aplicación de la 'mano dura' a través de la producción de la **picaresca como un estigma**, hasta la aplicación de la 'mano blanda' a través de la **romantización** de la misma para su **integración o mercantilización** como producto comercial de Madrid. Este doble tratamiento está en la raíz de las formas de control de la marginalidad urbana en Madrid, como veremos en mayor detalle en los siguiente capítulos.

### ***7.3.2. El negocio de la reproducción en el Rastro: dar gato por liebre y la tensión entre la autenticidad y la copia***

El negocio de la reproducción en el Rastro abona a la tensión entre la autenticidad y la copia. “Dar gato por liebre” es un dicho popular que tiene en Madrid y, lo quiera o no, en el Rastro, un escenario de reproducción del mito español. Intentar “colar” un objeto como algo que, en realidad, en mismo vendedor sabe que no es, es una práctica que aparece en las economías de la supervivencia. Por ejemplo, vender un reloj o, actualmente, un móvil por un alto precio que finalmente no funciona. De alguna forma, los famosos *trileros* que se ponían habitualmente en la plaza de Atocha pero también en las calles aledañas de la parte baja del Rastro podrían formar parte de esta categoría. En el Rastro, parte del 'estigma' asociado al mercado tiene que ver con el uso de estas prácticas (aunque no sólo, evidentemente). En el sentido común, ya popular, de quien se inserta como comprador en este tipo de negocios acepta también una regla del juego implícita: ante la comprensión del engaño, nadie va a quejarse a las redes formales de denuncia (policía y derivados) porque uno sabe dónde se ha metido. Más bien, suele aceptar la derrota y sentirse avergonzado por la estafa o, en todo caso, acudir a otras redes informales de protección y búsqueda de reparación del perjuicio. Lo mismo pasa con los pequeños hurtos, corazón del estigma del Rastro. Como me decía una amiga, a la que habían robado el bolso en una noche de borrachera un sábado por la noche, “me fui directamente al Rastro a encontrarlo”. Y lo encontró. Los códigos en que estas prácticas de picaresca pueden legítimamente producirse son también complejos, pero desde luego no es 'la ley de la selva' como algunas construcciones mediáticas interesadas han intentado promocionar desde hace décadas y, como en general, se teme de todo lo que huelga a marginalidad o informalidad urbanas: a mi amiga el robaron el bolso, pero los chavales dejaron la



cartera y su DNI en la puerta de su casa, donde su madre lo encontró. Es decir, hay códigos de honor y de buen hacer dentro de la picaresca.

Aunque no podemos decir que esta práctica haya desaparecido del todo, el “dar gato por liebre” no es una práctica común, ni mayoritaria, en el Rastro. De hecho, la mayoría de vendedores luchan contra la imagen del Rastro como un lugar para este tipo de picarescas, precisamente, porque genera desconfianza en quien no está habituado a saber ganar o perder en este tipo de intercambios, provocando malestar y descontento entre potenciales compradores, incluidos los que acudirían a obtener productos dentro de un mercado 'regulado'. En cualquier caso, aunque estas picarescas han sido idiosincráticas del Rastro, ha habido algunas etapas en las que estas prácticas eran más comunes respecto de otras.

Durante la posguerra española, al calor del éxito e incentivo de las antigüedades en la zona de la Ribera, se produjo un entramado de reproducción de obras de arte el Rastro con bastante éxito. La popularidad de 'lo antiguo' (representado en las antigüedades, los anticuarios y las almonedas) en relación a la venta de El Rastro se consolida definitivamente en esta época, dando lugar a un circuito informal de reproducción de obras antiguas. Ante la popularidad de estos objetos y el extendido desconocimiento de numerosos compradores en el reconocimiento de la traza, origen o 'calidad' de estos productos, algunos comerciantes comienzan a ver un posible negocio y a vender “por antiguo lo usado” (Nieto, 2016, p. 108). En paralelo, se genera un circuito de talleres clandestinos dedicados al negocio de la reproducción y falsificación de las obras, en las que los propios artesanos del barrio ayudaban a imitar “hasta la acción destructiva de la carcoma” (Nieto, 2016, p. 108). Según describe Cela en la 'Guía literaria de Madrid. Arrabales y barrios bajos', El Rastro se convierte en esta época en “la fosa común de Madrid”, donde “[A]ntes, podía encontrarse un greco o un incunable (...). Ahora ya no (...) Mientras la gente se lo crea, todo irá bien” (como se cita en Nieto, 2016, p. 107). Más allá del derrotismo de Cela, un análisis crítico del fenómeno ocurrido en estos años, así como de la terminología empleada comúnmente por literatos, investigadores e, incluso, los propios comerciantes del Rastro en relación al mismo, ayuda a poner de manifiesto las tensiones materiales y simbólicas que emergen de esta 'reproducción o copia de lo auténtico' y la emergencia de 'negocios fraudulentos'. En la línea de lo planteado por Verónica Gago (2014), las tensiones en la reproducción en forma de copia (en argentino, *trucho*) manifiestan el artificio del original. En relación al Rastro, el negocio de la reproducción de originales de obras antiguas reprodujo el estigma de ciertas formas de picaresca en el mercado, pero también hacía emerger la insensatez de los circuitos de reproducción de valor y la artificialidad de la 'autenticidad',

y 'originalidad' como rasgo propio de una economía hecha para las élites o, al menos, desde luego no para las capas menos privilegiadas de la estructura social del Rastro.

### ***7.3.3. Lo veo pero no lo digo: la valorización del listillo o el valor de intercambio frente al valor de uso***

Muy relacionada con la anterior, se encuentra esta otra forma de picaresca. La habilidad del 'listillo' a la hora de practicar ciertas formas engaño a pequeña escala pueden ser valoradas o apreciadas como rasgos propios de una cultura popular de supervivencia. También, una vez más, son denostadas, reprimidas y castigadas, no sólo por los mecanismos de regulación del estado moderno, sino informalmente por la propia comunidad: los códigos y contextos en los que la aplicación de esta habilidad de 'ser un listillo' o ser hábil para 'vender la moto' son permitidos y legitimados en El Rastro responden a un sistema complejo que, desde luego, no hemos podido abordar con la suficiente profundidad en el presente trabajo. No obstante, lo que sí podemos decir es que esta forma de picaresca suele ser, solamente, duramente penada cuando se produce en los estratos más bajos del circuito de intercambio. Pongamos un ejemplo, expuesto por uno de los comerciantes fijos de diario del Rastro viejo: la metáfora del escarabajo de Borges, aplicable a los circuitos de intercambio y de producción de valor en El Rastro en el que, estas forma de picaresca, se aplica:

Fragmento 4:

**C13 (antigüedades):** La metáfora de Borges y su escarabajo es muy buena para ejemplificar lo que es el Rastro: uno encuentra una cosa en la basura, un deshecho, le dice a uno que encuentra por ahí cerca '¿lo quieres? Por un euro te lo doy', y así se la vende. El siguiente, dice, “uy, mira lo que he conseguido, es una piedra traída de la sierra norte de Madrid, de estas hay pocas, por 10 euros te la vendo”, y el otro la compra, o regatea, o nada. Si la compra, le dirá al siguiente, “mira lo que he conseguido, no te lo vas a creer. Es una pieza original del antiguo Egipto, momificada, la ha traído un explorador que pasa de vez en cuando por aquí y con quien tengo contacto, te la vendo por 100 euros, por ser tú” y la vende. Y el siguiente, dirá: “es una pieza sin igual. La llevaba Cleopatra antes de morir, simboliza el sueño eterno y está hecha en lapislázuli del desierto de Siria. Por 500 euros te la doy”, y así funciona.

En esta 'Razón neoliberal' expresada en forma de picaresca se da primacía al objeto por su valor de intercambio y no por su valor de uso (Harvey, 2004, 2014). Como decía un ex-policía reciclado en la venta de cacharros en el Rastro de los domingos, la base está en “comprar barato y vender caro” (V12). En el caso de los anticuarios, “el negocio está en vender [no necesariamente caro] y vender” (C3, anticuario). Uno de los anticuarios del Rastro lo explica bien en relación a venta de antigüedades de lujo para las élites o personas con amplios capitales económicos. Como dice Juan, el 'enganche' de la compra-venta, así como su éxito y la belleza del negocio, se basa en la sabiduría a la hora de comprar y vender, es decir, en saber más que el otro o “ver dónde otros no ven”:

**C3 (anticuario):** Claro porque descubres cosas nuevas, a lo mejor vas a una tienda de antigüedades que tu tienes mas ojo que el que la tiene la pieza eh? Tu ves donde el no ve. Luego a lo mejor lo vendes y te ha salido como tú querías y eso engancha. ¿Me entiendes? Eso engancha. Porque **ver donde otros no ven es bonito** ¿no? (...) Y es lo bonito de este negocio también. El otro día estaba yo compartía... estaba en una subasta, que pagamos fortunas de las cosas. Digo “Dios mío de mi vida, si esto me lo encuentro yo en Francia tirado en el suelo, a 300 euros, a 400 euros...” y pagaban 5.000 y 4.500... Pero claro, esa persona entiende a su manera.

No obstante, estas formas de reproducción del valor en el Rastro no encuentran el mismo tratamiento, ni mediático, ni político, ni policial, a la hora de poder desplegar sus prácticas. Mientras que los últimos de la cadena son estigmatizados y penados por los diferentes mecanismos del 'estado penal' (Wacquant, 2001, 2009, 2010) estas otras formas de picaresca, ejercidas por los estratos más privilegiados de la estructura social del Rastro, son valorados como parte de la 'idiosincracia' y el 'saber hacer' de ciertos sectores del Rastro.

#### **7.4. A modo de conclusión**

Las formas en que la búsqueda y afirmación de autenticidad se expresan entre los diferentes comercios y actividades de intercambio en el Rastro se ajusta a un patrón de desigualdad estructural, representada en diferentes gustos, estéticas y códigos sociales en lo que denominamos 'Rastro viejo'. Así, incluso la diferente forma en que los objetos son relatados como *viejos*, *antiguos* o *usados* - o, incluso, *basurilla* – se corresponde con distintas formas de aspiración distintiva, tanto de sus tiendas y comercios como de sus potenciales compradores. En el Rastro, el elitista negocio

de las antigüedades y los anticuarios contrasta con una aspiración más humilde del negocio de las almonedas y, a su vez, ambos contrastan con el estigma asociado al llamado 'Rastro pobre' o las actividades de la *rebusca* desarrolladas por personas en los márgenes. Esta configuración de órdenes sociales se corresponde, además, con una configuración espacial en el entorno del Rastro de diario. Quizá la particularidad de estos procesos de distinción en el caso español, especialmente retratados en la aparición del comprador de los *haigas* en el caso de las antigüedades, tiene que ver con la existencia de ciertos sectores de población que aspiraron (y quizá aspiran) a obtener diferentes formas de estatus social a través de la compra de antigüedades, a pesar de no disponer de los capitales culturales propios de la burguesía *a la francesa*. Esta particularidad nos habla de una especial historia en el caso madrileño, que conecta de manera directa con un legado franquista de producción de desigualdades sociales y espaciales que el Rastro, también, sostuvo parte de su materialización.

Por otra parte, asistimos a cómo la imagen del Rastro y la construcción de la identidad genuina responde a intereses particulares de promoción de una marca urbana para la zona. La picaresca, un rasgo o habilidad social con múltiples aristas y prácticas en el campo de la informalidad urbana, ha recibido distintos tratamientos en función de quién las ejerce y a qué intereses responde. De esta forma, las economías de la supervivencia, habitualmente desarrolladas por población popular o en los márgenes, ha sufrido diferentes formas de control, bien como castigo y persecución activa, bien como romantización y mercantilización para la promoción de una 'rasgo castizo' propio del Rastro. Sin embargo, las formas de reproducción de originales que se produjeron durante la posguerra al calor del auge del negocio de las antigüedades, ha sido una práctica con mucha menor persecución y tratamiento mediático. En cualquier caso, las formas de reproducción de originales para su venta en los circuitos semi-informales del Rastro muestra lo absurdo de los propios procesos de distinción y reproducción de valor en El Rastro: la *copia* se convierte en el recordatorio de la artificialidad ontológica del original, para recordar lo absurdo de la *marca* y de los procesos de fetichización de los objetos. De hecho, una de las grandes **contradicciones que despierta esa metáfora del escarabajo** y que tan bien representa la cadena de reproducción del valor en el Rastro consiste en que, en algún momento, en un punto de ese proceso, la venta de ese objeto pasa de ser ilegal a legal, de estar registrada a no estarlo. Es decir, de no estar en los circuitos de la economía formal y del control estatal, a estarlo. Al tiempo que el objeto es fetichizado, adquiere una historia más allá de la funcionalidad del objeto, asociada además a distintas formas y grados de distinción, las desigualdades entre distintos 'grados' de vendedores es también reproducida. En la línea de lo propuesto por otros autores (Wacquant, 2001, 2009, 2010) la desgracia del estado neoliberal en su

forma penalista consiste en punir, sólo y de manera sistemática, a los sujetos que se encuentran en las capas más bajas de este circuito de reproducción. Mientras los vendedores de la rebusca son perseguidos y penados por vender en condiciones de irregularidad, quienes se benefician de los circuitos de reproducción por estar en las posiciones más altas de esta estructura mantienen el proceso de acumulación y acaparamiento de diferentes capitales económicos, relacionales y sociales y reproducen su posición social. Las tensiones inherentes relatadas hacen alusión, además, a una lucha de clases al interior del Rastro viejo, aspecto que trataremos en mayor profundidad en el apartado de Conclusiones.

## CAPÍTULO 8

### NUEVOS ARTESANOS POST-INDUSTRIALES Gentrificación comercial en la 'parte alta' del Rastro

#### 8.1. Del *barrio canalla* al *barrio chic*: Gentrificación comercial y lo *vintage* como *new urban frontier* en la 'parte alta' de El Rastro

*“Pum... pum.... ¡pum....! ¡¡pum!!” unos golpes secos me despiertan en medio de la noche. Miro el reloj, son las 5 de la mañana, está empezando a amanecer, pero todavía es de noche. Aún vivo en la calle López Silva esquina con Santa Ana, junto con dos compañeros, María y Camilo. Me levanto asustada y miro por la ventana. “¡¡Crash!!” Los cristales del escaparate del bar chino de abajo saltan por los aires, estallados por una bombona de extintor roja. Comienza a sonar una sirena. A continuación, un chaval joven, un tirillas jovencito y delgado de aspecto magrebí, sale de entre el pequeño hueco que ha dejado entre los cristales. Se corta en un brazo y deja una estela de sangre en el suelo mientras huye a todo correr hacia abajo. Desconcertada, pronto salgo de mi asombro y en la confusión de mi estado, doy cuenta de lo evidente: han entrado a robar. Pero, son las 5 de la mañana, ¿cómo ha salido el chaval de dentro? Al poco aparecen dos coches de policía. Salen unos cuantos hombres policía, y ven al escena del crimen. Unos minutos más tarde está amaneciendo y ya hay un tumulto de gente, incluida la dueña del bar, una mujer china embarazada de 8 meses, que se lleva las manos a la cabeza. Bajo y me entero de que, por lo visto, el chaval se había pasado toda la noche escondido en el local, para robar lo que quedara en la caja registradora y, sobre todo, en la máquina tragaperras donde todas las tardes algún maromo se deja los cuartos. El chaval había aprovechado a salir durante el cambio de turno de la policía, para evitar que llegaran rápido. La china llora, se lleva las manos a la cabeza... La gente alrededor, sobre todo los habituales clientes, hombres gitanos, miran la escena.*

Este bar ya no existe. La **Imagen 3** ofrece una perspectiva de esta transición. Estaba sito en la convergencia de la calle Santa Ana con López Silva, la esquina que yo tuve el privilegio de observar desde la ventana de mi cuarto durante los años 2014 y 2015, antes de marcharme a vivir a Vallecas. Una esquina que, de facto, era de los gitanos. En los edificios de al lado las gitanas salían al balcón a tomar el fresco, despreocupadas, para poco después engalanarse cual modelos de pasarela e ir al *rito*. Los hombres, sobre todo los más mayores, tomaban cafés y carajillos, mientras conversaban a

las puertas del sucio y con mal olor bar de chinos, descrito anteriormente. Los niños entraban al negocio de alimentación, también llevado a cabo por población china, a comprar algunas chuches y robar de vez en cuando lo que podían, o simplemente reírse de la china que, desesperada, terminaba echándoles, una vez más, otro día más, del local. Ésta era una escena cotidiana de esta esquina, que ahora ha cambiado ligeramente sus dioptrías. El bar de chinos, sucio y *sin ninguna clase*, ha terminado por irse, para ser sustituido por un nuevo restaurante de comida *italo-castiza*, donde dos personas blancas, jóvenes y guapas, en un ambiente de estética industrial al estilo *Brooklyn*, atienden a la nueva clientela. Los gitanos ya no están. Sólo gente paya, joven y guapa se pueden ver apoyados en la esquina. Éste no deja de ser, no obstante, un ejemplo concreto de un proceso de mayor escala: el reflejo de la 'renovación' de esta zona de El Rastro.



**Imagen 3.** Bar esquina Santa Ana con López Silva (foto tomada por Julia Medina Gil, 2014)

Nuevos locales han aparecido en El Rastro de entre semana y diario, alterando el paisaje y la ecología de la zona a través de su transformación comercial -bien como parte de su reflejo, bien

como agentes activos en esta metamorfosis urbana. A partir de 2015, **dos nuevos frentes o urban frontiers** se abren y toman una gran presencia en el Rastro de diario (ver **Mapa 6**). La llegada de comercios *vintage* o post-industriales aparece en dos zonas diferentes. **El primer lugar**, algunos bares, restaurantes y tiendas de ropa con gustos distintivos o post-modernos al estilo “ABC” comercial (Kasinitz y Zukin, 2016; Zukin, Kasinitz y Chen, 2016b) empiezan a abrir en la zona de Tirso de Molina y su conexión con el Rastro (la calle Duque de Alba) abriendo una gran frontera urbana (*urban frontier*). Estos nuevos locales han venido a sustituir tanto locales sin uso y sin actividad desde hace años -debido a la escapada de los comerciantes chinos mayoristas hacia la periferia<sup>136</sup>- como antiguos locales canallas, sucios o sórdidos (como el antiguo Cine X de la calle Duque de Alba, el último cine porno deen resistir en Madrid, conocido por sus famosos carteles<sup>137</sup>; ver **Imagen 4 y 5**). Prácticamente al mismo tiempo, en la Plaza de Cascorro, ya mucho más cercana al Rastro, abre la China Mandarina, uno de los locales más distintivos de la zona, atrayendo después a otros. La intensificación de la terciarización hostelera de Cascorro ya había comenzado en su momento con la aparición de restaurantes indios gestionados por población bangladeshí, que basaban buena parte de su economía en la venta de cubos baratos de botellines de cerveza (5 botellines por 5-6 euros), aspecto que fue muy criticado por algunos vecinos y vecinas, que veían la apertura de estos negocios como una 'pérdida de la esencia del barrio'. Paradójicamente, a pesar de que otros bares y mesones tradicionales de esta misma zona se habían unido a la colocación de terrazas en la plaza, (entre otras cosas, como forma de solventar las dificultades de la aplicación de la Ley Anti-Tabaco), a diferencia de estos, las terrazas de los comercios indios eran una fuente constante de 'molestias y ruidos para la vecindad'. No obstante, con la aparición de estos bares y restaurantes post-industriales, se abre así un nuevo frente o *urban frontier* que conecta uno de los principales centros turísticos y de consumo de Madrid (Plaza Sol, Plaza de Jacinto Benavente, etc.) así como de zonas con procesos de gentrificación consolidados (barrios de Malasaña y Chueca<sup>138</sup>) hacia esta zona (ver **Mapa 6**). Revistas de promoción de moda y tendencias, como **Time Out**, no tardan en anunciar el éxito del cambio y celebrar el proceso gentrificadorio - “ni peor ni mejor, tan sólo diferente” (Time Out, 2018) - a través de su nueva oferta comercial *vintage*<sup>139</sup>. Lo nuevo y lo

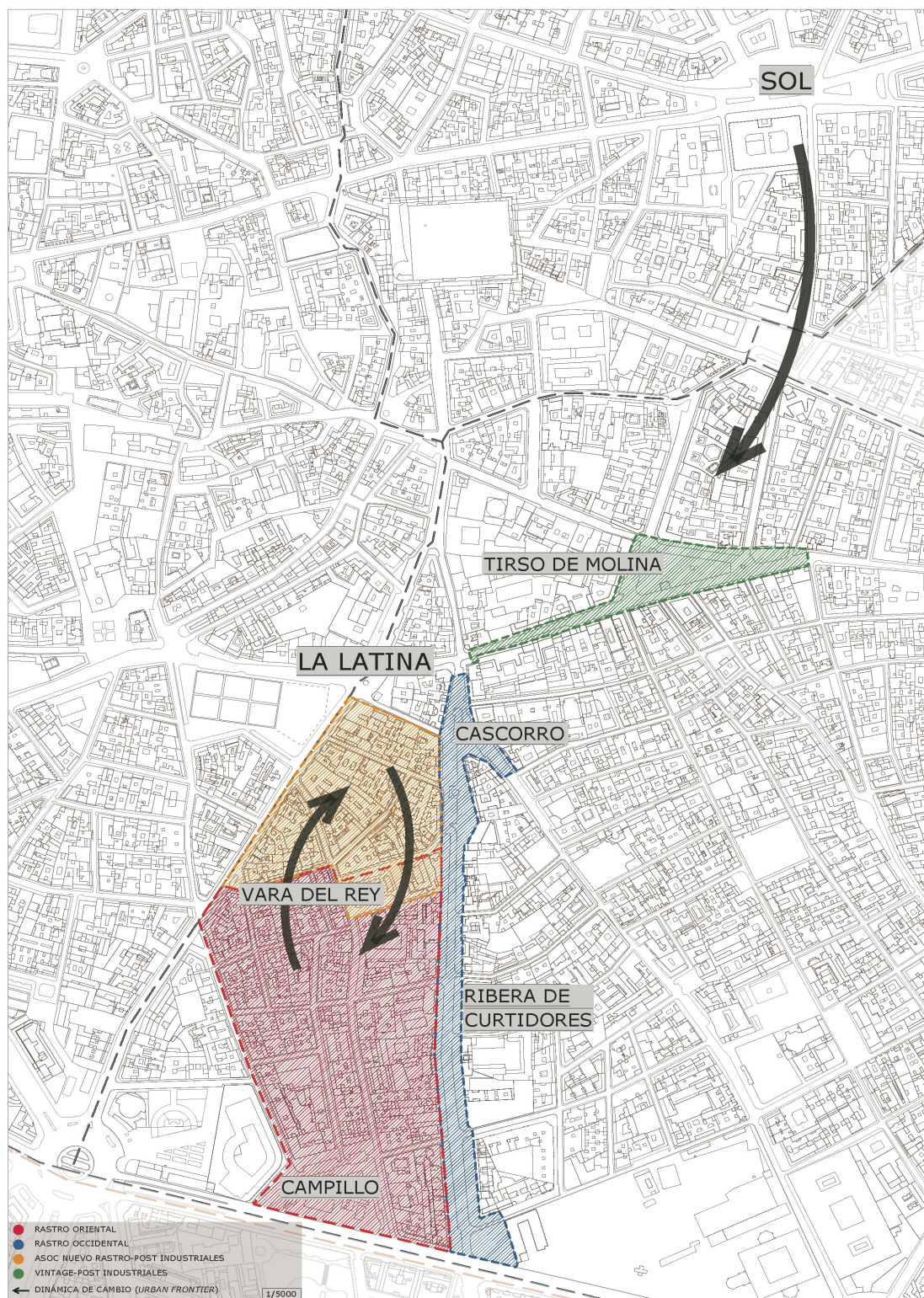
136 Numerosos locales se quedan sin uso cuando los mayoristas procedentes de China, previamente llegados alrededor de los años 2000, se desplazan a los polígonos industriales de la periferia de Madrid, especialmente Fuenlabrada y el complejo de Cobo Calleja, debido a los altos precios del alquiler y las dificultades de tránsito de vehículos de carga y descarga derivada de la aplicación de la delimitación de la zona como Área de Prioridad Residencial (APR).

137 Algunos de sus míticos carteles, entre la mofa, lo sórdido y lo erótico, rezaban: “Rocco, me fui al baño y me hicieron un apaño”, “Folladoras de profesión”, “Lozanas y delicadas”, “Ensalada en colegio femenino, que no falte el pepino” o “Un detective, su lupa y una mujer muy puta”. Eran un espectáculo en el que numerosos viandantes se paraban a cotillar y disfrutar, junto con el olor a naftalina, al pasar por la calle Duque de Alba.

138 De hecho, algunos de los propietarios de los nuevos negocios desarrollaban actividades parecidas y llegan a esta zona como consecuencia de la subida de los alquileres comerciales de otras zonas centrales y de altos precios tras los procesos de hiper-gentrificación en dichas zonas, como Chueca o Malasaña.

139 Más comentarios de Time Out: Reconocen, no obstante, la pérdida de cierta identidad de El Rastro: “La caza de





**Mapa 6.** Dinámica de cambio y fronteras urbanas en el Rastro en 2015 (Mapa elaborado por Julia Medina-Gil)

chollos es ahora mucho más complicada con la aparición de las tiendas vintage, que han encarecido todo en esta zona, **destrozando de alguna manera el verdadero espíritu** de lo debería ser un "mercado de pulgas" o un rastro: **la caza de un objeto** antiguo único pagando por él casi nada (Time Out, 2017; David Farrán de Mora).

viejo, lo tradicional y lo moderno, el "chatarreo chic" (Time Out, 2018) es celebrado como símbolo de la reconciliación entre mundos aparentemente hostiles y como el triunfo de la hiper-diversidad:

“La gentrificación (que alcanzó su cima con la aparición de un pop up de Ikea) lo ha transformado en una cosa, **ni mejor ni peor, tan sólo diferente**. Pasear por sus callejuelas es ahora parecido a estar por un barrio chic lleno de tiendas de decoración, librerías, cafeterías, tiendas gourmet, pero con la gracia de seguir disfrutando de las típicas almonedas 'old school', y los domingos de los puestos callejeros (...) Por donde hace décadas campaban a sus anchas traperos, buhoneros, chatarreros, ropavejeros, cacharreros, chamarileros, afiladores, charlatanes... **pasean ahora hípsters, millonarias pijas, modernos de todo tipo, 'cool hunters', 'influencers' digitales** o juntaletas de tendencias en plan **postureo máximo** para luego subir sus fotos a Instagram y otras redes sociales. ¿Será esto el principio del fin del Rastro madrileño? Seguramente no, es simplemente una evolución.” (Time Out, 2017; David Farrán de Mora).

**Por otra parte, en una de las zonas más canalla del barrio, la llamada 'parte oriental'**, a partir de 2014 empiezan a aparecer una serie de tiendas de venta de muebles y objetos de decoración *de diseño* o tiendas *vintage*. La propia **inserción del término vintage** en el vocabulario común de los discursos promocionales y de tendencias en los urbano ha sido un dispositivo de producción de sentido sobre la supuesta 'naturalidad' de los cambios urbanos de ciertas zonas de la ciudad de Madrid. De hecho, la propia definición de *vintage* - y la pugna en su hegemonía como sinónimo de 'trendy' y objeto que merece asignación de valor- alumbró ya algunas de las tensiones, potenciales y contradicciones que subyacen a los cambios que están ocurriendo en El Rastro en los últimos años. El término *vintage* procede originalmente del francés, *vendange* (cosechar). Según la RAE, el *vintage* es un extranjerismo que podría ser sustituido por palabras como “retro” o “de época”, siendo el primero “lo que va hacia atrás”, que se retrotrae o retroactiva y “de época” como algo “típica de tiempos pasados”. No obstante, a diferencia de lo que ocurre en la vida real, la centralidad del pasado en la definición de “retro” o “de época” de la RAE no aluden a ninguna forma de asignación de valor. En se sentido, wikipedia apunta de manera más precisa al *vintage* como un término que alude a aquellos “objetos o accesorios con cierta edad [posteriores a 1900], que no pueden aún catalogarse como antigüedades”. La tienda de decoración Decosfera señala que la principal diferencia entre el *vintage* y el 'retro' es que, a diferencia de ésta última que sólo imita o está inspirado en una época pasada, sin haber sido producido en ella, lo *vintage* “alude directamente al pasado” dado que son objetos diseñados y producidos en “la época a la que pertenece su estilo”: “Retro es más bien un recurso del diseñador, que mira al pasado en busca de inspiración, mientras

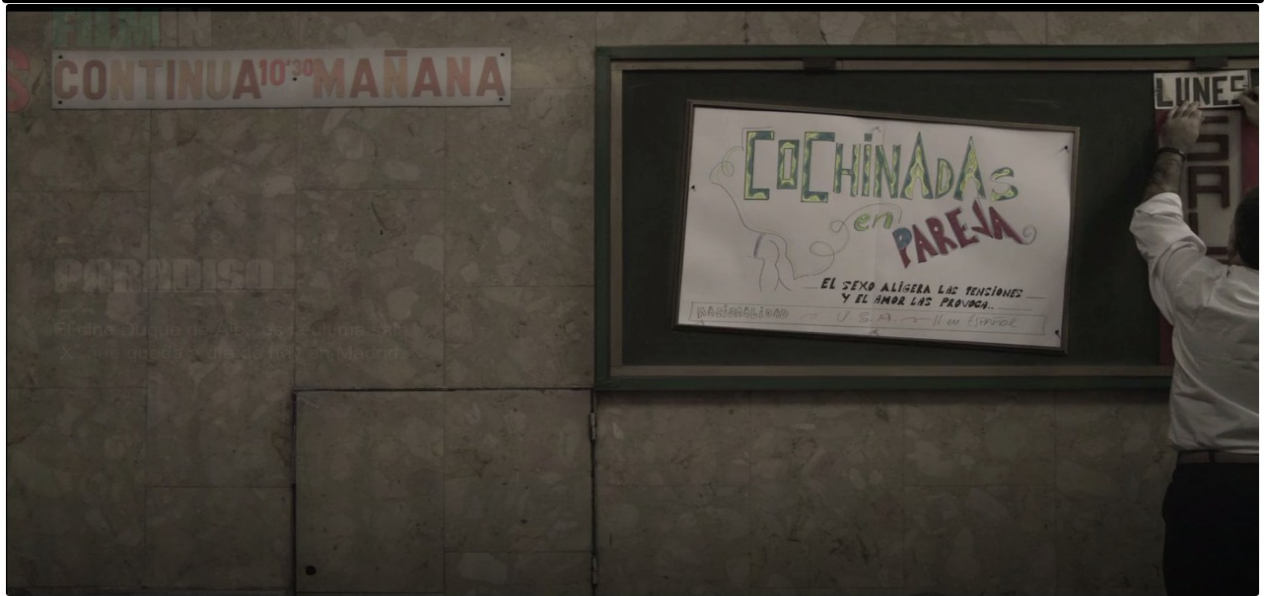
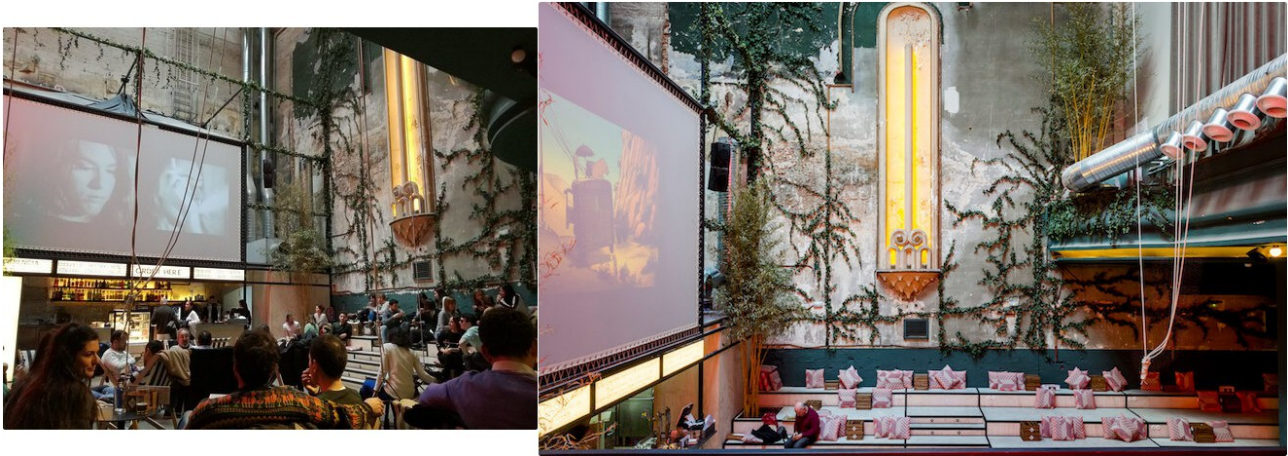


Imagen 4. Antiguo Cine X en Duque de Alba (fotogramas extraídos del documental Paradiso, dirigido por Omar A. Razzak)



**Imagen 5.** Sala Equis. Nuevo espacio cultural que sustituye al anterior Cine X

que **vintage es un estilo de vida**, una muestra de la cultura posmoderna, que **reniega del progreso y la innovación** y prefiere buscar en el pasado lo que no espera del futuro” (Decosfera, 2010).

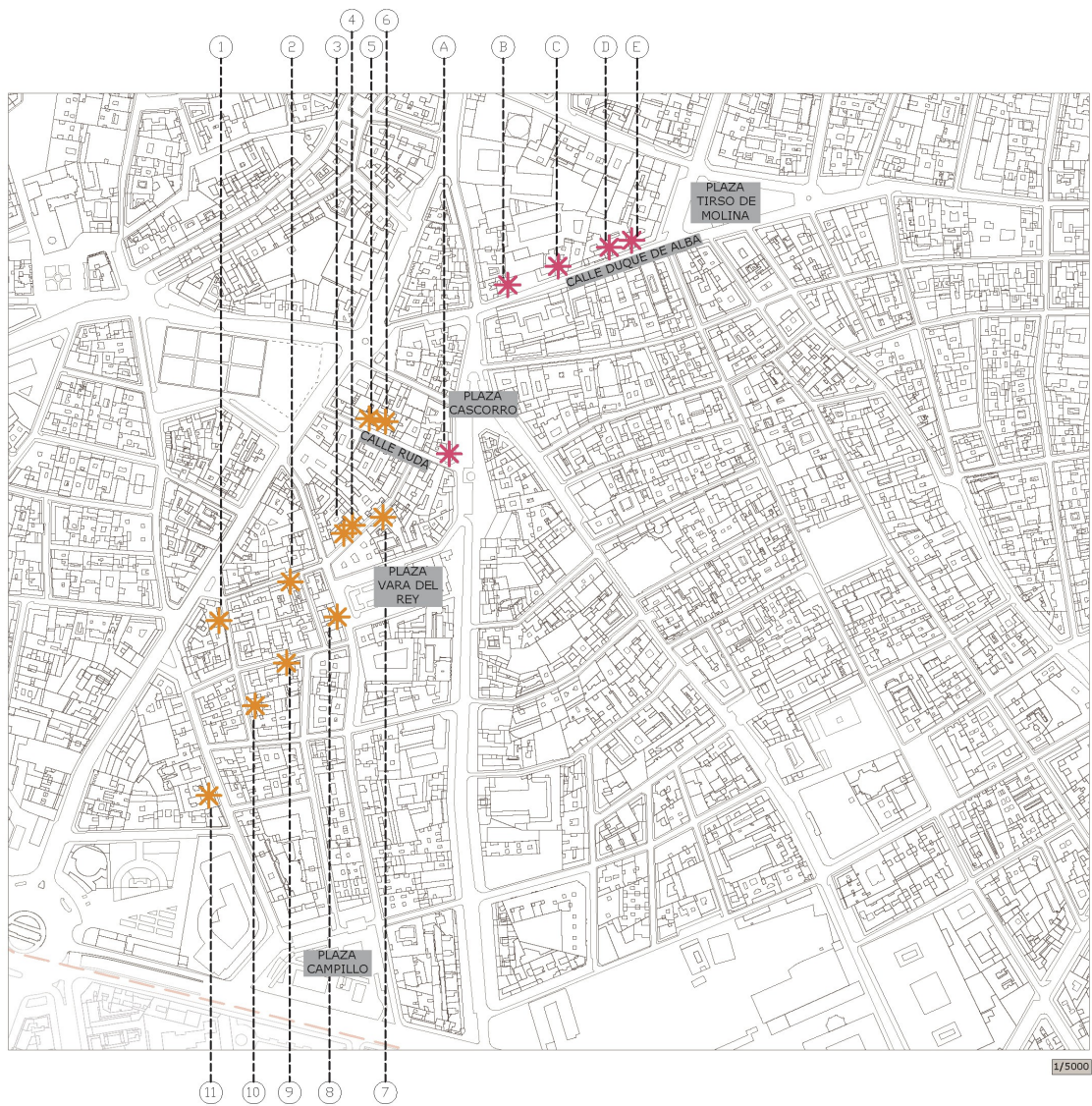
Las asignaciones naturalizadas del valor del “estilo de vida” que supone el vintage son también curiosas y reverberan con las formas de asignación de valor comentadas en el Capítulo 7 entre “lo viejo y lo antiguo”: se trata de objetos que ya tienen un alto valor económico por la reputación de su creador, “aunque también se puede emplear para cualquier cosa antigua que decidamos sacar a la palestra, siempre que tenga algo que aportar estéticamente, y **no sea simplemente viejo**” (Decosfera, 2010).

En relación a este segundo urban frontier que comenzó en la parte baja de El Rastro y se fue abriendo paso hacia la centralidad de las calles Santa Ana y Ruda, más cercanas a los espacios centrales consolidados del 'barrio chic' de La Latina (Time Out, 2018), las narrativas sobre estos cambios por parte de sus principales productores en lo local es también llamativa. La **tipología de vendedor/a** o negociante de estos nuevos comercios post-industriales es compleja, aunque todos comparten una característica común: la disposición de altos capitales culturales y relacionales y, en muchos casos -aunque no siempre- también económicos<sup>140</sup>. Aparece así un tipo de negocio llevado a cabo por personas con trayectorias biográficas altamente privilegiadas, a menudo con disposición de redes sociales cercanas al mundo del arte y la fama (el *famoseo* y el *artisteo*) y sabiendo cómo se mueven las *tendencias* (como explicaremos en el siguiente Apartado 8.3). No obstante, esta aparición de comercios *vintage* o post-modernos en esta zona hacía tiempo que había aparecido en

140 Es complicado realizar un estudio sobre el capital económico de los productores de estos espacios post-industriales. Como señala Lawler (2005), hablar de manera explícita sobre el sistema estructural de clases es especialmente difícil, y más bien los discursos se mueven en la 'ambivalencia' (Savage et al., 2001). Este aspecto será explorado con mayor profundidad en el Apartado 8.4. de este capítulo.

El Rastro. El negocio de *El Transformista*, fue uno de los pioneros en traer este nuevo estilo de venta y negocio a la zona. No obstante, en los siguientes años se produce una intensificación de este tipo de negocios en algunas calles de la parte baja de la zona oriental de El Rastro (ver **Mapa 7**). Posteriormente, entre los años 2015 y 2016, el *vintage* se extiende hacia las calles más al norte de esta zona oriental, cuando algunos de sus negocios dan el salto “de la parte baja a la parte alta”, como decía la dueña de uno de estos nuevos negocios (C6) en búsqueda de mayor visibilidad y centralidad simbólica. Al poco, algunos de estos negocios que dan el salto en este segundo *urban frontier* comienzan a organizarse y a liderar el proceso de generación de una Asociación, la Asociación *Santa Ana Street Market*, concentrando una diversidad de comercios organizados alrededor de la demanda de una mejora urbana de la zona para su “renovación” y “resurgimiento”, así como la organización de actividades como un *mercadillo artístico* los sábados por la mañana, como veremos a continuación. Muy pronto, las demandas realizadas al Ayuntamiento por parte de la Asociación *Santa Ana Street Market* dan sus frutos: entre 2016 y 2017 el Ayuntamiento interviene el espacio público, retirando los aparcamientos de la calle Santa Ana y Ruda y alisando sus aceras, convirtiendo el entorno en un lugar mucho más amable y agradable para el paseo.

Los motivos de estos 'nuevos emprendedores' para poner en funcionamiento una nueva actividad comercial en esta zona del Rastro son diversos. Algunos abren los locales como forma de reciclaje ante la crisis, viniendo de otras actividades profesionales y apareciendo en el negocio en particular de manera reciente. Otros, la mayoría, vienen ya de profesiones liberales y artísticas (arquitectos/as, diseñadores/as, actores y actrices) y abren estos negocios en una *zona barata* que posteriormente se convierte en una *zona emergente* (C5). Algunas, incluso, lo hacen como hobby y no es su actividad de empleo principal. La zona en las que aparecieron estos negocios *vintage* fue en una zona que, ciertamente, estaba en buena parte vaciada de comercios -sólo algunas almonedas permanecen en la zona-, así como es una de las zonas con datos de renta familiar por año más bajas, y donde más población gitana permanece todavía viviendo. La crisis experimentada por la diversidad de 'comercios para el barrio' (mercerías, tiendas de ropa, de muebles) que describía una antigua comerciante de la zona (C20), derivada de los cambios en los horarios y hábitos de consumo recibió el estacazo con la recesión sufrida a partir de 2008. El vaciado comercial de la calle dejó un aspecto desolador durante un tiempo, con numerosos comercios cerrados donde los precios de los alquileres de los locales llegaron a bajar hasta 450 euros mensuales (dato obtenido del trabajo de campo realizado en 2012 y 2013). En este escenario, comienzan a aparecer los primeros negocios *vintage* en Santa Ana y Ruda, y poco después empiezan a aparecer más, hasta eclosionar en el año 2016.



- |   |   |
|---|---|
| <ul style="list-style-type: none"> <li> 1 VINTAGE 4P</li> <li> 2 LA BROCANTERIE</li> <li> 3 CLOSET CLUB</li> <li> 4 IGLOO VINTAGE</li> <li> 5 SANTA Y SEÑORA</li> <li> 6 LA TAPICERA</li> <li> 7 KABAKA</li> <li> 8 ERRE CATORCE</li> <li> 9 LA RECOVA</li> <li> 10 RENO</li> <li> 11 IKB 191</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li> A RESTAURANTE CHINA MANDARINA</li> <li> B PASTELERIA DEL DUQUE</li> <li> C KLING</li> <li> D RESTAURANTE EL IMPARCIAL</li> <li> E CINE SALA EQUIS</li> </ul> |
|---|---|

**Mapa 7.** Aparición de comercios vintage o post-industriales en el Rastro en los 2000 (Mapa elaborado por Julia Gil)

La aparición de comercios 'ABC' [*Art galleries, Boutiques and Caffes*] (Zukin, Linderman y Hurson, 2015) o *vintage* (Nofre, 2013) que atraen los gustos post-industriales de las nuevas clases medias urbanas ha sido un hito seminal en la generación de estos procesos. No obstante, el estudio de estos procesos se ha solidado central de manera pre-eminentemente en su aspecto residencial o en los consumidores que acuden a este tipo de comercios. En este capítulo nos centramos en los discursos mediáticos que han posibilitado estas dos nuevas fronteras urbanas o *urban frontiers*, así como en las narrativas de los nuevos y antiguos comerciantes. Así, realizamos una categorización de comerciantes, así como un análisis de sus narrativas enmarcándolas dentro de las teorías sobre los procesos de distinción entre clases de Veblen (1889 [2014]) y Bourdieu (1984). Al mismo tiempo, consideramos imprescindible recordar que **los procesos de elitización del Rastro no son nuevos**, que se alimentan, no sólo de la expulsión del comercio informal o pobre (descrito en Capítulo 6), sino de procesos activos de introducción de espacios comerciales distintivos gracias a la colaboración público-privada. Uno de los primeros *urban frontiers* que tuvo lugar en El Rastro se dio en lo que actualmente es descrita como la 'parte occidental' de El Rastro, a través de la inserción y promoción de las lujosas Galerías y la expulsión del comercio ambulante pobre, como parte de la estrategia promocional del régimen franquista durante la posguerra como preparación al desarrollismo.

## 8.2. Genealogía de los *urban frontiers* de El Rastro: Las lujosas galerías y el panóptico comercial durante el desarrollismo franquista

*“No tenía el Rastro ese aire de tienda de antigüedades que le han dado ahora, después de la guerra, no iba allí la gente elegante”*  
(Pío Baroja; visto en Nieto, 2016, p. 63)

La aparición de un comercio con aspiración de lujo ya había aparecido anteriormente en El Rastro. Concretamente, un hito o dispositivo sin precedentes en el proceso de elitización de la zona tuvo lugar durante el desarrollismo franquista, a través de la promoción del negocio de la *antigüedades* y las lujosas *galerías* en el corazón de El Rastro, tal y como adelantamos en el Capítulo 6 (ver **Mapa 5** en ese capítulo para ubicar espacialmente este proceso)<sup>141</sup>.

141 Es importante recordar que el negocio de la antigüedades comenzó a mediados de s. XVIII, con Gabriel Bover como uno de los precedentes en la venta de artículos antiguos en el Rastro. No obstante, no se trataba de un negocio con una alta aspiración distintiva. Se trataba de antigüedades y artículos de segunda mano vendidos por prenderos. “Confluyendo lo usado con lo antiguo” (Nieto, 2004, p. 107), sólo los aficionados al coleccionismo podían

En 1939, al término de la Guerra Civil, Madrid era una ciudad devastada. A diferencia las zonas burguesas y aristócratas de las clases altas de Madrid (como el barrio de Salamanca) los barrios pobres de la ciudad, incluido el Rastro, estaban destrozados por los bombardeos y los estragos de una resistencia al golpe que duró tres años. A partir de entonces, el castigo a los vencidos y el expolio a las antiguas instituciones republicanas, contrastaba con el aumento sin precedente del hambre y la miseria de las capas más desfavorecidas de la estructura social madrileña. Esta intensificación de la brecha de desigualdad en Madrid se hizo notar también en el barrio de El Rastro y sus prácticas de economía popular. A partir de 1945, la red de influencias tejidas entre el Régimen y una nueva red de corruptelas afectó también al barrio y al mercado, y favoreció la generación de una genuina clase de 'nuevos ricos' con una alta afinidad y cercanía con los valores del régimen que dura hasta hoy día (ver Capítulo 6). Al tiempo que las prácticas de economía e intercambio popular, junto con el estraperlo, crecían como la espuma, la sociedad franquista<sup>142</sup> favorecía la aparición de un comercio de lujo, ordenado, y producido al interior de los edificios para combatir el desordenado paisaje comercial de la calle representado por el comercio ambulante y pobre. Así, frente a la horizontalidad y las casas bajas del barrio popular, aparecen en el barrio lujosos edificios en altura como nuevos panópticos en la zona central de la Ribera de Curtidores, como las **Galerías de Ribera de Curtidores** (antiguas Galerías Bayón -35-) construidas en 1940 y 1941, las **Galerías Piquer** (-29-) construidas entre 1947 y 1950<sup>143</sup>, y las **Nuevas Galerías**<sup>144</sup> (-12-) en 1952. Más de 15 años más tarde, ya en pleno desarrollismo franquista, la construcción de las **Galerías Ribera** (-15-) apuntala el proceso de elitización de la Ribera de Curtidores en 1968. Siguiendo la lógica de un ojo panóptico, la construcción de su torre era capaz de mirar a todo y a todos, y confería una imagen de modernidad, pero también de control y mano dura frente a las clases populares. De hecho, la elitización que supuso las galerías respecto del comercio popular del barrio de El Rastro se manifestaba en los altísimos precios de sus alquileres, con diferencias de entre 62% y un 323% de alquileres más altos respecto de otros comercios cercanos, así como que buena parte de sus comerciantes no procedían ni vivían en la zona<sup>145</sup>. Aunque originalmente las

---

distinguir entre una *buena* y una *mala* pieza.

142 La vinculación del Régimen con la promoción de las Galerías es compleja. Ciertos individuos y personalidades dentro, o muy afines, al Régimen de Franco apoyaron la construcción de estos lujosos edificios. Por ejemplo, Conchita Piquer fue la principal promotora de las Galerías Piquer. Antes, incluso, el proyecto de reforma del inicial de Piquer de Cuba, lo lleva a cabo un alto cargo del ejército. Las Galerías Bayón se nutren del decomiso de las antiguas instituciones republicanas en favor de los hermanos Bayón. Situadas enfrente del destartalado Bazar de la Casiana, las Galerías Bayón “les hacían la competencia” (Nieto, 2019).

143 Un edificio de ocho plantas, construido sobre el antiguo 'corralón francés' donde a mediados del s. XIX los traperos vendían sus trapos a los negociantes franceses

144 Surgidas al calor del éxito de las Galerías Piquer, y aun con un patio más pequeño, los comerciantes instalados en estas galerías (60 almonedas y anticuarios) tenían que pagar 18800 pesetas al año, más de 1500 pesetas al mes (ver Nieto, 2004).

145 De las licencias de las 64 tiendas, sólo 5 eran vecinos del barrio (a diferencia del bazar, donde todas las personas residían en el barrio), el precio medio del alquiler era mucho más alto que en cualquier otro comercio (la media era



galerías tenían como objetivo concentrar, no sólo al nuevo comercio de antigüedades, sino al desordenado comercio ambulante que tenía lugar en la calle, el desprecio administrativo del Régimen hacia las formas de economía popular de los habitantes de El Rastro se manifestó en el impedimento a la entrada de estos comerciantes más humildes. Al mismo tiempo, la actitud del Régimen respecto de esta humilde zona de la capital se manifestó en otra serie de decisiones municipales, con efectos devastadores para el barrio y su economía popular. En primer lugar, los ambulantes fueron rechazados, permitiendo quedarse sólo a las más humildes - aun no pobres - almonedas, abriendo entonces una nueva lucha frente al ambulante (ver Capítulo 7). En segundo lugar, los bazares fueron completamente abandonados a su suerte, estando las edificaciones en condiciones arquitectónicas y de salubridad lamentables. En tercer lugar, la eclosión de estas galerías y otros edificios en altura construidos durante la posguerra supuso la ruptura con un modelo más horizontal y humilde de construcción, actividad comercial y convivencia social, consistente en edificios de poca altura, en las que la planta baja era utilizada como almacén, tienda o taller, y había una relación mucho más estrecha entre habitantes y dueños de los comercios. En definitiva, la aparición de las Galerías supuso la manifestación más evidente del renovado desprecio del régimen franquista a las formas de economía popular sin aspiración distintiva, representado por el comercio ambulante de calle y los bazares.

Al mismo tiempo, como un '*feedback loop*' (Kasinitz y Zukin, 2016; Zukin, Kasinitz y Chen, 2016b), la aparición de las Galerías alimentó la llegada de nuevos consumidores y apuntaló la presencia de este tipo de negocio y el proceso de elitización de la zona. No obstante, el perfil de consumidor del negocio de las antigüedades en el Rastro de Madrid es un claro ejemplo de la diversidad y complejidad que adquieren los procesos de manifestación del estatus a través de la *distinción* (Bourdieu, 1984) en el caso español. Además de numerosos extranjeros, como franceses, belgas, italianos y norte-americanos de las bases de Torrejón, así como miembros de la alta y antigua burguesía y “entendidos de arte” y otros anticuarios venidos de otras ciudades a merodear, también acudían al negocio de las antigüedades los llamados “nuevos ricos” o “*haigas*” (ver Capítulo 7). Se trataba de familias que, producto del resultado de la guerra y la pertenencia o cercanía al bando vencedor<sup>146</sup>, habían acumulado altos capitales económicos en un corto periodo de

---

de 11.000 pesetas al año, frente a las 6800 de la calle Rodas, o las 2600 del resto de la Ribera). (Nieto, 2004).

146 Estas familias altamente privilegiadas por la victoria del Régimen franquista no era ni la del 'voluntario de la falange', recompensado a menudo a través del acceso a formas de salario indirecto (como el acceso a una vivienda de protección oficial y a una compra en el economato), ni la de otras figuras que, a pesar de imprescindibles en la maquinaria social en los barrios durante el Franquismo, eran figuras menores. Éstas no era, por tanto, quienes acudían al negocio de las antigüedades. Eran, sin embargo, familias que acumularon verdaderas fortunas debido a sus buenas relaciones con altos y medios cargos de la falange, enriquecidas también por el espolio de antiguas instituciones republicanas, y sostenido en el despojo a familias del bando perdedor y el malvivir y el hambre de la mayoría de población en la ciudad.

tiempo y aspiraban a performar dicha distinción a través de la compra de 'reliquias' antiguas. En palabras de José Antonio Nieto (2016) los *haigas* “no entendían de antigüedades (...) querían destacar y adornar sus mansiones con muebles de estilo, objetos decorativos o incluso simples imitaciones de obras de arte” (p. 64). Como exploramos de manera profunda en el Capítulo 7, estos llamados “nuevos ricos” no disponían de altos capitales culturales pero sí relacionales y económicos, y dan cuenta de las peculiaridades del caso español a la hora de hablar de procesos de distinción en términos bourdianos. De hecho, hipotetizamos que buena parte de la cercanía con los valores del régimen es reproducida hoy por estas clases y sus herederos/as, reactivadas cíclicamente en forma de rechización reaccionaria en tiempos de crisis. También adelantamos que parte de estos legados sobre la naturalidad de los procesos de elitización en zonas urbanas a través de la renovación de su oferta comercial tiene impacto en las actuales narrativas sobre la regeneración comercial y barrial de El Rastro. En los siguientes apartados exploramos esta última cuestión.

### **8.3. El *vintage* se organiza para *recuperar* el barrio: la Asociación '*Santa Ana Street Market*' y la diversidad de narrativas y actores en la economía post-industrial de El Rastro**

Entre 2015 y 2016, los negocios que habían “ascendido a la parte alta” del Rastro, aquellos pioneros que habían puesto sus negocios más abajo, junto con las antiguas almonedas gestionadas por “los viejos” de la zona, pronto comenzaron a dar los primeros pasos para la generación de una nueva organización que hiciera rejuvenecer esta *zona emergente*: la Asociación *Santa Ana Street Market*<sup>147</sup>. Algunas de las personas más activas en la generación de esta asociación venían de experiencia frustradas de organización comercial de los negocios fijos y de diario de El Rastro, relatando dificultades especialmente intensas con los del 'Rastro viejo' (C6). Sin embargo, en esta zona, el éxito fue relativamente rápido. Numerosos negocios “antiguos” mostraron interés por la iniciativa, hasta el punto en que, a día de hoy, prácticamente todos los negocios de las calles Santa Ana, calle Ruda y calle de López Silva forman parte de esta red, han colocado el cartel de la asociación a las puertas de su local y participan, en mayor o menor medida, de las actividades organizadas.

Aunque el grupo motor de la Asociación Santa Ana Street Market estaba concentrado en unos pocos

---

147 También barajaron el nombre *Rastro everyday* en sus orígenes (C5).

negocios de la calle Santa Ana, aquéllos más jóvenes y con gustos más distintivos, la Asociación se ha ampliado extendiéndose hasta las calles aledañas de Ruda y López Silva. La diversidad de negocios, en estos momentos, es abismal. Nuevos negocios como bares y restaurantes *gourmet*, tiendas de ropa *vintage*, peluquerías de diseño, bisutería moderna y, por supuesto, un elenco de tiendas de restauración de muebles antiguos, decoración y diseño se han unido a la iniciativa. Una nueva escuela de boxeo con vitrinas expuestas, “limpio, bien iluminado y moderno” rompe con la “mala sombra” del boxeo, asociado a violencia y la delincuencia (El País, 2018)<sup>148</sup>, así como, paradójicamente, vino a sustituir un oscuro local de reunión donde *frikis* de toda la ciudad se reunían a jugar a rol y *backgammon*. Por supuesto, la nueva inmobiliaria aparecida en la misma calle ese mismo año en un local sin uso se ha unido también a la Asociación. Pero no sólo estos nuevos negocios aparecidos en los últimos 4 o 5 años se han unido a la iniciativa de dinamizar la calle entre diario. También una multiplicidad de negocios, con muchos más años en la zona, forman parte actualmente de la Asociación: restaurantes y bares *castizos*, almonedas *de toda la vida*, la tienda de bricolaje y venta de maderas, el *lutier* de guitarras flamencas, la tienda árabe de venta de ropa y trajes, donde habitualmente compraban los gitanos, o el bar lúgubre de venta de pollos asados, se han unido también. Esta mezcla híbrida de locales converge en su motivación por dinamizar y darle vida a las calles de esta previamente abandonada zona.

Generar una tipología de los negocios que actualmente forman parte de esta red de negocios, así como los que se han decidido a no participar, no es una tarea sencilla. El criterio de categorización, ambiguo, pero habitualmente usado por la vecindad del barrio para distinguir a grandes rasgos entre comercios, es la antigüedad del negocio. Así, encontramos los “negocios nuevos” (*Grupo 1*) y “negocios antiguos o viejos” (*Grupo 2*), también llamados habitualmente “comercio tradicional” o “de toda la vida” como ocurre en zonas aledañas, como el barrio de La Latina (Aramayona et al., 2019)<sup>149</sup>. Entre los “negocios nuevos” encontramos, en primer lugar, a quienes hemos codificado como *emprededores vintage* o post-industriales, caracterizados por su reciente aparición en el barrio y su disposición de altos capitales culturales, relacionales y, a menudo aunque no siempre, también

---

148 Noticia publicada en El País, “El boxeo se sacude la mala sombra” (2018), describe la existencia de estos nuevos locales aparecidos por distintas zonas de Madrid, todas ellas altamente privilegiadas o cercanas a zonas de prestigio (como la calle Serrano, la Castellana, etc.; desde luego ninguna en algún barrio obrero o popular) entre las que incluye el *Ray Events Boxing School* de Santa Ana. En relación a otro local de la calle Rafael Herrera, su dueño dice: “Es otro ambiente, otro tipo de instalaciones”, señala Cristian Morales, excampeón de España y dueño de Morales Box. “Un servicio de calidad para una familia requiere un local limpio, bien iluminado y moderno”. Según la misma persona, figuras como la del vallecano Poli Díaz han hecho mucho daño a la profesión y práctica del boxeo. Loïc Wacquant (2000, “Entre las cuerdas”) o la escuela de boxeo *Hortaleza Boxing Crew*, con un marcado y consciente carácter de clase y lucha contra el estigma de barrios bajos de Madrid, se echarían las manos a la cabeza...

149 Ya hemos visto que esta distinción es abismalmente más compleja (ver Capítulos 6 y 7).

económicos, y con experiencia en la gestión digital de marcas, diseño y tendencias 2.0 (*Grupo1.1\_vintage*). En segundo lugar, una serie de comercios dedicados a profesiones artísticas o intelectuales, habitualmente con altos capitales culturales pero no necesariamente económicos, y que generan buenas relaciones con los primeros (*Grupo1.2\_artistas*). Los “comercios nuevos” formados por estos dos sub-grupos son, en buena medida, los iniciadores de la organización de la Asociación *Santa Ana Street Market* e impulsores de la “revitalización” de la zona. En relación a los “comercios antiguos” (*Grupo 2*), encontramos una serie de negocios con diferentes estatus sociales y económicos, y que en la mayoría de los casos se han sumado a la ola organizacional de la *Santa Ana Street Market*. En primer lugar, están los comercios obreros gestionados por población española y blanca, habitualmente de servicios dedicados a la restauración -bares, fundamentalmente- o venta de objetos (*bares de abuelo*, local de venta de lotería y bonoloto, tienda de ropa de trabajo y vestuario laboral, entre otros) (*Grupo2.1.\_servicios obreros españoles*). En segundo lugar, un grupo formado por comercios más cercanos a la artesanía y los oficios antiguos que se han ganado reconocimiento o *caché*, y por tanto suelen gozar de buena salud económica, dada la rareza o experticia requerida del oficio que practican (*lutier*; como otros en zonas aledañas, *boteros* y *cereras*) (*Grupo2.2.\_oficios españoles*). Como se ha explicado en otros trabajos, estos dos subtipos son habitualmente nombrados como comercios “tradicionales” o “de toda la vida”, a diferencia de otros comercios con la misma antigüedad, pero con mayores dificultades económicas, llevados a cabo por personas de nacionalidad no española o racializadas (Aramayona et al., 2019). Por último, un tercer sub-tipo de comercios antiguos que vende objetos cada vez más en desuso, por distintos motivos y como analizaremos a continuación (Apartado 8.3.1.), llevados a cabo tanto por población española humilde como por población migrante del Sur Global (especialmente marroquí, china y bangladeshi). Este último grupo es el que vaticinamos que, probablemente, y a pesar de formar parte de la Asociación *Santa Ana Street Market*, acaben siendo desplazados por la imposibilidad de competir con la tendencia en el cambio de gustos que, sobre todo el primer grupo, lidera en esta zona (*Grupo3.3.\_negocios desplazables*). Este grupo lo forman negocios como una tienda de venta de ropa árabe y trajes, una tienda de venta de productos artesanos de antaño, un bar de abuelo donde paran lo gitanos y gente humilde de la zona, especialmente habitado por hombres.

Otros negocios de la calle o extremadamente cercanos han desaparecido ya de la zona, hipotetizamos por varios motivos: bien porque sus servicios han dejado de tener sentido, debido a que ciertos sectores de población que habitaban el barrio ya no están (como el locutorio que estaba situado en una esquina tremendamente suculenta entre las calles Bastero y Toledo, ahora una inmobiliaria), bien por subidas en los precios del alquiler o porque la suma de dinero ofrecida por

nuevos potenciales negocios era suficientemente suculenta (como el bar gestionado por población china donde paraba la población gitana antes y después del *rito*<sup>150</sup>, actualmente un bar *gourmet* de diseño industrial al estilo *Brooklyn*; ver Imagen 1 en páginas anteriores). Por último, existe una minoría de negocios que, a pesar de estar en dichas calles, no se ha unido a la Asociación *Santa Ana Street Market*. Fundamentalmente, las tiendas de alimentación gestionadas por población china y bangladesí.

### **8.3.1. Los emprendedores vintage o post-industriales y la socialización del capitalismo: Altos capitales culturales y relacionales como clave del éxito**

Este perfil de comerciante, que hemos convenido en llamar *emprendedor vintage o post-industrial*, cuyos negocios han sido altamente exitosos, reúne a un elenco de negocios, que bien podrían situarse dentro del plano de las *clases creativas* cuya característica común es que parece que todas gozan de **altos capitales** culturales, relacionales y, habitualmente, también económicos. De hecho, siguiendo a Bourdieu (1984), **la disposición y el despliegue de estos capitales es el motivo de su éxito**. Un antiguo comerciante de almoneda, con 24 años de antigüedad en el negocio situado en una de las calles aledañas, muestra su resquemor ante este nuevo perfil de vendedor y lo que considera una 'pérdida de la esencia' del Rastro:

**C1 (almonedista):** Ahora es todo...está... las nuevas tiendas que hay como... 100 tiendas que han abierto nuevas en los últimos 3, 4 años... es todo lo que llaman "vintage" y son gente que no han vivido nunca El Rastro, no saben ni de qué va...pero son lo que...los que están ahora mismo funcionando en El Rastro. Y a mí eso...es una cosa que...que no me gusta. El Rastro ha sido otra cosa siempre...

La aparición de estos emprendedores vintage o post-industriales en la 'parte alta del Rastro' (C6) supuso un hito en la renovación de esta zona como un epicentro comercial y turístico del Rastro. Para quienes ya habían montado sus negocios en las calles más del Sur (Bastero, Mira el Río Baja, Carnero, etc.) el ascenso geográfico, en la escala espacial. supone también una forma de ascenso social. Es decir, las formas en que este ascenso social se ejemplifica tiene que ver también con una escala espacial. Así, 'subir a la parte alta' de la zona de la calle Santa Ana desde la suciedad y lo oscuro que representa la parte de la calle Mira el Río Baja, un motivo de celebración para una de estas comerciantes:

---

150 En la calle de al lado, Rodrigo de Guevara, hay una Iglesia evangélica donde todos los domingos se celebra la misa y buena parte de la población gitana que aún queda en el barrio, o incluso antiguos vecinos gitanos mudados a otras zonas, se juntan. El bar que describimos y cuya historia abre el Apartado 8.1. era el centro de encuentro de la población gitana especialmente ese día, pero también espacio de reunión también entre diario.

**C6 (comercio vintage)** (montó La Tapicera hace 8 años, en la parte baja. Recién subida [en 2016] a la parte alta del Rastro; llegada de la periferia de clase media en zona de nueva construcción, al centro de Madrid hace 20 años): Santa Ana parece que **está cogiendo vidilla, movimiento... Estás más arriba que parece que estás como más céntrico, ¿no? Que parece que sales un poco del agujero.** (...) Y ahora, en parte también me he venido no sólo por eso, ¿no? Pero una de las cosas que me gustan por las que vinimos a Santa Ana es porque hay una asociación ya hecha, la gente se mueve, tienen ganas de hacer eventos... todo el mundo acaba de llegar o es muy reciente o está llegando y creo que necesitas eso: las ganas de hacer cosas y hacer ruido para que vengan, porque como no se haga ruido, **los viejos de toda la vida del Rastro siguen llorando:** “El dinero que hemos ganado... porque tú no sabes...”

Actualmente, los altos capitales culturales de estos comerciantes les habilita para un manejo de las redes sociales y del mundo digital que les brinda una serie de oportunidades a los que comerciantes más antiguos no pueden acceder. La búsqueda de oportunidades de negocio y el uso de redes sociales como *Facebook* o *Instagram* les permite acceder a un mundo de oportunidades e, incluso, generar ideas de negocio más actualizadas con los gustos distintivos de las clases medias-altas a las que se dirigen. Les permite, también, generar una red incluso a escala internacional, inspirándose y vinculándose con iniciativas o negocios parecidos de otras ciudades españolas o capitales europeas, apelando a ese 'gusto global' (Kasinitz y Zukin, 2016) o 'habitus metropolitano global' (Butler, 2002, Butler y Robson, 2002). El objetivo es que personas con una alta movilidad puedan consumir y sentirse 'como en casa'. Una de las personas encargadas de un nuevo negocio, uno de los más exitosos de la zona, dentro del mundo del consumo colaborativo de la moda, comentaba de la siguiente manera la generación de la idea de negocio:

**C5 (comercio vintage):** Sí, se nos ocurrió así la idea fue de forma casual, investigamos un poquito... bueno no investigamos. Al día siguiente directamente quedamos e hicimos un Brain Storming y apuntamos todo y dijimos, cojonudo venga. Y luego investigamos y vimos que había algunas más en el mundo. Como... otras 5 o 6. Una estaba en Ámsterdam, y nos pusimos en contacto con las chicas de Ámsterdam y nos fuimos a visitarlas allí a que nos contaran. (...) Porque lo que nos gustaría sería que entre los que lo utilizáramos, nos asociáramos también, y de algún modo te permite, que si eres socio en la de Madrid y vas a la de Barcelona, pues que te vas ir sin maleta, y te vistes a allí y si te vas a Ámsterdam pues te vistes en Ámsterdam.

La aparición de este nuevo perfil de comerciante como representación de la encarnación y reproducción de este nuevo 'habitus global' no puede explicarse sin la derrota de los movimientos de masas obreros de los años 70s, el fin de la era moderna y el ascenso del régimen neoliberal a escala global. La 'razón neoliberal' se manifiesta, no sólo en la reproducción de los valores de mercado en la subjetivación individual (Gago, 2014; Laval y Dardot, 2013), sino en el desprecio o desencanto con las formas de lucha y resistencia clásicamente obreras o socialistas, la des-politización y la

resignación ante el mantra tautológico de “es lo que hay” (López-Petit, 2018b). Así lo describe uno de los nuevos negocios de diseño cuando me habla de las 'lecciones' de la economía colaborativa -donde inscribe a su negocio-, quien celebra la aparición de este tipo de iniciativas como un mal menor en cuanto supone una 'socialización del capitalismo' y, por tanto, una celebración de la resistencia:

**C5 (comercio vintage):** Por ejemplo la cuarta lección, “la socialización del capitalismo”, esto es una teoría mía... (...) Sí. Mira... eeh... a ver como lo explico así fácilmente... El capitalismo como que ha acorralado al socialismo y el comunismo *bla bla bla...* y ya está (...) Bueno, entonces.... Todos, hasta las personas que pueden ser de izquierdas y tal, al final asumen que viven en un sistema capitalista, y... este sistema, ha creado nuevos modelos, él mismo los ha creado, primero como modelos de oposición al propio capitalismo, los modelos de consumo colaborativo iniciales que se crearon, eran modelos de oposición. Compartir lo que sea. Un huerto compartido, ¿no? Lo típico. Un eco huerto de barrios, tal, no sé qué, no sé cuántos. Entonces, eso ha ido surgiendo, el consumo colaborativo. En 2007 se pone por primera vez ahí, no sé qué un tío en Canadá, no sé dónde, que habla por primera vez del consumo colaborativo, que conoce lo que ha sucedido, lo que ha pasado ahí, y habla por primera vez del consumo colaborativo. Desde que ese tipo habla, surgen un montón de proyectos así a nivel vecinal y local. Entonces el capitalismo, las empresas se fijan en ese modelo. Que en realidad, surge como oposición a ese capitalismo. Cuando ven que ese modelo funciona y que puede ser muy útil, cuando ven que funciona, las propias empresas súper capitalistas lo aplican en proyectos como Uber, Airbnb, Blablacar, etc. Y son ellas mismas las que a su vez, están haciendo de evangelizadoras del consumo colaborativo. Porque antes, el público aunque estuviera en estos proyectos no conocían ese funcionamiento. Pero ahora lo conoces, **a través de lo que te han hecho ver ellos**, cuando viajas cuando no sé, etc. **esos mecanismos que ahora conoces a ti te permiten crear tu propio proyecto**. Pensar en un proyecto de consumo colaborativo que a lo mejor no tienen por qué tener esa vertiente **tan capitalista**, pero a través de ellos, entiendes esos mecanismos y puedes poner en marcha tu propio modelo. **En cierto modo, el propio capitalismo, ha socializado la propiedad privada**, la gente comparte mucho más su casa, aunque ganes algo de dinero, sigues estando dentro del rollo del sistema capitalista o con el coche, etc, etc. Entonces bueno, me parece que es como el **único resquicio real de supervivencia que le queda al socialismo**, asumiendo que puede ser una parte de dentro del capitalismo. Porque otra opción creo que no le queda... (...) **Porque aceptémoslo que somos todos consumistas y capitalistas. Cada uno en su mayor o menor medida. Ya está.** Estamos dentro del sistema. Y que yo creo que ya es momento de aceptarlo porque la lucha desde el otro lado se está viendo completamente ineficaz para enfrentar al capitalismo. No va nada a mejor, va todo a peor. Entonces a lo mejor hay que cambiar de otro modo esto. (...) **Los movimientos obreros están completamente pffftfffff, no pintan nada en ningún lado...**

De hecho, algunas de las personas que montan un negocio de este tipo no viven de ello; es una forma de disfrute o promoción personal o profesional. El discurso de los comerciantes sobre el

motivo de la existencia de estos nuevos negocios no se mueve en el terreno de la supervivencia o como un medio de vida, sino como un hobby, una actividad de ocio alternativa, o un apoyo paralelo a otras actividades que desarrollan en el mundo de las profesiones liberales o artísticas:

**C5 (comercio vintage):** “Además es que además esto no se plantea tampoco como un medio de vida si no como un club... (...) Es que cada uno vive de su actividad, la que hace vestuario sigue haciendo vestuario, la actriz sigue siendo actriz, el informático sigue siendo informático”

### **8.3.2. Historias no exitosas: “lo intento, lo intento... trabajo mucho... pero me va a tocar cerrar”**

La única persona entrevistada que abrió un negocio en una de esas calles emergentes y que no disponía de altos capitales culturales o relacionales terminó cerrando. Se trata de una mujer de mediana edad, residente en Villa de Vallecas, que trabajaba en una pequeña empresa como recepcionista y con la llegada de la crisis de 2008 la despidieron. Después de un año en desempleo, decidió invertir parte de sus *ahorrillos* en esta tienda. Se trataba de un local pequeño en el que ofrecía “ropa moderna” para “todos los gustos” (C7). En realidad, la ropa que ofrecía no era muy diferente a la que pudieras encontrar en Zara o H&M, tanto por la procedencia de la misma (Sur global como China o Bangladesh) como por el estilo. Adornado con extrema pomposidad, lleno de cojines de pelitos *blancos*, pero de mala calidad, la modesta aspiración del local hacía que tuviera muy pocas prendas expuestas. “Con toda esta gente joven que está aquí levantando la calle, espero que esto resurja porque si no ya no sé qué hacer”, me decía. “Trabajo mucho, mucho... echo muchas horas, pero si la cosa sigue así me va a tocar cerrar” (C7). La tienda no duró más que unos meses.

### **8.3.3. “Han levantado la calle, ahora me marchó yo, pero es la vida”**

Se observa, en general ciertas formas de derrotismo en algunos y algunas comerciantes de alta antigüedad en el barrio. Desde la aceptación conforme, justificada una divinización de la naturalización de la desigualdad social, a la aceptación tautológica del orden, en base a que “las cosas son así” (C20) hasta un derrotismo triste y enfadado (C1). También a la desconfianza y el temor al desplazamiento: “vienen, levantan la calle y luego suben los precios y te largas tú” (C1).



#### **8.4. Artesanía (*crafted jobs*), distinción y la “vuelta a lo popular” como estrategia de estetización y limpieza en la nueva economía post-industrial. Un diálogo con Veblen y Bourdieu**

En los últimos tiempos, como comentábamos en el Capítulo 5, se han generado nuevas ocupaciones que están siendo el reflejo y el dispositivo de reproducción de formas de elitización urbana. Como propone Richard Ocejo, en estas “nuevas ocupaciones de élite” (2010, 2014, 2017) descritas a veces como 'outsiders' de la la 'revolución artesana' (El Duende, 2014) se “admira el *craft* y la *artesanality* en la era de las formas digitales y de la producción en masa “ (p. 11). Frente a los valores de la era digital, el mundo de lo artesanal o *crafted* es ensalzado como paradigma de “vuelta” a un mundo más sostenible. No obstante, como argumentaremos en esta sección, la artesanía es un oficio muy antiguo, que dista mucho de las formas higiénicas, limpias y luminosas de la que hacen gala los nuevos comercios artesanales post-industriales. Además, particularmente en la ciudad de Madrid, la artesanía y los oficio acumulan sus propias formas históricas de colaboración y resistencia desde las prácticas del trabajo, aspecto que queremos incluir en un análisis crítico de los discursos distintivos de las clases medias-altas que en estos momentos representan este tipo de perfil profesional, y que resulta operativo en la promoción renovadora de corte distintiva o gentrificatoria de los espacios con potencial de centralidad urbana.

El sociólogo Richard Sennet, en su obra 'El Artesano' (2008) siguiendo el presupuesto de la Ilustración de que 'todo el mundo lleva un artesano dentro' sugiere que la artesanía trata de la habilidad para conectar o mental y lo manual. Se trata de una “condición específicamente humana del compromiso” (p. 17) en hacer las cosas bien, en encontrar satisfacción en el trabajo bien hecho, desde la imperfección (la búsqueda de la perfección puede llegar a estropear el trabajo, dirá Sennet). En este sentido:

“Es posible que el término 'artesanía' sugiera un modo de vida que languideció con el advenimiento de la sociedad industria, pero eso es engañoso. 'Artesanía' designa un impulso humano duradero y básico, el deseo de realizar bien una tarea, sin más. La artesanía abarca una franja mucho más amplia que al correspondiente al trabajo manual especializado. Efectivamente es aplicable al programador informático al médico y al artista; el ejercicio de la paternidad, entendida como cuidado y atención de los hijos, mejor cuando se practica como oficio cualificado, igual que la ciudadanía. (...) Y aunque la artesanía recompense a un individuo con una sensación de orgullo por el trabajo realizado (...) [a] menudo el artesano tiene que hacer frente a conflictivos patrones objetivos de excelencia: **el deseo de hacer bien algo sólo por hacerlo bien puede verse obstaculizado por la presión de competencia, la frustración o la obsesión**” (Sennet, 2008, p. 12).

Asistimos, así, a un momento en el que la artesanía, en cuanto a voluntad de encontrar recompensas personal por el trabajo bien hecho, se encuentra en un entredicho. Frente a la disciplina obrera moderna, en la que las recompensas se basan en el 'imperativo moral de trabajar en bien de la comunidad' y las recompensas individuales fruto de la 'competencia' (Sennet, 2008; p. 23) la condición de artesano no aspira a ninguna de éstas. A pesar de que Sennet contextualiza la capacidad de ejercer esa condición de artesano a un mundo en 'competencia', 'frustración' u 'obsesión', la voluntad universalizadora de Sennet sobre estas 'capacidades humanas' esconde, en nuestras sociedades occidentales, un posible sesgo de clase. Siguiendo a Lawler (2005) si la clase media se ha colocado como “paradigma de la correcta humanidad” (p. 442) es posible que estas aseveraciones estén pecando, por sus ausencia, de estos mismo sesgos. De hecho, reverbera con algunos de las narrativas sobre los nuevos trabajos artesanales o *crafted* de la nueva economía post-industrial:

“Hay una necesidad de volver a trabajar con las manos como necesidad de este mundo actual tan tecnológico, rápido y cada vez más virtual” (El Duende, capítulo 152 “Nuevos Artesanos”, 2014; p. 9)

Entendiendo que el desengaño con la disciplina del trabajo y consumo de la era moderna tiene unos motivos concretos y, hasta cierto punto, legítimos, pareciera que algunas de estas narrativas esconden un sutil desprecio de clase. Frente al paisaje y formas estéticas abigarradas, propias de la modernidad, la búsqueda por lo *minimal* se coloca como alternativa higiénica en la era post-moderna (ver **Imagen 6**). En una línea parecida, las formas de producción en masa, realizadas a gran escala, sin ánimo de imperfecciones (como criticará Sennet) o, dicho de otro modo, “sin cuidado”, o “sin detalle” frente al trabajo artesanal, son rechazadas en aras de un trabajo “hecho con cariño”. Es la singularidad de la pieza la que le otorga valor, su existencia como un objeto único e irrepetible. Es lo genuino, la fantasía de un conocimiento al detalle de la trazabilidad del producto -de dónde proceden los materiales, quién lo ha producido, qué cara y olor tiene su producto- lo que confiere valor, frente al desconocimiento y el anonimato de la pieza hecha en diferido y la replicabilidad del objeto hecho en secuencia. Es la artificialidad del producto en masa, sacado de su contexto y tiempo. *El congelado del centro comercial, frente a la ternera de Ávila* (Alonso, 2016). El valor de la pieza (o su falta de valor) confiere a quien la adquiere, porta o exhibe sus mismas propiedades, su ausencia o no de singularidad y genuinidad y , por tanto, de autenticidad (Zukin, 2008, 2009). Pieza y persona se amalgaman así en un ligero baile de autenticidad y distinción. No obstante, en la época de la replicabilidad en masa trasladada al Sur Global, y de la hiper-precariedad y tiempos desbordados en los países occidentales, ¿quién se puede permitir este lujo?



**Imagen 6.** Campaña promocional “Nuevos artesanos” financiada por la marca de whisky JackDaniels.

“(…) ilustrador que desde 2011 vive creando artículos únicos que, advierte, 'deberán ser usados exclusivamente para hacer de nuestro día a día una experiencia más agradable” (El Duende, capítulo 152 “Nuevos Artesanos”, 2014, p. 9)

Desde una mirada crítica, no es extraño, así, que podamos intuir que quienes compran en comercio *chinos* o en Ikea seamos las personas que, por falta de tiempo, capital económico o, simplemente, por falta de gusto burgués, sean las personas que se encuentran en estratos medios o medios-bajos, mientras que, quienes acuden a comprar en tiendas locales *bio* o ecológicos, o lugares de producción a pequeña escala y artesanal, sean personas situadas en capas más privilegiadas de la estructura social<sup>151</sup>. Siguiendo el modelo de Bourdieu (1984) es posible que las narrativas sobre la 'vuelta' a la producción artesanal ejercidas por esta comunidad de artesanos post-industriales se configure, de hecho, como un ejercicio de distinción frente a los gustos de las actuales clases medias, extintas clases proletarizadas. Así, se produce un ejercicio de dulcificación de la realidad de trabajo pre-industrial, de vuelta a 'lo popular' y a 'lo básico' de la era pre-moderna, como ejercicio de separación de la pomposidad, el exceso y la pretenciosidad de las masas obreras (Bourdieu, (1979 [2015])). Si atendemos, además, a las particularidades de los oficios que, tras muchas generaciones, aún sobreviven en distintos puntos de la ciudad de Madrid, incluido el vecino barrio de La Latina, el contraste de artificio es todavía más evidente. El relato sobre las condiciones de

151 Mención a parte merecen las iniciativas generadas desde el sector de la economía social y solidaria en busca de la sostenibilidad económica y ambiental, donde las condiciones de trabajo sí suelen ser objeto de preocupación. Eso es arena de otro costal. Aquí nos referimos a las empresas pequeñas de emprendedores cuya conciencia de las condiciones estructurales globales e implicación en redes de acción política local o global son escasas, o directamente nulas.

producción artesanal son extremadamente diferentes y contrastan con la imagen promocional que se suele dar de este tipo de negocios (ver **Imagen 7**):

**C15 (cerera, 5ª generación trabajando en el oficio):** Este trabajo es extremadamente duro. Trabajas mucho y vendes poco. Me gusta, y le tengo amor pero no se lo deseo a mis hijos.



**Imagen 7.** Cerería de la calle La Paloma (arriba y abajo) e imagen promocional realizada por la campaña de Jack Daniels en este mismo establecimiento (en medio)

## 8.5. A modo de conclusión

La inserción del comercio vintage o post-industrial en la 'zona alta' del rastro supone un proceso de elitización a través de la inserción de los gustos post-modernos, que supone una apertura de procesos de centralidad en zonas previamente abandonadas, vaciadas o periféricas. Este proceso de elitización es heredero, en parte, de la aparición de los negocios de antigüedades y las galerías durante la posguerra franquista.

A través de las teorías del “trickle-down” de Veblen (1889 [2014]) y de la construcción del gusto entre-clases de Bourdieu (1979 [2015]), el presente capítulo argumenta que existe una tensión contradictoria en el discurso de estos jóvenes emprendedores, que transita por una recuperación dulcificada del imaginario del modelo de trabajo pre-industrial (de *oficio*) articulada a través de prácticas distintivas (Bourdieu, 1984). Mientras que los oficios y el 'trabajo manual' en el Rastro era, originariamente, considerado un trabajo 'vil' los gustos pos-industriales mitifican estas labores extrayendo de sus narrativas la parte que tiene que ver con un discurso de clase o, incluso, haciéndola presente pero negando su pertinencia para entender la realidad social. Un análisis histórico desvela que los oficios del Rastro en sus orígenes están muy lejos de esa práctica tranquila y calmada, que incluso algunos autores han mitificado (Sennet, 2009). No eran trabajos provechosos ni fáciles, sino pesados y duros, como los mozos de cordel o mozos de esquina, oficio gremiado, cuyo trabajo consistían en cargar y trasladar objetos de un lugar a otro de la ciudad, ayudados por cordeles y carretillas o *azacanes*. O incluso, de su versión pobre, los *soguillas*, que tan sólo disponían de cordeles que ataban a sus propios cuerpos. O los aguadores, que transportaban agua manualmente a las casas que no disponían de toma, ambos descritos por Mesonero Romanos. No obstante, la invocación de este 'trabajo manual' o pre-industrial por diversos sectores de las clases medias-altas post-industriales responde a un ejercicio de posicionamiento distintivo. Concretamente, la transmisión de valores y estéticas culturales de las clases medias-altas en contextos de gentrificación comercial circula, como proponía Bourdieu (1979 [2015]), a través de un intento de las clases altas de acercarse a las 'clases populares', como método para diferenciarse de las 'vulgares' clases obreras industriales (Lawler, 2005). Estos “nuevos trabajos de élite” (Ocejo, 2014, 2017) se acercan por tanto a una versión dulcificada del 'trabajo artesanal' o *crafted*, alimentando el 'feedback loop' (Zukin, Lindeman y Huson, 2015, p. 3) del proceso de revalorización urbana a través de cambio en el comercio local: los comercios de la nueva economía post-industrial son producto, a la vez que mediadores culturales, de la atracción de nuevos consumidores de clases medias-altas en su “vuelta a la ciudad central” (Smith, 1979) convirtiendo el lugar en un punto

atractivo para los nuevos habitus metropolitanos altamente globalizados (Butler, 2002; Butler y Robson, 2001; Hagemans, Hendriks, Rath y Zukin, 2016; Hentschel y Blockland, 2016; Kasinitz, Zukin y Xiangming, 2016).

## CAPÍTULO 9

### MIEDO Y ASCO EN LAS PERIFERIAS OBRERAS DE MADRID

El giro securitario del Rastro y Puente de Vallecas en 2015

#### 9.1. La reproducción del discurso securitario en el Rastro y Puente de Vallecas durante el Municipalismo madrileño<sup>152</sup>

Como veíamos en la introducción al bloque empírico (Capítulo 5), una re-emergencia del discurso securitario aparece en diversos barrios de Madrid desde 2015. Tanto en el Rastro (Distrito Centro) como en San Diego (Distrito Puente de Vallecas), el 'cajón desastre' de la inseguridad aparece como repertorio argumentativo como reclamo de un malestar vecinal organizado en el que se mezclan indistintamente la droga, la suciedad y la 'chusma'. También en el mercado del Rastro de los domingos reaparece el problema de la inseguridad, esta vez de la mano del archi-conocido personaje Mario Ágreda. La '(in)seguridad' se ha convertido en el objeto en pugna por diversos agentes sociales en distintas áreas urbanas de Madrid, con intereses dispares. Así, junto al papel de la prensa, la alarma social generada alrededor de una realidad que tiene muchas aristas, lagunas y contradicciones, ha permeado también la subjetividad de numerosos vecinos de la zona. Esta emergencia vecinal, que pide 'más policía' y 'más mano dura' a través de discursos civilizatorios en contra de la 'otredad brutalizada', hace emerger retóricas neo-coloniales y neofascistas muy preocupantes.

En los siguientes apartados, atendemos a cómo se ha construido esta alarma mediática y vecinal (*Apartado 9.1.1*), sus mitos y contradicciones en base a diferentes fuentes (*Apartado 9.1.2*), y el papel que han jugado las Juntas Municipales de Distrito (JMD) así como otros actores organizados en la reafirmación o desactivación de estos giros re-securitizadores (*Apartado 9.1.3*). A través de un análisis crítico de las producciones discursivas de diferentes actores en el Rastro y Puente de Vallecas, nos interesa abordar qué es lo que esconde el miedo de las clases medias manifiestan en este último ciclo. Por una parte, analizamos cómo las narrativas securitarias de estas clases medias esconden un ejercicio de superioridad moral alrededor del imaginario de la 'españolidad' con tintes

---

152 Parte del contenido de este trabajo aparece como parte de un artículo científico en estos momentos en proceso de evaluación, así como en un capítulo de libro con el editorial Palgrave en proceso de publicación.

neo-coloniales (*Apartado 9.2.1 y 9.2.2*). Abordamos cómo la estrategia más usada, la eliminación o expulsión del 'otro' brutalizado y asilvado, objeto del malestar, supone un ejercicio frustrado desde el inicio (*Apartado 9.2.3*). En base a la centralidad de la 'sensación de inseguridad' o la 'inseguridad subjetiva' en los relatos mediáticos y en la intervención institucional, abordamos cómo ésta no se sostiene sobre datos objetivos de 'probabilidad del delito' (*Apartado 9.2.4*). No obstante, nos interesa abordar qué es lo que ese miedo y ese malestar esconde, como única alternativa para desactivar los intentos políticamente interesados de fragmentación del espectro social desde abajo y reforzamiento desvocado del orden neoliberal. Para ello, abordamos los malestares que se esconden detrás del ejercicio de inscripción normativa de las clases medias propietarizadas (*Apartado 9.2.5*). Por último, exploramos cómo otras propuestas desde las miradas feministas y decoloniales pueden abordar el miedo de estos sectores de las periferias. Para ello, abordamos las propuestas realizadas por distintos sectores organizados en ambas áreas, haciendo especial hincapié en el caso vallecano (*Apartado 9.3.1*) a través de distintas estrategias que circulan alrededor de la resignificación, el abandono o la re-apropiación de los propios lenguajes sobre la seguridad (*Apartado 9.3.2*) así como el papel que juega la Academia crítica en estos procesos (*Apartado 9.3.3*).

### ***9.1.1. La alarma vecinal y mediática: la construcción del 'desborde' en el Rastro y Puente Vallecas desde 2016***

**En el caso del Rastro**, zona adscrita al barrio de Lavapiés, a partir de 2016 comienza una pugna por la definición de la seguridad en distintos ciclos y ejercida por diversos actores. **Por una parte**, en la adscripción a las narrativas securitarias en contra del 'problema de la droga' que se estaban produciendo en diversos barrios de Madrid -incluido San Diego, en Puente de Vallecas- Lavapiés emerge como otro de los escenarios donde el problema de los *narcopisos* se sitúa en la agenda central de ciertas demandas vecinales y, posteriormente, de la Junta Municipal de Centro. El relato mediático, a menudo apoyado en las propias denuncias de algunos vecinos, aunque también en los datos ofrecidos por la Policía Nacional, señala la emergencia de alrededor de 30 narcopisos en la zona de San Diego. Así, la 'llegada de la droga' abre un nuevo canal de contestación y malestar vecinal, tanto producido por, como contagiado a, ciertos sectores del cuerpo de la vecindad del Rastro<sup>153</sup>. Surgen así agrupaciones de vecinos organizados, que unen a una diversidad de posiciones

---

153 La problemática de este primer movimiento securitario realizado por la vecindad de Lavapiés entorno a la existencia de narcopisos no ha sido tan estudiado como el segundo movimiento que a continuación exploremos -que se dio en el mercado del Rastro de los domingos- ni tan explorado como el relativo a Vallecas. Por ello, aunque lo mencionamos en esta introducción, posteriormente abordaremos fundamentalmente las otras dos estrategias securitarias.



ideológicas y adscripciones partidistas -especialmente del PSOE, aunque también se unen militantes de Podemos- así como vecinos y vecinas sin a una agrupación definida pero con vínculos personales derivados de las relaciones vecinales con éstos, que ya no sólo se unen por el problema de la droga sino por el deterioro, la 'suciedad' y el crecimiento de un mercado de ropa usada que “da mal aspecto” (R7, 2018). Así lo explica uno de ellos, hombre de unos 60 años, hijo de “padre rastrero”:

R7: “[Nuestra] asociación nace **contra la inseguridad y la suciedad del barrio**. Entonces yo como miembro de una asociación muy reciente - no tiene todavía ni el año - pues... Empezó por tratar de colaborar con... la junta municipal, sobre todo, en cuanto a la inseguridad que... poco a poco se estaba viendo que había en el Rastro - vamos, en el barrio en sí - que **venía de otras zonas, empujado**. Porque ahí buscaba en otros sitios la seguridad, y nos liaba a nosotros. Y la suciedad. La suciedad del barrio. Pero a la vez, como en esta asociación hay también comerciantes del Rastro - es decir, personas que vienen comercio - y los vecinos propios... pues estamos uniéndonos un poco en lo que podamos, a colaborar con el resto de asociaciones, para ser unos más - no sé los que llegaremos a ser, si llegaremos a ser 200 o 40 o.. no sé-”.

Poco más tarde, vuelve el *leitmotiv* de la inseguridad para ser nombrado desde otros actores con diferentes intereses: el archiconocido Mario Agreda y su cuestionable Asociación Intercultural reabren las narrativas sobre la inseguridad del mercado del Rastro alegando la existencia de billetes falsos y un nuevo circuito de ropa robada. Además, Mario aprovecha la situación para introducir la necesidad de solicitar la BIC (Bien de Interés Cultural) en el Rastro, aquél recurso que en 2006 despertó tanto malestar entre los vendedores ambulantes del Rastro al temer un escondido interés por privatizar el mercado. También denuncian la existencia del Rastro pobre en las aceras de la Ribera en las primeras horas de la mañana, cómo “la suciedad suciedad campa a sus anchas” (Mario Agreda, en El Mundo, 2018) así como el aumento de carteristas derivada de un supuesto recorte en el servicio de vigilancia policial municipal los domingos de mercado. Ciertos medios, afines a esta persona y, en general, a cualquier ataque que se pudiera realizar para desprestigiar la imagen de la Junta Municipal de Centro – gobernada por Ahora Madrid – comienzan un aluvión intenso de noticias para colocar en posición central de la agenda mediática estas narrativas alarmistas:

“El Rastro está **peor que nunca**” (ABC, 11 Diciembre 2017)

“Billetes falsos de 20 y 50 euros **inundan** El Rastro” (El Mundo, 23 de Enero, 2018)

“Hurtos y **tráfico** de dinero falso en el Rastro (...) el patrullaje policial (...) ha pasado de ser 90 a 30” (EligeMadrid, 24 de Enero, 2018)

“El Rastro: **Plagado** de billetes falsos introducidos por una **banda de delincuentes**” (Antena 3, 28 de Enero, 2018).

Comienza así una guerra de medios, que representa bien las tensiones y conflictos entre diferentes asociaciones de comerciantes y vendedores que se producen en paralelo en la Mesa de trabajo sobre el Rastro que convoca la Junta Municipal de Distrito Centro durante esos meses. La mayoría de asociaciones, (el Asociación Rastro Punto Es, Asociación nuevo Rastro, Santa Ana Street Market, Asociación de Artesanía Agartsan, la Asociación Madrileña para la Artesanía Contemporánea – AMAT -, la asociación cultural Wu Xing Dao, la Asociación Independiente de Vendedores del Rastro (ASIVERAS y la propia Asociación de Vecinos) desmienten las acusaciones extendidas por Mario Ágreda tanto en los plenos de la Junta, como a través de su aparición en distintos medios. Incluso la misma policía municipal corroboró que no ha habido un aumento de billetes falsos (en base a las denuncias recibidas en las Comisarías de distrito Centro y Arganzuela, así como con el BIBE) y que, tras las reuniones con asociaciones de vecinos y comerciantes del Rastro, no existe tal aumento de sensación de inseguridad (25 de Enero 2017, Policía Municipal, Mesa de Trabajo Rastro, Junta de Distrito Centro). Tan sólo tres días más tarde de la primera noticia, la mayoría de vendedores ya estaba respondiendo:

El Ayuntamiento mantiene el mismo dispositivo de seguridad en el Rastro (La Vanguardia, 23 de Enero, 2018)

El 80% de vendedores del Rastro niegan aumento de billetes falsos, hablan de caída de robos y de que está "más limpio" (Europa Press, 26 de Enero, 2018)

No obstante, a pesar de la contestación a través de prensa y de las numerosas reprimendas presenciales realizadas por la mayoría de asociaciones en el pleno de la Junta, Mario Ágreda sigue apareciendo en los medios hablando de los billetes falsos, los carteristas y la mala gestión de Jorge Castaño - Presidente de la Junta de Centro-, así como, a través de actuaciones hiperespectacularizadas, ahonda en la crispación y denuncia de una realidad desmentida por la mayor parte de los colectivos de la Mesa de trabajo:

**ABC, 2 de Febrero 2018:** Con cinco billetes falsos en mano, el presidente de la Asociación Intercultural del Rastro de Madrid, Mario Ágreda, se presentó el pasado martes en la comisaría de la Policía Nacional de Arganzuela para denunciar la circulación de dinero fraudulento en este mercado centenario. En concreto, tal y como consta en el escrito policial, entregó un billete de 100 euros, dos de 50, uno de 20 y otro de 5, hasta un total de 225 euros

Mario Ágreda (25 de Enero 2018, Mesa de Trabajo JMD Centro) [mientras enseña unos billetes que lanza al aire]: “No tengo miedo de decir siempre la verdad (...) puedo sacar hasta 50 billetes falsos que han recibido en charcuterías del Mercado de la Cebada y otros comercios (...) Nosotros no tenemos que hacer de policías, lo dice la Constitución (...) Ustedes dicen una cosa y los policías de calle otra; no pueden hacer su trabajo porque el Ayuntamiento no les dota de recursos”

Mario Ágreda (25 de Enero 2018, Mesa de Trabajo JMD Centro): “Ropa usada, ahí hay mafias, que expolian a África, y tienen enfermedades”

Pocos meses antes, mientras este proceso se produce en el Rastro, **los barrios de San Diego y Numancia** del distrito de Puente de Vallecas experimentan un rebrote de las narrativas sobre la inseguridad. Un mensaje iniciador de whatsapp mandado por una vecina a diversos grupos del barrio, convoca a organizar el malestar, e invita a mandar de manera masiva a la Junta de Distrito de Puente de Vallecas un mensaje en el que se denuncia la existencia de “narcopisos”, “informales del rastrillo”, “suciedad” y “chusma”. De manera más o menos informal, se organiza un asamblea a la que acuden diversos vecinos y vecinas, especialmente mujeres (un 85% de las asistentes éramos mujeres”, (Vecina San Diego, 2017). “Aquéllo daba miedo (...) había un racismo implícito muy gordo” (Vecina, 2019). Poco después, una respuesta más o menos informal convoca hacer unas *caceroladas* del 5 de Octubre de 2017. Vecinos y vecinas sacan sus cacerolas a la calle para hacer ruido y denunciar la problemática. Esta convocatoria consiguió reunir una diversidad de perfiles vecinales muy amplia: desde vecinos y vecinas mayores y españoles, hasta comerciantes marroquíes y latinos, hasta jóvenes recién llegados al barrio venidos de zonas más privilegiadas de Madrid<sup>154</sup>. Un mes más tarde, la Asociación Vecinal de Puente de Vallecas canaliza

---

154 No da tiempo a analizar este último perfil, pero es especialmente interesante. La llegada de nuevos perfiles poblacionales al barrio, con capitales económicos y, sobre todo, culturales, más amplios, es un síntoma de la saturación del centro debido a la subida de precios del alquiler. En base al trabajo de campo observacional, intuimos que buena parte de este nuevo perfil incluye a jóvenes de clases medias, muchas de ellas activistas de otros barrios como Lavapiés o Chueca, pero también a un perfil de joven despolitizado y conservador, reaccionario, atraído exclusivamente por los bajos precios de compra de los inmuebles en Puente de Vallecas. Este perfil, desde nuestro punto de vista el más peligroso, es quien se unió de manera más activa a posteriores denuncias que abonan al giro securitizador de Vallecas.

institucionalmente este malestar y convoca una manifestación del 15 de Noviembre de 2017. Diversos medios de prensa hacen eco de la manifestación a través de diversas noticias, describiendo, usando para ello la voz de algunos y algunas vecinas, el estado de 'degradación' e 'inseguridad' que vive de manera general el distrito.

**El País** (16 Noviembre 2017<sup>155</sup>): “Hay gente que se ha marchado al médico y cuando vuelve, le han ocupado la casa para montar un laboratorio para hacer droga, asegura una vecina” (...) “Antes ibas por esta calle y estaba llena de tiendas de las de toda la vida. Ahora, solo hay locales de fiestas”, comentaba un grupo de hombres”

**ABC (17 noviembre 2017)**<sup>156</sup> “Narcopisos, okupas y prostitución. Vallecas estalla contra la droga”: “«Algunos hacen sus necesidades o se pinchan en la calle, piden o te intentan robar al descuido. **Dan mala imagen** y espantan a la clientela», explica Juan José, encargado de un taller mecánico, frente a un bloque de pisos okupado entero”.

Muy pronto, tras varias reuniones junto con vecinas diversas generadoras de las caceroladas – todavía no formalizadas en ninguna asociación jurídica- y la Asociación de Vecinos, la Junta Municipal de Puente de Vallecas, en colaboración con Delegación de Gobierno, responden. El 23 de Noviembre se produce un primer avance en la **Operación Silbato**, que termina cerrando 9 narcopisos de los 33 que estimaba el registro municipal. La operación fue altamente espectacularizada: “salían coches por todas partes para arrestar a tres chavales (...) yo nunca había visto nada igual” (Vecino, participante en movimientos sociales de la zona). “Siempre que hay un desalojo de una okupación se hace de madrugada para que nadie se entere; en esta ocasión lo hicieron a plena luz del día y con un despliegue de dispositivo policial brutal”, Vecino okupa de ideología anarquista). Emulando las peores épocas de los años 80s, entre el decomiso de las mercancías se encontraban cantidades de sustancias ilegales relativamente pequeñas para el gran circuito de la droga en España. Según el diario El Mundo, del total de los 9 narcopisos se incautaron “*264 papelinas de heroína preparadas para su venta, 100 gramos de cocaína en roca, una pistola, varias armas blancas, 12 teléfonos móviles, 2.800 euros en efectivo y útiles para la distribución y venta de las sustancias*” (El Mundo, 24/11/ 2017). Otros medios como El Confidencial y El Mundo no tardan en hacer eco de la Operación. Poco más tarde, terminaron cerrando prácticamente la totalidad de los narcopisos. No obstante, el daño ya estaba hecho: en

---

155 [https://elpais.com/ccaa/2017/11/16/madrid/1510815222\\_731808.html](https://elpais.com/ccaa/2017/11/16/madrid/1510815222_731808.html)

156 [http://www.abc.es/espana/madrid/abci-narcopisos-okupas-y-prostitucion-vallecas-estalla-contra-degradacion-201710260133\\_noticia.html](http://www.abc.es/espana/madrid/abci-narcopisos-okupas-y-prostitucion-vallecas-estalla-contra-degradacion-201710260133_noticia.html)

fecha, numerosas vecinas organizadas alrededor de una figura lideresa de las caceroladas y muy cercana a los sectores de Ciudadanos y, ahora, de VOX, contrataron los servicios de la empresa de seguridad privada Desokupa, desalojando y enfretándose por la fuerza y al grito de “guarros” y “sucios” tanto a una persona que vivía en un solar de la zona de Numancia -y era acusado de vender drogas cerca de un colegio-, como a las personas activistas del Centro Social de al lado, *la Villana*, que se acercaron a mediar.

No obstante, la problemática securitaria en Vallecas no es nueva, ni lo es el abordaje amarillista de la prensa alrededor de los problemas que sufre Vallecas. Desde hace varias décadas vienen repitiéndose de manera constante en prensa escrita y televisión, la construcción del barrio y el distrito de Vallecas como un lugar inseguro. Desde hace décadas, diversas producciones mediáticas dibujan, tanto en televisión como en prensa, un paisaje de caos, desorden y devastación en estos barrios periféricos de la ciudad de Madrid. A través de programas como *Policías en Acción*, de marcado estilo estadounidense, *Expediente Marlasca* o *Comando Actualidad*, estos relatos justifican la cotidianeidad del ejercicio policial en estos barrios, ya de por sí altamente securitizados. La propia serie de ficción española, 'Servir y Proteger' (que bien podría estar emulando el famoso libro de Foucault 'Vigilar y Castigar'), saca habitualmente imágenes de barrios periféricos como cortinilla, convirtiéndose en un revulsivo de tópicos en los que el estamento policial es dibujado como seres bonachones que buscan proteger en nombre del bien de la sociedad. Lejos quedan los ejemplos de brutalidad policial, hostigamiento a manteros o corrupción al interior del cuerpo de policía en estos relatos. En este contexto de alta securitización de la zona desde hace décadas, desde 2016 se intentan re-inscribir las narrativas sobre la inseguridad en la zona invocando al paisaje de los años 1980s. “Vuelven los 80” es una frase que se podía oír con cierta frecuencia en el barrio durante los meses álgidos de este proceso – no sólo de vecinos y vecinas des-organizados, sino de activistas de dieverso color, incluidas las amplias izquierdas- y que justifican la sensación de inseguridad subjetiva de ciertos sectores de vecinos y vecinas, así como el apoyo al recrudescimiento del dispositivo securitario.

No obstante, el propio paisaje de los 80s aparece como un gran fantasma desdibujado, unificante en contra de la inseguridad y la droga, en el que desaparecen algunos de los elementos que complejizan lo ocurrido durante estos años y que desvelan ciertas similitudes con el escenario actual de re-emergencia del problema securitario en 2016. Es decir, durante los años 80s también hubo conflictos internos a la hora de significar la experiencia de inseguridad y la delincuencia, el papel del Estado en la inserción de la heroína en estos barrios y el diferentes señalamiento de las víctimas.

Tal y como relata Enrique Martínez Reguera (1982, 2007), cura de la Parroquia de Entrevías, durante estos años se producen una serie de bulos y mentiras mediáticas en relación a la inseguridad en el eje obrero del Sur de Madrid que trataban de alimentar la fragmentación social de estos barrios: “Nuestra sufrida gente que ayer en sus pueblecitos de origen se afirmaban en la solidaridad, apenas acierta hoy a reconocerse (...) impelida a convertirse en piquetes de linchamiento y oscuros servicios paralelos” (p. 84). El relato mediático de estos años criminalizaba, una vez más, a la subalternidad y marginalidad urbanas y a las economías de la supervivencia, con especial hincapié en los jóvenes, así como realizaba un ejercicio activo de señalamiento selectivo de los pequeños trapicheos frente a la más denuncia de las estructuras amplias e interesadas del circuito de la droga - el estado y la policía-, como realizaba, por ejemplo, Madres contra la Droga. Así, desde 1978 hasta 1981 aparece una avalancha de noticias criminalizadoras 'del pequeño', al tiempo en que se generaba un relato que justificaba e incluso alentaba las intervenciones punitivas y revanchistas de la vecindad valleca:

**Informaciones (6/11/1978):** “Reaparecen los carteristas, chorizos y mencheras. Un drogadicto de 20 años compraba el *haschis* con las mensualidades de desempleo (...) percibiendo 19.812 pesetas mensuales, de las que parte destinan a la compra de *haschis*”

**El País (Octubre 1979):** “**Psicosis de inseguridad** en los barrios del cinturón obrero. Patrullas vecinales a la caza del *Bizzo*”.

**El Caso (1/3/1980):** “**Los colgaremos de un palo.** Los vecinos de Orcasur a la caza de delincuentes”.

**Diario 16 (27/11/1979):** “Tendremos que empezar a sacar las escopetas recortadas”.

**Diario 16 (28/5/1980):** “Los madrileños han empezado a **reaccionar** frente a la delincuencia que **les aterra y les atropella**. Se han empezado a sacudir el miedo y a hacerles frente”.

Como vemos, el relato mediático de 2016 sobre el problema de la droga y la inseguridad en Vallecas reverbera con aquél de los 1980s. De hecho, en 2016, se produce un giro lingüístico curioso que comienza en unas pocas vecinas -las iniciadoras- y pronto se expande al común del imaginario de la zona a través, entre otras cosas, de esta avalancha mediática. La palabra *narcopisos*, también llamadas *narcocasas*, **sustituyó el concepto popular de gueto**, como se conocía anteriormente estos lugares en el barrio. Los guetos eran lugares en los que ciertas drogas

ilegales eran vendidas y a veces consumidas. Según diversas fuentes, la mayoría acudía a por cocaína y marihuana, aunque también se podían encontrar drogas con efectos más intensos, como pastillas o heroína. Estos espacios eran imaginados y representados por muchos residentes como lugares en los que mucha 'gente común' acudía a comprar (incluso algunos venidos con 'traje y corbata', como relata algún vecino) pero sólo una minoría de personas muy marginalizadas se quedaba a consumir. De manera relativamente torrencial, el relato mediático cambió la palabra y comenzó a describir estos lugares como 'narcopisos', y un buen número de vecinos y vecinas de la zona asumieron o incluso apoyaron este cambio, algunos de ellos incluso ampliando el paraguas de la palabra no sólo hacia los antiguos guetos, sino hacia cualquier lugar o espacio en el que se sospechara la venta de drogas ilegales. Un efecto de psicosis colectiva comenzó a entrar en el juego: algunos vecinos comenzaron a denunciar a otros vecinos como 'narcopisos' porque 'vende hachís en casa' (Vecina, 2018). Otros, comenzaron a hablar de 'mafias' y 'narcos' a los chavales de la esquina que vendían marihuana desde hace años. Así, mientras la palabra *gueto* como alusión física y simbólica de marginalidad, estigma y también de resistencia y rebeldía (Rivke, 2012a; Duneier, 2017) era apartada del relato mediático y vecinal, la extensión de la palabra *narcopiso* penetró hasta el interior de cualquier casa o esquina: cualquier hogar podía ser un narcopiso. No es casual que el giro producido incluyera el concepto de “casas” o “piso”: si las luchas por la vivienda, como la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), así como aquéllas que venían dándose desde mucho antes como el movimiento okupa<sup>157</sup> habían supuesto un ámbito de politización y resistencia en los barrios del Sur desde la crisis de 2008, así como de impugnación al orden y a la centralidad de la propiedad y el valor de cambio frente al valor de uso (Harvey, 2004, 2014), la insistencia de campañas en Twitter como #StopOkupas liderada por Ciudadanos trataba de deslegitimar precisamente esas luchas. En este sentido, los sectores más declaradamente neoconservadores han hecho uso o, incluso, han participado activamente en la construcción de la alarma mediática y pública sobre los *narcopisos* como fuente de atracción electoralista, al mismo tiempo que avanzan en el programa político de profundización del 'giro punitivo' global (Wacquant, 2009), con propuesta de enmienda para la reforma de la Ley de Seguridad Ciudadana (“Ley Mordaza”) permitiendo que la policía pueda entrar en un domicilio ocupado sin orden judicial, recordando a la famosa 'Ley Corcuera' de 1992 (conocida como “Ley de Patada en al Puerta”).

En una suerte de 'paranoia colectiva', y bajo el fantasma del drama que la heroína generó en los 80'

---

157 La criminalización del movimientos anarquista y pro okupación en Vallecas venía produciéndose desde hacía mucho más tiempo, y de manera reciente con la Operación Piñata en contra del 'terrorismo anarquista' en 2015 <https://www.elsaltodiario.com/represion/archivada-la-operacion-pinata-la-segunda-gran-causa-contra-el-terrorismo-anarquista>

en estos barrios, buena parte de los vecinos y vecinas organizados se convirtieron en colaboradores directos de la policía, identificando lugares en los que se vende droga, y cayendo en prácticas que rozan el límite de la ética y la protección de datos. Así, comentarios compartidos en chats generados para tal fin (la identificación de narcopisos y la respuesta vecinal, mediada fundamentalmente a través de su denuncia a la policía) se observa un constante ejercicio de identificación y vigilancia, encarnada en los propios vecinos y vecinas (“en el segundo B de mi edificio, en la calle X número Y, mi vecino vende; no puedo hacer nada porque es propietario”). Días después, algunos de estos casos son desmentidos (“no, no es un narcopiso [no vende]”). La identificación de *narcopisos* se ha convertido en una causa común de estos vecinos, la mayoría de ellos todavía explícitamente de acuerdo con la instalación de cámaras de videovigilancia en la zona, convirtiéndose así en 'policías cotidianos' de la propia vecindad (García, 2015). En este sentido, parece que la introducción del 'terrorismo banal' (común, ordinario, cotidiano) produce, como propone Cindi Katz (2007) “un sentido de terror y miedo de manera cotidiana y sin sentido” (p. 359). La generación de un estado de alerta constante, capaz de movilizar el miedo de manera colectiva, abona exponencialmente a la percepción de inseguridad o inseguridad subjetiva, a pesar de que un análisis más profundo y crítico (no sólo del número 'objetivo' de denuncias y tipos de delitos de la zona, sino a la propia construcción colectiva de inseguridad) podría problematizar dicha sensación.

No obstante, las alianzas entre esta diversidad de actores fueron poco a poco transformándose, en la medida en que se intuían objetivos electoralistas, y en la medida en que otros actores, con discursos y propuestas performativas alternativas y más radicales, fueron apareciendo<sup>158</sup> y despertando otros referentes históricos capaces de impugnar el relato que pretendía emular las peores reacciones de populismo punitivo y revanchista de los 80s<sup>159</sup>. Ya con la Operación Silbato prácticamente completada, que supuso el cierre de 28 de los 33 *narcopisos* identificados, algunos de los sectores más críticos del movimiento de la *cacerolada* se fueron separando de los sectores más conservadores del mismo, formando nuevos espacios. Así, aunque el *leitmotiv* de la 'degradación' sigue estando presente, observamos que la sacralización de la propiedad privada y la pre-eminencia del 'valor de cambio' frente al 'valor de uso' ha ido perdiendo fuerza, haciendo surgir otras propuestas, como la revitalización (todavía no sé sabe en qué condiciones, si ocupación o cesión) de

---

158 La iniciativa 'VallekasNoSeVende' (<http://vallekasnosevende.org/>), que reúne una diversidad de colectivos y espacios ya organizados previamente, comenzó a colocar el análisis de los potenciales avances del proceso de gentrificatorio a través de la securitización del barrio en un lugar protagonista, así como un análisis crítico del efecto potencialmente estigmatizador de los discursos en contra de los narcopisos así como del impacto de las cámaras de videovigilancia.

159 La Parroquia de San Carlos Borromeo y la experiencia de Madres contra la Droga son ejemplos y referencias sobre cómo frenar los procesos de populismo punitivo. A pesar de que ambos ejemplos han sido poco atendidos y abordados desde la literatura académica, su experiencia es altamente reveladora para pensar en los procesos de resistencia.



los solares abandonados de la zona afectada a través de su apropiación vecinal. Esto no quita que, de manera preocupante, la organización de los sectores de vecinos y vecinas más críticos con el discursos de Cs no sigan acogiendo buena parte de la 'moralidad civilizatoria de las clases medias', en estos momentos compuesta por vecinos de larga duración -generación de los y las pioneras- y vecinos más recientes y jóvenes, que podrían fácilmente ser adscritos a la categoría de pioneros en el proceso gentrificatorio (a través de la compra de inmuebles en algunas de las zonas más atractivas para estas clases). La convergencia de estos perfiles supone un riesgo para la identidad popular del barrio, dada su insistencia en “echar a la chusma”. Así, encontramos desde comentarios despreocupados y aparentemente inocuos como la necesidad de “echar globos de agua porque los niños, cuando llega el buen tiempo, juegan en la calle y hacen griterío”, como otros más serios, como la denuncia de los jóvenes del bulevar por pertenecer a bandas delincuentes. Todo ello justifica la necesidad de un reforzado sistema de video-vigilancia en algunas calles en las que, en base al trabajo de observación participante, lo único que se encuentran son personas *sintecho*, vendedores informales ambulantes y, de manera residual, población racializada, bien jóvenes fumando porros, o en ocasiones población que acumula mucho sufrimiento en estado de embriaguez.

En paralelo a la instalación del concepto de *narcocasa* frente al más disruptivo *gueto*, un amplio conjunto de noticias falsas o de dudosa credibilidad fueron construidas y diseminadas durante estos meses. Numerosos falsos mitos fueron producidos a través de este nuevo relato mediático, tales como aquéllos que declaraban un aumento masivo del consumo de heroína en el área (en contraste a las noticias sobre los alijos encontrados por la policía en los procesos de desmantelamiento, en los que mayoritariamente se encontraban marihuana y cocaína) o aquéllos que hacían un ejercicio de correlación espuria entre un supuesto aumento de la venta de drogas ilegales en Vallecas debido al cierre masivo de puntos de droga en el cercano asentamiento informal del sector VI de *la Cañada* (en contraste a los relatos de las trabajadoras sociales de la zona, que niegan un incremento de los desalojos o de las patrullas policiales en la zona, más allá de las habituales, capaz de justificar este movimiento). A continuación exploramos algunos de ellos.

### **9.1.2. Mitos y contradicciones del discurso securitario**

Algunos de los contenidos que de manera constante han aparecido en los medios en relación al 'problemas de los narcopisos' contiene información que, o bien no puede contrastarse fácilmente, o bien es información falsa o de dudosa credibilidad, en base a fuentes secundarias que trabajan de

manera directamente con los territorios y problemáticas que se describen. Así, algunos de los falsos mitos producidos o reproducidos en los discursos mediáticos y vecinales sobre la inseguridad en el Rastro y Vallecas son:

1. “Los narcopisos han aumentado en ciertas zonas de Madrid”. Sin pretender banalizar el sufrimiento y malestar de los y las vecinas que padecen esta realidad en su cotidiano, no está claro que haya habido un aumento significativo del número de narcopisos. Diversas fuentes recalcan la existencia de narcopisos desde hace por lo menos una década, y los datos objetivos respecto del aumento concreto de estos locales no es fácilmente accesible. Este hecho, abre la pregunta, como plantearemos en los apartados sucesivos, de a qué se debe y qué características tiene la 'sensación de inseguridad', también llamada 'inseguridad subjetiva' que experimentan los vecinos y vecinas que habitan dichas zonas.

2. “En los narcopisos se vende heroína”. Aunque esta afirmación es parcialmente verdadera, lo cierto es que, siguiendo los datos ofrecidos por la prensa, la heroína es la sustancia que menos ha sido incautada en los desmantelamientos de estos lugares. Los alijos suelen contener, de manera más abundante, marihuana y hachís, también cocaína, mientras que la heroína se encuentra de manera mínima. No obstante, la creencia de que el verdadero problema de los narcopisos es la venta de heroína sigue siendo común tanto entre algunos vecinos y vecinas, como promocionada en prensa.

3. “La emergencia de los narcopisos tiene que ver con un repunte en la venta y consumo de heroína o crack de manera generalizada en la ciudad de Madrid”. Según los datos Agencia Nacional Droga, no existe un aumento de la tasa de venta ni de consumo medio en la ciudad. Aunque sí se señala un aumento de su venta en ciertos puntos (concretamente, Puente de Vallecas y Lavapiés) esto no ejemplifica un aumento en su consumo. Por otra parte, ciertas organizaciones como ONG Madrid en Positivo desmienten dicha información. No obstante, esta narrativa reproducida en los medios suele confundirse con otro dato, real pero falazmente relacionado para el caso analizado, del aumento de la venta y consumo de heroína y opiáceos a escala global, especialmente intenso en EEUU pero también en la Unión Europea (Informe Mundial sobre las Drogas, 2016). Por otra parte, la repetición de este relato en relación a la emergencia de la droga (concretamente, la heroína) en ciertos barrios de Madrid adolece de un análisis minucioso de los circuitos de producción y consumo de drogas no legales. De esta forma, aparecen dos contradicciones inherentes a esta narrativa: en primer lugar, dado que el estado español acumula una de las tasas más altas en el

consumo de drogas no legales en la Unión Europea, concretamente, marihuana, sus derivados y cocaína (Observatorio Europeo de las Drogas, 2017), el relato mediático no atiende a la realidad del consumo y sólo se centra en su venta; en segundo lugar, la falta de atención en los circuitos extensos, complejos y a diferentes escalas en relación a la venta de drogas no legales, estigmatiza a los últimos sectores trabajadores informales de esta cadena, habitualmente poblaciones de orígenes no privilegiados. De esta forma, el relato sobre la venta de drogas no legales en los barrios obreros o periféricos de la ciudad de Madrid, esconde la paradoja de que mientras la población de manera general consume, se criminaliza su venta.

4. “El aumento de los narcopisos en Madrid se debe al desmantelamiento de una zona del sector VI de La Cañada”. La Cañada Real es un área de Madrid cuyos asentamientos siguen formando parte de la informalidad urbana de la ciudad de Madrid. El sector VI, en concreto, conocido como el 'supermercado de la droga en Madrid', es una de las zonas que más estigma sufre. A pesar de la diversidad de usos del sector (residenciales, comerciales, etc.) una pequeña zona (una estrecha calle) es la que más aparece en prensa, donde se vende y consume heroína y crack. Los desmantelamientos de lugares donde se vende (habitualmente, las propias casas de algunas familias) son constantes desde hace décadas, y consisten básicamente en que la vivienda es demolida, dejando (habitualmente sin salida habitacional) a la familia en la calle. En relación a los narcopisos, las propias personas que trabajan allí informan de la inexistencia de un 'gran desalojo' o un desalojo masivo del sector VI que pueda dar cuenta del aumento de los narcopisos en ciertas zonas de la ciudad formal de Madrid. “El problema viene de fura, de Valencia” (Trabajadora social en La Cañada, 2017) Curiosamente, la emergencia de esta 'problemática pública' en relación a los narcopisos y a su posible vinculación con el sector VI de la Cañada coincide con el potencial plan de realojo (en su momento, todavía no aprobado y generador de mucha polémica) de algunas de estas familias en ciertas zonas de la ciudad formal. Esta noticia que ha sido muy mal recibida por algunos sectores (vecinales y de agrupaciones municipales conservadoras) del distrito de Puente y Villa de Vallecas, bajo el argumento de que dichos distritos están ya 'saturados' por la recepción de familias y poblaciones con altos índices de pobreza (Pleno Junta Municipal, 25 Enero 2017).

5. Por supuesto, los distintos relatos producidos alrededor de los problema de la seguridad tanto en el Rastro como en Puente de Vallecas adolecen de una perspectiva histórica, por lo que hacen uso de argumentaciones estigmatizadoras y criminalizadoras de la subalternidad y marginalidad urbanas históricas en la conformación de las zonas, planteando la paradoja de quién se adscribe la 'propiedad moral' del lugar (Zukin, 2011) y en base a qué elementos. Este aspecto lo

veremos con más detenimiento en el Apartado 11.3. de este capítulo.

### **9.1.3. La deriva tras la alarma mediática y vecinal: el papel de las Juntas Municipales de Distrito**

*Esto es una puta locura. La forma de hacer política es personalista y agresiva. Los temas superficiales (limpieza e intervenciones menores) e inscritos bajo una lógica civilizatoria (palabras como 'uso civilizado' y 'vandalismo' son de las más repetidas por todos los grupos municipales). Los asistentes superan todos (como mínimo) los 50 años, y la media debe estar entorno a los 60. El momento en el que ya casi me pego un tiro es cuando una señora de alrededor de los 70 años le suena el móvil con un sonido infernal que parece un disco de los Rolling Stones puesto al revés, y ni siquiera se da cuenta de que es suyo... Todo muy lamentable. Sólo me quedo por puro masoquismo, por la espera para los puntos que me interesan (3 de 24) y porque hay calefacción alta (a diferencia de en mi casa). Llevan 15 minutos discutiendo sobre la potencial intervención en un macetero...*

—

*Ahora están hablando de si plantar un árbol o no (20 minutos o más). Se ha sentado a mi lado un señor mayor que huele mal. La gente mira atenta, a veces se distraen para hablar entre ellos, criticar y llevarse las manos a la cabeza. Los ceños fruncidos me recuerdan a los de mi abuela paterna. Son cuerpos enfermos. No puedo dejar de verlos enfermos. No entiendo por qué están aquí. ¿Qué les divierte o entretiene de ver esta inmundicia?*

—

*Ahora habla una mujer con acento latino del grupo municipal Ahora Madrid. Me consuela observar algo de dignidad en esta sala. El tema que comenta es nimio, pero su acento contesta la homogeneidad gris de este lugar. Le pregunto a una señora que tengo al lado si sabe por qué punto vamos. Me dice que por el 9 o el 10. Hace rato que pasamos el 14. He cometido un error, ahora no para de comentarme toda la jugada. “Es que es verdad, estaba que daba pena...” dice con indignación, mientras Paco [Concejal Presidente JMD] habla de la obra que se va a hacer en un polideportivo que tenía goteras desde hacía 7 años... Debe de apoyar el gobierno de Paco, porque no para de aplaudir todas las propuestas y de mascullar cuando habla Cs o el PP. Me siento en un partido de fútbol.*

—

*Media hora más tarde, el señor de al lado, cojo, llegado a última hora y con cara de buena gente, me sorprende con un comentario. El de Ciudadanos ha dicho que la portavoz de su partido [Begoña Villacís] opina lo mismo que él pero lo diría mejor 'porque es mucho más guapa'. El señor de al lado me dice bajito y con complicidad: '¡qué comentario más machista!'. Poco después la señora de al lado empieza a echar pestes del PP mientras su portavoz habla... “Hay que dejar de hablar de 'la herencia' del pasado”. La*

*señora de al lado me dice: 'qué más da quién lo propone, si uno, u otro... hay que ir por el bien común, a lo que es de sentido común: ¡hay que quitar la droga, la prostitución y dar empleo!'"* (Pleno JMD Puente de Vallecas. Enero de 2017)

La pugna por las narrativas sobre la inseguridad en los barrios de Madrid tras 2015 ha sido una pelea intensa entre diversos actores, una realidad que se representaba muy bien en los plenos de las Juntas Municipales de Distrito (JMD). No en vano, buena parte de la problemática ha sido producida en una sofisticada y compleja coalición entre medios de comunicación reaccionarios y grupos políticos contra el gobierno de Ahora Madrid, que veían en los barrios una oportunidad de oro para hacer “mala prensa” e instalar el miedo. No sólo numerosas agrupaciones políticas se han apropiado rápidamente de esta 'problemática securitaria' como contenido de sus demandas y propuestas electorales; muchos de ellos – y sus militantes en los barrios - han sido agentes activos en la generación de la propia alarma social. Partidos reaccionarios o neofascistas, como *Ciudadanos* o *Vox*, han hecho uso de esta estrategia en el barrio de Vallecas y el Rastro, pero también, de manera fundamental, numerosos militantes y personas afines al PSOE han participado en el rescate del imaginario de los 80s como instrumento de desestabilización y arma de presión electoral contra Ahora Madrid. La 'inseguridad' y la 'degradación' aparecen como hilo conector entre esta estrategia securitaria tanto en Puente de Vallecas como en el Rastro. No obstante, con intensidades muy diferentes: mientras los narcopisos, las bandas y la droga eran los elementos centrales de la estrategia contra el gobierno municipal en Vallecas, los billetes falsos y ciertas 'mafias' de ropa usada eran los protagonistas de la problemática securitaria del Rastro.

Ante esto, los distintos concejales de Ahora Madrid se han defendido de maneras diversas, a veces contradictorias. El concejal presidente de la JMD de Puente de Vallecas, Francisco [Paco] Pérez, militante clásico de la izquierda en el barrio y conocido por ser fundador de Tele-K, ha acogido este discurso de la inseguridad, prometiendo incluso aplicar mano dura contra el mismo. En 2017, Paco Pérez se hace cargo de la instalación de un nuevo e incrementado dispositivo de seguridad para la zona como un 'compromiso personal serio y fuerte' con el barrio (Pleno de la Junta Municipal de Distrito de Puente de Vallecas, 10/1/2017). En un complejo entramado de coaliciones, alianzas y traiciones entre la JMD, el área de Seguridad del Ayuntamiento y la Delegación de Gobierno a escala nacional, la JMD aprueba junto con Delegación de Gobierno (por aquél entonces el Partido Popular) la firma para un nuevo plan de medidas específicas para la mejora de la seguridad en la zona, que incluye la instalación de 25 cámaras de video-vigilancia, el refuerzo de efectivos policiales y la generación de una nueva policía especializada en violencia de género y LGTBI-

fóbica<sup>160</sup>. La repercusión de esta decisión ha trascendido y movilizó a amplios sectores organizados de Vallecas: desde Vallecas No Se Vende, hasta grupos anti-represión y vigilando, se han organizado en contra de esta estrategia securitizadora. No obstante, la JMD Puente de Vallecas ha mantenido una actitud ciertamente distante de algunas de estas voces, como se representó a través del conflicto mediático por la existencia de una 'rastrillo ilegal' en el Bulevar de Peña Gorbea<sup>161</sup>.

En el caso del Rastro, la JMD Centro se mostró mucho más proclive a desarticular el discurso securitario, al menos el realizado por Mario Ágreda y el PP en relación a los billetes falsos y el aumento de la inseguridad en el mercado de domingos. No obstante, parece importante resaltar tres elementos que diferencian la problemática en los dos distritos y generan, por tanto, diferentes retos para sus Juntas. Por una parte, la desarticulación mucho más explícita del discurso securitario en el Rastro -sabiéndose una estrategia para desestabilizar a la Junta- se daba en relación a una persona conocida por sus cercanías con el PP, Mario Ágreda. El conocimiento de esta persona era un pre-aviso a navegantes, que se encontró con la oposición de la mayoría de una mesa de trabajo, vendedores y comerciantes como él, en la oposición. Aunque ciertas agrupaciones políticas -PP, fundamentalmente- y otras asociaciones de comerciantes -minoritarias, como la de Cebada- intentaron defender las posturas de Mario Ágreda, fue sencillo desarmar sus argumentos. En segundo lugar, el discurso de los 'billetes falsos' y la 'ropa usada' no consiguió generar la alarma que sí hizo la problemática securitaria de Vallecas -los narcopisos, la droga y la violencia-. La diferente realidad de ambos escenarios no permitía el mismo grado de alerta, por lo que es entendible que la dificultad y las presiones municipales en Vallecas fueran mayores. Por último, paradójicamente, en el caso del Rastro, buena parte de las argumentaciones que se dieron en contra del movimiento de Mario Ágreda, tanto por parte de las autoridades de gobierno, como de la Policía Municipal, como de las propias asociaciones, se sostenían en una afirmación en positivo de la adecuada protección de la seguridad por parte de la policía. Prácticamente todas las intervenciones de los plenos de la Mesa de Trabajo del Rastro en contra de la alarma de Mario Ágreda recalcaban la idea de que la presencia

---

160 La Asociación de Vecinos de Puente de Vallecas colabora también en este proceso.

161 Como explicamos en el Capítulo 5 (ver Nota al Pie 3), el conflicto mediático y vecinal en relación a la presencia de comercio informal ya había aparecido antes, no sólo en las quejas de distintos vecinos y vecinas por diversos canales, sino a través de un artículo sobre las 'mafias' alrededor del 'fenómeno de la manta' que publica en El Mundo el Concejal Presidente del distrito, Francisco Pérez (<http://www.elmundo.es/madrid/2016/08/31/57c6ee4a468aebf3488c020d.html>). Esta polémica aproximación al tema del comercio informal fue altamente criticada por diversos sectores del movimiento social madrileño, algunos de ellos incluso cercanos al propio municipalismo madrileño (<https://ganemosmadmovimiento.wordpress.com/2016/09/05/la-persecucion-de-pobres-en-vallecas-otra-carta-al-concejal-paco-perez/>) y a otras formas de sindicalismo social del barrio (<http://www.lavillana.org/blog/concejal-paco-perez-debajo-la-manta-esta-vallecas/>).

policial no había disminuido en la zona, fuera ésta visible o no -a través de policías de paisano- y que las relaciones entre vecindad, comerciantes y policía eran “fluidas”. Es decir, la manera de contestar al intento re-securitizador y alarmante desarrollado por Mario Ágreda tenía que ver con la afirmación del correcto e intenso dispositivo securitario generado durante décadas anteriores de colaboración ciudadana con el dispositivo policial:

C13 (Pleno JDM Centro, Enero 2018): “**todo el crédito absoluto a la autoridad, en este caso la policía** (...) de las 30 tiendas fijas que operan en el rastro y están en nuestra asociación, ninguna ha recibido billetes falsos. [Estas afirmaciones] sólo generan temor y mala prensa”

V2 (Pleno JDM Centro, Enero 2018): “Nos sentimos heridos, es falso y ofensivo (...) ¿Hay incidencias? ¿Hay hurtos? Sí, como en cualquier aglomeración, **pero sabemos que la policía está cerca**”.

V2 (Pleno JDM Centro, Enero 2018): “Ha habido bandas de rumanos hace tiempo, hoy está bastante controlado (...) **Mantenemos una relación fluida con la policía**”.

V14 (Pleno JDM Centro, Enero 2018): “**La policía es la que más sabe** en estos temas, apoyamos su labor de investigación y **que cuenten con nosotros para lo que necesiten** (...) las bandas ya no existen ni hay alarma social en el Rastro”.

C21 (Pleno JDM Centro, Enero 2018): “Me molesta que el tema importante del Rastro sea un problema que no existe, que es la inseguridad. Ninguno en calle Santa Ana ha recibido billetes falsos en los últimos años. **No sólo no vemos menos policía sino que ésta tiene más visibilidad**”.

R7 (Pleno JDM Centro, Enero 2018): “**La delincuencia ha disminuido por la presencia policial**, ya no vemos carreras ni corrillos para robar”.

Ante este movimiento alarmista protagonizado por vendedores cercanos y afines al anterior gobierno municipal, la mayoría de actores y colectivos de la Mesa de trabajo, además de señalar la inexistencia del problema resaltado por este pequeño grupo con intereses particulares, comenzó a señalar otras problemáticas y causas: la caída de ventas por la liberalización de horarios (V8), la necesaria renovación del Rastro de diario a través de un “acercamiento a las tendencias europeas” (C13), para lo cual todos coincidían en la necesidad de señalar espacios para la promoción turística y del visitante, así como los temores derivados de la aplicación de Madrid Central (V2). En

cualquier caso, prácticamente todos los vendedores y comerciantes coincidían en señalar la seguridad de la zona como elemento que contrarrestara las narrativas alarmistas.

Curiosamente, la existencia de ese 'Rastro pobre' o de la rebusca fue traído como forma de apoyo a las narrativas sobre la degradación y el deterioro del mercado y del barrio de Mario Ágreda. Así, un comerciante dijo cercano a Mario Ágreda resaltaba:

C21 “**Ustedes pintan un mundo idílico.** Hay muchos Rastros: no es lo mismo Ribera los domingos, que los mercadillos de Plaza del Campillo, o entre semana. Parece que el Rastro hay ciudadanos de primera, segunda y tercera, y nuestra opinión denunciando la situación no vale. La presión de la policía es lo único que funciona sobre estos mercadillos, como el del gasómetro, cigarrerías, Ribera de Curtidores o su prolongación. También he denunciado el tema de la ropa y el aceite en el Campillo. No quiero que el problema se desplace al distrito vecino de Arganzuela, pero el problema existe.

En definitiva, la propia performance ejercida tanto por los concejales como por los y las asistentes a los plenos de la JMD son una buena representación de las formas en que toma forma la participación política a través de canales institucionales en lo local, así como la reproducción de un orden civilizado. En mayor o menor medida, en las juntas se reproduce esa mirada ansiógena porque las personas directamente afectadas por las narrativas punitivas no están. Esta mirada ansiógena se traslada a las políticas públicas a escala local. Se insiste en que el papel de la policía es “proteger para cuidar” (Jefe del Área de Seguridad, Barbero, Mesa Madrid 129) y se consigue, con mayor o menos acierto, que la derecha ponga la agenda política a través de su intervención en los medios. Estos giros securitarios a veces se dan con mayor éxito, como el caso vallecano, o el mantenimiento de la centralidad de la policía en el cuidado del entorno urbano, como en el caso del Rastro, pero también en ocasiones son rápidamente cortocircuitados, como en el caso de los billetes falsos del mercado del Rastro.



## 9.2. El Miedo: ¿en qué consiste? Sublimación del malestar social en un barrio obrero

### 9.2.1. 'Narcopisos', 'rastrillo' 'suciedad' y 'chusma': la (re)producción de 'vecinos policías' en las periferias obreras tras la crisis de 2008

*Es Diciembre y hace un frío que pela. No llevo guantes y tengo las manos como témpanos. Después de un breve paseo por la parte Occidental del Rastro, pasando de soslayo por pop-ups y puestos con el precio marcado, me dirijo a la parte Oriental para sentarme a observar la ajetreada Plaza de Vara del Rey, lugar donde viví durante un año. Todo se parece a un gran bazar, desordenado, caótico; rebosa vida y movimiento. Los vendedores anuncian los precios a voz en grito. Hay tenderetes y puestos con cosas puestas en el suelo. No dejar de pasar gente Me acerco al puesto de una señora que vende ropa y abrigos a un euro, arrebujaados en masa sobre un humilde tablón sostenido en un trípode. He visto cómo una chica se probaba una falda que me ha gustado pero ya no la encuentro entre el revoltijo de ropa... La señora que vende parece realmente mayor, podría echarle unos 70 u 80 años fácilmente. Enjuta, pequeñita, sentada en un taburete, se protege el cuerpo con un gran abrigo negro y sus manos con unos guantes de piel. Tres mujeres rebuscan entre la ropa, lanzando prendas por los aires, guardándose a modo de reserva alguna selección bajo el brazo. Una mujer quiere saber el precio de dos abrigos que lleva en la mano: “Los dos por 15 euros” le dice la abuela - “No, pero yo quería saber el precio de cada uno, para ver cuál me llevo”- “¡Ah! Pues entonces... ése a 7... [bien, pienso, y el otro a 8] y el otro a 5”, contesta. No me salen las cuentas pero nadie parece sorprenderse. “Uy, pero es que éste es de piel, y yo no quiero piel...”, dice la potencial compradora. “¿Cómo va a ser piel, niña? Mira, mira”, le da la vuelta enseñando el envés del abrigo, que es como de gomilla y está destrozado, “¿ves cómo no es piel?”). Conversación de locos, pienso. Me llevo una falda por un euro, pero sigo mirando. Una señora de aspecto latino que tengo al lado me pregunta “Oye, esta camisa es de hombre o de mujer?” enseñándome una camisa blanca de rayas verticales. La miro, intento extenderla para ver la forma y el tamaño. “Pues...” se me adelanta una señora que, bien tranquila, contesta: “Es de hombre, tiene lo botones a la derecha”, mientras sigue mirando ropa. “Anda la leche”, pienso, “no tenía ni idea”. No hay ningún tipo de gesto de reconocimiento - más allá del intercambio de palabras- de haber sostenido un momento de comunicación entre las tres. No hay un gracias de una señora a otra, no hay un nada. Miro buscando y ofreciendo una sonrisa pero las mujeres siguen mirando ropa sin alzar la vista. La cotidianidad de la comunicación breve e instrumental del momento me abrumba, aunque al mismo tiempo me viene una extraña sensación de familiaridad, de hogar; me recuerda a los comentarios funcionales y protectores de mi abuela, en los que la brusquedad es parte del cariño y la confianza, de la no impostura. Un hombre muy mayor se acerca a la vendedora: ¿qué tal va?”, “Aquí, pasando frío. Bien hemos vendido. Luego contaremos”. Me voy del lugar con un tímido “gracias” que la señora me devuelve en forma de sonrisa tranquila, y un poco triste (10 de Diciembre 2017).*

En una red compleja y diversa de actores locales, los discursos de la inseguridad han ido calando y expresándose en forma de malestar vecinal, en el que las narrativas y objetos del malestar incluyen un diverso abanico de rasgos. La inseguridad se ha convertido en un gran cajón desastre donde todo cabe. Como hemos visto antes, el **discurso de la inseguridad en Puente de Vallecas** comenzó con el gran tema de los narcopisos y pronto incluyó un sinfín de otros elementos, como el mercadillo ambulante pobre que tenía lugar en algunas calles y plazas, la suciedad, el abandono institucional y, de manera más general, en extendido y ambiguo problema de 'la chusma'. En el Rastro, diversos actores peleaban el monopolio del discurso de la inseguridad tanto en el mercado como en el barrio, aun con argumentos mucho más *soft*, incapaces de generar ni acercarse a la alarma social de Vallecas. Los procesos de regularización y normalización, a través, entre otras cosas, de estrategia securitarias ya han funcionado en el Rastro, de manera que el escenario ofrece un paisaje mucho más amable que el de Vallecas, aun por colonizar, donde lo no instruido ni docilizado le gana terreno todavía a 'lo respetable'.

Tanto en el Rastro como en Vallecas el mercado de ropa de segunda mano barata aumentó durante estos años de post-crisis y despertó el malestar de algunos vecinos. A pesar de su carácter histórico, y a pesar de que muchos de ellos operaban con licencia, algunos vecinos veían este negocio como dando “mal aspecto” al mercado. “La ropa de segunda mano barata es histórica en el Rastro, está en su mismo origen, lo cuentan los historiadores” digo a modo de intento de intervención. “Da igual, está todo ahí tirado, da mal aspecto”. Como hace 4 siglos, el ornato de la ciudad es protegido frente a la defensa del pobre y de las economías de la supervivencia. La diferencia es que, ahora, son numerosos vecinos, incluso los que vienen de orígenes o trayectorias humildes, habitualmente mayores y propietarios, quienes se quejan de estos perfiles sociales. No deben estar, no se sabe qué hacer con ellos, pero no deben estar. Además, el problema siempre viene de fuera. El otro es externalizado, convertido en un objeto a expulsar de un entorno cuya asepsia debe ser protegida. La propia policía corrobora, fomenta y da todavía más argumentos para mantener esta actitud aporofóbica. Los argumentos legalistas esconden un ejercicio moralizante en el que la procedencia es sinónimo de garantía:

**Alto cargo de Policía Municipal** (Mesa del Rastro; 25 de Enero 2018, contestando a Mario Ágreda): “en el Rastro no está prohibida la ropa de segunda mano, **el problema es la garantía o la procedencia**”

Aunque los discursos moralizantes en el Rastro, por lo que dicen, pero sobre todo 'por sus silencios'

(Hadfield, 2014), están mucho más velados, en el caso de Puente de Vallecas este ejercicio es mucho más explícito. La diversidad de actores ideológicos que componía el movimiento de las *caceroladas*, a pesar de estar formado mayoritariamente por mujeres, aunó sus fuerzas en la denuncia de los narcopisos y la droga en el barrio desde el discurso de la 'degradación del barrio', la 'necesidad de regeneración' y de 'expulsión de la droga' y 'la prostitución'. Paradójicamente, se unían así actores que participan en espacios muy diversos en el continuo izquierda-derecha, entorno a un discurso colonial y de 'clase media civilizatoria' (Stern, 2006, 2011) que hegemoniza lo que es respetable y lo que no, lo que es comportamiento cívico y lo que no. El mensaje mandado por una vecina que convocaba a las primeras acciones de la *cacerolada* contiene buena parte de estos rasgos, ya que “no queremos el deterioro del barrio ni *yonkis* ni *ocupas* ni etnias de malos rollos”, y continuaba:

“Somos un **barrio humilde pero** de gente **trabajadora**. Estamos **pagando impuestos** para el beneficio de toda esta **gentuza**. Si nos vamos los trabajadores que **hemos luchado muchos años por tener un piso** ¿quién cree el ayuntamiento que pagara los impuestos? No sé vosotros, pero me niego a irme de mi casa porque **soy vallecana de Madrid y Española**. Si estáis conmigo compartir por favor”

Un análisis crítico de este primer texto que consiguió reunir tanta legitimidad entre sectores tan diversos da cuenta de la centralidad los discursos coloniales en la construcción de 'civilidad' de las clases medias propietarizadas inscritas en la identidad nacional del 'españolismo'. “Ser vallecana” supone “ser española”; en un barrio en el que más del 30% de la población procede del Sur global, este comentario no es casual. Genera una división entre españoles y no españoles, aspecto que por otra parte, en base a la observación participante durante estos años, puedo afirmar que está más ue extendida en el barrio. Pero del mensaje iniciador e incendiario de las *caceroladas* se extraen más elementos: la centralidad simbólica del trabajo formal (pagar impuestos) como elemento de la 'ciudadanía civilizada' en contra de la 'gentuza' (representada, antitéticamente, como quienes no trabajan en el sector formal) convive con el relato de la cultura del esfuerzo de la clase 'trabajadora', manifestado en este caso a través del éxito último de la sociedad de propietarios: 'tener un piso'. El mensaje iniciador es una representación modélica de cómo españolidad, sociedad de propietarios, cultura del trabajo e imaginario civilizador se unen en el actual giro punitivo de los barrios obreros en contra de la subalternidad urbana, habitualmente racializada.

El estigma que se lee entre las líneas de 'lo dicho y lo no dicho' (Hadfield, 2014) recae sobre la población más vulnerable: la criminalización de los sectores informales (en este caso, que venden

ilegalmente droga o que realizan trabajo sexual) y, sobre todo, a los no-españoles. De hecho, las alusiones a la etnia de quienes menudean en los narcopisos son constantes, tanto en el relato mediático, como en los comentarios de ciertos vecinos<sup>162</sup>. Todo esto, además, se concretiza en otra práctica propia de los habitus contemporáneos de las clases medias españolas: el desprecio a todo lo que huelga a popular o subalterno, la búsqueda de centralidad simbólica -resultado final del ascenso en estatus social ejemplificado en las clases medias- y la necesidad de una planificación que evite los desbordes propios de todo movimiento periférico.

La **solución**, tanto para los menores y menos intensos problemas de 'gente que da mal aspecto' en el Rastro, como de la 'chusma' y la 'gentuza' en Vallecas, siempre es *cerrar*, sin dar ninguna salida vital ni laboral a las personas que forman parte del colectivo estigmatizado. Nadie se pregunta de qué va a trabajar el que pasa hachís cuando salga de la cárcel después de su encierro, o qué será de su familia, ni qué pasará con el yonki o con el vagabundo si no tiene dónde dormir. Al menos no en los comentarios de estos vecinos y vecinas indignados con ansia punitiva. Lo importante es que sean expulsados de la vista 'decente' y 'respetable' de un entorno seguro, bien a través de su cierre o a través de su contención por vigilancia policial, como expresaba un residente:

**R7** [respondiendo en la Mesa del Rastro a un vendedor que propone la señalización de los baños públicos]: “En los baños entre diario se pincha y duerme gente. Es necesario poner una tapa, igual que en la Cebada”. Jesús (técnico Ayuntamiento) responde: “Efectivamente, hemos barajado poner chapa para evitar estos 'nuevos usos’”. Vecino: “sí, porque producen inseguridad, se parapetan la droga y la delincuencia”.

En Puente de Vallecas, mientras, los comentarios en alusión a “un barrio más limpio” se combinan con alusiones a la “delincuencia, mafias, porquerías e incívicos”, así como a la justificación de la policía y la video-vigilancia como solución a “no saber convivir sin ley”, como veremos en los próximos apartados<sup>163</sup>.

---

162 Noticia El Confidencial (31/1/2018): “**Africanos contratando dominicanos** (...) En efecto, los datos que la Policía Nacional ha hecho públicos **confirman las intuiciones de los vecinos**: de las 314 personas detenidas en las operaciones contra la droga, **la mayoría son nigerianos y dominicanos**”. Vídeo en El País (2017), mientras están deteniendo a unas personas relacionadas con una 'narcocasa', una vecina grita: ¡puto negro!

163 Como explicamos en el apartado metodológico, buena parte de los comentarios en Puente de Vallecas han sido extraídos en contextos naturales, sin mediación de una entrevista o de un consentimiento informado expreso sobre mi papel como investigadora en estos espacios. Es por ello, así como para proteger la identidad de las personas, que se pondrán entre comillas ejemplos, pero nunca extractos de conversaciones completas, así como no se hace alusión a su fuente.

### 9.2.2. *Yo no soy racista pero... la españolidad entra al trapo*

La (re)emergencia de los discursos sobre inseguridad en distintos barrios obreros de la periferias madrileña y de varias ciudades del estado español aparece en un contexto muy crítico en relación a las formas de identidad nacional. La acumulación de 10 años de crisis económica ha empobrecido todavía más a las capas más golpeadas de la sociedad, al tiempo que esa llamada 'clase media' - de la cual autores como Emmanuel Rodríguez vaticinaban su extinción- entra en crisis. La devaluación de las capas más bajas de la clase obrera en ciertas zonas del estado español experimenta una transformación sin igual. En un contexto de crisis europea, con millones de personas migrando e intentando traspasar la fortaleza de la Unión Europea por tierra y mar, con una extrema derecha fortalecida en numerosos estados miembros, en el contexto español el proceso pro-independencia liderado en Cataluña es la gota que colma el vaso. La integridad de la identidad nacional española se pone en pugna y parece resquebrajarse. Cual movimiento pendular, ciertas capas de la población en el estado español refuerzan su identidad española, unionista, rescatando bajo el lema de 'a por ellos' argumentos y simbologías propias del fascismo español del s. XX. Ese legado franquista se quita las ataduras, aparecen comentarios cotidianos por doquier sobre los 'putos catalanes' y la necesidad de mano dura. Es imposible entender las nuevas corrientes punitivistas en el estado español sin meter ese acto histórico que encabezó el *procès* catalán.

La identidad se resquebraja, los pilares más sólidos del régimen social-demócrata se resquebrajan, aumenta la sensación de miedo, incertidumbre e indefensión, y ese estado de vulnerabilidad es fácilmente articulado a través de un sentimiento de mano dura. La mano dura es la estrategia simplificadora que evita el doloroso acto de mirarse al espejo y ver qué de lo que ocurre tiene que ver con una fantasía colaborativamente construida.

En el caso de la inseguridad en los barrio obreros la españolidad se manifiesta a través del ejercicio de superioridad moral sobre los cuerpos racializados de la subalternidad urbana. Se pide mano dura contra los locales de los 'kebaps' y los 'marroquíes' por andar en *trapicheos*, como si los locales gestionados y regentados por población española no hicieran uso de las economías informales, incluidas las que tienen que ver con la venta y el consumo a pequeña escala de drogas ilícitas. Los “ataques a la gente de aquí” son vistos como una ofensa, un “ataque directo a la gente honrada”. Descritos como una plaga (“cada vez hay más”) vaga y dependiente (“tienen un máster en pedir subvenciones, luego a los españoles no nos dan nada”) la población migrante, cerca de un 40% en el barrio, es construida como cuerpo problemático en un barrio enfermo. Al igual que pasa con la

clase social (Sauvage et al., 2003), las leves insinuaciones de un posible comportamiento racista ejercido por parte de algunas de las personas residentes de esta zona despiertan actitud defensiva y virulenta: los racistas son “ellos”, porque “la entrar a comprar tabaco a su bar, uno de esos de dominicanos, me miraron que me atravesaban con la mirada”. “No me tengo que justificar”, “quien me conoce sabe cómo soy” son algunos de los argumentos defensivos. Y si no, se sentencia con un definitivo “No es racismo, es cuestión de ser civilizados”.

### 9.2.3. *Discursos neo-coloniales: la imposible eliminación del otro*

A pesar de que buena parte de las soluciones propuestas desde los sectores más reaccionarios de las clases medias españolas tiene que ver con la expulsión de la subalternidad urbana, la eliminación de *ese otro* es un acto imposible. Se hace para evitar el recuerdo o la aceptación de que uno estuvo ahí, que podría volver a estarlo o de que, a pesar de no haber estado nunca, quizá un traspies de la vida pueda colocarte ahí. Se hace como ejercicio, desde el inicio fracasado y frustrante, de la parte del otro que habita en uno. Como propone Achille Mbembe (2018) “la carrera hacia la separación y la *desligazón* (...) se desarrolla sobre un fondo de angustia de aniquilación” (p. 12; cursiva en original) que marca la tonalidad afectiva de nuestro tiempo. No obstante, si a pesar de todos los intentos de expulsar la informalidad y la subalternidad a los márgenes sabemos que éstas siempre vuelve en movimientos centrífugo (Yiftachel, 2009) el ejercicio de expulsión -física o simbólica- es un acto frustrado desde el inicio. Lo es, entre otras cosas, porque nuestra propia construcción como objeto “nosotros” está irremediabilmente unida a la de “ellos”: ellos habitan nuestra realidad ontológica, por lo que la expulsión es un acto vacío y vacuo.

En el caso español, esta evocación del miedo (Tulumello, 2015a, 2015b, 2017a) y el asco (Hadfield, 2008; Hubbard y Colosi, 2015; Lawler, 2005; Nayak, 2006) a la subalternidad urbana bebe de un miedo atávico a la marginalidad y la pobreza urbanas. Rememora el **odio el yonkie** de los 80s, pero también al pobre de la rebusca y los baratillos del s. XVIII, o a quien no consiguió salir de la manta de plástico en los 80s y ahora se dibuja con un rostro racializado y oscuro (*manteros*). Todas esas figuras se dibujan como un fantasma que, en ciclos, reaparece como temor a ser exorcizado para el correcto orden de la ciudad (Delgado, 2011, 2013). Se protege a través de su expulsión o su negación: mientras que el escenario relativamente regularizado y controlado del Rastro permite la afirmación de que “los *manteros* no son un problema en el Rastro” (V2, V14), el escenario desenfrenado, incontrolable y salvaje de Vallecas llama a su expulsión: “a ver si se va de una vez esta *gentuza*” (vecina vallecas). *Gentuza* en algunos sectores de las clases medias españolas

propietarias, en Vallecas, incluye un amplio abanico de calificativos, rasgos y nombres: 'cucarachas' (“que salen y se reproducen como ratas en verano”), 'lumpen' o 'basura humana' son algunos de los términos empleados de manera indistinta.

#### ***9.2.4. Inseguridad objetiva e inseguridad subjetiva***

Este reconocimiento de las contradicciones que subyacen a la producción de miedo neoliberal, es decir, de un miedo a un otro externalizado que, en el fondo, se sabe dolorosamente interno, es fácil de ser desmontado. Los datos llamados 'objetivos' sobre seguridad (tasas de delitos leves y graves, a través del registro de incidencias de la policía y otros órganos y autoridades de la gestión formal de la seguridad) son a menudo rescatados y nombrados para ofrecer un paisaje distinto a las narrativas más alarmistas. No obstante, una vez más, el cuerpo social consciente o inconscientemente instalado en la razón neoliberal y neo-colonial sabe encontrar recursos para soslayar este acto de racionalidad. Así aparece la famosa “inseguridad subjetiva”, un concepto ambiguo, usado indistintamente cuando el escenario de inseguridad objetiva es puesto en cuestión, acompañado de un sinfín de instrumentos para 'medir' el grado de sensación de miedo (por ejemplo, encuestas de victimación, percepción de la seguridad de la ciudad en base encuesta de calidad de vida, entre otras). En el fondo ambos, tanto la propia invención del concepto como los instrumentos de los que hacen uso, esconden un ejercicio de superioridad moral y efectiva del sentido civilizado de las 'hegemonía de las clases medias' (Lawler, 2005) sobre la subalternidad y marginalidad urbanas, manifestado a través de narrativas que mezclan indistintamente seguridad con higiene (suciedad), percepción del peligro con sujetos extraños ('chusma') y miedo al delito con sensación de vacío ('abandono').

En la batalla de discursos por la centralidad de la inseguridad objetiva o subjetiva, su faceta subjetiva siempre gana, entre otras cosas por el perfil de los actores que invocan a la misma, así como la pertinencia del momento que escogen para invocarla. La concejala del PP en la Mesa de Trabajo del Rastro en la JMD Centro lo dejó claro. Ante los comentarios de vendedores y vecinos negando la inseguridad del Rastro con datos objetivos, dada la ofensiva de Mario Ágreda, la concejala responde:

“No es sólo monedas falsas, la sensación de inseguridad es otra cosa. Hay que ver toda la problemática, si es que existe ropa usada, comercio ilegal y problemas de limpieza” (PP, JMD Centro, 25 de Enero 2017).

El concejal Presidente de la JMD Centro, Jorge Castaño, continuó la intervención desmintiendo las afirmaciones sobre el problema de inseguridad en el Rastro:

“Sobre la ropa usada, la policía dice que sí hubo robos de ropa de contenedores hace cinco años, pero no nos consta a día de hoy. Desde luego no es preocupante” (PP, JMD Centro, 25 de Enero 2017).

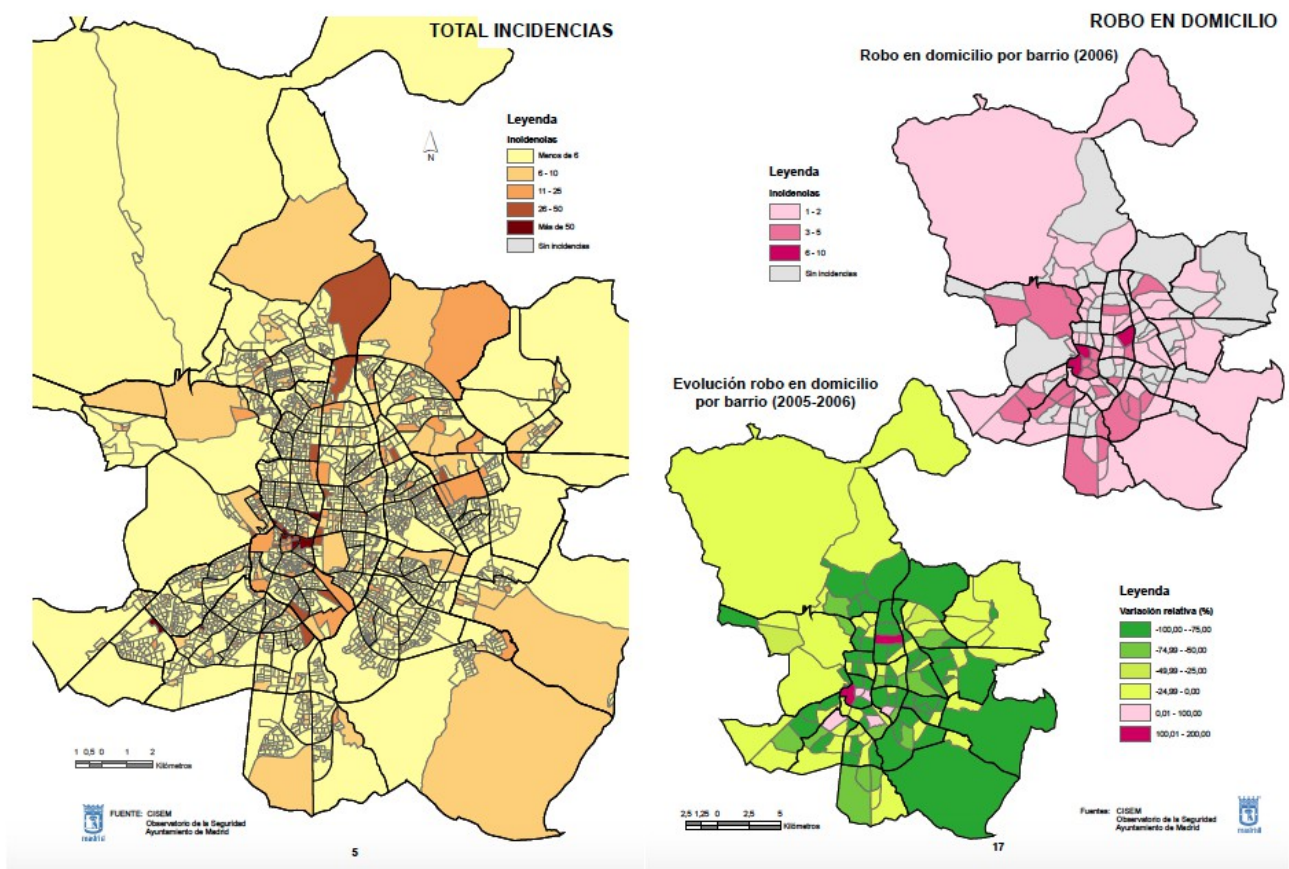
Desgraciadamente, como veíamos anteriormente, el Ayuntamiento de Madrid y el área de seguridad han tenido un papel ambiguo en la respuesta al repunte securitizador en algunos barrios de Madrid: más allá de la voluntad de muchos de sus miembros, la inseguridad subjetiva y el miedo vecinal desde esta visión ansiógena son priorizados en la instalación de políticas públicas (“con miedo no se puede vivir”, Concejal de Seguridad, 2018). Esto ocurrió especialmente en el caso de Puente de Vallecas, más que en el de centro, donde sí hubo un intento de contención y aproximación crítica tanto a la existencia de narcopisos en Lavapiés como a un problema de inseguridad en el Rastro de los domingos.

Lo que observamos de los escasos datos estadísticos que tenemos sobre lo que habitualmente se conoce como 'seguridad objetiva' ofrece una imagen muy diferente al relato mediático sobre la ciudad de Madrid. En base al ATLAS de Seguridad (2006) el mayor número de incidencias registradas por la policía municipal y nacional, con diferencia, se dan en el Distrito Centro (ver **Mapa 8**). Esto es así no sólo para los delitos del tipo “robo a personas” con o sin violencia, sino para otros, como “robo en domicilio”. De hecho, los delitos que tienen que ver con la invasión de la propiedad privada -como robo en domicilio- se producen más en distritos privilegiados del Norte de la ciudad (por ejemplo, distrito de Salamanca) que en el Sur (ver **Mapa 8**). En cuanto al robo a personas, el distrito Centro de nuevo se lleva la palma, junto con Vicálvaro, San Blas y Moncloa-Aravaca y Hortaleza, especialmente en las zonas más periféricas (ver **Mapa 9**). De los delitos más graves, que pueden atentar contra la integridad física de las personas, de nuevo éstos se producen de manera exponencialmente mayor en el Distrito Centro. Por ejemplo, el “robo a personas con violencia y lesiones” observamos que donde más incidencias se registran es en el Distrito centro, seguido en mucho menor intensidad en los distritos del norte: Salamanca, Chamartín, Chamberí y Tetuán, y por el Sur con Usera y Carabanchel (ver **Mapa 9**). No obstante, la evolución de 2005 a 2006 se produce un incremento muy intenso en estos distritos, casi del doble. Aunque de 2005 a 2006 se produce un descenso del robo de vehículos en la mayoría de distritos (salvo en algunos barrios de Moncloa-Aravaca, Chamartín, Hortaleza, San Blas) se sigue detectando un número mayor de incidencias en Centro, Arganzuela, Puente de Vallecas y Ciudad Lineal (ver **Mapa 10**).

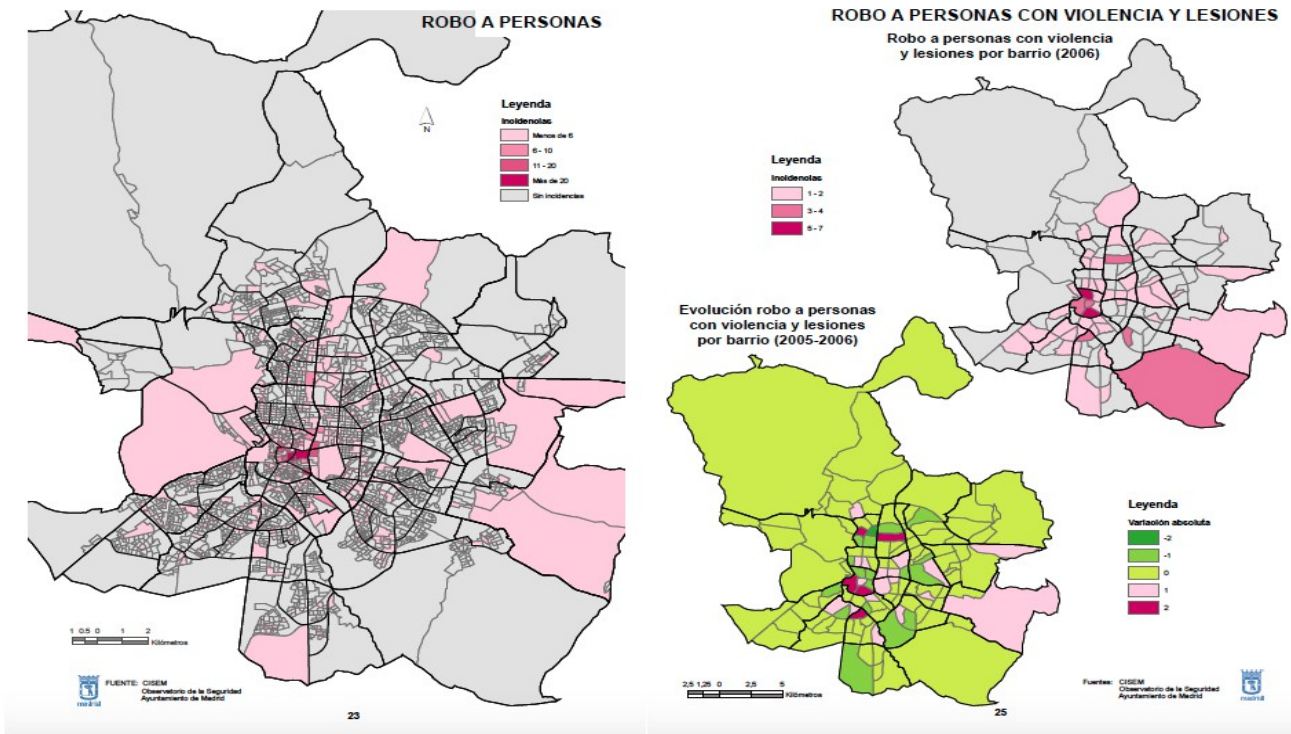


Otros, como la sustracción de vehículos, se dan más en las periferias alejadas del centro, tanto en distritos obreros (Villa de Vallecas, Hortaleza, San Blas o Vicálvaro) como en los distritos más privilegiados (Moncloa-Aravaca) (ver **Mapa 10**).

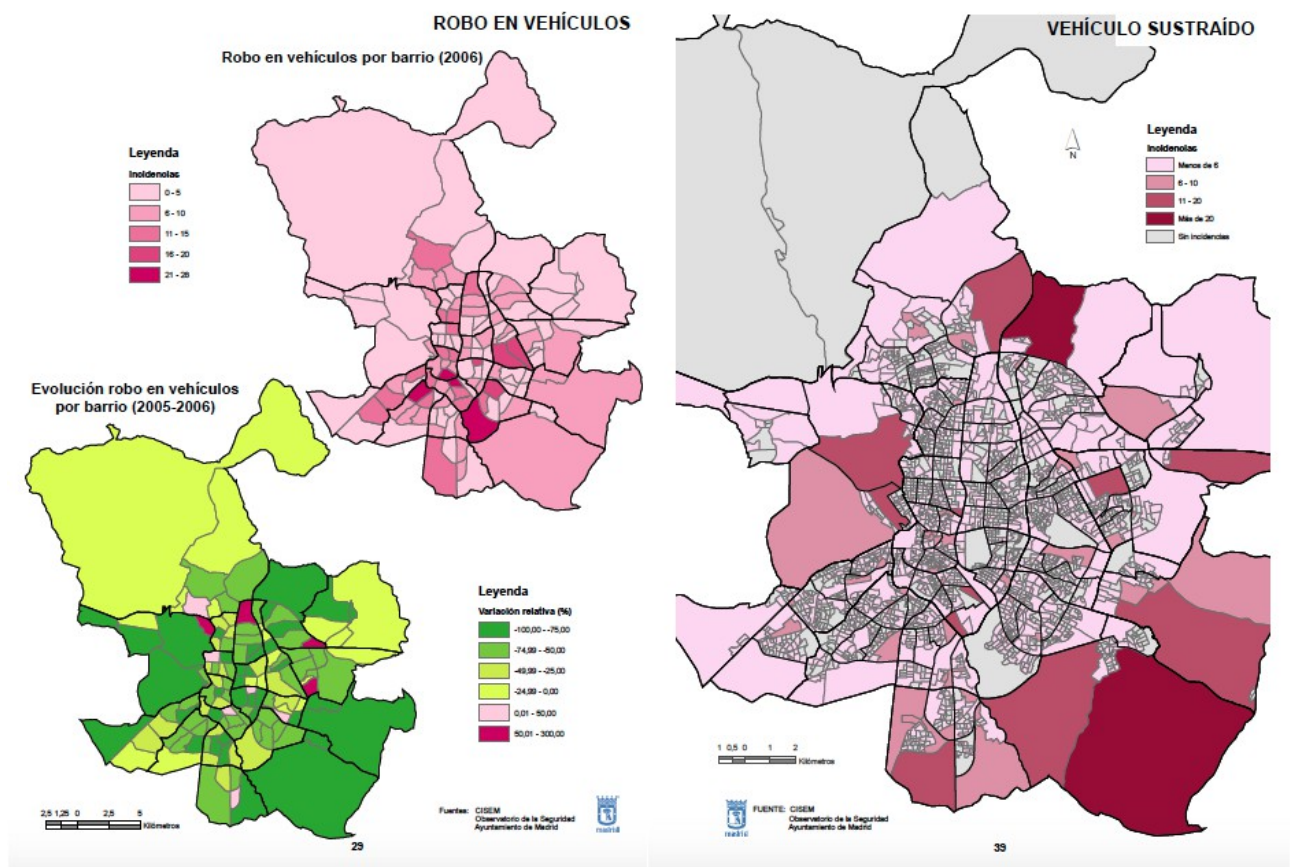
Estos datos nos muestran una realidad sobre la probabilidad de sufrir delitos, tanto leves como graves, muy alejada del relato mediático y de los focos habitualmente puestos en las primeras periferias obreras y populares de la ciudad de Madrid. El mayor número de incidencias, casi en todas las categorías, se produce en el distrito centro. Por otra parte, otros delitos leves y graves, ocurren en igual número en distritos obreros y humildes como en distritos y barrios privilegiados.



**Mapa 8.** Total incidencias registradas (izq) y robo en domicilios (dcha) en Madrid (Fuente ATLAS, 2006)



Mapa 9. Distribución robo a personas (izq) y robo a personas con violencia (dcha) en Madrid (Fuente ATLAS, 2006)



Mapa 10. Distribución robo en vehículos (izq) y vehículos sustraídos (dcha) en Madrid (Fuente ATLAS, 2006)

Concretamente, Vallecas sólo lidera el número de robo de vehículos con ocupantes dentro en 2005, en el distrito de Villa de Vallecas. A pesar de la potencial gravedad y peligro de este tipo de incidencia, es necesario contextualizar este dato absoluto con otro: a diferencia de distritos como Salamanca o Moncloa-Aravaca, Villa y Puente de Vallecas concentran una densidad de población altísima por lo que la potencial victimización debería tener en cuenta este dato.

Pero aún hay más. En enero de 2018, el número de incidencias registradas por la Policía Municipal que justificaban la instalación de las cámaras de video-vigilancia en la vallecana zona de San Diego ofrecían también un relato muy diferente a las narrativas más alarmistas. Observamos que la mayoría de incidencias se deben al abrigo de la aplicación de la ambigua y polémica Ley de Seguridad Ciudadana. Esta ley, que incluye desde consumir bebidas alcohólicas en la vía pública, hasta orinar en la calle o realizar una manifestación o protesta sin permiso municipal, es aplicada en un total de 30% de los casos registrados entre Enero y Diciembre de 2017.

#### **9.2.5. *Lo que el malestar esconde...***

A menudo, detrás del odio, los ceños fruncidos, las palabras despectivas e hirientes de muchas de las personas que protagonizan los discursos securitizantes es un profundo y, sobre todo, doloroso malestar. Detrás se esconden situaciones de precariedad laboral, rupturas sentimentales, dolores del alma y, sobre todo, una intensa sensación de frustración. A veces el malestar, nombrado en términos de inseguridad, tiene que ver con la sensación de hacerse mayor en un mundo que sólo valora lo joven y nuevo: al tiempo que la fragilidad de los cuerpos aumenta con la edad (miedo a caerse por los movimientos rápido e impetuosos de los jóvenes, a los tirones de bolso que rompen caderas) también lo hacen las inseguridades derivadas de la obsolescencia programada y precoz a la que nos sometemos en nuestra cultura de la eterna juventud. También, en ocasiones, detrás del ejercicio de normalidad se esconde, también, un profundo y ocultado sentimiento de vergüenza: en una sociedad históricamente clasista, las trayectorias humildes de ciertos sectores de las clases medias españolas son compensados por un ejercicio de superioridad moral frente al que está *todavía* más abajo. Como decíamos antes, este ejercicio ayuda a escapar el terrible imaginario de acabar también ahí, en el hoyo de la marginalidad, la exclusión, la soledad y la pobreza. O de que le confundan. Señalar al otro ayuda a demarcarse en la posición de los elegidos, de los bienpensantes, de los dignos. No obstante, estos ejercicios de sublimación no pasan en balde. En palabras de López-Petit (2018b) “para poder vivir en el interior del vientre de la bestia la vida tiene que romperse de alguna

manera”. Esa brecha, esa ruptura, ese malestar que se esconde detrás de quien se refugia en las etiquetas de la normalidad, del 'sentido común' y bienpensante de las clases medias, es como una espina constante que, a tiempos, rebrota y sangra.

Las crisis sistémicas estructurales reverberan en crisis personales, existenciales e identitarias. Desde los 80s, el tránsito de una sociedad y mentalidad fordista, sostenida en certidumbres biográficas estables, hacia una sociedad post-industrial o post-fordista, caracterizada por la rapidez, la inmediatez (Alonso, 1999, 2007; Alonso y Fernández-Rodríguez, 2009) y la *liquidez* de los tiempos y relaciones ya supuso una ruptura interna para buena parte del cuerpo social que, hoy día, todavía habita en los barrios obreros de las periferias urbanas españolas. Posteriormente, tras un aparente y artificioso periodo de bonanza durante la 'década gloriosa' del urbanismo español (Burriel, 2008), la crisis de 2008 supuso un duro golpe para la aparentemente estable, uniforme y identidad de la prosperidad y el crecimiento exponencial e infinitivo. Esta crisis ha dejado un rastro cruel y doloroso en los barrios obreros: cual ave fénix, se resiste a morir, agarrándose a la mentalidad propietaria, y la moralidad bienpensante españolizada, como un clave ardiendo que le une, todavía, al monopolio de la humanidad que representan las clases medias. De esta forma, sosteniéndose en lo que aparentemente las hace todavía dignas de merecer tal rango, este imaginario de ciertos sectores de las clases medias españolas se agarran a su supuesta posición de superioridad sobre la marginalidad y subalternidad urbana, hoy en día profundamente racializada, como escapatoria al doloroso ejercicio de mirarse en el espejo y atender a los malestares de la normalidad. El fomento de este proceso de externalización, de construcción de un otro externalizado, asalvajado y brutalizado, es la estrategia que ciertos sectores políticos reaccionarios están utilizando para regatear el poco poder que a las democracias liberales aún les queda.

Por otra parte, la sensación de **abandono**, junto con la de dignidad, juegan aquí un papel fundamental. El abandono de las periferias obreras de las ciudades post-industriales españolas viene de hace muchas décadas; de hecho, buena parte de estas periferias se construyeron desde el desplazamiento y el olvido de las instituciones públicas del s. XIX y XX. Hoy en día, la desigual distribución presupuestaria entre los barrios más ricos del Norte y los barrios más pobres del Sur de Madrid, pueden explicar buena parte del malestar de la vecindad de los barrios más humildes. Este malestar, que en 2015 concentró la ilusión en la alternativa municipalista de Ahora Madrid, ahora se lamenta ante una política local altamente deficiente en cuestión de redistribución territorial y fuertemente enfocada en el distrito Centro. De hecho, los resultados de las recientes elecciones

municipales de 2019 confirman esta tendencia<sup>164</sup>. Esto se traduce en un paisaje urbano en el Sur devastado, en el que el caleidoscopio de espacios vacíos y abandonados sólo encuentran la especulación como solución o alternativa posible. La higiene y el deterioro del espacio urbano es, a simple vista, evidente. Un análisis clasista de esta realidad asumiría la internalización de la responsabilidad en los individuos que habitan este lugar: la realidad es que el histórico abandono del lugar tiene que ver con una actitud de las políticas públicas sobre las periferias que, a día de hoy, y tras cuatro años de municipalismo madrileño, sigue reflejándose en sus calles. Los servicios de limpieza son deficientes para la alta concentración de personas viviendo en este distrito, y el arreglo de instalaciones públicas -incluidas aceras, parques y plazas- apenas se ha llevado a cabo en la zona (ver **Imagen 8**). Es probable que las alternativas tengan que ir en la línea de caminar hacia la compensación de ese histórico abandono en el Sur<sup>165</sup>.



**Imagen 8.** Solares vacíos y en venta pueblan el paisaje de San Diego y Numancia (izq y dcha.). En medio, el *Sputnik*, uno de los pocos lugares recuperados para el común (Fotografías tomadas por Mapas del Kas)

---

164 Mientras escribimos estas líneas, las elecciones municipales y autonómicas de 2019 desvelan un resultado que confirma esta hipótesis. Además de un efecto revanchista de los barrios ricos del Norte, que aumentan el voto de las derechas en la ciudad, el castigo electoral del Sur por las políticas de los últimos cuatro años en la ciudad se muestran en un aumento sin precedentes de la abstención en los distritos que le dieron la alcaldía a Ahora Madrid en 2015: Puente de Vallecas baja 4 puntos en participación, y en este distrito, Más Madrid baja 11 puntos (El País, 2019).

165 Como desarrolla en la actualidad el colectivo *Mapas del Kas*, llevando a cabo un registro de todos las casas tapiadas, solares vacíos, casas en derrumbe y locales cerrados de los barrios de San Diego y Numancia, contando más de 150 espacios en cada zona.

### **9.3. ¿CÓMO ABORDAMOS EL MIEDO? Paradigmas Perspectivas Feministas y Decoloniales para 'otra seguridad'**

#### **9.3.1. Las otras seguridades desde los movimientos sociales locales**

Los estudios urbanos feministas han puesto en pugna el concepto de inseguridad neoliberal, patriarcal y neo-colonial, a través de producciones científicas que apelan al propio concepto ontológico de (in)seguridad y critican la violencia sobre los cuerpos por motivos de género, raciales o de clase social. Algunas de estas propuestas han sido exploradas por iniciativas propias de los movimientos sociales, como el colectivo *Vallekas No Se Vende*, y surgen de manera directa de las reflexiones colectivas que se han dado en el seno de este diverso espacio. También, inspiradas por las experiencias de las luchas en el Rastro durante los 90s y 2000, rescatamos algunas de sus propuestas para abordar cómo pensar e imaginar otras formas de seguridad posibles.

De manera general, a favor de la pugna por la resignificación del concepto de inseguridad hegemónico, las propuestas feministas y decoloniales colocan de manera central la prioridad del respeto a la reproducción de la vida por sobre la reproducción de capital (Pérez-Orozco, 2017). En ese sentido, atender a las condiciones de 'seguridad' de una población supone preocuparse por las condiciones materiales y simbólicas de reproducción de la vida digna. En el caso que tratamos, esto se ha visto reflejado en el intento por colocar de manera central el discurso de la 'desigualdad' por parte de ciertos colectivos, como la PAH, señalando el proceso de especulación que existe, el número de casas vacías (80% propiedad fondos buitres y bancos,, según la PAH, 2018) que son posteriormente potencialmente utilizadas para 'malos usos' frente a la necesidad de vivienda y cobijo de numerosas familias en el distrito y en la ciudad en su conjunto. Con un centro cada vez más colapsado, el señalamiento del reajuste del sector inmobiliario que acontece en la ciudad en su conjunto a través de la búsqueda o creación activa de nuevos nichos de mercado e hinchando los precios<sup>166</sup>, es uno de los contenidos con un potencial político más alto a rescatar desde una perspectiva que no recaiga en discursos securitarios de carácter neoliberal. El valor de uso frente al valor de cambio (Harvey, 2004, 2014) se convierte así en un *leitmotiv* de las luchas que acontecen en Vallecas.

Por otra parte, las propuestas feministas han puesto en tela de juicio la separación -formal y en el

---

166 Noticia de El Confidencial (19/3/2018), sobre la especulación activa de plataformas como Idealista: [https://www.elconfidencial.com/empresas/2018-03-19/encinar-idealista-vivienda-alquiler-madrid-vallecas\\_1536221/](https://www.elconfidencial.com/empresas/2018-03-19/encinar-idealista-vivienda-alquiler-madrid-vallecas_1536221/)

sentido común de las subjetividades- del espacio privado y el espacio público a la hora de pensar nuestra seguridad. En ese sentido, mientras la emergencia de los *narcopisos* ha producido altas cotas de inseguridad subjetiva en buena parte de sus vecinos, otras formas de inseguridad, con datos mucho más trágicos, pasan desapercibidos y no generan la alarma social que ha generado la supuesta emergencia de la droga. Así, las decenas de denuncias por violencia de género que se han dado en el último año en Puente de Vallecas, o la ingente cantidad de órdenes de alejamiento que siguen en vigor a día de hoy, suponen un riesgo para la integridad física (en este caso, de las mujeres) de manera mucho más real que los posibles riesgos a la integridad física derivados de la existencia de narcopisos o de supuestas 'mafias'. La pugna a esta separación de espacios, no sólo pone en pugna el concepto ontológico de seguridad, sino la moralidad incoherente, contradictoria e hipócrita que subyace en buena parte de la subjetividad patriarcal, en la que 'lo de casa se queda en casa'. Al mismo tiempo, el reconocimiento de las distintas formas de violencia, no sólo física, que pueden darse en la vida cotidiana supone también otra forma de entender la seguridad, no sólo en términos de integridad física como suele recaer el perspectiva hegemónica securitarista.

Las formas en que estas propuestas de carácter feminista y decolonial podrían llevarse a cabo de manera local y global sigue siendo un motivo de debate en múltiples esferas, tanto activistas como académicas. Desde la variedad de repertorios de acción (la sensibilización de amplios sectores de la población, la acción directa, la construcción de autonomía) hasta la pregunta de qué actores deben protagonizar o participar de estos repertorios (movimientos sociales autónomos, intervenciones híbridas con ciertos sectores del municipalismo, generación de políticas públicas a diferentes escalas) sigue siendo motivo de debate en diferentes espacios críticos. En general, encontramos que las experiencias de regularización del Rastro abonan a que las luchas que acontecen hoy en este espacio sigan los modelos más 'clásicos' de movimientos sociales -centrados en derechos laborales- frente a la extrema diversidad de formas, estrategias y propuestas que surgen del escenario vallecano.

En cualquier caso, frente a la deriva securitaria que tiende a 'cerrar espacios' (sea a través del urbanismo preventivo, la generación de *gate communities*, o el 'tapiado' de narcopisos) y aislar a las poblaciones (dividir en la 'guerra entre pobres', sacralizar la propiedad privada frente a la propiedad común), las perspectivas feministas, decoloniales y anticapitalistas tienden a 'abrir espacios', no sólo físicos, sino simbólicos. Así, frente al dogma securitario de que 'para aumentar la seguridad hay que restringir derechos y libertades', las alternativas desde los movimientos sociales tienden a 'blindar derechos y libertades colectivos' y abrir espacios de encuentro para construir otras formas

de seguridad colectiva. Quizá experiencias como la llevada a cabo por *Acció Raval* en Barcelona en relación a su estrategia de hacer frente a la emergencia de narcopisos puede servir de ejemplo. A diferencia de la estrategia seguida en Puente de Vallecas, este colectivo desaloja los narcopisos, y luego los okupa y llena de vida, a través de actividades para el barrio.

Frente a los discursos y prácticas asociadas a las separaciones 'Nosotros' / 'Ellos', que habitualmente dividen a las poblaciones desde abajo en base a criterios artificiales (como la raza, o el 'aún más pobre que yo'), la apuesta post-capitalista, feminista y decolonial confía en la red de alianzas tejidas desde lo local, mucho más amplias, menos herméticas, e idealmente sustentadas en la performatividad de los cuerpos ('qué has hecho, qué haces y qué propones') antes que en criterios identitarios ('quién eres'), muchas veces peligrosos de ser artificialmente contruidos (por ejemplo, al arbitrio de asignaciones étnicas o raciales, o de rencillas históricas entre colectivos).

Frente a los 'discursos del odio' y la hegemonía del 'vigilar' y 'controlar' posibles 'excesos', una posible apuesta post-capitalista construye 'políticas de confianza' en el cotidiano, en las que las redes afectivas y de convivencia sustentan y se apropian de la seguridad de la comunidad por encima de depositar la misma en agentes externos (eg. cámaras y policía). En ese sentido, la experiencia de colectivos con gran peso histórico en el barrio, como 'Madres Contra la Droga', que proponen el 'abrazo al yonkie, porque son nuestros hijos' y el 'señalamiento de los verdaderos culpables de esta generación perdida y no al gitanillo que vende' (Madres Contra la Droga, 2012) supone en ejemplo admirable de construcción feminista, decolonial y anticapitalista<sup>167</sup>. A pesar de los abismos geográficos y culturales, casos como la seguridad generada por las mujeres indígenas guatemaltecas en un escenario de violencia institucional y paramilitar muy intenso (Stern, 1998) o las propias formas de organización y ciudadanía 'más allá del estado' por organizaciones en el limbo de legalidad, como los 'dons' en Jamaica (Jaffe, 2012b) abonan a imaginar otras formas de entender y ejercer la seguridad. Los ejemplos llegados del Sur de México, como la construcción de formas de seguridad y justicia autónomas al estado en Chiapas o Guerrero, son también buenos referentes de los que podemos aprender y generar redes de 'activismo global'.

Al mismo tiempo, la pregunta de cómo generar políticas desde la llamada 'informalidad' o 'marginalidad' (Queirolo, 2017) que superen las dos estrategias habituales por parte del estado; castigar o insertar (Uitermark, 2007, 2014) sigue siendo un reto aplicable a numerosos casos,

---

167 Dicen las Madres: “Primero culpábamos al gitanillo que vendía en la esquina. Pronto nos dimos cuenta de que él era el último de una gran cadena, que nos llevaba a pedir responsabilidades al estado” (Para que no me olvides, Editorial Popular, 2012).



incluido éste. En ese sentido, las aportaciones latinoamericanas pueden servir de gran inspiración para la construcción de un mundo post-capitalista, por tanto feminista y decolonial, para el contexto del estado español. Como plantea Raúl Zibechi (2007) tratar a la 'informalidad' como tal supone no atender a la construcción de otras posibles centralidades que surgen al margen del estado capitalista. Los movimientos sociales son, en ese sentido, máquinas de producir nuevas prácticas políticas, cuya performatividad pone en pugna el propio sentido de centralidad, decencia y orden.

### 9.3.2. *¿Resignificar, abandonar o apropiarnos del concepto (in)seguridad?*

Buena parte de las preguntas que genera pensar críticamente la (in)seguridad tiene que ver con dar respuesta a la pregunta que abre este subtítulo. Dada la impregnación de los conceptos e imaginarios securitarios, escoger las estrategias discursivas más efectivas para producir prácticas alternativas al escenario neoliberal actual no es una tarea fácil. No obstante, los intentos prácticos en la vida cotidiana se colocan como experiencia altamente reveladoras, tanto por su potencial de emancipación y transformación política como por los riesgos y limitaciones inherentes a cada una de las estrategias utilizadas.

De manera general, tanto en el Rastro como en Puente de Vallecas, las propuestas anti-securitarias han circulado alrededor de tres grandes estrategias. **Por una parte**, un intento por **resignificar** el concepto de seguridad para llenarlo de otro contenido alternativo a las lógicas neoliberales. Quizá esta propuesta es la que más case con el la línea sobre seguridad de Copenhagen (Buzan, 1991; Buzan, Waever y Wilde, 1998; Huysmans, 1998; ver Capítulo 1 de este trabajo). Por ejemplo, hablar de seguridad económica o laboral, como hacían las luchas del Rastro de los 90s y 2000, ayuda a colocar el concepto de seguridad en otra parte, luchando contra la hegemonía discursiva de la seguridad entendida como ejercicio individual de derechos en un marco de competición económica. Estas luchas, además, resultaron ser altamente exitosas en la construcción de un sujeto colectivo, con base en el trabajo y la actividad laboral, que pronto incluyó también otras esferas de la realidad madrileña: la construcción de un barrio desde el discurso de la diversidad, de la vocación pro lo público y del cariño por los espacios de encuentro no homogeneizados ni estandarizados. Al mismo tiempo, como hemos visto en el Capítulo 6, al cabo del tiempo parte de estas luchas fueron co-optadas por las lógicas y el lenguaje de estado. Nacieron de la informalidad, pero pronto fueron subsumidas en las lógicas de la regularización. Las consecuencias de esta deriva suponen que ciertos perfiles poblacionales no sean invocados, sino más bien ignorados, dentro de ese sujeto colectivo diverso: en concreto, los actuales vendedores informales racializados -los *manteros*- así

como el Rastro pobre de las madrugadas, están más presentes en los discursos de los sectores reaccionarios del Rastro que de estos colectivos de izquierda que lideraron la búsqueda de libertad en los 70s y las posteriores luchas laborales en el Rastro de los 90s y 2000. En estos momentos, el concepto de seguridad del Rastro circula entre un esfuerzo por vincularlo a cuestiones laborales y de bienestar económico -que las tiendas y puestos regularizados tengan actividad y puedan desarrollar su trabajo- y la afirmación en boca de vendedores comerciantes, muestra del éxito del proceso de regularización de décadas previas, de que el Rastro es un lugar seguro por las fluidas y cercanas relaciones con la policía. De nuevo, como decíamos, la subalternidad y marginalidad urbanas no aparecen como preocupación de estos espacios, sino más bien “no son un problema del Rastro” (V14).

La resignificación del concepto de seguridad también se ha dado en el reciente contexto vallecano. El colectivo *Vallekas No Se Vende* hizo uso de esta estrategia como forma de luchar contra el proceso securitizador neoliberal y reaccionario que alimentaban ciertos sectores de las caceroladas. Teniendo como un punto central del motivo de su existencia la oposición a este proceso securitizador, consiguió de alguna manera introducir otros contenidos sobre la problemática vallecana: buena parte de los contenidos tuvieron que ver con el rescate de esas otras luchas, por la vivienda y la vida en común, feministas y decoloniales, mencionadas en el anterior apartado (*Apartado 9.3.1*). No obstante, el acto de resignificar la seguridad supone en el fondo un acto de re-apropiación de la misma que, aun desde otro sitio, alimenta la propia centralidad de la seguridad para pensar la vida cotidiana. Como veremos en el siguiente apartado (*Apartado 9.3.4*) esta estrategia tiene sus potenciales beneficios y riesgos. A través de la publicación de los pocos datos que se tienen sobre la llamada “seguridad objetiva” (tasas de delito en base a incidencias, etc.) cuya fuente habitualmente suele ser la propia policía o las autoridades del estado, *desmentir* el aumento de la inseguridad en base a la negación del aumento de la delincuencia y el crimen tiene efectos contradictorios. Al tiempo que la provisión de datos suele ser usada para afirmar que “la ciudad es un sitio seguro”, se alimenta la centralidad de la seguridad y sus lógicas y lenguajes históricamente segregantes y criminalizadores, al tiempo que se niega esa otra “sensación de inseguridad” cuya atención merece la pena ser explorada para transversalizar las luchas desde abajo (ver *Apartado 9.3.4*). De ahí que algunas acusaciones como “sois unos buenistas” (vecino de Vallecas) o “pintáis un mundo idílico” (C21, comerciante del Rastro), además de esconder un interés espurio de ciertos perfiles poblacionales -como militantes de partidos o potenciales sujetos gentrificadores- pueda ser genuinamente sentido por parte de ciertos sectores potencialmente de izquierdas que sienten un abandono histórico desde hace décadas.

**En segundo lugar**, otra estrategia para la generación de alternativas a la securitización urbana neoliberal supone **abandonar** el uso del propio concepto de seguridad. Esta estrategia se acercaría probablemente más a las propuestas anti-securitarias de (autores de *css*). En parte, esta estrategia fue usada tanto en el Rastro como en *Vallekas No Se Vende*. Por ejemplo, la absoluta negación de un problema de inseguridad en el Rastro por parte de la mayoría de asociaciones de comerciantes y vendedores del Rastro sirvió para luchar contra la alarma mediática que Mario Ágreda comenzó a activar en base al supuesto problema de billetes falsos y mercado ilegal de ropa usada (ver Capítulo 6). En el caso del Rastro, quizá por la propia ayuda de la JMD Centro en alimentar esta línea, este proceso fue exitoso. En el caso vallecano, quizá no tanto *Vallekas No Se Vende*, como otras iniciativas lograron hacer uso de esta estrategia de manera más efectiva. Por ejemplo, el centro social *La Villana* de Vallecas fue más certera, en mi opinión, en el esfuerzo profundo y exitoso por la des-securitización de la problemática vallecana. Este ejercicio supone negar incluso el propio lenguaje que invita a la mentalidad securitaria: conceptos como vida en común o bienestar barrial, fueron mezclados junto con conceptos más combativos como lucha y desigualdad, desde un lenguaje que invitaba a pensar la vida cotidiana desde otro sitio, sin caer en la dulcificación del conflicto.

### ***9.3.3. El papel de la Academia crítica: tensiones entre la superioridad moral y la defensa de la impertinencia***

El papel de la academia crítica en este tipo de procesos vinculados estrechamente a la necesidad de hacer, de transformar nuestras prácticas académicas y de investigación en discursos y acciones que tengan una repercusión sobre el medio, es muy delicado. Ni qué decir tiene que esta investigación militante o este activismo investigador parece un recurso muy relevante para los propios procesos de base: la disposición de recursos, competencias, habilidades y redes que se generan desde estas academias críticas nutre, enriquece y hace crecer y a veces virar los propios procesos. No obstante las particularidades que emergen del disfrute de una posición que es o se percibe habitualmente como privilegiada, que utiliza lenguajes en ocasiones muy alejados de la realidad cotidiana y que, en según que casos, suele ser irreverente o extremadamente crítica con lo que ocurre, nos coloca en una posición muy complicada.

Ofrecemos miradas diversas, nos da tiempo a pensar y hacer mucho. Hay numerosos casos, no la mayoría, pero sí unos cuantos, en los que las personas que investigan críticamente en la academia no vienen de orígenes privilegiados (hay errores sociológicos, en los que el lema 'el hijo del obrero

a la universidad' se convierte en real y esos hijos llegaron a la academia para intentar darle la vuelta a todo). Otras, no disfrutamos ni de posiciones de privilegio dentro de nuestras instituciones académicas, ni de capitales económicos que nos alejen de muchas de las realidades que vive buena parte de las clases medias precarizadas en España. Haciendo un ejercicio por romper con las categorías binaristas afectadas-activistas e intentando politizar cualquier esfera de la vida cotidiana, podríamos decir que buena parte del activismo y academia crítica puede jugar en una esfera de poder parecida a la de otras muchas; lo único que lo diferencia es su capital cultural y relacional, y esto es clave.

La superioridad moral es un aspecto central en las izquierdas de este país. Esto no es ajeno a la academia crítica. Las formas de superioridad moral que ejerce buena parte de la academia crítica así como ciertos sectores de izquierda no ayuda a generar cercanía con algunas gentes afectadas que, muy al contrario, frente a nuestros discursos sienten rechazo. Por supuesto que, en parte, un elemento central de las herencias del llamado franquismo sociológico (López-Salinas, 2004; Maestre, 2013) es eso: desconfiar de todo lo que suena a rojo, justicia social y demasiado 'intelectualoide'. El desprecio al cultivo del conocimiento y la deliberación reflexiva es una actitud que, como veíamos en el Capítulo 4 en palabras de Goytisolo (1969 [1979]) viene alimentándose desde hace siglos como imaginario de la identidad nacional española, cristiana (anti-morisca y anti-judeica) y colonial. Pero no nos podemos quedar ahí. Es necesario revisar estas formas de superioridad moral de la izquierda que nos alejan de la transversalización de las luchas desde abajo y, quizá, sustituirlas por una cultura y ética de los cuidados y el Buentrato (Gilligan, 2013; Sanz, 2016) y la generación de redes de confianza en lo cercano que no sean sustentadas en lógicas patriarcales y neo-coloniales. Pensarnos desde la fragilidad comienza a ser una tarea imprescindible.

En relación a la producción de (in)seguridad y miedo en los barrios obreros, la superioridad moral de las izquierdas 'formadas' y de algunos sectores de la academia crítica se encuentran entre dos grandes diatribas. Una, sentirse por encima del bien y del mal, decir y hacer sin ningún tipo de mirada de a quién ni cómo se lo estamos diciendo, erotizando el desencuentro y la 'cultura de la enemistad' (Mbembe, 2018). Bajo su irreverencia se esconde una sutil soberbia, y es muy fácil que ante cualquier queja de 'los retratados' termine por desvincularse. Otra, que intenta corregir la actitud de la anterior, pero paradójicamente genera igualmente distancia y desencuentro desde abajo. Consiste en victimizar a las afectadas, generando un estatus de superioridad moral de las clases populares u obreras “que no tuvieron acceso a estudios”, reproduciendo o legitimando ciertas

formas y modos de hacer que caen en lógicas clasistas, patriarcales o racistas sólo por el hecho de que quien lo ejerce es obrero o de clase popular. En parte, ciertas aproximaciones a la idea de las economías y prácticas de la supervivencia al estilo Escuela de Chicago (ver Capítulo 3) contienen esta actitud. En los barrios, este intento de humildad, de modestia, entona un *mea culpa* constante que tampoco ayuda a generar cercanía o compartir ideas y prácticas con estos sectores. La sistematización de los modelos que creativamente intervengan y aborden la fenomenología del miedo entre la clase obrera es una necesidad inminente, pero ésta no debe justificar cualquier cosa, ni dejar de abordar críticamente, de igual a igual, los fenómenos de reproducción de violencias cotidianas sólo porque quien las ejerza sea adscrito a un sector poblacional con dificultades. El “no se puede vivir con miedo” acuñado por diversos espacios institucionales (Concejal de Seguridad, Charla Pública 2018) no puede servir para justificar estrategias securitizadoras que, al final, siempre generan miedo (la pregunta es *a quién*).

#### **9.4. A modo de conclusión:** El 'canto del cisne' de las clases medias en Madrid

La centralidad los discursos neo-coloniales en la construcción de la 'civilidad' de las clases medias propietarizadas que viven en algunos barrios obreros de numerosas ciudades españolas se manifiesta bien en las narrativas sobre la inseguridad. Concretamente, este último giro iniciado en 2015 se alimenta a partes iguales del malestar derivado de décadas de abandono, una herencia centenaria de la moralidad de las ahora 'clases medias' en contra de la subalternidad y marginalidad urbanas, y de una lucha, en realidad no tan velada, contra el gobierno municipal de Ahora Madrid. El propio lema que encabezaba la manifestación convocada por la Asociación de Vecinos de Puente de Vallecas, '*Más barrio, más seguridad, más inversiones, fuera la droga y la prostitución. Vuestros recortes destrozan nuestras calles*' representa a la perfección la construcción de moralidad de estas clases medias civilizadas. Desgraciadamente, la actitud de las Juntas Municipales de Distrito ante estos malestares ha sido, aun en diferentes grados, la no confrontación del discurso securitizante de estas clases medias. La propia performance ejercida tanto por los concejales como por los y las asistentes a los plenos de la JMD son una buena representación de lo que podría ser considerado un *sinsentido*: la participación política que emana de canales institucionales desde lo local ejemplifica las formas en que se configura el escenario social del barrio, tanto por sus dinámicas internas, como por sus ausencias. Este giro revanchista iniciado en 2015, complejo y sofisticado, ha alimentado la división de los ya fragmentados barrios obreros post-industriales de numerosas ciudades españolas, y ha sido un caldo de cultivo para la derechización del espectro social. Cual efecto pigmalión, la

alarma mediática y vecinal ha conseguido canalizar el malestar de las periferias obreras hacia el señalamiento de las poblaciones que están en los márgenes -o son imaginadas en ese lugar-, habitualmente poblaciones racializadas, algunas de ellas trabajando o viviendo en condiciones de informalidad urbana.

No obstante, lo que de verdad desvela este proceso revanchista es una huida desbocada y hacia delante, es decir, el ocaso de las clases medias en España. Frente a la negación o ridiculización de la sensación de inseguridad, consideramos que es crucial abordar el miedo de las clases medias españolas, al tiempo que se realiza un ejercicio activo de de-construcción de los presupuestos más racistas y neo-coloniales que sostienen estos imaginarios, para generación de espacios que transversalicen las luchas desde abajo y caminen hacia apuestas desecuritizadoras y no policializadoras del conflicto. Frente a la cultura del esfuerzo, de la enemistad y la erotización del conflicto, eensarnos desde la fragilidad comienza a ser una tarea imprescindible para los movimientos sociales con base local.

## CONCLUSIONES

El miedo, en cuanto emoción constitutiva de las sociedades modernas, es un componente esencial de numerosos conceptos acuñados recientemente en relación con el espacio urbano, como fobópolis (Souza, 2008), ciudad del miedo (*scary city*) (England y Simons, 2010), ciudad informal' (Boudreau y Davis, 2016), ciudad de excepción (Schinkel y van den Berg, 2011), ciudad de cuarzo (Davis, 2004a, 2004b) o ciudad revanchista (Smith, 1996, 1998, 2001). En todos ellos, la relación entre las ecologías del miedo, la contención punitiva y la construcción de estados de excepción es una constante que alimenta los circuitos de acumulación de capital del orden neoliberal a escala global, las geografías de la desigualdad y la división entre espacios seguros (centrales) y espacios peligrosos (periféricos o marginales).

En la actualidad, estos *fearscapes* o paisajes del miedo (Tulumello, 2015b, 2017a) se construyen sobre tres grandes pilares: en calidad de derecho individual, como meta de las políticas públicas y en cuanto demanda social (Tulumello, 2017c). En un contexto general en el que la 'inseguridad' se ha convertido en una narrativa sobre la que cada vez pivota más la vida política contemporánea, como propone la escuela francesa de las *css* (Bigo, 2002, 2006) la inseguridad, entendida como 'significante denso' y no como una realidad objetiva (Huysmans, 1998) se ha convertido en el *leitmotiv* central a la hora de implementar políticas de carácter punitivo y el fortalecimiento del Estado penal (Wacquant, 2001, 2009, 2010). Nuevas formas de 'terrorismo banal' (Katz, 2007) hibridadas hoy con un 'nacionalismo banal' (Billig, 1995 [2014]) naturalizan la militarización y policialización de la vida cotidiana en las ciudades. En la línea de los planteamientos más radicales de los estudios críticos sobre seguridad (*css*) -concretamente, los de la escuela francesa (Bigo, 2002, c.a.s.e., 2002, 2006) y los paradigmas feministas y decoloniales (Abu-Orf, 2013; Enloe, 2014; Hansen, 2000)-, la división tradicional de la primera mitad del siglo XX por la cual se entendía que las estrategias de policialización afectaban al interior de los estados y ciudades *hacia dentro*, y la militarización en las intervenciones contra enemigos externo de *afuera*, se está desvaneciendo a la luz de los nuevos contextos urbanos o *warfare*. De hecho "(...) este capitalismo *fin-de-siècle*, cada vez más (auto-)destructivo, es también un capitalismo cada vez más militarizado" (Souza, 2010, p. 460).

Siguiendo a Marcelo Lopes de Souza, uno de los autores que más producción ha realizado en relación a la '*Fobópolis*' o la '*Ciudad del Miedo*' (2008; ver también Souza, 2009, 2010) la '*industria del miedo*' de las sociedades capitalistas contemporáneas está formada por tres grandes pilares en

los que las narrativas sobre la 'seguridad' tienen, hoy, un papel central: los medios de comunicación, el sistema político y el mercado de la seguridad privada (desde la venta de sistemas de seguridad privados en los hogares, como cámaras de seguridad en el espacio público, a la venta de armas a pequeña y gran escala o el modelo de comunidades cerradas o *gated communities*). No obstante, en el contexto europeo, la *integración* (en su faceta regulatoria o normativa) juega, junto con la segregación, un papel fundamental en el control y contención de la marginalidad urbana (Foucault, 1979, [1993]; Uitermark, 2005, 2014). Al mismo tiempo, la co-producción, co-gestión y colaboración de una ciudadanía que, actuando aparentemente por iniciativa propia, exige 'mano dura' en las políticas locales, tienen un peso central en el nuevo dispositivo securitario neoliberal (Ávila y García-García, 2015a, 2015b; García-García, 2015a; Wacquant, 2016) y una larga y particular historia en el caso madrileño.

En la **ciudad de Madrid**, al igual que otros lugares de la geografía española, las ecologías del miedo vienen alimentándose desde hace siglos de olas sucesivas de estigmatización y criminalización de la pobreza urbana, transformada en objeto social sobre el que depositar los *fantasmas* de la (in)civilidad madrileña y el desorden de la ciudad. Como hemos visto en el Capítulo 4, e intentado plasmar en relación a los casos empíricos estudiados, desde las primeras alusiones a los 'barrios bajos' (Ledesma, 1963) el estigma de la marginalidad urbana en la ciudad de Madrid ha venido reciclándose desde el siglo XVIII como un lugar al que temer y odiar. Tanto gobiernos progresistas como conservadores han mantenido una relación tensa y conflictiva con la marginalidad y la pobreza urbana. La etapa de posguerra puso en marcha una nueva y profunda co-producción del dispositivo securitario, incentivando nuevas formas de delación horizontal e implementando nuevos dispositivos de vigilancia horizontal a escala de barrio e incluso de edificio. El fomento de la 'sociedad de propietarios' durante el desarrollismo consolidará esta tendencia. Tras una transición complicada y con numerosas deficiencias (López y Rodríguez, 2010, 2011), algunas de estas lógicas punitivas se han transferido a lo que hemos convenido en llamar la 'razón franquista' que, hoy día, se hibrida con una 'razón neoliberal' (Gago, 2014; Laval y Dardot, 2013) “a la española” (López y Rodríguez, 2011). Desde 2015, un nuevo giro revanchista está movilizándolo el miedo en las periferias obreras de diversas ciudades españolas: la pugna por determinar qué significa 'seguridad' y cómo abordarla se ha convertido en un campo de batalla a nivel local en el que diferentes agrupaciones políticas luchan por hacerse con la hegemonía del sentido común.

Los sucesivos giros revanchistas contra la marginalidad urbana ocurridos en el Rastro y Puente de Vallecas, los casos de estudio tratados, dan buena cuenta de qué actores, en qué condiciones y bajo



qué intereses se han generado estos procesos en la ciudad de Madrid desde hace décadas o incluso siglos. También cuáles han sido sus impactos a nivel urbano. A pesar de que la 'seguridad' aparece como concepto ya bien entrado el siglo XX, el control y la producción de sujetos narrados como anómalos y marginales que habitan los “espacios grises” (Yiftachel, 2009) de la ciudad de Madrid vienen reproduciéndose desde hace siglos. El argumentario de la peligrosidad, el crimen y la enfermedad híbrida desde entonces con narrativas sobre la *impureza* moral de estas poblaciones. También con una idea de identidad nacional que hereda las victorias históricas de los bandos vencedores durante siglos, así como sus resistencias.

En el caso de Madrid, la historia de la resistencia popular al golpe militar de durante la Guerra Civil ha sido relativamente sepultada del relato oficial en beneficio de una 'Razón Franquista' que hoy se hibrida con una 'Razón Neoliberal' de hondo calado. Esto supone que, reciclando los 'mitos' de la españolidad como ya hizo el Régimen franquista durante buena parte del siglo XX, la moral civilizatoria, de hondo calado colonial, patriarcal y belicista, impregna hoy el cuerpo social de numerosos barrios de las periferias obreras españolas. En este terreno la seguridad, o más bien, las narrativas de la 'inseguridad' encuentran su abono para la implementación de nuevos proyectos revanchistas contra la subalternidad urbana en distintas etapas.

El Rastro, tanto en su faceta de barrio como de su protagonista mercado, es un escenario excelente para analizar cómo los procesos de control de la marginalidad urbana, a través de su expulsión o regularización, han ido sucediéndose en la ciudad de Madrid, así como sus procesos de resistencia. Como decía una vendedora y líder del movimiento de lucha por la profesionalización de los ambulantes en el Rastro durante la década de 1990 y 2000, “el Rastro es un escaparate de lo que ocurre en la ciudad”. Como lugares nacidos de la voluntad de supervivencia y tachados habitualmente de 'peligrosos', ambos espacios se configuran como escenarios privilegiados para el estudio de los procesos de control de la marginalidad urbana. Al mismo tiempo, tanto el Rastro como Puente de Vallecas se asientan, especialmente hoy, en uno de los enclaves más jugosos para la expansión de la centralidad de Madrid, constituyéndose como fronteras urbanas o *urban frontiers* (Smith, 1996, 1998) en ese proceso de colonización. No es extraño entonces que buena parte de las prácticas que acontecen en estos lugares como fruto de la supervivencia y de un histórico desarraigo con el orden moderno y el disciplinamiento proletario hayan experimentado intensos procesos de control, como en el caso del comercio ambulante no regulado.

El comercio callejero, especialmente en su versión ambulante, representa uno de los retos más

importantes para el estado moderno a la hora de demostrar su supremacía en el diseño y la gestión del orden de la 'ciudad civilizada' desde el siglo XVIII. En su versión pobre, es estigmatizado y expulsado, convertido en un “espacio oscuro” (Yiftachel, 2009), como ocurría con las vendedoras ambulantes hace siglos, después con los vendedores de 'plástico' en la década de los 1980, y hoy con los vendedores de la rebusca o, incluso, con los *manteros*. En su versión regularizable, como ocurrió con el comercio ambulante desarrollado por los hippies de 1970 hasta su regularización en 1986, termina por ser un espacio normativizado en el que el lenguaje y las formas de intercambio circulan, fundamentalmente, alrededor de las lógicas del estado moderno<sup>168</sup>. De hecho, tanto en el Rastro como en San diego presenciamos cómo los clásicos argumentos a favor y en contra del comercio informal (Bromley, 2000; Donovan, 2007) han sido reproducidos por distintos actores a la hora de gobernar la marginalidad urbana desde hace siglos, y hasta hoy. Cómo son reciclados los argumentos de la era moderna, inaugurados en el siglo XVIII, donde el tránsito, la higiene y el 'ornato' eran centrales para justificar políticas de contención del 'desborde' y la 'falta de control'. Cómo se manifiestan los discursos que centralizan la clásica -aun empíricamente artificial- división dualista entre sectores formales e informales defendida por las corrientes de 1970 y 1980, tanto en su versión neoliberal (De Soto, 1986) como neo-marxista (Bromley, 1990; Hart, 1972; OIT, 1972). Cómo la idea de Emancipación (escuela de Gales de las *css*) en relación a la seguridad social provista por el Estado moderno, de honda raigambre europea, ha servido para producir procesos de normativización con muchos beneficios - dignificación de las condiciones laborales y vitales, fin de la persecución – pero también pérdidas - absorción y co-optación en buena parte de las lógicas de la normativización moderna, incluida la necesidad de control a través de métodos policiales y la estigmatización o invisibilización de las capas menos privilegiadas de la estructura social-.

No obstante, a pesar de todos los intentos de control y política expulsiva, las prácticas realizadas desde los márgenes siempre vuelven a ambos lugares. Por ejemplo, el rastro pobre o los vendedores de la rebusca, es una realidad que, a pesar de todas estas décadas de expulsión y desplazamiento, aparece en las horas muertas de la policía, en las esquinas de los soportales, en cualquier rincón de ambos lugares. Es decir, las prácticas de la supervivencia re-aparecen en *movimientos centripetos* (Yiftachel, 2009) hacia una centralidad que se consideraba ya limpiada. Esa tensión, cual fantasma

---

168 Es importante resaltar que este proceso de normativización no es un proceso acabado, ni rígido. El comercio local de pequeña escala, a diferencia de otro tipo de comercio hiper-regulado, como las grandes cadenas, generan sistemas de fijación de precios más resbaladizos, relaciones interpersonales de intercambio (no sólo económicas) y flexibilidad en los roles y motivaciones afectivas y no sólo económicas (Crew y Gregson, 1998). Esto también se ve en los comerciantes y vendedores del Rastro que, además de adquirir un lenguaje de 'profesionalización' de la actividad, con sus pros y contras, también aplican relaciones flexibles y afectivas con sus clientes. En ese terreno es donde el poder de, y la resistencia a, la 'Razón Neoliberal' juega desde la base, tal y como ocurre en otros contextos (ver Gago, 2014).

sin forma y desfigurado, reaparece de manera cíclica en ambos lugares alimentando los peores temores de una 'clase media civilizada'. Y, aunque no aparezca de manera física, ese miedo a la llegada de los “caminantes blancos” se expresa en el imaginario de un cuerpo social que ha experimentado siglos de naturalización de la criminalización y estigmatización de la pobreza y la marginalidad urbanas. Así, reverberando con las narrativas neo-coloniales de otros contextos (Carman, 2005, 2007; Jodelet, 2007; Nofre, 2010; Speltini y Passini, 2014) estos sujetos y prácticas son narrados como entidades enfermas, faltas de higiene y fuente de contaminación.

La construcción de una sociedad 'originaria' y una 'extranjera' o extraña (Simmel, 1908) está hoy día en la base de algunos de estos procesos. La construcción de la *autenticidad* y *genuidad* (Zukin, 2008, 2009) responde a los intereses de un tensionado escenario social tanto en el Rastro como en Puente de Vallecas. Como veíamos en el Capítulo 7, el relato de la copia o la 'reproducción del original' representa desde hace décadas un complejo escenario de construcción social. Un análisis riguroso, crítico e histórico de estos procesos de asignación sobre la *pureza* de la trazabilidad en el Rastro, hace emerger las lagunas analíticas que subyacen a la división entre sectores formales e informales, así como la doble vara de medir – o doble moral – que aplica el estado penal en base a quién produce esas prácticas 'informales' y de qué pueden servir sus diferentes tratamientos, independientemente de los intereses de esas poblaciones.

Tal y como exploramos en el Capítulo 8, el trato que ha recibido la llamada *picaresca madrileña* es un buen ejemplo para reflexionar sobre estos procesos. Las economías de la supervivencia son habitualmente perseguidas y re-estigmatizadas como ejercicio de poder y control del Estado moderno y el adoctrinamiento de las clases medias o 'civilizadas'. Pero también su romantización ha sido producida como antesala a la mercantilización de la imagen de un Madrid Rastro *pillo* y *juguetero*, pero contenido, para la promoción turística de la ciudad de Madrid. Y he aquí la doble vara de medir: las poblaciones populares del Rastro han experimentado históricamente muchas más formas de control y contención punitiva que, por ejemplo, otras formas de picaresca como la reproducción de originales para su venta en los circuitos semi-informales del Rastro durante la posguerra. En ese sentido, la reproducción, en su versión elitizada a través de un negocio de antigüedades fomentado durante la posguerra franquista, responde y reproduce el circuito de fetichización de los objetos y reproducción del valor en base a criterios distintivos y, por tanto, las brechas de desigualdad internas históricamente acumuladas en el Rastro. Ahora renovado en un comercio post-industrial o *vintage*, ya no invita a un tipo de cliente como los *haigas* de la posguerra, sino a un perfil de consumidor configurado por clases medias-altas con gustos y estéticas

globales (Butler, 2002; Butler y Robson, 2001; Zukin, Kasinitz y Chen, 2016a). Esta estetización del paisaje comercial de la 'parte alta del Rastro' en base a gustos post-industriales apuntala, *prima facie*, la más reciente frontera urbana en este enclave urbano previamente vaciado o abandonado, así como un posible proceso de gentrificación comercial a través de la apertura de la centralidad urbana a toda la zona.

No obstante, la *copia* se convierte en el recordatorio de la artificialidad ontológica del *original*, para recordar lo absurdo de la *marca* y de los procesos de fetichización de los objetos. De hecho, una de las grandes contradicciones que despierta esa *metáfora del escarabajo* descrita en el Capítulo 7 y que tan bien representa la cadena de reproducción del valor en el Rastro consiste en que, en algún momento, en un punto de ese proceso, la venta de ese objeto pasa de ser ilegal a legal, de no estar registrada o declarado, a estarlo. Es decir, de no estar en los circuitos de la economía formal y del control estatal, a insertarse oficialmente en el mismo. Además, cuando los objetos son fetichizados adquieren una historia más allá de la funcionalidad del objeto, asociada además a distintas formas y grados de distinción, de manera que las desigualdades entre distintos estatus de vendedores y consumidores es también reproducida.

En la línea de las propuestas críticas (Wacquant, 1993, 2008, 2009) consideramos que la desgracia del estado neoliberal en su forma penalista consiste en punir, fundamentalmente y de manera sistemática, a los sujetos que se encuentran en las capas más bajas de este circuito de reproducción. Mientras las poblaciones del Sur global colaboran en los circuitos de producción baratos a través de su trabajo en condiciones que jamás serían permitidas en Occidente (serían consideradas informales o semi-esclavas), las grandes cadenas comerciales y multinacionales – como IKEA, descrito en el Capítulo 7 – acaparan beneficios millonarios. Mientras los vendedores de la rebusca son perseguidos y penados por vender en condiciones de irregularidad, quienes se benefician de los circuitos de reproducción por estar en las posiciones más altas de esta estructura mantienen el proceso de acumulación y acaparamiento de diferentes capitales económicos, relacionales y sociales, y reproducen su posición social. Mientras, la 'guerra entre pobres' (Jones, 2011) y la depredación desde abajo es fortalecida por los gobiernos neoliberales, invitándonos a apuntar a la víctima como origen y causante de nuestro malestar.

Señalar qué nos pasa, *a nosotros* (las poblaciones normativas) *no a ellos* (los narrados como marginales), es una de las metas fundamentales de este trabajo. Como comentábamos al inicio (ver Introducción) la decisión epistemológica de esta investigación ha consistido en estudiar la

informalidad a través de la formalidad, es decir, abrir una cuarta vía en su estudio para entender la 'formalidad como excepción' (Pratt, 2018). Consideramos que esta tarea es imprescindible para abordar la problemática de una manera integral.

Dado el contexto español y madrileño del que partimos, el abordaje de la exploración de las clases medias en su construcción normativa a través del señalamiento de la anormalidad, ha sido imprescindible. Aunque la complejidad y la diversidad de formas al interior de ese gran contenedor que representa la 'clase media' es inmensa, su inscripción común dentro de los marcos del estado-nación moderno y liberal se manifiesta, también, en la facilidad para pensar e imaginar los instrumentos policiales y las tareas de vigilancia como un terreno deseado para el bienestar general. La construcción de las clases medias como “monopolio de la humanidad verdadera” (Lawler, 2005, p. 443) se produce en base a la producción de un otro *externalizado* y brutalizado, bien materializado en 'cuerpos problemáticos' concretos – manteros, pobres, gitanos, rumanos – bien a través de un miedo omnipresente pero sin cuerpo material – el miedo atávico al otro externo, a la contaminación, a la enfermedad, a la 'chusma'-. Así, a través de sucesivos ciclos de inscripción de las clases medias en el lenguaje de la contención punitiva, se naturaliza la necesidad de 'control del desorden', hasta el punto de que la ciudadanía se convierte en directa colaboradora y co-gestora de esta contención. También se naturaliza -y se demanda- la constante presencia de los cuerpos policiales, una forma de 'terrorismo banal' (Katz, 2007) que nos *recuerda* la cotidiana sensación de miedo que debemos sentir en el espacio urbano. Esta forma de 'guerra civil molecular' es sufrida por muchos de sus habitantes de manera cotidiana, especialmente de los que están más abajo en la estructura (Enzensberger, 1993; Souza, 2009a, 2009b) a través del recrudecimiento de los instrumentos de contención punitiva en las ciudades neoliberales.

Así, a pesar de una demostrada falta de correlación entre las *geografías del crimen* y las *geografías del miedo urbano* (Tulumello, 2017c) los giros securitarios que apelan a la aplicación de mano dura suspenden cualquier intento de reflexión y deliberación colectiva. La securitización, es decir, la inmersión de un sector dentro de los imaginarios y sentires de la seguridad – seminalmente belicista y estado-céntrica (Buzan, 1991; Buzan, Waever y Wilde, 1998) – ha capilarizado las identidades nacionales defensivas en Europa, y también en España. La invocación a la 'inseguridad' es como un llamado de corneta al que las facetas más conservadoras responden con ganas - o incluso alientan – y las más progresistas procuran combatir con numerosas dificultades, utilizando a menudo la *estrategia del avestruz*, procurando que el tema pase de largo lo más rápidamente posible. Así, mientras la sensación de inseguridad o la inseguridad subjetiva es consagrada tanto por

los instrumentos de obtención de datos empíricos como en su aplicación práctica a través de políticas públicas, justificando la presencia de policía y otras formas de control preventivo, el abordaje profundo y riguroso de *qué se esconde detrás de la sensación de inseguridad* sigue estando ausente en la mayoría de discursos públicos y científicos.

No sólo los medios alimentan la alarma con noticias amarillistas, la relativa dificultad de políticos de todos los colores a la hora de hacer frente a esta problemática supera con mucho a políticos tanto conservadores como progresistas. Esto lo hemos visto en la experiencia municipalista de estos últimos cuatro años: las dificultades de la izquierda para intervenir en materia de seguridad desde las instituciones públicas es abismal, y al final siempre se encuentra con un muro en el que es puesto entre la espada y la pared, haciéndole plantearse por quién y para quién gobierna.

En nuestro interés por explorar qué se esconde detrás de la sensación de inseguridad se nos han planteado numerosas preguntas. Lo que está claro es que la externalización del enemigo, en la base de la construcción de las ciudades desde sus orígenes (Ruiz-Chasco, 2013; Souza, 2010), ocupa un lugar central en estas narrativas ansiógenas. La externalización del miedo supone una estrategia para lidiar con el miedo indeterminado (Huysmans, 1998) y con los miedos atávicos acumulados durante siglos de sociedades expansionistas en guerra (Mbembe, 2018). Para ello, la generación de una red de “personas confiables” y del “Amor al vecino” (Der Derian, 1993) se constituye como un elemento imprescindible a la hora de generar certidumbres sobre *quiénes son los buenos y quiénes son los malos*. En la actualidad, como bien señala Cindi Katz (2007) la militarización y policialización cotidiana que supone el “terrorismo banal” está íntimamente sedimentada en la conformación de un enemigo externo en base un sentido de pertenencia nacional, es decir, a una “nacionalismo banal” (Billig, 1995 [2014]) que, en las sociedades occidentales, contiene una agenda colonial capaz de dividir a las poblaciones 'civilizadas' (blancas y europeas), paradigmática del orden y el bienestar social, de los 'salvajes' y brutalizados 'otros' (Stern, 2006, 2011).

En el caso madrileño, resonando con lo que ocurre en otras ciudades de la geografía española, el revanchismo despertado en algunos barrios y periferias obreras también se construye en base a la externalización de ese *locus* de los malestares internos de la ciudad. La ciudad necesita ser 'exorcizada' (Delgado, 2013). Atendemos así a la paradoja de que, a pesar de tener una de las tasas de criminalidad más bajas de toda Europa (ICPC, 2012) y de ser percibida como una ciudad segura por la mayoría de encuestas, el dispositivo securitario es reforzado en la ciudad de Madrid a través de una invocación constante y cotidiana a la 'inseguridad'. Estos *fearscapes* o paisajes del miedo

(Tulumello, 2015b, 2017a) son alimentados por una cultura autoritaria que, a su vez, alimenta el ansia colectiva de revancha hacia quien es construido artificialmente como enemigo (Queirolo, 2017). Junto a los discursos del miedo, la combinación de los discursos del 'asco' (Lawler, 2005) convierten a *ese otro* en un ser ajeno y brutalizado. No obstante, el interés de este trabajo circula por descubrir y explorar, todavía más profundo, qué se esconde detrás de esos ejercicios de superioridad moral de ciertos sectores de las clases medias españolas.

Como decíamos, bajo la estela que hemos convenido en llamar 'Razón franquista', hoy imbricada con la 'Razón neoliberal' (Gago, 2014; Laval y Dardot, 2013) se esconde un cúmulo de mitos históricamente reproducidos alrededor de la 'españolidad'. La genealogía que hemos esbozado en el Capítulo 4 da cuenta de algunos de estos hitos históricos, especialmente los relativos al siglo XX. En ese sentido, vemos cómo el ejercicio de señalamiento del otro como un ser 'repugnante' es necesario para la construcción de un 'Nosotros' en base a los límites de una comunidad nacional con contornos claros, es decir, “parte de lo que *somos* depende de *no ser* (o que no te guste) el objeto que produce asco [*disgusting object*]” (Lawler, 2005, p. 438 [énfasis propio]). No obstante, ese ejercicio de separación es un esfuerzo frustrado y frustrante desde el inicio. La identidad propia contiene, de manera inherente, aquéllo que no se quiere ser, de lo que una se quiere separar (Bourdieu, 1979 [2015]). Siguiendo a Achille Mbembe (2018), ese 'anhelo de aniquilamiento' está en la base de todas las sociedades que arrastran un pasado colonial por lo que, España, como mito y como realidad ontológica del imaginario del cuerpo social *español*, también sufre de ese mismo ansia revanchista. Esta sed de venganza, con su base en el populismo punitivo, es la que alimenta y es alimentada por los movimientos neofascistas hoy en día. Según Negri (2019) “el fascismo es la incapacidad para regular las relaciones sociales fuera de la violencia”. Siguiendo esta reflexión, podemos decir que el populismo punitivo se materializa como la incapacidad de los movimientos sociales transformadores por dar respuesta a esa sed de venganza, ofreciendo alternativas a la policialización de los conflictos para transversalizar las luchas desde abajo.

En parte, en base a este trabajo, y como abordamos de manera extensa en el Capítulo 9, consideramos que buena parte de este fracaso tiene que ver con una forma de relacionarnos con el miedo altamente deficiente y evitativa. Desde la negación racionalista, hasta la superioridad moral, las estrategias de los movimientos transformadores no han sabido abordar la sensación de miedo *real*, la que se esconde detrás de los ceños fruncidos y las malas caras de quienes ejercen distintas formas de revanchismo a escala local. La experiencia municipalista de estos últimos cuatro años da cuenta de ello: la gestión de la seguridad es su gran *talón de Aquiles*. No obstante, bajo el manto de

la mentalidad bienpensante y de la moral civilizatoria española se esconde mucho dolor, que a ratos y en según qué personas se junta con vergüenza, frustración o, incluso, aburrimiento. Poniendo en diálogo a Juan Goytisolo con Santiago López Petit, podemos decir que, “atrincherados detrás del mito [de la españolidad] como su última razón de ser” (Goytisolo, 1969 [1979], p. 7) las clases medias españolas sufren los malestares de una normatividad que “esconde un campo de guerra” (López-Petit, 2018b). El ocaso de este artificio, del gran contenedor de las 'clases medias' (López y Rodríguez, 2010, 2011) que se ha manifestado de manera especialmente evidente tras 2008, busca sobrevivir a la crisis del neoliberalismo desde una estrategia evitativa, antes que confrontar la a menudo dolorosa imagen que ofrece el espejo.

No obstante, como venimos proponiendo a lo largo de todo este trabajo, aunque es necesario asumir que “vivimos en el corazón de la bestia” (López-Petit, 2018b) o, más bien, la bestia habita en ese extraño *nosotros*, existen **resistencias**. En los espacios en los márgenes y en las múltiples y diversas periferias, no sólo geográficas, sino simbólicas, se encuentra un gran potencial. El Rastro y San Diego, los casos tratados en este trabajo, son buenos ejemplos de ello. Quizá por eso el interés cíclico en insertar la división y el enfrentamiento desde abajo en estos dos lugares. Por ejemplo, curiosamente, a pesar de todos los intentos de traslado, el mercado callejero del Rastro es el único en Europa que ha mantenido su emplazamiento original en el centro de la ciudad. Es decir, tanto las luchas de 1990 y 2000, como las de siglos anteriores, han puesto en pugna el monopolio del estado a la hora de diseñar y ordenar el espacio urbano. Las experiencias de *Vallekas No Se Vende* y *Mapas del Kas*, colaboran también a acrecentar estas “grietas” (López-Petit, 2018b) en la configuración del orden moderno, ahora recicladamente neoliberal. Las leyes consuetudinarias de respeto al lugar, los códigos de honor, éticos y de intercambio que se dan en los espacios no completamente normativizados, son parte de las prácticas cotidianas por las cuales las poblaciones, de manera ritualizada y constante, *se ganan* los territorios. El argumento del Estado moderno de su necesaria intervención para la regulación de un espacio *de todos*, esconde la dolorosa realidad un gobierno de la diferencia (Ávila, 2009) tanto por activa como por la inacción de una confrontación real y profunda con los mimbres del gobierno neoliberal en Madrid. No obstante, la informalidad avanza. Es así como los 'espacios grises' (Yiftachel, 2009) ganan terreno a la centralidad, a través de usurpar el espacio en un “silencioso, prolongado y penetrante y ubicuo movimiento” (Bayat, 2000, p. 545), como ocurre con las economías de la supervivencia. A pesar de todos los procesos de expulsión, éstas siempre vuelven.



Quizá, el reto que tienen ambos lugares, en base a los intereses volcados en este trabajo, circulan alrededor de cómo producir transversalidad desde abajo para mitigar el ejercicio depredador al que nos invita las múltiples crisis del neoliberalismo. Para ello, la pregunta de qué papel tienen que jugar los movimientos sociales en base a las narrativas sobre la 'seguridad' y el 'miedo' es fundamental. La desecuritización de los espacios sociales a escala local se configura como un reto para los próximos años. En ese sentido, la pregunta de en qué medida podemos o queremos reapropiarnos de una 'seguridad' resignificada, hasta qué punto este esfuerzo alimenta la propia centralidad de la seguridad para pensar la vida cotidiana, es fundamental. Hasta qué punto podemos inventarnos otros escenarios, también. Como decía una vendedora y líder del movimiento de lucha de los 90s y 2000, “en el Rastro hay muchos mundos posibles”. Veamos cómo se traslada esa metáfora a la ciudad de Madrid en los próximos años.

Las **limitaciones**, lagunas y tareas pendientes de este trabajo son múltiples, y se plantean como **futuras líneas de trabajo**. En primer lugar, a nivel teórico, consideramos que en el futuro sería necesario incluir algunos marcos que pueden resultar de enorme utilidad para nutrir las reflexiones de este trabajo. Por ejemplo, la relación entre los marcos teóricos aquí trabajados con otros propios de la Psicología Social crítica, de la Psicología Política y de la Psicología Ambiental. Aunque me considero heredera de buena parte de estos marcos a la hora de producir este relato, considero que es necesario en el futuro mostrar de manera explícita cómo estos legados están presentes en este trabajo. Se nos ha quedado en el tintero la posibilidad de ampliar las alternativas desde las visiones feministas sobre los cuidados de la mano de la psicóloga Carol Gilligan y su 'ética del cuidado', así como un abordaje más profundo de cómo los marcos decoloniales - no sólo en materia de seguridad, sino de otros autores como Dussel o Mignolo, por citar algunos – pueden nutrir también las alternativas. La literatura sobre seguridad desde las escuelas críticas (css) ha sido trabajada sobre todo en base a un manual (Peoples y Vaughan-Williams, 2010) pero en el futuro sería necesario ampliar algunos de estos marcos, especialmente a los que tienen que ver con la escuela francesa, y con las corrientes críticas planteadas por las escuelas feministas y decoloniales sobre seguridad. La basta literatura sobre informalidad y género de los años 1970s y 1980s de la corriente estructuralista (sector informal y mujeres) se nos ha quedado también en la recámara.

En segundo lugar, a nivel empírico y metodológico, consideramos que en futuros trabajos sería necesario expandir las hipótesis que, dada la naturaleza de este trabajo, hemos tratado solamente de manera tangencial. En concreto, nos ha faltado conectar de manera más fluida la parte empírica (Bloque II) con los marcos teóricos propuestos (Bloque I). Por ejemplo, dada la amplitud del

espectro a ser analizado en relación a los comerciantes del Rastro, las limitaciones de la muestra son evidentes. Aunque consideramos que la muestra generada es relativamente amplia y diversa como para hablar del fenómeno en su conjunto, en el futuro sería necesario explorar algunas de las experiencias de ciertos sectores de comerciantes, concretamente, los relatos de los comercios que, a pesar de no disponer de 'gustos distintivos' propios del comercio *vintage* o post-industriales, se han unido a la Asociación *Santa Ana Street Market*, colaborando en el proceso de renovación de la 'parte alta' del Rastro (ver Capítulo 8). Entre otras cosas, nos interesa ampliar esta fuente para complejizar los relatos sobre el 'ABC' de la gentrificación comercial (Zukin, Kasinitz y Chen, 2016a; Zukin, Linderman y Hurson, 2015) así como en el futuro abordar este tema de manera más profunda. En futuros análisis, será preciso abordar algunas encuestas y datos sobre seguridad objetiva que no han podido ser incluidos en este trabajo con la suficiente atención<sup>169</sup>. Nos ha faltado tiempo también para abordar de manera profunda los potenciales y límites del uso de metodologías (audio)visuales, como las “tensiones del mirar” (Luttrell, 2010), aspecto que ha sido central a lo largo de estos últimos años y que trabajaremos en futuras publicaciones. Ampliar algunos relatos con las ricas y variadas fuentes literarias y artísticas, especialmente sobre el Rastro, nos parece también fundamental<sup>170</sup>. Nos habría gustado, también, tener más espacio y tiempo para poder compartir y poner en cuestión algunas de las hipótesis que plantea este trabajo con las personas directamente representadas, o con quienes hemos trabajado como informantes a lo largo de estos últimos años. Esta es una tarea que queda pendiente también. En el futuro, también nos gustaría poder acceder de manera más sistemática a la voz directa de las personas que son retratadas 'en los márgenes'.

---

169 Por ejemplo, los datos sobre el número de incidencias registradas por la Policía Municipal en la ciudad de Madrid en base a tipo de delito, concretamente, especialmente los relacionados con la aplicación de la Ley de Seguridad Ciudadana que ahora, por fin, están en acceso abierto en las bases de datos del Ayuntamiento de Madrid (teniendo registros desde el año 2013 hasta hoy).

170 Sólo por citar algunas, figuras como Ramón Gómez de la Serna, Blasco Ibáñez y Pío Baroja se merecen una lectura en profundidad para hablar del Rastro.

## CONCLUSIONS

Fear, as an essential emotion in modern societies, has received labels like *phobopolis* (Souza, 2008), *scary city* (England and Simons, 2010), *informal city* (Boudreau and Davis, 2016), *city of exception* (Schinkel and van den Berg, 2011), *city of quartz* (Davis, 2004a, 2004b) or *revanchist city* (Smith, 1996, 1998, 2001) when inscribed in the urban space. All these terms make apparent the connection that exists between the ecologies of fear, the strategies of punitive containment and the generation of states of exception. That connection feeds the circuits of the accumulation of capital typical of the neoliberal world order at a global scale, the geographies of inequality and the division between safe (equated with central) and dangerous (equated with peripheral or marginal) spaces.

These *fearscapes* (Tulumello, 2015b, 2017a) are currently being built around three dimensions: as individual rights, as a goal pursued by public policies and as a social demand (Tulumello, 2017c). As proposed by the French school in *css* (Bigo, 2002, 2006), the narratives of insecurity are now a key component to contemporary life. “Insecurity“, understood as a “thick signifier“ and not as an objective reality (Huysmans, 1998), has become a central leitmotiv in implementing punitive policies and in strengthening the punitive role of States (Wacquant, 2001, 2009, 2010). New forms of “banal terrorism” (Katz, 2007), connected with a “banal nationalism” of sorts (Billig, 1995 [2014]), naturalize the militarization and increased presence of police in everyday life in the cities. According to the most radical approaches of critical studies on security (*css*) -specifically, those of the French school (Bigo, 2002, c.a.s.e., 2002, 2006) and the feminist and decolonial paradigms (Abu-Orf, 2013; Enloe, 2014; Hansen, 2000)-, the traditional viewpoint, common in the first half of the 20th century, that the strategies of increased police presence affected States and cities in an inward process, while increased militarization had a similar effect upon external enemies in an outward movement, is now fading in the light of new urban contexts or *warfare*. In fact, “(...) this *fin-de-siècle* capitalism, increasingly (self-)destructive, is also an increasingly militarized capitalism” (Souza, 2010, p. 460).

According to Marcelo Lopes de Souza, one of the authors who has more extensively researched the question of the *phobopolis* (2008, see also Souza, 2009, 2010), the “industry of fear” in contemporary capitalist societies is sustained on three pillars that provide a central role to the narratives on insecurity: mass media, the political system and the private security market, which encompasses security systems in private households, CCTV cameras in public spaces, arms sales, both retail and wholesale and the concept and practice of *gated communities*). In Europe, however,

integration as a policy plays, along with segregation, a key role in the control and containment of urban marginality (Foucault, 1979, [1993]; Uitermark, 2005, 2014). At the same time, the co-production, co-management and collaboration on a part of a citizenry that, apparently on its own will, demands “hard measures” at the local level, are central to the neoliberal apparatus on security (Ávila and García-García, 2015a, 2015b, García-García, 2015a, Wacquant, 2016) and have a long and peculiar history in the case of Madrid.

Similarly to other processes in the Spanish geography, the ecologies of fear in the **city of Madrid** have been developed for centuries by successive waves of stigmatization and criminalization of urban poverty, as well as other social objects depicted as ghosts for the (un)civilised classes of Madrid and the disorder of the city. As shown in chapter 4, and as we have captured in relation to the empirical cases studied, since “slums” were mentioned for the first time in the eighteenth century (Ledesma, 1963) the stigma of urban marginality has been recycled in Madrid as a place to fear and hate. Both progressive and conservative governments maintained a tense and conflictive relationship with urban marginality and urban poverty. In the twentieth century, during the post-Civil War period, a new and deep stage in the co-production of the security device was inaugurated through the incentive of new forms of horizontal delation and the design of new horizontal surveillance devices in neighborhoods and even buildings. The promotion of a “property-based society” during the period of *desarrollismo* (1960-1975) consolidated this trend. After the complicated years of the transition to democracy and its numerous deficiencies (López and Rodríguez, 2010, 2011), some of that punitive logic has been inherited in what we have agreed to call a “francoist rationale”, currently hybridized with a “neoliberal rationale” (Gago, 2014; Laval and Dardot, 2013) based on a “Spanish style” (López and Rodríguez, 2011). Starting in 2015, a new revanchist turn is mobilizing fear in popular and working-class areas of some Spanish cities: the struggle to define “security” has become a battlefield at the local level and a new *terrain* in which different political groups battle for the hegemony of common sense.

The successive revanchist turns against the urban marginality that occurred in *El Rastro* and *Puente de Vallecas*, the places examined in our study cases, give a good account of the actors involved in those processes and the conditions and interests under which they have been generated for decades, even for centuries, in Madrid. They also shed light into the urban impacts produced by this dynamic. The idea of “security” appears as a concept by itself throughout the twentieth century, but the strategies of control of the narratives around the “anomalous” and marginal people of these “gray spaces” in Madrid (Yiftachel, 2009) have been reproduced for centuries. Arguments based on

*danger, crime and disease* have hybridized with narratives about the *moral impurity* of these populations as well as with the notion of national identity, in which the historical victories of the winners for centuries and their resistances combine.

In the case of Madrid, the history of the popular resistance to the military invasion during the Civil War has been relatively buried in official discourses in order to favor the “francoist rationale” mentioned above. This means that a civilized -colonial, patriarchal and bellicose- morality that recycled the “myths” of *Spanishness*, as the Franco regime did during much of the twentieth century, permeates nowadays the social body of many neighborhoods in Spanish working-class districts. In this context, security or, more exactly, the narratives of “insecurity”, lays the ground for the implementation of new revanchist projects against the urban underdogs.

*El Rastro*, in its double dimension of neighborhood and market, is an excellent scenario to analyze the processes both of control of urban marginality in Madrid and of resistance to that control. As some street vendors and community said to us, “*El Rastro* is a microcosm that truly represents society”, “*El Rastro* is the best display of what is going on in the city“. As places born out of the will to survive and usually labeled as “dangerous”, *El Rastro* and *Puente de Vallecas* are configured as privileged scenarios for the study of the processes to control urban marginality. Indeed, both *El Rastro* and *Puente de Vallecas* are located in an area that has recently become one of the juiciest enclaves for the expansion of the centrality of Madrid and, therefore, new *urban frontiers* (Smith, 1996, 1998) in the process of urban colonization. Hence, it should not be a surprise that many of the people’s practices in these places, consequence of their will to survive and their disregard for modern order and proletarian discipline, have been subject to intense social control, as it is the case of unregulated street vendors.

From the 18<sup>th</sup> century onwards, street vending, especially in the case of “hawkers”, has represented the biggest challenge for the modern state in asserting its primary role while designing and managing the order meant to rule the “civilized city”. When street vending has been performed by the poor, street vendors have been stigmatized and expelled and turned into a “dark space” (Yiftachel, 2009), as it happened centuries ago and nowadays with “poor Rastro vendors” or the *manteros*. When the focus of controlling street vending is on regularization, as it was the case of hippie hawkers during the 1970s and until its legalization in 1986, street vending has ended up being a normative space in which the language and forms of exchange develop around the logic of

the modern state<sup>171</sup>. In fact, both in *El Rastro* and *San Diego* one can be a witness of those common arguments in favor and against informal vending (Bromley, 2000, Donovan, 2007), being reproduced by different actors when trying to regulate urban marginality. They have been recycled in support of the modern era from their origin in the 18<sup>th</sup> century, when transit, hygiene and “ornate” issues were keystones to justify containment policies against uncontrolled behaviors. Discourses that centralize the traditional, although empirically artificial, dualistic division between formal and informal sectors defended during the 1970s and 1980s, both in its neoliberal (De Soto, 1986) and neo-Marxist versions (Bromley, 1990; Hart, 1972; ILO, 1972), are still present there, as is the idea of “emancipation” (School of Wales of the css) in relation to the social security provided by the modern State, with deep European roots, which served to sustain processes of regulation and has had many benefits, such as providing decent vital and working conditions and an end to persecution, but also losses, like the inclusion in the logic of all modern regulation, the need for control through policing methods and the stigmatization or invisibility of the less privileged.

However, despite all attempts at control and expulsion, marginal practices have always returned to *El Rastro* and *San Diego*. For example, despite decades of expulsion and displacement, poor street hawkers appear in all corners when police are not present: the practices of survival reappear in *centripetal movements* (Yiftachel, 2009) towards a falsely achieved centrality. Like a shapeless and disfigured ghost, this tension reappears in a cyclical way in both places, feeding the most intense fears of the “civilized middle class”. And although it does not appear always in a physical way, this fear of the arrival of the “white walkers” is expressed in the imaginary of a social body that for centuries has experienced the naturalization of the stigmatization of urban poverty and urban marginality. Thus, echoing neo-colonial narratives from other contexts (Carman, 2005, 2007, Jodelet, 2007, Speltini and Passini, 2014), these subjects and practices are narrated as *diseased* entities that lack hygiene and are a potential source of contamination.

Currently, the construction of an “primary” and a “foreign” or stranger society (Simmel, 1908) is the basis of some of these processes. The construction of *authenticity* and *genuineness* (Zukin, 2008, 2009) responds to the interests of a given social scenario, both in *El Rastro* and *Puente de*

---

171It should be emphasized that this standardization process is not a closed or rigid process. Small-scale local shops, unlike other hyperregulated commerce such as large retail chains, generate more flexible pricing systems, exchange relationships that are both interpersonal and economic, and relationships both affective and economic with clients (Crew and Gregson, 1998). This is also seen in the traders and sellers of *El Rastro* who, in addition to acquiring a “professionalized” language in their activities, with its pros and cons, also apply flexible and affective relationships with their customers. It is in this context that the power of, and the resistance to, the 'neoliberal rationale' intervene from the core (see Gago, 2014).

*Vallecas*. As we show in chapter 7, the story of the *copy* or the “reproduction of the original” has represented a complex scenario of social construction for decades. A rigorous, critical and historical analysis of these allocations on the purity of traceability in *El Rastro*, makes the analytical shortages that underlie the division between formal and informal sectors emerge, as well as the double standard, or double moral, that the penal state applies based on who produces those “informal” practices and whose interests they represent.

In chapter 8 we explore the treatment received by the so-called *picaresque* in Madrid offers a good example. The survival economies not only are usually persecuted and re-stigmatized as an exercise of power and control of the modern state and the indoctrination of the middle, “civilized”, classes; they are also romantic as a prelude to the commodification of an image of Madrid’s “rebellious”, though contained, populations for touristic promotion. And here lays the double standard: the typical inhabitants in *El Rastro* have historically been subject to much more control and punitive containment than, let’s say, other forms of *picaresque* like the reproduction of originals for sale in the semi-informal circuits of *El Rastro* during the postwar period. We have shown that reproduction, in its elitist version through an antique business promoted during the postwar Franco era, responds and reproduces the fetishization circuit of objects and the reproduction of value based on distinctive criteria and, therefore, reinforces the internal inequality gaps historically accumulated in *El Rastro*. Antique shops, nowadays renewed as post-industrial or *vintage* spaces, no longer invite the kind of client that was typical in the postwar context, but rather a global middle-upper-class consumer (Butler, 2002, Butler and Robson, 2001, Zukin, Kasinitz and Chen, 2016a). Based on post-industrial tastes, this aestheticization of the commercial landscape of the “upper Rastro” underpins, *prima facie*, the recent urban frontier in this previously emptied or abandoned urban enclave, as well as a possible process of gentrification of retail.

However, the *copy* becomes the reminder of the ontological artificiality of the original in order to remember the absurdity of the *brand* and the processes of fetishization of objects. In fact, one of the great contradictions brought by the “metaphor of the beetle” described in chapter 7, which represents perfectly the chain of value reproduction in *El Rastro*, is that, at some point in that process, the sale of that object goes from being illegal, unregistered or undeclared to being legal, registered and declared (in other words, from not being in the circuits of the formal economy and state control to being officially inserted in them). Besides that, fetishization provides objects with a history beyond the functionality of the object that is also associated with different forms or degrees of distinction, so that the inequalities between different status of sellers and consumers are also

reproduced in it.

In connection with some critical proposals (Wacquant, 1993, 2008, 2009), we consider that the misfortune of the penal policies neoliberal state resides in punishing, fundamentally and systematically, subjects in the lower layers of this playback circuit. While populations of the global South collaborate in cheap production circuits in conditions that would never be allowed in developed countries (where they would be considered informal or almost slave), big commercial and multinational chains, like IKEA - described in chapter 7 - , make profits in the millions. While sellers of used or discarded goods, such as the typical sellers of *El Rastro*, are persecuted and penalized for trading in irregular conditions, those who benefit from the circuits of reproduction due to their high position in the structure maintain the process of accumulation and hoarding of economic, relational and social capitals and maintain their social position. Meanwhile, neoliberal governments strengthen the view of the “war between the poor” (Jones, 2011) and the depredation from below as the root cause of problems and invite us to point at the victim as responsible of our discomfort.

One of the fundamental goals of these efforts is pointing at *what happens to us* (normative populations), rather than to them (those narrated as marginal). As we mentioned at the introduction, the epistemological decision of this research is to study informality through formality, that is, opening a new way to understand “formality as an exception” (Pratt, 2018). We believe that this task is essential to address the problem in a comprehensive manner.

In our Spanish and Madrilenian context, the approach of noting abnormal elements while exploring middle classes in their normative construction has been essential. Although the relationship is tremendously complex and there is great diversity in forms within that large container that represents the “middle classes”, their inscription within the frames of the modern and liberal nation-state also manifests itself in how easy it is to think and imagine to policing tools and surveillance tasks as a precondition for population welfare. The notion that middle classes hold the “monopoly of true humanity” (Lawler, 2005, p.443) is based on the construction of an externalized and brutalized other, either materialized in concrete “problematic bodies” (*manteros*, poor, Gypsies, Romanians) or lacking a material body (an omnipresent and atavistic fear of the external, the contamination, the disease, the “lowlife”). Thus, as middle classes get registered through successive cycles in the language of punitive contention, the need for “control of disorder” is naturalized, to the point that the citizenry becomes a direct collaborator and co-manager of the containment process.



As the constant presence of police forces is also naturalized (and demanded), it turns into a form of “banal terrorism” (Katz, 2007), a constant reminder of the daily sensation of fear that we must feel in the urban space. Many inhabitants of neoliberal cities, especially those who are further down in the social structure, suffer on a daily basis this form of “molecular civil war”, with punitive containment tools growing increasingly tougher (Enzensberger, 1993; Souza, 2009a, 2009b) .

Thus, in spite of an obvious lack of correlation between the *geographies of crime* and the *geographies of urban fear* (Tulumello, 2017c), there is no attempt at collective reflection or debate when putting into practice security policies that call for implementing hard measures. Securitization (that is, the immersion of a social sector in an imaginary feeling of security with a warmongering and state-centric nature) (Buzan, 1991, Buzan, Waever and Wilde, 1998) has permeated national defensive identities in Europe as well as in Spain. “Insecurity” is invoked like a call to arms: the most conservative respond to it with enthusiasm, and even encourage it; the most progressive encounter many difficulties to resist, and often bury their heads in the sand hoping that the issue disappears as quickly as possible. Subjective insecurity (the feeling of insecurity) is constantly stressed both in analysis of empirical data as in the implementation of public policies on security and used to explain police presence and forms of preemptive control; however, a deep and rigorous approach to what lies hidden behind the feeling of insecurity is still absent in most public and scientific discourses.

While media feed the alarm with sensationalist news, politicians from all signs struggle to confront this problem, regardless of whether they are conservative or progressive. This became evident in the enormous difficulties experienced by public institutions trying a municipalist approach to intervene in security matters in Madrid during the last four years: they always hit a wall and were placed between a rock and a hard place, which led them to consider who holds real power and who are the real beneficiaries of their efforts.

In our exploration of what lies behind the sense of security we have encountered many questions. What is clear is that the externalization of the enemy, at the base of the construction of cities since its origins (Ruiz-Chasco, 2013; Souza, 2010), occupies a central place in these anxiogenic narratives. The externalization of fear is a strategy to deal with indeterminate fear (Huysmans, 1998) and with the atavistic fears accumulated during centuries of expansionist societies at war (Mbembe, 2018). For this, the creation of a network of “trustworthy people” and “love for the neighbor” (Der Derian, 1993) is an essential element when generating certainties about who are the

good ones and who are the bad ones. Nowadays, as Cindi Katz (2007) points out, the daily militarization and increased resort to police forces brought by “banal terrorism” is intimately sedimented in the conformation of an external enemy based on a sense of national belonging; in other words, a “banal nationalism” (Billig, 1995 [2014]) that, in Western societies, contains a colonial agenda capable of dividing the “civilized” populations (white and European), emblem of order and social welfare, from the “savages” and brutalized “others” (Stern, 2006, 2011).

In the case of Madrid, echoing what is going on in other Spanish cities, the revanchist tendency that rose in some neighborhoods and working peripheries is also built on the externalization of that *locus* of urban inner malaise. The city needs to be “exorcised” (Delgado, 2013). In that we witness a blatant paradox: despite having one of the lowest crime rates in Europe (ICPC, 2012) and being perceived as a safe city in most surveys (ref), the mechanism of security is regularly strengthened in Madrid, resorting on a constant and daily basis to the sense of “insecurity”. These *fearscapes* (Tulumello, 2015b, 2017a) are fed by an authoritarian culture that, in turn, nourishes the collective desire for revenge towards those who are artificially constructed as enemies (Queirolo, 2017). The discourse of fear, combined with the discourses of “disgust” (Lawler, 2005), turns the “others” into alien, brutalized beings. However, the goal of our study is to explore and discover what lies deeply hidden behind these exercises of moral superiority of certain sectors of the Spanish middle classes.

As we saw before, in what we have agreed to call “francoist rationale”, nowadays interweaved with the “neoliberal rationale” (Gago, 2014, Laval and Dardot, 2013), hides a cluster of myths historically reproduced around the idea of “Spanishness”. The genealogy we have sketched in chapter 4 accounts for some historical milestones, especially those related to the 20<sup>th</sup> century. Pointing at the other as a “disgusting” being is a practice necessary to construct a concept of “us” as a national community that lacks clear contours, that is, “part of what we are depends on not being (or not liking) the disgusting object” (Lawler, 2005, p 438 [our emphasis added]). However, this discriminating effort is a frustrated and frustrating one from the start. Identity contains, by itself and in an inherent way, that which one does not want to be, that from what one wants to detached (Bourdieu, 1979 [2015]). According to Achille Mbembe (2018), this “longing for annihilation” is at the root of all societies that carry a colonial past; “Spain”, as a myth and as an ontological reality of the Spanish social body’s imaginary, also suffers from that same revanchist impulse. This thirst for revenge, with its base in punitive populism, feeds and is nourished by current neo-fascist movements. Negri (2019) argues that “fascism is the inability to regulate social relations outside of violence”; following this idea, punitive populism materializes owing to the incapacity of

transformative social movements to respond to that thirst for revenge, to offer alternatives to deal with conflicts without resorting to the intervention of police forces in order to mainstream struggles from below.

As we discussed extensively in chapter 9, this failure has to do in part with our way, highly deficient and evasive, of relating to fear. The strategies implemented by transformative movements, ranging from rationalist denial to moral superiority, have failed to address the sense of *real* fear, that which make those who exercise different forms of revanchism at the local level frown and give bad gestures. The municipal experience of the last four years is a good example: its management of security has been its great Achilles heel. However, the civilizing morality of those Spaniards who consider themselves self-righteous unveils their pain, and, at times and in certain people, their shame, frustration and even boredom. Quoting both Juan Goytisolo and Santiago López Petit, we could say that, “entrenched behind the myth [of Spanishness] as their ultimate reason for being” (Goytisolo, 1969 [1979], p.7), the Spanish middle classes suffer the discomfort produced by regulations that “hide a battlefield” (López-Petit, 2018b). The obsolescence of this technique that managed to contain the “middle classes” (López and Rodríguez, 2010, 2011) and that has made itself more evident since 2008, seeks to survive the crisis of neoliberalism by means of an evasive strategy that avoids having to see the painful reflection offered by the mirror.

Although we must recognize that “we live in the heart of the beast” (López-Petit, 2018b) or, rather, the beast lives in that strange “us”, there is **resistance**. There is great potential in marginal spaces and in peripheries, multiple and diverse, considered from a point of view both geographic and symbolic. *El Rastro* and *San Diego* are good examples, perhaps because of their cyclical interest in exerting division and confrontation from below. For example, it is curiously relevant that *El Rastro*, despite all attempts to relocate it, is the only street market in Europe that has maintained its original location in the center of the city. The struggles that took place in the 1990s and the 2000s, as well as those of previous centuries, have challenged the monopoly of the state when it comes to designing and ordering urban space. *Vallekas no se vende* and *Mapas del Kas* have also contributed to create these “cracks” (López-Petit, 2018b) in the configuration of the modern, recycled neoliberal order. Customary laws with regards to respect for the space, as well as codes of honor, ethics and exchange that occur in spaces that are not fully regulated, are part of the daily practices by which the populations, in a ritualized and constant manner, *earn* the territories they inhabit. The modern State resorts to the argument that its regulatory intervention is necessary to make sure the space belongs *to all*; however, that argument fails to acknowledge the existence of a “government of

difference” (Avila, 2009). It does so both actively and by lacking action to confront the intricate neoliberal government in Madrid. Nonetheless, informality moves forward. Thus, “gray spaces” (Yiftachel, 2009) have gained centrality and space in a “silent, prolonged and pervasive and ubiquitous movement” (Bayat, 2000, p.545), as is the case with the economies of survival. Despite all expulsion processes, they always come back.

In what concerns this study, the challenge faced by *El Rastro* and *Puente de Vallecas* probably revolves around how to produce crosscutting from below to mitigate the predatory exercise to which we are invited by the multiple crises of neoliberalism. To achieve that, it is essential to address the role that social movements should play with regard to the narratives on “security” and “fear”. Depriving social spaces from securitization at the local level will be a challenge in the coming years. In that sense, it is necessary to find answers to some questions: to what extent can we, or do we want, to regain ownership of a “security” resignified? To what extent does that effort nourish the very centrality of security in order to conceptualize everyday life? To what extent can we make up different scenarios to that effect? As a vendor and leader of the social movement in the 1990s and 2000s said, “there are many possible worlds in *El Rastro*”. It should be interesting to see how that metaphor is transferred to the city of Madrid in the coming years.

This research has some limitations, gaps and pending tasks, and therefore it is open to future lines of research. First of all, at the theoretical level, we consider that in the future it would be necessary to include some frameworks that could be very useful to feed the critical thought of this study, among them, those that could establish a link between the theoretical frameworks used here and those of the fields of Critical Social Psychology, Political Psychology and Environmental Psychology. Although this study is connected to them, there is room to show explicitly how these legacies are present in this research. Feminist views like Carol Gilligan’s and her “ethics of care”, or decolonial approaches not specifically related to security like those of Dussel or Mignolo, would expand the alternatives. The literature on security from critical schools (css) has relied mostly on a handbook (Peoples and Vaughan-Williams, 2010), but future research would call for an expansion of these frameworks, especially in the line opened by the French school and with the critical thought on security developed by the feminist and decolonial schools. We couldn’t also include the vast literature on informality and gender produced by the structuralist current in the 1970s and 1980s (informal sector and women). Secondly, at the empirical and methodological level, we consider that our future research could expand some of the hypothesis only tangentially touched

upon in this study.

## REFERENCIAS

Abrahamsen, Rita y Williams, Michael (2009). Security Beyond the State: Global Security Assemblages in International Politics. *International Political Sociology*, 3, 1-17.

Abu-Orf, Hazem (2013). Fear of difference: 'Space of risk' and anxiety in violent settings, *Planning Theory*, 12(2), 158-176.

Acuto, Michele, Dinardi, Cecilia y Marx, Colin (2019). Transcending (in)formal urbanism. *Urban Studies*, 56(3), 1-19.

Adams, Carol J. (1990[2016]). *Política Sexual de la Carne*. Madrid: Ochodoscuatro Ediciones.

Alonso, José A. (1990). Reseña de Alejandro Portes, Manuel Castells y Lauren A. Benton (Eds), *The Informal Economy*. *Estudios Sociológicos*, 8(22), 191-197.

Alonso, Luis Enrique (1999). Crisis de la sociedad del trabajo y ciudadanía: una reflexión entre lo global y lo local. *Política y Sociedad*, 31, 7-35.

Alonso, Luis Enrique (2002). Pierre Bourdieu IN MEMORIAN (1930- 2002). Entre la Bourdieumanía y la reconstrucción de la sociología europea. *Reis*, 97(2), 9-28.

Alonso, Luis Enrique (2003). El estructuralismo genético y los estilos de vida: consumo, distinción y capital simbólico en la obra de Pierre Bourdieu. Universidad de Navarra, texto libre. Descargado el 5 Mayo 2016 en: [http://www.unavarra.es/puresoc/es/c\\_textos.htm](http://www.unavarra.es/puresoc/es/c_textos.htm)

Alonso, Luis Enrique (2004). La sociedad del trabajo: debates actuales. Materiales inestables para lanzar la discusión. *Reis*, 107(4), 21-48.

Alonso, Luis Enrique (2004). Las políticas del consumo: transformaciones en el proceso de trabajo y fragmentación de los estilos de vida. *RES*, 4, 7-50.

Alonso, Luis Enrique (2007). Las nuevas culturas del consumo y la sociedad fragmentada. *Pensar la publicidad*, 1(2), 13-32.

Alonso, Luis Enrique, Fernández-Rodríguez, Carlos J. e Ibáñez-Rojo, Rafael (2007). Del consumismo a la culpabilidad: en torno a los efectos disciplinarios de la crisis económica. *Política y Sociedad*, 48(2), 353-379.

Alonso, Luis Enrique y Fernández-Rodríguez, Carlos J. (2009). El trabajo en la era posfordista: un malestar permanente. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 108, 21-33.

Alonso, Luis Enrique, Fernández-Rodríguez, Carlos J. e Ibáñez-Rojo, Rafael (2011). Del consumismo a la culpabilidad: en torno a los efectos disciplinarios de la crisis económica. *Política y Sociedad*, 48(2), 353-379.

Álvarez-Junco, José (2017). *Mater dolorosa. La idea de España en el s. XIX*. Madrid: Taurus.

AlSayyad, Nezar (2004). Urban Informality as a 'New Way of Life'. En Ananya Roy y Nezar AlSayyad (Eds.), *Urban Informality: Transnational Perspectives from the Middle East, Latin American and South Asia* (pp. 7-32). Lanham, Boulder, New York, Toronto and Oxford: Lexington Books.

Alsayyad, Nezar y Roy, Ananya (2006). Medieval Modernity: On citizenship and Urbanism in a Global Era. *Space and Polity*, 10(1), 1-20.

Antaki, C., Billig, M., Edwards, D. y Potter, J. (2003). El Análisis del discurso implica analizar: Crítica de seis atajos analíticos. *Athenea Digital*, 3(vol), 14-35.

Appadurai, Arjun (2001). Deep Democracy: urban governmentality and the horizon of politics. *Environment and Urbanization*, 13(2), 23-43.

Aradau, Claudia (2004). Security and the Democratic Scene: Desecuritisation and Emancipation,

*Journal of International Relations and Development*, 7(3), 388-413.

Aramayona, B. y García, R. (2019). Decoding middle-class protest against low-cost nocturnal tourism. *Journal of Policy Research in Tourism, Leisure and Events*, 1-27.

Aramayona, Begoña, García-Sánchez, Rubén, Martín, María Jesús, Martínez, José Manuel y Corraliza, José Antonio (2019). ¿Vecinos de toda la vida? Nimby, ocio nocturno y desapropiación en centro urbanos. *Athenea Digital*, 19(1), 1-27.

Arendt, Hannah (1963 [2012]). *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona: Pensamiento.

Arias, D. (2017). Etnografía en movimiento para explorar trayectorias de niños y jóvenes en Barcelona. *Revista de Antropología Social*, 26(1), 93-112.

Arroyo, Millán y Sadaba, Igor (2012). *Metodología de la investigación social técnicas innovadoras y sus aplicaciones*. Madrid: Editorial Síntesis.

Ase, Cecilia y Wendt, Maria (2017). Gendering the new hero narratives: Military death in Denmark and Sweden. *Cooperation and Conflict*, 53(1), 23-41.

Auyero, Javier (1999). "This is a lot like the Bronx, isn't it?" Lived experiences of marginality in an Argentine Slum. *International Journal of Urban and Regional Research*, 23(1), 45-69.

Auyero, Javier (2000). The hyper-shantytown: Neo-liberal violence(s) in Argentine slum. *Ethnography*, 1(1), 93-116.

Ávila, Débora (2009). Cuerpo, control y resistencia. Discursos de la inseguridad y prácticas del miedo en un distrito de Madrid. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 64(2), 7-36.

Ávila, Débora y García-García, Sergio (2013). Entre el riesgo y la emergencia: insinuaciones policiales en la intervención social. *Revista de Antropología Social*, 22(2), 59-82.

Ávila, Débora y García-García, Sergio (2015a). *Enclaves de riesgo*. Madrid: Traficantes de Sueños.



Ávila, Débora y García-García, Sergio (2015b). Entre el riesgo y la emergencia: la nueva protección social en el marco del dispositivo securitario neoliberal. En D. Ávila y S. García (coords.), *Enclaves de Riesgo. Gobierno neoliberal, desigualdad y control social* (pp. 83-104). Madrid: Ed. Traficantes de Sueños.

Balzacq, Tierre (2005). 'The Three Faces of Securitisation: Political Agency, Audience and Context', *European Journal of International Relations*, 11(2), 171-201.

Barea, Arturo (1940 [2018]). *La forja de un rebelde*. Madrid: Editorial Debolsillo.

Barkawi, Tarak y Laffey, Mark (2006). The postcolonial moment in security studies. *Review of International Studies*, 32(1), 329-352.

Bakhtin, Mikhail (1981). *The dialogic imagination*. Austin: University of Texas Press.

Bartkowiak-Theron, Isabelle y Robin, Jennifer (2012). The methodological identity of 'shadowing' in social science research. *Qualitative Research Journal*, 12(1), 7-16.

Bassi-Follari, Javier Ernesto (2014). Hacer una historia de vida: decisiones clave durante el proceso de investigación. *Athenea Digital*, 14(3), 129-170. doi: <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1315>

Bayat, Asef (2000). From 'Dangerous Classes' to 'Quiet Rebels': Politics of the Urban Subaltern in the Global South. *International Sociology*, 15(3), 533-557.

Bayat, Asef (2004). Globalization and the Politics and the Politics of the Informal in the Global South. En Ananya Roy y Nezar AlSayyad (Eds.), *Urban Informality: Transnational Perspectives from the Middle East, Latin American and South Asia* (pp. 79-104). Lanham, Boulder, New York, Toronto and Oxford: Lexington Books.

Beascoechea, José María y Otero, Luis Enrique (2015). *Las nuevas clases medias urbanas. Transformación y cambio social en España, 1900-1936*. Madrid: Catarata.

- Beck, Ulrich (2003). The Silence of Words: On Terror and War. *Security Dialogue*, 34(3), 255-267.
- Behnke, Andreas (2006). 'No Way Out: Desecuritisation, Emancipation, and the Eternal Return of the Political – A Reply to Aradau', *Journal of International Relations and Development*, 9(1), 62-69.
- Benton, Lauren (1990). *Invisible Factories. The informal economy and industrial development in Spain*. Albany: SUNY Press.
- Bialasiewicz, Luiza, Campbell, David, Elden, Stuart, Graham, Stepehn, Jeffrey, Alex y Williams, Allison (2007). Performing security: The imaginative geographies of current US strategy. *Political Geography*, 26(2), 405-422.
- Bigo, Didier (2002). Security and Immigration: Toward a Critique of the Governmentality of Uneasel, *Alternatives*, 27(1), 63-92.
- Bigo, Didier (2006). Internal and External Aspects of Security. *European Security*, 15(4), 385-404.
- Billig, Michael (1995 [2014]). *Nacionalismo banal*. Madrid: Capitán Swing.
- Blockland, Talja, Hentschel, Christine, Holm, Andrej, Lebuhn, Henrik y Margalit, Talia (2015). Urban citizenship and right to the city: the fragmentation of claims. *IJURR*, 36(4), 1-17.
- Bonelli, Laurent (2015). De la disciplina obrera al improbable control securitario. En D. Ávila y S. García (coords.), *Enclaves de Riesgo. Gobierno neoliebral, desigualdad y control social* (pp. 163-178). Madrid: Ed. Traficantes de Sueños.
- Boudreau, Julie-Anne y Davis, Diane E. (2016). Introduction: A processual approach to informalization. *Current Sociology*, 65(2), 151-166.
- Boudreau, Julie-Anne (2019). Informalization of the State: Reflections from an Urban World of Translations. *IJURR*, 43(3), 597-604.
- Booth, Ken (1991). Security and emancipation. *Review of International Studies*, 17(4), 313-326.

- Bourdieu, Pierre (1979 [2015]). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1965 [1979]). La fotografía: un arte intermedio. En P. Bourdieu (Ed.), *Un art moyen. Essair sur les usages sociaux de la photographie* (p. 15-26). Tununa Mercado (Trad.). México: Nueva Imagen.
- Bourdieu, P. (1985). Espacio social y génesis de las 'clases'. En Antonio López (Ed.) *Sociología y Cultura* (p. 281-309). Madrid: Gedisa.
- Bourdieu, P. (1973 [2002]). La construcción del objeto. En Pierre Bourdieu, Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron (Eds.), *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos* (pp. 51-81). Buenos Aires: Ediciones Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (2000, [2002]). La Nueva Vulgata Planetaria. *Red Académica de la Universidad Pedagógica Nacional*, 42, 1-5.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Lóic (2001). NewLiberal Speak. Notes on the new planetary vulgate. *Radical Philosophy*, 105 (2), 2-5.
- Bourke, Joanna (2005). *El miedo: una historia cultural*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Brandáriz, José Ángel (2015). Un modelo de control obstinadamente soberano: Orden y castigo en el contexto hispánico. En D. Ávila y S. García (coords.), *Enclaves de Riesgo. Gobierno neoliebral, desigualdad y control social* (pp. 251-266). Madrid: Ed. Traficantes de Sueños.
- Brenner, Neil (2013). Urban theory without and outside. En N. Brenner (ed.), *Implossions/Explossions: Towards a study of planetary urbanization* (pp. 14-35). Berlín: Jovis.
- Bromley, Ray (1978). Organization, Regulation and Exploitation in the So-Called 'Urban Informal Sector'. The Street Traders of Cali, Colombia. *World Development*, 6(9/10), 1161-1171.

- Bromley, Ray (1990). A New Path to Development? The Significance and Impact of Hernando De Soto's Ideas on Underdevelopment, Production, and Reproduction. *Economic Geography*, 66(4), 328-348.
- Bromley, Rosemary D.F. (1998). Informal Commerce: Expansion and Exclusion in the Historic Centre of the Latin American City. *IJURR*, 22(2), 245-263.
- Bromley, Rosemary D.F. y Mackie, Peter K. (2009). Displacement and the New Spaces for Informal Trade in the Latin American City Centre. *Urban Studies*, 46(7), 1485-1506.
- Bunnell, Tim y Harris, Andrew (2012). Re-viewing informality: perspectives from urban Asia. *International Development Planning Review*, 34(4), 339-347.
- Burgess, John P. (2014). Commensurability and methods in critical security studies. *Critical Studies on Security*, 2(3), 356-358.
- Burriel, Eugenio (2008). La “década prodigiosa” del urbanismo español (1997-2006). *ScriptaNova*, 12(270), 1-27.
- Butler, Tim (2002). Thinking Global but Acting Local: The Middle Classes in the City. *Sociological Research Online*, 7(3), 1-19.
- Butler, Tim y Robson, Garry (2001). Social Capital, Gentrification and Neighbourhood Change in London: A Comparison of Three South London Neighbourhoods. *Urban Studies*, 38(12), 2145-2162.
- Buzan, Barry (1991). *People, States and Fear: an Agenda for International Security Studies in the Post Cold War Era*, segunda edición (edición original 1983). Londres: Harvester Wheatsheaf.
- Buzan, Barry, Waever, Ole y Wilde Jaap de (1998). *Security: a New Framework for Analysis*. London: Lynne Rienner.
- Campos-Romero, Maria Luisa (1974). Estudio geográfico del Rastro madrileño. Tesis de licenciatura. *Geographica*, 1(4), 133-211.

Campos, Ricardo (2014). Pobres, anormales y peligrosos en España (1900-1970): de la “mala vida” a la ley de peligrosidad y rehabilitación social. XIII Coloquio Internacional de Geocrítica. El control del espacio y los espacios de control. Barcelona, 5-10 de Mayo.

Caprarella, Marcello y Hernández-Brotons, Fanny (2008). La lucha por la ciudad: vecinos-trabajadores en las periferias de Madrid. 1968-1982. En Vicente Pérez-Quintana y Pablo Sánchez (coords), *Memoria ciudadana y Movimiento Vecinal. Madrid 1968-2008* (pp. 33-53). Madrid: Catarata.

Carman, María (2005). "Usinas de miedo" y esquizopolíticas en Buenos Aires. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, 3(3), 398-418.

Carman, María (2007). El principio de “máxima intrusión socialmente aceptable”, o los diversos grados de legitimidad de las ocupaciones urbanas. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 21(38), 130-146.

C.A.S.E. Collective (2006). Critical Approaches to Security in Europe: A Networked Manifesto. *Security Dialogue*, 37(4), 443-487.

Castells, Manuel (1983). *The City and the Grassroots: A Cross-cultural Theory of Urban Social Movements*. Berkeley: University of California Press.

Castells, Manuel (1996). *The Rise of the Networked Society*. New York: Routledge.

Castells, Manuel (2008). Productores de ciudad: el movimiento ciudadano de Madrid. En Vicente Pérez-Quintana y Pablo Sánchez (coords), *Memoria ciudadana y Movimiento Vecinal. Madrid 1968-2008* (pp. 21-32). Madrid: Catarata.

Cenarro, Angela (2002). Matar, vigilar y delatar: la quiebra de la sociedad civil durante la guerra y la posguerra en España (1939-1948). *Historia social*, 44, 65-86.

Cohn, Carol y Enloe, Cynthia (2003). A Conversation with Cynthia Enloe: Feminists Look at Masculinity and the Men Who Wage War. *Journal of Women in Culture and Society*, 28(4), 1187-1207.

Clark, Terry Nichols (2004). *The city as entertainment machine*. New York: Roman and Littlefield Publishers.

Cresswell, Tim (2010). Towards a Politics of Mobility. *Environment & Planning D: Society and Space*, 28(1), 17-31,

Crewe, Louise y gregson, Nicky (1998). Tales of the unexpected: exploring car boot sales as marginal spaces of contemporary consumption. *Trans Inst Br Geogr*, 23(2), 39-53.

Cross, John C. (2000). Street vendors, modernity and postmodernity: Conflict and compromise n the global economy. *International Journal of Sociology and Social Policy*, 20(1/2), 29-51.

Davis, Mike (2004a). Planet of slums. Urban Involution and the informal Proletariat. *New Left Review*, 25, 5-34.

Davis, Mike (2004b). Planet of Slums. Urban Involution and the informal Proletariat. *New Left Review*, 26, 5-34.

De Soto, Hernando (1986). *El otro sendero: la revolución informal*. Lima: Editorial El Barranco.

Delgado, Manuel (2003). Naturalismo y realismo en etnografía urbana. Cuestiones metodológicas para una antropología de las calles. *Revista Colombiana de Antropología*, 39(2), 7-39.

Delgado, Manuel (2011). *El espacio público como ideología*. Barcelona: Catarata.

Delgado, Manuel (2013). Charla 'Lo urbano y el Maligno. Sobre la posesión diabólica de las ciudades y su remedio'. Charla pública organizada por la Red Contested Cities. Audio a la charla pública en el siguiente enlace: <https://www.traficantes.net/actividad/lo-urbano-y-el-maligno-sobre-la-posesion-diabolica-de-las-ciudades-y-su-remedio-manuel-del>

Desheng, Xue y Gengzhi, Huang (2015). Informality and the state's ambivalence in the regulation of the street vending in transforming Guangzhou, China. *Geoforum*, 62(vol), 156-165.

Deverteuil, Geoffrey (2006). The local state and homeless shelters: Beyond revanchism? *Cities*, 23(2), 109-120

Díaz-Cortés, Fabían y Sequera, Jorge (2015). Introducción a “Geografías del 15-M: crisis, austeridad y movilización social en España”. *ACME*, 14(1), 1-9.

Domínguez, M. y Davila, A. (2008). La práctica conversacional del grupo de discusión: jóvenes, ciudadanía y nuevos derechos. En Ángel J. Gordo y Araceli Serrano (coords), *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social* (pp. 97-125). Madrid: Pearson.

Donovan, Michael G. (2007). Informal Cities and the Contestation of Public Space: The Case of Bogota's Street Vendors, 1988-2003. *Urban Studies*, 45(1), 29-51.

Douglas, Marianne (1966). *Purity and danger: An analysis of concepts of pollution and taboo*. New York: Praeger.

Duncanson, Claire (2009). Forces for Good? Narratives of Military Masculinity in Peacekeeping Operations. *International Feminist Journal of Politics*, 11(1), 63-80.

Duneier, Mitchell (2016). *Ghetto. The invention of a place, the history of an idea*. New York: Farrar, Straus and Giroux.

Edensor, Tim (2003). The gloomy city: Rethinking the relationship between light and dark. *Urban Studies*, 52(3), 422-438.

Elias, Norbert (1966 [2012]). La relación entre establecidos y marginados. En Olga Sabido-Ramos (Ed.), *Sociología del Extraño* (pp. 57-86). Madrid: Sequitur.

Engels, Friedrich (1892). La situación de la clase obrera en Inglaterra.

England, Marcia y Simons, Stephanie (2010). Scary cities: urban geographies of fear, difference and belonging. *Social & Cultural Geography*, 11(3), 7-21.

Enloe, Cynthia (2014). *Bananas, Beaches and Bases: Making Feminist Sense of International*

*Politics*. Los Angeles: University of California Press.

Enzensberger, Hans Magnus (1993). *Perspectivas de guerra civil*. Barcelona: Anagrama. Cap 2

Fanon, Frantz (1961). *Los condenados de la tierra*. Ciudad de México: Chalaparta.

Fawaz, Mona (2009). Hezbollah as urban planners? Questions to and from planning theory. *Planning Theory*, 8(4), 323-334.

Federici, Silvia (2004 [2017]). *Calibán y la bruja Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Fine, M y Weis, L. (1996). Writing the wrongs of fieldwork: confronting our own research/writing dilemmas in urban ethnography. *Qualitative Inquiry*, 2(3), 251-274.

Finker, L. Parra, P. & Baer, A. (2008). La entrevista abierta en investigación social. En Ángel J. Gordo y Araceli Serrano (coords), *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social* (pp. 127-154). Madrid: Pearson.

Foucault, Michelle (1969). *Arqueología del saber*. Madrid: Siglo XXI.

Foucault, Michelle (1976 [2012]). *Vigilar y Castigar*. Madrid: Pensamiento.

Foucault, Michelle (1979 [1993]). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones La Piqueta.

Francis, Jacinta, Giles-Corti, Billie, Wood, Lisa y Knuiman, Mathew (2012). Creating sense of community: The role of public space. *Journal of Environmental Psychology*, 32(4), 401-409.

Gago, Verónica (2014). *La Razón Neoliberal*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Gago, Verónica y Cavallero, Luci (2019). *Una lectura feminista de la deuda. 'Vivas, Libres y Desendeudadas nos queremos'*. Buenos Aires: Rosa Luxemburg Foundation.

Gans, Herbert J. (1963). *The Urban Villagers*. New York: The Free Press.



Gans, Herbert (1993). From 'Underclass' to 'Undercaste': Some observations about the future of the postindustrial economy and its major victims. *IJURR*, 17(3), 327-335.

García-García, Sergio (2008). Seguridad e identidad en Carabanchel. Los significados de un barrio como herramienta para el Trabajo Social. *Cuadernos de Trabajo Social*, 21(1), 63-85.

García-García, Sergio (2015a). Artesanías securitarias. En D. Ávila y S. García (coords.), *Enclaves de Riesgo. Gobierno neoliebral, desigualdad y control social* (pp. 199-226). Madrid: Ed. Traficantes de Sueños.

García-García, Sergio (2015b). Policías cotidianas. En D. Ávila y S. García (coords.), *Enclaves de Riesgo. Gobierno neoliebral, desigualdad y control social* (pp. 57-82). Madrid: Ed. Traficantes de Sueños.

García-García, Sergio y Ávila, Débora (2016). La prevención securitaria como modo de gobierno: el caso de Madrid. *Athenea Digital*, 16(1), 43-82.

Gilbert, Alan (2007). The Return of the Slum: Does Language Matter? *IJURR*, 31(4), 697-713.

Gillespie, Tom (2017). From quiet to bold encroachment: contesting dispossession in Accra's informal sector. *Urban Geography*, 38(7), 974-992.

Gilligan, Carol (2013). El daño moral y la ética del cuidado. En Fundació Víctor Grífols y Lucas. (Ed.), *La ética del cuidado* (p. 10-30). Barcelona: Cuadernos de la Fundació Víctor Grífols y Lucas.

Giménez, Carlos (2005). Convivencia: conceptualización y sugerencias para la praxis. *Punto de Vista. Cuadernos del Observatorio de las Migraciones y la Convivencia intercultural de la Ciudad de Madrid*, 1(2), 7-32.

Goffman, Erving (1956). *The presentation of self in everyday life*. New York: Anchor Books.

Goffman, Erving (1963[2006]). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Madrid: Amorrortu Editores.

Gómez-Bravo, Gutmaro y Marco, Jorge (2011). *La obra del miedo "Violencia y sociedad en la España franquista (1936-1950)*. Barcelona: Península.

González de la Rocha, Mercedes, Jelin, Elizabeth, Perlman, Janice, Roberts, Bryan, Safa, Helen y Ward, Peter M. (2004). From the Marginality of the 1960s to the 'New Poverty' of today: a LARR Research Forum. *Latin American Research Review*, 39(1), 183-187.

Gordo, Ángel J. y Serrano, Araceli (2008). *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Madrid: Pearson.

Goytisolo, Juan (1969/1979). *España y los españoles*. Barcelona: Editorial Lumen.

Graham, Stephen (2010). *Cities under Siege: the New Military Urbanism*. Londres: Verso.

Gregson, Nicky, Longstaff, Jenai y Crewe, (1997). Excluded spaces of regulation: car-boot sales as an enterprise culture out of control? *Environment and Planning A*, 29(2), 1717-1737.

Gregson, N. y Rose, G. (2000). Taking Butler elsewhere: performativities, spatialities and subjectivities. *Environment and Planning D: Society and Space*, 18, 433-452.

Guterson, Hugh (1999). Nuclear Weapons and the Other in the Western Imagination. *Cultural Anthropology*, 14(1), 111-143.

Hadfield, Phil (2014). The night-time economy. Four modes of exclusion: Reflections on the Urban Studies special collection. *Urban Studies*, 52(3), 606-616.

Hagemans, Iris, Hendriks, Anke, Rath, Jan y Zukin, Sharon (2016). From Greengrocers to Cafés: Producing Social Diversity in Amsterdam. En Sharon Zukin, Philip Kasinitz and Xiangming Chen, *Global Cities, Local Streets: Everyday Diversity from New York to Shanghai* (pp. 90-119). New York: Routledge.

Hall, Peter (2014). *Cities of Tomorrow: An Intellectual History of Urban Planning and Design*. Londres: Wiley.

- Hannigan, John (1998). *Fantasy city: Pleasure and profit in the postmodern metropolis*. London and New York: Routledge.
- Hansen, Lene (2000). The Little Mairmaids Silent Security Dilemma and the Absence of Gender in the Copenhagen School. *Journal of International Studies*, 29(2), 285-306.
- Hart, Keith (1973). Informal income Opportunities and Urban Employment in Ghana. *The Journal of Modern African Studies*, 11(1), 61-89.
- Hasan, Arif (2004). The Changing Nature of the Informal Sector in Karachi due to Global Reestructuring and Liberalization, and its Repercussions. En Ananya Roy y Nezar AlSayyad (Eds.), *Urban Informality: Transnational Perspectives from the Middle East, Latin American and South Asia* (pp. 67-78). Lanham, Boulder, New York, Toronto and Oxford: Lexington Books.
- Hattori, Keiro, Kim, Sunmee y Machimura, Takashi (2016). Tokyo's 'Living' Shopping Strets: The Paradoxe of Globalized Authenticity. En Sharon Zukin, Philip Kasinitz and Xiangming Chen, *Global Cities, Local Streets: Everyday Diversity from New York to Shanghai* (pp. 170-194). New York: Routledge.
- Harvey, David (2003). *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal.
- Harvey, David (2004). El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión. *Socialist Register*, 4, 99-129.
- Harvey, David (2014). *17 Contradicciones y el fin del capitalismo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Hayoz, Nicolas (2015). *Cultures of Informality and Networks of Power in Post-Soviet Non-democracies*. New York: Springer.
- Hayward, Alker (2005). Emancipation in the Critical Security Studies Project, in Ken Booth (ed.), *Critical Security Studies and World Politics* (p. 189-214). London: Lynne Rienner.
- Hentschel, C. (2007). Making (In)Visible. CCTV, 'Living cameras', and Their Objects in a Post-Apartheid Metropolis. *International Criminal Justice Review*, 17(4), 289-303.

Hentschel, Christine y Blockland, Talja (2016). Life and Death of the Great Regeneration Vision: Diversity, Decay, and Upgrading in Berlin's Ordinary Shopping Streets. En Sharon Zukin, Philip Kasinitz and Xiangming Chen, *Global Cities, Local Streets: Everyday Diversity from New York to Shanghai* (pp. 120-139). New York: Routledge.

Herring, Math (2009). 'Historical Materialism'. En Alan Collins (ed.) *Contemporary Security Studies* (pp. 42–53). Oxford: Oxford University Press.

Hormigos, Mariano (2011). *El Rastro: Del portillo a la Arganzuela*. Madrid: Ediciones La Librería.

Hubbard, Phil y Colosi, Rachela (2015). Respectability, morality and disgust in the night-time economy: exploring reactions to 'lap dance' clubs in England and Wales. *The Sociological Review*, 63(4), 782-800.

Huysmans, Jef (1998). Security! What do you mean? From Concept to Thick Signifier. *European Journal of International Relations*, 4(2), 226-255.

Huysmans, Jef (1998b). 'Revisiting Copenhagen: Or, on the Creative Development of a Security Studies Agenda in Europe', *European Journal of International Relations*, 4(4), 479-505.

Huysmans, Jef (1998c). The Question of the Limit: Desecuritisation and the Aesthetics of Horror in Political Realism, *Millenium: Journal of International Studies*, 27(3), 569-589.

Huysmans, Jef (2000). The European Union and the securitization of migration. *Journal of Common Market Studies*, 38(5), 751-777.

Huysmans, Jef (2004). Minding Exceptions: Politics of Insecurity and Liberal Democracy. *Contemporary Political Theory*, 3(3), 321-341.

Huysmans, Jef (2006). *The Politics of Insecurity*. London: Routledge.

Ibáñez, Jesús (1985), Análisis sociológico de textos y discursos, *Revista internacional de*

*sociología*, 43(1), 119- 131.

Ibáñez, Jesús (1979/1986). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*. Madrid: Siglo XXI.

Ibáñez, T. (2006). El giro lingüístico. En Lupicinio Íñiguez-Rueda (Ed.), *Análisis de discurso. Manual para las ciencias sociales* (pp. 23-46). Barcelona: UOC.

Íñiguez, Lupicinio y Antaki, Charles (1994). El análisis del discurso en Psicología Social. *Boletín de Psicología*, 44(2), 57-75.

Íñiguez, Lupicinio (2006). *Análisis del Discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: UOC.

Jaffe, Rivke (2012a). Talkin bout' the Guetto: Popular culture and urban imagineries of immobility. *IJURR*, 36(4), 674-688.

Jaffe, Rivke (2012b). Criminal dons and extralegal security privatization in downtown Kingston, Jamaica. *Singapore Journal of tropical Geography*, 33(2), 184-197.

Jaffe, Rivke, Klaufus, Christien y Colombijn, Freek (2012). Mobilities and Mobilizations of the Urban poor. *IJURR*, 36(4), 643-654.

Jaffe, Rivke (2013). The hybrid state: Crime and citizenship in urban Jamaica. *American Ethnologist* 40(4), 734-748.

Jaffe, Rivke (2015). From Maroons to dons: : Sovereignty, violence and law in Jamaica. *Critique of Anthropology*, 35(1), 47-63.

Jodelet, Denise (2007). Imaginaires erotiques de l'hygiène feminine intime. Approche anthropologique. *Connexions*, 87(3), 105-127.

Johnsen, Sarah y Fitzpatrick, Suzanne (2010). Revanchist Sanitisation or Coercive Care? The Use of Enforcement to Combat Begging, Street Drinking and Rough Sleeping in England. *Urban Studies*, 47(8), 1703-1723.

Jones, Owen (2011). *Chavs. La demonización de la clase obrera*. Madrid: Capitan Swing.

Jou, Sue-Ching, Clark, Eric y Chen, Hsiao-Wei (2014). Gentrification and revanchist urbanism in Taipei? *Urban Studies*, 53(3), 560-576.

Kasinitz, Philip y Zukin, Sharon (2016). From 'Ghetto' to Global: Two Neighborhood Shopping Streets in New York City. En Sharon Zukin, Philip Kasinitz and Xiangming Chen, *Global Cities, Local Streets: Everyday Diversity from New York to Shanghai* (pp. 29-58). New York: Routledge.

Kasinitz, Philip, Zukin, Sharon y Xiangming, Chen (2016). Local Shops, Global Streets. En Sharon Zukin, Philip Kasinitz and Xiangming Chen, *Global Cities, Local Streets: Everyday Diversity from New York to Shanghai* (pp. 195-206). New York: Routledge.

Katz, Cindi (2007). Banal terrorism. Spatial Fetichism and Everyday Insecurity. En D. Gregory and A. Pred (eds.), *Violent Geographies: Fear, Terror, and Political Violence* (p. 349-361) New York: Routledge.

Koning, Anouk, Jaffe, Rivke y Koster, Martijn (2015). Citizenship agendas in and beyond the nation-state: (en)countering framings of the good citizen. *Citizenship Studies*, 19(2), 121-127.

Krause, Keith y Williams, C. Michael (1996). Broadening the Agenda of Security Studies: Politics and Methods, *Mershon International Studies Review*, 40(2), 229-254.

Leal, Jesús (2005). La política de vivienda en España. *Documentación Social*, 138(2), 63-80.

Laval, Christian y Dartot, Pierre 2013. *La nueva razón del mundo*. Barcelona: Gedisa.

Lawler, Stephanie (2005). 'Disgusted subjects': the making of middle-class identities, *The*

*Sociological Review*, 53(3), 429-446.

Leavy, Patricia (2009). Social Research and the Creative Arts. An Introduction. En Patricia Leavy (Ed.), *Method Meets Art. Arts-Based Research Practice* (p. 1-24). New York: The Guilford Press.

Ledeneva, Alena (2018). *The Global Encyclopedia of Informality*. Londres: UCL Press.

Ledesma-Sotelo, Mariano (1963). *Los bajos fondos de Madrid*. Barcelona: Rodegar.

Lees, Loretta (2014). Urban geography: discourse analysis and urban research. *Progress in Human Geography*, 28(1), 101-107.

Lloyd, Richard y Clark, Terry Nichols (2001). The city as an entertainment machine. En Kevin Fox Gotham (ED.) *Critical Perspectives on Urban Redevelopment. Published* (p. 357-378). Bingley: Emerald Group Publishing.

López, Isidro y Rodríguez, Emmanuel (2010). *Fin de ciclo: financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*. Madrid: Traficantes de Sueños.

López, Isidro y Rodríguez, Emmanuel (2011). The Spanish Model. *New Left Review*, 69 (mayo-junio), 5-29.

López, Jorge y Scandroglio, Bárbara (2007). De la investigación a la intervención psicosocial: la metodología cualitativa y su integración con la metodología cuantitativa. En Amalio Blanco y Jesús Rodríguez (Coords.), *Intervención Psicosocial* (p. 1-44). Madrid: UAM.

López-Petit, Santiago (2014). *Hijos de la Noche*. Barcelona: Bellaterra.

López-Petit, Santiago (2018a). *El gesto absoluto. El caso Pablo Molano, una muerte política*. Barcelona: Pepitas de Calabaza.

López-Petit, Santiago (2018b). La politización del malestar en una sociedad terapéutica. Charla pública como parte del curso 'En tu interior', desarrollado por el Aula Nociones Comunes. Audio de

la charla descargable aquí: <https://www.traficantes.net/nociones-comunes/en-tu-interior>

López-Salinas, A. (2004). Notas de un testigo: la transición española inacabada. *Revista Unidad Cívica por la República*. Downloaded in: <http://www.unidadcivicaporlarepublica.es/opinion2/transicion%20armando.htm>

Lorenzi, Elisabeth (2008). Vallecas y la construcción de la identidad barrial. En Vicente Pérez-Quintana y Pablo Sánchez (coords), *Memoria ciudadana y Movimiento Vecinal. Madrid 1968-2008* (pp. 79-98). Madrid: Catarata.

Lundsteen, Martin, Martínez Veiga, Ubaldo y Palomera, Jaime (2014). Reproducción social y conflicto en las periferias urbanas del Estado español. En A. Andreu et al. (Ed.) *Periferias, fronteras y diálogos. Una lectura antropológica de los retos de la sociedad actual* (pp. 1-9). Tarragona: Publicaciones URV.

Luttrell, Wendy (2010). 'A camera is a big responsibility': a lens for analysing children's visual voices. *Visual Studies*, 25(3), 224-237.

MacDougall, Douglass (1991). Whose story is it. *Visual Anthropology Review*, 7(2), 2-10.

MacLeod, Gordon (2002). From urban entrepreneurialism to a 'revanchist city'? On the spatial injustices of Glasgow's renaissance. *Antipode*, 34(3), 602-624. Cap 2

Madres contra la droga (2015). *Para que no me olvides*. Madrid: Editorial Popular.

Maestro, Angeles, González-Duro, Enrique, Rendueles, Guillermo, Fernández-Liria, Alberto y de la Mata, Iván (2017). *Salud mental y capitalismo*. Madrid: Editorial Cisma.

Marx, Ole, Colin Mat y Kelling, Emily (2018). Knowing urban informalities. *Urban Studies*, 3(2), 1-16.

Mayer, Margit (2006). Manuel Castells' The City and the Grassroots. *IJURR*, 30(1), 202-206.



Mbembe, Achille (2018). *Políticas de la enemistad*. Barcelona: NED Ediciones.

McCann, Eugene y Ward, Kevin (2011). *Mobile urbanism: cities and policymaking in the global age*. Minnesota: University of Minnesota Press.

McSweeney, Bill (1996). Identity and Security: Buzan and the Copenhagen School, *Review of International Studies*, 22(1), 81-93.

Miller, Byron (2006) Castells' *The City and the Grassroots: 1983 and Today*. *IJURR*, 207(11), 207-211.

Moreno-Caballud, Luis Alberto (2017). *Culturas del Cualquiera*. Madrid: Anagrama.

Montero, Maritza (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.

Moser, Caroline (1978). Informal Sector as Petty Commodity Production: Dualism or Dependence in Urban Development? *World Development*, 6, 1041-1064.

Müller, Frank (2017). Urban informality as a signifier: Performing urban reordering in suburban Rio de Janeiro. *International Sociology*, 32(4), 493-511.

Navarro, Vincent (2006). *El subdesarrollo social de España*. Barcelona: Anagrama.

Nayak, A., (2006). Displaced masculinities: chavs, youth and class in the post-industrial city. *Sociology*, 40 (5), 813-831.

Newman, Mathew (1972). *Defensible Space. Crime Prevention through Urban Design*. Nueva York: Macmillan.

Nieto, José Antonio (2004). *Historia del Rastro. Los orígenes del mercado popular de Madrid, 1740-1905*. Madrid: Visión Net.

Nieto, José Antonio (2007). *Historia del Rastro II. La forja de un símbolo de Madrid, 1905-1936*. Madrid: Visión Net.

Nieto, José Antonio (2016). *Historia del Rastro III. De la Guerra Civil al s. XXI*. Madrid: Visión Net.

Nieto, José Antonio (2018). *El Rastro*. Trabajo inédito.

Nofre, Jordi (2010). Políticas culturales, transformaciones urbanas e higienización social en la Barcelona contemporánea. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 133. *Informe Académico*. Acceso: 5 Mayo 2017.

Nofre, Jordi (2013). Vintage Nightlife: Gentrifying Lisbon downtown. *Fennia. International Journal of Geography*, 191(2), 106-121.

Nofre, Jordi, Malet, Daniel, Cassan, Adán y Wodzinska, Sylwia (2016). Club Carib: a geo-ethnography of seduction in a Lisbon dancing bar. *Social and Cultural Geography*, 18(8), 1-21.

Nubiola, J. (1999). Neopositivismo y filosofía analítica: balance de un siglo. *Acta philosophica*, 8 (2), 197-222.

Ocejo, Richard (2010). What'll it be? Cocktail bartenders and the redefinition of service in the creative economy. *City, Culture and Society*, 1(2). 179-184.

Ocejo, Richard (2014). Show the animal. Constructing and communicating new elite food tastes at upscale butcher shops. *Poetics*, 47(3), 106-121.

Ocejo, Richard (2017). *Masters of Craft: Old Jobs in the New Urban Economy*.

Ocel, Mario (2016). Pierre Bourdieu, Sobre el Estado. Cursos en el Collège de France (1989-1992). Anagrama, Barcelona, España, 2014. *Polis Revista Latinamericana*, 43, 1-5.

Ojeda, Diana (2013). War and Tourism: The Banal Geographies of Security in Colombia's "Retaking". *Geopolitics*, 18, 759-778.

O'Neill, M. y Hubbard, P. (2010). Walking, sensing, belonging: ethno-mimesis as performative praxis. *Visual Studies*, 25 (1), 46-58.

Oviedo, Daniel y Pérez-Olivares, Alejandro (2016). ¿Un tiempo de silencio? Portereros, inquilinos y fomento de la denuncia en el Madrid ocupado. *Stud. Hist. Hª cont.*, 34, 301-311.

Palomera, Jaime (2013). How did finance capital infiltrate the world of urban poor? Homeownership and social fragmentation in a Spanish Neighborhood. *International Journal of Urban and Regional Planning*, 38(1), 218-235.

Pamuk, Ayse (1996). Convergence Trends in Formal and Informal Housing Markets: The Case of Turkey. *Journal of Planning Education and Research*, 16, 103-113.

Paris, P. (2015). Pierre Bourdieu y su teoría de la acción: espacio social, habitus y campo. En Barros, S. (ed.), *Sociología* (p. 108-115) Comodoro Rivadavia: EDUPA.

Park, Robert (1928). Human migration and the marginal man. *American Journal of Sociology*, 33, 881-893.

Penchaszadeh, Ana Paula (2008). La cuestión del extranjero. Una mirada desde la teorías de Simmel. *Revista Colombiana de Sociología*, 31, 51-67.

Peoples, Columba y Vaughan-Williams, Nick (2010). *Critical Security Studies: An Introduction*. London: Routledge.

- Capítulo 1. *Introduction. Mapping critical security studies, and travelling without maps* (pp. 1-16).
- Capítulo 2. *Critical Theory and Security* (pp. 17-32).
- Capítulo 3. *Feminist and gender approaches to security* (pp. 33-46).
- Capítulo 4. *Postcolonial perspectives* (pp. 47-61).
- Capítulo 5. *Poststructuralism and international political sociology* (pp. 62-74).

– Capítulo 6. *Securitization Theory* (pp. 75-88).

Peterson, V. Spike (1992). *Gendered States: Feminist (Re)Visions of international Relations Theory*. London: Lynne Renne.

Pérez-Quintana, Vicente y Sánchez-León, Pablo (2008). *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid 1968-2008*. Madrid: Catarata.

Pérez-Olivares, Alejandro (2013a). *Estraperlo y apoyos sociales del franquismo en Madrid: los informes FET-JONS*. VIII Encuentro internacional de Investigadores del Franquismo, Madrid.

Pérez-Olivares, Alejandro (2013b). “¿Qué hizo usted al estallar el Glorioso Movimiento Nacional?” Sobre viejas identidades y nuevas lealtades en el Madrid de la posguerra. IV Encuentro de Jóvenes investigadores en Historia Contemporánea (AHC), Universitat de València. 10-13 Septiembre 2013. Mesa: Transformaciones sociales, políticas y culturales en el mundo urbano contemporáneo.

Pérez-Olivares, Alejandro (2015). *Objetivo Madrid: planes de ocupación y concepción del orden público durante la Guerra Civil española*. *Culture & History Digital Journal*, 4(2), 1-13.

Perlman, Janice (1976). *The myth of marginality: Urban Poverty and politics in Rio de Janeiro*. Berkeley: University of California Press.

Perlman, Janice (2004). *Marginality: From Myth to Reality in the Favelas of Rio de Janeiro, 1969-2002*. En Ananya Roy y Nezar AlSayyad (Eds.), *Urban Informality: Transnational Perspectives from the Middle East, Latin American and South Asia* (pp. 105-146). Lanham, Boulder, New York, Toronto and Oxford: Lexington Books.

Perlman, Janice (2005). *The myth of marginality revisited. The case of favelas in Rio de Janeiro, 1969-2003*.

Perlman, Janice (2006). *The Methamorphosis of Marginality: Four Generations in the Favelas of Rio de Janeiro*. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 606(vol),

154-177.

Porter , Libby (2011). Informality, the Commons and th Paradoxes for Planning: Concepts and Debates for Informality and Planning. *Planning Theory & Practice*, 12(1), 115-153.

Pratt, Andy (2018). Formality as exception. *Urban Studies*, 3(4), 1-4.

Portes, Alejandro, Castells, Manuel y Benton, Lauren A. (1989). The informal economy. Studies in advanced and less developed countries. Baltimore and Londres : The Johns Hopkins University Press.

Queirolo, Luca (2017). ¿Cómo se construye un enemigo público? Las bandas latinas. Madrid: Traficantes de Sueños.

Rakopoulos, Theodoros (2015). Solidarity's Tensions. Informality, Sociality, and the Greek Crisis. *Social Analysis*, 59(3), 85-104.

Restall, Matthew (2004). Los siete mitos de la Reconquista española. Barcelona: Paidós.

Rose, G. (2001). Visual Methodologies. An Introduction to Researching with Visual Materials. London: SAGE.

- Capítulo 1. Researching with Visual Materials: A Brief Survey (20-33)

- Capítulo 2. Towards a Critical Visual Methodology (34-56)

Roy, Ananya (2004). The Gentlemen's City: Urban Informality in the Calcutta of New Communism. En En Ananya Roy y Nezar AlSayyad (Eds.), *Urban Informality: Transnational Perspectives from the Middle East, Latin American and South Asia* (pp. 147-170). Lanham, Boulder, New York, Toronto and Oxford: Lexington Books.

Roy, Ananya (2011). Slumdog Cities. Rethinking Subaltern Urbanism. *IJURR*, 35(2), 223-238.

Roy, Ananya y AlSayyad, Nezar (2004). Urban Informality. Transnational Perspectives from the Middle East, Latina American, and South Asia. Lanham, Boulder, New York, Toronto, Oxford:

Lexington Books. 3

Rozin, Paul y Fallon, April (1987). A Perspective on Disgust. *Psychological Review*, 94(1), 23-41.

Ruiz-Chasco, Santiago (2013). Madrid, de Norte a Sur: Análisis sociológico de las desigualdades sociales y la inseguridad ciudadana en los barrios de Salamanca y Lavapiés. Tesis doctoral.

Ruiz-Chasco, Santiago (2014). Videovigilancia en el centro de Madrid: ¿Hacia un panóptico electrónico? *Revista Teknocultura*, 11(2), 301-327.

Ruiz-Chasco, Santiago (2018). Proximidad policial y desigualdad social una aproximación a la construcción de la inseguridad en centro de Madrid. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 16, 1-37.

Sabido-Ramos, Olga (2012). Tres miradas sociológicas ante el extrañamiento del mundo. Madrid: Sequitur.

Sales, Albert (2014). El delito de ser pobre. Una gestión neoliberal de la marginalidad. Barcelona: Icaria.

Salter, Mark B. (2006). The Global Visa Regime and the Political Technologies of the international Self: Borders, Bodies, Biopolitics. *Alternatives*, 31, 167-189. Cap 2

Sanchís, Enric y Minana. José (1988). La otra economía. Trabajo negro y sector informal. Barcelona: Estudis Universitaris.

Santos, Milton (1979). The Shared Space: The Two Circuits of the Urban Economy in Underdeveloped Countries. Londres: Methuen.

Sanz, Fina (2016). El buentrato: Como proyecto de vida. Madrid: Kairós.

Sassen, Saskia (2000). Spatialities and temporalities of the global: elements for a theorization. *Public Culture*, 12, 215-232.

Schinkel, Willem y Berg, Marguerite van den (2011). City of Exception: The Dutch Revanchist City and the Urban *Homo Sacer*. *Antipode*, 43(5), 1911-1938.

Sennet, Richard (1998[2000]). *La corrosión del carácter*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Sequera, Jorge (2014). Ciudad, espacio público y gubernamentalidad neoliberal. *Urban*, 7, 69-82.

Sequera, Jorge (2017). Ante una nueva civilidad urbana. Capitalismo cognitivo, habitus y gentrificación. *Revista Internacional de Sociología*, 75(1), 33-45.

Sequera, Jorge y Janoschka, Michael (2012). Ciudadanía y espacio público en la era de la globalización neoliberal. *Arbor*, 188(755), 4-25.

Sequera, J. and Janoschka, M. (2015). Gentrification dispositifs in the historic centre of Madrid: a reconsideration of urban governmentality and state-led urban regeneration. In *Global gentrifications: uneven development and displacement*, L. Lees, H. Bang Shin and E. López-Morales (Ed.). Bristol: Routledge.

Sheehan, Michael (2005). *International Security: An Analytical Survey*. Boulder, CO: Lynne Rienner.

Shepherd, Laura (2007). 'Victims, Perpetrators and Actors' Revisited: Exploring the Potential for a Feminist Reconceptualisation of (International) Security and (Gender) Violence. *The British Journal of Politics and International Relations*, 9(2), 239-256.

Shepherd, Laura (2008a). *Gender, Violence and Security: Discourse as Practice*. New York: Zed Books.

Shepherd, Laura (2008b). Visualizing violence: Legitimacy and authority in the 'war on terror'. *Critical Studies on Terrorism*, 1(2), 213-226.

Shirlow, Allen y Pain, Margaret (2003). The geographies and politics of fear. *Capital and Class*, 27(2), 15-26.

Schütz, Alfred (1944). The Stranger. An essay in Social Psychology. *American Journal of Sociology*, 4(6), 7-20.

Skeggs, Bev (2004). Context and Background: Pierre Bourdieu's analysis of class, gender and sexuality. *The Sociological Review*, 52(2), 19-33.

Skeggs, Bev (2005). The Making of Class and Gender through Visualizing Moral Subject Formation. *Sociology*, 39(2), 965-981.

Smith, Neil (1996). *The New Urban Frontier: Gentrification and the Revanchist City*. New York: Routledge.

Smith, Neil (1998). The Revanchist 1990s. *Social Text*, 16(4), 1-21.

Smith, Neil (2002). New globalism, new urbanism: gentrification as a urban global strategy. *Antipode*, 34, 427-450.

Speltini, G. and Passini, S. (2014). Cleanliness/dirtiness, purity/impurity as social and psychological issues. *Culture & Psychology*, 20 (2), 203 – 219.

Doja, Edward W. (2000 [2008]). *Post-metrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños.



Souza, Marcelo Lopes (2005). Urban planning in an age of fear. The case of Rio de Janeiro. *IDRP*, 27(1), 1-19.

Souza, Marcelo Lopes (2008). Fobópole: O medo generalizado e a militarização da questão urbana. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

Souza, Marcelo Lopes (2009a). Cities for people, not for profit- from a radical-libertarian and Latin American perspectiva, *City*, 13(4), 484-492.

Souza, Marcelo Lopes (2009b). Social movements in the face of space and 'micro-level warlords' as challenges for emancipative urban struggles. *City*, 13(1), 26-52.

Souza, Marcelo Lopes (2010). Reviews. The brave new (urban) world of *fear* and (real or presumed) *wars*. *City*, 14(4), 457-463.

Spivak, Gayatri Chakravorty (1994). Can the Subaltern Speak? En Patrick Williams y Laura Chrisman (Eds.), *Colonial Discourse and Post-Colonial Theory: A Reader* (pp. 66-111). New York: Columbia University Press.

Spivak, Gayatri Chakravorty (2005). Scattered speculations on the subaltern and the popular. *Postcolonial Studies*, 8(4), 475-486.

Stavrides, Stavros (2016). Normalización y excepción en la metrópolis contemporánea. En D. Ávila y S. García (coords.), *Enclaves de Riesgo. Gobierno neoliebral, desigualdad y control social* (pp. 107-126). Madrid: Ed. Traficantes de Sueños.

Stephen, Walt (1991). The Renaissance of Security Studies. *International Studies Quarterly*, 35(2), 211-239.

Stern, Maria (2006). 'We' the subject: the power and failure of (in)security. *Security dialogue*, 37(2), 187- 205.

Stern, Maria (2011). Gender and race in the European security strategy: Europe as a 'force for good'? *Journal of International Relations and Development*, 14, 28-59.

Stiftel, Bruce y Mukhopadhyay, Chandrima (2007). Thought on Anglo-American hegemony in planning scholarship. *TPR*, 78(5), 545-572.

Subcomandante Insurgente Marcos (2009[2007]). Ni el centro ni la periferia. Comunicación descargable aquí: [https://www.nodo50.org/cubasigloXXI/taller/marcos\\_301207.pdf](https://www.nodo50.org/cubasigloXXI/taller/marcos_301207.pdf)

Swanson, Kate (2007). Revanchist Urbanism Heads South: The Regulation of Indigenous Beggars and Street Vendors in Ecuador. *Antipode*, 39(4), 708-728.

Tickner, Ane (1992). *Gender in International Relations: Feminist Perspectives in Achieving Global Security*. New York: Columbia University Press.

Theiler, Tobias (2003). Societal Security and Social Psychology, *Review of International Studies*, 29(1), 249-268.

Tonkis, Katherine y Bloom, Tendayi (2016). Theorising noncitizenship: concepts, debates and challenges. *Citizenship Studies*, 19(8), 837-852.

Thurnell-Read, T. (2013). 'Yobs' and 'snobs': Embodying drink and the problematic Male Drinking Body. *Sociological Research Online*, 18(2), 1-10.

Trigg, Andrew B. (2001). Veblen, Bourdieu, and Conspicuous Consumption. *Journal of Economic Issues*, 35(1), 99-115.

Tuchman, Jessica Mathews (1989). Redefining Security. *Foreign Affairs*, 68(2), 162-177.

Tulumello, Simone (2013). Panopticon sud-europeo: (video)sorveglianza, spazio pubblico e politiche urbane. *Archivio di Studi Urbani e Regionali*, 44(107), 30-51.

Tulumello, Simone (2015a). Fear and Urban Planning in Ordinary Cities. From Theory to Practice, *Planning Practice and Research*, 30(5), 477-496.

Tulumello, Simone (2015b). From 'spaces of fear' to 'fearscapes': Mapping for re-framing theories about the spatialization of fear in urban space. *Space and Culture*, 18(3), 257-272.

Tulumello, Simone (2017a). Fear, Space and Urban Planning. A Critical Perspective from Southern Europe. Londres: Springer.

Tulumello, Simone (2017b). The multi-scalar nature of urban security and public safety: Crime prevention from local policy to policing in Lisbon (Portugal) and Memphis (the United States), *Urban Affairs Review*, 54(6), 1134-1169.

Tulumello, Simone (2017c). Toward a critical understanding of urban security within the institutional practice of urban planning: The case of Lisbon Metropolitan Area, *Journal of Planning Education and Research*, 37(4), 397-410.

Tulumello, Simone (2018). Neoliberalisation of Security, Austerity and the 'End of Public Polocy': Governing Crime in Memphis (TN, USA) through Predictive Policing, Community, Grants and Police 'Missions Creep', *ACME: An International Journal for Critical Geographpies*, 17(1), 171-200.

Tulumello, Simone y Falanga, Roberto (2015). An Exploratory Study of Uses of 'Urban Security' and 'Urban Safety' in International Urban Studies Literature. *Dedalus – Revista Portuguesa de Literatura Comparada*, 19(2), 55-87.

Turner, John C. (1968). Housing Priorities, Settlement Patterns, and Urban Development in Modernizing Countries. *Journal of the American Institute of Planners*, 34(6), 354-363.

Uitermark, Justus y Duyvendak, Jan Willem (2008). Civilising the City: Populism and Revanchist Urbanism in Rotterdam. *Urban Studies*, 45(7), 1485-1503.

Uitermark, Justus (2004). The Co-optation of Squatters in Amsterdam and the Emergence of the Movement Meritocracy: A Critical Reply to Pruijt.

Uitermark, Justus (2007). Gentrification as a governmental strategy. Social control and social cohesion in Hoogvliet, Rotterdam. *Environmental and Planning A*, 39(4), 125-141.

Uitermark, Justus (2009). An *in memoriam* for the just city of Amsterdam. *City*, 13(2-3), 7-23.

Uitermark, Justus (2014). Integration and Control: The Governing of Urban Marginality in Western Europe. *IJURR*, 38(4), 1418-1436.

Valey, Ann (2013). Postcolonialising informality? *Environment & Planning D*, 31(3), 4-22.

Van Munster, Rens (2008). Book Reviews. Ken Both. Theory of World Security. *Cambridge Review of International Affairs*, 21(3), 437-450.

Veblen, Thorstein (1899 [2014]). *Teoría de la clase ociosa*. Madrid: Alianza Editorial.

Veras, Eliane (2010). Historia de vida: ¿un método para ciencias sociales? *Cinta moebio*, 39(5), 142-152.

Verrest, Hebe y Jaffe, Rivke (2012). Bipolar antagonism and multipolar coexistence: framing difference and shaping fear in two Caribbean cities. *Social and Cultural Geography*, 13(6), 625-644.

Waever, Ole (1999). Securitizing Sectors? Reply to Eriksson, *Cooperation and Conflict*, 34(3), 334-340.

Wacquant, Loïc:

- (1993). Urban Outcasts: Stigma and division in the Black American Ghetto and the French urban periphery. *International Journal of Urban and Regional Research*, 17(3), 366-383.
- (2001). The pensalisation of poverty and the rise of neo-liberalism. *European Journal of Criminal Policy and Research*, 9(4), 401-412
- (2007). Territorial Stigmatization in the Age of Advanced Marginality. *Thesis Eleven*, 91, 66–77.
- (2008). *Urban Outcasts. A Comparative Sociology of Advanced Marginality*. Cambridge: Polity Press.
- (2009). *Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- (2010). Crafting the neoliberal state: workfare, prisonfare, and social insecurity. *Sociological Forum*, 25(2), 197-220.
- (2016) Poner orden a la inseguridad. Polarización social y recrudescimiento punitivo. En D. Ávila y S. García (coords.), *Enclaves de Riesgo. Gobierno neoliebral, desigualdad y control social* (pp. 35-56). Madrid: Ed. Traficantes de Sueños.

Waever, O. (2004). 'Aberystwyth, Paris, Copenhagen: New “Schools” in Security Theory and Their Origins between Core and Periphery', paper presented at the 45<sup>th</sup> Annual Convention of the International Studies Association, Montreal, Canada, 17-20 March.

Walkerdine, Valeria (2003). Reclassifying upward mobility. Femininity and the neoliberal subject. *Gender & Education*, 15(3), 237-248.

Whetherell, M. (1998). Positioning and interpretative repertoires: conversation analysis and post-structuralism in dialogue. *Discourse & Society*, 9(3), 387-412.

Williams, Michael (2003). Words, Images, Enemies: Securitisation and International Politics, *International Studies Quarterly*, 47(4), 511-532.

Wilson, Peter y Kelling, Joseph (1982). Broken windows, *The Atlantic Monthly*, marzo, p. 29-38.

Wilinson, Claire (2007). The Copenhagen School on Tour in Kyrgyzstan: Is Securitization Theory Useable Outside Europe? *Security Dialogue*, 38(5), 5-24.

Wilkinson, Claire (2007). The Copenhagen School on Tour in Kyrgyzstan: Is Securitization Theory Useable Outside Europe? *Security Dialogue*, 38(1), 5-25.

Wyn Jones, Richard (1999). *Security, Strategy and Critical Theory*. London: Lynne Rienner.

Wyn Jones, Richard (2005). On Emancipation: Necessity, Capacity and Concrete utopias. En Ken Booth, Ed., *Critical Security Studies and World Politics* (pp. 55-75). London: Lynne Rienner. Cap 1

Yiftachel, Oren (2009). Theoretical Notes on 'Grey Cities': The coming of urban Apartheid. *Planning Theory*, 8(1), 88-100.

Young, Jock (1999). Cannibalism and Bulimia:: Patterns of Social Control in Late Modernity. *Theoretical Criminology*, 3(4), 387-407.

Yu, Hai, Chen, Xiangming y Zhong, Xiaohua (2016). Commercial Development from Below: The Resilience of Local Shops in Shanghai. En Sharon Zukin, Philip Kasinitz and Xiangming Chen, *Global Cities, Local Streets: Everyday Diversity from New York to Shanghai* (pp. 59-89). New York: Routledge.

Zukin, Sharon:

- (2004). Bourdieu Off-Broadway: Managing Distinction on a Shopping Block in the East Village. *City & Community*, 3(2), 101- 114.
- (2008). Consuming Authenticity. *Cultural Studies*, 22(5), 724-748.
- (2009). Changing Landscapes of Power: Opulence and the Urge for Authenticity. *IJURR*, 33(2), 543-553.
- (2011). *Naked city*. Nueva York: Oxford University Press.

Zukin, Sharon, Linderman, Scarlett y Hurson, Laurie (2015). The omnivore's neighbourhood? Online restaurant reviews, race, and gentrification. *Journal of Consumer Culture*, 0(0), 1-21.

Zukin, Sharon, Kasinitz, Philip and Chen, Xiangming (2016a). *Global cities, local streets: Everyday Diversity from New York to Shanghai*. New York: Routledge.

Zukin, Sharon, Kasinitz, Philip and Chen, Xiangming (2016b). Spaces of Everyday Diversity: The Patchwork Ecosystema of Local Shopping Streets. En Sharon Zukin, Philip Kasinitz and Xiangming Chen, *Global Cities, Local Streets: Everyday Diversity from New York to Shanghai* (pp. 29-58). New York: Routledge.

## ÍNDICE DE TABLAS Y CUADROS

**Cuadro 1.** Informantes clave. Participantes entrevistas y grupos de discusión (Metodología)

**Cuadro 2.** Informante residentes barrio de El Rastro

**Cuadro 3.** Comerciantes fijos El Rastro (diario)

**Cuadro 4.** Vendedores ambulantes El Rastro (domingo)

**Cuadro 5.** Académicos y administración pública

**Cuadro 6.** Vendedores ambulantes *BulevArte* Puente de Vallecas

**Cuadro 7.** Participantes del EG\_1

**Cuadro 8.** Participantes del EG\_2

**Cuadro 9.** Selección medios en base a criterios 1-tirada y 3-diversidad ideológica

**Cuadro 10.** Criterios de búsqueda prensa

**Cuadro 11.** Otras fuentes secundarias

**Cuadro 12.** Resumen de argumentos a favor y en contra del comercio informal

**Cuadro 13.** Evolución creciente almonedas y concentración en Ribera 1940s-1960s

## ÍNDICE DE FIGURAS

**Figura 1.** Modelo 'trickle-down' (Veblen) y 'trickle round' (Bourdieu)

## ÍNDICE DE IMÁGENES

**Imagen 1.** Casas bajas en Puente de Vallecas

**Imagen 2.** Mercadillo de Puente de Vallecas durante la posguerra

**Imagen 3.** Bar esquina Santa Ana con López Silva

**Imagen 4.** Antiguo Cine X en Duque de Alba

**Imagen 5.** Sala Equis. Nuevo espacio cultural que sustituye al anterior Cine X

**Imagen 6.** Campaña promocional “Nuevos artesanos” en el Rastro

**Imagen 7.** Cerería de la calle La Paloma (arriba y abajo) e imagen promocional realizada por la campaña de Jack Daniels en este mismo establecimiento (en medio)

**Imagen 8.** Solares vacíos y en venta pueblan el paisaje de San Diego y Numancia (izq y dcha.). En medio, el *Sputnik*, uno de los pocos lugares recuperados para el común

## ÍNDICE DE MAPAS

**Mapa 1.** Plano comercio 1625 en base a donativo de ese año y distribución de talleres en Madrid en 1792.



- Mapa 2.** Área objeto de estudio en Puente de Vallecas
- Mapa 3.** Ubicación de las cámaras de video-vigilancia en San Diego según proyecto
- Mapa 4.** Localización de los tres Bazares del Rastro: Bazar del Médico, Bazar de la Casiana y Bazar Federal
- Mapa 5.** Inserción de las Galerías y desplazamiento de ambulantes durante la posguerra franquista
- Mapa 6.** Dinámica de cambio y fronteras urbanas en el Rastro en 2015
- Mapa 7.** Aparición de comercios *vintage* o post-industriales en el Rastro en los 2000
- Mapa 8.** Total incidencias registradas y robo en domicilios en Madrid
- Mapa 9.** Distribución robo a personas y robo a personas con violencia en Madrid
- Mapa 10.** Distribución robo en vehículos y vehículos sustraídos en Madrid